

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE.

ADMINISTRACIÓN:
LAVALLE 905

Director y Redactor: COSME MARINÓ
Administrador: JOSÉ RODRIGUEZ

SUSCRIPCIÓN:
0.40 m/n. MENSUALES

REDACCIÓN

Inconvenientes del espiritismo

Muchas veces en las luchas diarias que sostenemos, se nos presenta este argumento como ilevantable: si el espiritismo es una verdad porque todo el mundo lo rechaza y ridiculiza; y si los espíritus pueden comunicarse con nosotros, porqué no lo hacen y nos dan pruebas evidentes de su certeza cuando con mayor empeño buscamos ser convencidos?

Vamos á hacernos cargo, por un rato, de esta, para nosotros, estraña argumentación.

Rechazan y ridiculizan el espiritismo precisamente aquellos que no conocen ó que no desean su reinado práctico, pero los que lo han estudiado con ánimo despreocupado, y con el santo deseo de valorar su peso exacto ó los quilates de verdad que encierra, esos ciertamente que lejos de ridiculizarlo ó rechazarlo encuentran en su conjunto de principios un todo armónico, lógico y racional, suficiente para acallar muchas dudas y hacer renacer la fé perdida en un más allá, que es el sentimiento universal más legítimo de todos cuantos el hombre guarda en el fondo de su alma.

Muy bien sabe el hombre que si procede con criterio, no debe jamás rechazar ó ridiculizar lo que no ha estudiado ni comprende, ó no quiere estudiar ni comprender.

Si la historia del pasado ha de servirnos para aleccionarnos y evitar que incurramos en los mismos errores de nuestros antepasados, no debe

olvidarse que más de un ejemplo encontraremos en ella de ideas nuevas ó descubrimientos que han sido ridiculizados ó desconocidos con sobrada injusticia é injustificable petulancia; y lo más vergonzoso del caso ha sido que los que incurrieron en tales faltas no eran personas ignorantes ó destituidas de algún barniz de educación, sino los mismos sábios, los Académicos científicos en corporación.

Con este proceder tan indiscreto sólo consiguieron detener un tiempo más el triunfo definitivo de nuevas verdades, porque al fin estas se impusieron, valiéndose hasta de ignorantes y charlatanes, para mejor humillar la petulancia de los sábios y su ignorancia en todo aquello que no han sabido estudiar y apreciar.

Para no ir muy lejos, los *inventos* ó descubrimientos más asombrosos: y cuyas leyes se están estudiando con bastante éxito en este siglo, son la electricidad y el magnetismo, y sin embargo Galvani dió que reir con su famoso báile de las ranas y Mesme y sus más animosos discípulos han sido acusados de charlatanes.

Hoy, la fuerza de la evidencia ha hecho doblegar la cerviz de la ciencia oficial y el tan ridiculizado magnetismo está en manos de hombres de ciencia aun cuando sólo bajo una de sus fases: el hipnotismo.

Tenemos pues, en nuestra propia historia, lecciones que debieran hacernos más circunspectos, al tratar de hechos que se presentan bajo una faz nueva, pretendiendo llenar lagunas que es necesario que desaparezcan para facilitar la marcha del progreso humano.

Ya es tiempo que la vanidad de la ciencia oficial, desaparezca ante las pruebas inequívocas que la historia nos presenta, de que no hemos llegado al *summum* del saber y que las verdades para encarnarse en el mundo, no reconocen gerarquías, sino por el contrario buscan, para difundirse, las personas humildes y de buena voluntad.

No penseis como los judíos que esperaban al Mesías revestido con las insignias de un gran Rey ó de un Conquistador y jamás se imaginaron que el Rey de las almas y el Conquistador de la verdadera moral, naciera en un pesebre y tendría por padres á dos humildes hijos del pueblo.

Mirad en todo esto el dedo de la Providencia, que os castiga en vuestra soberbia no permitiendo que seáis vosotros los sábios, los llamados jamás á divulgar ninguna verdad moral y filosófica, siendo los elegidos, es decir los trabajadores de la primera hora, personas sin pretensiones, con el suficiente criterio para observar y juzgar y animados del mejor deseo.

Quieren también algunos profanos, que los espíritus les den pruebas inequívocas de la verdad de su comunicación cuando se proponen formarse una convicción al respecto.

Al decir esto, olvidan que los fenómenos del espiritismo no obedecen á nada sobrenatural y que cómo el más insignificante hecho que se produce á cada instante ante nosotros, tienen sus leyes propias, condición indispensable para su producción.

Pues bien, las cosas no se presentan siempre de tal manera, que estén reunidas aquellas condiciones indispensables, sea porque ignoramos los procedimientos ó precauciones que deban tomarse, sea porque la mediunidad no está lo suficiente desarrollada para obtener los resultados apetecibles.

La ignorancia de los procedimientos es una razón muy digna de consideración pues no sólo estamos en presencia de una ciencia nueva, sino también los elementos fundamentales

en que se basa no están al alcance de todos obtenerlos.

Para la producción del fenómeno espiritista se necesitan mediuns y los mediuns no abundan porque tampoco abundan los espiritistas y muchos no desarrollan sus mediunidades.

Estos inconvenientes del espiritismo que no lo tienen otras verdades para su desarrollo, son un bien en vez de ser un mal.

Si desarrollo debe ser lento, porque el conjunto de su doctrina abraza la ciencia, la filosofía y la religión y las transformaciones morales así como los nuevos rumbos que viene á demarcar á todos los conocimientos científicos, no deben ni pueden ser la obra de un día.

No pueden ser la obra de un día, porque ante todo, el atrazo moral de nuestra tierra es todavía muy grande para que sus sociedades se transformen y engrandezcan con arreglo á los sublimes principios.

Si hay gentes ilustradas que no tienen ni imperfectas nociones morales, cómo ha de ser posible llevar á todas las inteligencias el conocimiento de tan gran adelanto?

El espiritismo pues tiene que sembrar la semilla muchas veces en tierra estéril hasta que al fin consiga hacerla fructificar ciento por uno.

Sus inconvenientes están ajustados á una ley sabia, pues si se consiguiese acelerarlo por cualquiera medio artificial, su resultado sería desastroso pues caería en manos incapaces de comprenderlo y mucho menos de practicarlo.

Este fué y sigue siendo uno de los graves inconvenientes del cristianismo —pues prosperó con demasiada rapidez apoyado en la espada de los emperadores cristianos, naciendo de este convenio un cristianismo profano, con tendencias decisivas hácia el dominio por medio de la fuerza y no por los medios mansos y morales de que Jesús hizo uso con tan maravilloso éxito.

El Sr. D. Felipe Senillosa

Nuestro apreciable colega *La Fraternalidad* ha publicado el siguiente artículo sobre el Sr. Senillosa, que hacemos nuestro, y le damos publicidad en nuestra Revista, cumpliendo con un acto de justicia, pues dicho artículo refleja la alta reputación de que goza nuestro estimado colaborador y consocio.

He aquí el artículo á que nos referimos:

«Luz del Alma» y las conferencias científicas del señor Senillosa.

Con motivo de los ataques que «Luz del Alma» dirige al señor Senillosa, uno de los espiritistas más inteligentes de nuestro país, á quien, injustamente y por móviles que no comprendemos, se pretende hacer aparecer con poca ilustración, creemos oportuno en obsequio de la verdad y de la rectitud, recordar los trabajos de ese hermano en creencias.

Las conferencias científicas que dicho señor ha principiado este año, demuestran que ha seguido dedicando su tiempo al estudio de las ciencias, á fin de encontrar las relaciones que los conocimientos actuales tienen con el Espiritismo y dar así una base científica á nuestras doctrinas.

No nos creemos con suficiente competencia para juzgar las conferencias de nuestro digno é inteligente hermano, pero sabemos que el Espíritu del Magnetismo, uno de los elevados invisibles que protegen á la sociedad hermana «Constancia» las aprueba en conjunto y dándoles la importancia que tienen, dedica un discurso á cada una de ellas, solicitando la preferencia de todos los hermanos de la Sociedad para escucharlas.

Ha mucho el señor Senillosa escribió varios artículos sobre el Espiritismo y la Ciencia, que fueron muy felices y demostraron desde ya los vastos conocimientos de su autor. Es también Vice-presidente primero de

la Sociedad «Constancia» y colaborador asiduo de la revista del mismo nombre. Pero no tan sólo en el Espiritismo se ha distinguido: el hermano que nos ocupa, pues mucho son los trabajos de carácter público que se le deben. Desde hace veinticinco años escribe en la prensa diaria, tratando cuestiones de interés general, de agronomía, de economía política, etc.

Sabemos que buscado muchas veces, no ha querido aceptar puestos de importancia que se le han ofrecido por no salir del partido nacionalista y no prestarse sino á servir al país con desinterés.

Por eso ha sido Presidente de la Comisión de Inmigración, Vice-Presidente de la Comisión del Riachuelo, que ayudó tanto á que ese principio de puerto fuese una realidad, y Vice-Presidente de la Sociedad Rural y Director de sus anales. Siendo municipal, ayudado por el señor Seeber, reorganizó la administración municipal, dándole un reglamento general. En el Banco de la Provincia hizo trabajos de importancia de acuerdo con el Dr. Lopez y ha desempeñado muchas otras comisiones honrosas.

Sin abandonar sus explotaciones rurales, poniendo su establecimiento al nivel de los primeros del país, y creando una casa comercial de primer orden, el señor Senillosa ha podido hacer varios viajes á Europa, donde ha estudiado cuanto ha podido en ciencia, asistiendo á ciertos cursos y á las conferencias de los hombres más competentes en ella.

Estando en Europa escribió un folleto sobre las leyes de expropiación, que tan incompletas son en nuestro país. Ese folleto le fué pedido por el señor Alvear en número de cien ejemplares, cincuenta para la Municipalidad y otros tantos para el Congreso.

Puede decirse con verdad que ese trabajo ha sido el precursor del gran boulevard de Mayo.

Sabemos que no hace mucho publicó un trabajo científico con el señor Frers, probando con los conoci-

mientos agronómicos que posee, que podía darse una solución económica y ventajosa al problema del engorde especial de ganados para los mercados Europeos. Ese trabajo fué repartido gratis por la Sociedad Rural y reproducido en «La Nación», á pesar de su gran extensión. Gracias á ese trabajo y á los posteriores hechos por el señor Senillosa en la prensa y en los Anales de la Sociedad Rural, se ha conseguido una ley que favorecerá la realización de sus ideas.

Son muchos los artículos y varios los folletos que sobre espiritismo ha escrito este hermano, entre ellos uno contestando al señor Peyret) en el cual demuestra sus conocimientos filosóficos.

Traemos á nuestros lectores estos datos escritos á la ligera, para demostrar el respeto que se merece el señor Senillosa como hombre trabajador y de inteligencia, y sin que al hacer esto nos lleve otro móvil que el de hacer justicia á los méritos de tan digno hermano que desde varios años trabaja con tanta preparación y asiduidad en pró de nuestra causa.

COLABORACIÓN
—
DISCURSO

pronunciado en el CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA de Barcelona el 10 de Setiembre 1888, por el

DR. D. MANUEL SANZ BENITO

CATEDRÁTICO
DEL INSTITUTO DE GUADALAJARA

—
SEÑORAS Y SEÑORES:

Queridos hermanos y amigos:

Siento en el alma que mi pobre inteligencia y mi humilde palabra sean las encargadas de desarrollar en este Congreso, (donde voces tan autorizadas y elocuentes han resonado), un tema muy superior á mis fuerzas; el demostrar que la doctrina espiritista no es tan sólo religiosa y moral, sino altamente científica; que dá solución á multitud de problemas planteados y

hasta hoy no resueltos, y que, racional en sus principios, y evidente en sus resultados, aspira á echar las bases de la Ciencia universal.

Como la luz se desvía de su dirección primera al atravesar un cristal por la refracción de sus rayos, las ideas se apartan de su primitiva pureza al ser interpretadas por inteligencias toscas como la mía. Sin embargo, así como á través del cristal podemos contemplar el panorama que á nuestra vista se ofrece, yo quisiera también, que, á pesar de la refracción que por mí ha de sufrir la doctrina espiritista, podáis contemplar la grandiosidad de la misma doctrina.

¡Ah señores! Apenas la mente se fija en el progreso de las ideas á través de los tiempos, ¡cuánto se asombra de que lo considerado un día como grande sea tenido después por pequeño, y que aquello que antes se despreció por creerlo insignificante, se agrade en valor hasta el punto de no ser luego conocido! Esta tierra en que vamos embarcados, considerada por muchos siglos como inmóvil en el espacio, á la que servían de cortejo los lumináres del firmamento, y que era el asiento del *rey de la creación*, es hoy día, con razón apreciada, en virtud de los descubrimientos astronómicos, como una gota de agua perdida en la inmensidad de los mares, cual grano de arena que el *simoun* levanta en el desierto, ménos aún, como un átomo en lo infinito; y de aquella categoría á que la elevara el error geocéntrico, ha descendido á la categoría de simple planeta, necesitada de la luz y el calor, del movimiento y vida de otros astros. Del mismo modo, la doctrina espiritista, que no hace mucho era juzgada como pasatiempo de ociosos ó como preocupación de ignorantes, viene hoy á ser el nuevo astro que ha de iluminar el campo de la investigación científica para conocer un mundo siempre soñado, pero nunca entrevisto, y que hoy se nos muestra radiante de fulgor y de belleza; y de allí, donde nada en limpio se creía sacar sino el movimiento de uuos cuantos muebles, ha venido

á surgir una doctrina que pretenda establecer las bases de la ciencia universal, fundamentada en principios evidentes y derivada de hechos sencillos, como de hechos sencillos se derivó el descubrimiento de la gravitación universal.

Imposible guiarnos en las investigaciones científicas por el mero dato del sentido material, pues su alcance es muy limitado y la interpretación errónea, si la razón no nos advierte á menudo de su falacia. Esos astros cabelludos, cometas errantes, que á primera vista nos asombran, terror un día de las almas sencillas, fatídicos agoreros de calamidades sin cuento, son ante nuestra razón mundos en formación, que en vez de producir males, parecen destinados por la Providencia para ir reponiendo de hidrógeno y carbono á otros mundos gastados en su actividad vital. Así también en el fenómeno de la muerte, donde la vista no percibe más que el cadáver de un sér que yace inanimado y yerto, cuyas fuerzas se aniquilaron con el último latido del corazón y el postrer estertor de la agonía; allí donde todo al parecer, nos infunde la idea de la muerte como la pérdida de la vida, como la cesación de la existencia, debiendo dar el último adiós al ser que tanto se amara, la razón nos ha venido á demostrar que esa muerte no existe, que el sér no interrumpe su vida ni un segundo y no hace más que entrar en una nueva fase de vida y transformación, en una nueva etapa de su progreso. Lejos de quedar agotadas sus fuerzas y destruidas sus facultades, las presentará mayores, obrando con más energía en otro estado, donde las relaciones entre el sér y los séres, de su individualidad con la creación, se verifican de otra manera más fácil y mejor.

Pero decía, señoras y señores, que la doctrina espiritista afirma y presenta la solución de algunos problemas importantes en el campo de la investigación científica, con lo cual hace ver que no pretende ser otra religión positiva con nuevos dogmas, nuevos ritos y ceremonias y un plantel de sacer-

dotes que medren á costa de los demás, so pretexto de abrirles las puertas de un ciclo extranatural ó con la amenaza de precipitarles en el fuego eterno sino obedecen sus mandatos; la doctrina espiritista viene á añadir su grano de arena á la grande obra de la labor humana que por el esfuerzo de sucesivas generaciones ha ido poco á poco ensanchando sus límites. Uno de estos problemas tan importantes, como que de él depende la solución de otras muchas cuestiones, es el referente al *concepto de fuerza y materia*.

¿Son dos cosas distintas ó una misma? ¿Depende la fuerza de la materia ó es tan sólo una propiedad de ésta? La doctrina espiritista hace ver que no hay tal dualidad de elementos ni distinción esencial entre fuerza y materia; que todas las fuerzas por sutiles y etéreas que las supongamos se nos manifiestan siempre como materiales, y por lo tanto que la fuerza no es más que un *estado* de la misma materia en un grado mayor de actividad obrando sobre estados inferiores, y lo que denominamos materia *otro estado* en grado mayor de pasividad, habiendo por consiguiente una simple relación de causa ó efecto, pero sin que jamás se den como elementos distintos ni separados. Las fuerzas más sutiles é incoercibles son siempre las más poderosas, las más influyentes, las que compenetrando á las demás producen resultados más importantes, existiendo una *série* indefinida de estados materiales, desde el más concrecionado á que llamamos materia sólida, apreciable á nuestros sentidos, hasta el más etéreo y dinámico, que mueve y anima otros muchos estados inferiores, pero que se escapa á nuestra torpe percepción sensible. Por consiguiente no es ya la unidad de fuerza y la unidad de materia lo que nosotros afirmamos, sino la unidad de elementos cósmicos en la creación.

De este modo, el mismo espíritu no es un sér abstracto, vago, sin forma determinada al considerarle fuera del organismo carnal, sino que es siempre un sér limitado y circunscrito por la

materia, de la cual es su fuerza animadora; y la materia el medio, el vehículo que le sirve para realizar sus actos y verificar sus operaciones, obrando siempre en la materia y por la materia.

Si, pues, la fuerza, sin dejar de ser materia, obra como elemento motor de la materia más condensada, *la fuerza es un estado particular de la materia en actividad*, y si suponemos un volumen cualquiera de materia obrando expansivamente, sin fuerzas que le contrarrestasen, por pequeño que fuese llegaría á llenar el espacio infinito, y por el contrario, si obrase sólo la fuerza centrípeta, dicho volumen, por grande que fuera, se reduciría al punto matemático, y el espacio, el tiempo y la eternidad, todo estaría comprendido en ese punto matemático: porque el espacio, tiempo y eternidad no tienen realidad en sí: son relaciones de lo infinito con lo finito que nosotros establecemos.

Otro punto importantísimo, imposible de resolver hasta hoy, es el relativo á *la unión del espíritu y del cuerpo*. Considerados como dos elementos de naturaleza distinta, y para algunos, como Descartes, de naturaleza incompatible, el hombre era conceptuado como el resultado de la unión de dos entidades opuestas, la combinación bilateral de dos elementos diferentes, el espíritu y el cuerpo, aceptándose sin reparo la definición aristotélica del hombre como « animal racional ». Para el Espiritismo, el hombre no es la unión ó composición de dos elementos diversos, el hombre es sencillamente *un espíritu encarnado, el espíritu racional en funciones orgánicas correspondientes á su estado*, siendo el cuerpo un medio temporal de relación entre nuestro sér y el mundo externo, que sirve para transmitir al espíritu las impresiones que del exterior recibe y para devolverlas modificadas por la actividad psíquica, obrando y reobrando en lo exterior por su curso.

Así se explica la diversidad de inclinaciones, la amplitud en el desarrollo de facultades y la diferente intensidad

en la actividad que los séres muestran desde su niñez, porque los padres no son, como vulgarmente se dice, los que dan el sér, no son la causa generadora sino los medio-generadores para que nuestro sér se manifieste en una fase determinada de existencia á que llamamos encarnación, pues nuestro sér preexiste al organismo y es siempre uno, íntegro y total, individual é indivisible, anterior por tanto á la naturaleza carnal. Como los filósofos y Santos P. P. que de esta cuestión se han ocupado tomaban la existencia del espíritu desde el momento de la fecundación y algunos desde momentos posteriores, no podían racionalmente explicar esta diversidad de aptitudes y tendencias que los séres muestran entre sí. Tampoco podían explicarse estas diferencias por la influencia germinal, como los materialistas han querido, porque en la reproducción orgánica no se transmiten más que movimientos y fuerzas materiales, cuya actividad persiste más ó ménos tiempo, pero sin que se produzca y desarrolle el menor átomo de inteligencia, ni la más humilde manifestación del instinto.

Si, pues, nuestro ser es anterior y superior al organismo transitorio que, como medio temporal de relación tiene la encarnación no consiste en que el espíritu se una á un organismo ya existente, ni el cuerpo precede á la encarnación del espíritu, sino que la encarnación es un acto simultáneo del desarrollo del sér. Además, de no admitir la preexistencia de nuestro espíritu á la vida carnal, habría que tachar á la Causa absoluta de arbitraria, puesto que, comenzando á existir los séres en el momento de nacer á la vida planetaria, unos tenían grandes facultades y tendencias para el bien y otros facultades muy limitadas y torpes inclinaciones, no tardando en manifestarse los primeros como genios y bienhechores, y los segundos como idiotas locos y malvados.

Relacionada íntimamente con esta cuestión está la de saber si los séres progresan por la virtualidad y eficacia de los organismos, ó por el contrario,

la actividad psíquica es la que imprime el desarrollo y amplitud de facultades en los seres. Hasta el momento actual, la ciencia parece decidirse por la teoría darwinista que proclama la adaptación orgánica y la selección natural como leyes que determinan el cambio y modificación de los seres en los diversos puntos del globo. El Espiritismo pretende dar una explicación más racional del progreso sucesivo de los seres, no considerando dichas leyes como causa, sino mas bien como efecto. No son los organismos transformándose y modificándose y pasando de unas especies á otras los que producen el adelanto y desarrollo del espíritu: el espíritu es, por el contrario, el que desarrollándose y perfeccionándose en su actividad esencial, adquiere cada vez condiciones de vida más perfectas y adecuadas al estado en que temporalmente pueda manifestarse. La adaptación y selección natural corresponden, por consiguiente, al elemento inteligente, que en los infinitos estados que va adquiriendo se condiciona á las formas orgánicas correlativas á su estado de perfeccionamiento. Esto no quiere decir que los organismos no progresen: toda función desarrolla el órgano, y es natural que desarrollándose y progresando los seres en los organismos, los organismos á su vez se desarrollen y progresen; pero es muy distinto que este progreso se deba á la virtualidad del transformismo orgánico, á que se deba á la espontaneidad y actividad del sér que anima el organismo. De donde se deduce también que los seres no arrancan de un germen ó célula que contiene en sí las formas preestablecidas por las que el sér necesariamente ha de pasar desarrollándose en virtud de la eficacia orgánica y en tiempo indeterminado: los seres son y existen independientemente de las formas orgánicas (sin ser por eso independientes de forma material,) y no están sometidos á moldes determinados ni fijos, sino que, en virtud de su desenvolvimiento esencial, mayor ó menor según su propia actividad, pueden actuar en organismos diferentes, sin tener que pasar

por una escala precisa de adaptación orgánica. Por donde la teoría unicelular no satisface, cuando se trata de inquirir el comienzo y el desarrollo sucesivo de los seres.

Y puesto que los seres preexisten á la organización y por tanto nuestro espíritu es anterior á este momento de su vida eterna que llamamos vida planetaria ó encarnación, cabe preguntar: *¿dónde tiene su origen?* En la razón absoluta, en su manifestación creadora; y como todos los seres tienen igual procedencia, nosotros no podemos admitir el criterio de ciertas escuelas filosóficas y religiosas que sostienen la creación de seres de distinta naturaleza, los unos superiores ó ángeles y los otros inferiores ú hombres: No cabe esta dualidad de creación; los seres todos son iguales en esencia ó en naturaleza, y las diferencias que entre ellos existen, por grandes que nos parezcan, son solamente de estado, de grado, de progreso en su eterno perfeccionamiento. Para aclarar esto quisiera poner un ejemplo: observad el diamante cuando es extraído de las entrañas carboníferas y ved cómo ningún destello tiene todavía; pero á medida que el lapidario, le va pulimentando y labrando sus caras va brillando con fúlgidos matices, reflejando la luz que recibe. ¿Es que ha cambiado su naturaleza? No; únicamente se ha pulimentado, pero tan carbono cristalizado era ántes como luego. Del mismo modo el espíritu, á través de las existencias y por el desarrollo esencial de su actividad, perfeccionándose, va pulimentando su naturaleza, reflejando cada vez más la luz de la verdad que destella en el universo, pero siendo siempre el mismo, esencialmente idéntico.

Y como el sér participa de la causa que lo produce y esta causa es infinita, los seres todos tienen una naturaleza que desarrollar al infinito, ó en otros términos, *el progreso no tiene fin*, no puede tener término, porque el sér contiene una naturaleza esencialmente perfecta é infinita. Realmente lo finito no existe como estado permanente; to-

dos los estados en el sér son transitorios y mudables, realizando el sér su naturaleza en una série de estados sin término que amplifican constantemente su actividad y amplían la esfera de su irradiación. De este modo, la criatura es limitada en cuanto á su manera de estar, tanto en sus propiedades como en las relaciones que con el mundo exterior mantiene y que han de multiplicarse indefinidamente; pero infinita en cuanto á su ser, eterno y progresivo. Así se comprende que, siendo los efectos de naturaleza análoga á las causas, Dios, causa absoluta del universo, haya creado ó producido los séres con una naturaleza esencialmente perfecta, como gérmen desarrollable por su actividad en el infinito.

La creación no es, como se ha supuesto, una glorificación externa del Creador. Dios no crea, ó produce por necesidad ni para gloria suya; la creación, como expresión de la voluntad é inteligencia divina es coetánea á Dios en la eternidad y *su ley es el amor infinito* que preside las demás leyes del universo, la ley suprema á que están subordinadas las restantes leyes del universo. El héroe y el mártir que se sacrifican en holocausto de una idea, la madre que dá su vida por salvar la de su hijo, el sabio que dedica la suya á descubrir una verdad que sea útil á sus semejantes, marchan todos ya reflexiva, ya instintivamente impulsados por esa necesidad suprema de amor, que es la expresión más sublime de la vida del espíritu. Dios, también, se nos aparece aquí como Providencia eterna, velando por el progreso de las criaturas, no interviniendo á capricho para otorgar curaciones milagrosas, contrariando las leyes de la naturaleza, sino impulsando á todos los séres á amar más, á comprometerse más, á unir sus esfuerzos y desenvolverse en su actividad para sentir y participar mejor de su naturaleza. De suerte que si los séres adelantan, si los séres progresan, no es tan sólo en virtud de una naturaleza ingénita en su sér; es que los atrae, los mueve é impulsa esa fuerza infinita de amor, en virtud de la cual Dios se mani-

fiesta como Providencia eterna de sus criaturas.

Otra cuestión grave, cuya solución por parte de filósofos y teólogos nunca ha satisfecho á la razón, es la *del bien y del mal*. Si el mal existe ¿cómo Dios, infinito amor, lo consiente? ¿No puede ó no quiere evitarlo? Lo primero argüiría impotencia y lo segundo falta de amor á sus criaturas. Para el Espiritismo la solución es clara y terminante: el mal no existe. No es menor cantidad de bien, ni cosa contraria á lo bueno; el mal simplemente no tiene realidad; los dolores, las penas, los quebrantos y desengaños, cuantos sufrimientos nos aquejan, todo, absolutamente todo sirve y se adiciona más ó menos al bien.

Sucede con el mal lo mismo con el mal que con el frío y la oscuridad, que tampoco tiene realidad, ni poca ni mucha, pues que, si la afirmación es exacta, la negación es absurda, y si el calor y la luz existen no pueden tener realidad el frío y las tinieblas, solamente tendrán existencia subjetiva para el sér que así lo sienta, ó lo aprecie pero allí donde decimos que hay oscuridad por falta de la luz necesaria para ver, otros séres ven con mayor claridad y allí donde ateridos de frío nos quedamos yertos, puede haber otros que gocen de la temperatura suficiente para vivir. De igual suerte, lo que denominamos un mal es tan sólo comparándolo con otro bien; ese mal tan grave de la esclavitud fué en tiempos pasados un bien en cuanto implicaba el perdón de la vida al infeliz prisionero, y estos males del orden físico ó moral que nos aquejan, habremos de considerarlos después como medios é instrumentos eficaces de progreso, por que sin sentir las necesidades que el mundo, la sociedad y la limitación de la vida nos ofrece; sería imposible nuestro adelanto.

Respecto de la Moral, la doctrina espiritista, que quiere ser científica, no puede admitir el criterio de las religiones positivas, que la hacen derivar del principio de autoridad, debiéndose cumplir sus preceptos, no porque se

ajusten á los eternos principios de bondad y de justicia, sinó porque Moisés, Cristo ó Mahoma así lo ordenan. El Espiritismo fundamenta la Moral en el bien, y así como no creemos que tenga valor el principio de atracción universal descubierto por Newton porque este hombre eminente lo haya descubierto, sino porque es verdad, tampoco creemos que los principios morales obliguen á su cumplimiento porque Jesús ó Moisés, Buda ó Confucio los hayan formulado, sinó porque son leyes de nuestra vida racional; que el bien, como la verdad y la belleza, tienen su valor en sí mismos, no por el mérito de los que van revelando estos principios á la humanidad. Si los fieles, pues, de las religiones positivas deben obedecer los mandatos de éstas, los espiritistas no obedecen, *cumplen* los preceptos de eterna moral y justicia.

Por último, señores, no es tan sólo en el campo de la Filosofía, de la Ciencia y de la Moral donde el Espiritismo pretende aclarar dudas y emendar errores, sinó que ha de llegar su influencia grandiosa á *la esfera del Arte*, para que á su vez influya de un modo más eficaz en la cultura de los pueblos.

Con distinto criterio y opuesto sentido dos escuelas principales luchan en el campo del arte; el idealismo por un lado y el realismo por otro. Para la primera el arte debe expresar lo que la vida debe ser, no lo que es; para la segunda lo esencial es mostrar los dolores y miserias de la humanidad, para que ante el cuadro sombrío que nos ofrece, procure el remedio. El Espiritismo, trayendo á su esfera la pluralidad de existencias del alma, hará que no se viole la naturaleza como el idealismo hace, presentando en esta vida al malvado arrepentido ó castigado y la virtud siempre triunfante, ni tampoco, como hace el arte realista, que sea el vicio y la corrupción la que prepondere, sinó que el artista, de acuerdo con la realidad, tendrá á su disposición cuantas vidas quiera para que sin transiciones bruscas ni milagros inverosímiles, como aquel

sér que antes aparecía réprobo y malvado, es después el héroe ó mártir que dá su vida en bien de la humanidad.

Y si con la pluralidad de existencias la esfera del arte se engrandece, se agrandará también, y mucho, mediante la comunicación entre los séres encarnados, y desincarnados, que nos dará á conocer nuevos héroes, cuyas hazañas serán cantadas por el poeta y reproducidas por el pintor, héroes hasta hoy desconocidos, cuyas obras ya empezamos á conocer, y que al mostrarnos sus dolores y torturas, sus trabajos y vicisitudes, al par que nos sirvan de consuelo en esta lucha de la vida, nos servirán de estímulo para perseverar en la obra de redención de nuestra propia conciencia y en la redención de nuestros hermanos que sufren.

Por todo esto, señores, y más que pudiera añadirse, podeis comprender que la doctrina espiritista, lejos de ser despreciada, merece que nos ocupemos seriamente de ella, y que si al principio nos pareció de poca importancia, hoy la vemos de grandiosa influencia; bien así como esas chispas que centellean en el firmamento que el sentido nos muestra pequeñísimas, y un exámen mejor nos hace ver que son soles gigantescos, ante muchos de los cuales nuestro mismo sol es insignificante. Pero por grandes que sean todas esas maravillas estelares, aún debemos nosotros considerarnos más grandes todavía, y ya dijo el gran Victor Hugo: «hay una cosa más grande que el mar y es el cielo; y hay una cosa más grande que el cielo, el interior del alma humana.» Efectivamente; todos esos soles que hoy resplandecen, con el tiempo se han de apagar para prestar sus elementos á la formación de otros nuevos, pero nuestra alma, nuestro ser eterno é inmutable, permanecerá siempre á través de los espacios y los tiempos, sin apagarse jamás su ardiente sed de conocer y de amar en la inagotable fuente de verdad y de belleza del universo.

HE DICHO.

Tema

¿Porqué será, que los buenos encuentran casi siempre contrariedades para ejecutar el bien, mientras que todo favorece á los malos, en sus malas obras?

Si consideramos con los ojos de la razón, veremos que generalmente los buenos de hoy no son sino los malos de ayer; por consiguiente, tiene que ser justificados, por donde mismo faltaron.

Pues la naturaleza, unió la dificultad con la gloria; y para que las cosas gloriosas no se convirtiesen en comunes quizo, fueran difíciles; así que el mal no existe sino para conocer el bien; porque sino hubiese virtud y error, no habría ciencia, y sin ella no desplegaría el hombre toda su fuerza latente; por que si en éste mundo no probamos el acibar de las contrariedades, no comprenderíamos tampoco el deleite que traen consigo las horas fugaces de placer. El genio esa virtud de la inteligencia, necesita para su desarrollo la lucha continua; la cual es considerada por todo buen sentido como indispensable para el progreso del hombre; porque la virtud en medio de la felicidad no necesita de esfuerzos para existir, pero si sale triunfante de las pruebas del dolor, se engrandece y se hace sublime y meritória. Así luchar con la adversidad es un hermoso destino, porque si los placeres son fugaces, lo son también los dolores; porque aunque la voz de la verdad siempre es amarga, sin embargo ella sólo rejuvenece el alma, y puede por sí misma sanar las heridas de la conciencia, y rehabilitarse á los ojos de la razón. Hé aquí el porque los buenos encuentran casi siempre contrariedades para ejecutar el bien; porque la plenitud de la virtud consiste en saber formar encantos de la adversidad; mas como el gran edificio de la virtud no se levanta en tan poco tiempo cuando desde la niñez no ha sido formado por la buena educación del corazón, resulta luego que todo favorece á los malos en sus malas obras; porque si en los buenos hubiese

más virtud, en los malos hubiera menos vicios. Pues con demasiada frecuencia vemos á ciertos individuos de los pretendidos grandes hombres que olvidando las leyes más estrictas de la prudencia, consideran que los errores ajenos sean un título para creerse superior á ellos convirtiéndose por esto de grandes hombres, en hombres grandes; y probando al mismo tiempo quizás sin apersibirse de ello, que el vicio de los malos no está fomentado sino por la flaqueza de los buenos; porque el orgullo y el egoismo que son elementos tan sutiles como el aire, se introducen con demasiada frecuencia en las regiones del alma, y segándonos de tal manera tiranizan nuestro corazón, haciéndonos fácilmente tomar por virtud lo que no pasa de ser una condescendencia á nuestra vanidad; que se deja ver muchas veces por un exeso de humildad, de paciencia y aún de lealtad; y que cuando el orgullo se demuestra de este modo es peor por lo mismo que se complica con la hipocresía. (¿Y me direis acaso que no es esto un elemento favorable para el éxito de los malos?) Y con razón podrían éstos decir que generalmente es más virtuoso; el que mejor sabe fingir; porque es innegable que este mundo, es la región del disimulo que por más que se cubra con diferentes formas, lleva siempre consigo su patrimonio de flaqueza; por eso es que aunque no hay ninguna pasión que con más ingenio quiera ocultarse como la de la propia debilidad, no hay sin embargo ninguna que se oculte menos. Porque aun que vulgarmente se dice que ántes todas eran tinieblas y que hoy casi todas son luces, sin embargo muchos somos los que vivimos con la oscuridad; y las cosas más naturales son para nuestra inteligencia un problema; y aún: el número de los necios es hoy mayor, si se tiene presente, cual es la piedra fundamental de los modernos sábios; porque en éstos raras veces se encuentra el ingenio sin vanidad viniendo á ser por esto muy poca cosa; francamente, más peligroso que útil porque es como una

falsa luz que en vez de iluminarles les ciega con sus reflejos; y sólo el respecto por la virtud, y la caridad por el vicio distinguen á los espíritus verdaderamente ilustrados; y es el cimiento en que pueden basar el edificio de su gloria, los hombres inteligentes como en hechos palpables, y resultados sencibles, porque las dificultades que encontramos para vencer nuestras inclinaciones engendran ese sentimiento de amor y caridad hácia muchos semejantes conquistándonos sus aprecio, aún cuando en nuestra conducta, vean la censura de sus actos; siendo este el médio más eficaz de persuasión en vez de promesas estériles, vanos discursos, y aun con mas frecuencia teorías estudiadas; que como del alma no nacen, ningún sentimiento ennoblecen; porque el cultivo de la inteligencia y el cultivo del corazón son las dos grandes ocupaciones de los sentimientos nobles, aunque para ello sea necesario el sacrificio; porque son la expresión más alta, del ideal divino á que se conforma el espíritu humano; y fuera de esta nada hay en el mundo que nos interese mas, porque después de la virtud, nada hay más grande que la ciencia y el deber; de ellos únicamente recibimos el convencimiento de la inmortalidad de nuestro espíritu; y sólo en ellos podrémos honrar y amar á Dios, que en lo más hondo de nuestra conciencia nos infunde el ardiente deseo de llegar hasta El por la práctica de la virtud. Por eso siempre se encontrará hasta en los seres más indiferentes una expresión de respeto, y simpatía por aquellos que consagran su vida al estudio de esos grandes problemas; cuya solución despierta en nosotros placeres vivísimos y profundos; entonces la tierra no es ya un valle de lágrimas, para los que buscan en la verdad el remedio á los males pasajeros, comprendiendo desde luego que hay un lugar inviolable, de refugio en donde no alcanza, ni la envidia, ni la calumnia, ni la indiferencia; y este lugar es á donde conducen los estudios, hechos con amor y perseverancia; en dónde el hombre se

encierra á solas con su conciencia y observa en la misteriosa contemplación de Dios; bajo la forma de la verdad científica, ó de la verdad moral. Así en vista de esto estudiamos, por amor, pero no por vanidad, no pretendamos ser ilustrados por saber muchas cosas, sino por saber cosas útiles porque de nada valen las dotes intelectuales sin las prendas del corazón. Es decir cuande son examinadas por una sana razón. (Porque la mucha sabiduría no es tan útil como el buen juicio.)

FERMINA N. FREDEZ

Enero 5-89

—
TRANSCRIPCIONES

—
Paradojas del Positivismo
EL ATEISMO

—
Traducido de *La Religión Laïque*

I

El positivismo, en general, salvas algunas excepciones contradictorias, exciuye á Dios de todas las realidades cósmicas y de todas las especulaciones humanas. Combate el Dios del milagro, el Dios de la creación *ex nihilo*, el Dios antropomórfico, el Dios uno y trino de los cristianos, el Dios múltiple del politeísmo, el Dios-*Todo* del panteísmo, toda especie de idea de Dios. Le supone *incognoscible*, extraño á todas nuestras relaciones y conocimientos, sin influencia en nuestros actos y sobre nuestros destinos.

Exista ó no, y sea lo que quiera, nada tenemos que hacer con El, no hay para qué ocuparse de El.

No existe mas que lo relativo en el mundo, según los positivistas; y como consecuencia de esto, proscriben lo Absoluto del universo visible y del espíritu humano, no teniendo por real sino lo que afecta á los sentidos.

Así derriban todas las concepciones, que hacen intervenir lo divino, lo perfecto, lo eterno, ya se tomen estos

absolutos en el hombre, en la naturaleza, en el cosmos, ó en el espíritu. Dios queda eliminado por completo. *Lo invisible es una peste.*

Apoiándose en las leyes inmutables, inherentes á la naturaleza de las cosas, excluyen la intervenci3n de una inteligencia exterior y superior; y así niegan, critican y combaten á Dios en las formas generalmente aceptadas hasta aquí.

II

Un positivista ha dicho lo siguiente:

«Desde que se trata de atestiguar lo absoluto, no es cierto que la prueba pueda ser hecha de un modo inteligible y sincero; con lo absoluto no hay buen sentido, ni buena fé; lo que digo de la exégesis cristiana, lo digo de toda religi3n, de la natural, como de las otras...»

«Nada hay superior á la humanidad...»

«El análisis metafísico redujo á la nada el antiguo dogma. Convirtiendo á Dios en una entidad incondicional, ha demostrado su imposibilidad; ha probado además, que sus atributos son sólo los del no ser... ¿Con qué derecho ha de venir Dios á decirme todavía: Sé santo, porque yo soy santo?—Espíritu embustero, le respondería yo, Dios imbécil, tu réino ha terminado ya: busca entre las bestias otras nuevas víctimas... Si Satanás existe, tú eres Satanás. Tú triunfastes en otros tiempos, pero al presente contéplate destronado. Tu nombre, que por tantos siglos ha sido la última palabra del sabio, la sanción del juez, la fuerza del príncipe, la esperanza del pobre, el refugio del culpable arrepentido, ese nombre *incomunicable*, condenado de aquí en adelante al menosprecio y al anatema universal, será escarnecido, silbado entre los hombres.»

«Porqué Dios es tontería y cobardía; Dios es hipocresía y mentira; Dios es tiranía y miseria; Dios es el mal.»

«Mientras que la humanidad se incline ante un altar, la humanidad será

réproba... Dios, retírate, porque desde el día de hoy, curado de espanto, y *habiéndome hecho sabio*, juro con la mano levantada hácia el cielo, que tú no eres más que el verdugo de mi razón, el espectro de mi conciencia...»

Otro positivista ha dicho, que *no existe más que el mal...*

III

El positivismo es una verdadera logomaquia de paralogismos y contradicciones en asuntos de esta clase.

Para suponer á Dios *incognoscible*, usa frases confusas.

En la expresi3n *Sér inescrutable por do quier manifestado*, hay términos incompatibles, si tomamos lo inescrutable como sinónimo de inaccesible. Lo que está por do quier manifestado, es abordable, susceptible de observaci3n científica, y *cognoscible*, puesto que estamos en su *presencia*.

Hacer á Dios *incognoscible* es negar el progreso indefinido, poner vallas á la ciencia, y establecer una ortodoxia dogmáticamente arbitraria.

Otro absurdo comete el positivismo cuando dice que Dios es *una inmensidad cerrada*. Una intensidad no puede cerrarse; está siempre abierta y extendida por todas partes. En lo infinito, que no puede meterse dentro de límites. En esa frase hay doble contradicci3n; con la l3gica, por un lado, y la gramática; y por otro, con la escuela positivista, que negando toda cosa exterior á la creaci3n, torna á este concepto suponiendo *Algo inaccesible* á los seres creados...

IV

«No hay más que relativo en el mundo.» Algún positivista, que afirma esto, ve, sin embargo, *los absolutos* en la materia, en la fuerza, en la vida, en el alma, y en otras partes, y aún hace notable disertaci3n sobre ellos, para en seguida querer eliminarlos. La consecuencia de esto sería la negaci3n de los atributos del SÉR ÚNICO, que es por sí mismo, y se manifiesta en sus

leyes y obras: la negación de la unidad de sistema, la dirección integral del movimiento, la justicia distributiva, la economía fundamental de resortes, la universalidad de la providencia, la atracción y armonía, y la variedad en la unidad.

No es serio ni formal negar lo absoluto una vez, y admitirlo otra; decir que no hay más que *relativo*, ó lo que es igual, lo progresivo y mutable, barrenando la fijeza é inmutabilidad de las leyes, y después defenderse del dictado de ateísmo.

Y es menos serio en una escuela, apercibidas las contradicciones, el no confesar con franqueza estas lagunas anti-científicas, cosa propia del espíritu humano, que se perfecciona; confesión que, en vez de rebajar, enaltece la dignidad y testifica la buena fé del investigador.

V

Cuando el positivista afirma que sólo es real lo que afecta á los sentidos y lo susceptible de observación ó experiencia directa sensual, cae en una vulgaridad miope.

La ciencia moderna admite la edad de las montañas, la velocidad, la densidad, volumen, peso, y hasta composición química de los astros, y *los indicios* de la justicia para aclarar las piezas de un proceso criminal. ¿Han estado los científicos dentro de las montañas, ó en los astros para afirmarse en su observación? No. A la analogía y á la inducción, ó al cálculo, se deben estos y otros preciosos descubrimientos, como la determinación prévia de la posición de un planeta y su descubrimiento á posteriori. El raciocinio prevalece muchas veces, y acierta mejor que el testimonio de los sentidos, que suele equivocarse como sucedió con el supuesto quietismo de la tierra en la antigüedad.

VI

No es cierto que lo invisible sea una peste.

Son una realidad la electricidad, los gases, el calórico, el alma y otras cosas que no se ven.

Tampoco es justo acriminar por completo *lo ideal*, y hacer cargos severísimos al espiritualismo, porque dice el positivista que aquel somete siempre lo real á lo ideal.

Diremos simplemente que todos los progresos humanos y todas las civilizaciones han nacido de *lo ideal*.

Lo mismo el espiritualismo que el positivismo, todos hacemos lo propio, sometiendo lo real á lo ideal.

Ningún positivista atempera su conducta á la realidad de los caníbales de Africa; y toda la escuela del positivismo quiere que los demás prescindamos del realismo de nuestras opiniones y nos sometamos á su ideología.

Lo invisible, lejos de ser una peste, es un *algo* vivo, que actúa, trabaja y transforma, realizando el cambio de las cosas. «Para cada signo visible, ha dicho San Pablo, corresponde una idea invisible.»

VII

Hay positivista que se titula *enemigo de Dios*, ó *anti-theista*; niega á Dios, según el sentido general; pero á la vez acepta la *Inminencia* de Dios en su conciencia; le sustituye por la *Justicia*, ó bien es francmasón y admite al *Gran Arquitecto*. Esto es una logomaquia, que exige aclaraciones terminantes de la escuela positivista.

En realidad, el positivismo no puede ser ateo en el momento que admite un *sustratum* de los fenómenos. Podrá ser panteísta, pero ateo no.

Ni tampoco puede negar la *transcendencia*, la jerarquía, la disciplina, si es masón, y acepta la Serie y la Solidaridad en la creación universal. La Serie conduce científicamente, y por la vía positiva, á cosas superiores á la humanidad terrestre, y la escala intelectual nos lleva á la *Razón Suprema*, fuente de toda vida, de todo amor, de toda luz y de toda perfección. Cerrar los ojos á esto, es abandonar

la ciencia y caer en un misticismo arbitrario, ó en un círculo vicioso de negaciones caprichosas.

VIII

Entre las muchas consecuencias funestas del ateísmo positivista podemos incluir las siguientes:

Tendencias casi permanentes al gnosticismo y sus dictaduras, relajando los vínculos de la fraternidad; y la sociabilidad, y sancionando la explotación del débil por el fuerte: ó lo que es igual, lucha por la existencia copiada de la naturaleza inferior:

Abandono ú olvido del destino general del espíritu y los intereses celestes, reconcentrando la atención exclusivamente en la tierra; ó lo que es igual, animalización por el amortiguamiento del deber y el progreso moral exaltando, bajo nombre de derecho, la licencia de pasiones:

Nihilismo hipócritamente disfrazado por el estudio exclusivo de la actual y la negación ó desprecio de la vida futura, la reencarnación y la solidaridad comunicativa de los seres inteligentes:

Abolición de toda sanción ulterior y presente, y como consecuencia, barrenamiento de la moral por su base; alentamiento al crimen en la ignorancia; y anarquía social como fruto lógico de tales absurdos:

Negación de la inmutabilidad de las leyes; de la trascendencia; de la verdad religiosa; de la verdad metafísica, y del ideal.

El ateísmo nos lleva al caos, si no se le cortan los vuelos malsanos de su turbación.

IX

No puede el positivista negar el orden espiritual, porque le contradicen innumerables hechos.

No puede negar la metafísica, porque anularía la filosofía y suprimiría las cátedras.

No puede negar el orden y la libertad, porque no es lo ciego y fortuito quien engendró lo conciente, directivo

y ordenador, ni esto se somete á lo otro.

En cuanto al Ideal lo llevamos dentro de nosotros, y es inabordable á los ataques exteriores.

La religiosidad es inherente á las leyes de nuestra naturaleza, y siempre se llamará religión á la relación subjetiva del Creador y la criatura, y á concebir, querer y practicar el bien en torno nuestro, acercándonos á Dios paulatinamente por la ciencia y la caridad, entendida en su más vasto sentido. No deja de ser esta negación de la religiosidad el capricho de unos pocos osados ú ofuscados, que pretenden lo imposible contra las leyes naturales y el testimonio general de la humanidad y la historia. Y no hablemos más de trascendencias, porque la creación está llena, y atadas sus partes con esta divina cadena de órden y dependencias armónicas.

X

Combatamos los absurdos del positivismo con sus propias autoridades trascendentes.

«El hombre, por su libre albedrío, tiende á realizar en sí, y en torno suyo, en las personas que le tocan, y en las cosas que le pertenecen, en la ciudad que habita, y la naturaleza que le envuelve, en todos sus pensamientos y en todos sus actos, lo sublime, lo bello, lo absoluto... LO ABSOLUTO á realizar, he aquí su fê, su ley, su destino, su beatitud, en una palabra, su Ideal.» — (PROUDHON, *De la Justicia en la Revolución y en la Iglesia*, tom. III, pág. 47.)

«La libertad es soberana; y no hay poder en el universo, ni fatalismo en la naturaleza y el espíritu superior á ella; ella niega, subalterniza y destruye todo lo que es extraño, y le hace obstáculo.» — (IDEM, *idem*, tomo III, pág. 43.)

Aquí el positivismo acaso exagere la trascendencia que en otro lugar haya negado.

XI

Oigamos á otro positivista:

«Solamente hay una verdad que se

hará cada vez más luminosa, á saber que existe un *Ser inexcrutable por doquier manifestado*, del que no podemos concebir el principio ni el fin. En medio de los misterios, que se hacen tanto más oscuros cuanto más profundamente se les hojea por el pensamiento, se encuentra una servidumbre absoluta, y es, que *estamos en presencia siempre de la Fuerza Infinita y Eterna, de que producen todas las cosas.*» — (HERBERT SPENCER, *Principios de Sociología*, tomo IV, cap. *Porvenir de la religión.*)

Esto lo escribe su autor después de haber afirmado que la ciencia agrandará el sentimiento religioso.

XII

«El Ateísmo es la negación de lo absoluto, quiero decir de la legitimidad del concepto de lo absoluto, y por consiguiente de todas las ideas sin excepción.

»Porque nosotros no poseemos una sola idea que no encierre un absoluto y que no caiga, si el absoluto se le retira; nuestra ciencia, por todo experimental que sea, no subsiste sino por el descubrimiento y afirmación de lo absoluto; al propio tiempo que es una clasificación de hechos, un ordenamiento de relaciones, una fórmula de las leyes, es una construcción de lo absoluto. No sería nada si no concluyera siempre por lo absoluto. Luego, el Ateísmo negando, y esto sin motivo, lo que el entendimiento de toda necesidad supone, un *substratum* de los fenómenos, niega por lo mismo la legitimidad de todos los conceptos, é imposibilita la ciencia. Un ateo no descubriría la Atracción.

»Tal negación es católica, *nihilista*; peor que todo esto, debilidad de corazón, siempre de la religión. *El ateísmo que se cree inteligente, es bestial y poltrón.*»

(PROUDHON, *De la Justicia en la Resolución y la Iglesia*, tomo II, pág. 302)

«Guardémonos, como de la más perjudicial de todas las doctrinas, de esta filosofía, que es la ausencia del objeto mismo de la filosofía, á saber: *la investigación de la verdad eterna* de esta filosofía, que se llama y se cree *positiva*, porque pone límites al espíritu humano, declara *incognoscibles* las causas primeras y finales, no quiere ocuparse del *porque* de las cosas, sino solamente del *como*, y proscribe toda investigación del objeto de la vida y de la *Razón de las cosas*. Esta *filosofía positiva* no es positiva, al menos del mundo, y DEITENE en este momento la marcha del espíritu humano. Se forma por completo de abstracciones y falsas entidades, y su método eliminador, desfigurador, ó *enmascarador* del hombre espiritual y social, sería monstruosamente criminal, si no fuera insensato, aunque concebido y sostenido de buena fé por eminentes espíritus. También Descartes era un genio, lógico, sabio y filósofo, y profesaba, á pesar del testimonio de los sentidos y de la razón, la insensibilidad de los animales!!!

«*Error humanum est.*» CHARLES FAUVET.

LA VIDA EN LAS RELIGIONES

No sabemos qué será más triste, qué será más desconsolador, si la vida ó la muerte tal como nos la presentan las religiones.

En la vida tenemos las constantes contrariedades, la lucha continua con las necesidades del hombre, las enfermedades, las fatigas y las miserias; contrariedades, luchas fatigas y miserias, que son anexas á todas las clases de la sociedad; y en la muerte un porvenir incierto para el alma, porque en esas mismas luchas, en esas mismas fatigas y esas mismas miserias, hijas todas de las necesidades de la vida,

se envuelve el tormento eterno y la desgracia que le aguarda en el mañana de la muerte.

Condiciones especiales necesita el hombre para, después de las luchas en la Tierra, conseguir el reposo y la tranquilidad en la gloria. Esa vida que señalan las religiones, esas prácticas á que obligan al hombre, ni aún con ellas consiguen su salvación, puesto que para ello tendría el hombre que formar su naturaleza conforme á esas religiones, y esto es por demás imposible en este mundo de miserias; para que tal sucediera sería preciso detener el pensamiento en su curso, cegar la mirada, enmudecer la lengua; hay que dejar de sentir, para solamente creer; en resumen, es necesario ser cadáver para vivir en las prácticas de las religiones porque en sus funciones las facultades del alma, con algunas de ellas atentamos á las prescripciones de esas religiones y nuestra condenación, según ellas, es segura.

Condiciones especiales, repetimos, necesita el hombre para alcanzar esa salvación; porque obrando el sér conforme á su naturaleza á la inteligencia que posea, atenta á las leyes divinas; porque usando de esa inteligencia en su amor á las ciencias, buscando, investigando, arrancándole secretos á la naturaleza, alcanza, de esas religiones, un anatema, recházalo de su seno y del de la sociedad, y alejando del cielo que ellas guardan para sus hijos predilectos.

Si el hombre, por lo obtuso de su inteligencia, no alcanza, no concibe, no comprende cómo es, cómo se ha de sentir, cómo se ha de amar y cómo se ha de respetar á Dios, él su salvación no alcanza: puesto que no bastan para ello sus sentimientos naturales, ni tan-

poco su natural inteligencia, por cuanto la religión tiene ordenado cómo se le ha de amar y como se le ha de creer. Y si aún, para más desgracia de la criatura, al nacer vé la luz en países remotos donde no le ha sido posible sentir sobre su frente el calor de esa religión, porque á esa inculta porción de la Tierra no han llegado los beneficios de la civilización, ¡tampoco, salvación alcanza, causándole su eterna desdicha el haber nacido en esos países de ignorancia, no por su voluntad sino conforme á las leyes de la creación!... ¿Dónde irá el hombre á buscar la tranquilidad? ¿Dónde, podrá encontrarla? Hallaríala en la anulación de la inteligencia (como lo pretende el catolicismo), ó en la paz de la tumba (según lo cree el vulgo), si al quedar inerte el cuerpo perdiese sus facultades el alma; pero como esta sigue eternamente el curso de la vida cómo la acompañan la conciencia de sus actos y sus creencias, ni en las del vulgo ni en las de las religiones pueden hallar tranquilidad porque en ambas está el error. Y es por demás triste, repetimos, y desgarrador, que teniendo el hombre una inteligencia, que él no se la ha dado sino que la ha recibido de su creador, al funcionar aquella, conforme á las leyes de la creación, pueda ser atentatoria á las leyes divinas y causa de su condenación eterna.

Esto es un error patente de las religiones, por más que se llamen poseedoras de la verdad, por más que se crean infalibles. La razón humana que decida entre lo que acerca de ese punto dicen las religiones y lo que pueda ser Dios, partiendo del conocimiento que de sus infinitos atributos tiene.

Si la inteligencia y el libre albedrío

con que el Creador dotó al alma fueran de su eterna condenación, Dios á más de sér injusto, El mismo se anularía porque se destituía de los atributos de Amor, Bondad y Misericordia, apareciendo como un sér torpe y mal intencionado que crea lo más precioso, lo más grande de su obra admirable, para perderla y hacerla sufrir eternamente; y entre considerar á Dios tan pequeño y tan abyecto, ó afirmar que es un absurdo el infierno de las religiones, creemos que la razón humana no vacilará en dar gracias al Omnipotente por los preciosos dones que concedió al espíritu en su naturaleza, y calificar de un desvarío, una aberración de las religiones ese infierno, por ellas inventado, y esa condenación eterna á que destinan al alma que ciegamente no piensa y cree de la misma manera que ellas cree y piensan.

Viene el espíritu á la Tierra buscando su progreso por medio de sus propias obras, y llega custodiado de las facultades concedidas al alma por su Creador. Desde que nace la criatura, la religión extiende su dominación sobre ella; la palabra, el pensamiento y las creencias de aquella han de ser ajustadas á la voluntad de esta; resultando que el hombre, poseedor de las facultades del alma, que tanto lo enaltecen y hacen resaltar la sublimidad del Creador, queda convertido en un ciego, y á más de ciego loco, á quien la religión se encarga de guiarlo y sujetarlo. La religión lo absorbe todo: y en este caso preguntamos: ¿Qué méritos adquiere el hombre por sus actos verificados conforme á lo que la religión le dermina? Y qué responsabilidad le cabe en la ejecución de esos mismos actos? Razonablemente muy

poca ó ninguna. Pero véase la lógica de las religiones: cuando creen que el sér ha sido señalado con algunas virtudes, quizás menos que los vicios y crueldades á que se hubo entregado durante su existencia terrenal, los hombres que al frente de esas religiones marchan, lo elevan al cielo y lo santifican en la tierra, apropiándole á la religión el mérito de aquel sér; pero cuando el vicio, las pasiones y el crimen han predominado en el individuo, ó cuando este no ha ajustado su pensamiento y su conciencia al sentimiento de la iglesia, ésta hace declinar toda la responsabilidad sobre el sér desgraciado, al cual lo entrega en brazos de Satanás y lo sepulta en ese infierno que es la negación de Dios.

¿Qué triste, que dolorosa es la existencia del hombre en la Tierra, navegando por el borrascoso piélago que le señalan las religiones! La libertad y el progreso son elementos principales para vivir, y dentro de las prácticas religiosas ni puede el hombre ser libre ni progresar. Solo sabe que al nacer vertió lágrimas, que entre lágrimas y dolores se halla envuelto... y después de tanto sufrir, el pecho se le oprime porque al verter su última lágrima en ella se envuelve el temor, que desgarras sus entrañas, de un castigo eterno que yela su corazón, vertiendo en él un frío intenso que se esparce por todo su sér.

M. M.

(La Caridad)

NOTICIAS

Nuestro apreciable colega «*La Fraternalidad*» trae los siguientes sueltos que nos complacemos en reproducir.

«Don Guillermo Parodi, antiguo Educacionista de esta Capital, ha iniciado á los alumnos de su colegio la idea de formar una caja de ahorros para socorrer á los pobres, para lo cual ha formado entre los mismos niños una Comisión Directiva que es la encargada de averiguar donde hay un pobre necesitado para socorrerlo con el centavo que economizan por día.

Noble ejemplo que debía ser imitado por todos los maestros de escuelas como lo hace el Sr. Parodi, inculcando á esos espíritus que se encuentran en la infancia de la carne, esas máximas sublimes del mártir del Gólgota que dice: amaos los unos á los otros y socorred á vuestro hermano en la desgracia.»

* *

«Cartas particulares de Paris nos comunican que con motivo de la Exposición Universal que tendrá lugar en este año se ha iniciado entre los espiritistas la idea de formar un Congreso para lo cual se mandará buscar á los principales mediums de materializaciones.»

* *

Publicamos á continuación las clasificaciones obtenidas en los exámenes anuales del Colegio que costea la sociedad espiritista «La Fraternidad».

PRIMERA DIVISIÓN

Sobresalientes: — Adina Montanaro, Alfredo Puccio, Matilde Hausldth, Manuel Puccio, José Castelli, Ana Hausldth

Distinguidos: — Nicolás Castro, Domingo Morte, Francisco Sanguinetti, Eugenio Castelli, Julia Tachino, Maria L. Ansalde, Maria Bellosi.

Buenos: — Antonio Loveron, Cayetano Limido, Alberto Puccio.

SEGUNDA DIVISIÓN

Materias: — Lectura, caligrafía, lenguaje, lecciones sobre objetos, geografía, música.

Sobresalientes: — Luisa Buggiano y Juan Dentiche.

Distinguidos: — Juan Mauri, Andrés Gorlero.

TERCERA DIVISIÓN

Sobresalientes: — Luis Buggiano, Felisa Puccio, Manuel Solari, Ricardo Puccio, Domingo Sabre.

CUARTA DIVISIÓN

Materias: — Lectura, caligrafía, aritmética, lenguaje, lecciones sobre objetos, geografía, geometría, botánica, zoología, música, dibujo.

Sobresalientes: — Enrique Tachino, Emma Buggiano, Ana Ansaldo, Antonio Chique.

QUINTA DIVISIÓN

Sobresalientes: — Adelaida Capurro, Rosa Tachino.

CLASIFICACIÓN DE LOS LABORES

Sobresalientes: — Emma Buggiano, Adelaida Capurro, Sara Ventura.

Distinguidas: — Luisa Buggiano, Ana Ansaldo, Matilde Hausldth, Maria Luisa Ansaldo.

Buenas: — Ana Hausldth. Adina Montanaro, Isabel Castelli.

* *

La Asamblea que últimamente celebró el «Centro de Propaganda Espiritista» tuvo por principal objeto el nombramiento de la Comisión Directiva. — Esta ha quedado compuesta del modo siguiente:

PRESIDENTE.—D. Felipe Senillosa.

VICE-PRESIDENTE 1º.—D. Modesto Rodriguez Freire.

VICE-PRESIDENTE 2º.—D. Cosme Mariño.

SECRETARIO.—D. Antonio V. Rodriguez.

PRO-SECRETARIO.—D. Constantino Justo.

TESORERO.—D. Santiago Berisso.

PRO-TESORERO.—D. José Mas.

VOCALES.—Sr. D. Ovidio Rebaudi y Balestra, Ricardo Perez, Antonio Dominguez, José Rodriguez, J. Heny de Llano, José Casnovas Moure, Pablo Moná, Carlos Sifredi.

* *

A última hora hemos recibido un artículo de nuestra distinguida colaboradora Sra. Amalia Domingo y Soler que no podemos publicar por ser demasiado extenso y no tener espacio disponible en este número.

Irá en el próximo.

Pero, en el inter tanto, debemos adelantar el pensamiento que nuestra colaboradora consigna en dicho escrito y que refundido en pocas palabras es el siguiente:

Ha concebido la idea de erigir un modesto monumento á imitación de un *dolmen druidico*, en el Cementerio de disidentes de Barcelona, á la memoria del gran apostol del espiritismo en España D. José María Fernández Colavida.

Para la realización de este feliz pensamiento solicita el concurso de todos los espiritistas pues aún cuando el *dolmen* no puede costar mucho dinero, sin embargo, el deseo de nuestra colaboradora es que no haya espiritista que deje de contribuir.

De modo que no se exige mucho dinero sino que todos los espiritistas contribuyan.

Abrimos pues, nosotros una suscripción colaborando en la iniciativa de nuestra apreciable amiga, con la siguiente limitación: no se recibirá más de cinco pesos ni menos de veinte centavos, por persona. Cómo manifestamos mas antes, en la realización del pensamiento entra el muy justo y laudable deseo de que ningún espiritista quede sin contribuir.

Nuestros consocios de las provincias y del extranjero ó suscritores á esta Revista que deseen contribuir pueden dirigirse por escrito á nosotros ó á nuestro Administrador Sr. Rodríguez autorizándonos para suscribirlos y por qué cantidad; en cuanto al pago lo harán en la primera oportunidad que tengan.

Para aquellos de nuestros hermanos que no conozcan los servicios prestados por Fernandez Colavida á la causa del espiritismo; dos datos les daremos que por sí solos bastan para tener una cierta idea de la importancia

del llamado Allan Kardec español: fué el traductor á nuestro idioma de las obras de Allan Kardec y por espacio de veinte años ha estado al frente de «*La Revista de Estudios Psicológicos*» uno de los mejores periódicos que se han publicado en idioma español en defensa y propagación de nuestros sagrados ideales.

Estos datos bastan para asegurar que Fernández Colavida es digno de un modesto monumento druidico en el cementerio de la provincia donde ha vivido y luchado en favor del progreso.

¿Qué espiritista de los que hablan el idioma español no tiene para con Fernández una fuerte deuda de gratitud al considerar que gracias á sus esfuerzos han podido estar en posesión de una doctrina filosófica, que ha venido á constituir la tranquilidad de sus conciencias y un regeso inmenso de luz para proseguir con paso firme en el sendero del progreso?

Pero todavía existe en Fernández méritos que lo elevan ante la consideración de los espiritistas. Entre ellos se cuenta su vida abnegada y llena de inmensos dolores que supo soportar gracias á las ideas morales y filosóficas que profesaba. Esto es una prueba muy superior de la bondad de la doctrina, de su virtud intrínseca para salvar del naufragio en las borrascas de la existencia.

Pongamos punto final á estas líneas, prometiendo publicar en el próximo número el artículo de nuestra colaboradora en el que pide nuestra ayuda para el monumento de Fernández.

En prueba de conformidad en sus deseos y no dudando que todos los espiritistas estarán también conformes, abrimos la suscripción desde el próximo número.

Quedan notificados nuestros hermanos.

**

De algún tiempo á esta parte está bastante enfermo nuestro apreciable Presidente Honorario de la Sociedad «Constancia» Sr. D. Angel Scarnichia.

Sentimos verdaderamente su mal estado de salud y hacemos votos por el restablecimiento de uno de los mejores obreros de la causa del espiritismo en esta capital.

* *

Hemos sido galantemente obsequiados con un trabajo de mucha importancia titulado «Errores del Positivismo» debido á la inspirada pluma de nuestro distinguido hermano en creencias Sr. D. Manuel Navarro Murillo.

Su autor demuestra en un lenguaje claro y conciso la exageración de la escuela positivista, su falsa base y su distanciación con el verdadero positivismo.

Si la escuela positivista hubiese sido y fuese actualmente lo que se propuso ser, no hubiese hecho caso omiso de los sentimientos religiosos ni de la tendencia filosófica del espíritu humano en sus concepciones metafísicas, para concretar sus vistas á este intrincado laberinto sin solución ni salida racional posible, llamado mundo físico, donde todo revela que ni es principio ni el término medio ni el fin de la vida y de los conocimientos y perfecciones que el ser debe conquistar en medio del ancho campo de lo infinito que su mirada adivina y su propia razón le enseña.

El Sr. Navarro Murillo ha estudiado la cuestión bajo todas sus fases y la escuela positivista ha recibido el más formidable golpe de muerte.

Felicitemos á su autor, y prometemos á nuestros lectores, su publicación, así que dispongamos el espacio necesario en nuestras columnas.

* *

La Justice de Lieja, diario *no espiritista*, trae la siguiente opinión sobre el espiritismo del muy conocido escritor Mauricio Lachâtre — publicada según creemos en su Diccionario

Enciclopédico; y cuya traducción hacemos:

El espiritismo: Esta doctrina nueva tuvo su origen en América hácia mediados de este siglo, y se ha esparcido con asombrosa prontitud en todas partes del mundo, contando numerosos partidarios. Ella, tiene por atributos la verdad y la justicia; se apoya sobre la moral enseñada por Confucio, Platón, Sócrates, por todos los sabios de la antigüedad y por el jóven maestro de Nazareth: ella tiene por enseña la caridad.»

«El espiritismo reconoce un Dios Supremo, la inmortalidad del alma; admite el principio de la reencarnación, es decir, la necesidad para cada alma de animar nuevos cuerpos sobre esta tierra ú otros planetas para elevarse cada vez más en el órden intelectual y moral.»

«El espiritismo proclama el derecho de todos y cada uno, á la asistencia social, en los límites de los recursos generales, y reciprocamente, el deber de cada uno y de todos de trabajar para la sociedad, es decir, la obligación de concurrir en la medida de sus respectivas fuerzas, al progreso social, en el órden físico, intelectual y moral.»

«Uno de los principios mas consoladores del espiritismo, es el de la expiación, según la cual, todos los hombres, sin excepción pueden borrar sus errores, sus faltas, sus crímenes, sufriendo en otras reencarnaciones las pruebas que les sean impuestas ó que ellos mismos eligen en el estado de espíritus.»

«El espiritismo es la más sublime expresión de la moral de la humanidad, la mas racional de las concepciones filosóficas y bajo estos diversos títulos está llamado á recurrir bajo su bandera, en un porvenir más ó menos próximo, la inmensa mayoría de las naciones del globo.» Hasta aquí Lachâtre.

Tradado á nuestra prensa diaria.

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN:
LAVALLE 905

Director y Redactor: COSME MARIÑO

Administrador: JOSÉ RODRIGUEZ

SUSCRIPCIÓN:

0,40 m/n. MENSUALES

REDACCIÓN

Descarnación de don ANGEL SCARNICHIA.

El Lunes 21 á las doce de la noche pasó á mejor vida este querido y abnegado apóstol del espiritismo, á los 74 años de edad.

Inmediatamente de llegar á conocimiento de la Comisión Directiva de la Sociedad «Constancia» de la cual fué su fundador y actualmente su Presidente honorario; acordó invitar para su entierro á todos sus socios y á las Sociedades espiritistas de la capital.

También se resolvió pasar una carta de pésame á su distinguida familia; que el Presidente hiciese uso de la palabra á nombre de la Sociedad, al depositar sus restos y que el sábado próximo se elevase una oración en bien del alma de Scarnichia, durante la sesión de costumbre.

El entierro se hizo en presencia de un numeroso cortejo y al depositar para siempre sus restos mortales hicieron uso de la palabra el Presidente de la «Constancia», el Redactor de *La Verité* Sr. Paul Rastouil y el Sr. Carlos Santos, cuyos discursos publicamos á continuación.

Discurso del Sr. Cosme Mariño

SEÑORES:

Nos congregamos en derredor de estos despojos, para darles un adiós sincero y último;—

Ellos pertenecen á la tierra y la tierra va á recibirlos.

Terminada esta sagrada ceremonia nuestra misión habrá concluido para con ellos; las leyes inmutables á que obedece la materia les imprimirán su nueva tarea y la forma que antes la afectaba desaparecerá ante la necesidad de la eterna evolución como factor indispensable del eterno progreso.

Pero, señores, si bien queda cumplido nuestro deber de enterrar al muerto, no podemos permitir que caigan sobre nosotros las alusivas palabras del evangelio: dejad á los muertos que entieren á sus muertos.— No, nosotros no venimos aquí á enterrar á un muerto, sino á depositar los despojos mortales de un sér que vive con la vida real y positiva de la inmortalidad.

Nosotros los que llevamos firmemente arraigado este grandioso sentimiento que revela la grandeza del Padre Celestial y los grandes fines que el espíritu inmortal está llamado á desempeñar, felizmente no somos de aquellos muertos que vienen á enterrar á sus muertos, porque quien presenta la inmortalidad lleva el germen de la vida y solo la muerte existe cuando ese hermoso sentimiento y esa hoy positiva verdad no ha llegado á disipar los horribles tinieblas del alma que vive encerrada en la cárcel de la materia.

No obraríamos pues, como espiritistas, si al cumplir el encargo de devolver á la tierra lo que le pertenece, no recordásemos que el sér pensante que ayer animaba estos despojos, vive y seguirá viviendo la vida del espíritu y no trajésemos á la memoria los rasgos más prominentes de su pasado.

Angel Scarnichia no es uno de tantos seres que la muerte arrebató á la existencia terrena y cuya misión apenas queda cumplida en el seno del hogar y de la familia;— Scarnichia ha ultrapasado estos límites para dejarla este la luminosa de su acción en el ambiente de nuestra sociedad.

No faltará quien observe que la sociedad no reconoce esos beneficios pero yo afirmo señores, que no siempre la sociedad sabe reconocer á sus verdaderos benefactores.—

El día que se comprenda la grandeza del espiritismo, todos estos humildes trabajadores de la primera hora que pasan desapercibidos del mundo, serán levantados a las alturas, por los efluvios del sentimiento agradecido de la humanidad.

Mientras tanto, nosotros que tan inmediatamente hemos aprovechado de ellas enseñanzas de este viejo amigo al perderse para siempre la forma bajo la cual lo hemos visto agitarse, luchar y vencer, no podemos hacer lo que hacen los incrédulos; arrojar sobre sus restos la fría mirada de la indiferencia.

Aquí en presencia de un cadáver y de su alma que indudablemente se ciernó en nuestro derredor, libre ya de las cadenas que sugataban su vuelo, debemos traer a la memoria sus esfuerzos, en frío de la causa del espiritismo y evocar su espíritu para que presencie esta débil muestra de nuestra gratitud y admiración.

Puede decirse que Scarnichia ha sido el primer propagandista serio e inteligente del espiritismo en Buenos Aires, pues gracias al acierto y espíritu de organización, precedido por excelentes obreros del mundo espiritual, echó los cimientos de la sociedad «Constancia» que es actualmente la más numerosa, y la más antigua en esta capital.

En circunstancias en que el espiritismo germinaba en muchas cabezas y las nuevas sociedades tardaban más tiempo en formarse que en desaparecer por la impetuosidad o la falta de perseverancia de sus fundadores, la sociedad «Constancia» apareció con un escaso número de adeptos dirigidos por Scarnichia.

Las luchas empezaron; la «Constancia» como las otras sociedades de estudios teórico-prácticos era conmovida a cada paso sus miembros, pero valientemente sostenida y habilmente dirigida siguió resistiendo con varonil esfuerzo, hasta que al fin, su número aumentó con sanos elementos y pudo salvarse del naufragio para siempre, según nuestros vistes y deseos.

Scarnichia había penetrado mucho en el conocimiento de nuestra doctrina; su experiencia unida a un juicio recto y clara inteligencia hicieron de él un buen consejero y el manejo perfecto de cinco idiomas lo tenían al corriente de los progresos del espiritismo en el mundo.

La Revista «Constancia» que fundó y dirigió durante cinco años fue una hoja de gran propaganda y en ella se publicaba todo cuanto más interesante se escribía sobre nuestra doctrina en los idiomas inglés, francés, italiano, portugués y español.

Desgraciadamente para nosotros conoció y comprendió el espiritismo en los últimos años de su vida y las tareas que pesaban sobre sus ya gastadas fuerzas, apenas le dejaron permanecer diez años en la vida activa del propagandista y del apóstol.

Agobiado por las múltiples tareas de la sociedad y de la Revista que el mismo dirigía, redactaba y corregía, hace algún tiempo se retiró al seno de su familia, viéndose en el caso de renunciar la Presidencia de «La Constancia» y la Dirección de la «Revista». Desde su retiro ha seguido los pasos de sus sucesores con el anhelo de siempre y jamás le faltó una sonrisa de satisfacción en nuestros triunfos ó una lágrima de amargura en nuestros estacionamientos, perplejidades ó cobardías hasta que Dios quiso dejase la cárcel de sus pruebas y el escenario en donde su útil y benéfica misión se ha cumplido, para tornar a la verdadera patria de todos— el mundo espiritual.

La Sociedad «Constancia» cuyos sentimientos interpretó en estos momentos, tiene para con su Presidente Honorario, una gran deuda de gratitud y es para dejar consignados sus sentimientos que me ha elegido en mi carácter de Presidente, cuyo cargo ejerzo.

En desempeño pues, de mi cometido, he hecho a grandes rasgos una pálida relación de las principales virtudes de Scarnichia y sólo siento que tan gran encargo haya sido confiado a una inteligencia tan pobre como la mía.

Angel Scarnichia! Yo no os diré, con los materialistas; descanza en paz, no, semejante despedida importaría una ofensa lanzada en presencia de un alma que sabe que tiene que conquistar mayores progresos y emprender nuevos hechos.

Vo os diré, Angel Scarnichia; sigue tu progreso; y si el escenario de tus nuevas conquistas intelectuales y morales ha de ser el mismo que abandonas, os pedimos vuestra experiencia, vuestra voluntad, energía, vuestra sabia ayuda para hacer que cuanto antes la luz de verdad que entraña el espiritismo estienda sus rayos luminosos sobre todos las conciencias.

Angel Scarnichia! hasta la vista en el seno de la patria inmortal.

He dicho. —

Discurso del Sr. Carlos Marín

Discurso del Sr. Paul Rastoull

—

Hermandad

Comprendo que mis fuerzas son muy inferiores a la tarea que me he impuesto, siento en mi corazón esa debilidad que se apodera

de nosotros, cuando el destino nos separa de los seres que hemos sinceramente querido. Podemos estar seguros de la inmortalidad de nuestro espíritu; saber a ciencia cierta que encontraremos en la inmensidad nuestros desaparecidos; sin embargo, el tributo que pagamos a la materia nos hace sentir cruelmente su ausencia como encarnados.

¡Pero, podía yo, no hablar de Angel Scarnichia? ¿Podía yo delante de sus despojos, materiales quedarme mudo, aunque mis llantos ahoguen mi voz? No. A este noble amigo le debo muchos no puedo olvidar que en la soledad de mi vida errante encontré en su hogar una familia, corazones nobles que llegaron a considerarme como a un verdadero hermano.

¿Qué fuerza me ligaba a este espíritu luminoso, cuyo amor y consejos tanto me ayudaron? Tal vez, en el secreto del pasado encontraría la contestación; hoy no puedo más que constatar los efectos de esa alma bondadosa.

Desde que percibí la brillante luz de nuestro porvenir, me sentí inclinado hacia él; me parecía haber yuelto a encontrar a un amigo ausente, y muy pronto, en él puse toda mi confianza; él como a un hijo me trató. ¡Pobre amigo, cuánto va a sentir su ausencia, este pobre ser, y sobre todo tu amorosa familia! La seguridad de saber que eres feliz en el espacio, sólo podrá mitigar el dolor de los que tanto te quieren.

Desde la primera hora, Angel Scarnichia ha sido un intrepido soldado de nuestra causa; siempre luchó, aunque tuvo que sufrir cruelmente. Era muy difícil abrir brecha en la incredulidad cuando empezó su campaña, pero, dotado de una fe inquebrantable y de una voluntad de hierro, pudo vencer los obstáculos. Al fin llegó ese gran día en que, con su amigo, E. Navajas, pudo reunir un grupo de verdaderos adeptos y, ayudado por ellos, colocar la primera piedra de la «Constancia».

Doce eran por todo, pero es inculcable el bien que hicieron y continuaron haciendo; pues esta sociedad está seguramente destinada a regenerar la humanidad en esta parte del mundo, si los que después de ellos, llamados a dirigirla, saben seguir el impulso que le dieron.

Cuán grandes han sido los trabajos de Scarnichia! Los archivos de la «Constancia» son los testigos de sus constantes y abnegados esfuerzos. Careciendo de fortuna, obligado a trabajar para vivir, olvidaba sus fatigas diarias para cumplir, con ella, y llevaba su celo tan lejos que le sacrificaba hasta las horas de la noche que todos dedican al reposo.

Por esto, continuó prosperando la «Constancia»: el valor moral e intelectual de la constante buena voluntad de sus fundadores le conquistaron una protección tal, que pocas sociedades espiritistas del mundo han poseen. A Scarnichia, principalmente se debe el estado floreciente en que se encuentra hoy, porque la base sobre la cual la edificó, tiene una solidez tal que hasta hoy ha desafiado todas las tempestades.

Scarnichia pertenece a esa filarite de seres casi desconocidos en el mundo; humildes, aunque grandes por la inteligencia y moral; el alma luminosa que poseen no busca los honores y goce pasajeros de este mundo. El amor a la humanidad los guía y su recompensa la encuentran en el bien que hacen. Antorchas del progreso pasan desapercibidas por la gran mayoría, porque los habitantes de la tierra que viven aún en las tinieblas, no saben distinguir los que verdaderamente quieren iluminarles.

Primer presidente efectivo de la «Constancia» siguió dirigiéndola los seis primeros años, hasta que la vejez y la enfermedad llegaron a impedir los efectos de su inquebrantable voluntad; pero, nunca dejó de ocuparse de ella. Sea escribiendo o traduciendo para su revista, pues conocía cuatro o cinco idiomas, contribuía a su progreso. En fin, llegó el momento en que sus fuerzas lo abandonaron por completo, y no pudiendo hacer otra cosa le dedicaba su pensamiento: «¿Qué hay de nuevo en lo «Constancia»? preguntaba siempre al que iba a visitarle.

¿Quien es Scarnichia; en fin, cuyo nombre no celebra el clarín de la fama; cuyo entiero sencillo haría creer que se trata de un ser vulgar? A esta cuestión contestamos, que no puede ser un espíritu vulgar el que ha sido llamado a fundar una sociedad espiritista como la «Constancia» y que supo llenar su misión.

Sus compañeros de tarea, recordamos una sublime escena que tuvo lugar una noche en que se festejaba el aniversario de la «Constancia».

El guía Hilario, en posesión de un medium, percibiéndose de la presencia del anciano presidente, que con trabajo había llegado a la sesión, le dijo con amor: «Has trabajado mucho, Angel, y estás cargado de años, pero también estás colocado muy arriba», y con la mano el guía le indicaba la inmensidad. Después habiendo una flor de las que ornaban el salón de las sesiones se la entregó en nombre de todos los amigos del espacio.

El alma de Scarnichia sintió en este instante algo que le llenó de un gozo inmenso;

experimentó por un momento, y por entipación, esa verdadera dicha en que va descansar de sus tareas.

En esta manifestación celeste buscamos lo que es, en realidad, Angel Scarnichia.

Ya, también, los últimos años de su vida fueron tranquilos, aunque la enfermedad y la vejez minaban su organismo. Su hija modelo sublime de esposa y de amor filial, hasta el último momento prodigó á su anciano padre, los más tiernos cuidados: En ella se apoyaba en los últimos años, y se puede decir que ella fué su consuelo y su dicha toda la vida. Nunca ha visto llevar la abnegación tan lejos, y cuánto desearía que estas palabras, cual bálsamo consolador, le proporcionara la fuerza de soportar su dolor.

He concluido, hermanos, solo me queda dirigiéndome al espíritu de mi amigo formular un deseo: Tú que sabes lo que pienso; lo que me anima y el amor lleno de respeto que profeso á los espíritus de la «Constancia», te pido que no me dejes; ayúdame en esta lucha tremenda de cada día que es muchas veces superior á mis fuerzas. ¡Cuántas miserias hay en este mundo y cuán fuerte es necesario ser para mirarlo todo con calma.

Baja de la luz para iluminarme; has que nunca el desaliento se apodere de mí y me empuje á separarme del campo de batalla. Inspírame siempre á fin de que no abandone nunca la «Constancia» que me enseñaste á querer, en la que tanto aprendí y recibí tantos y tantos consuelos. Ven hacia mí para fortalecerme; continúa en fin lo que empezaste en este mundo.

Cuando me veas cansado, que tu ala de ángel proporcione á mi cerebro calentamiento algo de esa brisa celeste que refresca, dá aliento y nos hace entrever el mundo de la verdadera vida llenándonos el corazón de esperanza.

Ángel querido, en nombre de tus hijos, en nombre de todos los que te quieren y de este pobre sér, hasta la vista en la inmortalidad.

He dicho.

Discurso del Sr. Carlos Santos

SEÑORES:

Ante una tumba, el hombre se inclina y no se le presenta á su mente más que el gran problema: la vida y la muerte.

Luz y sombra—he ahí la frase.

Luz que parece ocultarse bajo la losa del sepulcro, sombra del olvido que parece querer ocultarlo todo bajo sus negras alas.

Pero allí, no hay luz, allí no hay sombra,

hay algo indefinible, mezcla de divino y humano, confusión de espíritu y materia, algo que se va y mucho que queda, moléculas que se transforman y esencia que persiste, cuerpo que se descompone y alma que sigue su infinita misión.

Rasguemos, una vez más el velo que cubre nuestro destino futuro; rompamos con un golpe audaz pero sincero y amoroso el fúnebre féretro y preguntemos á aquel que se va; si nos deja para siempre. Llamemos á las puertas de su yerto corazón é indaguemos si nada queda del amor á sus hijos; golpeemos sobre su frente helada y veamos si de ella no brota una sola chispa de calor que reaviven sus afecciones.

Frió, el cadáver mudo no responde; el mutismo reina, el silencio impera!

Sufrimiento atroz, dolor terrible!—La muerte troncha el hilo de la existencia; el padre abandona sus hijos; el amigo deja á sus amigos y la mármorea lápida con su gravedad aplasta las ideas del hombre.

Es este, gran Dios, nuestro destino! No, y mil veces no!

Llorar sobre una tumba, no es llorar el sér perdido sino su relativa ausencia, es derramar una gota de bálsamo del corazón sobre el sér que nos mira y nos contempla desde la inmensidad, que nos oye y que á nosotros se aproxima, que nos envuelve con su fluido y que por un recuerdo nuestro nos bañan con un efluviio de gratitud.

Estamos, señores, ante la tumba de Angel Scarnichia; ante el sepulcro de ese viejo compañero, padre, amigo, y maestro que ha caído hoy bajo la ley fatal é ineludible de la muerte material pero que lleva en su alma la convicción de la vida inmortal.

Sus pasos sobre la tierra no han dejado huellas materiales pero han dejado surcos morales.

Scarnichia en los últimos años de su vida no vivió para sí, vivió para el triunfo de su idea, para el bien de su causa, para propagar su profunda creencia, para mostrar el derrotero de la virtud, para inculcar en el hombre la fé en su inmortalidad para enseñarle la creencia en Dios, para guiarle en la vía del progreso por medio de la caridad y del trabajo.

Caridad y trabajo, he aquí el lema de la sociedad de la cual fué fundador y hoy y por siempre sigue y seguirá siendo presidente honorario.

Ángel Scarnichia, tu cuerpo cae en la tumba y tu espíritu se levanta: El hombre no muere, y como esa inmortalidad es real é infinita así también real é infinito es el afecto que te profesan aquellos que de tí aprendieron verdad y principios de virtud.

Se va la representación del hombre, pero queda el hombre en espíritu. Guíanos porque el espiritismo mucho te debe y tal vez te precise.

Viejo amigo y maestro hasta la vista.

Una escena de hipnotismo

Bajo este título ha publicado «Figaro» de esta capital el artículo que vá á leerse.

Si el hecho es efectivamente cierto, nosotros con su experiencia y conocimientos que tenemos del espiritismo, opinamos que no se trata en este caso de una escena de hipnotismo sino de una escena de espiritismo.

Es un hecho muy general, que personas recién fallecidas se presentan á las personas queridas, ó á aquellas en quienes se ha formulado de antemano el compromiso de aparecer en el momento de dejar la envoltura corporal.

Podemos citar en apoyo de lo que decimos el muy conocido hecho referido y comprobado por el «Figaro» de París, cuyos pormenores son casi idénticos al que nos relata su colega el «Figaro» de esta capital.

El célebre médium Dúnglas Home había convenido con un amigo suyo, escritor muy conocido en París y cuyo nombre no recordamos en este momento que el primero que falleciese, inmediatamente se presentaría al otro para anunciarle su desencarnación.

Habiendo llegado Home con su señora, á un paraje completamente apartado de los centros de población en busca de salud, se sentó en el comedor á descansar y en el instante mismo fué sorprendido al ver la sombra ó silueta de su amigo. Pensó entonces que su amigo debía de haber fallecido; comunicóle este pensamiento á su señora é inmediatamente se sentaron al trípode obteniendo la siguiente comunicación: «Lo prometido es deuda» — y la firma del amigo.

Home mandó un telegrama al «Figaro» de París, asegurando la defunción del amigo, en circunstancias en que recién empezaba á circular la noticia de su muerte.

Si se piensa un poco sobre el caso referido por «Figaro» de esta capital, se tendrá en cuenta de que la sugestión ó hipnotismo en el sentido que la ciencia lo estudia se opera por intermedio de los flúidos propios del sujeto, es decir contribuyendo á su desarrollo su propio organismo; y si la muerte se ha producido, el flúido vital ó magnético no existe ya en el cuerpo material, y en tal caso solo puede producirse el fenómeno espiritualmente.

No dudamos la posibilidad del fenómeno en este sentido y mucho más cuando en el caso ocurrente, el desligamiento del espíritu se opera gradualmente y obedeciendo á la necesidad de abandonar un cuerpo que ya no puede servirle porque comprende que la vida material le abandona.

Si la sugesto tenía esa propiedad de ser sugestionada, es indudable que en sus últimos momentos le ha impresionado el mandato de su médico, á tal punto que en cuanto le ha sido posible ha obedecido la orden.

Pero como no le era posible obedecerla por los inconvenientes que oponía su materia agonizante, habrá luchado inconscientemente por abandonarla cuanto antes para obedecer á la voluntad del actor.

Se dirá acaso que esto no puede ser porque se sintió que la sugesto dió vuelta la llave — pero nosotros creemos que en esto ha podido algo la imaginación del hipnotizador y de su acompañante pues no comprendemos como la sugesto ha podido, viniendo de afuera haber dado vuelta la llave para abrir la puerta, á no ser que dicha llave estuviese del lado exterior del aposento y aun más, que se hubiese cerrado de ese lado.

En cuanto á la afirmación de la enferma vecina, muy bien puede haber visto levantarse del lecho al fantasma como le llama el articulista, pero no haber visto que quedaba en la cama el cadáver de la enferma, pues los espíritus pueden afectar una forma impresa por medio de su peri-espíritu ó sea el cuerpo espiritual ó mediador plástico que existe entre el cuerpo y el espíritu.

Es por medio de este cuerpo espiritual que los espíritus pueden comu-

nicarse como nosotros los encarnados, y les sirve de intermediario para la comunicación y percepciones en el mundo espiritual.

Es cuanto tenemos que observar al artículo que vá á leerse:

Los progresos asombrosos que diariamente señalamos en el cuerpo médico argentino, empiezan á llamar la atención de las celebridades europeas, según consta en las revistas que recibimos del viejo mundo. Se citan ya en las facultades francesas, italianas, inglesas y alemanas los nombres de Ramos Mejía, Wilde, Pirovano, Aguirre, Lloveras, Susini, Davel, Herrera, Vega, Astigueta, Gil, Fernández, Maglioni, etc., etc., á la par de los Nela-ton, Gushice, Cunier, Pasteur, Cantani, Flower, Wundt, Giacomini, Siebold, Simpson, Tardieu y Thompson, y los trabajos de nuestro cuerpo médico llaman, á justo título, la atención de esos grandes hombres, columnas de la ciencia médica moderna, y no *alumnos*, como nos hizo decir en el artículo *Microbios*, publicado ayer, nuestro bien intencionado corrector.

No entraremos en inútiles comentarios, ni en fútiles detalles; solo citaremos un hecho que evidenciará nuestra aseveración.

Creemos, si no nos equivocamos, haber leído todo lo que se ha publicado en esta última década, sobre magnetismo, *espiritismo* é hipnotismo, ciencia que nos sea permitida esta expresión llamada á producir una verdadera revolución en el mundo científico, y solo esperábamos la ocasión de un viaje allende los mares, para proceder, según la máxima del buen Tomás bíblico, es decir: para ver y creer; adolecemos, pues, del desgraciado defecto del gran apóstol del Cristo; somos incrédulos. Pero, ni el viaje, ni sus gastos consiguientes, tienen ya razón de ser; pues creemos, y creemos firme y sólidamente. Como? En lo que sigue, lector, encontrarás el por qué.

Un distinguido médico, de la facultad de Buenos Aires, cuyo nombre reservamos, por orden terminante, nos introdujo ha poco en uno de los nu-

merosos y bien atendidos hospitales de esta capital.

Ese caballero nada tiene de chistoso; hay más: creemos que la *sonrisa* no ha tenido, aún, la dicha de acariciar sus delgados labios; su frente, naturalmente arrugada y sus miradas penetrantes y escudriñadoras, puntiagudas, como una barrena, anuncian la concentración constante de su espíritu, eternamente preocupado, en busca de la realidad. No poco fué nuestro asombro al oírle pronunciar las siguientes palabras, dirigidas á una pobre muchacha que ocupaba el número 11 de la segunda sala, del susodicho hospital.

«Te espero esta noche á las dos en el consultorio del médico de servicio; algo tengo que comunicarte.»

Y lo extraño del caso es que la enferma dormía, ó á lo ménos parecía dormir.

Esa joven enferma de tisis pulmonar, había llegado al tercer periodo del terrible mal; al lado de su lecho la muerte preparaba su guadaña para cortar el hilo de su existencia.

Blanca como un mármol, con una pequeña mancha rosada en la parte más prominente del carrillo, el ojo negro y profundo, la pobrecita no quería morir, tenía fe en su médico, en la ciencia, impotentes ya; ansiaba el momento de la salida del hospital, con inquebrantable fe, consuelo supremo acordado por la naturaleza á los tísicos, que, hasta el último suspiro, suelen esperar la recuperación de la salud.

Sabíamos, ya, que nuestro compañero era hipnotista, y que su fe, en el magnetismo, no tenía límites. Creíamos que pretendía efectuar *in extremis* algún experimento sobre ese cuerpo condenado por la ciencia, con el intento de aliviar los últimos momentos de la víctima, con la idea caritativa de ayudarla, quizá, á pasar de este mundo á la tumba sin que se apercibiera.

Pero dar orden á la hipnotizada de presentarse en el consultorio, á las dos de la mañana, después de muerta, seguramente, para comunicarle algo, eso fué, para nosotros, una chanza bastante pesada, del peor gusto.

El doctor notó el efecto de esta impresión.

—Si bien es cierto—dijo—que el espiritismo nos otorga la facultad de evocar el espíritu de personajes fallecidos muchísimos siglos ha, ¿por qué no podríamos, durante la vida, dar al espíritu de un moribundo la orden de visitarnos, á una hora fija? Si los espíritus, en realidad, nos obedecen, esta joven vendrá, á las dos de la mañana, yo no lo dudo; si queréis acompañarme esta noche, esperáremos la visita en el consultorio del médico de servicio, contiguo al departamento de los practicantes.

Sin titubear, aceptamos.

A eso de las seis de la tarde, la joven falleció. La asistimos en sus últimos momentos. El doctor había salido, ya, del hospital.

La muerte, de un tísico impresionable al más estóico. Permanecimos pensativos, por espacio de algunos instantes, á la cabecera de la cama, donde yacía el cadáver de la pobre muchacha, y nos retiramos, con la intención de regresar á las diez de la noche, como habíamos convenido con nuestro nuevo y simpático amigo.

A la hora indicada, penetrámos en el consultorio.

El hipofizador nos esperaba. Recorría, en este momento, algunos capítulos de la obra de Hufeland: *La Macrovoltique ou l'art de prolonger la vie*. (El arte de prolongar la vida).

Nos ofreció las obras de H. Fournier, y tratamos de leer algo. Pena inútil! Las letras bailaban ante nuestra vista sin ofrecernos sentido alguno; nuestro espíritu vagaba por los espacios salones del hospital, penetraba á la segunda sala y quedaba al lado de la cama número 14 para volver hacia Fournier. Hacia la media noche, el doctor, sin previo aviso, bajó la luz de la lámpara y se acostó vestido.

Seremos francos: esta media oscuridad no nos gustaba mucho; no teníamos miedo, pero un algo indescriptible corría por nuestras venas y aumentaba, poco á poco, el número de nuestras pulsaciones.

Quisiéramos seguir leyendo, exclamamos.

Estoy muy cansado, contestó el

doctor, y no puedo dormir con mucha luz, dispensadme!

No soplamos palabra y tratamos de dormir.

En efecto, dormitamos algunos instantes. De repente despertamos; abrimos los ojos y vimos al doctor sentado en la cama; apoyado sobre el codo derecho; parecía escuchar algo.

La pálida lucécita de la lámpara iluminaba débilmente su fisonomía; que expresaba una notable ansiedad; sus ojos fijos, su tez descolorida, daban á su rostro huesoso, emergiendo de la sombra, una apariencia fantástica.

En aquel mismo instante, un ruido de pasos llamó nuestra atención; parecían haberse producido en la sala en que horas antes había fallecido la tísica; pasos lijeros, como los de una sílfide. Dos minutos pasaron y alguien se detuvo al lado de la puerta del consultorio.

El reloj del hospital dió las dos.

Mientras tanto el doctor, siempre apoyado sobre su codo derecho, varias veces, ya, había cambiado de color.

De repente oímos el ruido que produce una llave, al dar vuelta en una cerradura.

Un sudor frío corrió por nuestras venas; sentimos un quebranto lúmbar, harto significativo y escalofrio bastante marcado; el doctor nos miró; permanecemos mudos, estáticos, fija la vista.

Abrióse la puerta y vimos aparecer una forma blanca.

No había duda; era una mujer. La semi-oscuridad nos escondía su rostro; pero pudimos reconocer, por su traje, algo liviano, que recién había dejado la cama.

Nos sentimos incapaces de dar un paso por el consultorio; el mismo doctor permanecía inmóvil.

El fantasma se dirigió á él, estendiendo el brazo derecho.—¡Vote! exclamó, medio azorado. Dióse vuelta la mujer, retirándose como había entrado, lenta y solemnemente, y penetró en la sala número dos, de donde había salido.

¿Y por qué no la siguieron? nos diréis, lector! ¿por qué? Quisiéramos verte en semejante trance!

El doctor, no obstante su inveterada

costumbre de producir semejantes escenas, parecía tan perplejo como nosotros. Realmente, nuestro querido y simpático amigo veía realizarse un fenómeno algo inesperado. Nosotros, para decir la verdad, no sabíamos qué pensar.

—Vamos, nos dijo de repente el hipnotizador, vamos! Quiero, asegurarme bien.

Salimos juntos del consultorio; entramos en la sala número dos y nos dirigimos hacia la cama de la difunta tísica.

Allí la encontramos, tal como lo había ordenado uno de los practicantes a la gente de servicio, cruzadas las manos sobre el pecho y entre sus dedos un rosario; no parecía haber turbado el orden en lo más mínimo. Ibamos a retirarnos, sin revelar, aún, nuestras místicas impresiones, cuando una enferma nos llamó, con su voz casi apagada:

—¡Doctor! hola! ¡doctor!

—¿Qué quiere usted?

—Vea, pues, doctor, lo que sucede; véase, usted, cuenta: yo creo que el número 12 es sonámbula; se ha levantado, hace como un cuarto de hora; yo la ví salir y poco después, también está ví regresar y volver á acostarse.

—El número 12! exclamó el médico. El facultativo se precipitó hacia la cama señalada é hizo algunos jestos magnéticos, dirigidos hacia la enferma, que pronto abrió los ojos, mirándonos con asombro.

Ya no había misterio, posible. Esa mujer había seguido inconscientemente, el experimento que el médico había practicado durante el día, á las pocas horas de fallecer la tísica, y, habiéndose dormido ella misma había obedecido la orden que el doctor había dado á la finada.

Nada de comentarios; el hecho tiene su elocuencia.

La República Argentina ha sido señalada ya en el mundo científico por los prohombres del saber y no necesita el débil auxilio de nuestra modesta pluma para ensalzar sus incontestables méritos. Citamos el hecho, curioso é instructivo, que acabamos de narrar

para nuestra propia satisfacción, ó para no ser egoista, quisimos persuadir á los pocos que pretenden que la República está lejos de encontrarse á la altura de los países europeos, que nada tiene que envidiar al viejo mundo en el terreno de la ciencia, considerando, como es natural, el camino que hemos recorrido, y haciendo un parangón entre los progresos obtenidos de partes y otra con la relación al tiempo empleado y á los medios materiales de que podemos disponer.

El hecho citado no tendrá para algunos la importancia que, en realidad, tiene; por esto es que, para lograr nuestro intento, recurrimos á los que algo entienden en la materia.

Dr. PANGLOSS.

COLABORACIÓN

Vivid para los otros.

¿Queréis que vuestras riquezas pasen de ésta á la otra vida? Ponedlas en manos de los pobres que ellos únicamente pueden llevarlas hasta allá; porque el bien que se derrama en el seno de estos, es una semilla que produce tan abundantes frutos, aún para esta vida.

Pues la inclinación de hacer la felicidad de los otros es una cualidad tan bella que nos hace amar, aún de aquellos que no pueden tener parte en nuestra beneficencia.

¡Y que espectáculo más placentero que el de verse amado! Todos los objetos que se ofrecen á nuestros ojos, son agradables.... Todos los movimientos que se elevan en nuestro corazón son delicias.... ¿Queréis gustar de ellos? Tan verdaderas y tan dignas de una alma noble, vivid para los otros; principalmente, para colocar el mérito, para proteger la inocencia, para socorrer al pobre que padece, y sobre todo á nuestros amigos desgraciados, que son los primeros acreedores á nuestra beneficencia. Porque si un hermano es un amigo que nos da la naturaleza del mismo modo un amigo es un her-

mano que la sociedad nos ofrece. Así debemos hacer manar la alegría en su corazón ajado por la adversidad, penetrando en él, cual la divinidad tutelar, dispensándonos nuestra ayuda, sin ser solicitada; mitigando al mismo tiempo, sus angustias sean del género que fueren. Tantos al tocar con la desesperación han llegado á desear, que el día que les vió nacer, hubiese sido al mismo tiempo, la noche eterna de su sepulcro.

En efecto; que placer no se debe experimentar, al aliviar á los que padecen de esta manera; reinar en sus corazones y el merecer el dulce tributo de su reconocimiento. Porque el placer más delicado, consiste en hacer el ageno poniendo un corazón contento, colmando una alma de alegría; pero cuan pesada é indiferente camina todavía la justicia entre los hombres. Todavía no ha llegado á conmover la voz de la desgracia la conciencia fría de la mayoría de estos; todavía la conciencia que todo lo modifica, no ha podido poner en práctica sin vacilar la proporción de derecho que corresponde á cada criatura en la tierra; en donde la humanidad, es un gran libro, en cuyas páginas no hay una sola línea en que no esté grabada alguna triste historia, ó algún drama; que examinado filosóficamente, es el único patrimonio que tiene el hombre en la tierra; en la cual experimenta todos los tormentos imaginables; los que hasta cierto punto, acortan un tanto de nuestra existencia; y casi siempre son ellos el origen de nuestras enfermedades, en el orden físico; porque hay sufrimientos tan íntimos, que hieren el alma, desgarran el corazón, y martirizan la mente; en que el pensamiento se sumerge, en las tinieblas sin nombre del dolor. Es verdad que hay momentos en la vida en que no se demuestra las penas cuando se sufren; no seguramente por que el dolor nos sea indiferente, sino porque quien comprende el indiferentismo humano, sabe que no hay en su lenguaje palabras capaces de mitigar las angustias del corazón, cuando se agita violentamente contra el infortunio porque solo la inteligencia lo comprende y el corazón

lo siente. ¡Qué poderosos motivos son estos para aliviar á los que sufren si restan aún sentimientos de humanidad! Pero por un contraste muy raro los que más hablan en favor de la humanidad, son generalmente, los menos humanitarios. Porque si el pobre hallase en la compasión de estos el socorro que tiene derecho á esperar, no les viésemos caer con tanta frecuencia, en mil errores á que su desesperación les conduce. También diré respecto á la beneficencia, que si es dulce ejecutarla con nuestros amigos, es más grandeza de alma, hacerla con aquellos que sin ser nuestros enemigos, no esperamos de su parte más que la indiferencia, ó la más pérdida ingrátud.

Más como la recompensa del corazón verdaderamente benéfico no está basada en el individuo á quien la dispensa si no en su propia conciencia, no es por esta razón jamás engañado de ningún ingrato, porque tiene en sí mismo el testimonio de haber cumplido un deber y practicado una virtud. «Y aún de las más grandes». Porque en nada puede la criatura demostrar la superioridad de su alma con caracteres mas vivos que con el sacrificarse por aquellos de los cuales tiene la convicción de sus ingratitudes.

Así favoreciendo sin esperanzas de recompensa de parte de los hombres se ha hecho por esto más acreedor al premio de que es digno su acto generoso.

Es verdad que aunque la ingrátud es un monstruo que nace de sí mismo en el corazón del hombre, es necesario también confesar que si se pudiese penetrar en el interior de los que practican el bien, se descubriría en la mayor parte de ellos, que las quejas de ingrátud son tan mal fundadas como sus derechos al reconocimiento. Porque la beneficencia pura es tan rara en el mundo, como la verdadera gratitud.

No es esto querer escusar á ningún ingrato, porque de cualquier manera que nos hagan bien debemos siempre agradecerse; pero si se favorece con celo, con amor, y sin cálculo, manifestando alegría, y estimación, obtendremos entonces la verdadera gratitud.

«Queréis saber como es necesario dar, poneos en lugar del que recibe». Porque la verdadera beneficencia, ama el secreto; porque es semejante á los perfumes preciosos que se evaporan luego que se descubren. Pero desgraciadamente, hay muy pocas personas capaces de hacer una buena acción, sin esplendor, ó sin testigos; y, es innegable, que la beneficencia sería muy corta, sino la acompañase la vanidad. Más no quiero significar con esto, que conviene cubrir siempre con el velo del secreto, los frutos de la beneficencia; porque para edificación y ejemplo, deben dejarse por decirlo así, penetrar por sí mismo y comparecer á la luz, porque es ser doblemente benéfico empeñarse por el estímulo á los otros á serlo. Pero lo que se debe evitar, es la ostentación que todo lo quiere hacer con estrépito porque hay tantos bienhechores orgullosos que publican luego, los actos de generosidad de la vanidad, les ha estimulado á hacer.

FERMINA Ñ. FREDEZ.

Justo Tributo

I

Vamos á ocuparnos de un acontecimiento, que á pesar de reproducirse continuamente, pues en la lista de los fallecimientos de las grandes ciudades no pasa un solo día en que no se dé cuenta de tantas ó cuantas defunciones, sin embargo, hay muertes, mejor dicho, hay seres que cuando abandonan la tierra dejan un vacío en la sociedad ó en la escuela á que pertenecen, que difícilmente puede llenarse con el trabajo y la sensatez de otro sér que se asemeje al que en cumplimiento de justa ley rompió las ligaduras de su envoltura material y dejó su cuerpo inerte en la fosa, mientras su espíritu voló al espacio buscando nueva vida y nueva acción; y de uno de estos seres irremplazables vamos á ocuparnos, de D. José María Fernández Colavida que en el año de 1819 vino á la tierra dejándola el 1º

de Diciembre de 1888, cuentan sus biógrafos que nació á orillas del Ebro, más..... bien considerado, lo mejor será que copiemos textualmente lo que sobre Fernández publicó el *Almanaque Espiritista* de 1873.

«Tenemos que ocuparnos de uno de los más incansables y ardientes partidarios de la doctrina espiritista á la que ha llegado por una intuición manifiesta desde la infancia, por el reconocimiento de la influencia providencial en los hechos culminantes de su vida, por la lógica misma del sistema filosófico, y lo que es más notable, por el sufrimiento, por las pruebas.»

«Los padres del Sr. Colavida murieron bien desgraciadamente; uno fusilado por los furios de la política, otra muerta también violentemente, por la imprudencia de un cazador, desgracias ambas, capaces de llenar de eterna melancolía el corazón de un hijo amante.»

«El Sr. Fernández Colavida nació en 1819, á orillas del Ebro; sus estudios fueron interrumpidos por la guerra civil, y se vió obligado á dejar los libros por la espada, que á la conclusión de la lucha fratricida, borrón de nuestra historia contemporánea, volvió á trocar por aquéllos.»

«Los azares de la guerra mermaron en grande escala su familia y bienes, y en la imposibilidad de continuar una larga carrera científica, por falta de medios materiales, concluyó la del notariado, bajo la influencia de la pernicioso estrella que aumbró su nacimiento, pues el ministerio Mayans trastornó sus planes, al quedar domiciliado en Barcelona en 1844 para dedicarse á los trabajos de su escribanía.»

«Influido por la ilustración nada común de su padre, fué cristiano sin sombras de fanatismo, y como quedara huérfano cuando más necesarios le eran los paternales consejos, luchó en su conciencia con los abusivos ritos é intolerantes dogmas de la escuela cártlica y concibió el proyecto de la publicación de un periódico conciliador que fuera expresión de sus sentimientos y aspiraciones religiosas.»

«En aquella época conoció la doc-

trina espiritista, hallando en ella la solución de sus dudas, y dedicándose á su propaganda, pues el hombre recto no satisface su conciencia hasta que no trata de hallar para los demás el bien en que él descansa.»

«Aconsejado por los espíritus para que tradujera y publicara las obras más á propósito para la iniciación en las doctrinas espiritistas, cumplió los deseos de los buenos espíritus y los amplió publicando el año 1869 una *revista* sobre la materia, que continúa viendo la luz.»

«Efecto de la gran propaganda hecha para la expención de sus traducciones, el Sr. Fernández Colavida ha recibido comunicaciones de Montevideo, Buenos Aires, Bogotá, Rio Janeiro, Lima, Cuzco, Guayaquil y Filipinas; puntos en donde germinaba el estudio del espiritismo, al que contribuyó en gran manera.»

«La vida del Sr. Fernández Colavida abunda en hechos desgraciados, y su fé en la consoladora doctrina que tan acérrimamente sostiene es tan grande, por haber sido depurada en el crisol del infortunio, como grande es la satisfacción que tenemos al consignar que el hermano de que nos ocupamos es de los primeros espiritistas españoles por su celo, por su modestia, por su laboriosidad, y digno de premio por lo mucho que ha sufrido.»

De otros apuntes biográficos insertamos á continuación los siguientes párrafos.

«Cuando la última guerra carlista, con todo su aparato de horrores, cuando estaba en el más alto grado de su apogeo, surgió la idea de terminar tan fratricida lucha que convertía el suelo patrio en teatro de sangrientos y espantosos dramas. No diremos que fuera Fernández el que lanzara á los vientos de la publicidad tan humanitario proyecto; pero sí consta que fué quien mas directamente influyó cerca de D. Ramón Cabrera para que publicara su célebre manifiesto, en cuya redacción intervino, el cual fué la aurora que llegó á dar luz á aquel sombrío cuadro, proclamando la paz entre hermanos y llevando el consuelo á millares de fa-

milias que gemían bajo el ignominioso y férreo yugo de tan bárbara opresión.»

«¿Obraría en tal ocasión nuestro malogrado hermano influido acaso por el recuerdo doloroso que conservara de su campaña en la guerra de los siete años, la cual fué causa del fusilamiento de su padre y la ruina de su familia? No cabe dudarle desde el momento que las gestiones practicadas por Fernández en favor de la paz tuvieron el carácter de febril agitación. Por su cuenta se imprimían multitud de proclamas que á costa de innumerables sacrificios imposibles de describir llegaban hasta las filas carlistas y hacían vibrar las cuerdas del sentimiento humano, adormecidas, mudas en el corazón de aquellos soldados que tan súbitamente fueron deponiendo su bélica actitud.»

«De la casa de nuestro amigo salían diariamente cestos llenos de impresos, cuyos bultos simulaban envíos de dulces y frutas, facturándolos para todos aquellos puntos de la Península donde más encarnizada estaba la lucha. Los ordinarios de los pueblos eran inconscientemente los instrumentos de que se valían los delegados de nuestro hermano para esparcir por doquiera sus mensajes de paz. Inmensos eran los sacrificios que este trabajo le ocasionaba y él los soportaba sin la ayuda de nadie, pues cuando se trató de recompensárselos enviándole remesas de fondos de los destinados por el Estado y por el mismo Cabrera á la propagación de la paz, Fernández los devolvía diciendo que cuanto ejecutaba era muy poco para que pudiera saldar la cuenta que tenía pendiente por su campaña de la juventud; y téngase en cuenta que algunas partidas de fondos no bajaban de 20,000 pesetas y que por aquel entonces no contaba más que con el corto sueldo que su cotidiano trabajo le proporcionaba.»

«A la terminación de la guerra se ofreció á nuestro amigo el retiro de Coronel, empleo alcanzado después de siete años de continua lucha cuyos honores y retribución rehusó á pesar de haberse en ello empeñado elevadísimos personajes.»

«Fernández ha llevado una vida de incesante trabajo moral y material y su mayor timbre de gloria tal vez sea el haber muerto pobre dejando por toda herencia á su familia un nombre admirado y bendecido, lo cual es mucho más estimable que todos los oro-
peles efímeros de los poderes sociales.»

El Diluvio periódico que se publica en Barcelona, al ocuparse de la muerte de Fernández, dijo lo siguiente:

SÉALE LA TIERRA LIJERA.

Después de una larga y penosa enfermedad ha fallecido en esta ciudad don José M.^a Fernández Colavida, presidente que fué de la Asociación de Amigos de los Pobres y fundador y propietario Director de la *Revista de estudios psicológicos*.

Era el Sr. Fernández Colavida un apóstol del espiritismo y durante veinte años lo ha propagado y defendido en la prensa ya desde las columnas de la *Revista de estudios psicológicos*, ya en un gran número de obras que, ó traducidas ú originales dió á la estampa, expendiéndolas á precios tan fabulosamente baratos que escasamente representaban su coste.

Si no estamos mal enterados el Sr. Fernández Colavida en su juventud había pertenecido al carlismo y hasta lo había defendido con las armas en la mano, alcanzando graduación en las filas de D. Carlos, pero cuando conoció el espiritismo con las ideas de progreso indefinido que este predica, abandonó por completo la causa del retroceso, se humanizó por entero y hasta sospechamos que llegó á arrepentirse de haber empleado mal el tiempo que dedicara á imponer por la fuerza las ideas retrógradas de los que quisieran volvernos á los tiempos de Felipe II, de Carlos II ó de Fernando VII.

Desde esta transformación el Sr. Fernández Colavida fué otro hombre. La vida del apostolado por la nueva doctrina le ha llevado á morir pobre. La idea del lucro quedó en su sér abandonada por completo ante la idea humanitaria, realizando así un progreso rayando en el heroísmo.

II

Nada más cierto, Fernández ha sido un verdadero apóstol del Espiritismo; ha amado su ideal filosófico sobre todas las cosas de la tierra, y bien lo probó cuando en el día 9 de Octubre de 1861 en la explanada de Barcelona en el lugar donde se ejecutaban los criminales condenados al último suplicio, por orden del Obispo de la ciudad Condal fueron quemados *trescientos* volúmenes y folletos sobre espiritismo propiedad del Sr. Fernández. Este siguió imperturbable su trabajo de propaganda fundando su Revista de Estudios Psicológicos en Mayo de 1869, Revista que hasta sus postreros instantes ha cuidado como padre amorosísimo para que no le faltara á la hija de su trabajo y de su perseverancia el nutritivo alimento de artículos filosóficos, narraciones científicas, crónicas interesantes y todo cuanto puede embellecer á un periódico, dotándole además de condiciones materiales inmejorables, siendo la Revista de Estudios Psicológicos el mejor periódico espiritista de España por su recto criterio, por la ciencia profunda de sus enseñanzas, por su concienzuda y analítica observación, por su prudente reserva y separación completa de todo ideal político, la Revista de Fernández ha sido puramente *Espiritista*, y este es su mejor abolengo. Fernández ha sido uno de los espiritistas que más ha trabajado en España en la activa propaganda del Espiritismo, pero su trabajo no ha sido ruidoso; para verle á él en el lleno de sus admirables facultades, era necesario ir á su casa y penetrar en su despacho, amueblado sencillamente, pero la limpieza y el buen gusto embellecían aquel aposento en el cual siempre entrábamos con respeto. Tras de una gran mesa cubierta de libros y periódicos se encontraba á Fernández leyendo atentamente innumerables cartas de consultas espiritistas. Desde el general hasta el último soldado, desde el severo magistrado hasta el culpable presidario, desde la honrada madre de familia hasta la mujer galante historia, todos acudían

en demanda de consejo y de explicaciones sobre los fenómenos espiritistas; y Fernández, con una paciencia asombrosa, con una lógica admirable contestaba á todas las preguntas que le hacían con cartas extensísimas en las cuales había más pensamientos que palabras. Si fuera posible reunir todas las epístolas que escribió Fernández sobre Espiritismo se formaría una colección que valdría tanto ó más que que las obras de Allan Kardec. Nosotros le decíamos muchas veces; á Vd. hay que llamarle el hombre de las cartas por excelencia.

El trabajo epistolar es enojosísimo, reclama tiempo, esfuerzo intelectual y gasto pecuniario continuo para no tener el menor lucimiento; porque una carta después de leída y contestada, por regla general se rompe; mientras que un mal artículo que se publica se lee y se comenta y da lugar á diversas discusiones, mientras que la carta por buena que sea, suele no leerla más que el interesado; y á este trabajo de verdadera abnegación se dedicó Fernández la mitad de su vida terrena.

Téngase en cuenta que no somos amigos de alabanzas póstumas, damos á cada cual lo que se merece, y nada más justo que hacer constar lo que fué Fernández dentro de la Escuela Espiritista.

III

Hace tres años que Fernández no vivía, porque padecer continuamente no es vivir, y á pesar de su inmenso sufrimiento, á pesar de su angustia incesante, su inteligencia no perder un solo instante su admirable lucidez. Sus preguntas intencionadísimas herían á fondo cuando hablaba sobre los malos centros espiritistas, y su profundo conocimiento del espiritismo le hacía encontrar el ridículo de la inocente credulidad, donde los demás espiritistas veían glorias y triunfos.

Cuando entramos en su alcoba y vimos su cadáver tendido sobre su lecho, se levantó ante nosotros con gran figura como apóstol del Espiritismo, y al verle despojado de las

miserias humanas, al verle desprendido de su envoltura material, nos pareció mucho más grande de lo que le habíamos visto durante su permanencia en la tierra.

Gran número de espiritistas (pero no todos los que debían haber acudido) le acompañaron al cementerio de los disidentes, sobre la caja depositaron dos coronas de flores dos amigos del finado, las gasas que pendían del féretro las llevaron el Presidente del Centro Barcelonés de estudios Psicológicos y los señores Agramonte, Casanova, Dieguez y otros cuyo nombre no recordamos, presidió el duelo el vizconde de Torres Solano, y un sobrino del difunto, al llegar al cementerio condujeron el cadáver hasta detenerse delante de su última morada, allí abrieron la caja, y los últimos rayos del sol poniente lanzaron sus pálidos reflejos sobre la venerable cabeza de Fernández.

¡Momentos solemnes! la multitud conmovida y silenciosa rodeó el ataud mirando con avidez el cuerpo del filósofo que pronto iba á desaparecer tras de la losa del sepulcro. El vizconde de Torres Solano profundamente impresionado anunció á los circunstantes que la directora de LA LUZ DEL PORVENIR iba á leer una poesía, y acto seguido oímos la composición siguiente:

Ha perdido la escuela espiritista
Uno de sus más firmes campeones;
¡Feliz aquel que con valor conquista
La fé de sus profundas convicciones!

¡Feliz el que consagra una existencia
A defender su credo sacrosanto;
Y busca en los misterios de la ciencia
El medio de enjugar mares de llanto!

¡Feliz el que proclama con anhelo
De la verdad sublime la enseñanza:
Y á todos los que gimen abre un cielo
Y al naufrago dá un puerto de bonanza!

Esto Fernández hizo; convencido
Que la verdad suprema poseía,
Con un trabajo nunca interrumpido
Ni en sus postreras horas de agonía:

Dejó de difundir los resplandores
Del astro que su mente iluminaba;
Matizando con vívidos colores
Cuanto en su noble anhelo pronunciaba.

Fué el Kardec español; á su memoria
Debemos erigir un monumento;
¡Que bien merece perpetuar su gloria
El que tuvo tan claro entendimiento!

El que supo luchar con heroísmo
Aunque sus libros consumió la hoguera:
¡Apóstol del moderno espiritismo!....
De la fé racional clara lumbrera!

Duerma tu cuerpo, no en humilde fosa,
(Qué mármoles merecen tus despojos);
Para el que tuvo vida tan honrosa
Y por su ideal sufrió tantos enojos.

Debemos levantar á su memoria
¡Gigante monumento de granito!
Para su nombre. la terrena gloria:
Para sú alma. ¡la luz del infinito!

IV

Fué muy bien acogida la idea de levantar un monumento á la memoria de uno de los mas grandes espiritistas españoles, el señor Casanova habló más extensamente sobre la misión de Fernández, y el vizconde de Torres Solanot leyó algunas líneas dedicadas al Kardec español; mientras esto sucedía nós sentamos á corta distancia del lugar donde se le rendía el último homenaje á uno de los obreros del progreso, y allí dimos gracias á Dios por haber llegado España á un grado tal de adelanto, que libremente, sin discordias, sin escándalos, sin contienda con los ministros de ninguna religión se entierra dignamente á los libre pensadores rindiéndoles el justo tributo á que se han hecho merecedores por su trabajo realizado en la tierra, sin que nadie intervenga ni moleste en actos tan solemnes á la familia y compañeros del finado.

Hé aquí la realización de nuestros sueños: libertad y respeto para todos los credos; porque todos caben dentro de las naciones civilizadas. Todas las Iglesias pueden elevar sus torres, todos los creyentes, excépticos ó ateos pueden enterrar á sus muertos al uso y manera que esté más en armonía con sus creencias y costumbres. ¡Bendito sea el progreso universal!

Al comprender que la lectura de Torres Solanot había terminado, nos acercamos á mirar por última vez la

noble cabeza del filósofo que pronto iba á desaparecer y á perder su forma en cumplimiento de leyes inmutables.

Los preliminares del enterramiento son sin duda alguna dolorosa, y cuando ponen la losa cubriendo la negra boca del nicho se siente un frío glacial; muchos de los que allí estábamos reunidos lo sentimos, y melancólicamente impresionados dimos un adiós al fúnebre recinto y emprendimos la marcha habiando sobre el proyecto de erigir un sencillo monumento á la memoria de Fernández dentro del cementerio civil como lo tiene Allan Kardec en la Necrópolis del Pere Lachaise en París.

— Oh! sí, sí; (dijo el Vizconde de Torres Solanot,) el pensamiento iniciado por Amalia Domingo debe llevarse á cabo y se llevará; estoy plenamente convencido de ella. Debemos levantarle un *dolmen* ó *dolman* es un monumento funerario druídico ó celta; compuesto de dos piedras de granito, en bruto ó sin labrar, colocadas perpendicularmente; y sobre ellas una tercera piedra igual, descansando un poco oblicuamente.

La Sociedad espiritista de París, en la reunión que celebró inmediatamente después de los funerales de Kardec, acordó erigirle un monumento alusivo é imperecedero, en el lugar donde descansaban sus restos mortales.

Y como entre todas las creencias antiguas, el druidismo practicado por los habitantes de la Galia, es el que más se aproxima á la doctrina espiritista, se acordó erigir á Allan Kardec un *dolmen*, como expresión del carácter del hombre y de la obra que se trataba de simbolizar. Monumento representación de la sencillez como el hombre por quien se levantaba, y creo que Fernández es tan merecedor como Allan Kardec de un monumento que recuerde su paso por la tierra.

Todos estuvieron conformes en que se abriera una suscripción para costear los gastos de dicha obra, que por humilde y modesta que sea siempre es necesaria la cooperación de mucho para empresas semejantes cuando los iniciadores carecen de fortuna.

Llegó el momento de subir á los coches y nos separamos unos de otros, después de haber cumplido con un deber sagrado, acompañando á su última morada á uno de los grandes obreros del espiritismo.

V

Al dar cuenta de la desencarnación de Fernández, rogamos á la prensa espiritista nacional y extranjera, que reproduzca en las columnas de sus periódicos lo que crea más interesante de nuestra narración, para que la suscripción al monumento de Fernández aumente todo cuanto sea posible y para esto es necesario dar la mayor publicidad al proyecto.

Se admiten donativos desde cinco céntimos en adelante y se ruega que lo mismo los espiritistas que los libre pensadores que quisieran tomar parte ó contribuir á la realización de esta obra con su trabajo intelectual y material, si quieren hacer gratis el modelo del monumento, diciendo al pie su coste, pueden entregar ó remitir el diseño ó plano á la Redacción de LA LUZ DEL PORVENIR, Cañón, 9, en Gracia. (Barcelona) á nombre de Amalia Domingo y Soler, y formando una junta de personas inteligentes en la materia, escogerán el proyecto, mejor dicho el modelo que reuna mejores condiciones en mérito artístico y en economía, pues nosotros no queremos nada superfluo ni suntuoso, no por que la memoria de Fernández no sea acreedora en nuestro concepto á tumba tan grandiosa como la tuvieron los reyes de Egipto y los monarcas mejicanos, sino por que los iniciadores de tal idea somos muy pobres y no debemos exigir de otros un sacrificio que no nos sea posible hacerlo igual.

La tumba de Allan Kardec es sencilla y grandiosa á la vez, bajo la tosca bóveda del *dolmen* está el pedestal con el busto del maestro, y esto mismo ó cosa parecida queremos nosotros, el busto de Fernández para perpetuar su memoria en la tierra el mayor tiempo posible.

La escuela espiritista faltaría á su deber si no le diera honrosa sepultura

al que tradujo en español las obras de Allan Kardec, todos estamos obligados á contribuir para la realización inmediata de tal proyecto y rogamos encarecidamente á nuestros hermanos de la Península, de Cuba, de Buenos Aires y Méjico, por ser todos estos con quien estamos en relación más directa, que hagan cuanto humanamente puedan por secundarnos, que trabajen por adquirir donativos, y cuanto reciban en metálico lo envíen como los diseños del monumento á la directora de LA LUZ DEL PORVENIR por que ya que nosotros fuimos los iniciadores, nos corresponde el trabajo que ocasiona ésta clase de asuntos de dar cuenta de cuanto se recibe, del modo que se emplea ó del sitio en que se deposite hasta tener la suma total de lo que se necesita.

En uno de los próximos números diremos el *minimum* de lo que podrá costar el monumento incluyendo el precio del terreno, y con perseverancia y buena voluntad creemos que conseguiremos nuestro doble objeto, que no es otro que honrar la memoria de un verdadero apóstol del espiritismo que hizo en favor de la escuela espiritista cuanto su saber le permitió y cuanto pudo con los escasos bienes que poseía que no eran otros que el producto de su asiduo trabajo; y el que emplea todo su tiempo, toda su inteligencia y el total de sus modestos ahorros en pró de un ideal filosófico, bien merece (pues ganado lo tiene) unos cuantos palmos de tierra, tres ó cuatro fragmentos ó sean trozos de granito y la inspiración de un artista, que con mano inteligente modele en mármol, ó en bronce su cabeza, en la cual tuvieron cabida los más nobles y levantados pensamientos.

Esto merece Fernández, y si la escuela espiritista no es ingrata, en el cementerio civil de Barcelona, tendrá Fernández dentro de poco tiempo un sencillo monumento.

¡Espiritistas! honremos la memoria de un gran hombre y nos honraremos á nosotros mismos.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Dos palabras á la memoria de Escarnichia

Poco tiempo me tocó la suerte de tratar á ese benémerito hermano, pero así como todos los que gozaron una vez siquiera de su sociedad, simpatizaron con él, yo también cobrele afecto y sentí en mí ánimo el respeto que inspiraba, á pesar de su benévola humildad.

Es que Escarnichia era la virtud, el deber, la dignidad, la sinceridad, la moral personificada; era y seguirá siendo un ejemplo de buen espiritista.

Su instrucción era sólida, su inteligencia clara, su memoria grande y su palabra fácil dominaba con soltura varios idiomas; pero lo que descollaba en él era la elevación del sentimiento, la grandeza de alma.

Como espíritu filoso y adelantado, no buscó en la posesión de la fortuna el móvil de su existencia. La fortuna ó se hereda ó se elabora por cualquiera que disponiendo de alguna inteligencia, concreta todos sus actos á ese fin. Escarnichia era una alta inteligencia y en consecuencia pudo, ó hacer fortuna, ó aparecer entre los hombres políticos, pero él refirió dedicarse modestamente al perfeccionamiento moral propio y al de sus semejantes, seguro de que eso es lo que conduce á la felicidad que no es de este mundo; en consecuencia abrazó con amor la filosofía espiritista que inaugura la nueva época del progreso moral y dedicó lo más de su tiempo á la creación de un centro serio de estudio y teórico práctico como lo es la «Constancia».

Escarnichia se vió algunas veces contrariado en sus modestos medios de existencia, á causa de su empeño en favor del espiritismo; sin embargo no flaqueó un solo momento — fué constante como sus humildes compañeros.

Escarnichia no ha gozado, en consecuencia, de los honores ni de los placeres del mundo; pero ha tenido la felicidad de los justos; el aprecio de sí mismo y de los que le trataron; la satisfacción

íntima que resulta, en las nobles almas, del cumplimiento del deber, del amor á Dios y del conocimiento de los grandiosos fines de su obra; la esperanza dulce y tranquila que es, á veces, más real en sus efectos benéficos sobre el ánimo que los efímeros goces materiales.

En sus últimos años sufrió con resignación evangélica la enfermedad lenta que le impedía el trabajo mental; pero ha tenido á su lado para consolarlo, el amor filial más puro y sus más solícitos cuidados. Su casa no ha sido teatro de esas entradas y salidas ó de esas targetas con que se hacen presentes las gentes siguiendo el orden social vulgar; pero rodeado de amigos, cada uno de los que iban á verle le llevaban el hálito puro de sentimientos verdaderos por su mejoría.

Sus amigos al conducir sus restos mortales, no han de haber desplegado el ostentoso hijo que constituye el oropel con que se oculta más de una vez un pasado estéril para el bien común y la carencia de sentimientos por el fallecido; pero han de haber sido numerosos y sinceros como corresponde ser á todo espiritista, y, en tal ocasión, llevado el corazón lleno de agradecimiento para el hermano que tanto ha hecho por nuestra causa.

Sabiendo que hasta los más elevados tienen que pasar por la turbación, han de haber elevado su plegaria á Dios en favor del que debe hallarse, aunque por poco tiempo, en ese trance transitorio para el que pasa á la vida espiritual.

Sabemos que el carácter y las pasiones buenas ó malas persisten más allá de la tumba. Si pues esas pasiones se reducen al deseo de ayudar en la obra del bien y á los nobles sentimientos, como los que animaron á Escarnichia, no hay cambio ninguno, puesto que en el espacio pueden ejercitarse con ventaja.

El cambio grande y que se ejecuta lenta y dolorosamente, de lo cual mil pruebas nos proporcionan los cuadros de ultra tumba, es que sufren los que dedican su vida á la satisfacción propia del egoísmo y de las pasiones mundanas, escalando posición social ó po-

líticas, sin tener en cuenta el bien público, sinó el más refinado egoísmo; son los que hacen servir su inteligencia á la perpetuación de la inmoralidad, por medio de la palabra ó el ejemplo.

Scarnichia, por el contrario, ha sido el más desinteresado de los hombres que hemos conocido, dedicando todo su saber, su voluntad y larga vida á la propaganda de las buenas doctrinas, al sostenimiento del espiritismo, dando el ejemplo de las mayores virtudes y dedicación al trabajo. Nos deja mucho escrito sobre espiritismo, y nosotros debemos recopilarlo todo y considerarlo como un precioso legado.

Ahora, hermanos, le derramamos una lágrima por la pérdida que por el momento sufrimos, enjuaguémosla pronto, pues el espíritu de Scarnichia libre de los lazos materiales, asciende á las regiones de la luz y de la idea, su mansión habitual, porque sabemos por nuestros guías que es un espíritu elevado. De allí vendrá, tal vez, á aumentar el número de los elevados invisibles que guían la barquilla de la «Constancia». Tal parece, á lo menos, ser el puesto que le corresponde, después de haber llenado tan hábil como dignamente el de primer presidente.

FELIPE SENILLOSA.

Establecimiento el Venado.

Enero 24.-1889.

NOTICIAS

Publicamos en seguida las resoluciones tomadas por la Comisión Directiva de la Sociedad «Constancia.»—De acuerdo con las prescripciones del Reglamento se procedió al sorteo de los miembros salientes de la Comisión Directiva.

Resultando del sorteo que quedan cesantes los siguientes señores:

Vice-Presidente 1º: Sr. D. Felipe Senillosa.

1º *Secretario Auxiliar.*—D. Antonio

V. Rodríguez.—2º *Secretario Auxiliar.*
M. Molina de la Plana.

Vocales.—Santiago Berisso, Antonio Castilla, Jaime Soler y Justino Balech.

Se ha fijado el sábado 16 de Febrero para que tenga lugar la elección de los que han de ocupar los puestos vacantes.

Se acordó igualmente solemnizar el 12º aniversario de la fundación de la Sociedad, que es el 9 de Febrero.

Para tal acto se va á invitar á las Comisiones Directivas de las Sociedades espiritistas de esta capital.

Harán uso de la palabra en ese acto los señores Manuel Saenz Cortés, invitado expresamente á que haga uso de la palabra, el señor don Carlos Santos, y el señor Paul Rastouil, que leerá una composición en verso y el Presidente de la Sociedad que abrirá el acto con una elocución.

La Comisión encargada de los arreglos del salón la componen los señores Antonio Castilla, José Cusi, Antonio Rodríguez y Fidencio Alabés.

El Presidente y señores Rebaudi, Juan Dadín Rodríguez y Molina de la Plana, están encargados de la orquesta, ambigú, etc.

Todo hace creer que la Sociedad «Constancia» celebrará dignamente su duodécimo aniversario.

La misma Comisión, ha aprobado el siguiente programa de estudios que servirá para el examen de los miembros oyentes que quieran pasar á titulares.

PROGRAMA

Parte doctrinaria

- 1.— Pruebas materiales y filosóficas sobre la existencia de Dios.
- 2.— Definición del ateísmo, deísmo, materialismo, positivismo, espiritualismo y espiritismo.—Sus tendencias.
- 3.— Qué es el espiritismo? Su definición y tendencias bajo su faz científica, filosófica y religiosa.
- 4.— Origen del espiritismo.—Su historia—(Textos: *Choses de l'autre Monde* de E. Nus;—«Le fakirisme Occidental» por el Doctor Paul Gibier;—Catecismo de Moral y Religión,

traducido al español y anotado por Cosme Mariño pregunta 105.) (1)

5.—Origen y naturaleza de los espíritus—Mundo Normal primitivo—Forma y ubicuidad de los espíritus—Peri-espíritu—(Texto: «Libro de los Espíritus» capítulo 1º Libro Segundo, Allan Kardec.)

6.—Encarnación de los espíritus—Objeto de la encarnación—Del alma, —Separación del alma y del cuerpo—El alma después de la muerte—Tur-bación espiritista.—(Texto: «Libro de los Espíritus» capítulo II y III, Libro Segundo, Allan Kardec.)

7.—De la reencarnación—Justicia de la reencarnación—Encarnación en diferentes mundos—Trasmigración progresiva—Semejanzas físicas y morales—Ideas innatas—Consideraciones sobre la pluralidad de existencias y pluralidad de mundos.—(Textos: «Libro de los Espíritus, capítulos IV y V, Libro Segundo, Allan Kardec.—Cate-cismo de Moral y Religión, pregunta 82 por Cosme Mariño.)

8.—Vida espiritista—Espíritus errantes—Mundos transitorios—Percepciones, sensaciones y sufrimientos de los espíritus—Ensayo teórico sobre la sensación de los espíritus—Elección de las pruebas—Relaciones de ultra-tumba—Relaciones simpáticas y anti-páticas de los espíritus—Recuerdo de la existencia corporal—Influencia cuando se les recuerda ó ruega por ellos.—(Texto: Libro de los Espíritus, Libro Segundo, capítulo VI, Allan Kardec.)

9.—Regreso á la vida corporal—Preludios del regreso—Unión del alma y del cuerpo—Facultades morales é intelectuales del hombre—In-fluencia del organismo—Idiotismo—Lo-cura—De la influencia—Simpatías y antipatías terrestres—Olvido del pasado—(Texto: Libro de los Espíritus, Libro Segundo, capítulo VII, Allan Kardec.)

10.—Emancipación del alma—El dormir y los sueños—Visitas espiri-tistas entre personas vivas—Trasmi-

sión oculta del pensamiento—Letargo, catalepsia—Muertes aparentes—So-nambulismo—Extasis—Doble vista—Resumen teórico del sonambulismo, del éxtasis y de la doble vista.—(Texto: Libro de los Espíritus; Libro Segundo, capítulo VIII, Allan Kardec.)

11.—Intervención de los espíritus en el mundo corporal—Penetración de nuestros pensamientos por los espíritus—Influencia oculta de los espí-ritus en nuestros pensamientos y accio-nes—Poseidos—Convulsionarios—Afecto de los espíritus hacia ciertas personas—Angeles guardianes—Espí-ritus protectores familiares y simpá-ticos—Presentimientos—Influencia de los espíritus en los acontecimientos de la vida—Acción de los espíritus—Ocu-paciones, misiones de los espíritus en los fenómenos de la naturaleza—(Texto: Libro de los Espíritus, libro segundo, Cap. IX y X, Allan Kardec.)

Parte práctica.

12.—Exposición y refutación de los sistemas ideados para explicar los fenómenos del espiritismo—1. Sistema del charlatanismo.—2. De la locura.—3. De la alucinación.—4. Del mús-culo crujidor.—5. De las causas físicas.—6. Del reflejo.—7. Del alma colectiva.—Del Sonambulismo.—9. Del pesimismo, diabólico ó demoniaco—10. Del optimismo—11. Uniespiritista ó mono-espiritista.—12. Multi ó poli-espiritista.—13. Del alma material.—14. (Texto: Libro de los mediums, parte primera, capítulo IV Allan Kardec.)

13.—Como obran los espíritus so-bre la materia á los mediums para producir los fenómenos llamados es-piritistas—Manifestaciones físicas, su teoría—Manifestaciones inteligentes definición y explicaciones de la sima-tografía y tiptología—De la Preuma-tografía—Pneumatofonía—Psicografía.—(Texto, Libro de los mediums, se-gunda parte, capítulos primero y si-guientes, Allan Kardec.)

14.—De los mediums—Diferentes clasificaciones—Formación de los me-diums—Su desarrollo—Pérdida ó sus-

(1) Para que se sepa donde se pueden consultar estos puntos, potemos los textos.

pensión de la mediumnidad—Inconvenientes y peligros de la mediumnidad.

*
**

En sesión del 24 de este mes se sancionó la siguiente reglamentación.

Debiendo procederse á dar cumplimiento á lo establecido en el artículo 60 del reglamento vigente y á su debida reglamentación, la C. Directiva ha resuelto:

Art. 1. Queda definitivamente designado el último sábado de Febrero para que tenga lugar la presentación de niños á la Sociedad «Constancia».

Art. 2. Los padres que deseen hacer la presentación de sus hijos deben presentar una solicitud por escrito á esta Comisión, quince días antes del día designado. En dicha solicitud consignarán este deseo y los nombres de los padrinos espirituales y materiales que hayan de figurar en la presentación.

Art. 3. El Presidente queda autorizado para convocar á los interesados á una reunión á fin de convenir respecto á lo concerniente al acto.

Art. 4. La forma como se ha de efectuar la presentación queda á cargo de la Comisión Directiva Espiritual.

Art. 5. Los Secretarios llevarán un libro especial de actas en el que se asentarán las actos concernientes á esta clase de sesiones.

*
**

Suscripción levantada para erigir un modesto recuerdo en Barcelona á la memoria del distinguido propagandista del espiritismo en España, Sr. Fernández Colavida.

Sr. D. Juan Canter . . .	\$ 2,00
> D. Cosme Mariño . . .	> 2,00
> M. Molina de la Plana. . .	> 1,00
> José Rodríguez	> 0,50

Sigue abierta la suscripción.

*
**

La señorita M. H. Shelhamer, redactora del popular y bien redactado diario espiritista «Banner of Light» ha contraído matrimonio con el distinguido poeta espiritista C. Payson Longley.

Toda la prensa norte-americana adicta á nuestra doctrina se congratula del feliz acontecimiento y nosotros nos unimos de corazón y hacemos votos para la felicidad de los cónyuges.

*
**

Desincarnación del Sr. Ángel Scarnichia, Presidente honorario de la Sociedad «Constancia».

El Martes 22 del corriente fué comunicada á la «Constancia» la dolorosa noticia de la desincarnación de nuestro benemérito hermano el Sr. Scarnichia, convocándose inmediatamente á la Comisión Directiva de la Sociedad á fin de resolver la actitud que debía asumirse en este caso. Las resoluciones tomadas constan en la siguiente carta de pésame que les fué enviada á los deudos del desencarnado:

Buenos Aires, 25 Enero de 1889.

Señor Don Enrique Nuttall y Señora.

Queridos hermanos en creencias:

La Comisión Directiva que presido al saber la dolorosa noticia de la desincarnación del Sr. Ángel Scarnichia ha resuelto enviaros la presente para significaros, á nombre propio y de la Sociedad, su profundo pesar por tan dolorosa pérdida.

Al mismo tiempo os hago saber que ésta Comisión ha resuelto lo siguiente en su sesión del 22 del presente mes: invitar á todos los socios que componen este Centro, y á las demás sociedades hermanas de ésta capital para el acompañamiento hasta el cementerio de la envoltura material que acaba

de dejar nuestro benemérito Presidente Honorario, nombrar á el que suscribe para que pronuncie un discurso fúnebre al depositarse el cajón en el lugar que le está destinado; rezar en la sesión del sábado próximo la oración de práctica para estos casos.

Finalmente mientras os acompaña sinceramente en vuestro justo dolor hace también votos porque cuanto antes el espíritu del Sr. Angel Scarnichia entre á gozar de lleno de la vida espiritual en la elevación que justamente le corresponde por su progreso adquirido, y los hace al mismo tiempo porque la resignación espírita sea para vosotros bálsamo consolador que os aliente y tranquilice en este doloroso trance.

Os saluda afectuosamente á nombre de toda la sociedad.

V. aftmo S. y H. C.

COSME MARIÑO.

Ovidio Rebaudi

Secretario General.

* * *

Hemos recibido del *Sr. Nuttall* la siguiente carta:

Buenos Aires, Enero 26 de 1889.

Señor Presidente y Señores de la Comisión Directiva de la Sociedad Espiritista «Constancia».

Queridos hermanos en creencia:

Ayer hemos tenido el gusto de leer la muy atenta nota de pésame que esa Comisión ha tenido el bien dirijirnos, con motivo de la desencarnación de nuestro querido padre, D. Angel Scarnichia, en la que á más se nos dá cuenta de lo resuelto, en atención á ello.

Queridos hermanos: si grande es el sentimiento que nos ocasiona la separación de un ser tan querido para nosotros, es también grande la satisfacción de ver que sus hermanos lo recuerdan con veneración y gratitud; y á nombre de sus hijos y en el mio propio, os agradezco sinceramente todo lo que habeis hecho en su memoria y, os aseguro, que recordamos siempre con gratitud lo hecho por él y los buenos recuerdos que á nombre de esa Sociedad ha hecho su benemérito Presidente.

No dudo que el que puso la primera piedra de fundación de la «Constancia», á la cual me enorgullezco de haber cooperado, ha de seguir, hoy, más que nunca, libre de la materia fomentándola en mayor escala y con más elementos y, quizás tengais la satisfacción de que él mismo os pueda agradecer y recompensar lo que habeis hecho por él.

Suplicandoos querais manifestar á todos los hermanos que nos han acompañado, nuestra gratitud, solo me resta pedirlos para concurrir á la oración que tendrá lugar esta noche, atención que os estimará

V. aftmo S. y H. en C.

ENRIQUE NUTTALL.

* * *

Debido á percances ocurridos en la imprenta que se imprime la «Constancia», este número trae algunos pequeños errores, que nuestros lectores procurarán subsanarlos.

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACION L A V A L L E 905	Director y Redactor: COSME MARIÑO Administrador: José Rodríguez	SUSCRIPCIÓN \$ 0.40 MENSUALES
-------------------------------------	--	----------------------------------

REDACCIÓN

El Aniversario de la sociedad "Constancia"

Con toda solemnidad se celebró el aniversario de nuestra querida asociación.

En la sección respectiva nuestros lectores encontrarán una crónica detallada de dicha fiesta.

Vá en seguida las palabras con que abrió el acto el Presidente la «Constancia» y los inspirados versos en francés del distinguido poeta y redactor de «La Verité», Sr. Paul Rastouil y la traducción debida á nuestro colaborador el Sr. Senillosa.

PALABRAS DEL SEÑOR MARIÑO

Hermanas y hermanos queridos:

Las sociedades que luchan por el progreso de la humanidad, necesitan agruparse, de vez en cuando, para renovar sus votos y reavivar las fuerzas perdidas día á día en el combate constante para conseguir el triunfo de la verdad sobre el error.

Lanzados en este mar de la existencia, encontramos á cada instante obstáculos que ponen en peligro nuestro exacto derrotero;—y es por que marchamos aislados, abrumados

por el desprecio de las mayorías ignorantes ó suficientemente orgullosas para hacer descansar en ellos mismos el pedestal de toda verdad y todo progreso.

Por eso es que luchamos con inmensas desventajas, sin alicientes inmediatos y con la sola esperanza del triunfo mas ó menos lejano de nuestra causa, porque estamos firmemente convencidos que ella entraña un gran paso en la senda de nuestro perfeccionamiento intelectual y moral.

Somos, pues, los obreros de la primera hora, llamados á echar la semilla una y mas veces en el surco de tierra esteril, con la grata esperanza de que nuestros sucesores cosecharán los deseados frutos.

Por eso es que necesitamos mucha fé y mucha conciencia racional en nuestros ideales; por eso es que tantas veces, abrumados por los elementos contrarios de aqueude y allende la tumba, sufrimos esos desvanecimientos tan propios de nuestra habitual flaqueza.

Pero es entonces que nuestra fé, cuando parece que haye del alma, arrebatada por el victorioso enemigo, se escapa por un esfuerzo supremo, de sus manos alevosas para volver á

nosotros, protestando mayor vigor y fuerza que antes.

Vuelve la confianza al soldado y mirando en lo alto, inmovible su eterno ideal cuando lo creía destrozado y humillado, recuerda sus anteriores triunfos y se dispone de nuevo á la tarea con mayor entusiasmo.

Este es el afán de cada día, esta es la vida del trabajador de la primera hora, en toda verdad que debe triunfar al fin, por la necesidad imperiosa del progreso.

Así, vosotros respetables señoras y señores, nos encontramos reunidos aquí, quizás en uno de esos momentos de desaliento para reavivar nuestras protestas para agruparnos en torno de nuestra sagrada bandera y para sellar una unión perdurable.

Es ahora, cuando el espíritu teme y y vacila, que necesita agruparse evocando los dulces recuerdos de mejores días;—trayendo á la memoria los esfuerzos aunados del pasado, los triunfos y los beneficios alcanzados y que á la vez que constituyen nuestra fuerza, son la base de nuestros futuros esfuerzos.

Señoras y señores de las diversas sociedades espiritistas que me escucháis:

Habéis comprometido vuestra posición y vuestra tranquilidad transitoria con un valor moral que os coloca entre los verdaderos espíritus fuertes;—no sois de esos espíritus vergonzantes que temerosos de la opinión ajena, os hablan en secreto y hasta tienen la audacia de pedirnos que no prosigais en vuestro apostolado por qué se os reirán en vuestra

cara!—estais dispuestos al sacrificio de vuestros intereses y hasta de vuestra tranquilidad, si es necesario para hacer andar la máquina del progreso, que bien pronto ha de aplastar á aquellos que mas osados que juiciosos intenten detener su marcha.

Pues bien; á vosotros, hijos predilectos del progreso, á quienes me dirijo, pidiendoos un nuevo esfuerzo para cimentar mejor los resultados alcanzados.

No pueden escapar á vuestra penetración la necesidad del estudio: estudiad, pues, porque es el estudio lo que afianzará vuestras convicciones y ensanchará la esfera de vuestros conocimientos.

Los directores de esta Sociedad se han comprometido á hacer un esfuerzo en este sentido, secundados dignamente por la dirección espiritual.

Todos esperamos vuestro concurso así que se abran las sesiones de reglamento, y yo prometo hacer todo cuanto de mí dependa á fin de que puedan asistir á las sesiones de estudio y tomar parte en ellas los espiritistas de las demás sociedades cuyos representantes nos honran con su presencia.

Queridos hermanos y hermanas que me escucháis:

Antes de terminar, séame permitido recordar con cariño y gratitud á nuestros queridos guías y directores espirituales que preceden nuestros trabajos con una constancia y dedicación dignas de la causa que todos sostenemos, y seríamos muy ingratos si al festejar el duodécimo aniversa-

rio de la fundación de esta sociedad, no trajésemos á la memoria dos séres que juntos lucharon y juntos echaron sus cimientos. Habreis comprendido ya, que me refiero á Angel Scarnichia y Eleuterio Navajas.

Son dos humildes obreros que dieron su savia material en bien de nuestra querida «Constancia», pero cuya savia intelectual nos seguira perteneciendo, para hacer mas frondoso y corpulento este árbol á cuya sombra trabajamos y del que recibimos su sustancia moral que tiene que regenerarnos, porque está regado con el agua del bautismo genuinamente cristiano que conduce á los que en sus aguas se sumergen, hácia Dios por la caridad y el trabajo.

He dicho.

DISCURSO DEL SR. D. FELIPE SENILLOSA

Queridas hermanas y queridos hermanos:

La humanidad civilizada reconoce una ley en el progreso; es decir, le considera como algo que se impone ó que necesariamente tiene lugar.

Esta convicción, se adquiere por el conocimiento del pasado que autoriza la esperanza de la continuidad del progreso en el futuro.

Una indagación retrospectiva, en los desarrollos sucesivos del Planeta, ya en su conjunto, ó en sus detalles minerales, vegetales y animales, nos llena de admiración: todo se ha perfeccionado paulatina y armónicamente.

Pero si continúa la investigación, queda evidenciada la lucha que sin

tregua, ha debido tener lugar para realizar esos perfeccionamientos.

Todo evoluciona; pero los elementos en juego, en aparente desorden, parecen contrariarse, hasta que surge un embellecimiento, un refinamiento en ellos, lo cual, hace posible la aparición sobre la Tierra de animales mas perfeccionados. Esto es lo que demuestran los estudios hechos por los geólogos.

Los progresos realizados por el hombre, son igualmente el producto de luchas, de guerras y destrucción de razas atrasadas. Es en medio del fragor de los combates por las armas y de los que, menos ruidosamente, libra la inteligencia contra la ignorancia, la preocupación y el oscurantismo, que la civilización se abre paso y que se iluminan los senderos del porvenir.

Individualmente considerado, el hombre, mantiene también dentro de sí mismo, la lucha de encontradas pasiones. Y en estas luchas, como lo demuestra el espiritismo, toman una parte activa los espíritus del espacio. El que busca el bien, es protegido por los mas elevados; el que se entrega á pasiones innobles, es secundado por los espíritus que se gozan en su atraso.

El espíritu humano, cuyo origen busca el espiritismo, cuando se individualiza, es sencillo, casi instintual, pero preparado para el libre albedrío, porque posee un organismo que puede perfeccionar y un mecanismo cerebral con todos los resortes del bien y del mal, de las buenas y las malas pasiones, dentro de las cuales puede

elegir, pero luchando y produciendo el correspondiente desarrollo de tales ó cuales órganos, por la vitalidad que sobre ellos atrae la acción á que les somete con su voluntad.

La lucha siempre, en todas partes, en todas las épocas, en los elementos, en las naciones, las sociedades y los individuos. Pero en la lucha consigo mismo ó individual, los unos se abandonan desanimados, mientras que los otros persisten en busca del propio progreso; aquellos desesperan y se entregan á las malas pasiones; estos adelantan siempre y pueden servir el adelanto general con su consejo ó con su ejemplo.

Todo esto nos demuestra que asistimos á una lucha secular entre los buenos y los malos elementos; entre los que desean avanzar y los que pretenden estacionarse.

De quien será la victoria? Mirad con atención hacia el pasado y él os responderá del porvenir: el bien vencerá siempre. Por eso puede decirse que el progreso es una ley á cuya realización todo concurre, sin contrariar sin embargo jamás, el libre albedrío.

Estas apreciaciones tan generales como exactas, nos autorizan á decir que, siendo la lucha necesaria, no debemos jamás desesperar en ella: así como á la larga, los elementos del progreso se sobreponen, el bien siempre triunfa.

Del espiritismo, no diré ya que, como todo progreso empeñado, tiene que sufrir los embates de los malos, sino que, constituyendo uno de los mas trascendentales, es el mas per-

seguido también. Su tarea es de las mas difíciles; debiendo vencer las resistencias del materialismo, de las religiones en explotación, y, lo que es peor, la propaganda contraproducente de algunos grupos, de algunos mediums y de algunos periódicos espiritistas, inspirados por las pasiones egoistas, ó que son la presa de los espíritus retardatarios que hacen guerra á los del bien, que, á su vez, inspiran á los que han de obtener, al fin, el triunfo merecido, realizándose la ley del progreso que es ineludible.

La Constancia, hermanos como columna bien cimentada del espiritismo tiene que luchar mucho y lucha, pero sus guías continúan serenos en su obra inmortal y los que les seguimos con sinceridad, luchamos con esperanza inquebrantable, aunque mas de una vez se introduzcan entre nosotros los malos elementos y también la desunión y la discordia.

La prensa espiritista del mundo presenta á nuestra vista el espectáculo de la lucha interna con los malos elementos; pero como los mas de sus representantes hacen sana y hermosa propaganda, manteniendo la bandera con dignidad, con altura y sin descender á la polémica soez, esa prensa, decía, empieza á ser leída ó, por lo menos, es mirada sin el desprecio que era habitual hasta hace poco.

En cuanto á nuestra prensa, tenemos dolorosamente que decir, que está en el mismo caso, de lo cual resulta, á veces, que sin poderlo remediar, en ella que debiera ser el ejemplo de la fraternidad y el tra-

sunto de los bellos sentimientos que emanan de nuestras doctrinas, se dá el espectáculo de un pugilato indigno.

Mientras tanto, la educación, el adelanto, la cultura se abren paso y dan sus apetecidos frutos en nuestro país. Así vemos á hombres distanciados por sus creencias religiosas ó políticas, descender á la arena del periodismo ó subir á la tribuna parlamentaria á sostener sus opiniones y tratarse siempre con deferencia, evitando cuidadosamente todo lo que pueda alejarles del campo sereno de la discusión de las ideas.

¿Será posible que nosotros que proclamamos la fraternidad, estemos mas atrasados y hagamos aún uso de la diátriva que se inspira en pasiones tan antifraternales?

¿No encontraremos la causa del mal que señalamos, para ponerle el remedio como es de nuestro deber? Creo que sí, hermanos; á mi juicio, consiste en que no es tan fácil como parece, llegar á ser un verdadero espiritista; y en que algunos se meten á propagandistas, careciendo de la elevación moral y de la preparación especial requeridas.

Por eso, los que han entrado de lleno en el perfeccionamiento moral; en ese estado del alma que responde á nuestra prédica, que inspira compasión del que no sabe, que impide los celos cuando otros se adelantan salvando los obstáculos con facilidad; en ese estado que impulsa á desterrar lejos de sí las pasiones del odio y del orgullo que son como la lepra del alma; en ese estado que les ha de ha-

cer experimentar, sin mezcla de egoísmo, el sentimiento dulce de la caridad, tienen un deber imprescindible, sagrado: decir la verdad á los hermanos que ofuscados se encuentran por las pasiones, hacerles ver que están en el mal camino, y que, en lugar de beneficiar, dañan nuestra causa.

El espiritista que se resienta y se aleje por eso, demuestra, en el hecho que no merece aún el nombre de hermano. El hermano en nuestra doctrina, no es el que acepta únicamente el fenomenismo probado de la comunicación, sino el que dispuesto en realidad está á practicar la fraternidad, el que, en suma, dará pruebas de haber entrado en el progreso moral que todos debemos buscar, y, sin el cual, de nada serviría la propaganda de nuestros trabajos.

Dicho esto en general, permitidme ahora que en este día grande para nuestra «Constancia», manifieste un deseo que estoy seguro merecerá la aprobación de nuestros guías.

No hay duda, hermanos, que hemos de alcanzar un estado mas floreciente pero para acelerar ese triunfo, tenemos que perseverar en la lucha y en el bien, para lo cual son necesarias la unión y la fraternidad, que solo pueden tener lugar, prestándonos mutua ayuda en lo material y en lo moral. Los hermanos en espiritismo deben llamarse recíprocamente al orden, cuando llegare el caso; señalarse, con franqueza y bondad, los errores en que todos podemos incurrir y no criticarnos con acritud jamás, porque los mas adelantados

se deben á los que lo están menos, —esa es la ley—por muy elevados que os halleis, no olvideis que todos recorreremos la escala y que siempre hay otros mas arriba.

Para daros una prueba de que, por mi parte, estoy dispuesto á recibir consejos que emanen de un sentimiento amistoso ó fraternal, os diré, que en ocasión merecida, nuestro guía me reprendió, cuya amonestación hizo bien á mi progreso y la recuerdo siempre con gratitud. Y, ahora, en vuestra presencia, le pido, que si en mis contestaciones obligadas á un periódico de nuestra creencia, he pasado los limites de lo merecido, se me reprenda.

Mientras tanto, no lo olvidemos, hermanos, unión y benevolencia entre nosotros que asi lo exige el éxito de la lucha en que estamos empeñados, que asi cumpliremos nuestro deber y contribuiremos al progreso del espiritismo y particularmente al de esta nuestra querida Constancia.

He dicho.

Los siguientes versos son debidos á la medium Sra. María M. de Dadín quien los solicitó de nuestro querido espíritu Bartolo y cuya disculpa por las deficiencias de forma vá también en seguida:

Querida hermana, me pides te ayude por la inspiración. Interpretando tus buenos sentimientos para nuestra querida sociedad, haré lo que pueda, previniéndote que, con tu escasa instrucción y tu mediumidad que está un algo dejada, muy poco podremos conseguir. —*Bartolo.*

A LA CONSTANCIA

Hoy que levantas tranquila
Tu frente al Dios poderoso
Y á festejar te preparas
Tu aniversario glorioso

Hoy que triunfante te ves
Querida madre Constancia
Rodeada de los que amas
De gozo llenas mi alma.

De luz estás inundada
Por ser de Dios protegida.
Pues en pos vas del progreso
Y nunca serás vencida,

Las pasiones de los hombres
Por un instante te abaten
Mas tienes tus protectores
Que siempre te son constantes.

Y estos sostienen contigo
Lucha que á la lucha llama
Que proporciona el progreso
De tantas y tantas almas.

Asi mismo, en tu camino,
Siembras flores, cuyo aroma,
Sublimiza el sentimiento
Y eleva los corazones,

A nadie niegas la luz
Practicas la caridad,
Es el trabajo tu lema
Y amas la fraternidad.

Eres árbol protector
Que al fatigado viajero
Prestas sombra con tus hojas
Y le vuelves el vigor.

Bajo tu sombra benéfica
El incarnado inquiere
De su existencia la causa,
Y siente ya la esperanza

De un mas allá, de una vida,

Rends-lui sa force, il veut revenir à son œuvre:
Efface les douleurs de sa dernière, épreuve,
Au nom de tant de cœurs qui pour lui, sont
(émus.
Frères, unissons-nous, il faut que la Constance
Demande à Dieu qu'il fasse en sa toute puissance
De son premier soldat un protecteur de plus.

P. RASTOUIL.

TRADUCCION

Mi alma entristecida está y, sin embargo, debo sonreír: las flores y los perfumes que en este día nos circundan han despertado mi lira que yacía selinciosa en su dolor. Por otra parte, ¿podía olvidar yo que este aniversario no recuerda á todos el nombre del hermano que, hasta hace poco, estaba entregado de todo corazón á nuestra causa?

Nuestra barca por ti, Angel, fué construida: por ella, pediste á Dios la luz de la verdad; y, cuando tus compañeros entraron en esa arca, dirigiendo tu vista al cielo, supistes guiarla con éxito al través de los escollos.

Mide el camino recorrido ya: desde el espacio contéplala navegando sin temor de las bravías olas, pero acudiendo siempre á sus guías espirituales cuando su vela se inclina.

Vedla por ellos triunfante de los peligros, como así sucederá siempre, mientras no olvide que representan para ella la luminosa estrella que guía al navegante.

Es á ti que debe, Angel, el poseer tan nobles protectores, quenola abandonaron jamás, salvándola siempre del naufragio; á ti humilde marinero aunque hábil piloto, por que tuviste esa costumbre salvadora de evocarles siempre en el peligro.

Te debemos mucho Angel: gracias á la *Constancia*, nuestros amargados corazones pueden saciar su sed de bien en las fuentes del amor y la esperanza. ¡Cuántos seres, en ella, se regeneraron!

Muchos son los que en el curso de su eterna vida, le enviarán himnos de gracia desde su mansión eterna.

Angel, en nombre de todos, permíte que deposites estas flores sobre tu tumba, que al exhalar sus perfumes, les acompaña el de nuestros corazones; y perdona al amigo que deseando sonreírte, deja escapar aún de su pobre lira una nota lastimera que es como el eco de su llanto.

INVOCACION

Oh! Gran Dios! cuyo amor alcanza á todos los mundos; fuente de vida que va hasta en las profundidades de las ondas; tu eres el Alma universal en que todo es grandioso. El sencillo pajarillo canta tu gloria en el ramaje y el arroyuelo con su murmullo toma parte en el concierto de tu Creación. Al Océano le basta un signo de tu voluntad para que calme su agitación!

El hombre en su progreso empieza á comprender tu justicia: te admira y sabe ya que para hacerse oír no necesita sino elevar su pensamiento hacia ti. Así lo hacemos nosotros ahora pidiéndote quieras dar al espíritu de Angel la vida dentro de tu luz divina, pues ya por su intermedio en parte llegó hasta nosotros.

Devuélvele ¡Oh Dios! el poder de acción, puesto que él desea continuar su interrumpida obra. Permitele ¡Oh

Dios! olvidar de su última prueba los dolores para que pueda ponerse con valor al trabajo. Así, pues, unidos pedimos á Dios en nombre de la *Constancia* permita que su primer soldado cuente ya entre sus protectores espirituales.

F. SENILLOSA.

Traductor.

COLABORACION

Opiniones

Dentro del credo espiritista, no hay imposiciones: cada adepto es libre, puede creer como le plazca y esta libertad es, la primera y mas potente de las fuerzas que harán mañana del Espiritismo, la creencia universal,

Si nos detenemos á estudiar, punto por punto nuestra doctrina encontramos una diversidad de opiniones entre los adeptos que á los mismos espiritistas nos sorprende. Háse creído, por muchos que esto era horrible cáncer que roía la existencia misma de la creencia y auguraba como consecuencia lógica la muerte total de nuestro credo y cuando no, la división en grado infinito.

Pero no es así, afortunadamente, todas nuestras divisiones, toda nuestra diversidad de apreciaciones y de opiniones, ceden ante un hecho culminante, hecho que no lo tiene ningún credo y que caracteriza al Espiritismo: ¡la comunicación!

Hé ahí lo que nos dá nervio y vida. El anillo que nos ajusta á nuestro credo y que forma de todos los espiritistas un solo cuerpo, por muy

diversamente que opinen, y téngase presente que es la creencia en la comunicación la única y verdadera propaganda que hace el espiritismo y se reconocerá entonces lo poco que importan estas divisiones, para la creencia, puesto que llegado el momento en que son necesarias las fuerzas de todos: todos estamos unidos porque todos creemos lo mismo; que los *muertos* se comunican.

Con motivo de levantarse una suscripción para erigir un modesto monumento á Fernández Colavida en el cementerio de disidentes en Barcelona, algunos hermanos opinan que esto no está de acuerdo con nuestro credo; puesto que nosotros solo al espíritu rendimos culto.

Declaramos francamente que en el primer momento no nos pareció espiritista la idea del monumento ni mausoleos, vimos en ella vanidad y ostentación. Pero reflexionando se vé que no resulta esto en el caso de Fernández Colavida.

Se trata de colocar cuatro piedras sin labrar, modestísimo monumento dedicado á uno de los mas incansables propagandistas del Espiritismo. ¿Puede decirse que haya en ello ostentación, lujo ó vanidad?

Creemos que nó. Pues ya queda dicho que se busca la mayor sencillez y no hay persona alguna que pueda atribuir á su individualidad la realización del pensamiento de Amalia.

¿Es el proyecto contrario á la doctrina espiritista?

Sostenemos que no. No procuramos honrar materia alguna. No ren-

dimos tributo á la envoltura material de nadie y mucho menos á la de Fernández Colavida, puesto que sabemos lo que significa la materia [en el caso actual] y lo que fué y seguirá siendo el Kardec español, como lo llama Amalia.

No creemos tampoco que ese monumento honre á Colavida, es á nosotros, es á los espiritistas á quienes honra, porque quien reconoce un mérito y lo proclama se honra tanto como aquel que el mérito pesee. Solo admira la virtud el que es virtuoso; el que no lo es, se mofa de ella.

Además, ese monumento será una tácita invitación á seguir el cumplido ejemplo que ofrece Fernández. Será un llamado que los espiritistas todos harán á sus hermanos, invitándoles á perseverar constantemente en el trabajo y en la virtud, con modestia sin orgullo, sin pretensiones pero con fé inquebrantable, con conciencia clara del deber á cumplir y sin preocupaciones ridículas de lo que pueda opinar el vulgo incrédulo.

Desgraciadamente, no son muchos los hombres que puedan señalarse á la humanidad como ejemplos. Ya que el espiritismo tiene esa gloria que en la materia se llamó Fernández Colavida, señalémosla, procuremos que su recuerdo no se pierda de la mente del hombre, olvidadizo de suyo y no seamos ingratos con los que bien sirvieron nuestra causa.

Aquellos hermanos que creen que se honra mas á los buenos siguiendo su ejemplo, es decir, cumpliendo como ellos cumplieron su deber;

solo podemos decirles que perseveren en sus propósitos, practicándolos cada día y que nosotros los que opinamos que levantando un monumento no hay razón que nos impida seguir también el ejemplo de los buenos, procuraremos, en la medida de nuestras fuerzas, demostrar que también queremos llenar nuestro deber.

No queremos, ni debemos de olvidar que tanto unos como otros, tenemos la misma misión que cumplir, propagar el Espiritismo y vivir unidos.

Febrero de 1889.

Juan Canter.

Justicia á la ciencia

Al hacer justicia á la ciencia, no se hallarán seguramente en mis frases rasgos de elocuencia, pero si sentimientos espesados sin artificios. Asi en un lenguaje ajeno á toda afectación, puedo con verdad decir, que desde muy temprana edad sentí ese amor á la ciencia, como el único que no se estingue. Porque es el amor completo, y por ser inmenso se siente eterno: por consiguiente, no me ruborizaré en decirlo, que conociendo de la ciencia sus destellos mas ténues, sentía ya aquella imágen tan mia como la luz es de los ojos que una vez la han sentido como el pensamiento es del alma que una vez la ha concebido...

Esta es, pues, acerca de aquella imágen, la humilde opinión nacida de mis impresiones; y la consideré desde entonces como la única amiga en la cual nos es dado encontrar los

mas sólidos consuelos, sin ser necesario sacrificar el corazón á la inteligencia. Porque si algo hay superior á los goces materiales, y aún á la fortuna misma, es el amor á la ciencia; á espensas de la cual puede el hombre atravesar sereno los días mas serenos del infortunio.

Es verdad que los primeros elementos de la ciencia, son siempre sendas escabrosas para los que recién empezamos á andar por ellas; pero que nos conducirán seguramente a un jardín delicioso, siempre que sepamos hacer buen uso de nuestras facultades; por cuyo medio podemos adquirir ideas aproximadas y aún exactas sobre los misterios mas abstractos de la naturaleza, que sin tener una expresión determinada, revela sublimes ideas ante el espíritu observador desde el mineral á la planta, desde la planta al insecto, y desde el insecto al hombre.

Porque observar y comparar es la base de la mas profunda filosofía; dándonos al mismo tiempo un manantial inagotable de goces, ofreciendo sin cesar á nuestros pensamientos las imágenes mas nobles de la humanidad, las ideas mas consoladoras de la providencia.

Por eso es que aquellos que están dotados de una inteligencia enérgica y vigorosa, sufren cuando su imaginación permanece inactiva; porque el que de corazón ama á la ciencia sin consultar las ventajas pasajeras, consagra los mas bellos y brillantes días de su juventud á ella, y es feliz aún en el mas solitario retiro, porque tiene en sí la plena convicción que

solo el conocimiento de la ciencia positiva puede contribuir á que el hombre encuentre su tranquilidad en la vida; la cual es de continuo, semejante á un mar agitado por contrarios vientos, y en esta razón se funda, que el libro de las mayores contradicciones sería el diario de un hombre que escribiese fielmente sus pensamientos; porque el corazón humano tiene sus días nublados como la naturaleza física, y se encuentra en tales circunstancias como en la sombra de la muerte; y todo el torrente de luz que arrojan nidadas la razón y la fé, no bastan á disipar las densas nieblas que hacen inescrutables sus abismos; en vano buscaremos la causa de tan raro fenómeno, porque no la encontraremos y solo nos queda consolarnos por los conocimientos adquiridos sin pretender adivinar los designios del altísimo, que parece en momentos tan aciagos oír su voz que nos dice: «Humillate, sufre y calla».


Así obra el hombre que tiene una idea de sí mismo; pero, desgraciadamente, esta convicción es muy rara, porque no hay nada mas desconocido á nuestro alrededor, que nosotros mismos; por la razón que siendo el corazón del hombre un libro tan extenso, su última página no se lee jamás; especialmente si esa página no ofrece algún halago; y para mayor colmo de nuestro atrazo conocemos en sí, lo que mejor sería ignorarlo, de la misma manera que ignoramos lo que es tan indispensable saber;—y es porque amamos con demasiado frenesí la pasión que mas

nos domina, porque todas las ilusiones sean del género que fueren, tienen el triste privilegio de presentarnos las cosas no como son, sino como nosotros queremos que realmente sean; y las consideramos como una portentosa realidad, sin pensar que la verdad se oculta en profundidades donde apenas puede descubrirla el alma. Así, sin tener la poderosa facultad del génio, voy sin embargo, á condensar en pocas palabras, lo que se entiende por ciencia positiva, según mi opinión, ante todo, su base debe ser: conocimientos útiles y hechos prácticos, siendo al mismo tiempo el linitivo eficaz á todas nuestras contrariedades, que es en lo que consiste el hábito de vivir según la razón, haciendo buen uso de la libertad; porque la plenitud de la ciencia es la disposición habitual del alma á hacer el bien y evitar el mal; un impulso natural hácia lo honesto, una armonía, un estado de tranquilidad, cierto acuerdo y unidad en todos los sentimientos del alma; es en fin, un deseo constante de conformar todos nuestros pensamientos y acciones á las leyes divinas y humanas; viniendo á ser por esto el sacrificio generoso del interés propio al interés general.

Y en este se funda, que la ciencia positiva no tiene por objeto satisfacer una necesidad determinada, sino el bien supremo del hombre, y sin conocimiento práctico de ella, difícilmente podríamos juzgar con acierto los hechos que de las circunstancias se desprenden; así su importancia es altísima y evidente, porque ella aproxima al hombre á la suprema

perfección, colocándolo en la verdad; ejerciendo una poderosa influencia, particularmente sobre la juventud estudiosa, que sabe aprovechar sus consejos en las horas de soledad, ó en las horas de su infortunio; porque únicamente es en ella donde brilla el iris de una esperanza imperecedera; haciéndonos comprender que el buen talento como don precioso del cielo ó favor especial del padre de las luces, puede con nuestra ayuda triunfar de las pasiones mas dominantes del corazón. En vista de esto no existe distinción mas apreciable, que aquella con que la ciencia honra á sus elegidos, porque estos sobreviven á todas las alegrías del mundo, y su permanencia sobre el horizonte de la vida, es semejante á la estrella de la tarde en la que se saluda de antemano al mismo astro que será pronto la estrella de la mañana; y cuya luz amiga, sucederá á las sombras de la noche; así, ante cuyas razones vive el hombre de ciencia desapegado á las pequenezes de la tierra en las diferentes formas del mundo exterior; porque tiene el privilegio de elevar su inteligencia para debilitar el sentimiento del bien ni de lo bello. En fin, por la ciencia únicamente podemos adquirir á una temprana edad esa experiencia que de otro modo solo conseguiríamos después de una larga vida, y aún quizás después de muchos errores é infortunios experimentados.

Fermína N. Fredez.



NOTICIAS

Nuestros lectores perdonarán el retardo del presente número de nuestra Revista por haber cambiado de impresor.

De hoy en adelante saldrá por la imprenta del Sr. T. Real y Prado.

Nuestro consocio y miembro de la Comisión Directiva de la Sociedad *Constancia* Sr. M. Molina de la Plana ha donado para la Caja de Ahorros de dicha asociación la suma de cincuenta pesos m/n.

Es un proceder digno de aplauso y de ser imitado.

Sigue adelante la suscripción para costear en Barcelona un modesto recuerdo á la memoria del distinguido escritor espiritista Sr. Fernández Colavida.

- Sr. Juan Canter..... \$ 2.—
- » C. Mariño..... » 2.—
- » M. Molina de la Plana... » 1.—
- » José Rodríguez..... » 0.50
- » Enrique Favre..... » 2.—
- » José Boada Ballesté.... » 0.50

El Sr. Senillosa nos pide la publicación de las siguientes líneas, á cuyo pedido accedemos gustosos.

El Señor H. Girgois me ha manifestado por escrito que desea ver publicada *íntegra* su carta porque esto, según dice, era lo correcto. Encontrando esto razonable, no tengo inconveniente en hacerlo. Si al escribir el suelto «Las Conferencias Científicas y el Teosofismo» no lo hice, fué tan solo en la creencia de que no

daría lugar á queja, el haber tomado los párrafos que espresaban lo fundamental de la carta que va en seguida:

Señor D. Felipe Senillosa.

Muy Señor mío:

He leído con sumo placer su conferencia sobre fluidos y su contestación á Luz del Alma, pero, hay un pero, esta teoría no es de su invención es pura Rabalah, ó mejor decir puro Teosofismo.

A mas tenga la bondad de leer los dictados de ultra tumba publicados en 1887, «Unidad del hombre con Dios y el Universo» y verá que otros han pensado como V lo que podría hacer creer que ha copiado y quiere atribuirse ó á sus guías (hay tantos burlones) conceptos tan viejos como las filosofías espiritualistas y su contra el materialismo; pues que sea eter ó?... es siempre la misma hipótesis, pues no es sino una mera hipótesis.

En todo caso lo felicito á V. y felicito á la Teosofía por haber entrado en las filas de los que estudian en los libros.

Lo saluda atentamente S. S. S.

H. Girgois.

La Plata, 11 Diciembre de 1888.

Como se estrañará sin duda que tan tarde haya venido el pedido del Sr. Girgois, debo decir, que por la que en Enero 18 me ha dirigido, he sabido que en tiempo lo hizo, sin que llegara la carta á mis manos. El retardo para la publicación exigida, ha dependido esta vez de encontrarme lejos de la capital.

Debo decir, ahora, que debido á

mis muchas ocupaciones, recién he leído el capítulo, indicado por el Sr. Gergois en los «Dictados de ultratumba» pudiendo declarar, en conciencia, que no encuentro absolutamente nada que tenga relación ni semejanza con mis ideas sobre los fluidos.

Así pues no me ocuparé, más de esto; cualquiera que pudiera interesarse en saber si el Sr. Gergois ha interpretado mal ó si soy yo el que está en error, puede leer la referida publicación.

F. S.

No debemos dejar pasar en silencio ciertos actos que revelan los sentimientos humanitarios de las personas que los ejercen.

El Sr. Moná, á mas de la donación de un mil pesos m/n. que ha hecho á nuestra sociedad Constancia para que sirvan de base á la formación de una escuela en los salones de la misma Sociedad, ha donado al Centro Industrial un magnífico billar como homenaje á la fusión de los dos centros de las mismas tendencias que antes marchaban separadamente, y ahora acaba de hacer un valioso donativo al Hospital Español de que instruye el siguiente suelto que con placer transcribimos del Correo Español, por que hace honor á los sentimientos espiritistas del Sr. Moná.

EL DONATIVO DEL SEÑOR MONÁ AL HOSPITAL ESPAÑOL.—Nos hicimos eco hace unos cuantos días del rumor de que nuestro compatriota D. Pablo Moná, dueño de la acreditada fábrica de billares de la calle Cangallo, iba á

obsequiar al Hospital Español con un magnífico billar.

El rumor ha resultado cierto según puede verse por la nota siguiente cuya copia nos hemos proporcionado.

Buenos Aires, Diciembre 15 de 1888.

Señor D. Pablo Moná.

Muy señor mío:

He dado cuenta al Directorio que presido de su importante donativo á nuestro Hospital de un billar especial construido con maderas del país, para que se disponga de él, ya sea para uso de los enfermos, ó bien para su rifa, cuenta como mejor convenga á la Sociedad.

Aceptando el Directorio su valioso donativo da á V. las más expresivas gracias por ese hecho, dando prueba con ello de sus nobles deseos humanitarios, puesto que su fin es favorecer á esta Sociedad de Beneficencia ayudándola en sus tareas.

Quiera aceptar la consideración con que le saluda afectuosamente—Antonio Sarralegui, presidente, Pedro Oliver secretario—Hay un sello que dice—Sociedad Española de Beneficencia, Buenos Aires.

El billar se halla colocado en una salita del Hospital, á la que tienen acceso los enfermos convalecientes, quienes pueden gratuitamente hacer uso de él.

No queremos decir nada en cuanto á la riqueza del billar que es magnífico y tal vez el más costoso y artístico, que hasta ahora haya salido de las fábricas del país, pero si hacer resaltar la generosidad de nuestro compatriota que esta vez como tantas

otras se ha mostrado realmente espléndido.

Conocidos son los antecedentes honorables del Señor Moná, más este nuevo acto viene á darle mayor realce.

Sirva su ejemplo de noble estímulo.

★

El Señor Amigó y Pellicer ha remitido á los señores Rastouil y Mariño la siguiente carta que publicamos gustosos porque en ella manifiesta dicho correligionario que ha recibido de manos de nuestra colaboradora Señora Amalia D. y Soler la suma de quinientas noventa pesetas importe de la suscripción levantada á su favor por los señores Rastouil y Mariño, ya mencionados:

Sres. D. Cosme Mariño y P. Rastouil, directores de los periódicos «Constancia» y «La Verité».

Buenos Aires.

Muy señores míos y distinguidos correligionarios:

Pocas satisfacciones he tenido en mi vida tan consoladoras como la que he experimentado al enterarme de las suscripciones abiertas en mi favor en las columnas de los periódicos que en esa democrática República tremolan la humanitaria, la gloriosísima bandera del Libre-pensamiento Espiritualista ó Racionalismo Cristiano. Cosmopolita por sentimiento desde que nuestra luminosa doctrina abrió á las perspectivas de mi espíritu los ideales de igualdad y fraternidad humanas; solidario, por convicción, con todos los hombres y con todas las humanidades en el universo moral, inteligente, como solidario es el átomo

con todos los demás átomos en el universo material; no pueden menos que serme profundamente gratas todas aquellas manifestaciones que se dirigen á borrar las fronteras de los pueblos y las divisiones de los hombres. La tierra es nuestra actual patria; la humanidad terrestre nuestra presente familia. Familia y patria que irán ensanchando sus términos en las humanidades celestes y en las tierras del espacio, á medida que los hombres elevemos nuestras aspiraciones de la vida de la Tierra á la vida del Infinito.

Pero estos puntos de vista pertenecen desgraciadamente todavía, para la inmensa generalidad, al idealismo puro, y aún los mismos que de esas idealidades alimentamos nuestras almas, apenas si podemos sustraernos de vez en cuando, en los altos vuelos del espíritu, á los groseras exigencias de la presente etapa de nuestra inmortalidad. Si por nuestras intuiciones y nuestros anhelos somos dioses, por las necesidades de nuestra naturaleza somos hombres, miembros de esta humanidad terrestre, tan egoísta y tan impura. En la consoladora satisfacción que me ha movido á tomar la pluma, no es todo pura fruición del alma que se alimenta del ideal; algo hay en ella del egoísmo humano, del egoísmo propio, que tiene su asiento en las entrañas, allí donde lo tienen las necesidades orgánicas, que nos lanzan fatalmente, por encima de todos los idealismos, á la perpetua lucha por la vida.

Yo soy pobre, como lo son generalmente los que, apartados de todo

comercio en que se cruzan bienes é intereses materiales, se entregan por completo al comercio de las ideas y al fomento de intereses de orden exclusivamente moral. Toda mi vida he trabajado, y toda mi vida me he visto rodeado de privaciones. Fervoroso creyente del Progreso, devoto de la Libertad, entusiasta de la Redención de los pueblos por la redención de las conciencias, á la defensa de estos santos principios he referido y subordinado mis miras, buscando mi sitio en las avanzadas de los combatientes, sin contar el número de mis auxiliares ni el de mis enemigos y sin curarme de que el monstruo con quien media temerariamente mis fuerzas podía aniquilarme con su aliento. Así desde el año 1864, en que ofrecí á la libertad las primicias de mi pluma en un artículo titulado «Alerta», y sobre todo desde el año 1874 en que, con la publicación del libro «Roma y el Evangelio», me coloqué enfrente del Catolicismo y de la Iglesia, mi vida podría resumirse en estas breves palabras: una lucha sin tregua, fatigosa, desigual; una serie de persecuciones oficiales cuyo objetivo ha sido siempre sitiarme por hambre, privarme de los recursos necesarios al sostén de mi familia, para quebrantar mi ánimo y reducirme á la impotencia.

Catorce años de publicación de mi Revista *El Buen Sentido* bien constituyen, sinó un título de gloria, un certificado de indomable constancia en la propaganda de mis creencias filosóficas y en los ataques á la fortaleza católica. No pueden ustedes, mis estimados correligionarios, for-

marse una idea del cúmulo de dificultades siempre vencidas y siempre renacientes, de noches robadas al sueño, de temores, de congojas, de sacrificios, de decepciones, de amarguras que representan esos catorce años de publicación de *El Buen Sentido*! Acometi la empresa sin recursos materiales propios ni ajenos, y así la he continuado hasta hoy, siempre acariciando la esperanza de que la misma empresa había de proporcionármelos. El primer año, los tropezos de la Revista en el Gobierno civil y en los tribunales especiales de Imprenta consumieron la mitad de sus rendimientos, apenas suficientes para cubrir los gastos ordinarios: fué preciso que regateara á las necesidades de mi familia, para subvenir á las del periódico, una parte de mi modesta asignación como profesor de la Escuela Normal de esta provincia. A la sazón se me formó expediente administrativo por mis opiniones filosófico-religiosas, y el Gobierno, el primero de la restauración borbónica, me desposeyó de mi cátedra. No hablaré de las estrecheces y privaciones y de mi hogar en los dos años subsiguientes: luchando desesperadamente con ellas, pude sin embargo, salvar á *El Buen Sentido* de un naufragio que parecía inevitable. A los cinco años, sólo la suscripción de Puerto-Rico bastaba y sobraba, en el papel, para hacer frente á todos los gastos del periódico; ¡Que lisonjero porvenir auguraban mis ilusiones á *El Buen Sentido*, el hijo de mis convicciones, de mi fé, de mi férvido entusiasmo por la divulgación

y propaganda de los ideales del Racionalismo Cristiano!

¡Ilusiones! vanas ilusiones! Aquellos amables portorriqueños me asediaron á pedidos de suscripciones y de libros, todos encuadernados, á la vez que me abrumaban con sus aplausos y alabanzas en centenares de epístolas. A su decir, yo era el mas animoso de los caudillos del progreso, mi pluma la más elocuente y docta, mi apóstolado el mas fecundo; pero cuando remití á cada uno de mis admiradores la respectiva cuenta, apagó sus fuegos la admiración, y, ó no se me contestó, ó se me contestó, por lo general con evasivas ó promesas que no llegaron á cumplirse. Mas de dos mil duros en suscripciones y libros me había costado, allá por el año ochenta y uno, aquella explosión de entusiasmo y alabanzas. Quedaba todavía un nucleo de suscritores y agentes de suscripción de cuya honradez y buena fé no me era lícito dudar, porque habían saldado puntualmente sus cuentas: pues bien, la mayor parte se hacen en la actualidad los sordos á las reclamaciones de sus débitos por suscripciones vencidas, que suman por sus duros (1) ¡Cuan sensible me será verme obligado á arrojar á la pública vergüenza los nombres de esos suscritores y agentes, exhaustos de probidad y de decoro, que con su

indigna conducta comprometen seriamente la vida de *El Buen Sentido!* Ellos, que tanto incienso me han prodigado: que me llamaron su hermano, su amigo, su maestro, el defensor mas desinteresado y loal de los fueros de su conciencia y de las aspiraciones de su alma; ellos lograrán lo que lograr no pudieron mis mortales enemigos los clericales con sus persecuciones: quebrantar la firmeza de mi ánimo y reducirme á la impotencia!

Esta es mi situación, agravada con el proceso que amenaza con privarme temporalmente de la libertad, el ozono de la vida racional, de la vida propiamente humana. Alguna indulgencia merece, por tanto, la parte de egoísmo que entra en mi satisfacción por las suscripciones abiertas en esos periódicos donde ustedes sustentan con no menos ilustración que valentía los mismos principios filosóficos y morales que yo he difundido y sigo difundiendo en el mío. Reciban ustedes y cuantos de esa apartada región se han acordado, para venir en su auxilio de este oscuro obrero de la civilización moderna, el testimonio de mi gratitud, ya que no con elocuencia manifestada, profundamente sentida.

Nunca podré olvidar, nunca olvidará mi corazón á aquellos otros corazones que en mi amargura me tendieron una mano amiga y me alentaron con palabras de consuelo.

Queda haciendo votos por la felicidad de ustedes su agradecido cor-religionario.

José Amigó y Pellicer.

Lérida, 26 Diciembre de 1888.

(1) Me complace en citar aquí, como modelos de suscritores Probos de la pequeña Antilla, á los suscritores y agentes D. Valeriano Colón (Cayey); D. José Francisco Nater (Vega Baja); D. Silverio Paonesa, Guayama; D. Federico Diez, (Caguas); D. José Facundo Cintrón (Yabucoa); D. Nicandro García (Isabela); y todos los suscritores de la misma población que abonaron sus suscripciones por conducto del expresado D. Nicandro García.

Post Scriptum—En el momento en que iba á cerrar esta carta, recibo otra de mi cariñosa amiga doña Amalia Domingo y Soler, poniendo á mi disposición la cantidad de QUINIEN-TAS NOVENTA pesetas que dice haberla remitido don Cosme Mariño como producto de la suscripción realizada en favor mio por *La Verité* y la *Constancia*. Me complazco en comunicár-selo á ustedes para su satisfacción y la de los suscritores de ambas Revistas. ¡Que la providencia los colme de todo género de bienes!

José Amigó y Pellicer.

* *

El nueve del corriente, como oportunamente se había anunciado, tuvo lugar en las salones de la «Constancia» el festejo del duodécimo aniversario de esta sociedad.

Como siempre alegre y mas que nunca concurrida estuvo la simpática fiesta.

El salón de sesiones profusamente adornado de flores y otros ornatos, estaba completamente repleto de espiritistas de esta Sociedad y de otras hermanas, teniendo muchísimos de los concurrentes que permanecer apiñados en el patio que dá acceso al salon.

A la hora indicada y mientras la orquesta ejecutaba un hermoso trozo de ópera, la Comisión Directiva de la Sociedad y los oradores designados para hacer uso de la palabra se colocaron en el lugar que les había sido destinado, finalizado el trozo de música que se estaba tocando, el presidente abrió el acto, pronunciando el discurso que en la sección que le cor-

responde podrán leer nuestros suscritores. El mereció caurosos aplausos.

Al Presidente siguió en el uso de la palabra el señor Saenz Cortes, cuyo discurso puede decirse improvisado, ocupó la atención del auditorio durante tres cuartos de hora.

El orador, como el mismo lo previno al empezar, dió su discurso la forma de conferencia, siendo el tema elegido el siguiente: «Progreso del Espiritismo dentro de sí mismo».

El señor Saenz Cortés tocó muchos puntos de nuestra doctrina, ocupándose detenidamente de algunos de ellos.

Habló de la *Unidad Sustancial* y del evolucionismo, declarándose desde un principio, partidario de la escuela llamada Sorianista, por mas que Soriano no hubiera sido el inventor de ella, por cuanto las ideas presentadas por él se encontraban ya claramente enunciadas por Kardec, lo cual el orador probó, recordando muchos pasajes del libro de los Espíritus y del Génesis.

Habló del bien y del mal, negando la existencia de este, y espuso sus opiniones respecto á la trasmigración de las almas por los diferentes mundos que pueblan el infinito. Creía que los espíritus no abandonaban un mundo hasta que no hubieran realizado todo el progreso que en él podía adquirirse.

Probó la existencia de los protectores espirituales, negada por algunos espiritistas, y adelantó la idea de que debían existir mundos fluidicos, á mas de los materiales. Dijo que creía debían estudiarse estos puntos;

que el espiritismo muy poco adelantaba por culpa de la inercia de sus partidarios, y lamentó sobre todo que la desunión esterilizara en muchos casos los esfuerzos que algunos pocos hacian por el progreso de nuestra doctrina. Exortó á sus oyentes á que entraran de lleno en el camino de luz y verdad en el que habian adelantado el pié, cumpliendo la ley del progreso que nos obliga á perfeccionarnos día á día mediante el trabajo y la práctica constante de la virtud.

El Sr. Saenz Cortés, justo es decirlo, estuvo muy feliz en su semi-conferencia, comó él la llamó, logrando mantener viva la atención de su auditorio durante todo el tiempo que hizo uso de la palabra. Inútil es decir que al concluir fué calurosamente aplaudido.

Concluido que hubo el Sr. Cortés, la orquesta empezó nuevamente á hacer oír ~~sas~~ agradables armonías. Después de un intervalo de veinte minutos, en que los que habian podido habian abandonado sus asientos para ir á respirar aire un poco mas libre en los patios, todos volvieron á sus asientos.

El Sr. Felipe Senillosa leyó unos versos obtenidos por comunicacion del espiritu protector que se dá el nombre de Bartolo. La medium habia sido la señora Maria M. de Dadin.

Inútil es decir que dichos versos, llenos de sentimiento, produjeron la mas grata impresion en todos los presentes y, sobre todo, en los hermanos de la Constancia al cariño de quienes se ha hecho tan acreedor ese caritativo espiritu.

En seguida el señor Senillosa leyó un discurso cuyo tema no recorda-

mos en este momento. La inteligencia y la preparacion de este hermano tan trabajador, son bien conocidas de los socios de la Constancia, demás, pues, está decir que el trabajo por él leido consiguió muchos aplausos.

Igualmente fué muy aplaudido el Sr. Rastouil que declamó unos hermosos versos en francés, compuestos por él y dedicados al espiritu de Angel Scarnichia.

También declamó la señorita de Ugarte. Esta simpática niña, que en su corta edad demuestra tanto adelanto, merece nuestras sinceras congratulaciones, como así mismo la maestra que la dirige en sus estudios, y á quien no queremos nombrar por temor de ser tachados de poco discretos.

No queremos decir que esta niña haya llegado ya á ser toda una artista, pero si podemos asegurar que es muy dificil poder encontrar en tan tierna edad tanto aplomo, tanta soltura y claridad de voz, tanta precision en los ademanes y tan correccion y colorido en el modo de expresarse.

Concluido que hubo su declamacion la señorita mencionada, el Sr. Ugarte subió á la tribuna con la sola intencion, creemos, de felicitar á los socios de la Constancia por el nuevo y tan feliz cumple años da esta, pero entusiasmado sin duda, nuestro apreciable y querido hermano por la belleza de la fiesta, por el número de sus concurrentes y por la expansion y alegria que se manifestaba en todos los semblantes, concluyó por pronunciar un breve pero muy elocuente discurso.

El señor Ugarte se expresó con toda la altura que dicta un corazon noble y generoso cual es el suyo. No es

posible á la pluma escribir las ideas y palabras que dicta el sentimiento en uno de aquellos momentos felices en que pocas veces puede encontrarse el hombre; creemos por eso mejor nada apuntar de lo dicho por el digno presidente de la Fraternidad, pues lo que dijéramos estaria siempre muy lejos del calor de sentimiento y verdad de que estaba impregnado el corto discurso que pronunció.

Nosotros agradecemos sinceramente las palabras cariñosas de felicitación por los progresos alcanzados y de aliento para el trabajo y las luchas que nos esperan, que el orador dirigió á los hermanos de la Constancia y le deseamos á él y á todos los buenos hermanos que le rodean todo aquello que él desea para nosotros y nuestra sociedad y lo cual puede traducirse en estas palabras: Alcanzar y derramar el progreso, sobre todo el moral, por el Espiritismo y mediante la unión y el trabajo de todos.

Al bajar de la tribuna el Presidente de la Fraternidad fué saludado con estrepitosos aplausos.

Concluidos los discursos y después de un corto intervalo se procedió como es práctica, á la evocación para el fenómeno parlante.

Al concluir la melodía «La evocación» tocada al piano, con todo el sentimiento que la pieza requiere, por nuestro jóven amigo Miguel Navajas, se manifestó el guía de la Sociedad por intermedio del señor A. Castilla.

No recordamos lo dicho por el protector ni hemos podido tampoco tomar apuntes. Solo tenemos presente que la unión y la constancia en la lucha, la guerra á nuestras propias pasiones, la caridad para con los demás, el estudio y el trabajo formaron los tópicos principales de su discurso.

Después de haberse retirado el guía, la concurrencia pasó al ambigü

mientras la orquesta volvía á hacer oír sus armonías.

Antes de terminar, cumplimos con el grato placer de agradecer, muy especialmente á la «Fraternidad» el hermoso ramo que mando á la Constancia con motivo del duodécimo aniversario de esta.

Agradecemos también á los siguientes hermanos y hermanas que han enviado flores y ramos para el adorno del salón de reuniones de la Sociedad: Señoras de Touren, Varela, Dupré, Novaro, Senillosa, Durand de Crousse, Bosch, Nelson, Bocardo, Liñero, y Berisso y señores Senillosa, Pardo, Berisso, Varela y Touren.

El ramo mandado por la Fraternidad llevaba una tarjeta con la siguiente dedicatoria impresa en letras doradas:

«La Sociedad Fraternidad á su hermana Constancia en prueba de cariño».

En cuanto á las comisiones encargadas del Salón y la del ambigü tenemos que felicitarlas por el gusto con que han llevado á cabo su cometido.

La Comisión para el arreglo del Salón se componia de los hermanos Alabes, Castilla y Antonio Rodriguez, y la encargada del ambigü de los hermanos: Dadín, De la Plana, José Rodriguez y Rebaudi

Tambien debemos recordar con agradecimiento al hermano Bonome que proveyó á la Sociedad de una tarima bastante grande para que pudieran colocarse todos los oradores que debían hacer uso de la palabra.

A todos estos hermanos agradecemos sinceramente sus esfuerzos y buena voluntad, en nombre de la Constancia.

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACION
L A V A L L E 905 |

Director y Redactor: COSME MARINO
Administrador: José Rodríguez

SUSCRIPCIÓN
§ 0.40 MENSUALES

REDACCIÓN

Necesidad del estudio

Dentro de breves días la Sociedad «Constancia» va á abrir de nuevo sus sesiones ordinarias y es deber imperioso de sus asociados encarrilar de nuevo en la senda del trabajo, con la buena voluntad que debe animar siempre á los que persiguen el desarrollo rápido de nuestra doctrina.

Una necesidad se hace cada día mas apremiante, y es el estudio de nuestra filosofía, pues sin su conocimiento no es posible el progreso del espiritismo.

Hay que enseñar y divulgar día á día y momento á momento los fundamentos que escudan nuestras firmes opiniones y para esto se hace indispensable que cada espiritista tenga una regular instrucción acerca de lo que forma su cuerpo de doctrina, y mucho mas que el reflejo de esa instrucción se muestre evidente en todos sus actos.

Mas de una vez hemos repetido desde estas columnas que el fenomenismo sin el conocimiento de la doctrina solo sirve para acumular errores sobre errores, cuyo resultado es el enfriamiento del entusiasmo que engendra la posesión de una verdad

cualquiera; también hemos repetido que no basta divulgar los principios sanos y buenos; mejor dicho, que el modo de hacer propaganda de un principio es ponerlo en práctica, porque la humanidad actual es positivista y no cree en teorías que no tienen el poder de regenerar á sus mismos apóstoles.

Una de las causas mas poderosas que ha conducido al catolicismo á su inevitable ruina, es la falta de lógica y de armonía que siempre ha existido entre la moral cristiana y el sacerdocio.

El Cristo fué todo abnegación, su iglesia todo egoismo; el mártir del Gólgota, todo humildad y mansedumbre, su iglesia todo soberbia y vanidad; Jesús todo paz y perdón, su iglesia todo guerra, esterminio, intransigencia y venganza.

Pero esto tiene en la historia sus excusas, dado el atraso de las épocas y de los hombres que precedieron al renacimiento, pero, nosotros hoy que gracias al progreso alcanzado bajo la base de la mas amplia libertad, pretendemos hacer resucitar el verdadero cristianismo, creyéndonos con virtudes y sobrado aliento para ello, no debemos olvidar que el secreto de esa redención no estriba en las teorías sino en los

hechos y que si los hechos no dan testimonio de la virtud de la doctrina, esta no podrá echar profundas raíces en la conciencia de los pueblos ávidos de verdad y de justicia.

Así como para comprobar la verdad de la existencia de las almas y de su comunicación con nosotros los encarnados se nos piden hechos que lo comprueben y nosotros hacemos todos los sacrificios y esfuerzos posibles para que esos hechos lleguen por vez primera á conmover la conciencia adormida de los incrédulos, así también para poder apreciar de las ventajas morales que produce el espiritismo se nos piden hechos; es decir, se nos pide ver en nosotros mismos la prueba de esa regeneración moral tan anhelada por los que han perdido la esperanza en la justicia y en la bondad eterna y doblan la cerviz hácia la tierra que los circunda, asficionados por su estrechez y sus miserias.

Así pues, hermanos de la «Constancia», ahora que vais á reanudar el hilo de vuestras tareas, no os olvidéis que es necesario estudiar y practicar las virtudes, fruto purísimo de nuestra santa doctrina filosófica y cristiana.

Haced la caridad!

Si cómo suponemos, conocéis el alcance de esta sublime palabra, no olvidéis, pues, que tras de nosotros esperan muchos ciegos que piden luz de verdad, muchos sedientos de una justicia reparadora y que algún día definitivamente ha de triunfar, muchos desgraciados abrumados por sentimientos mezquinos que esperan

ver en nosotros los sentimientos magnánimos de perdón y olvido.

Dad pues, el ejemplo en todas las múltiples manifestaciones de nuestra alma, que ese es vuestro deber si quereis ser verdaderos espiritistas.

COLABORACION

Ellos y nosotros

Hac pocos días, un amigo á quien mucho queremos nos decía; tengo envidia de Vd. yo quisiera creer, con la fé que Vd. cree, daría lo que, no tengo por esa convicción que labra su consuelo, que hace feliz al hombre en su desgracia.

Fácil es adquirirla, respondimos— Todo se limita á que Vd. estudie algo la doctrina y luego practique algunas mediuñidades, si antes no tiene Vd. la suerte de convencerse, gracias á las de otros.

No, no quiero estudiar lo que sé positivamente que es un absurdo— Dios no existe; luego todo es falso.

Insistimos de cuanta manera supimos y pudimos, queriéndole demostrar la existencia de un ser supremo; «Soy ateo», nos decía, y de ahí, sacarle no podíamos.

Dijole sobre si las leyes precisas matemáticas que rigen el sistema planetario ¿no acusaban la acción de una inteligencia suprema? ¿Si esa creación, cuyas sapientísimas leyes regían astros millones de veces mayores que la tierra, no le hacia reconocer la existencia de un creador? Le preguntamos si solo creía en la materia, y si sólo materia habia, le pedimos nos

esplicase que era el amor, que la virtud, la verdad que era?

Y, léjos de entrar al debate, al que nuestro cariño lo llamaba, batiase con frases pobres, con argumentos indignos de tal nombre y que hacian poco favor al talento que le reconocemos.

Buscamos en nosotros un argumento supremo con algo que pudiera tocar su alma, no quisimos ya nada de pruebas, de las que se aprenden en los libros queríamos algo propio, algo nuestro, de nosotros para él, hijas de nuestra mente, en aquél momento, la idea personal del orgullo; era nuestro deseo llevar lo que nuestra conciencia decia era la luz á aquél sér, á quién queríamos con toda nuestra alma; nuestro cariño nos inspiraba y sin que casi supiéramos nos hizo hablar.

Nuestro amigo jóven aún llora perdida una madre cariñosa, modelo de virtudes, ilustrada matrona, que llevó á la tumba el dolor de ver á su hijo en brazos del materialismo, que ha dado en llamarse *científico*. Su hijo pagado de su ciencia, con ella no encontraba á Dios. Recordamos su amor idólatra por la que le dió el sér, y vimos en camino; entónces con la conviccion que dá la observacion de los hechos, con la razon que dá la verdad, con ese valor que nos presta siempre un algo desconocido cuando luchamos por el bien y por la virtud: dijimos.

Amigo mio: Tú tan noble y tan generoso, tú que no manchas tu lábio con la mentíra, tú que sientes y quieres, tú que estudias y aprendes, tú que lloras con la desgracia y que enjugas las lágrimas del triste, tú que te in-

dignas ante la infamia, la injusticia, ó el crimen, ¿dime, es eso materia? pues si llamas materia al sentimiento, dime ¿por qué en una manda las leyes fijas que la rigen y en otra la voluntad y el libre albedrio del individuo?

Si todo es materia porque cuando un sér querido sucumbe por que lo lloramos, por qué si nada nos une á él? Puédese acaso sostener en buena lógica que al sentir lo rigen leyes?

Nó y mil veces nó. ¿Por qué lloras cuando de tu madre te acuerdas? Qué lazos materiales á ella te sujetan? Qué exisie de ella? El recuerdo dirás, y el recuerdo es la materia?

No existe, nada queda pero evoca su memoria, sus hechos pásalos por tu mente y si en tu conciencia no sientes un consuelo, si en tú alma, que niegas, no sientes nada; si tú corazón no suspira, no anhela un algo indecifrable, desconocido y oculto; si ante el recuerdo de tu madre querida no sientes nada ¡nada! entónces sí! Pobre amigo, niega á Dios, niega todo, niégate á tí mismo. Pero nó, lloras!... Callas!... ¡Suspiras!

No, no niegues nada, ven, estudia, lee y esa madre que ¡ingrato! sepultabas en el miserable ataud, ese sér cuya vida negabae, ese amor que matabas para siempre será la egida protectora de tus pasos en la tierra. Ven á mis brazos y en el nombre de tu madre bendice á Dios!

No sabemos lo que pasó por nuestro amigo en cuanta á nosotros no recordamos sino que al darnos cuenta de nosotros mismos estábamos abrazados con él: sus lágrimas humedecian nuestro rostro.

Dimosle entónces una idea general de la doctrina; le prestamos un tomo de las obras de Kardec y pocos días después obtuvo en el trípode la siguiente comunicación:

Hijo mio:

La ciencia que conduce á Dios, aleja á muchos aparentemente de Dios. Os engañais cuando os creéis ateos. Nadie lo es por completo. Sin la creencia en un Ser Supremo, seriais peor que fieras.

Tú con ideas generosas has creído ser bueno porque sí, sin tener razones para ello. No lo atribuyas á un pasado en el que has progresado mucho moralmente. Has salvado una de tus pruebas, ser bueno por tí mismo sin tener en cuenta el porvenir. ¡Dios te bendiga!

Tu amigo, que te ha llevado á la creencia, no ha sido sino medium mío. Tus lágrimas al recordarme me atraían cerca de tí, el consuelo que sentías, el bienestar que experimentabas era que yo te envolvía con mi alma toda. ¡Cuánto he sufrido viéndote en las garras de un materialismo ciego! ¡Bendito sea Dios que me has permitido arrancarte de él.

Tu madre ayer, tu hermana hoy te ruega, te pide no abandones el estudio, él te llevará á regiones de luz donde comprenderás mejor la misericordia de nuestro padre».

María.

Inútil es pintar la sorpresa y la dicha de nuestro amigo. Hoy con tenaz insistencia estudia incansablemente. No lee, devora los libros y ya posee conocimientos doctrinales que muy pocos tienen. ¡Hé ahí los puntos de

esa tan calumniada comunicación! ¡Y recordar que nuestros adversarios, llevados de su ciega obstinación en combatirnos, con razón ó sin ella, que para ellos es lo mismo; no han trepidado en llamarnos ateos! Pero la elocuencia de un hecho, como el que dejamos narrado, no la acalla cuanto puedan decir ni gritar los enemigos de la verdad.

Ellos con sus declamaciones calumniosas, con su terquedad inaudita, con sus acusaciones injuriosas no pueden nada; nieguen *ex-cathedra* todo lo que quieran; insulten, injurien como y cuando les plazca, niéguese á la comprobación de los hechos, llámennos locos, ilusos, fanáticos, ignorantes, pero, ¿podrán deshacer los hechos? ¿Podrán oscurecer la verdad?

Nosotros, que inspirados por una doctrina sublime, santa, queremos llevar á conocimiento de todos un Dios superior al de las religiones positivas, un Dios perdón, un Dios amor, y combatimos al Dios iracundo del Sinai;

Nosotros que anhelamos la regeneración del hombre, que predicamos la caridad y el trabajo, que deseamos se adore á Dios en espíritu y en verdad;

Nosotros, en fin, con el espiritismo que calumnian, con la Verdad de los hechos, con la Razón y la Luz, llenamos nuestro deber, propagamos una doctrina cuya grandeza, lejos de conocer, desprecian sus adversarios.

Ante la sátira y la burla de ELLOS, nosotros contestamos con HECHOS.

Juzguen los que piensan y dígan con verdad y franqueza donde está la

razón, donde la justicia y la verdad: Si en ellos que nos llaman locos y se conducen como tales ó en nosotros, que tildados de dementes nos apoyamos en la razón para propagar, exponer y defender nuestra creencia y á voz en cuello gritamos: EL ESPIRITISMO ES LA RAZON.

Febrero de 1889.

Juan Canter.

Defensa 144.

TRANSCRIPCIONES

Historia de un artista

(Escrita para *The Banner of Light*, por J. S. FLETCHER— Traducida para «La Constancia» por Antonio Martín)

(Continuación)

—¿Ha hecho V. un boceto? exclamó sir Carlos, mientras se colocaba cuidadosamente los anteojos. Este es el retrato de... de... de... ¡gran Dios! de donde tomó V. esto? y su cara palideció instantáneamente.

—Repito mi pregunta, dijo Manning, ocultando la excitación que lo embargaba y afectando una calma que estaba muy léjos de poseer: ¿La conoce V?

—Si conozco esta cara? ¿Por qué me lo pregunta? ¿de dónde quiere que la conozca?

—No es una cara bonita, admitió el artista con forzada sonrisa, ¿no lo cree V. así?

Hubo un largo momento de silencio, Sir Carlos parecía sumido en un pesado letargo, sus nervios debían estar muy excitados.

—Si, Manning, admito que conozco

esta cara; pero tenga la bondad de decirme, ¿cómo ha ido á su poder y porque me la muestra?

Manning movió gravemente la cabeza, y contestó: Creo, que nadie de la tierra me la dió.—Vea V., Sir Carlos, he dormido en su casa tres noches: cada una de ellas he sido despertado como á las 2 p. m. por la presencia de una mujer en mi cuarto. Siempre se dirigió á la ventana así la cortina y la luna iluminaba su cara por completo. Para mi convicción, nunca he soñado: soy el hombre mas despreocupado del mundo, y sin embargo estaba asustado, mas allá de toda razón. Anoche resolví, para vencerme, sacar un delinío de la mujer, quería cerciorarme de la verdad de lo que había visto. Ella volvió y el diseño que V. tiene en las manos es el resultado de la visita que me hizo anoche. Si V. no la conoce nada sé respecto á él; probablemente habré sido victima de una ilusión; pero si, de otro modo, lo que parece tan claro para mis sentidos, puede probarse que esto reposa sobre una base práctica: estamos sobre el dintel de un misterio muy grande y el mas maravilloso descubrimiento.

Cuando el narrador terminó, Sir Carlos estaba recostado contra un arbol para sostenerse.

—Si, contestó, conozco de quien es. Voy á probarle cuán maravilloso y grande es el parecido.

Los dos hombres se volvieron hácia la casa caminando lentamente. El calor era extremado: la naturaleza parecía sumida en un tranquilo reposo. Entraron en la casa por una

puerta lateral. Sir Carlos llamó á un sirviente, y luego subieron una escalera angosta que conducía á la parte principal de la casa. Sir Carlos cuando subieron, separó una cortina y descubrió una puerta: sacó una llave que llevaba unida á la cadena del reloj y ordenó al sirviente que entrara y abriese los postigos de las ventanas.

Con algunos esfuerzos esto se hizo, y huésped y artista entraron, cerrando las puertas tras de ellos.

Era una gran pieza empolvada y solo parcialmente amueblada, con muchos cuadros colgados de las paredes. Era en una palabra, la vieja galería de retratos de Ranglan Court y nunca, en la memoria de sus mas antiguos hijos, se abrió jamás para visitantes.

Al último extremo del salón habia una cortina de damasco de un color color punzó que aparentemente colgaba del techo. Sir Carlos avanzó hacia esta, dudó un momento, y luego con un esfuerzo vigoroso corrió la cortina.

Allí... saliéndose de la tela, cubierta por duro brocado, estaba una alta y flaca mujer, con una mirada de desesperación en sus ojos frios y grises.

Sir Carlos tomó el diseño del artista y elevando sus ojos miró intensamente á la tela.—Retrocedió con horror: el diseño y el retrato de la tela, eran el de una misma persona: los dos hombres miraban sin decir una palabra, obedeciendo á un mismo deseo la cortina fué echada, los postigos cerrados y la puerta también.

—V. ha corrido la loza de la tumba, dijo Sir Carlos, cuando tomaban el camino para la sala. Mañana le diré el pasado y probaremos alcanzar á comprender algo de lo que esta extraña experiencia suya significa: hasta entónces olvidemos que esto ha sucedido y ocupémosnos del eterno presente.

CAPITULO III

MAÑANA

Como una hora después de la aurora seria, cuando se presentó el lacayo y tocando al artista en el hombro, lo saludó obsequiosamente y le dijo:

—Se me ha encargado, por mi patrón, le enseñe á V. las piezas que vá V. á ocupar en el costado oeste.

—Bien, dijo Manning, y se levantó dejando el cuarto del billar donde habia estado durmiendo.

Siguió, al criado, por las escaleras á través del largo corredor por el lado oeste. Abriendo la puerta de un gran departamento el criado se hizo atras para dejarlo pasar, su equipaje, habia sido conducido desde el lado este, colocado y arreglado en perfecto órden.

Era un hermoso departamento, empapelado con gustos azulados, con cuatro ventanas, desde las cuales podria tener hermosas vistas de los alrededores del campo. Era en el hecho casi la exacta oposición del cuarto sombrío que habia dejado en el lado este. (I)

Con motivo del cambio de imprenta se han extraviado algunos originales, ha sido necesario completarlo de memoria. Pedimos por ello disculpa á nuestros lectores. N. del T.

En el almuerzo, Manning mantuvo su reputación de hombre decidor y alegre comensal, las gracias de Lady Glacis lo intrigaron, pero apesar de ella su fama de galante hombre social no sufrió nada.

Concluido el almuerzo, Sir Carlos le hizo una seña casi imperceptible y ambos abandonaron la mesa, dirigiéndose al bien adornado salón-biblioteca. Era este salón una espaciosa pieza cubierta casi por completo de estantes cuajados de libros.

Sir Carlos invitó al artista á sentarse, hizolo él y acarició á los dos hermosos perros que lo habian seguido; luego pareció meditar profundamente y con acento que no ocultaba su preocupación empezó el siguiente relato:

— Para poder darle alguna luz en el oscuro misterio que ha llamado su atención, me veo obligado á retroceder; tres generaciones se han sucedido, desde los origenes de la historia que voy á relatarle. Yo habia creido que habia quedado perdida para el hombre.

V. ignorara que mi abuelo, Sir John Fitzherbert, cuyos hechos de sin igual bravura, le hicieron ganar su título, fué casado dos veces. Su primera esposa, la honorable señorita Foster, era de constitución muy delicada, delgada y enfermisa. Había nacido en Inglaterra, pero permaneció la mayor parte de su vida en la India.

Habia vivido escasamente un año con mi bisabuelo cuando falleció dejando un hijo.

Dos años despues, Sir Jogn, se casó con Lady Clara Stanhope, la hija

menor de uno de los mas viejos y activos pares de Inglaterra. Se establecieron aqui, en Ranglan-Court.

Lady Clara era altiva, muy inteligente, ambiciosa y sumamente afectada á la sociedad. A su debido tiempo fué madre, tuvo un niño, al que ciegameamente idolatraba. Todas sus ambiciones se confundieron en él, para ella no necesitó nada ni nadie excepto su hijo, su cariño fuerte y vehemente como su naturaleza de acero, fué ese cariño egoista propio de las madres. El niño recibia atenciones que solo correspondian al mayor de los hijos de Sir John.

La existencia de su hijastro pasaba casi desapercibida para ella; ignoraba por completo que cuando falleciera el padre, títulos y posesiones pasarían al poder del que no era su hijo.

Yo no puedo decir que fuera una mala mujer, nó; en absoluto, esto no se puede decir. Su desgracia fué ser la segunda esposa de Sir John posición que auguraba un triste porvenir á su hijo.

Los dos hermanos eran muy inteligentes y de carácter alegre, pasaban su juventud aqui, en Ranglan-Court.

Cuando su hijo Felipe, el mayor se llamaba Juan como su padre) tuvo doce años. Sir John se cayó del caballo, mientras cazaba; fué traído á su casa, de la cual no volvió á salir con vida. Algunos meses despues falleció á consecuencia de sus heridas.

Este accidente pareció traer á mayor realidad á nuestra Lady Clara; comprendió entonces su posición y la de su hijo.

Comprendió que con la muerte de su marido se había concluido su reinado aquí, y en todas sus posesiones: esto era todo. Este hijastro, el hijo mayor de su marido, sería el dueño absoluto de todo: concibió el odio más terrible contra él; sus virtudes eran vicios, sus éxitos en los estudios eran materia de gran disgusto para ella. Se dice que durante la enfermedad de Sir John jamás puso á su hijastro ante los ojos de su esposo: mientras que Felipe estuvo constantemente ante él. ¡Oh, estas altivas madres inglesas! ¡Qué extraña mezcla de tan fuertes y contrarios sentimientos!

Y aquí el narrador se detuvo como si el pensamiento le faltara y se dirigió á la ventana desde donde veían las fuentes del prado cuyas blancas espumas parecían á la luz del sol, esmaltada plata. Mientras el artista pensaba, contemplando el espléndido panorama, tan ajeno á toda idea de crimen y egoísmo; si no sería un crimen, traer á la memoria del hombre aquellas páginas del pasado—los recuerdos tristes y terribles guardados en una tumba.

Sir Carlos. acarició de nuevo á sus perros y cuando estos se hubieron echado de nuevo á sus piés; cual si despertara de un sueño.

...—Y ella odiaba á este hijo mayor. Le había odiado cuando su esposo vivía porque era un obstáculo á la entera posesión de la vida de su marido como ella la deseaba, y cuando Sir John faltó—cuando los abogados vinieron á arreglar los asuntos hasta que el hijo mayor fuera mayor

de edad—ella le odió un millón de veces más. Supongo que debió pensar noche y día en esto, que mil planes se trazó para eliminar el obstáculo, antes de decidirse por el más terrible de todos.

Sobre poco más ó menos, hará un siglo que, una hermosa tarde Julio, ella entró en lo que era la capilla, la misma habitación mi querido Manning, donde ha dibujado V. el correcto delinio de ella.

V. debe haber notado que los vidrios son pintados y que la arquitectura del lado este de la casa indica ya que allí debió haber una capilla.

Los dos hermanos habían estado ese día cabalgando. La viuda de Sir John estaba asomada á la ventana cuando los niños llegaron galopando al parque. El heredero subió á saludar á su madrastra, ésta se volvió y esperó al heredero mirando hácia la puerta por donde debía entrar. Entró y estuvieron hablando, cerca de la ventana, por muy poco tiempo; de pronto, como si la hubiera atacado un loco frenesí, se arrojó sobre el hijo de su esposo, con la furia de un tigre, y lo tiró por la ventana; su cabezase estrelló contra las rocas de abajo—instantáneamente murió.

El menor que cabalgaba aún por el parque presenció el terrible crimen que su madre por amor á él había cometido; corrió en auxilio de su hermano. Los sirvientes á sus gritos corrieron también, todo era confusión. Llevaron por fin el destrozado cuerpo del niño á su habitación. Lady Clara no aparecía por ninguna parte, Felipe, su hijo la bus-

caba, pero, inútilmente. Sus departamentos estaban vacíos, y cuando la llamaba en alta voz, solo el éco respondía. Al fin Felipe fué á la capilla, la puerta estaba entreabierta; con temeroso paso cruzó el dintel.

Las luces alumbraban débilmente, quemándose en el altar; al pié del cual Lady Clara estaba arrodillada, orando.

Vestía un traje de brocado duro y de larga cola, su garganta y sus hombros estaban completamente cubiertos por su larga y negra cabellera que se había desprendido de las cintas.

—¡Oh, madre!... ¡Cómo ha podido V. hacer eso? gritó Felipe—y su voz debió resonar para ella cual la del angel acusador.

Ella se puso de pié y con violento y fiero gesto corrió hacia la ventana y entonces volvió su cara, mirando fijamente á su hijo. Aquella cara era la de una loca. En una mano tenia un libro en la otra un puñal.

Miró á su hijo con infinita ternura y con expresión suplicante, luego elevó el puñal sobre su propia cabeza, gritó: «¡Era por tu bien, hijo mio!» y se lo sepultó en el pecho, cayendo muerta á los piés de su hijo.

(Continuará).

Curiosos fenómenos psico-fisiológicos

(Tomado del *Criterio Espiritista de Madrid*)

En varios periódicos extranjeros hemos leído la narración del siguiente caso, del cual también se habló en el Congreso internacional Espiritista

de Barcelona, referente á una enferma que el profesor de Nápoles, Ercole Chiaja, ofreció presentar al célebre alionista doctor Lombroso, ante cuatro testigos, para que firmasen el acta de la sesión.

Hé aquí la série de fenómenos mas notables que presenta la citada enferma, que es una mujer del pueblo, atacada de un histerismo de los mas raros y curiosos. Se la coloca en una silla, atándola á la misma por las piernas y los brazos, y en esta disposición atrae hácia si, por su voluntad, las mesas, las sillas, y demás objetos movibles de la habitación. Se eleva en el aire á la manera como en otro tiempo se sostenia á favor de fuertes imanes el circuito de Mahoma y adquiere en consecuencia una gravedad menor que la del aire. Salen de su cuerpo, y la envuelven, luces parecidas á las que veian salir del imán en la oscuridad los sensitivos de Reichembach. Si extiende su mano sobre papeles blancos, se trazan en ellos cifras, nombres y firmas. Si en un rincón de la habitación se coloca un pedazo de arcilla blanda, se moldea y adquiere la forma de un rostro perfecto, del que pueden sacarse carectas en yeso. Hace que se oigan instrumentos músicos invisibles. Su cuerpo se estira y crece de 10 á 15 centímetros, y cual nuevo Proteo, cambia de fisonomía, aparentando distintas personalidades. Aun cuando sus brazos y piernas permanecen atados á la silla en que se la tiene atada, le aparecen otros fluidicos iguales á los naturales, habiendo un fenómeno de desdoblamiento semejante al que se

cuenta de San Ambrosio, cuando diciendo misa en Milán se vió al mismo tiempo echar la bendición en Tours á los obsesados de Saint-Martin. Con estos brazos y piernas fluidicos hace cuantos movimientos quiere, dá golpes con el pié en el suelo, maneja estas manos, toma objetos con ella, y se pone sortijas en los dedos.

Es, como se vé, un caso notabilísimo de neuropatía, digno de ser estudiado por los médicos. Es probable que esta mujer sea susceptible también de presentar el fenómeno de muerte aparente de muerte como los animales invernales, ó como algunos falkires de la India, que se hacen enterrar vivos por un tiempo mas ó menos largo, volviendo á la vida cuando se les saca de su enterramiento.

La *Revista Espiritista*, de Paris, añade que la enferma del profesor Chiaja no es el único caso en los anales de la ciencia, por mas que en el estado atual de nuestros conocimientos no podamos explicarnos todavía tan raros fenómenos; y refiere á este propósito el de una joven sirvienta en casa de un señor llamado Cotte, que habitaba en la calle de los Feuillantines, cuya joven anunciaba con quince dias de anticipación el momento preciso en el que iba á sufrir una crisis extraña, que acudían á presenciar el doctor Recamier, Larmartin y otras notabilidades científicas. La crisis consistía en elevarse la enferma en el aire sin apoyo alguno, en sentido vertical, ascendiendo y descendiendo alternativamente, como si tuviese en su organismo los elementos de la aereostación. Men-

ciona también otro caso ocurrido en el pueblo de Vicomé, cerca de Dinan, de una persona que se elevaba horizontalmente en el aire; y el abate Lebourg, vicario de esta parroquia, llamó al Dr. J. para que presenciase el fenómeno, porque él no creía que fuese un hecho milagroso, en razón á que la mujer no era de una religiosidad extremada.

Los médicos de los hospitales pudieran encontrar sujetos á quienes inducir por la sugestión á realizar tales fenómenos, y hasta á que manifestasen el modo de ejecutarlos, pues estos hechos no son mas difíciles que tantos otros subordinados á nuestra voluntad aún cuando no se les haya encontrado aún la explicación. En Aveyrón se vió á los aldeanos producir un hecho análogo, consistente en tender un hombre en tierra como si estuviera muerto, levantarlo horizontalmente entre cuatro, y sostenerle sin apenas tocarle cada uno mas que con el dedo índice. El acto lo preparan por grados, y entra en el dominio de los hechos de sugestión. «Este hombre está muerto, decian, se haya ya desecado y pesa menos que una pluma; levantémosle». El peso del hombre y la fuerza de los operadores no son nada en este hecho, pues como en todos los magnéticos lo esencial es la fé y la voluntad y todos se imponían para este fenómeno una sugestión. Es muy común en los magnetizadores que puedan sin contacto y con solo el imperio de su voluntad, derribar al suelo á sus sonámbulos y levantarlos por el mismo procedimiento.

Parece que en el organismo humano ha de haber la facultad de un desdoblamiento de la fuerza psíquica, que hoy no se presenta sino en casos raros y excepcionales, pero que indican que con el progreso y perfeccionamiento de la raza humana, ha de ser común el fenómeno de elevarnos en el aire, que en edades futuras será una facultad natural, como lo es ahora la progresión de que estamos dotados; porque esos hechos extraordinarios que registra la ciencia son anuncios de lo que llegará á ser con el tiempo el organismo humano en este planeta. Los llamados milagros de Simón el Mago, de Apolouio de Tyana, de Cristo y otros, no fueron otra cosa que energías psíquicas, mediante las cuales se elevan en el aire y andan sobre las agnas, como un fenómeno natural dependiente de condiciones especiales de su organismo, que serán comunes á todos los hombres cuando la humanidad haya alcanzado la suma de perfección anatómica, fisiológica y psíquica que hoy no tiene todavía. Se han visto sonámbulos dar saltos de cuatro metros de altura, y subir á lo largo de una pared sin asperezas y sin puntos de apoyo. Los fenómenos referidos por W. Crookes sobre la fuerza psíquica, apoyan nuestra predicción de que lo que ahora es un fenómeno excepcional de muy pocos individuos llegarán á ser propiedades ó facultades comunes naturales en todos los organismos de la especie humana, que se halla á la mitad de su camino en la evolución de sus perfecciones físicas é intelectuales.—DR. A. GARCIA LÓPEZ.

Aunque tarde cumplimos con el deber de saludar á nuestro distinguido correligionario el Profesor del Colegio Nacional de Mendoza y Redactor de «La Perseverancia», don Héctor de Villars.

Tan inesperada como grata visita la debemos á su quebrantada salud, pues acaba de vencer una seria enfermedad, pero gracias al descanso que se ha dado y cambiado aires, no será de ulteriores consecuencias.

Así lo esperamos y deseamos para bien de nuestra causa que tiene en el señor de Villars su mas declarado campeón.

Es la vanguardia de nuestras ideas en Mendoza, cuya sociedad esta aún dominada y sus mujeres dirigidas por el sacerdote católico cuya influencia es tan funesta para el bienestar de la familia, la tranquilidad del hogar y el progreso de las ideas.

En el corto tiempo que lleva de lucha el señor de Villars, ya ha sentido mas de una vez amargado su espíritu por las injusticias y las calumnias que son el arma de los enemigos de la luz y hasta han pretendido sublevar á sus hijos, en contra del padre, sustrayéndolo á su autoridad y su cariño.

En cuanto á los intereses materiales la guerra que se le ha hecho ha sido sin tregua al extremo de quitarle todas las clases que daba en colegios particulares y si conserva el puesto de profesor en el Colegio Nacional, ha sido porque dependía su remoción al Ministerio de Instrucción Pública, cuyo Ministro no hizo lugar á una soli-

cidad de damas que por *boca de ganso*, le pidieron la destitución: de Villars por ser espiritista.

Por todos estos contratiempos y muchos mas que le sobrevengan, no son bastantes á doblegar la firme entereza de nuestro ilustrado hermano.

Tiene talento, ilustración y una bien sentada reputación de hombre honrado y moral.

Con estos dotes, puede temblar con harta razón, la causa del oscurantismo en Mendoza, pues de seguro, abrirá tanta brecha en esas filas mantenidas por una imposible aberración del espíritu, cuando la luz del progreso lo circunda por todas partes.

Sea bien venido el muy ilustre hermano señor de Villars y que su permanencia entre nosotros sirva de alivio á sus males, son nuestros mayores deseos.

El señor Vizconde de Torres Solano, el mas conspicuo personaje del espiritismo en España ha tenido á bien presentarnos por carta á los muy apreciables hermanos Sr. Torres hermano de D. Vicente, Vice-Presidente de la Sociedad Espiritista de Madrid y á D. Raymundo Mateos, los cuales vienen definitivamente á establecerse entre nosotros.

Damos la bienvenida á estos apreciables hermanos y agradecemos á nombre de todos los espiritistas de la Capital el valioso concurso que nos traen con su probada ilustración y conocimiento de nuestra doctrina.

Estos mismos señores nos anuncian la grata nueva de que pronto tendre-

mos entre nosotros á los distinguidos escritores Amigó y Pellicer y Huelbes Temprado — muy conocidos entre nosotros por sus notables producciones.

Tomamos lo siguiente del «Criterio Espiritista» de Madrid:

En la *Sociedad magnética* de Francia se ha dado lectura á una comunicación de Monsieur H. Pelletier, en que dice el autor: que habiendo leído en la obra de Jacolliot titulada *Viaje al país de los fakires encantadores*, que uno de estos fakires tenia la propiedad extraordinaria de hacer hervir el agua con sólo aplicar la mano á los bordes de una gran vasija de bronce llena de aquél líquido, consiguiendo al cabo de una hora que el agua comenzara á rizarse como cuando va á entrar en ebullición, que después produjese ruidos y el gorgoteo propios del acto elevándose con impetuosidad fuera de la vasija, Mr. Pelletier intentó producir el mismo fenómeno. Al efecto, llenó de agua de pozo una cubeta de porcelana, é hizo que tres personas sensitivas se colcasen de rodillas en sillas al rededor de la vasija puesta sobre un velador, guardando un profundo silencio, y con sus bocas cerradas, para no enviar su aliento al agua. Estas personas colocaron sus manos á unas dos ó tres pulgadas de distancia de la superficie del líquido, tocándose por los dedos pequeños y formando así una cadena magnética. Al cabo de dos minutos el agua se rizó ligeramente, aumentando paulatinamente hasta que comenzaron á formarse burbujas

muy pronunciadas, y á agitarse el agua como cuando hierve naturalmente. El experimento comenzó estando las manos á tres pulgadas del líquido; y habiéndolas bajado una pulgada aumentó notablemente el hervor. El rizamiento y gorgoteo del agua se acompañaba de una sensación de frescura que experimentaban las tres personas que provocaban el fenómeno, y que Mr. Pelletier lo atribuye á la salida del fluido magnético. La sesión duró cosa de media hora: y habiendo hecho beber después esta agua á los tres sensitivos, les pareció que tenía un sabor un poco ácido y ligeramente sulfuroso. El experimento, dice lo he repetido muchos días y siempre con el mismo resultado, con la particularidad de que ya les sensitivos ne necesitan poner las manos sobre la vasija, sino colocarse únicamente al rededor de la mesa, si bien la aplicación de las manos acelera el hervor del agua.

Mr. Pelletier refiere otro hecho relacionado con el anterior. Ha sembrado semillas en macetas, y ha regado la tierra de unas con agua magnetizada por sus sensitivos y la de otras con agua no magnetizada, habiendo resultado que aun cuando todas han dado tallos, las plantas que han nacido bajo la influencia del agua magnetizada eran mas vigorosas y tres veces mas altas que las otras.

El experimento de hacer hervir el agua lo ha variado, llenando la vasija y haciendo que cada uno de los sensitivos aislamente extendiesen su mano por encima de la superficie del líquido, y el fenómeno se ha produ-

cido como cuando operaban juntos. Ha reemplazado las manos por los polos de un imán tenido por ellos, y ha obtenido igual resultado, aunque mas débilmente. Ha variado los polos y no ha visto diferencias sensibles en ellos, consiguiéndose lo mismo con el Norte que con el Sud.

Mr. Pelletier quiso hacer por si mismo el experimento, y aun cuando puso repetidas veces sus manos hasta cansarse sobre la vasija llena de agua, esta no sufrió cambio alguno, y lo mismo le ha sucedido cuando el aplicaba el imán; pero en el momento en que un sensitivo se acercaba al agua ó cojía el imán, comenzaba la ebullición del agua. De lo cual deduce que el fenómeno no se obtiene sino por medio de personas sensitivas.

En la misma sociedad antes citada; se han referido los experimentos de Mr. Dervills para probar la transformación de la electricidad en magnetismo: y el Doctor Luce dice á este propósito que hay en efecto en la electricidad una fuerza análoga á la del imán, la cual existe también en el calórico, y que él la emplea en su práctica con el nombre de *nervismo*. Añade que no admite la polaridad del cuerpo humano sino que en ciertos casos patológicos hay una diferencia de acción en los dos lados del cuerpo, debida á la tensión magnética pero no á la polaridad. A cuya observación replicó Mr. Derville que si no existiese la polaridad, no se producirían con tanta regularidad y presteza los fenómenos inversos sobre un mismo lado del cuerpo por los polos

opuestos de la pila ó del imán; y afirma que la polaridad es un hecho en el hombre sano y enfermo, en todos los animales y vegetales, y hasta en todos los cuerpos y agentes de la naturaleza.

* * *

Está ya acordada la celebración de un Congreso internacional espiritista en París, para la época de la Exposición universal, y el periódico *Le Spiritisme* hace con este motivo un llamamiento especial á los espiritistas de España, manifestando que la Unión espiritista francesa ha aceptado en absoluto las conclusiones del Congreso de Barcelona.

* * *

También está acordado se lleve á cabo otro Congreso en París para la misma época, al cual asistan los magnetistas de todas partes y de todas las escuelas.

* * *

MEMORIA ANUAL

(1º de Enero al 31 de Diciembre 1888)

Socios—El número de socios que actualmente compone nuestra asociación, es de 240. Ellos, según las diferentes categorías establecidas por el artículo 4º del reglamento vigente, están así repartidos:

Socios fundadores.....	3
» Honorarios.....	10
» Corresponsales.....	No hay
» Titulares ó activos....	118
» Oyentes.....	33
» Pasivo-cotizantes....	76

Total... 240

socios y socias.

El movimiento habido en cuanto á la entrada y salida de socios y el pase de una á otra categoría es el siguiente:

Entraron 67; 34 en calidad de socios oyentes y 33 en la de pasivos-cotizantes.

Salieron 48; de ellos 28 por exoneración y 40 por renuncia.

Desencarnaron 2.

Pasaron de la categoría de socios activos á pasivos-cotizantes 10, de esta á la de oyentes 2; de la de oyentes á la de activos 13, de oyentes á cotizantes 3.

—

SESIONES—Durante el año se han celebrado 114 sesiones de reglamento en la forma expresada á continuación:

De estudios teóricos.....	6
» » prácticos.....	13
» Desarrollos especiales....	12
» Hermanas.....	6
» Desarrollo general.....	39
» Visitantes.....	15
» Asambleas generales....	14
» » extraordinarias.	8

La asistencia media á estas sesiones ha sido de:

35 para la de Estudios teóricos,
39 id id id id prácticos,
30 Id id id Desarrollos especiales,
17 Id id id Hermanas,
54 Id id id Desarrollo general.
49 Socios y 8 visitantes para las de Visitantes,
63 Id para las Asambleas Generales y
76 para las Extraordinarias.

BIBLIOTECA Y LIBRERÍA.— La Biblioteca cuenta al presente con 261 volúmenes, es decir, 84 mas que el año anterior. Estos últimos han sido adquiridos así: 23 por donación de los hermanos. Antonio V. Rodríguez, Ovidio Rebaudi, Carlos Santos, E. de Mársico, Valentín Piñero y el «Centro de Propaganda Espiritista» y 61 pasados de la Librería.

El número de obras prestadas á los hermanos ha sido de 143.

En la Librería hay 1581 volúmenes. Son obras doctrinarias, filosóficas y de ciencias experimentales, escritas en los idiomas español y francés.

El movimiento de compra y venta de libros ha sido en este período mucho mayor que en años anteriores; á mas ha cangeado con la sociedad espiritista de Cienfuegos (Cuba) «La Nueva Alianza» y con el periódico «El Pan del Espíritu» de Santiago de Chile, varias obras espiritistas.

CAJA DE AHORROS.— Esta benéfica institución que tantos servicios ha prestado y sigue prestando á hermanos pobres, enfermos ó privados de trabajo, ha socorrido durante el año á varios de ellos, invirtiendo con tal objeto 1333 pesos con 20 cent. de cuya cantidad una buena parte ha sido devuelta. Datos minuciosos al respecto constan en los libros de Tesorería.

VIARIAS.— Lo que ha habido de mas importante para la Sociedad, en este año, es lo sanción del nuevo reglamento. Después de esto está la reso-

lución tomada por la Asamblea prohibiendo la formación de grupos por hermanos de la «Constancia» sin la autorización previa del Guía; la participación de la Sociedad en la suscripción á favor de Amigó y Pellicer haciéndose anotar en ella con treinta pesos oro; la repartición gratis de sesenta ejemplares de la «Fuerza Psíquica» por W. Crookes, regalados con dicho objeto á la «Constancia» por el «Centro de Propaganda»; la distribución gratis de mil cien ejemplares de una edición extraordinaria de la Revista, (costeada por el Redactor de ella) con el objeto de refutar un artículo escrito por el profesor Wundt de Leipzig en contra del espiritismo y transcrito por «La Nación» de esta capital.

SECRETARÍA.— El movimiento habido en esta repartición puede deducirse de los datos que anteceden; por lo demás se ha procurado en cuanto ha sido posible, dado el gran cúmulo de trabajo que sobre ella recae, colocarla en las condiciones que le corresponden. Se llevan actualmente once libros, que todos se encuentran al día. Se han levantado durante el año noventa y cuatro actas; se han recibido 146 notas y remitido 217.

Vº Bº COSME MARIÑO.
Ovidio Rebaudi,
Secretario general.

INVENTARIO N° 3

(Existencias y deudas de la Sociedad «Constancia» tomado el 31 de Diciembre de 1888)

ACTIVO	EXISTENCIAS
Librería.....	812.62
Biblioteca.....	585.75
Muebles y útiles.....	416.50
Banco de la Provincia.....	1891.60
Caja General..... 418.25	
Idem de Librería..... 46.28	
	464.55
Deuda de un hermano, por libros.....	61.02
Préstamos.....	826.00
	4857.82
	<u>4857.82</u>

PASIVO	DEUDAS
Juan Torrens, por saldo.....	165.28
Caja de Ahorros.....	990.60
Fondos para el Edificio.....	919.00
	2072.88
Capital.....	1248.09
Utilidad líquida.....	1536.85
	2784.94
	<u>4857.82</u>

V.º B.º COSME MARIÑO
Ovidio Rebaudi,
 Secretario general.

INSTALACIÓN de la nueva Comisión Directiva de la «Constancia». Como oportunamente lo habíamos anunciado, el 16 del corriente tuvo lugar la renovación de parte de la Comisión Directiva de esta Sociedad, conforme lo establecido en el artículo 62 del reglamento de ella.

El jueves 21 del corriente se instaló la nueva Comisión. Ella ha quedado así constituida:

Presidente: Sr. D. Cosme Mariño, Vice Presidente 1º D. Felipe Senillosa, id id 2º D. Manuel Dorrego, Secretario general D. Ovidio Rebaudi, 1er. id auxiliar D. Antonio V. Rodríguez, 2º id id D. Manuel Molina de la Plana,

Tesorero D. José Rodríguez, Pro-Tesorero D. Juan Dadin, Vocales: Señores Jaime Soler, Valentín Piñero, Pablo Rastouil, Antonio Castilla, Santiago Berisso, José Casanovas Moure.

*
*
*

El juéves 21 del presente se reunió la Comisión directiva electa á fin de constituirse, tomando las siguientes resoluciones:

Proponer á la próxima asamblea nombre socio honorario al profesor del Colegio nacional de Mendoza Sr. Héctor M. de Villars en virtud de los denodados cuanto esclarecidos servicios prestados á la causa del espiritismo;

Nombró las siguientes comisiones de inspección para los casos previstos en el reglamento de la Caja de Ahorros:

Al Sud, señores M. Molina de la Plana y Jaime Soler.

Al Norte, señores Manuel S. Varela Ovidio Rebaudi.

Fueron nombrados para presidir las sesiones de estudios teóricos á los señores Felipe Senillosa y Cosme Mariño; y para Presidente de la sesión de Estudios Prácticos, al señor D. Felipe Senillosa y como suplente al señor José Casanovas Moure.

Se nombraron también: Administrador de la Revista D. José Rodríguez, Bibliotecario y librero D. Antonio V. Rodríguez y Comisario general externo D. José María Vázquez.

Se acordó también que desde la apertura de las sesiones ordinarias que tendrá lugar el primer sábado de Marzo, las sesiones empezaran á las 8 y media p. m.

*
*

El sábado 23 la C. D. nombró Director y Redactor de la Revista al Sr. Cosme Mariño.

Vá en seguida la suscripción levantada á favor de un modesto mausoleo en Barcelona á la memoria del inmortal espiritista Sr. Fernández Colavida.

Juan Canter.....	2.
C. Mariño.....	2.
M. Molina de la Plana....	1.
José Rodríguez.....	0.50
Enrique Favre.....	2.
José Boada y Ballesté....	0.50
María B. de Durand.....	0.30
Rosa Duránd.....	0.30
Francisco Durand.....	0.30
Ovidio Rebaudi.....	0.30
José Casanovas Moure...	1.
Jaime Soler.....	2.
A. F. de C.....	1.
R. L. C.....	1.
E. C.....	1.
H. C.....	1.
A. C.....	1.
V. P. de C.....	1.
Antonio V. Rodríguez...	1.
Pedro Biazoli.....	1.
Fermin Patriz.....	2.
Vicente M. de Ots.....	1.
M. A. de Curuchet.....	2.
F. Curuchet.....	2.

Signe abierta la suscripción.

El lunes 23 tuvo lugar en la Sociedad *Constancia*, una sesión de magnetismo (vulgarmente hipnotismo), donde el señor profesor Mr. Ernesto Boulanoff con la sugeto Victorina Boulanger.

Los experimentos que se hicieron consistentes en la catalepsia total y parcial, fenómeno de adivinación, etc. etc. dieron un regular resultado,

aún cuando creemos que con mayor ejercicio y mejores condiciones fisiológicas de la sugeto señora Boulanger, se conseguirá mayor éxito que el obtenido.

Hay que observar que el señor Almanoff hace solo tres semanas que está trabajando con la sugeto.

Apesar de todo, dejó satisfechos á los circunstantes porque comprendieron que después de algún tiempo se podrán obtener fenómenos de posesión.

Así que podamos observar nuevos experimentos, los pondremos en conocimiento de nuestros lectores.



«El Correo Español» de esta Capital trae la siguiente noticia:

«*Ya podemos comer carne*—Nuestro venerable arzobispo, usando de la magnanimidad que constituye en él el rango mas saliente de su carácter, se ha convalido al fin de los estómagos dispépticos y ha dado á los cuatro vientos de la publicidad el siguiente indulto que las beatas no abrán jamás como agradecerle.

«Haciendo uso de las facultades que nos han sido concedidas por la silla apostólica dispensamos á los fieles de nuestra archidiócesis de la abstinencia de carnes en todos los viérnes del año, exceptuando de esta dispensa el miércoles de Ceniza, todos los viérnes de Cuaresma, los cuatro dias de la Semana Santa y las cuatro principales vigiliass, á saber; la de la Pascua del Espiritu Santo, la de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, la de la Asunción de Maria Santísima y la del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, previniendo á los fieles que

en toda la Cuaresma y en los demás días de ayuno en que está dispensada la abstinencia no les es lícito promiscuar, tomando en una misma comida carney pescado, incluso los domingos de Cuaresma, aunque en ellos no se ayune.

Para facilitar mas á los fieles el cumplimiento del grave precepto de la Comunidad Pascual, les declaramos que podrán hacerlo en la Campaña desde el Miércoles de Ceniza hasta el día de la octava del Santísimo Corpus y en la ciudad desde el Viérnes de la Semana de Pasión ó día de Dolores, hasta el mismo día arriba indicado y les exhortamos á la observancia de tan Santo Mandamiento.

Dado en Buenos Aires, á 26 de Febrero de 1889.—† Federico Arzobispo de Buenos Aires—Por mandato de S. E. R.—FRANCISCO ARRACHE, Secretario.»

Tantas gracias de nuestra parte, estimado doctor Aneiros»

* *

Leemos en un periódico lo siguiente:

EL ARTESANO

«Hay un brazo incansable y terco por conseguir un fin; una cabeza inclinada sobre el trabajo como una madre sobre su hijo, amamantándolo con el sudor de su frente, cantando sobre él, y sobre todo él envejeciendo; guerrero del arte, maneja el arma blanca para crear y no para destruir; su victoria es la obra concluida, su botín, el pan de sus hijos.

El artesano ignora que es el cansancio y vive de espaldas á la ociosidad; es un maniático del trabajo que

se asfixia fuera del taller, en cuya atmósfera está su oxígeno.

Un taller es un templo en que se adora á Dios con el corazón y el brazo.

Al pasar frente á esos santuarios de la honradez, debemos descubrirnos.

El artesano pertenece á lo que algunos países democráticos llaman con descaro «clase media» sin saber que al sumirlos en el abismo del desden se le coloca en el puesto de los diamantes y las perlas. Del brazo del carbón del artesano brota el diamante de la obra; de su inteligencia cerrada y combatida por las olas de la vida, como la concha por las del mar, brota la perla de la obra.

Desu frente no emanan las ideas pero emana el sudor; su cerebro está en el brazo, y un brazo que trabaja nunca procede el absurdo.

Es el soldado del progreso que nunca pierde, porque no va á aventurar sino á cumplir una misión sagrada.

Compartamos su destino; arropémonos con su bandera.

Juan H. Brito».

* *

A MI AMIGA M. V. G. DE M.

Anoche cuando nos paseábamos por la solitaria Alameda, y nos parábamos de cuando en cuando, á contemplar el manso Guadalquivir que murmuraba á nuestro piés y que sembraba una ancha faja de plata, me dijiste:—¡qué hermosas son las noches de luna! ¿por que no escribes algo sobre esto? ¡se presta tanto el asunto; yo me sonrei y dije para mi; si se pretará pero no asi mi ingenio que escasisimo, por mas que se exalte mi fantasia Y alto añadi: ¡Ay amiga

mia! quien tuviera la inspiracion del gran Quintana, la elocuencia de Castellar, la rica fantasia de Becquer, para poder escribir un articulo digno de tí; ó ensentidos versos hacerte la descripcion del magnífico ponorama que á nuestra vista se presentan —Hazlo como puedas me contestaste, no es menester que tenga la retórica y altos pensamientos conque esos privilegiados seres que acabas de nombrar lo harian, has traído á la memoria tres eminencias literarias, y verdaderamente que después de recordar sus bellísimos escritos, ¡todo resulta tan pálido!

Como nada puedo negarte, llevo por tí hasta lo imposible, escribiré en prosa y verso para que quedes satisfecha, sirva lo dicho de preámbulo y epíezpo Le pondremos por titulo.

*
* *

LAS NOCHES DE LUNA

Cuando en el magnífico dosel que cubre el mundo aparece la reina de la noche tan hermosa y melancólica, la contemplo extasiada y mi pensamiento se eleva hácia el Divino artista á quien el luminoso astro le sirve de escabel, ¡que admirable es en todas sus obras! pero indudablemente uno de los cuadros mas sublimes que presenta es cuando la amante del Sol aparece en el cénit he ilumina con sus ténues rayos dilatados horizontes, dándole á todo cuanto baña su purísimo resplandor su tinte poético y misterioso. Ella es la esperanza del caminante, la confidente de los enamorados, la que inspira al poeta, por que sus divinos rayos también penetran en los horizontes del alma, templan la

fantasia, y despiertan el sentimiento.

Materialistas: los que todo lo someis á las leyes físicas ¿no se estremece hasta la última fibra de vuestro corazón cuando mirais los astros esplendentes, los matices de las flores, de las mariposas y delas aves? ¿se ha formado todo esto por qué sí, y por combinaciones? ¡Oh! no, todo lo ha hecho el gran maestro, y no queremos sobrejugarle en sabiduría y poder.

Amígamia, doblemos la rodilla, reconozcamos su omnipotencia y démosle gracias por haber nos concedido que podamos gozar del grandioso espectáculo que ofrecen las noches de Luna. Pero no quiero concluir sin unos versos porque se lo que te gustan, allá van ésos.

Es de noche: en occidente
ocultó el Sol su melena,
asoma la luna llena,
y es perfumado el ambiente.

De la tórtola el arrullo
de amoroso desvario
se escucha; y se oye del rio,
el gratisimo murmullo.

De la diosa el ténue rayo
penetra por la espesura;
y alumbra con su luz pura,
del sauce el triste desmayo.

Y se percibe el rumor
que producen, los amantes,
que en su pasión, delirantes
se dicen *frases* de amor.

Que en esta callada hora
ellos se cuentan sus cuitas;
y de las nocturnas citas,
es la luna protectora.

¿Qué haremos al contemplar
cuadro tan encantador?
las rodillas inclinar,
y el pensamiento elevar,
hacia el Supremo Hacedor.

ELISA ENCISO DE CABELLO

Andujar 21 de Agosto 1888.

La Luz del Porvenir

o.º

HIGIENE EN LOS TEMPLOS

Era tiempo ya que nuestras autoridades se preocupasen en poner remedio á ciertas prácticas religiosas que están reñidas con las prescripciones mas elementales de la higiene. Afortunadamente el doctor Tamini, rompiendo con la costumbre inveterada de mirar con demasiado respeto las cosas de religión, se ha animado á presentar al Concejo Deliberante Municipal un proyecto de ordenanza tendente á hacer desaparecer algunas de las muchas costumbres anti-higiénicas que tiene la religión católica. No dudamos que el proyecto en cuestión merecerá la sanción del Concejo Deliberante. El proyecto es el siguiente:

Buenos Aires, Febrero 21 de 1889.

El Concejo Deliberante

ORDENA:

Art. 1º Desde la promulgación de la presente ordenanza, queda prohibido tener en las Iglesias para el uso del público el agua llamada bendita, contenido en pila ó en cualquier otra clase de recipiente,

Art. 2º Queda igualmente prohibido colocar imágenes en busto al alcance de los lábios de los fieles, para evitar que sea besado tanto su busto como sus vestidos.

Art. 3º Todas las Iglesias deberán tener bancos en los sitios destinados al público, separados unos de otros por una distancia no menor de cincuenta centímetros.

Ar. 4º Las puertas de los templos girarán hacia afuera, debiendo permanecer abiertas durante la celebración de los oficios.

Art. 5º Los pisos de los templos deberán levarse por lo menos una vez por semana, quedando prohibida la colocación de alfombras, admitiéndose solamente el uso de hules ó encerados.

Art. 6º Los toques de campana no podrán durar mas de cinco minutos, quedando prohibidos los repiques, dobles, etc.

Art. 7º El D. E. mandará practicar inspecciones higiénicas en los conventos de las monjas y monjes.

Art. 7º Comuníquese, etc.

Francisco A. Tamini.

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN
L A V A L L E 905

Director y Redactor: COSME MARÍN
Administrador: José Rodríguez

SUSCRIPCIÓN
\$ 0.40 MENSUALES

Los mediums y el Espiritismo

Por mas que mucho se haya dicho y escrito respecto de la misión de los mediums, siempre habrá algo que añadir y mucho que repetir á cerca de ellos, pues constituye tal vez el tema de mayor importancia para el progreso y desarrollo de nuestra doctrina.

Siempre se ha dicho, y lo creemos nosotros también, que los mediums son las columnas del Espiritismo, y si es así, cual podría ser la solidez del edificio que este representa, si las columnas en que reposare fueren débiles en sí y débiles por su poca base?... Seguramente que ninguna. Pues es á eso que vamos precisamente.

El Espiritismo, como todos sabemos, se basa en las verdades, tangiblemente probadas, de la supervivencia del alma después de la muerte del cuerpo y de su comunicación con las almas de los que aún viven en el mundo de la materia; es pues necesario que la comprobación de estas verdades, que deben ser el punto de partida para los estudios de los incrédulos, esté siempre al alcance del que desee cerciorarse de su realidad. Por otra parte, sabido es también cuan útiles

son las manifestaciones de los espíritus para nosotros mismos. Ellas nos interiorizan de la vida del espacio, por medio de los cuadros de ultratumba, nos instruyen también con las enseñanzas de nuestros guías, que al mismo tiempo nos fortalecen y animan para la lucha en que nos vemos empeñados, pudiendo así conseguir nosotros, al menos en parte, la preparación y el valor necesario á todo propagandista de una idea nueva.

Pues bien, esas columnas que deben ser fuertes en sí, y fuertes por la solidez de su base; esos seres destinados á demostrar con la evidencia del hecho las verdades incuestionables de la inmortalidad de nuestra alma y de la comunicación entre los mundos corporal y extracorporal; esos seres encargados de hacernos oír los ecos de ultratumba, para nuestra enseñanza y para el progreso de nuestra doctrina... esos seres, ¿quienes son?... ¿Cuál es en realidad su rol?... ¿Qué es, en una palabra, el mediums y cual es su misión?...

En primer lugar, como nada hay que no tenga su razón de ser, razones deben haber para que ciertos hombres posean la propiedad de poder servir como puentes de unión entre los mundos espiritual y material. Su rol no puede ser otro en realidad

que el de servir de instrumentos pasivos para la manifestación de las ideas de nuestros hermanos de ultratumba, y su misión. ¡Oh! ¡Cuán grande es su misión!!! Mucho respecto de ella se oye y mucho se lee, pero, ¡Cuán distantes estamos los hombres de poder significar la verdad acerca de ella! Las palabras del hombre son pobres y demasiado frías para poder traducir todo el valor, todo el sentimiento que se encierra en la palabra *medium*.

Si tuvieramos que concretar en pocas palabras lo que significa *medium*, para el que lo es realmente y sin limitaciones de ninguna clase, diríamos: *medium* es el mártir silencioso que todo lo sacrifica en bien de los demás

Desgraciadamente hay muy pocos de ellos, muy pocos en verdad.

El *medium* que comprende su misión no se pertenece á si mismo, es siempre esclavo del deber que su *facultad* le impone. Esta, por otra parte, trae innumerables inconvenientes consigo, aún fuera del trabajo que al *medium* le corresponde como tal: Luchas espirituales y luchas materiales mayores que las que tienen que vencer en general los demás hombres. Pero en cambio, ¡cuánto bien se hace con la *mediumnidad* bien dirigida! ¡cuánto se progresa y cuanto se hace progresar!

Hemos oído quejarse mas de una vez á algunos *mediums* de lo dura é ingrata que es la tarea que les corresponde. No encuentran que haya justicia en los sufrimientos que deben soportar casi sin compensación de ninguna especie, aparentemente al

menos, puesto que solo recojen el ridículo y el desprecio de los incrédulos, á veces la crítica de los mismos hermanos, siempre el cansancio del cuerpo y á menudo su malestar, en cambio del bien que hacen prestándose á instrumentos pasivos, ya deséres muy atrasados en la escala del progreso, á fin de apresurar su adelanto, ya de séres que de ellos se valen para la comprobación de la existencia del mundo espiritual, ya de otros que vienen á hacer el bien, pero siempre molestando y cansando á la pobre *máquina* de que se sirven.

Olvidan los *mediums* que así hablan que todo es lógico en la naturaleza —Ellos mismos á cada momento lo ven y lo palpan á su derredor—Todo es pues justo, porque lo lógico es lo justo; ¡cómo entonces dudar de esa justicia eterna que todo lo rige en el universo?. . . ¿á qué quejarse de lo que les toca sufrir, con poca ó ninguna compensación aparente, si saben que todos los hechos se suceden en un ordenado encadenamiento, dependiendo los unos de los otros, y teniendo por consiguiente que suceder á los hechos buenos los buenos hechos, á los generosos sacrificios generosas recompensas, á los grandes sufrimientos calma y goces grandes, en fin al perdón el perdón, á la caridad la caridad, á la gratitud la gratitud, el amor al amor, la justicia á la justicia, todo, en una palabra, sucediéndose derivadamente conforme á la lógica mas rigurosa? . . .

¡Ignoran acaso que este mundo es lo pasajero, que lo real es el mundo del espacio, y que no tomamos envol-

tura para proporcionarnos goces, sino para pagar cuentas atrasadas y dar un paso mas en el camino sin fin del progreso?...

¿Por qué pues, en lugar de encerrar sus miradas en el estrecho círculo de la materia, no levantan sus ojos hácia su verdadera patria, hácia el cielo, hácia lo infinito, hácia el mundo de la justicia, del amor y de la paz?...

No, no deben quejarse los mediums porque una fuerza oculta casi les obligue á serlo—Eso prueba la resolución de antes tomada, ese es el carácter de la misión. No deben quejarse del rol meramente pasivo que les corresponde; cumplan con el deber de antemano contraído, y cumplan lo mejor posible, que cuanto mas sea el bien que siembren tanto mayor será el fruto de felicidad que recogerán.

Acuérdense por otra parte de la responsabilidad que pesa sobre ellos, como que son los encargados de llevar adelante nuestra doctrina, el espiritismo, que, mas tarde ó mas temprano debe regenerar al planeta entero.

¿Qué sería del Espiritismo sin los mediums?... Demás está decir que ni hubiera nacido puesto que la mediumnidad es la que le ha dado origen. Si pues es tan importante el rol que al medium le cabe desempeñar en la propaganda y progreso de nuestra doctrina, nada mas justo que el deber de formarlos es uno de los mas sagrados que nosotros tenemos.

¡Formar mediums!... Parece una ridícula pretensión; y sin embargo, no debe caber la menor duda de que

los asociados de un centro tienen una parte importantísima en el desarrollo de sus mediums, que es cuanto decir en formarlos, puesto que el medium sin desarrollo es como sino lo fuera.

El desarrollo de las mediumnidades corresponde antes que todo á los espíritus, es cierto, pero como vemos que la falta á este respecto nunca viene de ellos, puesto que siempre han demostrado en su trabajo la mayor constancia y la mejor buena voluntad, podemos asegurar que solo de nosotros depende el progreso de los mediums.

Cuanto pobres instrumentos, que así les llaman los espíritus, empiezan su desarrollo con los mejores deseos y con la mejor buena voluntad entregándose de verdadera fé á las manifestaciones, pero notan en lo mejor que la frialdad de los hermanos les rodea, llegan á sus oídos las críticas que motivan las imperfecciones de sus mediumnidades, tampoco les favorecen los fluidos del ambiente, por no ser suficientemente homogéneos, á causa del poco recogimiento de los presentes, y de las ideas poco en armonía con el lugar que dominan en la sala. Así empieza á desfallecer la buena voluntad de los menos firmes y la decepción no tarda en apoderarse de algunos de ellos.

En contra de los inconvenientes onotados tienen que chocar casi siempre los pobres mediums, ya que por sí tan trabajados, siendo esta la causa de que se malogren muchos de ellos.

Asistan los hermanos con asiduidad

á las reuniones del Centro. Desechen mientras estén en ella todo pensamiento ageno al objeto que les tiene reunidos y, sobre todo, acompañen consu fè la buena voluntad á esos seres que se sacrifican por nosotros y por la causa que defendemos; así veremos multiplicarse los mediums y perfeccionarse día á día sus facultades medianimicas. Mientras esto no se haga, seguiremos, como desde hace algun tiempo, viviendo de una vida poco activa y con tendencias al raquitismo.

Lenta será la marcha del Espiritismo, si no procuramos poner remedio cuanto antes al mal que nos amenaza, la escasez de mediums. Procuremos pues hacer cuanto esté en nosotros para coayudar á la acción de los buenos espíritus y á la buena voluntad de los mediums; así obraremos como espiritistas y como buenos socios del Centro á que pertenecemos.

En cuanto á los mediums, acuérdense que un día tendrán que dar estrecha cuenta ante su conciencia del modo como habrán cumplido con su misión. Esta es difícil, no lo dudamos, pero también estamos convencidos de que la justicia divina á nadie le puede haber dado peso mayor del que sus fuerzas le permitan llevar.

COLABORACION

En la sombra... luz!

Parece increíble que á últimos del siglo XIX exista en las naciones civilizadas centenares de seres abando-

nados á sus miserias, á sus vicios, á su egoismo, y á la explotación, en fin, de infelices criaturas cuyos defectos físicos *reales* ó *finjidos* sirvan para implorar la caridad pública despertando el sentimiento de la compasión en los indiferentes y en los mas endurecidos de corazón.

En los días de grandes fiestas, cuando las muchedumbres salen al campo en romería, cuando innumerables familias van en busca de honesto soláz, llevándose las viandas necesarias para satisfacer su apetito en medio del bosque ó en torno de fresca fuente, se ven por los caminos mas frecuentados paralíticos colocados dentro de un sucio carretón, más allá cojos y mancos, á otro lado leprosos repugnantes, un poco mas lejos niños cadavéricos mal envueltos en una manta harapienta y una mendiga escualida y tamélica que dice ser madre de aquellas criaturas raquíticas, y al ver tanta miseria y al ver tanto abandono se pregunta el espíritu pensado: ¿Qué harían los salvajes con sus enfermos y con sus liciados? Si los dejan con vida no les darán peor trato que les damos nosotros á esos desheredados; puesto que todo se lo negamos menos la libertad de vivir muriendo por calles y plazas; y huyendo de ver cuadros tan dolorosos y tan repugnantes hemos dejado muchas veces de ir á las populares romerías para no ponernos en contacto con esas grandes miserias que no nos era posible remediar.

En Barcelona, de vez en cuando aparecen algunos de esos infelices encerrados en un carretoncillo ó co-

locados sobre un jumento exánime, acompañados de uno ó mas pordioseros que con voz plañidera piden para los pobres tullidos ó mudos, y hace pocos días hemos visto un cuadro que nos impresionó tan profundamente que durante algunos momentos quedamos como petrificados, y cuando dimos algunos pasos tuvimos necesidad de retroceder porque una fuerza estraña nos obligaba á mirar de nuevo al ser que nos hizo sentir miedo y compasión á la vez.

Parado en una esquina, recibiendo los rayos benéficos del sol (cuyo calor es tan grato en el invierno) estaba un hombre de edad madura vestido pobremente, en cuyo rostro no reflejaba ningún buen sentimiento; antes al contrario, sus ojos pequeños y legañosos delataban la existencia de un alma ruin, codiciosa y miserable su boca entreabierta por la mas hipócrita sonrisa parecía que siempre baluceaba una súplica y su diestra estendida señalaba un pequeño carretón donde entre trapos viejos y podrido esparto se encontraba un ser cuyo sexo no era fácil adivinar, si él no hubiera dicho: «quién me dá un cuartito para la pobrecita muda falta de entendimiento?»

La voz gangosa de aquel hombre resonó en nuestros oídos causándonos tal impresión que sentimos instantáneamente en las sienas un dolor inexplicable; nos acercamos á la pobre niña y la miramos fijamente á ver que leíamos en sus ojos, pero estos parecían de cristal: fijos inmóviles sus pupilas nada decían, con las manos á la altura de su frente se

entretenía en cruzar y descruzar los dedos sin que su rostro se contrajese en lo mas mínimo.

¡Pobre criatura! (murmuramos con doloroso asombro) ¿y por qué la lleva V. en ese carretón tan pequeño?

—Ah! porque ya está bien así ¿no vé V. que no se quiere mover?

—¿No anda?

—No señora, la pobrecita no anda, ni habla, ni tiene *nada de aquí*; y el hombre se llevó la mano á la frente haciendo una mueca que nos hizo daño. Cuando él hizo aquel movimiento el semblante de la niña se contrajo con una sonrisa imperceptible, sus ojos adquirieron expresión, y comprendimos en seguida que aquella infeliz criatura era víctima de la infame codicia de algunos vagabundos.

—¿Es hija de V. esta desgraciada?

—Sí, si señora; tartamudeó el hombre, pero se conocía que mentía por que al hablar rehuía mirarnos y comprendimos que nuestra presencia le molestaba; se puede decir que mutuamente nos molestábamos; pero aquella niña que contaba al parecer ocho años nos atraía poderosamente y no podíamos separarnos de ella; al fin la dejamos y andando muy despacio fuimos filosofando del modo siguiente:

¿Estaremos ya libres de semejante expiación? ¿tendremos aun que volver á la tierra en idénticas ó semejantes condiciones? ¡qué horror si así fuera! Nosotros que nos conceptuamos profundamente desgraciados, que nos humillan las contrariedades y nos conceptuamos uno de los muchos pa-

rias que cruzan el Universo: y pensamos sentimos y queremos, y tenemos agilidad en nuestros miembros para movernos, y poseemos la inteligencia suficiente para juzgar y conocer la diferencia que existe entre el bien y el mal, si nos viéramos en las condiciones de esa infeliz... ¡qué horror Dios mio!... Y apresuráramos el paso como si huyéramos de un peligro cierto.

Los días han transcurrido pero el recuerdo de la pobre niña no se ha borrado de nuestra mente ni se ha calmado nuestra inexplicable ansiedad, y en este estado verdaderamente excepcional hemos preguntado al guía de nuestros trabajos literarios que historia tiene el espíritu de la niña que tanto nos impresionó.

II

«Por el efecto puedes adivinar la causa; (nos dice nuestro amigo invisible) es un espíritu de larga historia que ha pecado mucho, sin que por eso haya dejado de tener alguna virtud sobresaliente, que no hay desheredados en el reino de Dios, y el reino de Dios es el Universo. Por miserable que sea un ser siempre tiene una fibra sensible en su corazón: si así no fuera el fuego de su iniquidad le aniquilaría y nada puede perecer, por que no se nace para morir. Más, ¿ves ese ser que te inspira tanta compasión y que le obligan á no moverse y no le dejan hablar para que inspire más lástima: y añaden que es idiota? pues ese espíritu, ¡quien lo dijera! es más filósofo, mucho más filósofo que tú; ha sufrido lo bastante y ha gozado lo suficiente para sobreponerse á las mi-

serias humanas y es menos desgraciado de lo que tu crees; sufre la tiranía de su familia convencido que merece su mal tratamiento en justa recompensa de sus parados desaciertos, en medio de tanta sombra en la inteligencia de ese espíritu hay un esplendente rayo de luz, rayo de luz que le falta muchas veces á los que llamais sabios en la tierra; luz que consiste en el perfecto conocimiento de la justicia suprema, en la firme é inquebrantable creencia de que existe una causa superior á todo, que sabiamente rige cuanto alienta, y que dá á cada uno según sus obras. Cuando el espíritu llega á adquirir esa certidumbre y esa fé racional, es cuando sufre con paciencia evangélica todas las consecuencias de su ayer. Espíritus de ese temple son los que las religiones han llamado *Santos*, consistiendo toda su santidad en saber sufrir sin exasperarse, en dar tiempo al tiempo, en poseer ese don inestimable que tan pocos poseen en la tierra: la verdadera *paciencia*, que es saber esperar en el propio sacrificio y en el curso regular de los acontecimientos. ¡Ah!... si fuerais más pacientes ¡cuantos dolores os evitariais!... por que no os apresurariais á pedir cariño donde por ley natural no encontráis más que justa indiferencia. ¿Y como no encontrarle? si no existe la menor relación entre aquel espíritu y el vuestro! ¡Ah! no, no os dejariais engañar ni seducir por las vanas fórmulas sóciales, por esos cumplimientos y palabras huecas que nada son aunque prometan mucho. ¡Pobres terrenales! tenéis tanta sed de cariño

que acercais vuestros labios á la primera fuente que encontráis sin tomaros la molestia de mirar que manantialla enriquece; humedecéis vuestros labios con el agua de la falsa cortesía del vulgar halago, y este en vez de calmar vuestra ardiente sed la aviva, pedis mas agua y entonces encontráis las fuentes secas; el manantial que las enriquecía no venía de la cumbre de la montaña, era el desagüe de un sucio pantano y el agua que bebisteis en mal hora... era nociva!»

«¡Pobres terrenales!... ¿por que sois tan impacientes? de vuestra impaciencia nace vuestro estacionamiento, por que siempre pedís lo que en realidad no mereceis; y como no vais satisfechos vuestros de eos os exasperais y á veces cometéis imprudencias con las que adquirís responsabilidades que aumentan considerablemente vuestro patrimonio de desaciertos; y vais acumulando existencias improductivas, porque empleais el tiempo en exigir imposibles como es el querer ser amado cuando aun se tiene que aprender á saber amar; pues bien, el espíritu de la niña que tanto le impresionó tiene lo que tu no tienes *paciencia*, paciencia para esperar: Ha vivido al pié de los tronos de los Césares, ha gozado las riquezas y las glorias terrenales, tuvo una época fatal una especie de monomunía que le hizo amar la coprucción en la niñez, y además de una niña cándida y buena arrebato de su hogar para desviarla del buen sendero no precisamente él, sinó sus compañeros de orgía, y gozaba en la depravación de la especie humana; escéptico enton-

ces negando en absoluto la existencia de una inteligencia Suprema, queraí el mismo demostrar con hechos innegables para convencer á los otros y arraigar mas su convencimiento, que en el ser humano no había nada superior ni digno de respeto, y que la mujer no era mas que un juguete para distraer al hombre en sus horas de profundo hastío. La perversión de este espíritu le duró mucho tiempo, hasta que en una existencia por temeridad, por imprudencia excesiva jugando con fuego se abrazó los ojos y al quedar ciego enmudeció de espanto, pero conservó el oído para comenza á progresar.»

«Una de sus víctimas, una niña hermosísima que después de su cambio á sus promesas de amor buscó en la muerte el fin de su agonía, se apiadó del infeliz ciego, del pobre mudo del infortunado Mario, y se constituyó en su ángel tutelar murmurando en su oído palabras de esperanza y de perdón.»

El pobre ciego, al infeliz Mario creyó al principio que su imaginación estaba enferma, pero al fin se convenció que algo que estaba fuera de su inteligencia se relacionaba con él; y ¡quien dijera al verle sentado en el parque de su castillo acompañado de su anciana madre que aquel hombre sin ver y sin hablar estaba comenzando su redención!... Sus deudos y amigos le compadecían no ver la luz!... ¡no poder hablar! y sin embargo, aquel *ciego* principiaba á ver!... y aquel *mudo* oraba como nunca había orado!.

«Clotilde! la niña de las trenzas de

oro, la de la frente alabastrada la virgen inocente que el arrebató del pié de los altares, la que sucumbió de vergüenza y de dolor resucitaba para él, y consagrada á su cuidado sin dejarle un solo momento, fué infiltrando en su mente la creencia en Dios, en un Dios misericordioso, y la certidumbre de un progreso indefinido para el espíritu. ¡Cuarenta años duró el trabajo de Clotilde! cuarenta años permaneció Mario en la tierra mudo y ciego; la familia que le rodeaba en la cual había altas dignidades eclesiásticas, al verle tan tranquilo, con el semblante tan risueño, acariciando á sus nietos sin demostrar enojos ni impaciencia, comenzaron á decir que aquello era un milagro, que Dios sin duda le había tocado en el corazón, y llegó á convertirse en lugar de peregrinación el castillo donde Mario acompañado del espíritu de Clotilde, llegó á contar setenta inviernos sosegado y tranquilo.»

«El rostro del ciego suspiraba dulzura, sus brazos siempre estaban abiertos para los niños, y murió dulcemente en una noche de invierno rodeado de su numerosísima familia que prorrumpió en gritos de admiración al ver el lecho de Mario, (que era un lecho monumental,) envuelto en una nube blanca que parecía contener una lluvia de oro copiosísima. Milagro!... gritaron los unos, ¡era un santo!... exclamaron los otros; y la antasia popular se apoderó de aquel hecho para mentir y aumentar y creer bucnamente que mintiendo decían la verdad; convirtizndose su tumba en lugar de peregrinación co-

mo antes lo había sido su castillo, fundándose en este, un convento de penitentes que al entrar hacían voto de silencio en memoria de su imaginario fundador, no faltando fanáticos que se hicieron sacar los ojos para imitar mejor á Mario, cuyos parientes que eran en su mayoría servidores de la iglesia, mintieron á su placer, diciendo que Mario había hablado dejando una orden de fundar un monasterio para los *Mudos del Señor*, y como en realidad eran muchos los que habían visto su lecho mortuorio envuelto en aquella misteriosa nube cargada de partículas luminosas, se creyó cuanto se dijo, y se explotó á la humanidad con la fingida santidad de Mario; si bien en aquella mentira había un principio de verdad respecto á hechos extraordinarios, pero estos eran desconocidos de todos menos de Mario. La voz de Clotilde solo resonaba en sus oídos, la que conociendo el oscurantismo de aquella época, le prohibió terminantemente que á nadie revelara la comunicación que recibía de los cielos, pues el se hacía entender de sus deudos por medio designos convencionales puesto que oía cuanto le decían aquellos y él, moviendo la cabeza, cerrando y abriendo su diestra, y extendiendo los brazos se hacía entender para hacer conocer su voluntad.»

«No faltó entre sus parientes eclesiásticos quien le sorprendiera mas de una vez sentado en su lecho sonriendo dulcemente como si escuchara la voz de un ángel, y sabiendo muy bien el sacerdote que los muertos hablaban, le hizo repetidas preguntas á

Mario siempre que lo encontró en aquel especie de extasis, pero Mario negaba con energía de que oyese nada sin que su pariente se convenciera, y este fué el que propaló después de su muerte que Mario recobraba la voz en determinadas ocasiones para hablar con los ángeles.»

«La mentira religiosa fué tomando colosales proporciones, y Mario fué con el transcurso de los años venerado como un sauto, siendo su castillo casa de oración hasta que las iras populares demolieron siglos después aquel baluarte de la ignorancia y de la tiranía, que no otra cosa eran los castillos feudales.»

«Mario entre tanto guiado y protegido por Clotilde, (espíritu amorosísimo) ha seguido pagando sus innumerables deudas con tan buena voluntad y tan buen deseo, que lleva muchas existencias parecidas á la que tiene ahora, y en todas ellas ha sufrido con admirable resignación las penalidades que para su adelanto ha pedido; le ha sufrido mucho á la infancia, se ha gozado en la perdición de inocentes criaturas y necesariamente recibe las mismas heridas que él infirió.»

«Todo daño causado con premeditación gozando anticipadamente en sus funestas consecuencias, tiene que ser castigado sufriendo el causante del daño, el efecto de la causa que el mismo creó. De esta verdad innegable se ha convencido el espíritu de Mario, y profundamente filósofo, sin quejarse inutilmente de su seguedad, conociendo que con lamentaciones nada conseguirá mas que estacionar-

se, comprendiendo que el que mucho debe mientras no paga se ve asediado por los acreedores, procura ante todo pagar, quedar libre, y entonces tender el vuelo y buscar todas las delicias que ofrecen las encarnaciones libres, esas existencias honrosas en las cuales el libro de la vida tiene las hojas mas blancas que la nieve orladas de preciosas flores: ese espíritu ahora no pide amor, ni consideración esquivada, al contrario; cuando su familia le atormenta negándole á veces el alimento por que no han cogido aquel día la cantidad estipulada en su codicia, Mario, cuando su cuerpo duerme, se sonríe satisfecho diciendo: Así, así; ojo por ojo y diente por diente; no necesito yo ahora de amorosas contemplaciones, sino de trabajadores del mal que me ayuden en mi obra; no es tiempo aun de pedir amor, sino de procurar el sufrimiento de mi mismo, caí al fondo del abismo del pecado, mas si tiempo tuve para caer, tiempo tendré para levantarme; y con verdadero heroísmo sigue su marcha por un camino lleno de espinas sin pensar que estas se convierten en flores. La filosofía de ese espíritu te hace falta á ti Amalia, si la tuvieras ¡cuántos sinsabores y contrariedades te evitarías!... pero cada espíritu tiene su temple, y el tuyo nunca progresará por medio de la humillación, pagas tus deudas con inmensa amargura, cada desengaño que te hiere te humilla y te exaspera, aunque estás convencida que es justo cuando se sufre en las encarnaciones de expiación.

¡Pobres terrenales! cuanto os pesa

á alguno de vosotros la mole de vuestros pasado... apesar de que mirais entre la bruma el valle florido de vuestro porvenir!... Todo llega á su tiempo, toda condena tiene su fin; la niña que tanto te impresionó también dejará su cárcel y su filosófica resignación tendrá el premio que en sí lleva la constancia y la fuerza de voluntad.

«Adios Amalia; sigue impresionándote con los que sufren, que las horas que piensas en los infortunados y en las desgracias ajenas comparándolas con los tuyos, son los únicos momentos que tu espíritu está en estado mas razonable, y mejor recibe las inspiraciones de los seres de ultra tumba; Adios».

III

Tiene muchísima razón el espíritu que ha tenido la bondad de comunicarse, solo en contacto con los grandes dolores es cuando en nuestro espíritu sufre mas resignado su expiación que no por ser justa deja de hacerlos sentir su enorme peso.

Dichosos los espíritus que como la niña que tanto nos impresionó, en medio de su sombra... tiene luz....

Amalia Domingo y Soler.

Que es lo que da mas elevacion al espíritu

Lo que mas elevación dá al espíritu no es la ciencia profunda como vulgarmente se creen, ni la mágica elocuencia, ni ninguna cualidad particular; porque principalmente consiste en el cumplimiento del deber, y la práctica del bien; porque el primero es

el límite del cual no puede pasar el hombre sin hacerse indigno de la razón y de la voluntad, el segundo es el fin mas alto á que pueden conducirnos nuestras facultades; y son por decirlo, el fin del individuo, y del Universo; que separados se unen amorosamente en la conciencia humana; porque el espíritu cuando ha llegado por este medio á su punto mas culminante se declara por su independencia superior al mundo material; al mismo eleva al individuo por el conocimiento de su unidad interior que le lleva á cimentar, y cumplir su misión en este mundo; y con su libertad propia y propio conocimiento mide por sus ideas capitales todas las esferas de la actividad; y se dilata con energía inesplorable, cual los rayos del sol naciente inundando de luz y de gozo la naturaleza; extendiéndose por el inmenso espacio; y así pasando la razón humana por estos áridos caminos, se realiza luego con grandes y sublimes manifestaciones, hasta que llega á convertirse en el aroma en que se perfuman todos los seres, en el éter en que se bañan todos los mundos, en la impalpable esencia, en que se alimenta todo el Universo; en el cual existen plantas que no percibe siempre nuestra vista; pero que por el progreso de nuestro espíritu, comprendemos el de la creación; y como la materia misma se espiritualiza; prorumpimos que la inmensidad, es la patria de nuestro organismo; y que nuestro cuerpo tiene como nuestro espíritu lo infinito por sagrado; porque en la realización libre de la esencia está la determinación de la

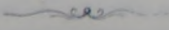
idea del progreso; y principalmente en las dos ideas que son leyes de las demás; es decir en la moral y el derecho que nos anuncian el reinado de la libertad y de la justicia; y que nos asegura que después del combate y del trabajo, si cumplimos fielmente nuestro destino (que es el bien) nuestro espíritu se esparcirá en el inmenso seno del Eterno; en cuyo instante se reconoce, porque un relámpago ha iluminado sus abismos y demostrado lo infinito; de que todo viene, y á que todo vuelve y dividiendo la virtud en conciencia es templanza que modera nuestro instinto, fuerza de voluntad que nos lleva á nuestro fin, y justicia que armoniza nuestra vida con la de la humanidad; inclinándonos á ser consecuentes consigo mismo que desligándonos de nuestras pasiones convierte nuestra existencia en vida feliz; y en este estado llevamos en sí el fuego del amor á la libertad; y la voluntad domina entonces la naturaleza de la materia en tanto que el dolor se estrella á sus plantas, las alegrías frívolas del mundo, no tiene eco en su corazón; é invocando el genio de su patria (Que es el espacio universal).

Mira con mirar sereno su áspera peregrinación sobre la tierra; porque al intentar terminar con la lucha de los principios, y de las ideas, sería querer acabar con la sociedad, y con el hombre; puesto que la lucha es como la piedra fundamental sobre la cual se desarrolla la inteligencia humana; y solo así es posible el progreso.

Así esta ley de contradicción eterna, es invariable en la conciencia del individuo, y puede servirle como preservativos para los males presentes, los grandes y extraordinarios esfuerzos que los hombres han empleado para llegar á la libertad; el recuerdo de las catástrofes porque ha pasado la especie humana; la vista de ese largo camino sembrado de abrojos que el hombre ha pisado; pero que le ha sostenido siempre la esperanza de llegar á ese mundo prometido á verter su esencia, no en abstracciones vagas é indecisas, sino en grandes empresas; y obras que maravillan y suspenden los sentidos; porque por las leyes reales y el derecho objetivo el hombre se considera como el gran autor de la historia; que al través del gran oleaje de los hechos busca la conciencia de sí mismo; y realiza el bien con entera libertad; que es el destino de su naturaleza; en tanto que se levanta en él un nuevo genio, y consagra este gran pensamiento tan penosamente elaborado al infinito; en el cual une la gran tricología (Dios, la naturaleza y el hombre).

Así alejadas las sombras que oscurecen la mente, desvanecidos los fantasmas que se levantan en toda metafísica nos colocamos en el centro de la creación midiendo por nosotros mismos todos los grados de la vida.

Fermina N. Fredex



TRANSCRIPCIONES

Lo que ví en «La Constancia»

Mis queridos suscritores:

Algunos de entre Vds. saben ya que me he visto precisado, para recobrar mi salud quebrantada, á darme unos días mas de descanso y distracción, y que me decidí á pasarlos en Buenos Aires; aquellos que lo ignoraban saben ahora que así ha sucedido y les informo además que mi objeto principal al venir á esta capital fué buscar aliento de la boca misma de los elevados espíritus que guían á la sociedad «Constancia» y que ya me habían asegurado de su decidida protección y simpatía á la par que anhelaba instruirme en lo que conviene hacer para poder dirigir con acierto una sociedad tal como *La Perseverancia*.

El resultado de mi viage ha superado todas las mas osadas esperanzas que pude haber fomentado en mi pecho

Pasaré brevemente sobre la cariñosa y verdaderamente fraternal acogida de que he sido objeto por parte de mis correligionarios. En el fondo de mi corazón está grabada con caracteres indelebles la grata impresión que por ello he sentido.

Personaje por demás insignificante, meritorio tan solo por la suma de buena voluntad que me anima é inspira todos mis actos, me he visto objeto de atenciones que en manera alguna guardaban relación con mis escasísimas dotes. Consigno aquí las expresiones sinceras de mi agradecimiento y ruego quieran aceptarlas mis buenos amigos de Buenos Aires, pasando en seguida de una vez á na-

rrar lo que he visto en la sesión *para socios titulares*, celebrada por la «Constancia» en la noche del mártes 19 del corriente.

Mi hermano y distinguido colega el Sr. Rastouil me vino á buscar al hotel para que estuviésemos á las 9 menos cuarto en el local de sesiones. Fuimos con puntualidad y allí vimos reunidos un buen número de *locos*, entre los cuales se encontraban representadas todas las clases sociales, desde la mas encumbrada hasta la mas humilde. Una mirada en derredor mío me bastó para satisfacerme de que estaba realmente entre hermanos. Las señoras (en su mayor parte esposas de los socios presentes) no escaseaban tampoco, y en todos los rostros ví una expresión de sincera bienvenida y todas las manos se extendieron para estrechar la mía. Me encontraba desde luego conmovido é impresionado. Rastouil me presentó al Presidente de la Sociedad, señor D. C. Mariño, quien me recibió con la mas esquisita cortesía y me presentó á su vez á los demás miembros del Directorio entonces presentes, y á todos los hermanos que habían concurrido. Durante el día había tenido ocasión de conocer á varios miembros sobresalientes de la «Constancia» y entre ellos á nuestro ilustrado colaborador el jóven Sr. Canter y, en su casa al medium Sr. Castilla. Al ver á este último, ahora en el recinto social ya me dijo el corazón que mi venida no podía haber sido mas oportuna, y á fé que no me había engañado.

Habiendo pedido el Presidente que principiase la sesión, el Secretario, Sr. Balestra, dió lectura á la plegaria que me pareció de lo mas bello que había oído en su género. Breves pero

elocuentes palabras, que no podían menos que mover las cuerdas aún de los corazones más indiferentes, pedían para nosotros, allí reunidos el favor de Dios y la cooperación de los guías de la sociedad.

Vino inmediatamente después la imposición de manos de seis diversos tripodes, por miembros que están desarrollando su mediumnidad. Hubo uno que otró tripode que no hizo grandes movimientos ni dió comunicaciones inteligibles, pero en cambio tres de ellos se agitaron durante los diez minutos de magnetización con una fuerza y violencia notables. Comprendí luego, empero, que por falta accidental de mediums á propósito para esa clase de fenómenos, no era allí donde mi atención sería atraída con preferencia.

Concluida esta parte de la sesión se dedicaron 10 minutos á la evocación de los guías y fué un intermedio de mucho recogimiento que, por mi parte, lo aproveché elevando todo mi corazón en solicitud de consejos y de aliento, invocando como únicos títulos mi sincero deseo de poder ser un digno apóstol de nuestra doctrina y la veneración y el cariño que profeso por los elevados espíritus que han condescendido en guiar nuestros trabajos en este desgraciado planeta. No olvidé al protector de nuestra incipiente sociedad «Perseverancia» en quien no creo ver otro sino un emisario de los de la hermana «Constancia» que me sirviera de intérprete y mediador, pidiéndoles su valioso concurso y sus autorizados consejos para dirigirme.

Debo creer que Dios ha mirado con indulgencia mi humildad y desvalimiento y me haya querido dar una

prueba palpable— no de las que ofrecen mis amigos los sacerdotes católicos, problemáticas todas cuando no imposibles y falsas—de su bondad.

El excelente medium señor Castilla que estaba sentado en un lugar prominente en medio de nosotros, cayó de pronto y visiblemente en sueño magnético y principiando con voz lenta y un poco acabada y el ademán algo incierto, por manifestar modestas dudas sobre su capacidad para tratar el tema que la acasión le presentaba, se fué inflamando poco á poco al calor de la inteligencia superior y del nobilísimo corazón del espíritu que hablara, *en posesión*, por boca de él, hasta que nos electrizó con sus asientos, haciéndonos oír un discurso tal como el mas brillante orador podría haberlo envidiado. He oído al tribuno peruado Dr. Fernandes Cazós y á fé que no me ha producido tan viva impresión.

Aunque hiera mi modestia el recordarlo, debo decir aquí que el espíritu que se presentaba en esta ocasión (uno de los guías de la «Contancia») lo hacia para saludar mi llegada é instilar mas fé si esto era posible, y mas coraje aún para la lucha de mi corazón ganado ya de tiempo atrás á la noble causa que me precio de defender con la palabra, con el ejemplo, siempre que pueda, con la vida si ello fuera preciso y útil á mi semejantes. Alabó, olvidando con demasiada generosidad mis múltiples deficiencias, los trabajos que llevo á cabo ayudado por Vds. mis queridos h. e. c. el valor y decisión con que hemos abrazado la propaganda de nuestra sublime doctrina y me mostró con delicadeza suma y un tacto que revelaba á todas luces su capacidad de sondear hasta

los mas recónditos rincones del corazón humano, los escollos contra los cuales era menester que me mantuviese en guardia.

Ese espíritu, cuyo título reservo, me probó que sabe cuanto necesita y desea para juzgar nuestras cualidades á la par que de los defectos de que adolecemos, que estimulaba con amor las primeras, señalando con indulgencia y discreción los segundos. Habló de tal manera y con tal elocuencia y elevación que toda la asamblea estaba pendiente de su palabra y se habría oído volar una mosca en la sala y paréceme supérfluo agregar que mi enternecimiento llegó hasta las lágrimas, las que no pude sujetar cuando, al terminar su discurso me ofreció en señal de protección y cariño su mano, la que apreté y besé como podría haberlo hecho mas fervientemente si hubiese sido la del mismo divino Maestro, ó la de la primer mujer que hizo latir mi ardiente corazón.

Exhausto el medium por el prolongado ejercicio de su facultad al servir de instrumento al espíritu que me dirigiera la alocución á la que acabo de hacer referencia, se retiró y vino entonces á embargar todas mis facultades *un cuadro de ultra-tumba*.

Para los que aún ignoran lo que esto significa, voy á dar unas cuantas muy breves explicaciones:

Los guías de una bien organizada y eficientemente protegida sociedad espiritista, con el objeto de instruir á los socios—sus pupilos—en los misterios de la vida del espacio, y hacerlos tocar con la mano la realidad de los sufrimientos que afligen á los réprobos como también los premios que se conceden á los buenos, traen

al recinto social los espíritus de sére que están en turbación, unas veces, y otras purgando sus deslices, cuando no gozando del fruto de su moralidad durante la vida de encarnados que precediera.

Dichos espíritus, bajo la dirección y órdenes de los mismos guías, se apoderan de cuerpos de médiums especiales para esta clase de fenómenos y entónces escenas que en realidad se pasan en el espacio, vienen á producirse á la vista y para enseñanza de nosotros los encarnados.

La impresión que esta clase de espectáculos produce es tal que requiere ó un endurecimiento fatal, ó una indiferencia de aquellas que nada puede vencer, para no sacar de ellos cada vez una lección de una utilidad inmensa, innegable y ponerse en condiciones de luchar como leones, si fuera preciso, para vencer nuestras viles pasiones y tender el vuelo hacia la virtud que ha de hacernos dignos un día de gozar del reposo y de la dicha que al que bien procede le están reservados.

Cuanto mas inveterado es el vicio en el espíritu que se presenta, tanto mas violentas son las convulsiones que acompañan sus actos y palabras todas mientras, dueño del medium, cumplen, bajo la dirección de los guías, con la órden de hacernos testigos de sus sufrimientos.

Para describir *el cuadro* de que fui testigo ocular se precisaria el lenguaje ardiente y la osada aquilina mirada de un Dante que tan bien y lo vivo supo mostrarnos su inmortal infierno. Dante era sin duda un espíritu de prodigiosa altura, pues que en su época ya se adelantó á hacernos ver que el castigo estaba siempre e nrela-

ción inmediata, directa con la culpa, lo que es la realidad.

De los tres mediums que tomaron parte en el acto, uno (una señora) estaba bien desarrollado y su palabra clara y vibrante era una verdadera enseñanza que debió gravarse de una manera inolvidable en el ánimo de cuantos estuvimos allí presentes. Los otros dos eran un señor portugués, en desarrollo, y una otra señora (francesa) cuya parte, necesariamente complementaria, al parecer no exigía el uso de la palabra.

El señor portugués sirvió de medium para el espíritu de un malvado usurero, falsificador de firmas y avaro, que había casádose con una mujer á la que hizo cómplice de sus fechorías y asesinó al fin, y causó la muerte por el hambre y las privaciones, de su única hija. Se le vió rugir de dolor por el estado en que se hallaba y la falta absoluta de consuelo, su corazón empedernido no le suegría acordarse de Dios y pedirle perdón, ni se arrepentía de sus crímenes. A sus piés yacía retorciéndose y gimiendo en turbación al parecer— el espíritu de la hija, siempre presente para fomentar su remordimiento y mas lejos la esposa,—espíritu en via de purificación y que entreveía ya el día del perdón y de la consiguiente regeneración, le echaba en cara todas sus infamias y le exhortaba (en vano aún) á implorar la misericordia de Dios y á principiar su enmienda. Este espíritu tenía del Altísimo la misión de atraer al del esposo á la luz del arrepentimiento y no podia alejarse de esas horrenas escenas inter no consiguiese llenar su cometido. Le rogaba pues á veces y otras le increpaba y hasta amenazaba, desesperada al ver que

no conseguía nada. Le pedía que tuviese por fin de ella y de su hija para que ellas pudiesen ver la luz y él sentir el consuelo que embalsama el corazón de todo aquel que lamenta sus faltas y se propone redimir las; pero él se desesperaba y blasfemaba mas no cedía.

Le mostraron (aparentemente) una firma de su padre que él había falsificado y el paroxismo de cólera y de vergüenza que se apoderó de aquel ser fué superior á toda expresión humana. Prometia al fin esforzarse por buscar el arrepentimiento, mas la mujer, engañada ya mil y mis veces por sus hipócritas y débiles promesas no se consolaba, hasta que juzgando sin duda los guías que, para enseñanza, habíamos visto lo bastante, hicieron cesar el cuadro mandando uno de ontre ellos, en posesión de otro medium, á hacer que desalojasen los espíritus aquellos el cuerpo de los mediums y volvió al fin, después de un largo rato de terribles emociones, la calma que ya necesitaban nuestros corazones.

Por mi parte, debo confesar que aquel espectáculo, visto por primera vez y tan á lo vivo, me impresionó de tal manera que hube de tomar agua para recobrar algún aliento, pues un tanto débil aún de resultas de mi reciente enfermedad, me encontré con el cuerpo cortado y las coyunturas enteramente flojas, como aterrizado.

Me convencí una vez mas de la imposibilidad en que se encuentra el verdadero espiritista de hacer intencionalmente el mal. El que así proceda debe ser insensato, un loco que apenas si merece l'ístima ó perdón, pues que sabe y vé como se premia la vir-

tud y se castiga el vicio, después de esta efímera vida de encarnado, como no le sucede á ninguno que no pertenezca á nuestro credo.

La Constancia, donde he visto lo que con muy pálidos colores he podido relatarles, yo la comparo al colosal faro de Nueva York, la torre famosa de Eiffel, pues que de la misma manera que aquella derrama á flotes la luz eléctrica en derredor suyo para servir de guía á los innumerables navios que surcan las olas en la proximidad del inmenso puerto, así esta sociedad espiritista está llamada á difundir la luz de la verdad por todo el continente meridional de la América, ó no cumpliría con su altísima misión mostrándose entonces ingrata para con los elevadísimos espíritus que se han dignado tomarla bajo su poderosa protección ¡Cuanta no es pues la responsabilidad que incumbe al Directorio de tan importante asociación! La discreción y el criterio, la inteligencia bien ejercida, la nobleza en el sentimiento y la generosidad en el corazón de cada uno son dotes *sine quanon* y que sin duda adornan á sus miembros llamados á fundar de una manera permanente nuestra sublime doctrina en esta basta porción de América. La fraternidad mas sincera debe reinar cual señora absoluta entre sus sócios, y todos ellos deben tener á inmensa gloria el poder militar bajo su esplendorosa bandera.

La prensa, esa palanca poderosa é irresistible para la propagación de las ideas, debe cooperar á la esforzada empresa recibiendo allí su estímulo y dovolviendo en cambio el ópimo fruto de su fucunda labor.

Después de una corta y confidencial conversación con el espíritu titulado

«El socio», en poder de la medium señora M. O., quien también me estrechó cariñosamente la mano en su propio nombre y en el de «Bartolo», se leyó la plegaria de clausura dando sinceras gracias por los favores alcanzados y se disolvió la reunión.

No habrá habido hermano que no haya llevado á su casa un grano siquiera de fecundísima semilla del bien.

H. M. de Villars

(De «La Perseverancia de Mendoza»)

SECCIÓN NOTICIAS

Por haberse tenido que ausentar de la Capital el Sr. Cosme Mariño, ha quedado á cargo de la dirección y redacción de esta Revista el colaborador Sr. Rebaudi. Creemos que durara muy pocos dias la ausencia del Sr. Mariño, por lo cual tal vez este sea el único número que esté á cargo del Sr. Rebaudi.

*
*

Apertura de las sesiones. Cumpliendo con lo que establece el art. 58 del reglamento vigente, en la reunión de Asamblea tenida el 2 del corriente se declararon abiertas las sesiones ordinarias; pero á pesar de eso las sesiones seguirán teniendo lugar solamente los mártes y los sábados hasta que el guía de la Sociedad no disponga otra cosa.

Creemos que muy pronto Hilario señalará el orden y el número en que tendrá lugar las sesiones; mientras

tanto, sepan nuestros sócios que es desde ahora obligatoria la asistencia.

La sesión del miércoles es exclusiva para los sócios titulares, la del sábado es para todos.

* *

Nombramiento de socio honorario.

Se le ha otorgado por la «Constancia» al benemérito espiritista de Mendoza Sr. Héctor M. de Villars. Este distinguido correligionario viene luchando desde hace dos años en favor de nuestras doctrinas, con un anhelo y constancia dignos de todo elogio. Es fundador de la Sociedad Perseverancia y del periódico del mismo nombre, que constituyen el primer plantel para la propaganda y progreso de nuestra doctrina en la lejana provincia á que pertenece nuestro apreciable hermano.

Solo el Sr. de Villars y no contando con otros recursos que los que le proporcionaban hogar y pan para su numerosa familia, se lanzó animosamente á la lucha por llevar nuestras ideas regeneradoras á un pedazo de suelo hermano, en donde la intransigencia y fanatismo religiosos habian plantado sus reales. Inútil es decir las persecuciones de todo género de que fué victima este valeroso apóstol del progreso, pero él todo lo arrastró y todo lo sufrió en bien de la causa que defendía. Lo cierto es que, debido á él, el Espiritismo se encuentra bastante adelantado ya en Mendoza, empujando así á despertarse esa hermosa provincia del sueño del oscuran-

tismo en que se encontraba sumida bajo el imperio del jesuitismo.

Actualmente la sociedad Perseverancia es ya un centro bastante importante, y su órgano, que lleva el mismo nombre, es uno de los mas importantes periódicos espiritistas que ven la luz en el Rio de la Plata.

A todos estos debe agregarse que la modestia, la falta escasa de las virtudes entre los hombres, hacen resultar los méritos del hermano de quien nos ocupamos.

Somos, lo confesamos, muy poco amigos de esta clase de distinciones, pero cuando ellas recaen en una persona como el agraciado, no nos queda mas remedio que unir nuestro voto á el de todos y felicitar á la «Constancia» por el acertado y bien merecido nombramiento de socio honorario que acaba de hacer.

* *

La Fraternidad ha mandado á la «Constancia» una copia de la fotografia de los niños que componen el colegio gratuito, costado por esa y laboriosa sociedad. Agradecemos sinceramente el regalo.

* *

Hemos recibido el primer número del nuevo periódico espiritista de Lisboa «*O Psychismo*» queda establecido el cange de práctica.

Hemos recibido también una obra nueva, titulada «*El perfeccionismo Absoluto*». Viene de Méjico y es debida á la pluma de Jesús Ceballos Pesa-

mante. La leeremos detenidamente y nos permitiremos dar nuestro parecer respecto de ella. Mientras tanto damos las gracias al Sr. Ceballos Pesamantes por el envío de la obra.

*
**

Secularización de cementerios. El gobierno de Salta, por medio de una ley votada recientemente por la legislatura local, acaba de secularizar los cementerios católicos de la Provincia debiendo depender en adelante.

administración y gobierno de las autoridades locales. Indudablemente vamos progresando.

*
**

El Papa especulador de Bolsa. Lee- mos lo siguiente en «El Figaro» de Paris:

«Su Santidad León XIII se ha visto obligado á pagar tres millones de diferencia en la Bolsa, el 31 de Diciembre.»

«La administración del «Dinero de San Pedro» estaba conlada á un amigo de infancia del pontífice, un tal Sterbini, quien ha perdido, jugando por orden del Papa, la referida cantidad.»

«Los fondos totales ascienden á veinte millones de francos.»

*
**

Entre los hermanos del Centro de Manzanillo (Cuba) en poco más de un año se han celebrado seis matrimo-

nios civiles. Esto es demostrar que el espiritismo se practica como se debe entre aquellos hermanos, y que cumplan como deben la alta misión que la Providencia, les ha confiado en la reforma de la humanidad actual.

Adelante hermanos nuestros, que aunque nuestros cuerpos estén separados, nuestros espíritus viven unidos en comunión de pensamientos y de amor. (de «El Faro Espiritista»)

*
**

Importación malsana—De tal podemos titular la de unas cuantas monjas del Sagrado hig... digo mal, corazón de Jesús.

Poco á poco Mendoza se está transformando en un vasto beaterio, lo que nada dice en favor de nuestros adelantos intelectuales.

Ojalá discurran medio nuestros gobernantes de poner un dique á esta inmigración que no trae al país sino fanatismo é ignorancia y se enriquece con el sudor de sus habitantes poco avisados. (de «La Perseverancia de Mendoza»)

*
**

La vida eterna y la salud colectiva Este título lleva un discurso de nuestro H. en C. M. Ch. Fauvety, leído por el autor en el cementerio de la *Boutelleri* (Nantes) ante un numeroso auditorio. Hemos recibido un ejemplar del folleto que le contiene y que ha sido editado por el Comité de «*La Religion laïque et universelle*» Inútil

es todo elogio respecto del discurso en cuestión, pues es bien conocido de todos su autor. Si nos es posible daremos la traducción de ese trabajo en la revista «Constancia.»

Al Comité dámosle las gracias por el envío del folleto á esta Redacción.

UN TRIBUTO DE AMISTAD

A

Aun antes de tratarte, por tí mi alma sentía
Un verdadero afecto, (sabía tu padecer)
Que siempre me inspiraron profunda sim-
(patía,
Aquellos que amarguras hallaron al nacer.

Al contemplar tu frente, de palidez cubierta
Busqué en tus dulces ojos las huellas del
(pesar;
Y ví que tu mirada sin brillo, vagaba
(incierta.

Contábame una historia que me hizo suspi-
(rar,

¿Verdad que sufres mucho? ¿verdad que
(tus gemidos

Los ahoga cauteloso tu ardiente corazón

¿Verdad que de tus sienas se aumentan
(los latidos

Si oyes contar la historia de juvenil pasión?

¡Oh! sí; tú eres artista; tú sientes en tu alma
Un algo inexplicable que te hace sonreír;
Encuentras monótona la vida de la calma
¡Tú sueñas con la gloria que al genio hace
(vivir!

¿Verdad que te entusiasma la historia
(peregrina

De aquel pintor divino llamado Rafael?
Que embelesado siempre ante la Fornarina
Sin ella, ni un boceto trazaba su pincel?

¿Verdad que tú quisieras tener quien te
(alentara?

¿Verdad que en tus ensueños de mágica
(ilusión

¿Exclamas? «Yo quisiera tener quien me
(adorara...

• Quien á mi fantasía prestara inspiración,

¡Oh! sí; tus ojos dicen la lucha que te agita!
Tus ojos me revelan un mundo de dolor;
Tus ojos me confiesan que tu alma necesita
La gloria del artista y el goce del amor.

Tu espíritu es gigante, más ¡hay! que tu
(organismo

Es débil, enfermizo, faltándole á tu sér;
Aquella gentileza del jóven; y en ti mismo
El gérmen llevas siempre de inmenso pa-
(decer.

Qué es triste y doloroso si espíritu de
(fuego

No encuentra en su en envoltura la vida
(material;

Y envano es que maldiga, ó eleve dulce
(ruego,

Si en él no hay desarrollo mas que inte-
(lectual.

Si solo en su cerebro la vida centella,
Anhela en su delirio los mundos recorrer;

¡Avanza! dice al cuerpo su prepotente idea;
Y el cuerpo no obedece, no puede obe-
(decer

Anémico y endeble, la marcha le fatiga

Reposo necesita, no tiene juventud,
¿Que culpa ha cometido? Por qué Dios
(le castiga?)

¿Por qué sin primavera llegó á la senectud?

¿Por qué si es inocente?... Misterio impe-
(netrable

Más él en tanto sufre terrible enfermedad,
Para él tiene la vida un peso insoportable...
Para él existe el caos de la fatalidad!...

Para él Dios es injusto, (si en su existen-
(cia cree;

Pues solo le ha debido angustias y dolor;
La historia de los tiempos con amargura lee
Diciendo con tristeza: morir es lo mejor!

Así mi buen amigo desliza tu existencia;
En el escepticismo tu pensamiento está;
La nada es tu objetivo, la nada es tu cre-
(encia
Y niegas ¡pobre loco! que existe un más
(allá.

Cuando en tí mismo llevas, la prueba, de
(que el hombre
Su historia no comienza al punto de nacer;
Sinó que de otras vidas recuerdas su re-
[nombre
Pues la intuición conservando su perdido
[ayer.

¿En tí no reconoces efluvios de otra vida?
¿Tu mismo pensamiento no piensas discurrir
Que lo que en tu cerebro por esta vez se
(anida
No puede alimentarle tu modo de vivir?

¿Si preso en tu organismo tu espíritu ba-
talla

¿Se en el quietismo vives y sueñas en volar?

Si no puedes ligero saltar una muralla
Y quieres en tu anhelo los mundos escalar?

¿No dice esto á tu mente que hay algo
(inconocido?)

¿Que cuando tu así piensas, no piensas
por que sí?

Y que indudablemente recuerdas lo que
(ha sido

Cuando de ayer efluvios descendensobretú

No ves que no armoniza tu cuerpo con tu
(alma?

Pues esto no lo dudas, encierra su por qué;
Si tu ahora no disfrutas de bonace.ble calma
Si no duermes tranquilo en brazos de la fé,

Si dudas, si te inquietas, si ruegas, si mal-
(dice

Si niegas, si preguntas, y en esa indecisión,
Contemplas envidioso á los que son felices
Y sientes mas el peso de tu condenación.

¿No dice esto á tu alma que tiene una his-
(toria

La tienes, no lo dudas, la tienes: yo lo sé;
Por eso es tu existencia fatalmente expia-
(toria;

Sin causa no hay efecto, y todo lo que fué.

Con subril eterno el tiempo va grabando;
El hombre halla sus hechos, los mira con
(pavor

Y al ver que mucho debe, sus cuentas va
(saldando

Con vidas cual la tuya, de angustias y do-
(lor.

(Continuará)

AMALIA DOMINGO Y SOLER

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN:
LAVALLE & C^{BA}

Director y Redactor: COSME MARINÓ
Administrador: JOSÉ RODRIGUEZ

SUSCRIPCIÓN:
0,40 m/n. MENSUALES

REDACCIÓN

La higiene en los templos

Nuestros lectores habrán leído en el núm. 173 de esta Revista la transcripción del proyecto de ordenanza presentado por el Concejal Dr. Tamini al Consejo Deliberante de esta capital, y también unas breves consideraciones tendientes á demostrar la bondad y necesidad de dicho proyecto.

Debemos advertir á nuestros lectores que esas breves consideraciones no nos pertenecen sino al redactor interino que ha estado hasta hoy al frente de esta publicación por ausencia de su director y redactor en propiedad.

Como desde que vimos publicado el susodicho proyecto, concebimos el pensamiento de rebatirlo por atentatorio á la libertad individual y colectiva de las corporaciones y asociaciones que con distintos fines se congregan en esta capital y además por no encontrar suficiente fundado el pretesto de que las prácticas religiosas que le dieron origen, estuviesen en una tan constante pugna con la higiene que pudiesen producir los males que se tratan de remediar con un atentado contra la fé religiosa de una parte de no escasa importancia de nuestra sociedad, es por estas razones que, no sin dejar consignado nuestro respeto por el redactor que nos ha representado en los dos números anteriores, vamos á ocuparnos de rebatir el Proyecto de nuestro distinguido amigo el Concejal Dr. Tamini.

Aun cuando concebimos que es muy desaseada la costumbre que tienen

ciertos católicos de meter los dedos en la fuente del agua llamada bendita, llevarlos á la frente; — y todavía mucho peor; y si se nos permite el vocablo, puerca, la de los fanáticos que beben del agua en donde todos pasan sus manos y no pocos se las laban, esto no es una razón para ir más allá de una justa reprobación por hábitos tan indecentes.

La cultura social va haciendo desaparecer gradualmente esas costumbres y si el Dr. Tamini se hubiese fijado, la mayor parte de las señoras educadas, cuando van á la Iglesia llevan los dedos á la fuente y los sacan secos, así se quedan libres de las impurezas del agua limitándose á la simple fórmula.

En cuanto á las personas que beben el agua bendita de las pilas, es inútil que el Dr. Tamini trate de legislar para ellas, pues buscarán el agua bendita del fondo de las sacristías, conducirán el agua á sus casas por pipas y llevarán su fervor religioso hasta no beber de otra agua. El fanatismo no está ni puede estar sugeto á reglas de higiene, ni respetará otras leyes que las que surjan del orden de ideas que ciega y absolutamente acepta.

Lo que hay que hacer es concluir con el fanatismo y no con las pilas de agua bendita, pero, ¡es todavía tan difícil que todos los seres de este planeta tengan un espíritu perfectamente equilibrado y libre de pasiones!

Lo de los imágenes al alcance de los labios de los fieles, es otra disposición sin bastante fundamento porque aparte de que es muy limitado el número de los que besan las imágenes ó sus ves-

tidos, los contagios que se temen son más ilusorios que reales—á no ser que se pretenda hacer creer que vivimos en una sociedad de apestados, en constante epidemia, y cuyo vicio infeccioso sea tan maligno que baste con dos ó diez personas pongan sus labios en un mismo objeto para que se transmita el contagio!

En cuanto á los toques de campana que no podrán durar más de cinco minutos, nos recuerda aquella disposición análoga de Rivadavia que también impuso, en su furia de dejarnos una sociedad bien constituida y que solo debiera ser apreciada en el siglo XX., creemos que nada tiene que hacer con la higiene por más que el campaneó ataque los nervios de nuestro apreciado amigo el Dr. Tamini. Esto es simplemente un lujo de reglamentación, que debemos respetar todos aquellos que no las aceptamos, por la misma razón que tenemos el derecho de ser respetados en nuestras costumbres y procederés.

Se dirá acaso que las campanas son molestas para algunos y particularmente para los que vivan cerca de las iglesias, pero debemos recordar que en Buenos Aires no se abusa del toque de las campanas y que cuando se tocan es á horas en que todo el mundo está despierto.

Vemos en este proyecto razones pueriles tendentes á justificar una mal disfrazada malquerencia contra las prácticas católicas y nosotros nada tendríamos que objetar si no viésemos que bajo el pretexto de la higiene, la autoridad va gradualmente avanzando hacia el santuario dó se anida la única libertad que nos queda: la libertad individual.

Si bien se puede tolerar que bajo el pretexto de higiene se abuse en épocas anormales, no es lo mismo, cuando no hay razón del momento que autorice á tomar medidas violentas y atentatorias.

La sociedad puede muy bien avenirse un tiempo más ó menos largo á vivir sin poder ejercitar sus derechos políticos pero es en cambio de que

sea respetada en su libertad individual—La libertad de conciencia, y por lo mismo de creencias, está asegurada en nuestra carta fundamental y no es un Concejo Deliberante de origen espúreo, supuesto que su mandato hace años que no deriva del pueblo, quien deba atreverse á herirla en lo más mínimo, sin cometer un paso imprudente y desacertado.

Antes de terminar estas ligeras apreciaciones que emitimos al correr de la pluma, vamos á demostrar al Dr. Tamini que al redactar su ordenanza, por lo menos en la parte impugnada ha sido arrastrado por la impresión desagradable que se siente al ver que todavía, á la altura de civilización que hemos alcanzado se observan prácticas tan reñidas con los sentimientos cultos y delicados de nuestra sociedad.

Pero, antes que atacar un derecho bajo el pretexto de la higiene es necesario pensar si ese derecho es realmente un atentado directo de la salud; además, para empezar á cortar esos abusos, conviene ver si son los cultos religiosos quienes únicamente los tienen para evitar el particularizarse y hacerse odioso ante las creencias que forman parte de la conciencia individual.

Pero nada de esto existe en el asunto que nos ocupa.

En primer lugar, si el contacto del agua bendita puede ser origen del contagio, en cualquier caso aislado preguntamos al ilustrado Dr. Tamini si no cree que el constante intercambio y manoseo del papel moneda, inundo, pegajoso y mugriento que pasa por nuestras manos y que un 50 % lo cuenta llevándose el dedo á la boca tantas veces cuantas cree necesario hasta terminar la operación; si no cree repetimos que es mucho más atentatorio de la higiene?

Y sin embargo el Concejal Tamini no presenta ningún proyecto sustituyendo el papel-moneda por el oro ó plata, condenando á los bancos que renueven sus billetes cada dos ó tres días ú otra medida por el estilo.

Nos contestará el Dr. Tamini que semejante ordeñanza sería contradictoria con las leyes del Congreso ó algo por el estilo; pero nosotros le argüiremos que el derecho que tienen los hombres de adorar á Dios según sus creencias más ó menos aseadas y cultas está amparado por la Constitución Nacional.

Otro tanto diremos de la prohibición que les impone á los católicos de no poder besar las imágenes ó sus vestidos; como si no hubiera sido más oportuno proscribir el uso de dar la mano que tenemos en nuestro país republicano, ó el de que las señoras se besen con cualquier pretexto, para evitar* el contagio ó prevenir enfermedades infecciosas.

La idea de no permitir que los sacristanes toquen las campanas solo cinco minutos es por demás peregrina, pues en una capital como esta en donde el hombre vive constantemente aturrido por el ruido del tráfico, por el toque de las cornetas de les tranways, cuyas variaciones hacen crisar los nervios á cualquier menos nervioso que el Dr. Tamini, en donde los muchachos tienen el derecho de subir á los tranways y gritar descompasadamente al oído de los pasajeros los diarios que desean se les compre y donde los organillos tocan por las calles hasta las doce de la noche, las cadencias más compadronas y chocantes, en una capital repetimos en donde parece que todo el mundo se complota para acallar el toque de las campanas, sean estas las que tengan que callar por bulliciosas.

Esto es simplemente ridículo, y nosotros hacemos votos porque tales absurdos no se sancionen.

Las prácticas religiosas que se atacan en el proyecto de ordenanza serán todo lo ridículo que se quieran; nosotros somos los primeros en confesar que el catolicismo va perdiendo terreno cada día, por causa de esa inflexibilidad de principios que no se amolda al progreso ni á la misma cultura y decencia, como en este caso, pero nadie puede llegar al recinto

consagrado por la comunidad religiosa para hacerlas desaparecer, sin atacar la libertad de conciencia y acumular resentimientos impercederos que surgen de las ofensas hechas á las creencias que se profesan.

Dejemos que la civilización concluya con esas prácticas ridículas y súcías, y no atropellemos derechos consagrados que no sabemos apreciar desde el momento que no los sabemos sentir.

COLABORACIÓN

La Moralidad en el Espiritismo

Siempre conceptué tarea de difícil ejecución, poder hacer conocer ciertas ideas á personas que se precian demasiado de las suyas, acariciándolas allá en su imaginación como incuestionablemente superiores á todas otras é indiscutibles por su superioridad, y que sin embargo, sometidas al más leve exámen lógico no tienen base sólida y fundamental. No obstante, como mi norma fué siempre la sinceridad, es preciso que algo diga de lo que pienso y siento.

Por más que hasta recientemente no hayan sido observados con alguna precisión los denominados fenómenos espíritas, existían en estado latente las fuerzas que más tarde debían darles origen, esto es, cuando los primeros seres racionales viniesen á poblar el planeta, siguiendo su progreso como todo lo existente y constituyendo una de las leyes del mundo, como también las constituyen el fluido eléctrico, magnético y las distintas que desconocemos dado el estado de nuestra imperfección moral é intelectual, y que iremos observando y conociendo á medida que nos moralicemos y adquiramos ciencias é inteligencia.

Aunque hayan pasado desapercibidos los denominados fenómenos espíritas que desde tiempo inmemorial se venían verificando, ello es que el árbol debía dar sus frutos y solo esperaba el estado algún tanto fecundado del terreno para manifestarse en sus

primeros desarrollos, ofreciendo invadir con sus ramas grandiosas al orbe todo, y dar ópimos frutos para la humanidad entera, si sus hijos le ayudaban en la fecundación, con sus trabajos y sana moral.

Tomó algún cuerpo la idea espírita por la precisión con que los fenómenos fueron observados por personas de buena voluntad que sacrificando preocupaciones sociales y soportando la mofa y el ridículo de la generalidad fundaron un cuerpo doctrinal y filosófico que aunque contrariado como toda idea naciente por superior que esta sea á todas las que le precedieron en moralidad y fuerza civilizadora, pues siempre una nueva doctrina lastima intereses materiales creados á la sombra de los ignorantes prosélitos: esta dicha idea tomó un ascenso cada día más progresivo, y llamando la atención pública, muchos quisieron estudiar el origen de esta nueva escuela llamada de alucinación por sus contrarios, otros por mera curiosidad desearon presenciar los denominados fenómenos, y no faltó quien conceptuando á todos los adeptos en un estado más ó menos de semi-enagenación mental creyese oportuno adherirse á la causa para sus fines de cálculos de los llamados por ellos el positivismo de la vida.

El espiritismo como doctrina supera á todas las que hasta hoy han venido modulando las inteligencias y dando á los seres cierto grado de moralidad; y es innegable este hecho por la sencilla razón de que habiendo estudiado el hombre en la época actual con mayor preparación y analizado con sano criterio todas las cosmogonías religiosas y filosóficas, se ha aprovechado de los trabajos anteriores verificados por altas inteligencias, y tomado de cada una lo que estas tienen de más moral y lógico y eliminando todo lo contraproducente, quedando en su consecuencia lo más adaptable á la ley natural ó principio fundamental residente en la constitución íntima de la parte del Universo que ocupamos.

Tal vez se me objetará que el espiritismo no es religión ni tiene su ori-

gen en elementos seleccionados de otras cosmogonías motivándolo tan solo la repetición de los llamados fenómenos psíquicos.

A los que tal digan podremos añadirle que pueden darle el nombre y origen que les plazca, pues esta cuestión no es del caso y lo que deseo demostrar es la parte importantísima que tiene esta filosofía-religión como regeneradora de la especie humana dándole un alto grado de moralidad y de adelanto intelectual, pues pienso que moralizándose el sér odia la ociosidad y apegándose al trabajo material é intelectual que es su ideal, se ilustra y adquiere ciencias y conocimientos generales, y por este último hecho dotándose de una regular inteligencia discierne con lucidez sobre los actos de la vida y desechando todo lo que es en perjuicio de él y de los demás seres sus hermanos solo fija sus pensamientos en la sublime máxima de hacer á los otros lo que quiera hagan con uno.

A pesar de la gran moralidad que entraña en sí como llevamos dicho esta escuela, vemos desgraciadamente que hay personas que sintiendo en un principio una viva simpatía por esta causa regeneradora entran á engrosar las filas de los amigos del progreso, verificando actos ridículos por el demasiado celo que despliegan por su nueva idea, exponiéndose á ser mistificados y quizás preparándose una obsesión perjudicando con sus prácticas á la causa en general; vemos otros que después de haber sido por más ó menos tiempo campeones decididos, por cualquier contrariedad, por deseos no satisfechos ó por no encontrar lo que allá en su mente acariciaban dejan de proseguir sus estudios y trabajos y olvidados de que tal idea profesaron se engolfan en el impetuoso océano de las pasiones de la vida estrellando su fragil conciencia y preparándose su propia ruina.

De todo lo espresado se deduce que para ser buen espiritista se precisa tanto ser moral como inteligente, no desplegar un celo exagerado para después seguir en el indiferentismo, y

si estudiar con buen deseo y detenimiento para merecer la recompensa consistente en las luces que pueda adquirir y hacer partícipes de ellos á tantos desgraciados que yacen en el desenfreno de las pasiones, en la ignorancia y oscurantismo.

M. MOLINA DE LA PLANA.

El sol y la verdad

Decía San Ambrosio que las obras grandes no necesitan de quien las aplauda, porque ellas mismas testifican su grandeza.

Nada más cierto, la verdad, la razón y la justicia valen tanto por sí solas, que son inútiles todos los encomiásticos elogios que se puede hacer de ellas.

El sol ha sido cantado y ensalzado por los poetas de todos los tiempos. Lord Byron con su estilo especial le llamaba *el primer ministro del Omnipotente*. Flammarión, *la eterna sonrisa difundida por el mundo, y el corazón del universo*. Los hombres primitivos le rindieron culto, proclamándole la divinidad de la tierra, y en nuestros días se cuenta de un ateo que viudo y con un hijo, se fué á vivir á una quinta prohibiendo á sus servidores que le hablasen á su hijo de ninguna religión, pues quería ver si el sentimiento de la adoración era innato en el hombre, si esta debilidad del cerebro nacía con nosotros, ó la adquiríamos por los perniciosos efectos de una viciada educación.

Se cumplieron fielmente sus órdenes y el pequeño Tito creció sin aprender ni una letra, para que nada pudiera ilustrarle, así es que su vida la pasaba jugando por los bosques inmensos de su heredad, cazando mariposas y cultivando diversas flores por las que tenía especial predilección. Su padre seguía cuidadosamente todos sus pasos, y notó que Tito al cumplir diez años principió á demostrar una afición decidida por la soledad: era el primero que se levantaba en la casa y en seguida se iba al campo.

Una mañana le siguió su padre, y vió que el niño subió á la cumbre de una montaña. Densas nubes cubrían el cielo, y Tito exclamó con acento suplicante: ¡Oh! nubes! dejad que salga mi padre el Sol, que cuando no le veo estoy enfermo. ¡Sol hermosos! ven á verme, qué yo te quiero sobre todas las cosas de la tierra! Las nubes, cual si escucharan el ruego del niño, verificaron lo que en fáciles versos describió un poeta en un canto al sol, del cual copiaremos algunas líneas:

El más bello paisaje
Que presenta la gran naturaleza,
Es cuando en la mañana
Se cubre el horizonte
Con nubes de zafir, ópalo y grana.
¡Ojo inmenso figuran:
Su órbita la enrojece un fuego interno;
Sus párpados las brumas entreabren,
Y asoma la pupila del Eterno!

Así sucedió al terminar Tito su plegaria, y el principio fundamental de nuestra vida apareció magestuoso y deslumbrador ante el hijo del ateo, ante el entusiasta niño que al verle cruzó sus manos exclamando con ardiente efusión: ¡Cuánto te quiero, padre mío! —Y á mí no me quieres ya? murmuró su padre profundamente conmovido. El niño se volvió y arrojándose en sus brazos le colmó de caricias diciéndole:

—No tengas celos, yo también te quiero con todo mi corazón, pero déjame querer al sol, como todo le quiere en la naturaleza. ¿Por qué no le quieres tú, y le llamas como yo? Desde mañana le llamaremos juntos ¿quieres padre mío? ¿quieres que los dos le digamos ven; anda, sí, y quizá de este modo vendrá más pronto.

A contar desde aquel día, el pequeño adorador de sol, tuvo en su padre un buen maestro, porque era un hombre sumamente instruido, y algún tiempo después, el sábio ateo, entró á formar parte de la iglesia reformista. A su hijo le debió el ver la luz, convenciéndose al fin, que Domingo Malpica estaba en lo cierto al decir: «Que en todo corazón hay una fé y una esperanza, en toda mente un alende infinito y desconocido, sobre la

mente y el corazón una luz de suprema belleza; que es el ideal donde van á parar la fé, la esperanza y este sentimiento del bien que es el anhelo de toda vida.»

Nadie le había celebrado á Tito la creación, pero se sintió subyugado por su magnética belleza, y amaba al sol porque veía en él lo más hermoso, ¡la luz!, del mismo modo la verdad se recomienda por sí sola: no necesita que la ensalcen.

La desgracia que aflige á la humanidad, es que, como dice Balmes, «conocemos más los libros que las cosas, y el ser sábio consiste en saber cosas y no libros.» Nosotros hemos encontrado la verdad en el espiritismo. Antes de haber leído sus obras fundamentales, nos bastó leer un buen artículo en un periódico espírita, y en seguida dijimos: Hé aquí el Dios que sueña la razón; hé aquí el porvenir de la humanidad, ¡esta es la luz! Leimos después los libros de Kardec porque debe conocerse en toda escuela su teoría, que es la poesía lírica de la práctica de los principios, y seguir luego estudiando en los hechos de los hombres, que según afirma un espírita: «El hombre en la tierra es una continuidad de efectos, y de estos efectos se deriva la causa.»

No se nos oculta que las grandes causas, han servido de manto á toda suerte de miserables iniquidades, que han dado por resultado fatales consecuencias, pero esto no nos asusta, porque las plantas parásitas no pueden conseguir derrumbar los Abetos, los Cedros, los Robles, los Aroles y los Alerces, y tantos y tantos gigantes que engrandecen el reino vegetal; del mismo modo los falsos cristianos no han logrado empuqueñecer la adorable figura de Cristo; y no será porque no se han cometido en su nombre toda clase de crímenes, en guerras religiosas, (que han sido las más crueles.) en impuestos onerosos, en confinamientos brutales, en suicidios lentos, en todo cuanto puede soñar el humano extravío; y sin embargo, el Redentor de la humanidad, el primer

espiritista de los tiempos modernos, que nos habló de las muchas moradas que nos guardaba nuestro padre, el que respetaba los gobiernos constituidos diciendo, dad á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César; el que nos dijo, amaos los unos á los otros, aquel sér admirable, aquel espíritu fuerte que vino á decir al hombre, como dice un espírita:

—Anda ¡humanidad! ¡Anda que para tí no se consumirán los siglos! ¡Anda que el progreso ya te presenta su itinerario! ¡Anda que la luz ha sido hecha para tí! ¡Anda que tienes que realizar los sueños de las civilizaciones futuras! ¡Anda que tú eres la delegada de Dios para implantar en lo mundos la fraternidad universal! Aquel sublime orador que eligió por tribuna la cumbre de la montaña y la frágil barquilla, es el punto de partida, es la estrella fija que sirve de norte á todos los náufragos de este mundo.

Se reforma una religión; se acude al evangelio de Cristo.

Se refunde una filosofía, se comentan las parábolas de Jesús, y en todos los adelantos religiosos racionalistas resuena el nombre del mártir del Gólgota. No han podido destruirle las religiones, porque él era la síntesis de la verdadera religión; del mismo modo el espiritismo ha sido, es y será, la demostración del infinito, la verdad eterna, el manantial de la justicia y la realidad de la esperanza.

Es la continuación del evangelio, ni más ni menos, así es que no necesita que decanten sus glorias, porque él solo se glorifica regenerando á los espíritus que quieren beber de sus puras aguas.

Siguiendo el consejo de Balmes, que-remos saber cosas y no libros, no desdénamos por esto la lectura, librenos Dios; pues no concebimos la vida sin el estudio, pero concedemos particular atención á esas pequeñas acciones de la vida íntima, que pasan desapercibidas para la generalidad y en las cuales se retrata el hombre.

Un hecho heroico, es obligado á veces, por las circunstancias, pero la

sencilla manifestación del sentimiento, pone de relieve la espiritual belleza del alma.

El espiritismo su aspiración principal, es que practiquemos el bien por el bien mismo, es que el hombre ame todo lo de la creación y forme la humanidad una sola familia; bajo este supuesto, el espíritu verdadero se ha de distinguir por sus buenos sentimientos, la caridad ha de ser su primer distintivo, y nosotros á semejanza de Diógenes que iba con una linterna buscando un hombre, vamos con nuestra observación buscando los espíritas que merezcan tal nombre.

Ardua tarea hemos emprendido, pues conocemos como Cuy Patiu, «que si el hombre quisiera dirigir bien sus pasos, pudiera hacer un largo viaje con los que pierde inútilmente» más apesar de todo, como querer es poder, algo alcanzamos de lo que queremos, que es ver destellos de la verdad, y como prueba, vamos á referir un sencillo episodio, y una ingenua relación de un padre de familia: en el uno y en la otra hay un reflejo de amor.

Una mañana estábamos escribiendo, y el llanto desgarrador de una niña llegó hasta nosotros, instintivamente nos levantamos á ver quien lloraba con tan amargo desconsuelo, y vimos á una niña que vivía en el piso bajo, sentada en su jardín lanzando lastimeros ayes. Un espiritista que estaba cerca de nosotros se impresionó vivamente y preguntó á la niña.—Por qué lloras?

—Ay! porque el gato se ha comido todo el pescado que teníamos para hoy, y mi madre dice que me va á matar.

—¿Y cuanto valía todo el pescado?

—Tantos cuartos, (no recordamos la cantidad que dijo la niña.)

El espíritu envolvió unas cuantas monedas en un papel y se las tiró á la niña diciéndole: —Díle á tu madre que no te mate que ya tienes dinero para comprar todo lo que el gato se ha comido, y volviéndose hácia nosotros, replicó sencillamente.—Me sublevo cuando veo que martirizan á los pequeñitos: yo no puedo, no puedo oír llorar á los niños.

Le miramos fijamente, y digimos un poco avergonzados, este espíritu es mejor que nosotros, que escuchábamos los gemidos de la niña, sin ocurrirnosos inquirir la causa. Bueno es que haya estos ejemplos para que aprendamos los demás.

Aquel nombre se llama espiritista y lo es en realidad, como otro buen hermano que hablando de la misión de los padres nos decía.

—Yo trato de hacer á mis hijos sensibles, compasivos, desde pequeñitos he procurado hacerles amar sin egoísmo. Recuerdo que un día una de mis hijas vino con un pajarito que le había dado su abuela, y yo al ver al pobre prisionero de dije á mi niña.

Te gustaría que yo te encerrara en un cuarto, y que allí te diera de comer, sin dejarte salir nunca?

—Ay! ay! no, no;

—Pues del mismo modo que tú, este pajarito no quiere estar encerrado porque echa de menos el bosque, donde le espera su compañera para hacer nido.

—Ah! pero si se va yo me quedo sin él.

Y qué importa que te quedes sin él, si él va á ser feliz. Vamos! Me dejas que le abra la jaula, él se quedará muy agradecido de tí. Mi hija llorando silenciosamente le dió libertad á su querido prisionero, diciéndome—¿crees que se acordará de mí? Otra vez vinieron mis hijas de paseo, contándome muy alborozadas que habian visto matar á un cordero. Cómo? les dije yo, ¿habeis tenido valor de presenciar la agonía de ese pobre animal tan inofensivo? ya que las condiciones de este planeta nos obligan á matar para vivir, no unamos la crueldad á la imperiosa necesidad. ¿No os daba lástima de ver sus ojos tan tristes? Estas y otras lecciones parecidas han conseguido lo que yo deseaba; que era hacer á mis hijas, buenas y compasivas. Ayer justamente me dieron un buen rato, estaban en una casa de la vecindad, y me las ví venir corriendo como asustadas. Que traéis las pregunté.

Que van á matar á un corderito y no hemos querido verle morir, me contestó una de ellas.

En aquel momento amiga mía fui dichoso, porque vi que los espíritus puestos á mi cuidado eran enemigos del mal, en aquel instante dí gracias á Dios, por servir de guía en la tierra á aquellas almas dulces y cariñosas.

Al terminar su sencilla relación le contemplamos con ese placer con que miramos todo lo grande y lo sublime, y acordándonos del otro espíritu que no puede oír llorar á los niños dijimos con profunda convicción. Si del árbol del espiritismo brotan estos frutos bien dice San Ambrosio, «que las obras grandes no necesitan de quien las aplauda, porque ellas mismas testifican su grandeza.»

Además, el espiritismo dispone de una riqueza inagotable, según Leymarie *el tiempo es la moneda del grande arquitecto* y el espiritismo es el dueño absoluto de esos títulos llamados existencias, que se cotizan en la eternidad.

Según Thales lo más sabio es el tiempo, de consiguiente la filosofía basada en la sucesividad de las encarnaciones del espíritu, no parece la más lógica, y la más razonable de todas las que hasta ahora se han disputado la primacía en las naciones civilizadas.

Bien haya el Siglo XIX que ha dado paso á todas las ideas, y ha dicho al hombre! ¡Anda! pregunta á tu razón dónde está la verdad!

Amalia Domingo y Soler.

TRASCRIPTACIONES

Influencia de la luz en las materializaciones de espíritus

(Traducido de *Luz* por Ovidio Rebaldi)

Algunos años ha me había entregado con gran entusiasmo al estudio de los fenómenos espiritistas, convencido que, si consiguiera algún resultado, llegaría á poder demostrar palpablemente la inmortalidad de nuestra alma.

Ahora, para conseguir de los espíritus pruebas palpables de su realidad,

era necesario colocarlos en condiciones de poderlo hacer, y es á esto precisamente que consagré mis esfuerzos. Tuve desde un principio bastante suerte en mis experiencias, pero desgraciadamente el tener que abandonar el país por asuntos particulares me impidió proseguir mis estudios por no encontrar en el continente los elementos que me eran necesarios.

Yo prefería en mis investigaciones esos fenómenos que se llaman generalmente de *orden superior*, pero no por eso dejaba de reconocer que eran también necesarios los llamados *fenómenos de efectos físicos* para el convencimiento de los que son completamente incrédulos en estas cosas. Por eso concluí por aplicarme especialmente á la obtención de este segundo orden de manifestaciones, consiguiendo muy buenos resultados, lo cual me hace esperar que, cuando me sea dado poderme entregar nuevamente á mis tareas, podré alcanzar en definitiva la realización de mis deseos.

El que no conoce las teorías espiritistas no puede darse cuenta de cómo puedan hacerse visibles los espíritus y hasta consigan imprimir movimiento á objetos materiales; y si llegan á presenciar algunos de estos fenómenos, se asombran al oír decir que ellos no pueden producirse con la misma facilidad en medio de la luz que en una media oscuridad. Esto es sin embargo fácilmente explicable: Los espíritus no son todo-poderosos. Yo mismo y todo los seres humanos no somos otra cosa que espíritus encarnados; cuando se dice que morimos, es que nos desprendemos de nuestro organismo material, volviendo entonces al estado de espíritu, siendo estos por consiguiente los hombres de antes.

El hombre desprendido de la materia (es decir: el espíritu) tiene muchas facultades que el encarnado no posee, pero no posee ciertas aptitudes que son propias de éste, como ser el ponerse directamente y sin ayuda de nadie en contacto con la materia, obrando sobre de ella.

Sí el espíritu quisiera volver á tener acción en la materia, debe buscar condiciones especiales que se lo permitan. Así pues, precisando el espíritu materia para, por su intermedio, obrar sobre la materia, debe tomar la fluidificada de los hombres, debiendo estos también encontrarse en condiciones debidas. A este fin, es necesario que se reuna cierto número de personas (por ejemplo: media docena) que sean entre sí simpáticas, y entonces el espíritu desincarnado puede concentrar la enhalación ó emanación de la materia viviente que se desprende del cuerpo de los presentes, y revestirse momentáneamente de ella, consiguiendo así hacerse visible bajo su antigua forma, y hasta pudiendo hablar, escribir, mover objetos, tocar instrumentos, dejarse fotografiar, etc.....

Los que no son prácticos en estas cosas dirán, tal vez, que no tenemos ninguna prueba de que los espíritus tonen realmente de los hombres la materia de que se sirven (1) pero, si bien nuestros ojos sean impotente para constatarlos, muchas pruebas positivas, que sería largo exponer aquí, demuestran la verdad de lo que decimos. A este respecto no hay ya dudas, ni por parte de los espiritistas, ni por parte de la ciencia que estudia nuestros fenómenos.

Nos consta también que los espíritus concentran muchas dificultades para efectuar la concentración de la materia fluidificada prestadales por los hombres, y afirmamos que la luz dificulta el fenómeno ejerciendo una acción disolvente en los elementos que deben dar forma y consistencia á la materialización.

Un pedazo de hielo expuesto al calor pierde su estado sólido, ¿por qué pues, si el calor produce este efecto sobre un cuerpo, porqué la luz no puede producirlo sobre de otro?..... Sabemos ya que la luz produce movimiento, y nos lo prueba el radiómetro; á más la ex-

periencia de la mezcla de hidrógeno y cloro que permanece inactiva en la oscuridad mientras, espuesta á la luz, produce explosión transformándose en ácido clorhídrico, nos dan una prueba incontestable en favor de nuestra tesis, demostrando hasta la evidencia el poder de la luz.

Al recordar nosotros esta acción á veces tan poderosa de luz, supusimos que esta pudiera ser causa de dificultades para los fenómenos de materialización, y se nos ocurrió probar si dando á la luz algunos de los colores del iris podría facilitarse la producción del hecho que trabajábamos por alcanzar.

Empezamos pues por servirnos en nuestras sesiones (á las que el Sr. William Armstrong de Newcastle-on-Tynes quizo amablemente tomar parte, sujetándose á las condiciones aconsejadas como oportunas por los espíritus) por servirnos de una gran lámpara, coloreando la luz con los diferentes colores que dá el iris. Empezamos por la luz violeta, que nos dió peor resultado, que la luz natural. Seguimos con el rojo, que resultó bueno para la materialización, pero poco favorable para la visión, á menos de ser muy intensa; y fuimos así empleando los demás colores, sin alcanzar resultados satisfactorios. Resolvimos entonces colorear los vidrios de las ventanas, consiguiendo de esta manera éxito más favorable.

Regulando la luz á nuestro gusto, disponíamos de una claridad suficiente para taquígrafiar y leer, consiguiendo hacer esto último con un libro colocado sobre mis rodillas y ver la hora de mi reloj mantenido á toda la distancia dada por el largo de mi brazo estendido.

La conclusión que sacamos de nuestras experiencias fué de que, una vez efectuada la concentración de la materia tomada de los presentes por los espíritus, la luz naranjada era la única que permitía que dicha materia permaneciera en un estado de suficiente coesión.

La luz naranjada debe ser lo más

(1) Todos los médiums videntes, cuando se encuentran en condiciones favorables de luz, pueden, según el desarrollo de su mediumidad dar testimonio de la verdad de este hecho.

difusa y uniforme posible, de tal manera que no se descubran las fuentes luminosas de donde ella tome origen. A este objeto el Sr. Armstrong hizo colocar muchos y pequeños picos de gas al rededor de la pieza y á la altura de unos cinco pies del suelo, cubriéndolos en seguida con una especie de biombo de papel trasparente anaranjado, el cual, partiendo del piso, llegaba hasta el techo. De esta manera se consiguió una luz tan difusa que, si bien la sala estaba perfectamente alumbrada, no se distinguían los picos de gas dispuestos tras del papel. Los fotógrafos saben bien que la luz naranjada es la que tiene menos acción sobre el vidrio sensible: lo mismo sucede con la materia que sirve para las materializaciones y la cual debe ser más que tenue y sensible para poder ser manipulada por la sola voluntad de los espíritus.

Con estas condiciones de luz lo que conseguíamos generalmente en nuestras sesiones era de ver elevarse del suelo, después de algunos minutos de expectativa, un algo blanco, parecido á un pañuelo, que se movía bajándose y elevándose, pero creciendo poco á poco y tomando forma más voluminosa y redondeada, hasta alcanzar el alto de cuatro ó cinco piés: entonces empezaba á manifestarse una forma parecida á figura de nieve, pero demostrando desde ya estar animada de una fuerza propia. Esta masa algo informe aún iba tomando poco á poco contornos bien definidos, concluyendo al fin por presentarnos clara y evidentemente el aspecto real de un hombre vivo, tanto que más de una vez varios de los presentes reconocieron en esas apariciones á parientes y amigos fallecidos; uno de esos amigos míos muertos, como se dice vulgarmente, era el Sr. Hedley, otro era el Sr. Biltcliffe. Los dos no fueron solamente reconocidos por mí, sino que lo fueron también por mi esposa y por otras cuatros personas estrañas á mi familia.

Si quiere creerse á mi palabra de honor, admitiendo la realidad de lo que

aseguro haber visto, se reconocerá como cuestión de la mayor trascendencia la que tienda á proporcionar los medios necesarios para que puedan las almas de nuestros muertos tomar la apariencia humana para conversar con nosotros como cuando existían en la vida material. Por eso he creído que los resultados de mis experiencias podrían ser útiles, y los público para que otros sigan los trabajos empezados por mí, previniéndoles á estos que les es antes que todo necesario poder disponer de un buen medium de efectos físicos, que estuviera dispuesto á asistir á una ó dos sesiones por semana, comprometiéndose á no dar otras en todo el tiempo que sigan las experiencias. Deberían asociarse al menos una docena de personas capaces de llevar á cabo con seriedad y constancia estos trabajos. La música no es indispensable; se facilitarían, sin embargo, los buenos resultados si entre los asistentes se encontraran dos ó tres buenos músicos. Si se llega á reunir todas estas condiciones podría casi asegurarse que el buen éxito es indudable y que nuestro fenomenismo progresaría decisivamente.

Entre los espíritus que, como yo, han estudiado los fenómenos, no puede haber otra opinión que esta: que los dos mundos,—el corporal y el extra-corporal—llegarán un día á refundirse totalmente el uno en el otro, que su diferencia será únicamente constituida por la mayor consistencia de la envoltura corporal de los incarnados que la de los desincarnados; entonces los amigos de ultratumba y no estaremos ya separados como actualmente sucede, por efecto de lo que llamamos muerte. Creo, pues, que es este suficiente motivo para que yo me interese en llamar la atención de los espiritistas sobre este particular, exhortándolos á que se empeñen en acelerar el día feliz en que, casi diría, se borren las barreras que separan los dos mundos.

Repito, que las condiciones de luz, y bien aplicadas, y bien comprendidas

facilitarán mucho y con poco gasto el buen éxito de las experiencias.

The medium and Daybreak.

MATHEU FIDLER

Una carta de Victoriano Sardou sobre espiritismo

Le Gaulois de París ha publicado la siguiente carta dirigida por el eminente académico francés Mr. Sardou á su amigo Mr. Iveling Ram-Baud, redactor de la *Revue Illustrée*. Hela aquí y contesten ahora los que niegan que Sardou no es espiritista:

«Mi querido Ram-Baud:

Hace más de cuarenta años que vengo observando, como curioso, los fenómenos que, bajo los nombres de magnetismo, somnambulismo, éxtasis, segunda vista, etc., eran, en mi juventud, la burla de los sábios. Cuando me aventuré á hablarles de algún experimento en que mi escepticismo había tenido que rendirse á la evidencia, ¡qué acogida! ¡qué hilaridad! Paréceme que estoy oyendo la risa de un viejo doctor amigo mío, en el momento de hablarle de cierta jóven á quien algunos pases magnéticos ponían en estado cataleptico. Se le disparaba súbitamente un tiro junto á la oreja; se le rozaba la nuca con un hierro candente. ¡Ella no se movía!—«¡Bah!—me contestó el buen hombre,—¿saben fingir tanto las mujeres!...»

»Pues bien, hé aquí que todos los hechos negados entonces por adelantado, son en la actualidad aceptados, afirmados por los mismos que los calificaron de imposturas. No pasa día sin que algún jóven sabio me revele novedades que yo conocía antes que él naciera. Yo no veo en ellas más que un cambio de nombre; no se trata ya del *magnetismo*;—considerad que esta palabra ha de sonar mal en los oídos de los que tanto la habian escarnecido;—trátase del *hipnotismo*, de la *sugestión*; nombres que tienen más gracia. Adoptándolos, se dá á entender que el *magnetismo* era realmente un engaño, del cual se ha hecho buena justicia, y que la

ciencia oficial merece con doble motivo nuestro reconocimiento, por habernos librado de él, dotándonos, en cambio, de una verdad científica, el *hipnotismo*, que es, por otra parte, la misma cosa exactamente.

»Citaba yo, un día,—hablo de muy lejos,—á un cirujano muy hábil, el hecho, hoy muy conocido, de la insensibilidad producida en ciertos sujetos obligándolos á mirar fijamente un pequeño espejo ó algún objeto brillante en términos de provocar el estrabismo. Esta revelación fué acogida como merecía, con buenas risotadas y algunas de licadas burlas sobre mi *espejo mágico*. Pasan los años; la misma persona viene una mañana á almorzar con migo, y se excusa por haberse retardado. Había tenido que arrancar una muela á una señorita muy nerviosa y muy tímida. «He ensayado en ella,—añade,—una experiencia nueva y muy curiosa. Valiéndome de un pequeño espejo metálico la he dejado tan profundamente dormida, que he podido extraerle la muela sin que ella lo sintiese». Al oír esto no pude contenerme, y exclamé:

—«¡Dispensad!... pero fui yo quien antes os habló del hecho, y por cierto que bien os mofasteis de él.

»Desconcertado de pronto, procura mi hombre recobrar, y dice:

—«¡Bien!... vos me hablabais de la *magia*, y yo os hablo del *hipnotismo*.

»Toda la ciencia social ha tratado de este modo á nuestras pobres verdades desconocidas. Después de haberlas bien escarnecido, se las ha apropiado, pero teniendo buen cuidado de cambiar las etiquetas.

»En fin, cualquiera que sea su nombre, hélas ahí en su lugar. Y puesto que nuestros sábios han concluido por descubrir en la Salpêtrière lo que todo París pudo ver, bajo el reinado de Luis XV, en el cementerio de San Medardo, esperemos que un día se dignará ocuparse de ese espiritismo que ella cree muerto á sus desdenes y que jamás había estado tan vivo. Le bastará entonces cambiarle el nombre para atribuirse el mérito de haberlo descubierto... después de todo el mundo.

»Pero esto va largo! No es esa malevolencia el único enemigo que ha de combatir el espiritismo.

»Desde luego tiene contra sí las experiencias de salón, medio de investigación de testable, bueno á lo más para confirmar á los escépticos en su incredulidad, sugerir á los bufones mistificaciones ingeniosas, y hacer decir no pocos disparates á las personas de talento.

»Tiene además que luchar contra los charlatanes, espiritistas á lo Roberto Houdin, y contra los semicharlatanes, que, dotados de facultades medianímicas verdaderas, no saben contentarse con ellas, y, ó por vanidad ó por interés, suplen por medios facticios la insuficiencia de los propios.

»Pero, sobre todo, le quedan por vencer dos grandes obstáculos: la indiferencia de una generación enteramente consagrada á sus placeres y á sus intereses materiales, y ese rebajamiento de los caracteres, de cada día más notorio, en un país donde nadie tiene ya el valor de su opinión, preocupándose mucho de la ajena, sin permitirse adoptar una sino cuando le consta de una manera indudable que es la opinión de todo el mundo.

»En toda materia, arte, letras, política, ciencias, etc., lo que más se teme es pasar por un cándido, que cualquier cosa cree, ó por un entusiasta inconsciente. El hombre más sinceramente conmovido por una bella palabra, por una hermosa obra, por una buena acción, si ve apuntar una sonrisa en los labios de cualquier escéptico, apresúrase á mofarse de lo que iba á aplaudir, para dejar bien sentado que no tiene anchas tragaderas y que es un juez excelente á quien no hay manera de dejar completamente satisfecho.

»¿Cómo personas tan cuidadosas de la opinión de los demás,—por convencidas que estuviesen de la realidad de las manifestaciones espíritas en vista de las más concluyentes pruebas,—cómo habían de atreverse á decirlo en público, confesar su fe, y en este siglo de luces, ¡después de Voltaire!... ¡oh, Proudhon!... desafiar tu indignación y

el terrible apóstrofe que desde tanto tiempo me silbas á los oídos: «¿Entonces, señor, admitís lo sobrenatural?»

»¡No, Proudhon, no! yo no admito lo sobrenatural. Lo sobrenatural no existe. Desde el momento que un hecho se produce, es obra de una ley de la naturaleza: ¡es, pues, natural! Y negarlo *a priori*, sin exámen, so pretexto de que la ley productora no existe; declarar que no existe, porque es desconocida; negar la realidad del hecho, porque no entra en el orden de los hechos establecidos y de las leyes comprobadas, es el error de un espíritu mal equilibrado que cree conocer todas las leyes de la naturaleza. ¡Si algún sabio tiene esta pretensión, es un pobre hombre!

»Más, donde yo le espero es en el exámen serio de los hechos cuando se vea obligado á venir á él. Le prometo algunas sorpresas.

»Mil afectos.

«V. SARDOU».

La Religión Latca

—¿Dónde has visto tú la religión sin templos?

—¿Dónde? En Jesús y sus primeros discípulos: en textos del Evangelio mismo: en los espiritistas contemporáneos: en muchos filósofos, y yo con ellos: y sobre todo, en vosotros, los libre-pensadores, que no ponéis los pies en ninguna iglesia, capilla, sinagoga, mezquita, casa de oración, ni muchos en logia.

—¿Y es eso posible?

—Cuando sucede, posible es. Corriendo la historia y viendo las mudanzas de cómo se dejan unos, y se toman otros, la lógica dice que pueden ser todos susceptibles de abandono. Es cuestion de abarcar el conjunto de su pequeñez.

—Pero...

—No hay *pero* que valga. Yo tengo magníficos templos: el universo, sublime y grandioso, que no necesita cuidados de albañiles; mi conciencia;

mi hogar; mi taller; mi dormitorio; la ribera del mar; el campo; el bosque; el jardín; la prensa; el libro; la sociedad; la escuela... Dios está en todas partes.

La filosofía practicada, ó esforzándose en practicarla, hace, para muchos, más que una religión de templo secular.

—Pero eso no es para todos los hombres, que deben tener su templo.

—Cada uno tenga el que quiera; que se lo fabrique, solo ó asociado, y lo sostenga. Yo no necesito ninguno: me paso bien sin ellos. No me meto en la conciencia de nadie, ni en su autonomía. Hagan los demás lo propio conmigo. Tengo mi espontaneidad, mi iniciativa, mi derecho, que nadie me arrebatará; porque nadie está autorizado para imponerme una fé ó un templo inadecuado á mi conciencia y mis ideales.

Obro como muchos libre-pensadores, que no pisan el pórtico de ninguna iglesia. Sería chistoso que alguno de éstos me hiciera cargos por practicar lo que él hace, ó me arguyera por mis emancipaciones, imitando su propia conducta con lo que no le gusta. Ante todo, somos iguales y libres; y no hay más desigualdad que los grados de progreso moral y científico.

—Pero todas las sectas tienen templos con nombres distintos.

—¿Y no está cada una emancipada de los templos de los demás? Pues yo estoy en el mismo caso: sólo que agrego un templo más en la emancipación, que es el suyo; y así me quedo sin ninguno, y practico con todos la misma justicia y fraternidad, apreciando su valor con igual criterio. Ved aquí lo que dice Jesús:

«Mujer, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre... La hora viene, y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre *en espíritu y en verdad*; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.»

Dios es espíritu, y los que le ado-

ran, *en espíritu y en verdad* es necesario que adoren.»—(San Juan, IV, 21 al 25.)

De La Revista de Estudios Psicológicos.

D. José M.^a Fernández Colavida

El día 1.^o de diciembre último, á la edad próximamente de setenta años, falleció en Barcelona, después de larga y penosa enfermedad, el venerable apóstol del Espiritismo en España D. José M.^a Fernández Colavida, el Allan Kardec español, admirador del ilustre filósofo que divulgó el Espiritismo en la nación vecina, y su continuador en nuestra patria.

Sus restos han sido inhumados en el cementerio civil de la capital del Principado. Acompañáronlos á su última morada numerosos amigos y correligionarios del difunto, leyéndose en el acto del sepelio discursos y poesías fúnebres. Coronas de flores cubrían su féretro, no tan bellas y aromosas como la de su apostolado y virtudes.

En su juventud había militado en las filas de don Carlos; pero conoció el Espiritismo, y renunció á la causa simbolizada por el Pretendiente, consagrándose desde entonces en cuerpo y alma á la difusión de sus nuevos ideales. Cuando la última guerra civil estaba en su apogeo, trabajó con febril entusiasmo por la pacificación. De su casa salían diariamente costos de impresos, que facturaba para todos aquellos puntos donde más encarnizada se presentaba la lucha. Eran mensajes de paz, que los amigos de Fernández cuidaban de esparcir entre los batallones carlistas. Amigo de Cabrera, influyó en su ánimo para que publicara su célebre manifiesto, en cuya redacción intervino; y cuando se trató de recompensar sus servicios con remesas de fondos de los destinados por el Estado y por el mismo Cabrera á la propagación de la paz, las devolvió sin tocarlas, manifestando que todo lo que hacía era poco para saldar la cuenta

pendiente por su campaña de la juventud, y rehusó asimismo el retiro de coronel que se le ofrecía á la terminación de la guerra: abnegación tanto más meritoria cuanto que á la sazón Fernández no contaba con otro medio de subsistencia que el producto de su cotidiano trabajo, del cual ha vivido siempre.

Era uno de los hombres más honrados, más probos y más desinteresados que hemos conocido; era al mismo tiempo todo un carácter, incapaz de doblegarse á nada que no fuese honrado y justo. Por esto ha vivido en la estrechez y ha muerto pobre.

Propagandista incansable, fundó en 1869 la *Revista de Estudios Psicológicos*, que ha dirigido hasta los últimos días de su postrera enfermedad. Nosotros le vimos tres meses antes de morir; estaba ordenando los originales del número de setiembre para enviarlos á la imprenta. La *Revista de Estudios Psicológicos* competía, por la profundidad de los trabajos filosóficos que veían la luz en sus columnas, con las mejores de su clase que se publican en el mundo.

A Fernández se debe la traducción al español de las obras de Allan Kardec, de quién fué admirador y amigo. Nadie como él ha trabajado por la propagación del Espiritismo en España, y nadie como él en sus intimidades ha lamentado las supersticiones que invocando el Espiritismo se han difundido y arriagado. Más de una vez le oímos decir que nunca dejaba de ocasionarle sobresalto la noticia de la instalación de un nuevo centro espiritista. Tenía razón: el fanatismo es la caricatura de las creencias, y Fernández no ignoraba cuanto abundan los fanáticos entre los que de espiritistas hacen gala.

Había sido Presidente de la SOCIEDAD DE AMIGOS DE LOS POBRES, de Barcelona, y su Presidente honorario le nombró también el primer CONGRESO ESPIRITISTA INTERNACIONAL, celebrado en la misma ciudad á principios de setiembre. No era partidario del Congreso, como no lo éramos

uosotros, juzgándolo prematuro; aceptó sin embargo su presidencia honoraria, para que en ningún caso se creyese que con su retraimiento se proponía crearle dificultades.

En el mismo cementerio, nuestra querida amiga é ilustrada colabora D^a. Amalia Domingo y Soler inició la idea de levantar, en el lugar donde duermen las cenizas de Fernández, un sencillo monumento que perpetúe la memoria del apóstol, idea que fué acogida con entusiasmo por todos los concurrentes. (1) Nosotros nos adherimos á ella con la satisfacción del que contribuye á la realización de un acto de justicia. Debemos, los que hemos sido sus coreligionarios, ese homenaje póstumo de veneración al más ilustre de los espiritistas españoles.

De El Buen Sentido de Lérida.

—•••—
DESENCARNACIÓN
(Mediantímica)

Fijemos la vista en el cuadro que ofrece este drama y comprenderemos que las notas delirantes de la concepción humana se van estrellando sobre el duro é inmovible pedestal de la Verdad absoluta, levantado en el terreno de la inteligencia razonada que se ha desprendido, aunque á costa de inauditos esfuerzos, de la red seductora de las pasiones humanas.

Hoy la vida inteligente del sér que concibe la esperanza de acercarse eternamente hacia el sol de la sabiduría, es la felicidad que acaricia los preludios de inesplicables venturas, porque cuando se alza algun tanto sobre el nivel de la ignorancia y comprende los errores que formaron su ilusión en otro tiempo, concibe el deseo de resucitar con más delención los archivos de su inteligencia ó de su adelanto para desechar cuanto de falso y transitorio presentan las realidades.

¿sí mi espíritu vaga entre la feli-

(1) Invitamos á nuestros lectores á contribuir á la suscripción que á tal objeto se ha abierto. Pueden remitir sus donativos á D^a. Amalia Domingo y Soler, Cañón, 2, principal.—Gracia

cidad alcanzada y el deseo de la futura, y estudia el drama desarrollante de la universal creación que sujeta á un destino; invariable, marcha con la velocidad que engendra el deseo que nace en las individualidades ó colectividades que acarician la idea de la perfección, idea que engendra la felicidad relativa en todos los seres que ancanzan la convicción de Dios y de la inmortalidad, convicción que predispone al espíritu encarnado para entrar sereno, tranquilo y gozoso en los valles de la eternidad; eternidad querecibe en el seno de sus infinitos desenvolvimientos á los navegantes que llegan de haber atravesado el borrascoso mar de una existencia, amenazada constantemente por el terrible oleaje de las seducciones mundanas con las aportaciones de su adelanto adquirido y obras realizadas.

Veamos cuál es el despertar de una conciencia tranquila: Tránsito apresurado, grave y serio que reviste una de las más importantes etapas á que está sujeto el espíritu que encarna; en esos momentos se siente desprender poco á poco de la pesadez de la materia que ha dominado. Gradualmente las fuerzas atractivas y de gravedad en medio de una confusión de clamores salidos de agradecidos corazones y algun otro despuntando un tanto en la desesperación, á la vez que el oído deja de percibir los sonidos articulados, empieza á sentir como una lluvia de impresiones agradables benéficas y fortalecientes para reanimarse en la fé de la vida, así como la benéfica influencia protectoral impide por el momento que pueda preocuparse ni aun comprender las descabelladas exclamaciones de los seres, que pudieran ser motivo de vacilaciones á el nuevo viajero del infinito.

Tal ha sucedido á vuestro.

M. M.

De "La Luz del Cristianismo"

Hay una hora para todo en el reloj de los siglos

(De la *Ilustracion Espiritista*. — Méjico).

Diez años hace que el Dr. Ulrico Halle publicó un artículo que tituló: « El llamado Espiritismo considerado como cuestion científica » en el cual entre otras cosas se lee lo siguiente:

« Soy de opinión que en la época presente es el deber de todo hombre de ciencia, ya sea naturalista ó filósofo tomar la posición que respectivamente le corresponda, para juzgar de esos acontecimientos; ya no está permitido á ninguno rechazar esta cuestion sencillamente y bajo el pretexto de que todos esos fenómenos son tan solo juegos de escamoteo, engaño, fraude, y en el caso mas favorable ilusion ó alucinacion; ahora está obligado cada uno, y principalmente los que son reputados de científicos eminentes y poseen el talento de investigacion, conocimientos bastos y experiencia, á examinar los fenómenos, y emitir su opinion respecto de su valor científico, experimentar personalmente obedeciendo á la ley de la verdad, y contribuir así á la resolución del problema. »

Razón tenía el muy sensato Dr. Ulrico Halle al hacer esta recomendacion, si se atiende no solo á que el buen juicio lo ordena así, sino á que mucho antes, cuando ni aún era sospechado el advenimiento del Espiritismo, el sabio y reputado autor de *Los caracteres* M. La Bruyère en el capítulo titulado: *De quelques usages* dice: « ¿Qué pensar de la magia y del sortilegio? La teoría de esto es oscura, los principios vagos, inciertos y nos aproximan á lo quimérico. Pero hay hechos embarazosos afirmados por hombres graves, que los han visto ó

que los han sabido de personas semejantes á ellos: admitirlos todos, ó negarlos todos, presenta un igual inconveniente: y yo me atrevo á decir que en esto como en todas las cosas extraordinarias y que salen de las reglas comunes, hay un partido que tomar entre las *almas crédulas* y los espíritus fuertes.»

M. Cousin refiriéndose á Bacon en su 11ª lección sobre la « historia de la filosofía en el siglo XVIII dice: « En fin Bacon no quería aún que se abandonase enteramente la *mágia*: esperaba que en este camino no era posible encontrar hechos que no se encuentren en otra parte, hechos oscuros *pero reales* á los cuales importa á la ciencia llevar la luz y el análisis, en lugar de abandonarlos á los extravagantes que los exageran y los falsifican. »

Y si de tal manera opinan los hombres de ciencia que no habían aún imaginado que llegaría un día cuyos solos albores disiparían la occidental oscuridad sobre materias de suyo tan interesantes, ¿con cuánta más razón las prominencias científicas, que son hoy el orgullo de las naciones cultas, no deberán entregarse concienzadamente al exámen y cuidadoso estudio de esos insólitos hechos que se realizan en toda la superficie del globo terrestre, en vez de condenarlos con un despreciativo desdeñados á quedar sepultados en el olvido?

El gran Victor Hugo decía: que el mayor acontecimiento que había tenido lugar en el siglo XIX había sido el advenimiento del Espiritismo; y en cuanto á la conducta observada por los hombres de ciencia respecto de los fenómenos espíritas, se explicaba según Valentin Fournier, en los siguientes términos: « La mesa giratoria y

parlante ha sido muy burlada. Hablemos claro, esta burla no tiene alcance. Reemplazar el exámen por la burla es cómodo, pero poco científico. En cuanto á nosotros, comprendemos que el deber estrecho de la ciencia es el de sondear todos los fenómenos: la ciencia es ignorante y no tiene el derecho de reír; *un sabio que ríe de lo posible está muy cerca de ser un idiota*. Lo inesperado debe ser siempre esperado por la ciencia. Esta tiene el deber de contenerlo al paso y examinarlo desechando lo quimérico y certificando lo real. La ciencia no tiene sobre los hechos más que el derecho de poner su visto-bueno. Debe acreditarlo y distinguirlo. Todo el conocimiento humano se reduce á escojer lo mejor. Lo falso complicando lo verdadero no disculpa el hecho de desecharlo en masa. ¿Desde cuándo la zizaña es un pretexto para rehusar el trigo? Escardad la mala yerba, el error, pero cosechad los hechos y unidlos á sus iguales. La ciencia es la gavilla de los hechos.

« La misión de la ciencia es estudiarlo todo, sondearlo todo. Todos, quienes quiera que seamos, somos los acreedores del exámen; somos también sus deudores. Se nos debe y lo debemos. Eludir un fenómeno, rehusarle el pago de atención á que tiene derecho, despreciarlo, despedirlo, volverle, riendo la espalda, esto es hacer bancarrota á la verdad, es dejar protestar la firma de la ciencia. El fenómeno del tripié antiguo y de la mesa moderna tiene derecho como otro cualquiera á la observación. La ciencia psíquica ganará en esto sin duda alguna. Añadamos á ello que abandonar los fenómenos á la credulidad es hacer una traición á la razón humana. »

Si al Dr. Charcot no le hubiera ocurrido comprobar por sí mismo en la Salpêtrerie las afirmaciones del Dr. Braid; dando vida con su constante experimentación, que á cada paso le ofrecía brillantes triunfos, á una teoría que yacía casi olvidada; si no hubiera con esto ofrecido una oportunidad á los sabios que antes habían negado *á priori* la verdad magnética, presentando los milagros de la sugestión como producto esclusivo del hipnotismo nervioso de M. Braid; si M. Donato, con su gran poder magnético, no hubiera probado en varios países ante numerosas concurrencias tanto la verdad enseñada por Mesmer y sus continuadores, cuyas obras, no obstante la viva oposición que siempre encontraron en los retardatarios de la ciencia, lograron con ellas hace adeptos en todos los países cultos y generalizar su conocimiento, como las afirmaciones de M. Braid, á sus hipnotizados, las cuales despues han tomado el caracter de un mandato llamado sugestión; ni habríamos tenido la complacencia de admirar los triunfos de Charcot ni los admirables progresos realizados en Nancy por Bernheim, Liebaul y otros doctores, ni habrían sido conocidas mas de 800 publicaciones que sobre hipnotismo y magnetismo han visto la luz pública en Francia, Alemania, Inglaterra y Bélgica en el corriente espacio de seis años.

Hoy que el magnetismo ha conquistado el honor de ser reconocido como una nueva ciencia aunque con dos nombres distintos que sirven de título á las dos escuelas, los prolijos estudios y multiplicados experimentos de los hombres como Baretty acabarán por convencer á los negadores de la existencia de un fluido, y no importa que

se le llame fluido ódico, hipnótico, néurico, ó magnético. Los sabios como Beauvis harán desprenderse de la fisiología, tal vez sin intentarlo, algo como una sustancia psíquica; y otros, á despecho de los Coullers, verificarán como lo ha hecho Gibier, el inmediato parentesco que liga á esta nueva ciencia con otra mayor y de más trascendentales consecuencias que se llama Espiritismo.

Poco ménos de diez años hace que esta nueva ciencia, cuando parecía invadir á toda la República, como por un decreto providencial, enmudecieron todos los órganos de propaganda que entonces existían; Guadalajara, México, Mérida de Yucatan, Guanajuato, San Luis Potosí, Monterey, Saltillo, Puebla, Jalapa, Veracruz y San Juan Bautista de Tabasco, fueron focos de propaganda y tuvieron periódicos que sostuvieron á á respetable altura nuestra santa bandera.

Sin embargo, el Espiritismo continuó invadiendo localidades donde no había podido ser aceptado, y propagándose sin periódicos y sin libros, porque los invisibles remplazaron esta ingente necesidad con la frecuente producción de fenómenos físicos, que en todo este tiempo no han cesado de producirse, terminando en unas partes para continuar en otras.

Desde el año de 1882 comenzaron á preocupar á los hombres de ciencia los sorprendentes fenómenos producidos por el hipnotismo. El deseo de conocer su naturaleza los impulsó al estudio, puso en movimiento á los librereros, y muy pronto hubo una verdadera invasión de las más nuevas y mejores obras escritas sobre la materia; los académicos se lanzaron á la experimentación, y aun tuvimos la sa-

tisfacción de ver establecido un consultorio hipnótico.

Anduvo el tiempo y con él vinieron nuevos acontecimientos: la prensa habló del célebre adivinador Chanverlain y esto fué un nuevo estímulo para el estudio. Comenzaba á caer en el olvido la notable facultad de aquel adivinador, no sin haberse hecho multiplicados experimentos con el mejor éxito, cuando se presentó en esta capital Mr. Bishop leyendo en el pensamiento ageno; y como en este fenómeno hay algo más que una simple sugestión, el mundo inteligente no espírita, entró en un inusitado movimiento queriéndose explicar el como, el porqué y las causas de tan insólitos accidentes.

Nosotros, que tenemos la creencia de que todo acontecimiento tiene una hora determinada para realizarse, hemos creído que ha llegado la de dar nueva vida á «La Ilustración Espírita», con la firme convicción de que solo en esta nueva filosofía puede encontrarse una satisfactoria solución á tan difíciles problemas.

REFUGIO I. GONZALEZ.

NOTICIAS

El señor Vizconde de Torres Solanot, el mas conspicuo personaje del espiritismo en España, con motivo de la desencarnación de Fernández Colavida, redactor y fundador de la *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, se ha hecho cargo de dicha publicación.

Nos felicitamos de que la dirección de ese antiguo y bien escrito periódico, haya pasado á manos tan expertas,

de manera que la ausencia de Fernández, no se notará en lo que respecta á su querida revista.

Sigue adelante la suscripción para levantar un modesto mausoleo á Fernández Colavida.

Como muchos de nuestros hermanos desean donar mayor cantidad que la fijada de dos pesos les advertimos que hemos puesto un máximum á la suscripción porque no se trata de recolectar mucho dinero sino de que todos los espiritistas contribuyan al feliz pensamiento de nuestra estimada colaboradora, señora Amalia Domingo y Soler de conservar la memoria del señor Fernández con cuatro piedras toscas, humilde testimonio de todos sus admiradores y agradecidos.

La suscripción hasta la fecha sigue aumentando del modo siguiente:

Juan Cauter.	2
Cosme Mariño.	2
M. Molina de la Plana.	1
José Rodriguez.	0,50
Enrique Favre.	2
José Boada y Balleste.	0,50
María B. de Durand.	0,30
Rosa Durand.	0,30
Francisco Durand.	0,30
Ovidio Rebaudí.	0,30
José Casanova Moure.	1
Jaime Soler.	2
A. F. de C.	1
R. L. C.	1
E. C.	1
H. C.	1
A. C.	1
V. P. de C.	1
Antonio V. Rodríguez.	1
Pedro Biazzoli.	1
Fermin Patriz.	2
Vicente M. de Ots.	1
M. A. de Curutchet.	2
F. Curutchet.	2
Miguel Causelo.	2

Santiago Berisso.	1
Antonia S. de Berisso.	1
Eduardo Magro.	1
Juan F. Magro.	0,50
Emilia Magro.	0,50
Lorenza de Rodriguez.	0,50
Filomena Rodriguez.	0,50

Sigue abierta la suscripción.

* *

Ha aparecido en Méjico, una interesante revista bajo el título: *La Ilustración Espiritista*, cuya dirección y redacción está encomendada á la ilustrada y bien conocida pluma del general mejicano don Refugio I. Gonzalez.

Saludamos en su aparición á tan distinguido colega y hacemos votos por el mejor éxito en la delicada tarea que emprende.

Hemos dado órden á la administración para establecer el cange.

* *

El «Harbnger of Light» reproduce del «Sunday Mercury» de Nueva-York la relacion de una interesante sesion de materializacion que tuvo lugar con la medium M. E. Williams, en febrero del corriente año, con las siguientes observaciones: «Hacemos notar que la relacion de esta maravillosa reñion no es tomada de un diario espiritista, sino de un diario hebdomadario de Nueva-York muy conocido, que la publica en su primera página, como salida de la redaccion. El reporter asegura que, en presencia de varios cientos de testigos, pertenecientes á la clase instruida, se manifestaron como cuarenta materializaciones de amigos muertos y que muchas veces ellas desaparecian, haciéndose vaporosas, en medio de los concurrentes. Ideas precencebidas profundamente arraigadas son el único motivo para que un hecho de esta trascendencia no se haya inmediatamente hecho saber del

mundo civilizado por medio del telégrafo, como que se trata de una prueba evidetísima de la realidad de una vida futura.»

(*Lux de Roma*).

* *

Nos adherimos á las ligeras observaciones que hace nuestro estimado colega *La Verité* con motivo de un suelto de «La Perseverancia» de Mendoza, negándose á recibir en su redaccion á nuestro colega «Luz del Alma».

Creemos que el Sr. de Villars no ha de ser el autor de ese suelto tan poco caritativo y por eso le pedimos á este señor haga que en su diario no haya tanto *celo espiritista para que exista más sentimiento cristiano*.

El demasiado celo hace mal á toda causa porque demuestra intransigencia, y donde existe la intransigencia no tiene cabida la caridad.

* *

De la «Revista de Estudios Psicológicos» sacamos lo siguiente :

LA ORACIÓN

Hermanos hay que, mal inspirados, niegan la eficacia de la oración, fundandose en que Dios no puede torcer el curso de su justicia por causa de nuestros ruegos. Pero ¿podemos nosotros, imperfectísimos seres, conocer la justicia infinita? ¿No pueden nuestro afecto, nuestro cariño, nuestra simpatía y nuestras reflexiones conmover y hacer variar los sentimientos del culpable? ¿Conocemos todos los medios de redencion que la Misericordia infinita pone á su alcance? ¿Y para nada entrará en cuenta que la oración nos ha sido recomendada por aquellos en quienes debemos reconocer la misión de guiarnos e instruirnos? Pero ya que esa consideración no se creyera suficiente para acallar nuestras dudas y humillar

nuestro orgullo, veamos si la razón puede probar la eficacia de la oración, tanto para aquellos por quienes solicitamos un consuelo á sus dolores, que desde luego lo obtienen de nuestra caridad, como para los que, no necesitando de nosotros, por sernos moralmente superiores, sienten aumentarse su felicidad, gozando con nuestros recuerdos, así como para nuestro mismo progreso.

Sabido es que la amistad, como todo afecto, como todo sentimiento, necesita como las plantas delicadas, un asiduo cultivo para su desarrollo, y que sin él, decaen y aun perecen.

Veamos de aplicar el cultivo moral á lo que á nuestro progreso atañe.

Pidiendo, alabando ó dando á Dios las gracias, mantenemos ó desarrollamos los sentimientos de humildad, de amor filial y de gratitud para con nuestro Padre celestial:

Pidiéndole el perdón por las culpas de nuestros prójimos. encarnados ó desencarnados, ó el alivio de sus dolores, cultivamos con igual fruto el sentimiento de caridad:

Rogándole por el bien de nuestros parientes ó allegados, recogemos el fruto de nuestro mútuo afecto, reavivándolo; y al rogarle por nuestros bienhechores, cultivamos el sentimiento de la gratitud, y el sublime y caritativo sentimiento de la abnegación del perdón de las ofensas al pedirle beneficios para aquellos que nos han ofendido y maltratado. Y con todos estos ruegos cultivamos el sentimiento de la fraternidad universal y mantenemos vivo el sagrado fuego del amor.

Así, los que niegan toda utilidad y eficacia á la oración, no tienen en cuenta los antedichos beneficios. Pero á falta de argumentos en qué fundarlos, ¿habríamos de alzar nuestra soberbia hasta creernos superiores al Maestro de los maestros, á Jesús, que nos la recomendó dejándonos un modelo de ella é instrucciones para el modo de practicarla, y á los Espíritus que recibieron del Padre la misión de guiar nuestra conducta y que en

su libro la ratificaron? Nó: reconozcamos nuestra pequeñez, y puesto que hay tantas cosas que admitimos sin comprenderlas bien del todo, sea una de tantas la oración.

Y á tí, buen Kardec, que también nos la has recomendado, á tí consagro con placer y respeto estas cortas líneas.

TOMÁS CAMPANO Y TOUTSSET.

* * *

Singular efecto de un rayo

Es el que se ha producido últimamente en Wolver-Hampton (Inglaterra).

Un minero, que se habia encueguecido en una catástrofe, volvía á su casa llevando, como siempre, los ojos escondidos bajo unos anteojos azules; cuando de repente un rayo cayó en frente de él; el minero se cayó y sintió un violentísimo dolor de cabeza, pero despues de algunos minutos volvió á su estado normal, encontrándose al mismo tiempo con los ojos sanos; habia recuperado por completo la vista.

* * *

Pedimos disculpa á nuestro distinguido colaborador Sr. Juan Canter por los errores de que está plagado su último artículo, así como el haber aparecido al pié de este su domicilio, pues por una equivocacion se le dió publicidad.—Habiendo cambiado ahora de imprenta, volviendo á imprimirse esta revista por la del Sr. de Mársico, no sucederán estos inconvenientes.

* * *

A los señores suscritores y socios

Se les avisa que desde el próximo número la Revista la mandaremos por correo, á fin de que la reciban con más regularidad.

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN:

LAVALLE 905

Director y Redactor: COSME MARINO

Administrador: JOSÉ RODRIGUEZ

SUSCRIPCIÓN:

0,40 mrs. MENSUALES

REDACCION

El olvido del pasado.

Una de las objeciones más serias, en apariencia, que se hace al principio de la reencarnacion, es la del olvido del pasado.

Dicen los profanos ¿si el hombre no conserva en esta existencia el recuerdo de sus existencias anteriores, cómo puede aprovecharse de la experiencia adquirida en ellas mismas?

Si el espíritu no recuerda nada, cada existencia es como la primera, lo cual equivale á empezar siempre.

Pongamos un ejemplo, siguen discutiendo nuestros adversarios— si al despertar de cada dia no nos acordásemos de lo que habíamos hecho en el anterior, es indudable que no estaríamos más adelantados á los sesenta que á los diez años.

¿Cómo es posible que un estudiante de quinto año pudiese aprender las lecciones de ese curso si no recordase las del cuarto año?

Todas estas objeciones saltan á la vista de los incrédulos, cuando, para aceptar la teoría espiritista de las reencarnaciones de las almas, como medio indispensable de su desarrollo progresivo, intelectual y moral, se encuentran con que la materia grosera que los envuelve les impide mirar su largo pasado de luchas y de pruebas.

Ya que el espiritismo se impone con su lógica severa, desearían que el velo que les oculta el pasado se rompiera en pedazos para contemplar frente á frente ese pasado que aviva la curiosidad, de la misma manera que el peligro

aviva la actividad del niño inocente y que hacia él corre como si hubiese de encontrar en él los brazos abiertos de la madre cariñosa.

Si es cierto que venimos de muy lejos; que hemos vivido ya en este ú otros mundos; si hemos compartido con nuestros hermanos del pasado de sus luchas y sufrimientos para preparar una época mejor, de mayor progreso material, intelectual y moral,—si todo esto es ¿cierto por qué, Dios, que permite que las almas de los que fueron vengan á probarnos que su existencia es inmortal, no levanta igualmente la barrera que nos separa y nos hace vivir una vida infinita, por etapas igualmente infinitas y con relacion de sentimientos?

Pero es que Dios, al no satisfacer estos deseos, solo se inspira en su propia bondad y deja que el tiempo sin medida que nos aguarda, nos haga comprender la enormidad de nuestro error.

Al hombre, en su carrera indefinida de progreso, nada le falta para conseguir esos tan altos bienes, y si no realiza todos sus sueños, es porque no anhela lo que le conviene por más que así lo crea.

Todas las enseñanzas las recibe en el tiempo oportuno y por lo mismo, todas las cosas vienen en ese tiempo.

Y si no, recorramos la historia á la luz de un criterio imparcial y sano, y veremos que toda ella es un encadenamiento de sucesos acaecidos en un punto medio y en las circunstancias adecuadas á las necesidades apremiantes, y si los ha habido con excepciones, encontraremos en esas malhadadas épocas ó estacionamientos que nos

han detenido en mitad del camino á marchas rápidas por puentes colocados con la impaciencia del progreso que á lo mejor se han hundido con estrépito para volver de nuevo á encarrilar siguiendo la marcha natural y ajustada á la necesidad de cada época.

Cuando el mundo antiguo moría en brazos del más grosero sensualismo, no faltó á la cita el ángel anunciado desde las remotas edades y aun cuando vivió humilde é ignorado del gran mundo, porque ese hecho importaba la gran enseñanza de la influencia de su virtud sobre la fuerza, de la humildad sobre el despotismo, de la caridad sobre el egoísmo, el aroma de sus portentosas hazañas en la esfera de la moral, trascendieron é impregnaron bien pronto el ambiente espiritual de aquellos ignorantes seres que empezaron recién á comprender que quien pretende vivir sólo de pan, va á la muerte segura, y quien eleva su alma por sobre las materialidades y aspiraciones estrechas de la existencia, camina hacia la verdadera vida del alma: la vida espiritual.

No existe mayor error que juzgar de los sucesos y cosas con la impaciencia característica de nuestra insuficiencia, sin meditar un momento que no nos hacemos acreedores á la posesión de tantas bondades por los medios legítimos y consagrados del estudio y del trabajo continuado.

Si la teoría de la reencarnación es una teoría filosófica que explica perfectamente nuestro presente porque encadena con lógica y estricta justicia el pasado al porvenir ¿por qué hacen un argumento llevantara del olvido del pasado, cuando lógicamente debe verse que ese olvido es natural, dada la naturaleza material que envuelve nuestra alma?

Ahora, si efectivamente no se encuentra la razón filosófica de este estado al parecer tan anormal, debemos oír al maestro de la filosofía espiritista, á Allan-Kardec, que él nos explicará ese hecho con razones claras y convincentes, desvaneciendo por completo todas nuestras dudas:

«Si á cada nueva existencia se corre un velo sobre el pasado, nada pierde el espíritu de lo que ha adquirido en aquél; olvida únicamente la manera cómo lo ha adquirido. Sirviéndome de la comparación del alumno, poco le importa recordar donde, cómo, con qué profesores cursó el cuarto año, si al entrar en el quinto, sabe lo que se aprende en el cuarto.

¿Qué le importa saber que fué castigado por su fiereza ó por su insubordinación, si tales castigos le han hecho estudioso y dócil?

De este modo, el hombre, al reencarnarse, trae instintivamente y como ideas innatas, lo que ha adquirido en ciencia y en moralidad. Digo en moralidad, porque si durante una existencia, se ha mejorado, si ha aprovechado las lecciones de su experiencia, cuando se reencarne, será instintivamente mejor; su espíritu robustecido en la escuela del sufrimiento y del trabajo tendrá más solidez; lejos de tener que empezar, peseé un abundante fondo en el que se apoya para adquirir más y más.

Respecto á la objeción que se hace de que nuestros pensamientos mueren en cada existencia, según el principio de las reencarnaciones, no es menos infundada porque el olvido del pasado solo tiene lugar durante la vida corporal. Al dejarla, el espíritu recobra el recuerdo del pasado; puede entonces juzgar del camino recorrido y del que aun le falta recorrer; de modo que no hay solución de continuidad en la vida espiritual, que es la normal del espíritu.

El olvido temporal es un beneficio de la Providencia, ya que la experiencia se adquiere á menudo por rudas pruebas y expiaciones terribles, cuyo recuerdo sería muy penoso, viniendo á juntarse á las angustias de las tribulaciones de la vida presente.

Si parecen largos los sufrimientos de la vida ¿qué no parecería si se aumentase su duración con los recuerdos de los sufrimientos del pasado?

Si un hombre en la actualidad, es honrado, acaso lo deba á los rudos castigos sufridos por faltas que hoy

repugnen á su conciencia. Indudablemente que á nadie le gustaría el recordar haber sido ahorcado alguna vez puesto que le perseguiría la vergüenza al pensar que todo el mundo conocía su falta anterior.

Y he ahí un caso que infringiría todo principio de justicia; puesto que el espíritu que se ha purificado por el sufrimiento y lavado su conciencia con el agua del arrepentimiento merece el perdón ó lo que es lo mismo el olvido completo de su falta, si no para sí mismo, ante la vista de los demás seres, no siempre dispuestos á obrar con caridad y justicia.

Si el hombre de este planeta estuviese en condiciones de apreciar lo que vale la regeneración por el esfuerzo propio, y su alma estuviese siempre saturada de tolerancia para las faltas ajenas, quizás, mirara de distinto modo al ser que viene á la cárcel de este mundo para cumplir su condena ó probarse en nuevas luchas; pero no necesitamos entrar en serias consideraciones para demostrar lo contrario. Basta recordar lo que pasa día á día con los que habiendo infringido las leyes humanas se hacen dignos de penitenciaría.

La legislación criminal, á Dios gracias, va comprendiendo que la sociedad no tiene el derecho de castigar, solo el de reprensión haciendo que esta se dirija á la mejora y rehabilitación del culpable, por medio de la moral y del trabajo.

Sucede que, bajo la práctica de esta idea salvadora, muchos criminales de ayer salen regenerados y sinceramente arrepentidos, pero la sociedad los rechaza sin ningun género de consideraciones, haciendo de este modo casi estéril el noble esfuerzo del legislador que regenera y del regenerado que comprende que su sacrificio heroico se pierde ante el anatema social.

Si esto sucede con los delincuentes de esta misma existencia ¿qué no sucedería con los de otras vidas, sobre todo, cuando la necesidad de la reconciliación y del olvido colocase bajo un mismo techo á víctimas y victimarios?

Se vé, pues, claramente, que el ol-

vido del pasado, es un nuevo favor que la Divina Justicia nos dispensa, para hacernos menos pesadas nuestras acerbadas pruebas.

Pero sigamos oyendo á Allan-Kardec, que él mejor que nosotros hará palpable la justicia de la reencarnación y del olvido del pasado.

Tratando de hacer comprender las ventajas que presenta esa nueva entidad llamada hombre, sin recuerdo de su pasado, dice: ¿qué importa lo que haya sido en una existencia anterior, si en la actualidad es un hombre honrado y apreciable?

A los ojos del mundo es un hombre nuevo, á los de Dios un espíritu rehabilitado. Libre del recuerdo de un pasado importuno, obra con más libertad, la vida actual es un nuevo punto de partida; las deudas anteriores están satisfechas, tócale ahora no contraer otras nuevas.

¡Cuántos hombres quisieran poder, durante su vida, correr un velo sobre sus primeros años! Cuántos han dicho al fin de su existencia: «si volviere á empezar, no haría lo que he hecho!» Pues bien, lo que no se puede deshacer en esta vida se deshará en otra; en una nueva existencia, el espíritu traerá consigo en estado de intuición las buenas resoluciones tomadas. Así se realiza gradualmente el progreso de la humanidad.

Supongamos que en una misma familia se encarnase un individuo que en otra existencia ha deshonrado ó arruinado al jefe de ella, por ejemplo, al padre, y que arrepentido viene á vivir bajo la protección de éste, con el propósito de reparar los agravios por medio de su interés y afecto: ¿no se encontrarían ambos en la posición más falsa si les fuera dado recordar sus enemistades? En lugar de apaciguarse éstas, renacerían los odios.

Además, el recuerdo del pasado perturbaría las relaciones sociales y sería una traba al progreso; pues las misiones que los hombres traen á la tierra serían interrumpidas por ellos mismos ó por aquellos sobre quienes debieran cumplirse, pues como hemos dicho an-

tes, estamos muy atrasados moralmente para elevar el sentimiento del deber en presencia de las ofensas recibidas ó de los ódios inveterados, que el hombre viene á destruir ayudado por la luz noble y santa del olvido del pasado.

No queremos deducir de esto que el espíritu humano esté sujeto en todos los mundos que habite, á estas trabas, pues en mundos más adelantados, en donde el bien reina, el recuerdo del pasado no puede ser nada penoso, y como las organizaciones que reciban esos espíritus será en relacion con su relativa perfeccion, no les velará el pasado, como la nuestra, que es aun grosera é intraspasante.

Para terminar este ya largo artículo, manifestaremos que el olvido del pasado no debe entenderse en el sentido absoluto, sino relativo en que nos hemos colocado, pues si es cierto que el sér encarnado no recuerda por regla general su existencia anterior en todos sus detalles, sin embargo, trae á la existencia el resumen de su valor intrínseco; manifiesta lo resultado de su progreso intelectual y moral.

Así pues, podemos bien afirmar que el hombre puede saber lo que ha sido por lo que actualmente es, puesto que en la actualidad demuestra la suma de todas sus perfecciones é imperfecciones.

No hay pues en propiedad, olvido del pasado, sino de los detalles y circunstancias de ese pasado que en nada pueden ayudar en la nueva etapa sino más bien hostilizar los fines que se propone el espíritu.

Mucho podríamos decir sobre tan importante cuestion, pero sacrificamos nuestro deseo en atencion á la necesidad de no ocupar tanto espacio con un artículo de diario.

COLABORACION

Ventajas del conocimiento y estudio del Espiritismo

I

Útiles son indudablemente todos los conocimientos que se adquieren

para enriquecer la inteligencia humana; pero ningun estudio tan beneficioso como el exámen analítico del espiritismo; especialmente en esas crisis supremas que tiene á veces la existencia, en las cuales se pierde la razón porque domina la impaciencia, de esta á la desesperación no hay más que un paso, y de un ser desesperado ¿qué se puede esperar? la negación de la sensatez, de la reflexión, de la esperanza y de todo sentimiento que incline al hombre á resignarse con su suerte y á respetar los decretos de Dios para los cuales no hay apelación posible.

La pérdida de los séres amados es uno de los dolores imperiosos que dominando la inteligencia, ofuscando el entendimiento y perturbando las ideas, conducen al hombre por la resbaladiza pendiente del escepticismo hasta caer en el insondable abismo de la más profunda desesperación cuyo término ineludible es el suicidio. Para los que en nada creen, morir es el gran remedio; para los que tienen una idea imperfecta del más allá, buscan en la muerte el camino más corto para reunirse con el sér amado, y ambos cálculos son tan erróneos que dan el resultado más deplorable; porque el que cree que con la muerte todo termina, se encuentra que ha destruido su cuerpo cuando aun le podía ser útil, que ha sufrido una sensación dolorosísima para separarse de su organismo, porque la muerte del suicida es terrible, puesto que como no hay desgaste de fuerzas, aquel brusco rompimiento le produce sensaciones horribles que no se experimentan cuando la enfermedad aniquila el vigor y la energía de nuestros miembros, de los cuales se apodera una dulce languidez, una postración completa, y el espíritu se separa de su envoltura sin hacerle sentir la menor sacudida, á la cual se ha llamado la muerte del justo.

De ese desprendimiento suave no goza el suicida, encontrándose después con que solo ha inutilizado un cuerpo más ó menos robusto, porque su espíritu con más lucidez en las ideas,

vé ante sí otra vida que ignoraba de la que no tenía el minor indicio, ve que ha interrumpido su trabajo terrenal para reanudarlo en el espacio, convenciéndose aunque tarde que el suicidio es un remedio mucho peor que la enfermedad que le indujo á buscar en el no ser el fin de la vida.

Algo parecido le acontece al que se mata creyendo que así se reunirá más pronto al sér que ha perdido. Vana ilusión! no es la impaciencia el medio más seguro para acortar el camino que nos separa del sér amado. No es la violencia de la desesperación la que consigue devolvernos la dicha perdida en mal hora; nunca ha reunido el suicidio á dos espíritus, podrán los cuerpos de dos suicidas disgregarse en una misma fosa, pero sus espíritus en cumplimiento de leyes inmutables se separarán en el espacio como se separaron en la tierra; porque como la vida es una historia de innumerables capítulos, lo que acontece en este mundo responde indudablemente á los capítulos anteriores, y cuanto se hace para evitar el cumplimiento de leyes ineludibles es todo inútil; podrán como hemos dicho antes, unirse los cuerpos inertes en una misma sepultura, podrán estos mismos cuerpos haber confundido su aliento en los momentos supremos de su horrible agonía, y hasta podrán los espíritus de los dos suicidas encontrarse juntos en el espacio más ó menos tiempo, pero al volver á la tierra se tendrán que darse el último adiós y seguirán escribiendo su historia separado el uno de lo otro hasta que hayan vencido por medio del trabajo y de la expiación los obstáculos que se oponían á su dicha. El suicidio no es más que la solución del momento, una línea de puntos suspensivos en las indelebles páginas del libro de la vida, resolución desesperada que nada resuelve, que solo sirve para aumentar las responsabilidades que adquiere el espíritu por su falta de resignación, por el mal ejemplo que dá con su impaciencia á los demás desgraciados que (ignorando lo que le acontece á los suicidas tras de

la tumba) suelen imitarles; pues sabido es que nunca un suicidio viene solo, casi siempre cuando los periódicos dan cuenta de una desgracia, á los pocos dias relatan nuevos desastres del mismo género, y para evitar esos actos hijos de la desesperación y del complete desconocimiento de la vida eterna del espíritu, nada más útil y provechoso que el estudio razonado del espiritismo. En prueba de lo que decimos vamos ha referir dos hechos y á transcribir la sensata comunicación que nos dió un espíritu preguntándole cómo se hallaban los cuatro suicidas. He aquí el relato de «*Un amor sin igual*» y de «*Un drama de amor.*»

II

Amor sin igual

«En Bolonia ha acaecido un suceso realmente extraordinario. El baron don Fortunato Cornacchia, perdió á su hijo único, y tal fué su dolor, que no se le veía en la oficina del Banco Nacional, de cuya dirección era secretario. A todos los que trataban de animarle contestaba lo mismo: «¡Todo ha concluido para mí! ¡Me moriré da pena!»

«A las tres de la tarde iba todos los dias al cementerio en coche y pasaba gran rato junto á la tumba de su hijo.»

«En casa, al encontrarse solo con su esposa, había escenas desgarradoras; ella, la madre, estuvo sobrecogida por alucinaciones desde la pérdida de su hijo, y el dolor la tenía tan atontada, que no salía á la calle y permanecía sentada en una butaca, meditando y llorosa. Nadie podía hacerla salir de aquel abatimiento y hasta como para aislarla más en su pena, estaba desde poco atacada de sordera.»

«Mas hace algun tiempo, parecia que lo agudo del sentimiento fuese cediendo poco á poco. Dias atrás, ya completamente tranquilos y hasta alegres cenaron los esposos, y luego la señora, como de costumbre, dió á la criada el dinero para el siguiente dia

recomendándole fuese temprano á la compra, á lo cual añadió el marido: «Como nos acostaremos tarde, no nos molestes mañana; ya oirás la campanilla si te necesitamos.»

«Retiróse la criada á la hora regular, despues de haber puesto en el gabinete de los señores un brasero para calentar al ambiente, lo que hacía todos los días.»

«A la media hora se retiraron los señores.»

«Al día siguiente, era ya la una y media de la tarde, cuando los barones Cornacchia no habian llamado aún; y la criada no pudiendo dominar su angustia fué en busca de unos vecinos.»

«Abierta la puerta brotó del gabinete una densa humareda; sobre la cama estaban tendidos los cadáveres del baron Cornacchia y de su esposa, que se habian suicidado asfixiándose con carbon.»

«El baron, vestido de negro, había quedado apoyado sobre el costado izquierdo á la derecha de la cama, vuelto el rostro á su esposa, también vestida de negro, que ocupaba la otra mitad de la cama.»

«En el chaleco llevaba un reloj que se supo había pertenecido á su hijo Mario. En la cara quedaban señales de una agonía atroz. El brazo izquierdo estaba aun alargado, en actitud de coger la mano de la señora, que llevaba el pelo suelto, y con la mano izquierda estrechaba contra el corazón el retrato del hijo muerto.»

«El baron dejó varias cartas, entre ellas una dirigida al padre de la que fué novia de Mario; en otra carta encomienda que los funerales sean puramente civiles; que se encierre á los dos cadáveres en un solo ataúd, y que el ataúd se coloque *debajo* del del hijo «para que no pese.»

«Un detalle que publica un periódico boloñés: En la habitación de los barones Cornacchia, se pasaba del comedor, por una puertecilla al que fué gabinete de Mario.»

Este gabinete ha quedado siempre tal como estaba cuando vivía el hijo,

y hasta su muerte lastimosa, la baronesa hacía la cama todas las mañanas, y el baron pasaba gran parte de las noches en aquel recinto.»

«El baron Cornacchia tenía 46 años, y combatió junto á Garibaldi: su esposa doña Silvia Ripa tenía 42 años.»

III

Drama de amor

«Tomás Segura, de diez y nueve años de edad, tallista está enamorado de Concepción Calvo Bermejo, de diez y siete años. El es un Apolo, ella una Venus, un porvenir de felicidad y de alegría les espera brindándoles con sus amantes caricias.»

«Llega en esto la quinta, Tomás saca el número bajo, tan bajo que tiene que ir á servir á Ultramar.»

«El dolor hiela los corazones de los dos amantes. No pueden resistir á la idea de la separación, y deciden matarse.»

«En efecto, el 18 de este mes yacían ambos, cadáveres, en un baranco del barrio de las Peñuelas. Se supone que él había disparado un tiro contra su amada y despues se había disparado otro á sí propio. La pistola de dos cañones de que se había valido se veía allí á su lado. Los dos amantes estaban sujetos con un pañuelo de seda que ataba el tobillo derecho de él con el izquierdo de ella.»

IV

Los dos relatos son á cual más conmovedores, el más vivo interés nos inspiraban los que habían muerto por exceso de amor, y nada más justo que preguntásemos al buen espíritu que guía nuestros trabajos literarios en qué estado se encontraban los infelices suicidas. Nuestro amigo invisible nos contestó lo siguiente.

V

«Como queréis que se encuentren *contrariados*; no encuentro otra frase que espese mejor lo que sienten los

suicidas despues de haber infringido las leyes naturales. El acto de la muerte ya es en sí doloroso ya impresiona al espíritu el desprendimiento de su organismo objeto queridísimo para él, el más querido, puesto que es su inseparable compañero, el que le ha ayudado á todos sus trabajos y á todos sus goces; y si es dolorosa la separación natural, la que se verifica violentamente se deja comprender que producirá una sensación espantosa. El suicida podrá estar contento y hasta satisfecho de sí mismo antes de destruir su cuerpo, pero destruido éste, y encontrándose que piensa, que siente y quiere de la misma manera que cuando tenía un organismo material de que disponer, un artefacto de que hacer uso que obedecía fielmente su voluntad, al ver que no ha conseguido destruir su *yo pensante*, si es que creía en *la nada*, ó ve que en lugar de acortar la distancia que le separaba de su objeto amado, esta se prolonga de tal modo que no ve el fin del camino, y el alma de su alma se va alejando á medida que él avanza, cuando el suicida reflexiona y ve que se ha desprendido de un cuerpo que le hacía falta para seguir la marcha regular de su vida, porque en el mero hecho de permanecer en la tierra es la prueba evidente que tenía que cumplir un destino, fuera este favorable ó adverso; porque en la Creación todo está subordinado á leyes fijas é inmutables. Por muy decrepito que veas á un sér ya sea efecto de los muchos años que tenga su cuerpo, ya porque dolorosa enfermedad aniquila sus fuerzas, no digais nunca como sois decir: ¿Para que estará este hombre en el mundo...? Está porque en el árbol de la vida no se cae el fruto hasta que está maduro y sazonado; me direis ¿pues y cuando mueren los niños? y cuando en las grandes catástrofes desaparecen de la tierra jóvenes robustos en todo el vigor y la lozanía de la juventud sin haber llegado á la edad de la reflexión? Y á esto os contestaré, que no me refiero á la madurez del cuerpo, sino á la del

espíritu: cuando este no necesita de su corporal envoltura, la pierde aunque esta no cuente más que el tiempo que permaneció en el claustro materno; el espíritu nunca tiene más que lo que estrictamente le hace falta para continuar su trabajo á través de los siglos, considerad pues lo que debe sufrir el suicida cuando contempla roto el vaso precioso que contenía la cantidad de sávia con la cual se alimentaba escribiendo en el gran libro de la vida la crónica de la existencia. Morir, es poner fin á una parte de la historia del espíritu; matarse es desencuadernar uno de los volúmenes que componen la BIBLIA de la humanidad, arrojando sus hojas á merced del viento sin saber á donde las llevará el huracán.»

«Los suicidas por quienes me preguntais, el matrimonio que perdió á su hijo, son dos espíritus afines que han vivido enlazados en diversas existencias viviendo frívolamente, perdiendo el tiempo (como decís vosotros) sin darle valor á una lágrima ni á una sonrisa, creándose familia sin sentir por ella ni amor ni aborrecimiento; y ese estado embrionario no es la atmósfera en que debe vivir eternamente el espíritu; para sentir inmensas alegrías; hay que sufrir profundos desconsuelos, para saber apreciar lo que vale un amor noble y desinteresado, hay que ser víctima de mentidos halagos y de falsos juramentos; y esos dos espíritus conociendo al fin que sin progresar no hay goce verdadero, hace ya algun tiempo que vienen á la tierra pidiendo la pérdida de séres queridos para ejercitar su sentimiento, para abrir la fuente de sus lágrimas; pero poco acostumbrados á sufrir penalidades, estas les abruma y en su última existencia la pérdida de su hijo les sumió en la más terrible de las desesperaciones; débiles en la prueba se impacientaron buscando en la muerte el fin de su angustia, creyendo reunirse con el sér más querido de su corazón, ¡qué despertar tan triste ha sido el suyo! no han encontrado á su hijo como ellos

se figuraban; este se encuentra á tanta distancia de sus padres que pasarán muchos siglos antes que nuevos lazos los reunan nuevamente en la tierra. Los suicidas se han avergonzado de su debilidad al ver que innumerables padres de familia viven en ese planeta recordando melancólicamente á sus tiernos hijos, trabajando y luchando por la existencia rodeados muchísimas veces de los espíritus de aquellos cuya pérdida recuerdan con tristeza; y al comprender que han perdido á su hijo quizá para siempre, puesto que ellos no lo ven, lamentan su impaciencia por la cual han violado la ley más justa que pudo imponer Dios á la humanidad, que es la conservación de la vida hasta el momento prefijado por la Providencia para reposar un momento de tantas y tantas fatigas.»

«Ven todo el bien que han dejado de hacer y su rebeldía para el sufrimiento les humilla y les entristece sin producirles tampoco inmensa desesperación, porque como tienen ante sí el infinito, tiempo les queda de recuperar los años que han utilizado por su impaciencia y falta de resignación. Necesitan adquirir el íntimo conocimiento que todo cuanto grande y trascendental sucede en la tierra lo mismo que en los demás mundos, tiene su poderosa razón de ser, y el espíritu no debe nunca emplear la violencia para recuperar lo que ha perdido; porque además de ser inútil para el logro de sus deseos, lo es perjudicial, puesto que pierde la ocasión de purificarse por el sufrimiento que es el Jordan donde el espíritu recibe el bautismo que le santifica.»

«El suicidio en fin, siempre le producirá remordimiento haber dejado de cumplir su expiación, porque no por huir del sufrimiento deja de pagarse hasta el último denario de lo que se debe. En las cuentas del espíritu no basta raspar un número cuidadosamente y escribir otro, la verdadera suma, el total de los desaciertos está escrita con cifras indelebles en la pizarra del infinito, y la esponja del

tiempo nunca borra lo que escriben las humanidades.»

«Respecto á los jóvenes suicidas que no quisieron vivir separados un corto número de años, son dos espíritus que se han empeñado en no separarse, y en cada existencia aumentan la distancia que los separa centurias y centurias de siglos; por que, ó apelan al crimen matando al que les estorba la realización de su dicha, ó se matan ellos como han hecho en su última existencia: ¿y qué han conquistado? un desengaño más; su temeridad es una fuerza empleada inútilmente, porque como no han conquistado su felicidad por medios dignos de alabanza, como los dos se han querido con ese profundo egoísmo que no atiende al mal que produce en torno suyo con su desesperación y sus violentos arrebatos, quien solo vive para sí no encuentra apoyo ni consuelo en nadie, y se va formando el vacío en su alrededor. No basta que dos seres se quieran mucho el uno al otro, es indispensable para su progreso que se interesen por los demás; todos aquellos que se suicidan revelan un egoísmo profundo, dan á conocer que se preocupan de sus penas, y el destino del espíritu no es vivir dentro del pequeño círculo del individualismo, la ciencia en sus diversas manifestaciones demuestra claramente que todas las tendencias del adelanto son unir los pueblos en una sola familia, puesto que las vías de comunicación aumentan prodigiosamente y la queja de una nación repercute en lejanos países y las distintas razas se apresuran á reunir en un solo fondo las economías de diversas familias para con ellas aliviar á los infelices que sufren.»

«El suicida desconoce en absoluto el amor á su prójimo, cuando no le entristece el separarse de la gran familia. El que emplea su tiempo en calcular que género de muerte le hará sufrir menos es un pobre *lofo* que trabaja para vivir en la más completa obscuridad; es muy digno de compasión, porque en medio de raudales de

luz vive envuelto en los negros crespones del error sea cual sea el móvil de poner término á la existencia, aunque poéticamente ese acto de profundo desagravamiento á su Creador, con el delirio de la más loca pasión. El suicida es el materialista más ignorante que no concibe que se pueda amar sin la posesión del cuerpo ó el continuo roce con la persona querida; es muy digno de compasión el infeliz que no sabe hacer uso de la riqueza que posee. ¡Destrozar un cuerpo!... destruir un organismo que tan útil y tan beneficioso le es al hombre! Si con él sufre, debe agradecerle la cooperación que le ofrece para ir cumpliendo su condena, si con él puede manifestar lo que piensa y lo que quiere, ¿qué mayor fortuna que disponer de medios propios para trabajar y darse á conocer?»

«Los jóvenes amantes que juntos consumaron el acto más cobarde de la vida, juntos están ahora en el espacio, conociendo aunque tarde su error, y viendo en lontananza nuevas encarnaciones en las cuales se confundirán un segundo en estrecho abrazo para separarse después; que la suprema dicha no se adquiere por el egoísmo y la desesperación.»

«Creo justa la queja de los que se creen desheredados, creo beneficioso para el espíritu el desahogo del llanto, porque en él se evapora el sentimiento, creo lógica la tristeza, la amarga melancolía, y hasta la incredulidad religiosa de los seres que llaman y nadie les responde, que *piden* y nadie les da. Si el hombre no sintiera el peso abrumador de su cruz, ¿á qué la larga de su expiación? el sufrimiento para el delincuente es una parte integrante de un ser; y el que padece no puede estar contento, dar gracias á Dios por vivir martirizado lo rechaza la razón; solo las religiones que están reñidas con el sentido común unen un estrecho lazo las mortificaciones y las alabanzas, lo que no es lógico en manera alguna.»

«El espíritu no puede estar satisfecho mientras le humille el padeci-

miento, sea este cual sea, porque la vida del espíritu racional no es la mortificación, ni la incesante contradicción, es la lucha digna y honrosa de la inteligencia arrancando secretos á cuanto existe, estudiando y analizando en todo cuanto alienta los principios que constituyen un ser; esa es la vida del hombre después de pagar cuanto debe, y para alcanzar esa felicidad suprema no busqueis nunca la solución de vuestro infortunio en el suicidio.»

ADIOS»

VI

Ya hace tiempo que tenemos el conocimiento que es muy conveniente el estudio razonado del espiritismo; porque el verdadero espiritista nunca será suicida, jamás destruirá su cuerpo sabiendo que se desprende de un instrumento precioso que él mismo buscó con empeño para cumplir su misión en la tierra.

Adquiriendo la persuasión que es inútil destruir lo que más tarde volveremos á edificar por grandes que sean las tempestades que suframos en el golfo de la vida, defenderemos siempre nuestra nave, ó sea nuestro cuerpo, y solo cuando su velamen y sus palos estén destruidos por las fuerzas de los continuos temporales, sólo entonces le dejaremos hundir en el mar del infinito diciendo con serenidad: ¡Barco mío! te conservé cuanto tiempo pude, te ha deshecho la ley de la vida, no mi capricho ni mi error.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

TRASCIPCIONES

Historia de un artista

Escrita para *The Denour of Light* por J. J. Fletcher,
(Traducida para *La Constancia* por A. Martín.)

Aquí sir Charles se paró un largo tiempo como si dudara si debiese terminar ó no el pensamiento; dicen, que

su espíritu todos los años desde la ocurrencia de su muerte, se aparece en el punto donde se cometió el crimen.

Por supuesto el cuarto hace mucho que no se usa como capilla, y mi padre que era Felipe lo ha cambiado todo y desde aquel tiempo jamás entro en la pieza, nunca he dormido yo allí y nunca pongo gente nerviosa; V. se acordará que le pregunté si era nervioso ó supersticioso!

Lo recuerdo dijo Manning, que había estado escuchando con mucho interés el relato, y nunca olvidaré lo que ha sucedido en esas dos memorables noches: y lo que V. me ha dicho me interesa excesivamente, y solo sirve para estimular en mí el deseo de saber más.

Perdóneme dijo excitadamente, si parezco nervioso por los hechos de esos parientes fallecidos ¿pero V. nunca ha probado de indagar en ellos de alguna manera cómo un espíritu puede volver aquí?

¡Oh! dijo sir Charles impaciente-mente: un hombre de mundo. no sea tan crédulo no hay tal cosa de muertos y por lo tanto los que creen semejantes patrañas solo son víctimas de su desgraciada imaginación.

Gracias, replicó Manning agriamente pero no fué la imaginación la que pintó ese retrato; y soy el menos á propósito para ser llevado por ilusiones inconscientemente en una materia que me es completamente conocida.

No me diga replicó sir Charles, que toma V. este asunto seriamente y, que en realidad cree que un muerto hombre ó muger puede volver á la tierra *in propria persona*.

No creo nada, dijo el artista decididamente.

La era de la credulidad se fué cuando Darwin vino.

En Londres se habla ahora mucho de lo sobre natural; me río como todo el mundo también, y deseaba encontrarme con ello en cualquier parte, y cuando menos lo esperaba, me hallo cara á cara, con un espíritu. Con su permiso no pienso dejarlo de manos.

Sir Charles le miró muy irritado y como ya sonaba la campana del lunch le dijo con alguna severidad.

Le ruego no diga nada de este suceso y elimine este asunto de su mente.

Como V. guste, replicó Mannig, resolviendo sin embargo en sí mismo, un plan que en el futuro, desarrollándolo, lo ampliaría.

CAPÍTULO IV

Un alma encuentra la libertad.

Todo seguía su curso tranquilo en R. C. durante aquellos días calmosos de mitad de verano y Cirilo había ya adelantado considerablemente el retrato del dueño y señor de R.C.

El trabajaba una hora ó dos por la mañana y despues se unía á los huéspedes para matar el tiempo y divertirse

Casi todos los días había una partida ó una llegada, uno más entre los huéspedes, porque sir Charles era muy popular y las invitaciones para su bien aposentada casa, eran muy estimadas.

Podría ser una semana despues del relato del secreto de familia de sir Charles, cuando se notó más movimiento que el normal en la C. y se anunció la llegada de la Duquesa de Dalmar.

Ella llegó á R.C. con considerable magestad.

Se enorgullecía de su parecido con la Reina y exhalaba cuanta aroma podía de Realeza.

Era alta, rubia, abundoso y blondo el cabello, siempre encendida con brillantes y servida por lo ménos de dos ó tres criados que la seguían por doquiera.

Como era una de las mas ricas mugeres de Inglaterra y tenía un título, sus opiniones gozaban de cierta autoridad en algunos círculos.

Ella hubiera conmovido á casi todo el mundo en Londres hacía dos ó tres años con la publicación de ciertos libros que trataban de Ocultismo, Teosofismo y Espiritismo y era con-

siderada en todas partes como creyente en cosas invisibles.

No estoy seguro si lo comprendía en toda su amplitud, pero no importa desde que ella tenía á su lado gentes de letras que lo comprendían, y se dice que los mas de los artículos publicados con la firma de ella los escribieron ellos. Siempre tenía á su lado gente dotada de poderes místicos y nunca se cansaba en discurrir sobre la teoría de las mediurnidades.

En Lóndres, cuando aparecía en público siempre causaba sensacion; primero por sus magníficos trajes y soberbias joyas, y segundo por su volubilidad sobre estos casi prohibidos tópicos.

A la verdad su casa se hizo un centro para esta clase de gente escéptica y se dice que muchas sesiones se habían celebrado en su casa cuando la señora había abandonado los tiempos de la vida social para buscar solaz con la comunicacion de los muertos.

Su llegada á R. C. abrió el asunto de lo sobre natural á las discusiones y las opiniones fueron de que era tan ridículo como bueno para la diversion.

Cuando la duquesa entró esa noche en la sala vestida á lo Maria Estuard hubo un murmullo de sorpresa por toda la pieza.

Su Señoría era siempre muy graciosa para todos y nunca tanto contento cuando avanzaba algo sobre sus teorías.

Cirilo Maunig habiendo exhibido un retrato de S.S. en la Academia Real dos estaciones antes, tenía mas intimidad con ella, que muchos, que por íntimos pasaban.

En el trascurso de la noche cuando alguno había empezado á tocar el piano y por lo tanto todos habían comenzado á hablar y las cortesías habían sidos cambiadas, él dijo á S. S. en tono de voz bajo.

¿Querría V. ser tan amable que me concediera media hora mañana á las once? Tengo algo que deseo pregun-

tarle particularmente á V. En verdad V. es la única que puede ayudarme.

La duquesa volvió sus claros ojos azules sobre él, y sonriendo, dijo:

Me complacerá verlo en mi cuarto mañana á esa hora. Está *ella* presente esta noche.

¡Oh! no es eso, dijo Maunig, es algo sobre lo que sus estudios pueden dar luz, un asunto que preocupa mi mente pero no mi corazon.

Así mañana á las once tendré ese placer.

Y á la verdad la siguiente mañana cuando el pequeño reloj de plata de la chimenea daba la hora, Cirilo sentado en el *boudoir* azul hablando con S.S. contaba la historia de sus experiencias en las tres noches primeras en R. C.

Y este es el retrato que V. hizo del espíritu de la mujer dijo S. S. observando el retrato que en sus manos tenía ¡que maravilla! Y pensar que Cirilo Maunig, que siempre reía de todo lo sobrenatural, había de pintar el retrato de un espíritu. Siempre le he dicho que V. vendría algun día.

Si dijo él artista un tanto impacientemente, ¿pero puede V. decirme, que es esto en realidad?

¡Oh! sí, replicó ella; es el retrato del espíritu de una mujer, naturalmente.

Por un momento Maunig miró á S. S. de curiosa manera como si quisiera redivinar sus más íntimos pensamientos, y luego dijo así de una manera honesta y franca.

Estoy profundamente interesado en este. Desde que hice el retrato de esta mujer se ha convertido en una realidad para mí.

Me parece que en cierto modo debo hacer algo por ella pero, como y cuando, no lo puede decir. ¿Cree V. que aquellos que han cometido pecados, pueden realmente volver á la tierra? Están por alguna razon sujetos aquí por castigo?

He aprendido de los mismos espíritus, que aquellos que mueren por violencia de cualquier especie se hallan obligados á visitar los sitios de su desgracia; algunos por castigo otros para enseñanza.

Hubo un silencio de algunos momentos, entre los dos, y luego S.S. dijo. Presumo que si tuvieramos una sesión ó dos en la capilla y estuviera presente algun fuerte mediums, podríamos aprender cuanto V. desea, y podríamos ayudar á esa pobre mujer, quien sin duda se encuentra en ese estado intermedio del que Swedevorg habla. Tengo un amigo caballero americano que posee un maravilloso poder medianimico. Vendrá aquí dentro de pocos dias y probaré de inducirle á permanecer de noche, y si V. quisiera evocaríamos al espíritu en la forma acostumbrada.

Me placiera más que todo replicó el artista en un tono de voz en que estaba mezclada la gravedad á la escitación.

La conversación cambio en otro sentido y pronto el artista volvió á su estudio.

(Concluirá.)

NOTICIAS

Hemos recibido la siguiente carta que con gusto publicamos:

Revista de Estudios Psicológicos
Dirección.

Barcelona, 25 de Febrero de '1889.

A la Comisión Directiva de la Sociedad Espiritista «Constancia».

Respetables y queridos hermanos: En nombre de la familia del Sr. Fernández Colavida, y en el de la Redacción de esta «Revista», doy á Vds. las más expresivas gracias, testimoniándoles nuestro reconocimiento por su atenta comunicación de pésame, con motivo de la pérdida (en materia) del infatigable apóstol del Espiritismo en España, nuestro muy querido hermano José María Fernández, quien en espíritu sigue consagrado á la sublime obra regeneradora que ocupó gran

parte de su aprovechada existencia planetaria, sacrificándolo todo por la doctrina de Paz, Amor y Caridad.

Con el abrazo fraternal para los hermanos de esa Sociedad, se repite de Vds. con toda consideración afectivos y hermano.

EL VIZCONDE DE TORRES SOLANOT.

* * *

El Centro de Propaganda de esta capital ha distribuido diez ejemplares de la reseña completa del Primer Congreso Internacional Espiritista el cual tuvo lugar en Barcelona como saben nuestros lectores.

La distribución se ha hecho de la siguiente manera: tres á la Biblioteca Popular del Municipio, y los otros siete á la Biblioteca Nacional, y las siguientes sociedades espiritistas: *La Constancia, La Fraternidad, La Revelación, La Esperanza, La Esperanza* de la Boca, y *La Revelación* de Mendoza.

A propósito de esta Sociedad notificaremos á nuestros lectores que han ingresado las señoras de Mas y de Berisso.—Estas son las primeras representantes del sexo femenino en el Centro de Propaganda.

Ejemplo es este, digno de imitarse por los espiritistas amantes del progreso de nuestras ideas.

* * *

Avisamos á nuestros suscritores que hemos resuelto remitirles La Revista, por correo.

* * *

Sigue adelante la suscripción iniciada para elevar á Fernández Colavida un modesto mausoleo en Barcelona.

Y nùtil es repetir que no se acepta más de dos pesos por persona y que solo deseamos que todos los espiri-
tistas contribuyan á esta obra para imprimirle el sello verdaderamente popular.

Juan Canter.	2
Cosme Mariño.	2
M. Molina de la Llana.	1
José Rodriguez.	0,50
Enrique Favre.	2
José Boada y Ballestre.	0,50
María B. de Durand.	0,30
Rosa Durand.	0,30
Francisco Durand.	0,30
Ovidio Rebaudí.	0,30
José Casanova Moure.	1
Jaime Soler.	1
A. F. de C.	2
R. L. C.	1
E. C.	1
H. C.	1
A. C.	1
V. P. de C.	1
Antonio V. Rodriguez.	1
Pedro Biazoli.	1
Fermin Patriz.	2
Vicente M. de Ots.	1
M. A. de Curutchet.	2
F. Curutchet.	2
Miguel Causelo.	2
Santiago Berisso.	1
Antonia S. de Berisso.	1
Eduardo Magro.	1
Juan F. Magro.	0,50
Emilia Magro.	0,50
Lorenza de Rodriguez.	0,50
Filomena Rodriguez.	0,50
José Simon.	2
Cárlos Sifredi.	1
Bartolo.	1
José Mas.	0,50
María P. de Mas.	0,50
Juan Dadin.	1

María M. de Dadin.	0,50
José Z. Rodriguez.	0,30
Gerónimo Bonhome.	1

Total hasta la fecha. 42.00

Sigue abierta la suscripción.

* *

Las ideas espiritualistas toman cada día que pasa, nuevo impulso entre los hombres de genio, más notables por sus talentos é ilustración.

La tendencia bien marcada de la filosofía espiritualista es hacia el espiritismo.

Victor Hugo, Castelar, Masini, Fichte, hijo del gran filósofo del mismo apellido, Arsenio Houssaye figuran de todos en filósofos de más nota en nuestra época contemporánea, sin darse como partidarios del espiritismo, ó mejor dicho, sin nombrarlo, hacen su profesión de fé aceptando la teoría de la reencarnación, de las vidas sucesivas y peuralidad de mundos.

La filosofía espiritualista de Balmes, Jacques, Julio Simon, Cousin etc., queda relegada á los pensadores que sugetan su razón á la ortodoxia como la expresión más liberal de sus sentimientos—pero los pensadores que abren caminos nuevos á la marcha de las ideas se inspiran hoy en Allan-Kardec y en Gonzalez Soriano, ó por lo menos, siguen sus bases fundamentales.

Entre estos eminentes pensadores figura el Profesor Guillermo Tiberghien, de Bélgica, eminente por sus trabajos filosóficos, que ultimamente se ha ganado el premio decenal de la Academia con su notable libro: *Introduction á la science philosophique.*

Ya en 1869 el mismo profesor se había ganado por primera vez el premio decenal de la Academia.

Los estudiantes de la Universidad de Bruselas, con motivo de aquel acontecimiento le hicieron una esplendida manifestación el 12 de Enero, presentándole como recuerdo de la estimación y respeto que profesan á Tiberghien, una estatua en bronce titulada: La meditación.

Con este motivo el sabio profesor tomó la palabra para agranecer á sus discípulos aquella sencilla á la vez que solemne demostración.

«En 1869, dijo Mr. Tiberghien, los estudiantes me obsequiaron con el busto de Ajax, me ofrecéis hoy, mis jóvenes amigos, la estatua de la meditación: estas dos estatuas serán el emblema de mi carrera?»

«La vida, en efecto, es una meditación y un combate. Hace cuarenta años que yo combato contra los que en el Index han puesto mis obras (Prolongada aclamación.)

«La filosofía hace comprender la diferencia entre el clericalismo y la religión. La religión debe ser respetada; la humanidad tiene necesidad de una religión. El clericalismo es un partido político que abasalla las conciencias; el clericalismo: he ahí el enemigo que es necesario vencer.

«Yo era estudiante en las épocas de las luchas ardientes entre Bruselas y Louvain.—Los estudiantes se mezclaron en el combate abrazando el partido de sus profesores. Vosotros podeis juzgar, mis jóvenes amigos cuanta es mi emoción en estos momentos. Cuando venis á traerme el testimonio de vuestra adhesión á la filosofía, me recordais las circunstancias que determinaron mi vocación. Esta

manifestación será una confirmación de la alianza entre vosotros y yo, establecerá entre nosotros el sagrado vínculo del sentimiento.—Nosotros, en adelante, trabajemos juntos con la inteligencia y el corazón, en la propaganda de mi doctrina, que es una comunión religiosa, del libre exámen que es una condición de la ciencia, la bandera de la Universidad.

«Estas son las ideas que gobiernan al mundo, y sobre todo, la idea de Dios. La revolución francesa salió de la filosofía del siglo XVIII, de la proclamación de los derechos del hombre y de las libertades humanas, al triunfo de los cuales juntos trabajaremos.»

*
**

Don Julian Moreno, hermano en creencias, desea saber el paradero de D. Juan Raso, español. de la Provincia de Soria, pueblo de Olbega. Son seis de familia, el hijo mayor lleva el mismo nombre del padre y se cree que su hija mayor, Victoria, está en la capital, los demás están en la campaña. Los que sepan de estas personas pueden informar á esta administración Lavalle 905, á Viamonte 1825 ó Suipacha 1427.

*
**

Por *La Luz del Alma* hemos sabido que su estimada directora la señora de Sarto ha sufrido una caída que la ha tenido postrada en cama.

Felizmente no ha sido de mayores consecuencias, de lo que mucho nos alegramos.

*
**

Este estimado colega nos dice que está conforme con nuestro anterior artículo titulado «La higiene en los templos» pero que en lo referente al toque de las campanas, pues se precisa vivir cerca de ellas, como le pasa á su redacción, para poder apreciar los efectos desastrosos que producen en el organismo humano esos semi- elipsoides *metalíferos*, como les llama.

Indudablemente: mejor es vivir lejos de esa música infernal, pero nuestra tesis se refiere á que hay que sufrir con paciencia las flaquezas del prójimo siempre que no pasen de medida—y creemos que en Buenos Aires el clero no abusa en este sentido.

Dejémoslo pues, en su inocente entretención y tratemos de desvirtuar otras entretenciones que verdaderamente perjudican á la sociedad en general y sobre las cuales no podemos nada en el sentido autoritario, porque la conciencia dirigente de cada familia, debe ser siempre respetada.

No es verdaderamente sensible que en el siglo actual se permita que el clero se entrometa en la vida de familia, separe á las hijas del cariño filial y las sepulte en esos cementerios de verdaderos muertos, llamados conventos?

Pero, hay que permitirlo, á la fuerza, porque forma parte de una creencia religiosa y lo contrario sería atacar la libertad de conciencia.

Nosotros sabemos que esas costumbres desgraciadas caerán totalmente bajo el impulso de las ideas liberales y razonadas que nos empeñamos en difundir. Esta es pues nuestra actitud —la de la lucha incesante con el retroceso—esto es también la única ordenanza digna de los ciudadanos edu-

cados en las luchas de la democracia, derribar el error por la fuerza del conocimiento y no por la fuerza bruta, que no conserva y solo consigue irritar los ánimos de los recalcitrantes erigiéndolas en víctimas de la libertad cuando solo debieran ser sus vencidos en la lucha abierta, franca y leal.

Por el momento, tenga paciencia, querido colega y deje que los padres se desquiten con sus campanas, de los latigazos con que Vd. diariamente les obsequia por su ilustrado periódico.

Al fin los padres conseguirán hacerle pasar algunos momentos malos, pero sus campaneos y repiques dobles que se oyen domingo á domingo desde lo alto del campanario de *Luz del Alma* llevan mucha mayor intención y se parecen á vapuleos de *padre y señor mío*. Por nuestra parte confesamos que consideramos mucho más inofensivos los campaneos de los padres del Salvador que los que les da *Luz del Alma*, pues esto, echa á vuelo sus campanas para despertar la conciencia adormecida de los que yacen sumidos en el fanatismo y aquellos solo consigue atacar por un momento el sistema nervioso.

Deje pues, estimado colega que repiquen los coros, siempre que también á nosotros nos dejen la libertad de atacar las campanas de nuestras iglesias.

La Fraternidad

Esta sociedad hermana celebró el aniversario de su fundación el día 31 de Marzo, dedicando á la memoria de Kardec la fiesta que con dicho motivo tuvo lugar. Demás está decir que esta fíé verdaderamente hermosa.

La sala de reuniones, adoranda con sencillez pero con gusto estaba repleta de gente. Esta llenaba tambien las piezas y los patios contiguos.

A las ocho y media, conforme se había dispuesto, abrió el acto el Sr. Ugarte, presidente de La Fraternidad pronunciando breves pero lucidas palabras referentes á la fiesta que se iba á llevar á cabo.

Concluido que hubo el Sr. Ugarte empezóse á llenar el programa que había sido anunciado y que nosotros no podemos publicar íntegro por no tenerlo á la vista.

Lo que recordamos es, que hicieron uso de la palabra los señores doctor Jesús Torres, Cipollini, Sanguinetti, Rebaudi, Rastouil y Sirezzol; como tambien dos distinguidas damas sócias de La Fraternidad, cuyos nombres no tenemos el gusto de recordar en este momento; y que declamaron preciosas poesias las señoritas de Ugarte, de Mazzini, de Calvo y otras dos cuyos nombres desgraciadamente tambien hemos olvidado.

Tocaron el piano las señoritas Dandreau, de Ugarte, Cristina y Célia Mazzini; una de estas últimas cantó el Ave María de Otello, por cierto con tanto gusto y sentimiento como bien ejecutadas fueron todas las piezas que tuvimos el gusto de oír en esa noche. Haremos una mencion especial de la señorita Rosa Ventura que declamó con admirable despejo, entonacion y sentimiento unas poesias de Nuñez de Arce.—Nuestras sinceras felicitaciones.

En verdad, muy pocas veces es dado poder presenciar fiestas de la naturaleza de la que nos ocupe, pues el lugar, el motivo y el caracter del acto, los sentimientos de fraternidad y union que reinaban entre los con-

currentes, la variedad del programa y la competencia reconocida de los que debían llenarlo hacia que nada faltara para que fueran colmados los deseos de los presentes.

Al fin, despues de los discursos, de las declamaciones, del canto y de la música, para que la fiesta espiritista fuera completa, se procedió á la evocacion por medio de la mediumidad parlante.

Al cabo de algunos minutos, tomó posesion del medium A. Castilla un espíritu que no se dió á conocer, pero cuya elevacion se demostró desde un principio por la pureza y grandiosidad de ideas y pensamientos y por el modo tan elegante y á la vez sublime con que las manifestaba.

Desgraciadamente no nos ha sido posible tomar apuntes del discurso pronunciado por este elevado sér, asi es que no podemos, como desearíamos, dar un extracto de él á nuestros lectores.

Dejada que hubo el espíritu la posesion, se dió por terminado el acto, pasando la concurrencia al ambigü, que, ¡sea dicho de paso, estaba verdaderamente *comfortable*.

Insertamos á continuacion un suelto aparecido en un ilustrado y popular diario de esta Capital, referente á la fiesta que nos ocupamos. Dice asi:

« *El Espiritismo en Buenos Aires*. El 31 de Marzo la sociedad espiritista « La Fraternidad » solemnizó con una velada literaria musical el aniversario de la muerte de Allan Kardec, en la que entre otras distinguidas familias cuyos nombres no recordamos, vimos á los señores doctor Torres, Rebaudi, Cipollini, Syreizzol, Sanguinetti, Rastouil, las señoras Montanaro, Villamonte y señoritas Rosa, Cristina y

Celia Mazzini, Eufrasia y Maria Luisa Ugarte, Herminia Dandreaux, Adela Montanaro, Sara Ventura y preciosa niñita Agustina Calvo.

Se pronunciaron bellos discursos alucivos al acto que fueron muy aplaudidos, igualmente los que tomaron parte en la declamacion y música.

La banda filarmónica que se prestó gustosa y desinteresadamente á amenizar con su concurso la fiesta ejecutó preciosas piezas de música.

Uno vez mas hemos tenido ocasion de observar que los espiritistas ya no se cuentan en Buenos Aires á cientos sino á miles y, segun datos fidedignos cuentan en la actualidad con 12 sociedades, un colegio infantil, publicándose 2 periódicos semanales, 1 quincenal y dos mensuales, los que propagan con acierto é ilustracion el espiritismo manteniendo además cange con 70 publicaciones espiritistas del viejo y nuevo continente. »

Agradecemos al colega aludido la imparcialidad é independencia de caracter que demuestra al haber publicado las líneas que anteceden y le felicitamos al mismo tiempo calurosamente, por cuanto la conducta demostrada por él en esta y otras ocasiones análogas le colocan muy por arriba de las ideas puramente de especulacion que dominan en nuestro periodismo y que hacen que en esta y en todas las cosas se terjiversen siempre los hechos, se oculte la verdad y se inventa la mentira á fin de halagar la opinion *del público que paga* Bien pues por « El Correo Español ».

Para terminar esta crónica publicamos á continuacion el discurso de nuestro colaborador el Sr. Rebaudi:

es el único trabajo que hemos podido conseguir.

Señoras y señoras:

Nada es mas grato para mi que el encontrarme rodeado de mis queridos hermanos; por eso aquí me teneis en medio de vosotros, gozoso de vuestro gozo y contento al contemplar la fraternal alegría que reflejan vuestros semblantes y que nace de vuestros corazones cariñosos y sencillos.

La lucha que debemos diariamente librar en medio de las contrariedades de la vida y de las miles circunstancias que sin cesar nacen á nuestro derredor empujándonos á todas lados y levantándonos obstáculos á donde menos pensamos, hacen que pocas veces podamos vernos y hablarnos, gozar mutuamente de nuestras presencias y mutuamente alentarnos para seguir adelante en la gran obra que estamos llevando á cabo la propagacion de las doctrinas espiritas que constituyen el progreso mas grande alcanzado en este siglo de luz y de labor fecunda.

Por eso es digno de mayor encomio toda esfuerzo que se haga con el objeto de reunirnos de vez en cuando, cualquiera que sea la forma y el modo con que ello se lleve á cabo, y es por eso que yo felicito de todo corazón á mis hermanos de La Fraternidad, que tan galantemente nos han invitado á esta sencilla pero hermosa fiesta que nos reúne ahora aquí para ligarnos con lazos fraternales más que nunca fuertes, y que sin duda alguna no se romperán jamás.

La union que de esta manera nos estrechará mayormente, hará que tra-

bajemos con mas ánimo, que luchemos con mayor vigor por hacer triunfar los principios de regeneracion y progreso que nuestra bandera significa.

La union hace la fuerza, bien lo sabeis; unámonos pues para ser fuertes, unámonos que solo por la union conseguiremos la victoria que tanto ansiamos alcanzar y que aun está tan lejos de nosotros, debido sin duda, á la falta de cohesion en nuestros esfuerzos, que, muchos, pero sin vigor suficiente para obrar cada uno por si se esterilizan aislados, mientras que por la union marcharian seguros hacia el consehuinto de lo que anhelamos . . . el triunfo de la verdad y de la justicia.

Yo no os hablo de una lucha facil, ni os ofrezco la perspectiva de una victoria tan cercana como indudablemente es segura; no os ofrezco tampoco, despues de rudo y largo batallar, la perspectiva de una marcha triunfal en medio de las aclamaciones de la muchedumbre, en medio de las flores y de la música llevando vuestras frentes altivas coronadas de gloriosos laureles, no; solo os hablo de la lucha por la lucha misma, solo os hablo de la victoria por lo que ella representa par el progreso y el bien de la humanidad . . . os hablo de esa victoria que se consigue con el trabajo y los generosos sacrificios, de esa victoria que se simenta en el amor, que se engrandece por la hmanidad y se perpetúa por la consecuencia constante de nuestras obras con lo que representa la bandera que nos cobija. En una palabra la victoria que debe perseguir el verdadero apóstol del Espiritismo.

Comprendo que es larga y dificil la

tarea que nos hemos impuesto y que nos es necesario mucha constancia y generosidad de propósitos para llevarla á cabo, pero no en valde nos llamamos espiritistas, no en valde representamos los obreros de la primera hora en esta revolucion social y científica que nuestras doctrinas traen al mundo y no es en valde que hemos echado sobre nuestros hombros la responsabilidad de un apostolado grande y generoso al reunimos para constituir estas sociedades de labor y de combate. Seamos pues dignos del puesto que ocupamos en las posesiones avanzadas del progreso humano y sepamos mantenernos á la altura que le corresponde á todo apostol de la verdad.

Señoras y señores:

Desde el año 48 en que empezaron á llamar la atencion del mundo y á ver estudiados los primeros fenómenos que dieron origen al Espiritismo Moderno, desde esa época, digo, hasta estos dias se ha trabajado y luchado mucho, es cierto, en favor de nuestras doctrinas pero tampoco cabe duda que mucho tambien se ha conseguido con la propaganda hecha, puesto que no existe ahora rincon del mundo en donde el Espiritismo no haya llegado; innumerables sociedades hermanas existen por todas partes y un número crecido de periódicos y revistas, que se ocupan exclusivamente de la materia, ven la luz pública en las ciudades del viejo y nuevo continente.

No debemos pues quejarnos de los sacrificios hechos; menos y mucho menos derecho de hacerlo tenemos nosotros que los que nos han precedido, puesto que nosotros aprovechamos ahora del terreno preparado y de los surcos por ellos abiertos, mientras que ellos tuvieron que hacer sus pri-

meros trabajos en una tierra inculta toda cubierta de malezas, en donde el materialismo, el fanatismo religioso y el orgullo y egoísmo de una ciencia ortodoxa, solo germinaban y prosperaban.

Oh! bien sabeis vosotros la gran diferencia que existe entre las condiciones que se encontraban nuestros predecesores y las en que nosotros tenemos que actuar ahora — Podeis calcular que si nosotros grandes dificultades encontramos día á día en nuestra marcha á través del escabroso camino que hemos emprendido, muchos y mucho mayores debieron ser las superadas por quienes nos precedieron abriéndonos el paso por medio de ellas.

Todas las grandes ideas han tenido que luchar mucho antes que alcanzar su triunfo, todas han tenido sus héroes y sus mártires, ¿cómo pues no debía y debe suceder otro tanto con nuestras doctrinas, si ellas representan una innovacion completa en el modo de ser moral é intelectual del mundo? No protestamos pues de lo poco que aun á nosotros nos toca que sufrir, si es que no en valde queremos llamarnos defensores del Espiritismo, pues si no fuéramos despreciados calumniados y hasta perseguidos no mereceríamos llevar enarbolada sobre nuestras cabezas la enseña de regeneracion y progreso que hemos levantado.

Mucho, he dicho, hemos trabajado y mucho tambien hemos conseguido. En verdad, ninguno de nosotros puede dudar del progreso que día á día van conquistando nuestras ideas, pues á cada paso y á nuestro derredor todos lo estamos diariamente constatando.

Pero no nos durmamos sobre los laureles conquistados.

No olvidemos que no es nuestra vida la del lírio que, que fuerte y erguido por la mañana, inclina al anochecer la cabeza para nunca volverla á levantar: no, es nuestra vida la vida eterna del espíritu, es la vida del espacio, la vida del sentir y del pensamiento, la vida del progreso en una palabra, que por que no tuvo principio nunca, jamás alcanzará su fin.

El mañana nos aguarda, ese mañana que no tiene ocaso, hagamos que él sea para nosotros y para el mayor número posible cuanto pueda desearse feliz.

Este es nuestro deber, esta es nuestra mision.

He dicho.

Ovidio Rebaudi.

Ellos son el peor de los males

De los males que en la tierra

Aflijen á los humanos,

No es el más cruel é insano

El que ocasiona la guerra.

Eslo, sí, quien á lo sano

Del progreso el paso cierra;

Eslo, sí, quienes se aferran,

Con dura y potente mano

Al engaño y la falsía,

Y á la absurda explicación

De que no sea la instrucción

Quien le dé al hombre valia.

Eslo, sí, la hipocresía

Que alimenta el corazón.
Del que niega á la razón
Sea quien nos muestra la vía
Del puerto de salvación;
Y noche á noche, día á día
Sigue en la negra porfia
De alimentar la inacción.
Elso, en fin, quien enaltece
A la brutal igncrancia,
Y con notable arrogancia
La salvación nos ofrece
Si el vigor y la constancia
En los hombres no aparece;
Y que el contrario parece
Aquello que tanto ánsia
En su lucha el inmortal sér
Que se proponé estudiar.
Y esperar para juzgar,
Cuando llegue á comprender.
Esto que es tan necesario
Para aminorar los males
Que los séres terrenales
Padecen en el Calvario
Que forman con su pasado;
En su insano despotismo
No quiere el clericalismo
Sea por el hombre estudiado.
Como en todo hace negocio
La secta del romanismo;
Ensalza tanto el *Quietismo*
Su explotador sacerdocio;

Y es ese mal en la tierra,
El mayor mal de los males
Que sufren los racionales:
Es mas cruel; que la guerra!..

(De la Revista Espiritista)

AÚN EXISTE SATANÁS

En el siglo diez y siete
Monjas hubo endemoniadas,
Las que el ser exorcisadas
Decian al *Diablo*: «Véte.»
Más como Luzbel se mete
Por cualquier encrucijada;
Cuando encuentra descuidas;
No hay mujer á que él respete.
Se introduce en las sesiones,
Por más que Espíritas sean,
Toma parte en posesiones;
Y, por buena que se la crea,
Hay médium que en ocasiones
Arañan y aún aporrean.

(De la Revista Espiritista)

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN:
LAVALLE & C^{OS}

Director y Redactor: COSME MARIÑO
Administrador: JOSÉ RODRIGUEZ

SUSCRIPCIÓN:
0,40 mjs. MENSUALES

REDACCIÓN

Males que produce el espiritismo

Cuando nos ponemos á reflexionar acerca de las objeciones que por todas partes se hacen al espiritismo, vemos cuán distantes estamos de poseer esa discreción y cordura tan esencial en la vida, para evitar ser víctimas del error, que por todas partes nos asedia, oculto en nuestra propia ligereza é imperfección.

Quién no se atreve á juzgar al espiritismo? Y lo que es peor: quién no se ríe, al asomo de esa palabra que encierra nada menos que un grado de perfeccionamiento en nuestra escala ascendente del progreso intelectual y moral?

Si los espiritistas, que deben su convicción al estudio y la práctica de muchos años, tratan de disipar el error ó la ligereza, de que los hombres son víctimas acerca de nuestros principios, los incrédulos no entrarán en una discusión razonada, ó fundada en textos, pues el sujeto no merece una discusión seria; bastan tres ó cuatro frases más ó menos oportunas, hijas generalmente de la ignorancia en que se está al respecto, y sobre todo, la sacramental objeción: *el espiritismo conduce á la locura y al suicidio*, y esto basta para evitarle toda atención.

Esto es el colmo de la fatuidad unas veces, y otras de la falta de reflexión con que se procede cuando se trata de ir contra una idea, ó un hecho generalmente desconocido y refractario á las preocupaciones que aceptan las

sociedades, como axiomas indiscutibles.

Las objeciones que se hacen al espiritismo no son serias, como se irá reconociendo á medida que los hombres, por la fuerza de los hechos, se vayan haciendo cargo de nuestra doctrina.

En cuanto á la locura y al suicidio, son de aquellas vulgaridades que menos resisten á la más ligera observación, y solo pueden hacer algun efecto por la razón ya enunciada, es decir: por la carencia absoluta de estudio y observación del espiritismo, y por la necesidad en que se encuentran sus detractores de salir del paso cuando se les estrecha en la discusión.

La locura no es el resultado del estudio ni de ninguna preocupación, cuando se cuenta con una conformación cerebral bien constituida y sana.

Los sábios, constantemente preocupados de una idea, ó del descubrimiento de una nueva verdad científica no son víctimas de trastornos cerebrales si la organización es suficiente vigorosa, para resistirlos. Lo mismo sucede con las desgracias é infortunios, con el abuso de las bebidas, que solo trastornan ó llevan al suicidio, cuando la impresión es suficientemente poderosa para destruir el equilibrio de la mente.

Las religiones son una causa muy frecuente de perturbación mental, porque la humanidad no siempre está dispuesta á permanecer en un punto medio, y se inclina á exajerar sus sentimientos.

El fanatismo religioso siempre ha sido y seguirá siendo una fuente perenne de locos y suicidas, no solo

porque muchos lo toman con una preocupación inmoderada y poco discreta, sino porque las ideas erróneas que se enseñan acerca de la crueldad de Dios, de sus iras y venganzas, así como del infierno destinado á los que delinquen contra lo que los dogmas enseñan, llevan á las almas débiles á vivir constantemente sobresaltadas.

La perseverancia en ganar el cielo, por medio de la práctica constante de la religión y del sacrificio de los deberes sociales, lleva á la locura á los seres de una organización cerebral muy débil, siendo el triste fin de esos desdichados la manía de las persecuciones, ó cuando menos, esa especie de idiotismo que embarga á los que, entregados á la consecución de un propósito, se abstienen del movimiento general de la vida práctica de la sociedad, y concluyen por hacerse insensibles á las afecciones terrenales.

Esto que sucede, teniendo por causa las religiones, también sucede en el espiritismo, pero no siempre, obedeciendo á la misma razón determinante.

En el espiritismo existe un peligro muy fácil de eludir, que los libros y la experiencia prevenen. Este consiste en la obsesión, de que puede ser víctima cualquier adepto que no proceda con prudencia cuando se entrega sin reservas á la mediumnidad.

La obsesión, ó sea la subyugación en que pueda quedar un individuo cualquiera respecto de un espíritu que se proponga perderlo ó encaminarlo mal, se combate victoriosamente con la propia observación y con un uso discrecional de la práctica del fenomenismo.

La ciencia desconoce por completo la obsesión, y cuando se le presenta un atacado le es muy difícil combatir el mal con éxito, pues lo considera como si fuese un caso general de enagenación.

En cambio, los espiritistas, sujetando á los pacientes á un tratamiento moral y obrando por medio de los fluidos, consiguen curar las obsesiones.

La obsesión es también una conse-

cuencia del fanatismo, con que abrazan el fenomenismo ciertas personas, descuidando el estudio de las leyes que rigen el espiritismo, y creyendo que para ser buen espiritista es necesario ponerse al habla con los espíritus, y creer todo cuanto de ellos emane.

Pero se dirá acaso: desde que se afirma, en vez de negarse, que el espiritismo puede ocasionar la obsesión, la locura ó el suicidio, basta para que deba ser combatido y execrado.

No basta, decimos á nuestro turno.

Es un mal modo de apreciación, dejarse impresionar de los inconvenientes que los hechos ó principios presenten, para rechazarlos, sin recordar que ante todo es preciso investigar su certeza y los lados buenos que presenten.

Si el espiritismo es un hecho indiscutible, si es una verdad científicamente demostrada, en una palabra; un criterio sano debe ante todo investigarlo, pues si resulta convencido, forzoso es confesar que los hechos que nacen á la observación, provocados por fuerzas que no actúan visiblemente, algo se proponen, y no es presumible que solo se propongan conducir al suicidio y á la locura á los hombres investigadores.

Cuando quedó plenamente demostrada la fuerza motriz del vapor, á muchos retrógrados se les ocurriría pensar á oponer como argumento ilavante que el vapor venía á matar el comercio de los buques mercantes; que era peligroso, porque la temeridad ó impremeditación podía hacer reventar las calderas é incendiar el buque, y tantas otras razones, que no faltan, cuando no se tiene la verdadera intuición del progreso. Y si estas observaciones hubiesen podido detener á los hombres en su empresa, ¿qué hubiese sido de la humanidad? Permaneceríamos aún en plena barbarie.

¿Se le ocurre ahora á alguno levantar su voz contra los ferro-carriles, porque son la causa de verdaderas hecatombes y cortan anualmente un buen número de vidas?

No: porque hoy se sabe á ciencia cierta que esas víctimas son ocasionadas, en su mayor parte, por la impremeditación ó la temeridad del hombre ó por no sujetarse á las leyes vigentes, y no porque un ariete tan poderoso del progreso pueda contener tanta virtud destructora.

Lo mismo sucede con el espiritismo. Si los que de él se ocupan, siempre se dieran cuenta de lo que tienen entre manos; si oyeran la voz de la razón, si escucharan á la experiencia, seguros estamos que en vez de hacer víctimas, las evitaría en mayor escala que actualmente.

Los enemigos del espiritismo tienen la facilidad de echarnos en cara los inconvenientes que presenta en su práctica, pero como no lo conocen, ni lo observan de cerca, no se cuidan de los grandes bienes que hace.

Debiera saberse, pues, que actualmente es muy superior el número de personas que ha salvado de la deshonra, del suicidio, de la locura, de la obsesión, de los vicios, que aquél en que aparece como causa de esos mismos males.

Conocemos la historia de muchos eminentes espiritistas, que próximos á sucumbir, el espiritismo les ha alejado de pronto las nieblas del error, pudiendo ver cuán engañados vivían. El espiritismo es una fuerza moral intensísima que dilata todas las facultades intelectuales y levanta un puente colosal que une la tierra que habitamos transitoriamente á la patria celestial que nos aguarda.

El que tiene la seguridad de que viene á expiar faltas cometidas en existencias anteriores, y que todo cuanto sufre es en justa expiación de su pasado, ¿cómo puede entregarse á la desesperación en los momentos de infortunio, buscando en la muerte liberarse antes del tiempo de la condena?

El presidiario que se escapa de su prisión con la esperanza de no ser nuevamente encerrado, procede con más lógica que el espiritista que no

puede ignorar que arrastra la cadena que en justicia le corresponde.

Si el espiritista rompe la cadena que le sujeta á la tierra, se rebela abiertamente á la justicia misma, y será de nuevo devuelto á este presidio, en donde llevará la misma cadena, y esto se repetirá hasta que aprenda á vivir resignado, confiando en que la justicia divina se cumple, y ella lo libertará cuando haya pagado estrictamente lo que venía á pagar.

El verdadero espiritista, pues, no puede desconocer esta verdad, que forma uno de los principios más grandiosos y más universalmente reconocidos de su doctrina; luego, pues, el espiritismo, menos que cualquiera otra creencia, puede ser causa del suicidio ó de la locura.

Por último, y como dice muy bien Allan-Kardec: «El verdadero espiritista vé las cosas de este mundo desde un punto de vista tan elevado, que las tribulaciones no son para él sino incidentes desagradables. Lo que en otros produciría una violenta emoción, le afecta únicamente. Sabe, por otra parte, que los pesares de la vida son pruebas que conspiran á su adelantamiento y *los sufre sin murmurar*: porque será recompensado según el valor con que los haya soportado.» Estas convicciones le dan, pues, una resignación que le preserva de la desesperación, y por consiguiente, de una causa incesante de locura, y de suicidio.

Sabe, además, por el espectáculo que le dan las comunicaciones de los espíritus, la deplorable suerte de los que voluntariamente abrevian sus días, y este cuadro es bastante acabado para hacerle reflexionar, por lo cual es considerable el número de los que por él han sido detenidos en la funesta pendiente. Este es uno de los resultados del espiritismo.

Todo individuo que se suicida ó se enloquece, estando afiliado á la causa del espiritismo, se puede asegurar que no es espiritista, sino en el nombre, pues el espiritismo bien comprendido

es la panacea contra todas esas calamidades morales.

Estudiemos, pues, el espiritismo, reflexionemos con calma acerca de su grandeza y pongámoslo en práctica; considerado bajo este punto de vista, produce inmensos bienes, que la humanidad irá comprendiendo á medida que vaya desvaneciendo, con su voluntad, la niebla en que la envuelven los que maquinalmente, ó por razones personales, quieren que no aparezca ante la humanidad en la esplendidez de sus virtudes y con la intensidad de sus esperanzas y consuelos.

Mas sobre el aniversario de Allan Kardec

Por falta absoluta de espacio no pudimos publicar en el número anterior el oportuno y brillante discurso de nuestro estimado colega Mr. Paul Rastouil, director y redactor de *La Vérité*.

Como nuestros lectores sabrán, dicho discurso fué leído en la velada del 31 de Marzo que tuvo lugar en la Sociedad *Fraternidad*.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Para corresponder á la cariñosa invitación de mi amigo, vuestro estimable presidente, señor Ugarte, he creído obrar bien dedicando algunas líneas sin pretensiones, pero que me han parecido del caso hoy que celebramos al hombre inolvidable que supo indicar el camino á los primeros adeptos de nuestra doctrina.

Os ruego tengais la bondad de disculparme, porque, á mis muy cortos alcances, se junta tambien mi poco conocimiento de vuestro idioma.

He elegido el tema «La Fraternalidad» título tan bello que leo en letras de oro sobre vuestra bandera. Conducido en este terreno, he buscado comprender porque tan poco existe entre nosotros esta Fraternalidad y

os suplico tener paciencia si vengo á deciros lo que pienso.

Segun mi opinión, estas reuniones debieran ser consagradas principalmente en aveguar, si hemos cumplido con nuestros deberes. Debiéramos en ellas rehacer nuestra memoria que á menudo olvida lo que incumbe á todo espiritista para propagar la luz recibida. No es poca cosa la de hacer penetrar en este mundo indiferente ó incrédulo, y dedicado á los goces materiales, esa idea tan sublime y tan grande que, por mi parte, no comprendo que no llena el alma de todo adepto. ¡Ah! si fuera así! si el alma de todo espiritista se calentara al fuego de la luz divina, que percibió un día, ¡qué pasos de gigantes haría el Espiritismo!...

Debiéramos acudir á estas reuniones, no porque tenemos que pronunciar ú oír discursos y trozos de música, ó para contemplar las flores y las luces cuyo brillo hacen resplandecer á nuestros salones. No, nuestra idea predominante debiera ser la de averiguar cómo podríamos mejor proporcionar á la humanidad el bien de que gozamos ya, y buscar de unir nuestros esfuerzos comunes.

Debiéramos acordarnos que en la tierra, queremos propagar las cosas del cielo y que sólo los que en ello viven pueden conocerlas bien. Y ¿qué dicen esos mensajeros de la inmensidad?

« Amaos; sed unidos; estudiad, que entre vosotros existe la fraternidad
« más grande; practicad la humildad
« si queréis ser grande un día ». ¿No es este el lenguaje en que hablan cada día?

Despues de haberme preguntado el primero si cumplo con estas prescripciones, me permito pedir á los que oyen si su conciencia tambien está muy tranquila de este lado.

Sin embargo, si no somos unidos, si no nos amamos, si estamos llenos de orgullo en vez de ser humildes, ¿qué haremos de bueno? Nada: figuraremos en el número de los obreros

inútiles, y, por consiguiente, indignos de ir adelante en el camino del progreso, teniendo en una mano la antorcha de la verdad.

Estamos encargados de una gran misión, no lo dudéis, el que conoce una verdad como esta no puede ser egoísta sin ser muy culpable y, para cumplir con esta misión, debemos prepararnos. Sólo con una sincera preparación nuestros trabajos de propagandistas darán sus frutos.

Y ¿qué es, me preguntaréis, lo que hay que hacer para ser dignos de entrar en la lucha? Moralizarnos, si tenemos la desdicha de ser esclavos de nuestras pasiones, como, hace poco, lo decía muy bien y con suma energía, vuestro infatigable presidente.

Predicamos á los cuatro vientos de la tierra que sin moral no hay progreso posible á pesar del constante desarrollo de la inteligencia, pues ¿no es lógico que empecemos por ejecutar lo que predicamos tanto?

Si la Fraternidad, esa fuerza que produce la Union, no existe, es que no tenemos las cualidades necesarias, y permitidme desarrollar todo mi pensamiento.

Entre nosotros, hay ambiciones desmedidas, envidia, orgullo, vanidad; hay tambien este espíritu déspota que quiere dominarlo todo, cuando debiera reinar tan sólo la humanidad, la tolerancia, y el respeto de las opiniones de cada uno.

Las buenas voluntades unidas á las inteligencias, que nada enredan, dan seguramente más luz que la inteligencia de uno solo, y el que desprecia á un hermano, por tan insignificante que le parezca, no puede ser llevado más que por ideas de orgullo y dominación que en espiritismo sobre todo, son azotes que lo envenenan todo. A más ¿cómo un solo cerebro puede contener más inteligencia que varios? Por esto, todas las fuerzas deben ser admitidas con sinceridad y justicia.

El espiritismo debe destruir al despotismo; es su misión, y no compren-

demus que aun haya espiritistas que no se dan cuenta de ello.

¡Qué cosa grande sería si todos, llevados únicamente por la idea del adelanto de nuestra causa, fueran justos, liberales é independientes, y estudiaran lo mejor que hay que hacer, dedicando á este estudio el tiempo necesario y no algunos momentos que no bastan cuando se trata de una causa tan importante! Esperamos que un día llegaremos todos á comprender nuestros deberes.

Antes de concluir, diré tambien algo sobre la prensa casi abandonada. Es indudable que el Espiritismo para su propaganda ocasiona gastos. ¿A quién los puede pedir sino á sus adeptos? La prensa no es bastante protegida por los espiritistas que dejan toda la carga á unos pocos; y éstos continúan sacrificándose porque comprenden que sin la prensa no haremos nada ó casi nada, y que, antes que nuestra idea haya hecho un regular camino, tendremos la obligación de costear más ó menos del todo nuestras publicaciones:

Señoras y Señores: Dispensadme por mi franqueza; yo no me separo de las críticas que estas líneas contienen, pues, lleno de defectos, á menudo estoy cayendo. Mi intención ha sido de descubrir las llagas que conocemos todos, para que cada uno ponga el remedio necesario que es ese gran é infalible bálsamo que llaman «Fraternidad».

He dicho:

P. RASTOUIL.

COLABORACION

! Teresa !

Hace algun tiempo que hablando con el espíritu del Padre Germán, nos decía lo siguiente:

«Estás en un error al creer que cuando dejes tu envoltura material mirará la tierra con horror. Como aun tardarás en dejar ese planeta, y sé que

aprovecharás el tiempo en tu progreso, como adquirirás una buena dosis de reflexión, ten por seguro que mirarás ese mundo (donde tanto has sufrido) con verdadero cariño, y hasta recorrerás en espíritu todos los parajes donde caíste abrumada bajo el peso de tu cruz y sentirás que el ornato público haya destruido las humildes moradas donde tú viviste saciando tu sed con tus lágrimas.»

«¿Qué razón encuentras tú para no amar el recuerdo del sufrimiento. . . . no es este nuestro patrimonio? no es nuestro medio más seguro de progresar? no es nuestro compañero inseparable? pues fuera reparable ingratitud no amarle, cuando él nos tiende los brazos en la cuna y él nos cierra los ojos al morir.»

«Para un segundo de placer, hay cien años de violenta contrariedad, porque hasta la felicidad en la tierra se compra con ríos de lágrimas.»

II.

Han transcurrido algunos años y nos hemos convencido que el Padre German tenía razón; por que cada día que pasa recordamos con menos amargura nuestro pasado, y en determinados días nos complacemos en recordar ciertos parajes, y hasta evocamos el espíritu de algunos de los seres que tratamos más íntimamente en horas bien amargas de nuestra vida.

Esto nos aconteció hace pocos días; nos asomamos al balcón de nuestro gabinete que dá á una plaza anchurosa, en ella los domingos se colocan innumerables vendedores de trastos viejos, y al ver aquel cuadro tan animado, retrocedió nuestro pensamiento al 63 y nos encontramos en Madrid, en la Ribera de Curtidores en una casa humilde y alegre; entramos en una sala grande con alcoba amueblada pobremente, pero todo estaba colocado en su sitio, todo limpio y aseado. Nos dirigimos al balcón y le abrimos con febril ansiedad, una turba abigarrada de vendedores llenaba toda la calle en

su gran estension pregonando sus típicas mercancías, desde el traje de raso ajado y descolorido que un día engalanara á una mujer de historia, hasta el último retazo de un vestido de percal; desde el cuadro de grandes dimensiones hasta el pedazo de hierro viejo; todo estaba allí confundido y mezclado lo mismo que la compacta muchedumbre de compradores y curiosos, donde se veían representadas la mayor parte de las clases sociales, desde la señora de un alto empleado, hasta el infeliz cesante, viviendo del acaso; desde el niño elegante y bien vestido, hasta el granujilla medio desnudo.

En el balcón no estábamos solos; una mujer anciana, de cuerpo mediano de rostro alegre y expresivo nos miraba con cierta curiosidad no exenta de respeto, y nosotros hablábamos con ella con bastante familiaridad.

No sabemos cuánto tiempo estuvimos mirando á nuestro pasado, solo podemos asegurar que al despertar de aquella especie de sueño, murmuramos con melancolía: ¡Pobre Teresa! compañera de nuestras horas de infortunio. ¡Por qué reapareces en nuestra memoria? ¡Cuán bien decía el Padre German! . . . si nos fuera posible iríamos á Madrid, buscaríamos la humilde casa de la Ribera de Curtidores, entraríamos en el aposento que ocupamos en compañía de Teresa, y nos parece que gozaríamos viendo aquellos muebles tan pobres, tan limpios, y tan bien colocados.

La imagen de Teresa ha ido tomando vida en nuestra imaginación, y dudando de que fuese alucinación de nuestros sentidos, hemos preguntado al guía de nuestros trabajos, si efectivamente era el espíritu de Teresa el que deseaba comunicarse, y nos ha contestado nuestro amigo lo siguiente:

«Escribe sin temor, has tenido un buen recuerdo y á él te corresponde uno de los espíritus que durante algún tiempo estuvo cerca de tí en ese planeta.»

Deminado por una dulce tristeza

tomamos la pluma, y evocando á Teresa, esta acude á nuestro llamamiento inspirándonos lo que iremos escribiendo:

III.

«¡Cuánto tiempo que te rodeo, Amalia! fuiste de los primeros seres que visité desde el espacio despues que me dí cuenta que había dejado ese mundo. Te quise mucho, aunque no supe demostrártelo, te quise desde el primer momento que te ví, tú no reparaste entonces en mí, no era posible, nos separaba la diversidad de educación; tú, aunque pobre, eras escritora, eras persona bien educada, yo en cambio era una anciana fosforera sin la menor instrucción.»

«Recuerdo que la primera vez que te ví salías del templo San Sebastian, yo estaba sentadita en frente de la iglesia con mi mercancía en el portal de aquella casa grande ¿te acuerdas? tú te detuviste maquinalmente delante de mí, yo te miré y te ví alejar con tristeza diciendo con pena, ¡Pobre jóven! se conoce que no es de aquí; será sin duda de los muchos que vienen á probar fortuna, ¡cuántas penas tendrá que pasar! Á los pocos días te ví entrar en mi humilde casita de la Ribera de Curtidores, el tiempo que permaneciste en ella, yo estaba tan contenta! me parecía que á mi lado no tendrías tantas penas; cuando te fuiste ¡cuánto te lloré! viviste siempre en mi pensamiento, hasta momentos antes de dejar la tierra pensé en tí: mi afecto tenía su historia.

«En una existencia no muy lejana, cuando aún no habías empezado tu redención, cuando el traje del hombre te daba esa superioridad del derecho de la fuerza, una noche, yendo por las afueras de la Puerta de Toledo, oíste gemidos de muger pidiendo auxilio; te dirigiste al lugar de donde salían los lamentos, y te encontraste dos hombres que forcejeaban con una débil mujer, con el único propósito de robarla primero y deshonrarla despues; aquella desgraciada mujer era yo; tú

echaste mano á la espada y tras breve lucha me librate de aquellos miserables que quedaron heridos á tus pies. Me preguntaste entonces: ¿Dónde vives? quiero dejarte en tu casa. Yo habitaba entonces junto á la iglesia de la Virgen de la Paloma, y escoltada por tí llegué á mi hogar donde mis pequeños hijos y mi anciana madre me aguardaban. Te despediste de mí aconsejándome prudencia, pues tratarían de vengarse aquellos miserables, y yo me quedé tan impresionada que nunca te olvidé en mis oraciones.»

«Dos años despues al salir una mañana muy temprano, encontré á la puerta de mi casa un hombre muerto. No sé por qué pensé en el caballero que me había salvado de los malhechores, tenía la cabeza cubierta con la capa, me apresuré á descubrirlo y reconocí á mi libertador; grité pidiendo auxilio, acudió gente y llegaste á abrir los ojos, yo me dí á reconocer y tú me dijiste: Ya veo que tienes buena memoria, ciérrame los ojos y encomienda mi alma á Dios.»

«Allí exhalaste tu último suspiro, no queriendo decir quién te habia herido. Yo cerré tus ojos y rogué á Dios por tu alma todo el tiempo que permanecí en la tierra. Mi afecto hacia tí en mi última existencia tenía su razón de ser, no hay efecto sin causa, y una buena accion deja huellas que nunca se borran.»

«También tiene su explicacion el que apesar de haber vivido bajo un mismo techo muy poco tiempo, nunca mi recuerdo se haya borrado de tu mente y siempre que pasabas por delante del punto donde yo me colocaba con mi humilde mercancía murmurabas con sentimiento: ¡Pobre Teresa! entonces tú ignorabas que yo era una página luminosa en la eterna historia de tu vida. ¡Quién te dijera que aquella pobre anciana, sin instrucción ninguna, sin haberte merecido nunca una prueba de confianza era para tí una flor de suavísimo aroma!»

«Por eso me has recordado siempre,

por que yo fui la causa que hicieras una accion generosa y el espíritu cuando se decide á progresar es muy cuidadoso de su hacienda; por eso ahora que estás en una época en que tu espíritu hace arqueo de sus fondos me recordaste con tanta insistencia mirando un cuadro que se asemeja al que miraste desde mi morada hace muchos años; no recordabas precisamente á la pobre Teresa, á la anciana fosforera tu espíritu miraba más lejos, mucho más lejos; buscaba entre los abrojos de sus innumerables desiertos alguna flor que le enviara su penetrante aroma, y esa flor soy yo, ¡Teresa! así me llamaba cuando me salvaste la vida y la honra. No te cuento mi historia por que no hay en ella ningun episodio interesante, el más dramático yz le conoces, y mi última existencia la consagraré á pagar pequeñas deudas y á ejercitar la paciencia en brazos de la escasez y de la miseria; no adquirí responsabilidades, hice el bien que pude en mi humilde esfera y dejé ese mundo sin dolor ni alegría, poco tiempo me duró la turbacion: me sorprendí bastante al encontrarme llena de vida, los recuerdos afluyeron á mi mente y me alegré cen toda mi alma de estar unida á tí por los lazos sagrados de la gratitud desde entonces me complazco en seguirte y siento tus tristezas y gozo con tus alegrías. Ahora sufres mucho por que tu espíritu hace un recuento de cuanto posee en obras buenas, lo mismo que en atropellos y locuras. Mirar frente á frente la vida del pasado es muy doloroso para el espíritu que sin haber sido nunca criminal de oficio, ha vivido sin embargo tan descuidadamente que ha perdido siglos y siglos sin aprovechar la lucidez de su inteligencia, empleándola en todo aquello que no podía ser útil y atrofiándola para que resultara nula en los casos que necesitabas reflexion para adquirir familia y consideracion social, has vivido sin aprovechamiento, has tenido épocas en que tu inteligencia ha dado pasos gigantes, pero con la misma rapidez que has ascen-

dido á la cumbre de la gloria, has descendido al abismo de la degradacion; ahora eres un rico arruinado que miras con profunda tristeza todo cuanto has perdido; contemplas el camino que tienes que recorrer y murmuras con desaliento. ¡qué jornada tan larga! . . . de aquí que llegue al fin. . . ¡cuántos siglos tienen que pasar! . . . sin considerar que el fin no existe, que cuando hayas recorrido ese trayecto que ahora contemplas, te encontrarás ante nuevos caminos más anchurosos, más extensos, más llenos de vegetacion por los cuales necesariamente tendrás que pasar para adquirir los bienes que tu progreso te concederá.»

«El ajustar cuentas es siempre muy penoso, es un trabajo que fatiga la inteligencia; la tuya actualmente se encuentra fatigadísima, durante el sueño de tu cuerpo, tu espíritu cuenta, divide, multiplica, resta y suma y no queda satisfecho de su operacion, y este es un trabajo que no tiene más remedio que hacerlo. En el erial de tu vida pasada brotan algunas flores, entre esas flores exhalará siempre suave perfume la gratitud que por tí siente el espíritu de

Teresa.»

VI

Mucho agradecemos al buen espíritu su cariñosa comunicacion, y nos sirve de gran enseñanza por que cuanto nos dice es cierto respecto al dulce recuerdo que siempre hemos conservado de ella á pesar de no haber tenido intimidad ninguna; pues si bien hemos dormido bajo un mismo techo había gran diferencia de edad y de educacion, ella nos miraba con profundo respeto á pesar de nuestra pobreza y cuando nos veía escribir llegaba. . . . á la veneracion.

Teresa! flor que creces lozana en el erial de nuestro pasado! recuerdo de una accion generosa, gota de rocío que vienes á calmar nuestra sed, espíritu agradecido que ves nuestro sufrimiento acompáñanos siempre, vierte

en nuestra alma el consuelo y la esperanza: que esperanza y consuelo necesita quien se encuentra frente á frente con el erial de su pasado, y solo á inmensas distancias halla flores que le brinden su aroma. Vive lozana, gratitud de su alma! y así podremos decir en medio de nuestro infortunio. ¡No estamos solos! . . . nos envía sus fluidos el espíritu de Teresal

Amalia Domingo y Soler.

Mr. G. Delanne

El distinguido literato francés Mr. G. Delanne, autor de *Le Spiritisme devant la Science*, una de las obras científicas más notables que se han visto en Francia en favor de nuestra doctrina, nos ha enviado una carta en la que pide nuestra asistencia al Congreso Espiritista, que tendrá lugar en París con motivo de la Exposición Universal de este año.

Al mismo tiempo nos recomienda á la señorita Krell, de Bordeaux, que pasa á esta capital con el objeto de dedicarse al Profesorado.

La señorita Krell, es una espiritista de vasta instrucción é inteligencia, medium intuitiva, cuyas comunicaciones obtenidas del mundo espiritual, fueron publicadas en un libro bajo el título de *Rayonnement de la vie spirituelle*.

La dirección de este periódico ha contestado en los siguientes términos á nuestro distinguido colega:

Señor Gabriel Delanne.

Mi estimado correligionario:

He tenido la grata satisfacción de recibir su apreciable carta de fecha 16 de Marzo, la que paso á contestar con el mayor placer.

Mucho le agradezco que Vd. se haya acordado de mí para recomendar-me á la tan distinguida señorita Krell y puede Vd. contar que haré cuanto

de mí dependa para que le sea más llevadera la ausencia de su querida patria, en tierra extranjera.

En cuanto á su libro *Le Spiritisme devant la Science*, no lo he recibido de Vd. pero sí lo he comprado en esta ciudad y leído con el interés que despierta tan bello fruto de su esclarceda inteligencia.

Me acuerdo haber escrito unos apuntes bibliográficos en la «Constancia», que sin duda Vd. no habrá leído, por no haber llegado á sus manos en el número en que la noticia apareció. Su libro de Vd. es aquí muy conocido entre los espiritistas estudiosos, por haber recibido de esa una cantidad de ellos por intermedio del Sr. Senillosa, nuestro ilustrado hermano en creencias.

En cuanto al Congreso Espiritista de que Vd. me habla, y que se reunirá en el local de la Exposición, supongo que se habrá formado en ese país alguna comisión ó se habrán cambiado ideas, á fin de dar forma práctica á tan bello pensamiento.

Para el caso que esto suceda, me permitiré indicarle que convendría dejar amplia libertad para que los asistentes ó representantes de sociedades emitan sus ideas con franqueza y no hacer como en el Congreso de Barcelona que se declararon fuera de discusión, antes que el Congreso se instalase, los principios fundamentales enseñados por Allan Kardec, no permitiéndose la entrada á los que no participaban de esta opinión.

Aunque por regla general yo soy Kardecista sin embargo creo que el espiritismo es la libertad y dentro de él caben todos los convencidos del hecho científico, sean cuales fueren sus disidencias respecto de la filosofía que de ese hecho se desprende.

Además, es necesario prevenirnos del fanatismo que en nuestras filas se esfuerza por establecer dogmas, creyendo que de ese modo se borrarán las divisiones y todos comulgarán bajo una misma idea.

A mi humilde juicio, es un error

creer que por medio de la unidad doctrinaria conseguiremos dar un paso gigantesco. La unidad de miras es un gran ideal; pero debe conseguirse por medio de la lucha de las ideas que nos conducirá gradualmente al convencimiento, y es el convencimiento lo que ha de sellar perdurablemente la unidad doctrinaria. Que todos piensen como consideren justo, que la lucha se establezca dentro de nuestras filas, nada importa; al contrario esa misma lucha nos convencerá de que todos desean llegar al conocimiento de la verdad por sí mismos, sin que la razón de los unos se imponga á la razón de los otros.

Dice el célebre filósofo V. Cousin que la filosofía *es el ejercicio de la reflexión, y de la razón, etc., etc.*; pues bien si esto es la filosofía, dejemos que nuestros correligionarios reflexionen y racionen como les parezca, dejemos que todos emitan sus teorías y sus vistas; porque es el medio seguro de marchar á la unidad principista: —con libertad y no con imposiciones.

Se sostendrán teorías extrafalarias, pero para eso está el *buen sentido comun ilustrado* de las mayorías, con Allan-Kardec á la cabeza que encontrará en la exposición de lo absurdo, la ocasión para hacerlo visible, palpable y hasta vituperable ante la faz pública.

Pero no neguemos la entrada á los Congresos á aquellos que disientan de nuestras creencias, pues acaso, estos se acercan como la mariposa providencialmente atraídos á quemar sus alas en la luz; —si á los que niegan por ejemplo, la reencarnación, no les damos la oportunidad que buscan de esponer sus ideas con sinceridad, no creamos que los convenceremos por este medio restrictivo; muy al contrario, encontrarán en nuestra conducta una escusa á nuestra debilidad ó impotencia; pero si los provocamos á que descendan á la arena, el primer golpe moral que los herirá de muerte, será la votación casi unánime, en con-

tra de sus ideas, porque recién empezarán á comprender que son muy pocos los que opinan cómo ellos y podrán tomar el peso á la capacidad intelectual y moral de la mayoría.

Esto ya es una derrota que á muchos desconcertará y los inducirá al estudio de lo que con tanta ligereza han tratado.

Pero, supongamos que suceda lo contrario; que esa que consideramos minoría, resulte ser una gran mayoría, que esponga razones de peso en favor de su tesis, entonces la derrota moral se volverá contra nosotros y acaso suceda que estemos en el error.

Y porque nó?

Es quizás nuestra razón infalible? Dentro de la filosofía, existe algun principio que lo sea?

Felices nos debemos considerar si podemos llegar á comprender que estamos en el error y que ese conocimiento nos llegue por la lógica y fuerza intelectual de los que discuten con nosotros.

Vd, me perdonará, estimado hermano en creencias, si me permito entenderme sobre el particular, y créame que no me lleva otro fin que el progreso dentro de la libertad, porque, repito, la libertad es el medio más seguro de uniformar las ideas con el acierto y solidez indispensables para que las verdades que se conquisten sean estables y den los frutos que por razón natural están llamados á dar.

El Congreso Espiritista celebrado en Barcelona, aun cuando no negamos el bien que ha hecho porque se esforzó en borrar en parte sus primeros pasos encaminados dentro de la esfera de un esclusivismo é intolerancia inconcebibles, sin embargo, siempre tendrá en su contra que lo caracterizó la idea preconcebida de hacer triunfar moralmente los principios Kardeistas, cerrando las puertas ó negándose á oír á los que disientan en todo ó en parte de las enseñanzas de Kardec.

Yo creo que si algo grandioso y

práctico puede conseguirse en un Congreso filosófico es solo cuando en él se ventilan cuestiones controvertidas sobre las cuales no existe conformidad.

Tratar de uniformar las ideas por medio de la discusión tranquila y razonada y votar los puntos controvertidos, es, no solo buscar una solución, sino hacer un balance del estado de las ideas y compulsar su grado de uniformidad ó disentimiento en la opinión general de los adeptos.

Poniendo nuevamente cómo ejemplo, el principio de la reencarnación, si se pusiera en discusión en el próximo Congreso de París y se invitase á todas las sociedades espiritistas pidiéndoles su concurso con el deseo de estudiar tan importante cuestión, sometiéndola al fallo de la mayoría; se conseguirían dos resultados prácticos; 1^o Sentar las verdaderas bases de este principio fundamental de nuestra filosofía entregándolo á la discusión; y 2^o Conocer por la votación su mayor ó menor aceptación en el mundo espiritista.

Pero para obtener estos resultados, es de todo punto necesario que no se hagan distinciones y formen parte de ese Congreso, tanto los kardeistas como los inmortalistas ó los fenomenistas, etc.; pues no debe imperar otro deseo en el ánimo de los iniciadores del Congreso que el de buscar la verdad por medio de la discusión elevada, y poder compulsar el grado de aceptación de cada principio, de aquellos que los kardeistas llamamos fundamentales, y que los fenomenistas prácticos no conocen, ni de nombre, en una gran mayoría.

Sería, pues, una obra de propaganda, hacer conocer de muchas sociedades espiritistas de Norte-América, Inglaterra, etc., qué es lo que los kardeistas, inmortalistas y Sorianistas entienden por reencarnación, porque es muy sensible que existan muchos adeptos que ignoren esa teoría, que para nosotros, es la base de los principios espiritistas.

Inútil es decir que la votación de

los principios, que se pusieren en tela de discusión, no tendría otro alcance que el de saber de qué lado se inclina la mayoría; pero en manera alguna un recurso de fuerza contra la minoría, que quedaría en libertad de seguir pensando y sosteniendo sus ideas, si considera que son justas.

Creo, pues, que un Congreso en el que se traten estos tópicos sería de gran importancia para nuestra causa, estando muy seguros del triunfo, los kardeistas, y en todo caso, convencidos de que la verdad solo se abre camino en este terreno y no en el de las exclusiones odiosas.

Vuelvo á pedirle disculpa por haber molestado demasiado su atención, rogándole tenga presente que me anima el mejor deseo de que el Congreso de París sea digno de nuestra causa.

Haciendo votos por su felicidad, se despide su humilde hermano en creencias y afectísimo amigo

COSME MARIÑO.

El espiritismo

(De la Revista de Estudios Psicológicos)

SU CARACTER CIENTIFICO

La filosofía novísima que invade el campo de los conocimientos humanos bajo el nombre de Espiritismo, presenta dos grandes aspectos, el científico y el moral.

Conocer y amar, para la realización del progreso; tal es su suprema síntesis.

Ya Allan Kardec lo expresó, contestando sumariamente á la pregunta «¿Qué es el espiritismo?»:

«El Espiritismo es á la vez—decía el maestro—una ciencia de observación y una doctrina filosófica. Como ciencia práctica, consiste en las relaciones que pueden establecerse con los espíritus; como doctrina filosófica, comprende todas las consecuencias

morales que se desprenden en tales relaciones.»

Y discurrendo respecto á la ciencia, decía en el mejor de sus libros, *El Génesis*:

«La inteligencia humana ha elevado sus potentes concepciones por encima de los límites del espacio y del tiempo; ha penetrado en el dominio inaccesible de las antiguas edades, sondeando el misterio de los cielos y explicando el enigma de la Creación. El mundo exterior ha desplegado, á los ojos de la ciencia, su panorama espléndido y su magnífica opulencia; y los estudios del hombre le han elevado al conocimiento de lo verdadero; ha explorado el universo encontrando la expresión de las leyes que lo rigen y la aplicación de las fuerzas que lo sostienen, y, si no ha sido dado á éste mirar *facie ad faciem*, cara á cara, á la causa primera, por lo menos ha llegado á la noción matemática de la serie de las cosas secundarias.

»En este último siglo, el método experimental, único verdaderamente científico,—se ha aplicado á las ciencias naturales, y con su auxilio se ha ido el hombre emancipando de las preocupaciones de la antigua escuela y de las teorías especulativas, para encerrarse en el campo de la observación, y cultivarlo con cuidado é inteligencia.

»Sí, la ciencia del hombre es sólida y fecunda, digna de nuestros homenajes por su pasado penoso y largamente probado, digna de nuestras simpatías por su porvenir, y preñada de descubrimientos útiles; porque la naturaleza para lo sucesivo es un libro abierto á las investigaciones del hombre estudioso, un mundo franqueado á las meditaciones del hombre pensador, una región brillante, que el espíritu humano ha visitado ya, y en donde puede avanzar con seguridad, llevando por brújula experiencia.

El primer Congreso internacional espiritista, que debía responder al necesario sentido progresivo de nuestra

doctrina, ha ido más allá que Kardec, afirmando y proclamando, á la cabeza de sus Conclusiones, *la existencia y virtualidad del Espiritismo como la Ciencia integral y progresiva*. También sentó aquella Asamblea, al señalar los caracteres actuales de la doctrina, que «constituye una Ciencia positiva y experimental», y «es la forma contemporánea de la Revelación».

Tan pronto como nosotros nos penetramos de lo que era el Espiritismo y el camino que en su desenvolvimiento científico debía seguir, exponíamos así nuestra idea (*Preliminares al estudio del Espiritismo.—1872*).

La marcha progresiva del entendimiento humano está determinada por las grandes controversias de las ideas exclusivistas *que se van* y de las ideas exclusivas *que vienen* á sustituirlas. Del fondo de ambos exclusivismos han brotado siempre, merced al estudio y á despecho de la intolerancia, verdades que formaron luego en el cuerpo de la ciencia, aumentando el contingente de conocimientos legado sucesivamente por unas generaciones á otras. Estos conocimientos ya afectan al mundo material y sensible, ya al mundo espiritual.

El conjunto armónico que forma el orden de la creación, no puede establecer una separación radical de ambos mundos, complementario uno de otro en el plan general del universo; pero ellos, ó mas bien el método á que obedecieron los filósofos, señalaron escuelas opuestas que, ora imperando unas, ora imperando otras, vinieron á promover y facilitar todos los progresos realizados.

Mas hemos llegado á un punto en que precisa destruir los exclusivismos en que la síntesis debe recobrar su legítima importancia y el análisis debe ocupar su oportuno lugar; hemos llegado á un punto en que el hombre, ese lazo de unión en nuestro planeta entre los dos mundos, el mundo material y el mundo moral, el mundo sensible y el mundo racional, el

mundo de los cuerpos y el mundo de los espíritus, valiéndose de sus dos grandes potencias, de la razón para reconocer á Dios, la conciencia para estudiarse á sí mismo, el yo, y la sensación para estudiar el *no yo*, la naturaleza y los objetos exteriores. Ya sirviéndose de la razón ó de la sensación ya aplicando la experiencia y la observación de los hechos sensibles, ya valiéndose del método inductivo ó del deductivo, el Espiritismo abarca toda la esfera de los conocimientos humanos y fija principalmente sus miradas en el porvenir, trayendo al campo de las investigaciones un elemento de estudio que le dá el carácter de *ciencia nueva*; el principio inteligente y la suma de fuerzas de las inteligencias, de donde se deriva el hecho de la comunicación espiritual.

El Espiritismo no sólo depende, como todas las teorías físicas, de los progresos de la experiencia, sino que tiene sus raíces en las profundidades del pensamiento, del sentimiento y de la imaginación; por eso al extenderse incesantemente en el horizonte de las ideas y de los hechos, fortifica el carácter á la par que el espíritu, y está léjos de ofrecer el poco consolador presentimiento de que los progresos y los nuevos descubrimientos envuelvan para él la destrucción, cual sucede en las teorías de las ciencias naturales, sino que conforme va leyéndose en las misteriosas profundidades de lo desconocido, el Espiritismo crece en magnificencias, al compás que á su vista crecen en magnificencia el orden físico y el orden moral.

El Espiritismo viene á edificar, pero reformando el criterio filosófico, uniendo las ciencias entre sí para llegar á la única de donde derivan todas, y armonizando las opuestas en el sintetismo que proclama.

Bajo estos puntos de vista, no puede considerarse como una filosofía y una teogonía nueva: su objeto es buscar la razón, el criterio filosófico de las cosas cuyas manifestaciones vemos, y

este objeto responde á una necesidad que nos la pone de manifiesto el examen de la historia de la filosofía y su estado actual, demostrándonos ser providencial la aparición del Espiritismo tal como hoy se le estudia y nosotros lo consideramos.

Ahora bien; el Espiritismo, al levantar una punta del velo de ultratumba para mostrarnos la realidad de la vida y que la existencia planetaria no es más que una de tantas etapas en la vida eterna del espíritu, nos dá un concepto superior para ajustar nuestros actos á los principios de la Justicia y del Bien, única manera de realizar el verdadero Progreso, mediante el mejoramiento propio y con la práctica del amor al prójimo.

Y al mismo tiempo que basa una fe, inquebrantable porque se afianza en la razón, para enseñarnos que el objetivo adonde tiende esta doctrina, es conducirnos hacia el ideal de perfección, nos empeña en el estudio, para conocer más y amar más. De ahí otro de los caracteres que también señaló el Congreso, aceptando la fórmula por nosotros propuesta: «No impone una creencia, invita á un estudio.»

Y así, aunque repugnemos la palabra dogma, que riñe con el sentido eminentemente progresivo del Espiritismo, bien podemos sentar como el primero de nuestros dogmas ó afirmaciones fundamentales de conducta ó procedimiento, según dice un elegante escritor y profundo pensador espiritista: «El Espiritismo es la Ciencia.» «El Espiritismo entra por la cabeza y no por las manos.» «El Espiritismo es el amor, sí, y el sentimiento; pero después de pensado. Ha de llenar antes la cabeza, antes el entendimiento, que el corazón.»

Por eso nuestro primer consejo á quien pretende iniciarse en la doctrina ó á quien se consagra á la observación y práctica de las manifestaciones, es éste: «Estudiar y razonar.»

Y por eso nuestro constante afán de imbuir la idea de la necesidad de dar á las sesiones y á la escuela filo-

sófica, el *sentido científico* que el Espiritismo reclama por su propio carácter y que se impone para evitar que á la sombra de una filosofía eminentemente racionalista, arraiguen las alucinaciones y exageraciones que padecen por necesidad aquellos que no estudian, y para evitar la invasión del fanatismo que nace siempre allí donde la ignorancia impera.

Siendo el Espiritismo, bajo uno de sus principales aspectos, la ciencia de los fenómenos causales de la religión, según expresa un ilustrado escritor espiritista, quien cree, como nosotros, que «vale más un *hecho* que todos los discursos habidos y por haber, cuando se trata de la propaganda;» lo que no sea partir de hechos perfectamente comprobados, ha de inducir á error, falseando la base ó punto de partida, en cuanto á experimentación se refiera.

Mas con la razón por guía para discernir siempre, y creando gabinetes de experimentación, no sólo desaparece todo peligro, sino que así, y sólo así, responderemos en lo que á nuestro estudio afecta, al sentido científico que caracteriza al Espiritismo, merced al cual ha dado y ha de dar sus más grandes y más seguros pasos.

No olvidemos que nuestra escuela sólo puede ser combatida, de buena fe se entiende, por quien no conozca de qué principios fundamentales parte, á donde va su finalidad, y los saludables efectos que en el hombre produce y ha de producir en la humanidad nuestra doctrina cuando impere en el

De sus propagandistas y de todos sus afiliados depende que el plazo se acorte. En primer lugar, mostrando con los actos la bondad de la doctrina que los informa, esto es, la predicación del ejemplo, ó «la constante realización de aquella por la práctica de las más severas virtudes públicas y privadas», como ha aconsejado el Congreso espiritista; y haciendo ver que las manifestaciones conocidas bajo el nombre de Espiritismo, tienen derecho ahora á ocupar la atención de los sabios.

Cierto es que los Wallace, los Huggins, los Varley, los Crookes, los Flammation, los Zoellner y otros eminencias científicas han arrojado el guante, sin conseguir aún dar la consagración oficial á esas investigaciones, y á pesar de que ya en 1871 la autorizada palabra de Sir William Thompsom recordaba á la asociación británica reunida en Edimburgo, que «la ley eterna del honor manda á la ciencia mirar sin temor todos los problemas que puedan serle lealmente presentados»; pero también es cierto que de entonces acá se ha hecho mucho camino; la fenomenalidad espiritista ha invadido los gabinetes de experimentación de sabios como los citados, y el estudio y la admisión de la *fuerza psíquica* de un lado, y de otro el *hipnotismo*, nombres distintos de un mismo orden de fenómenos abarcados en conjunto y con mayor amplitud de miras por el Espiritismo, van abriéndonos el paso.

De los espiritistas depende, repetimos facilitar el camino, dando carácter científico á nuestras investigaciones, para que el problema espiritista tenga acceso allí donde hoy todavía no lo tiene, y estudiándolo los sabios, se convengan de la verdad de estas afirmaciones que el Dr. Huguet, de la Facultad de Paris, hacía en un conienzudo trabajo, diciendo que el Espiritismo:

»En *Física*, derriba ó bien estiende el límite de las leyes conocidas.

»En *Biología*, propone más que teorías, procede por soluciones,

»En *Terapéutica*, abre posibilidades.

»En *Antropología*, va más allá que Darwin y Carlos Vogt

»En *Psicología*, rechaza todas las nociones admitidas, sea como realidad, sea como hipótesis.

»En *Dinamismo*, pretende resolver el problema aún hipotético de la similitud y de la unidad de las fuerzas.

»En *Teología*, es una revolucion.

Toca á todos los problemas, ardiente foco de las luchas doctrinales:

»*Dios, el hombre, la creación, la vida, futura, el pasado del hombre.*

»É indiferente para con las preocupaciones tradicionales y la Exégesis, entendiéndolas resolviendo simultáneamente.

»Al *Darwinismo*, al *Positivismo*, á todas las Escuelas Experimentales, ofrece como prueba de su Realidad, de su Verdad, y como su Base Indiscutible, lo FENOMENALIDAD TANGIBLE.»

Esta fenomenalidad la sometió á investigación científica el ilustre Wallace, uno de los sabios eminentes de nuestro siglo, y formuló las siguientes conclusiones:

El Espiritismo es una ciencia experimental, y suministra la única base segura para una filosofía verdadera y para una religión pura. Suprime las palabras *sobrenatural* y *milagro*, extiende la esfera de la ley y el dominio de la naturaleza; y al hacerlo, recoge y explica lo que hay de verdadero en las llamadas supersticiones y en los pretendidos milagros de todos los tiempos. El, y sólo él, es capaz de armonizar los credos contrarios; y conducirá finalmente á la concordia de la especie humana en materia religiosa, que por tantas edades ha sido fuente de incesante discordia y de incalculables males; y podrá hacerlo, porque apela á la evidencia antes que á la fe, y sustituye los hechos á las opiniones, colocándose así en aptitud de demostrar el origen de mucha parte de la enseñanza que los hombres con tanta frecuencia han considerado como divina.

»El Espiritismo no es una mera «fisiológica, ni una mera «ley natural» ignorada; sino una ciencia de vasta extensión, con las más amplias, importantes y prácticas soluciones, y con tal carácter debe atraer las simpatías de moralistas, filósofos y políticos, y de todos los hombres de buena voluntad que se interesan por el mejoramiento de la sociedad y por la

elevación constante de la naturaleza humana.»

Considerando la vasta extensión y variados alcances del Espiritismo, y para desvanecer las preocupaciones y falsas ideas que respecto á éste se han formado, el ilustre Wallace recomendaba el exámen imparcial y perseverante de los hechos, pidiendo que no se rechazase el Espiritismo sin una investigación animosa, paciente y honrada.

Eso mismo pedimos nosotros. Más para conseguirlo, es preciso mostrar el Espiritismo bajo sus verdaderos aspectos, comenzando por presentarlo con su distintivo *carácter científico*, que es como se ha de llamar la atención respecto á su estudio.

En ese sentido procuró inspirarse siempre la REVISTA, y con ese criterio hemos de dirigirla, acentuando, en cuanto quepa, la nota científica, para corroborar la verdad de las palabras del célebre Dr. Sexton:

«Hoy, el Espiritismo ha conquistado sus derechos á la atención pública, como ciencia.»

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

El mejor amigo de los desgraciados.

El mejor amigo de los desgraciados, es el hombre que poniendo en práctica ciertas máximas filosóficas adquiridas teórica y experimentalmente, compara juzga y determina lo que conviene á cada individuo; atendiendo á su origen capacidad, carácter, como á la sociedad á que pertenece; y es por decirlo así un genio que busca con amor la verdad y la enseñanza sin aspiraciones personales; y en este sentido se explica que es el mejor amigo de los desgraciados; porque elevando su espíritu hacia el manantial de toda perfección, resulta luego ese amor ardiente de una intuición clara del sentimiento que llamamos *caridad* que es la cadena fluidica que une al Universo todo; porque la misma mano

que depositó en nuestro corazón el amor á nosotros mismos, grabó al mismo tiempo en él, el amor á nuestros semejantes; y las almas bien dispuestas forman la sublimidad de esta verdad haciendo el bien posible á los hombres; sin distinción de personas y sin acordarse que hay ingratos; porque la caridad bien entendida consiste en el sacrificio voluntario del corazón; en tanto que la ingratitud siendo hija del egoísmo encontrará más tarde el venenoso dardo con que tantas veces hirió; por consiguiente; si consideramos con los ojos de la razón, los inconvenientes principales que nos alejan de éste convencimiento veremos que solo consiste en no saber dominar nuestras pasiones; principalmente ese primer impulso de resentimiento ó venganza que tan pronto nos arrebató, hasta en las más pequeñas contrariedades; y mientras el hombre toque con estas dificultades ni dentro ni fuera de la ciencia, adquirirá su progreso, porque es de todo punto un absurdo, pretender llegar al bien, por el camino del mal; pues la prudencia en el obrar es una virtud tan rara como indispensable en todos los actos de la vida; y solo nuestro atraso puede inspirarnos esos sentimientos de venganza, porque jamás hay una razón legítima para ello; porque sería atribuirnos derechos que no nos pertenecen en ningún sentido (Pues si Dios perdona, cómo castigar nosotros. Así revistámonos más bien de nobleza de alma, sacando valor para ello de nuestra propia debilidad y venguémonos con acciones generosas, si queremos palpar la realidad, de que los malos procedimientos son más dignos de lástima que de aversión; por eso la aspiración sublime del hombre pensador, parece siempre que al transmitir sus ideas, ha pedido inspiración á algún genio del pasado que trae á su mente grande y regeneradora enseñanza; ante la cuál concibe su pasado, por su presente; y entonces para él el mal solo existe en un estado relativo; sirviéndole por consiguiente de instrumento para su pro-

greso; porque el origen de las luchas será siempre la gerarquía de la vida espiritual, que no es un mero paseo por los espacios imaginarios: no es tampoco una teoría más ó menos seductora destinada á regalar el oído; porque la ciencia de la vida espiritual es una ciencia completa y esencialmente práctica; ella quiere por ejemplo que el amor á la verdad implique el oído á la mentira; y que el que lucha por el triunfo del bien, combata al mismo tiempo por el aniquilamiento del mal; porque fuera de la ciencia y la virtud, nada nos resta de legítimo en este mundo en que casi siempre todos los dramas de la vida, terminan por dejarnos sin agua para templar la sed, sin lecho cómodo en que reposar nuestras fatigas, ni almohada suave en que reclinar nuestra cabeza atormentada; ni aún si quiera de un aire del cuál todos toman parte, nos he dado respirar porque todo en fin termina en una breve mañana; es decir, cuando la vida futura no se considera como la poesía íntima de nuestras sensaciones que nos dá derecho á creer que es el eco consolador del cielo en cuanto elevan el sentimiento moral de la humanidad; por cuyo medio podemos comunicarnos con la eternidad, la omnipotencia, y el espacio, (uestra verdadera patria), tres profetas mudos y llenos de fé que nos hablan silenciosos, en el recogimiento, por la voz de la conciencia, que es por decirlo así, el equilibrio establecido entre la inteligencia y el sentimiento. Así, á mis meditaciones solitarias, se han abierto por decirlo así, esos horizontes dilatados en que tantas veces sin comprenderlo me dejaba llevar por el éxtasis, en mi niñez y en mi juventud, en que he creído respirar un aire, que no era el mismo de la tierra, ese aire lleno de animación, que viene á veces á mezclarse con nuestra atmósfera que es como la esencia de la vida, porque se hace sentir demostrándonos, que no hay nada durable en el polvo terrestre: porque todo vigor es una debilidad, toda grandeza una miseria y toda

dicha una mentira; por eso tan efímeras son tantas promesas sin sentido, tantas melancolías sin causa, y tantas alegrías sin objeto; por este convencimiento, desde tan temprana edad que en mi mente he elaborado, será quizás que nunca he envidiado á los que rien, pareciéndome que bien se podría vivir sin reír, (pero sin llevar jamás,) Porque aunque en nuestro corazon hay una sonrisa para cada esperanza, hay sin embargo un grito para cada dolor, una lágrima para cada desengaño, y un suspiro para cada recuerdo, por eso cuando nuestro espíritu ha tocado esta realidad suspira vagamente, encontrándose solo en medio del tumulto dónde difícilmente se encuentran dos almas que se asemejen sin estar adheridas á los lazos materiales por este razonamiento he llegado á concebir, que si ángeles existen y se propusieran escribir la historia de la humanidad puede que entonces fuera completa; ó por lo ménos imparcial; lo que en otro sentido lo considero de todo punto imposible, atendiendo á que nuestro atraso todo lo transforma.

FERMINA M. FREDEZ.

Abril 14 89.

TRASCRIPTACIONES

Historia de un artista

(Escrita para *The Banner of Light* por JUAN G. FLETCHER—Traducido para LA CONSTANCIA por ANTONIO MARTIN.)

(Continuación)

Finalizaba la semana cuando la Duquesa dijo á Manning al pasar por el corredor:

«El profesor Williams viene esta tarde, si V. quiere, á las doce de la noche venga á mi cuarto y tendremos sesion.»

«Estaré allí á esa hora» fué la contestación. Y ambos se mezclaron entre los demás huéspedes. Toda la tarde

estuvo preocupado Cirilo—no veía ni oía nada que no fuera al espíritu. Con interés y ansiedad le preocupaba la idea de la posibilidad de la comunicacion él, como millares de hombres hoy, estudiaba si era ó nó posible la *Vuelta de los que se fueron*. Un millar de veces procuró despreocuparse pero nada lograba, cuantos más esfuerzos hacía más se aferraba la idea á su mente.

La Duquesa permaneció toda la tarde y la noche en su cuarto, y como no pudo verla no le fué posible tener las seguridades que deseaba. Notó que inconscientemente se estaba haciendo nervioso y él que se enorgullecía de su sangre fría, estaba tan temeroso como una muchacha, cuando se halló en el mal alumbrado *boudoir*.

El medium y la Duquesa hablaban placenteramente cuando el artista entró. Despues de las presentaciones, Manning se de dicitó á estudiar la cara de aquel *adivinator de espíritus*. Pero no halló nada de particular en el sino una mirada profunda de unos ojos llenos y negros, un aspecto de fastidio mientras se reclinaba sobre el divan perezosamente.

No podría tener más de treinta años y era simpático, su trato era atractivo.

La duquesa fué la primera en hablar mientras echaba un chal de puntilla espesa sobre la cabeza y hombros diciendo: «tengo la llave de la capilla: vengán conmigo cuidando de no hacer ruido.» Abrió la puerta y salió seguida por los dos hombres.

La casa estaba muy silenciosa, los sirvientes dormían ya y los huéspedes estaban en sus respectivos departamentos, corrían poco peligro, pues, de ser descubiertos en su viaje hacia el cuarto de los misterios profundos.

Quando la Duquesa llegó á la puerta de la capilla, torció una llave y la introdujo en la cerradura—«Soy un ser privilegiado,» dijo sonriendo, «puedo ir donde quiero,» Venga, señor Manning, encienda una luz,» y le alcanzó una caja de fosforos, debiéramos entrar un candelero.

Cirilo Manning tomó la caja de fós-

foros de manos de la Duquesa, cuando sus dedos se tocaron con los de ella, notó esta que estaban fríos como el hielo. Con temblorosa mano, encendió el artista un fósforo y avanzó nerviosamente en la pieza.—¿Debería entrar? ¿Entraría él donde tan terribles cosas habían sucedido?

¿Estaría allí la horrible figura mirándolo á la luz de la luna con aquellos ojos hundidos y brillantes? Le señalaría con su brazo largo y delgado? Y luego lanzaría aquellos gritos agudos y penetrantes?

¡Sea lo que sea! El debía entrar, y con el fósforo encendido entró de nuevo en el viejo y curioso cuarto, en la pieza de las hermosas tapicerías y de tan terribles memorias; seguido de la Duquesa y el profesor. Encendió una vela y notó que todo estaba en perfecto orden, como el primer día de su llegada á R. C.

El profesor, que había guardado silencio hasta ese momento, caminó atravesando el cuarto, hacia la ventana se paró ante ella; su cara entonces tomó una espresion extraña, indefinible, parecía algo perdido é indeciso creyérsele al verlo que temblaba en cada línea de su cuerpo: nosotros lo mirábamos con fijeza.

«Este es el sitio» dijo «donde está el recuerdo del crimen»; «miren, vean por Vds. mismos. Y se volvió hacia la mesa sonriendo placenteramente como si nada hubiera dicho.

La Duquesa se dirigió al sitio donde había estado el profesor, se arrolló la alfombra turca que lo cubría, y ante los ojos sorprendidos de ella y los aterrados del artista apareció una mancha colorada algo perdida. Los tres, parados, miraban con horror la mancha.

En este sitio, dijo la Duquesa fué donde Lady Clara se suicidó.

El viento entraba mansamente á través de la ventana y antes que ellos lo notarán apagó la luz quedando el cuarto en completa oscuridad.

Todos corrieron apresuradamente hacia la mesa pero perdieron la di-

rección, entonces se juntaron cual espantados niños é incapaces para obrar decidieron, sin previa consulta, esperar los resultados. En ellos había la fuerza del número—Tres personas juntas en un cuarto esperan mejor los sucesos que una sola, máxime si esta es asustadiza, pues moriría de terror.

No tuvieron que esperar mucho porque los tres eran mediums, aunque sería difícil decir cual era su mediumidad—parecían formar una fuerte *batería*, como los resultados que siguen lo prueban plenamente.

El profesor era lo que llaman medium de efectos físicos y como es natural le eran familiares las maravillas que á otros menos creyentes dejarían sorprendidos: había visto moverse mesas, oído voces misteriasas que hablaban; y en mil ocasiones abrirse las puertas por las que aquellos que el mundo llama muertos encuentran de nuevo á los seres queridos que en la tierra quedaron.

Por esto él debía aceptar como verídicos y naturales fenómenos que, los ajenos ó desconocedores de las fuerzas ocultas y de la acción de estas, creerían fueran debidos á influencias satánica, ó, tal vez revelaciones del cielo.

No tuvieron que esperar mucho; pues muy pronto lucecitas, como luciérnagas, parecían danzar por toda la pieza de cuando en cuando ondas de luz penetraban en la habitación haciendo completamente visibles los objetos.

Gradualmente las luces empezaron á reconcentrarse en un punto dado el cual empezó á crecer, hasta que una cara, luego una forma y más tarde una mujer plenamente desarrollada, con largo y flotante traje, estaba parada ante ellos.

¡Mi Dios! ¡Aquí está ella! ¡La mujer del retrato! ¿Qué debemos hacer en nombre del cielo! exclamó el artista.

—Nada—replicó el profesor—esperar y guardar silencio.

Fué solo un instante, pero al artista le pareció una eternidad: la figura avanzó, un aire frío, helado la precedía;

con acento triste y quejumbroso, murmuró estas palabras:

«El mundo está lleno de miserias y crímenes. El espacio de espíritus encadenado á esta tierra por los crímenes que cometieron. Las pasiones nos hacen esclavos. Piedad—piedad—piedad para una infeliz madre que está condenada á estar siempre cara á cara con su crimen.»

—¿Podemos hacer algo por tí, querido espíritu? preguntó la Duquesa.

—¡Hacer! gritó el espíritu: ¿Hacer por mí? Rogar á Dios que las cadenas que me sujetan á la tierra puedan ser rotas, porque, agregó en mas dulce tono, las oraciones de los buenos atraen á los espíritus puros cerca de los desgraciados.

Nosotros rogaremos por tí todas las noches, dijo la Duquesa pero ¿dónde y cuando?

—Aquí, á esta hora, todas las noches, fué la contestación. Entonces en un tono de voz baja, la Duquesa de Delmar, á quien el mundo solo conoce como mujer de moda y de extrañas ideas y más amiga de sus joyas y de la belleza de sus vestidos que por otra clase de cosas—repitió el «Padre Nuestro» uniendo á ella los dos hombres sus voces vacilantes. Al terminar, el espíritu se unió á ellos cuando decían *amen*, luego lanzó un profundo suspiro, la luz disminuyó y poco á poco la forma se fué disipando hasta perderse por completo, quedando todo en completa oscuridad.

El silencio era penoso—ninguno quería ser el primero en hablar—por fin la duquesa dijo:

¿Mr. Manning? ¿dónde puso V. mi caja de fósforos? recuerdo que se la di, al entrar.

—La dejé sobre la mesa. . . no. . . sobre la silla—no. . . aquí pero, ¿qué diantre hice de ella? Se me cayó de la manos ¡oh! ¡qué cabeza aquí la tengo señora, en la mano y no lo sabía.

—Ni pensaba V. en lo que decía—V. tenía la caja en la mano y sin embargo la buscaba.

Efectivamente—contestó confuso y

encendió un tósforo y con este la vela. El profesor habia caído hacia atrás sobre un sillón con los ojos cerrados y las facciones fijas.

«Venid aquí, hijos míos, dijo con profunda y fuerte voz, habeis presenciado una de las extrañas demostraciones de la vida espiritual. Muchos espíritus hay en el sufrimiento porque si á la justicia humana el criminal la elude, eludir no puede la del Padre Universal.—Ninguna alma rompe las ligaduras que la sujetan á la tierra hasta haber pagado el último *denario*.

Las oraciones cariñosas de los buenos corazones sirven para despertar en la mente de estos espíritus desgraciados más altas y más puras aspiraciones, y deber sagrado del sér humano es dedicar algun tiempo al socorro de estos seres desgraciados, procurar que despierten los que en el dolor duermen.

Este espíritu ya ha entrado por la senda del progreso. Vuestras oraciones le han ayudado á romper los lazos que lo sujetaban á este sitio. Ya no volverá. Buenas noches, amigos queridos; grabad en vuestros corazones la lección que habeis recibido esta noche—Adios.

El profesor se sacudió un poco en su silla, abrió los ojos y luego dijo sonriendo dulcemente:

Y así, ¿estamos todavía aquí?

Sí, replicó la Duquesa, precisamente estábamos por salir y tomando la vela de las manos de Manning, mantuvo la puerta abierta para que pasaran los dos hombres. El artista no pudo salir sin contemplar una vez más la pieza donde habia oído tan estraña filosofia y presenciado tan extraordinarios fenómenos.

Los tres se detuvieron un momento en el corredor antes de darse las buenas noches; cada uno presentó la mano sin decir una palabra.

Hecho esto, la Duquesa se retiró á su cuarto y probablemente á ese mundo inmenso donde ella sería una brillante luz, el profesor fué á prepararse para tomar el tren que á la ma-

ñana siguiente lo llevaría á Londres, de donde debía partir para Rusia, y el artista se dirigió á su cuarto, donde febrilmente repasó el asunto que se acaba de leer.

LA TOLERANCIA

Traducción de Le Messager para LA CONSTANCIA

La tolerancia es esa virtud que acepta las controversias, aunque sean irritadas, y responde con dulzura á los ataques apasionados.

La tolerancia es una gran virtud y la manifestación de una alma sumamente elevada.

¿Quién es aquel que pueda decir que sabe dominar bien sus pasiones, para responder de sí mismo?

¿Quién es aquel que lleno de amor, á pesar de tener una convicción contraria á lo que expresa, pueda afirmar que no verá sino el lado elevado de la discusión y no se dejará llevar jamás de palabras violentas é irritables?

La tolerancia es noble y dulce; ella desdeña siempre estrechar á un adversario mal encaminado ó injusto; ella se reconoce imperfecta y se abochornaría si lanzase manifestaciones sutiles; ella no se contenta con solo ser buena para todos; ella se cuida bien de no degenerar en debilidad.

Si todo el mundo fuese tolerante las nuevas ideas de progreso, de justicia social, de perfección humana, se desarrollarían bien pronto. Lo animosidad entre los adversarios les impide estudiar sus reproches recíprocos, de separar lo verdadero de lo falso y de tomar de la tesis de cada uno la parte de luz y de verdad que encierre.

Sed tolerantes, porque esto es un deber: sedlo, sobre todo, pues que solo la tolerancia puede elevar vuestro mundo, todavía muy atrasado en la escala del progreso.

A. LAURENT DE TAGET

Medium.

NOTICIAS

La Comisión directiva de la Sociedad *Constancia*, en su sesión del 25

del corriente, de acuerdo con el guía de la sociedad, ha resuelto distribuir las sesiones del modo siguiente:

Lunes y sábado, sesiones de desarrollo general. Pueden concurrir á ellas todos los socios.

Jués: sesión de desarrollo especial. Solo pueden concurrir los ^{1900 D.} titulares.

En cuanto á las conferencias empezarán el miércoles 1º de Mayo, y seguirán teniendo lugar cada quince días; es decir, los 1º y 15 de cada mes. En caso de que caiga uno de estos días en sábado, domingo ó lunes, la conferencia se dará en el martes inmediato siguiente; si en jués, el miércoles inmediato anterior.

El Sr. D. Felipe Senillosa disertará el día 1º de Mayo, y el Sr. Cosme Mariño el 15 del mismo mes.

Oportunamente se avisará por secretaría el tema de las conferencias, ó sea el programa durante el año.

Por desgracias ^{**} de familia é inconvenientes de la imprenta, por la que se publica nuestra *Revista*, los trabajos, cuyos originales fueron escritos por nosotros, salieron plagados de errores.

Pedimos disculpa á nuestros lectores.

^{**} *La Perseverancia*, de Mendoza, nos anuncia la grata nueva de que el Centro espiritista que en esa ciudad existe del mismo nombre, ha empezado á dar signos inequívocos de progreso.

Hace la referencia de una muy interesante sesión, en la cual se desarrolló un cuadro de ultra-tumba.

Felicítamos á nuestros colegas de Mendoza por sus excelentes progresos y hacemos votos por un desarrollo, siempre creciente, de las mediumnidades.

^{**} Ha aparecido en esta ciudad un periódico de caricaturas titulado *El Motín*, cuyo propósito es combatir el catolicismo.

Le devolvemos su cortés saludo.

Imprenta de E. de Mársico, Perú 589 nuevo

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN:
LAVALLE & C^{OS}

Director y Redactor: COSME MARIÑO
Administrador: JOSÉ RODRIGUEZ

SUSCRIPCIÓN:
0,40 mrs. MENSUALES

REDACCION

ENVIADO POR EL PAPA

Bajo este título publica M. Van-de Ritz un artículo en *Le Messenger* de Lieja, probando los esfuerzos que hace el clero para poder penetrar el verdadero carácter de las revelaciones espiritistas.

Es indudable que mucha gente cree de muy buena fé que el espiritismo es una verdad en el solo sentido de que quienes se comunican por los mediums no son los espíritus, sino *el diablo*, que aparenta todas las formas imaginables y representa innumerables papeles, á fin de tener mistificados á cuantos intentan levantar el velo que oculta nuestro porvenir más allá del sepulcro; pero si bien estos pueden hallar disculpa por la condición misma en que se han colocado, buscando su perfección dentro de un reducido número de dogmas, no se encuentran en el mismo caso los que comulgan el error porque no pueden admitir que los espíritus en nombre de Dios difundan la luz entre *los gentiles* y no busquen, para ello la *intermediaria directa* entre el cielo y la tierra: la Iglesia. En el orgullo que aún los domina; de ser los únicos depositarios de la verdad, les pasa lo que á sus predecesores al advenimiento

del Cristo, que obligados por la elocuencia de los hechos á confesar que Jesús hacía milagros, hacían correr la especie de que los hacía no por permissão de Dios sino de Satanás.

Mucho menos están disculpados aquellos otros que su criterio les pone de preclaro la posibilidad y hasta la verdad de la comunicación espiritual y sin embargo la niegan parcialmente, predicando que solo el diablo se comunica porque así conviene á los fines puramente personales que sus creencias les proporcionan.

Sin embargo de lo dicho, en el estudio que se ven obligados á hacer los sacerdotes de las religiones positivas para corroborar sus creencias, no faltan verdaderos investigadores concienzudos, nobles y rectos que como el abate Almignana declaran á la faz del mundo que el espiritismo es una verdad comprobada científicamente y que lejos de comunicarse el demonio, son los espíritus del Señor encargados de revelar á la humanidad una gran verdad próxima á tomar su lugar en la conciencia humana para el mayor progreso moral de este planeta.

Para completar los esfuerzos que hace el clero á fin de tomar infraganti á los espiritistas ó cerciorarse mejor de la verdad de la comunicación; M. Van-de-Ritz, redactor de *Le Messenger* cita la siguiente sesión que tuvo lu-

gar en Lieja bajo la dirección de Allan Kardec en tiempos en que el maestro mantenía entre nosotros su forma corporal.

En la reunion aludida se presentó á la puerta un señor que hizo llegar hasta los presentes en el salon una tarjeta en la cual se leía: *El conde de Brunel de Puizay*. Dice M. Van-de-Ryzt, que á fin de no influenciar á los mediums y como un estudio tuvieron la discreción de no decir nada á dichos médiums acerca del nombre de la persona que esa noche los visitaba.

La sesión siguió su curso habitual obteniéndose algunas comunicaciones escritas; al procederse á las manifestaciones físicas invitaron al conde á acercarse al trípode. La mesa, á su contacto, se agitó nerviosamente y se inclinó ligeramente hácia él, que aparentó asombrarse de esta deferencia, y empezó el siguiente interrogatorio;

Pregunta—Quién eres?

Respuesta—Un amigo.

P.—Tendrás la bondad de decir vuestro nombre?

R.—Don Pedro de Castillan.

P.—En dónde me habeis conocido?

R.—En Roma.

P.—En qué parte?

R.—En el Vaticano.

A esta respuesta inesperada todos los asistentes se rieron y supusieron una mistificación.

Pero el conde no se rió y se puso pálido y emocionado. Repuesto inmediatamente, prosiguió haciéndole preguntas al espíritu, quien dictó las frases siguientes: «Sé hombre de buena fé y á ejemplo de los discípulos de Juan, id á decir á Roma lo que habeis visto y oído esta noche; pero decid so-

bre todo, que la hora de la renovación moral ha sonado».

El conde se quedó estupefacto; despues comprendiendo, continúa Van-de-Ryzt, que nos debía una leal explicación nos confesó que era enviado por el Papa en misión para estudiar los fenómenos espiritistas, retirándose todo conmovido.

Así que quedamos solos, mi señora llevada de un movimiento de curiosidad tomó de nuevo la tarjeta que había sido colocada en una copa y al leerla con atención se fijó que entre el carton y el barniz de color mate se leía, á más de El Conde de Brunel de Puizay:

«Camarero secreto de capa y espada de su Santidad Pio IX.»

Estas frases no podían distinguirse sinó inclinando la tarjeta en cierto sentido.

Otra noche, dice el mismo señor, se les presentó sin ningún género de reservas el abate Marauzeau, autor de una obra contra el espiritismo, en la cual los rayos de su elocuencia se mezclaban con los rayos del Vaticano llegando á pulverizar los espíritus y los que creen en ellos.—Estaba tambien presente el distinguido teólogo Mr. Maréne; el director de las conferencias de San Sulpicio Mr. Delanouse Miembro del Instituto; Mr. y Mme. Dozon, directores de *La Revue d'Outre-Tombe*; Mr. Pierard, presidente de *La Revue Spiritualiste*.

Mucho se discutió sobre las leyes de la reencarnación y los principios generales del espiritismo sin que la cuestión avanzase un paso.

En seguida pasamos á la demostración de los hechos. Nos vino una

idea feliz. A fin de convencer á las personas que negaban el movimiento de las mesas, nos servimos de un escritorio muy pesado y de roble macizo, lleno de mercaderías.

Cuando los visitantes se apercibieron del mueble no pudieron menos que disimular risas sardónicas que indicaban una preconcebida incredulidad.

Se hizo la evocación por el medium Mr. Pierard y despues de algunos minutos el pesado mueble empezó á mecerse de derecha á izquierda y de izquierda á derecha según el deseo manifestado por uno de los visitantes. Se oía tambien, por instantes un repicoteo de golpes que parecían partir del centro del mueble.

Asombro general!

Fué entonces que uno de los visitantes no pudiendo negar el movimiento del mueble, dice cambiando de táctica: «Yo conozco el medio de impedir estos movimientos desordenados, pues ellos son producidos por el espíritu del mal.

¿Cuál es el medio? le preguntamos.

Muy simple, contestó. Habrá que poner sobre el escritorio un Cristo. El diablo entonces se retirará ante la imágen de Dios.

—Yo llevo siempre uno, dijo Mme. Dozon, quereis, señor abate, tentar la esperiencia?

El abate muy satisfecho, tomó la Cruz, llegada tan en buen momento; la colocó con énfasis, quizá por convicción sobre la mesa del mueble y dijo:

«En nombre del Cristo; nuestro señor, nuestro Dios.

VADE RETRO SATANÁS!

Nosotros oimos al abate recitar plegarias y renovar sus exorcismos.

Entonces se produjo la más criminal de las desobediencias, pues el escritorio no se contentó con mecerse sino que daba cada bote que hacía estremecer el pavimento, arrojando al suelo las mercaderías contenidas en los cajones, con la particularidad de que solo el Crucifijo se mantuvo en el medio de la mesa, sostenido por medio de una fuerza irrecistible.

Creereis, dice M. Van-de-Ryzt, que estos fenómenos los convencerian?

Nosotros lo dudamos, se contesta, porque la guerra, de parte del clero, continuó más encarnizada contra nosotros.

No sería el caso de aplicar á estos profesores de Teología el precepto del Evangelio que dichos señores citan frecuentemente en sus sermones: tienen ojos y no ven, tienen orejas y no oyen?

Si el clero pues, que se dedica á la investigación del espiritismo, procediese movido por el solo amor á la verdad, no insistiría hoy en que es Satanás el que se comunica y no los espíritus, pues, medios de persuasión no faltan al que busca con fé y lealtad y mucho más cuando el que busca no niega la verdad de la comunicación, sino desea cerciorarse del carácter que reviste.

El edificio para la Sociedad CONSTANCIA

Hace un año que se lanzó la idea de adquirir en propiedad una Casa ó Taller para la sociedad «Constancia» y al fin de este tiempo podemos decir con satisfacción que el pensa-

miento no ha sido olvidado por los miembros abnegados de esa Asociación, pues ya se cuenta con la suma de *quince mil pesos* en efectivo.

Sabemos de buena fuente que muchos hermanos están dispuestos á cumplir con los compromisos contraídos al respecto, pudiendo desde ya asegurar que la suscripción en todo el mes corriente ascenderá á la suma de veinte mil pesos.

Pero esta suma indudablemente, no será suficiente para la adquisición de un terreno apropiado en un barrio relativamente central, pues según nuestros cálculos se necesita lo menos veinte y cinco mil pesos.

Avisamos pues, á aquellos hermanos que no han prometido aun á la Comisión contribuir con su bolsillo, lo hagan, dando una prueba más de su anhelo por el progreso de nuestra santa doctrina.

La necesidad de un local apropiado para los trabajos de nuestra Asociación se hace cada vez más urgente á los ojos de todos—Esto solo bastaría para que se produjese en todos los hermanos de *La Asociación* un movimiento favorable al pensamiento de adquirir un local en propiedad, pero existen otras consideraciones que vamos á expresar para dejar bien justificada nuestra prédica.

Nuestras doctrinas necesitan para su progreso, de un salón espacioso en el que puedan reunirse cómodamente mil personas. Así se pueden establecer conferencias periódicas, ó de estudios teóricos entre espiritistas, y tener una buena biblioteca para la difusión de nuestras ideas y además que pueda servir de centro de atracción y unión entre los espiritistas de todas las aso-

ciaciones de Buenos Aires, que trabajan en diversos centros pero que caminan hacia un mismo fin. La práctica de esta idea es imprescindible para la buena marcha del espiritismo y una fácil propaganda; y es por esto que muchos miembros de nuestra Sociedad la han tomado con empeño, no omitiendo para su realización ningún esfuerzo personal—Toca ahora á los que no están iniciados en este pensamiento entren de lleno en su realización á fin de ver cuanto antes coronada esta magna obra.

Si á muchos no les fuere posible contribuir de una sola vez, pueden hacerlo en mensualidades con arreglo á sus recursos.

Muchos quizás crean que con la compra del terreno no tendremos casa; por eso mismo venimos repitiendo desde un principio que esto es un error. Consiguiendo la propiedad del terreno se consigue el edificio por medio de una de tantas Asociaciones edificadoras, que adelantan los fondos necesarios, quedando gravada la propiedad hasta su pago íntegro.

Las mensualidades que hay que desembolsar apenas pasarán de las que pagamos ahora por alquiler de casa, y por lo tanto será fácil subvenir á esa diferencia.

De modo que, nuestros hermanos pueden estar plenamente confiados de que dando los medios para la compra del terreno el edificio estará terminado en un año, que es el tiempo que nos queda del contrato que tenemos con los propietarios de la casa en la cual celebramos nuestras sesiones actualmente.

La Redacción de esta Revista conía en que nuestros hermanos darán

una nueva prueba de su mor á los principios que profesamos y que la sociedad «Constancia» llenará sus deseos de poseer una casa adecuada á sus múltiples necesidades.

Los que deseen aumentar los fondos existentes, mensualmente ó por una sola vez, pueden pasarse por la secretaria General á dejar consignados sus compromisos.

CUARTA CONFERENCIA CIENTÍFICA

—
POR FELIPE SENILLOSA
—

Queridas hermanas y queridos hermanos.

Las conferencias científicas emprendidas por mí, tienen el defecto de ser demasiado avanzadas para ser comprendidas por los más de mis oyentes. Sin embargo he leído tres, porque solo así podía obtener la opinión autorizada de uno de nuestros más esclarecidos guías y dar directa participación en ellas á la Sociedad Constancia.

Esa opinion ha sido dada. Mi trabajo ha recibido la aprobación en lo fundamental. Ahora solo puede adolecer de errores de detalle. La Sociedad ha tomado una parte en la cuestión; pues si todos no han estudiado mi trabajo, todos han atendido los esclarecimientos que, con motivo de un ataque inesperado, he tenido que producir en la Revista y en la Verité, lo que habrá contribuido, no poco, á que todos se hayan formado una idea de la importancia que para el progreso del espiritismo tienen y tendrán los estudios científicos.

La lectura de las siguientes conferencias no es pues ya tan necesaria. Daré de ellas un breve resumen á

fin de que, á lo menos, sepais cuáles son las cuestiones de que tratan y podais apreciar mejor lo que al respecto diga el elevado espíritu que ha prometido ocuparse de ellas. Con las rectificaciones del caso, si á ello diere lugar la opinion de dicho hermano espiritual, serán luego publicadas en la Revista, donde los más estudiosos podrán seguirlas.

El tiempo que de esta manera se economizará, lo invertiré en daros conferencias escritas y orales que tratarán en resumen todas las cuestiones y tópicos más importantes tratados en el libro de los Mediums de Allan-Kardec. Estarán al alcance de todos y así espero que los hermanos tomarán parte activa en ellas, ya sea pidiendo más esclarecimiento cuando no me haya hecho comprender bien, ó discutiendo las cuestiones que traiga á estudio. Tales trabajos no se publicarán, á fin de que todos los que deseen estudiar nuestras doctrinas, tengan necesariamente que venir á las sesiones.

Si me falta competencia y tiempo, me sobra voluntad y espero en Dios, que me será permitido llevar á buen término esta nueva tarea.

* * *

Empezamos hoy; así pues, debo ante todo dar una idea del contenido de la cuarta conferencia.

En ella concluyo la demostración científica de las siguientes palabras contenidas en el Génesis de Kardec, dictadas por los elevados espíritus que le guiaron en el cumplimiento de su gran misión de fundador de nuestra doctrina:

«Hay un fluido etéreo que llena el espacio y penetra los cuerpos. Este fluido es el éter ó materia cósmica

primitiva, base de la creación del mundo y de los séres. Las fuerzas que han presidido la formación de la materia y las leyes inmutables que rigen su transformación, son también inherentes al éter. Esas fuerzas múltiples é indefinidamente variadas según las combinaciones de la materia localizadas según las masas, modificadas en su modo de acción según las circunstancias y los medios, son conocidas en la tierra bajo los nombres de pesantez, cohesión, afinidad, magnetismo y electricidad activa; y los *movimientos vibratorios del agente, bajo los de calor y luz*.

En otra parte de la obra dice.

«El fluido cósmico universal, es como ya se ha dicho, la materia elemental primitiva, cuyas modificaciones y transformaciones constituyen la innumerable variedad de los cuerpos de la naturaleza. El fluido primitivo ofrece así dos estados distintos: el de eterización ó imponderabilidad que se puede considerar normal, y el de materialización ó de ponderabilidad que es consecutivo. En estado de eterización no es uniforme, pues sin dejar de ser éter experimenta modificaciones tan variadas en su género y más numerosas quizá, que en estado de materia tangible».

Para conseguir mi objeto: demostrar científicamente esa parte fundamental de la revelación espiritual, me encontré siempre con una dificultad; la teoría actual del calor, que atribuye esta gran causa de tan variadas como importantes fuerzas y desarrollo, al movimiento atómico, es decir á la materia ya formada.

Estudí entonces si estableciendo por causa del calor, la vibración sus-

tancial etérea que forma los átomos materiales por pequeños que estos sean supuestos por la ciencia, se explicaban mejor los fenómenos del calor y lo encontré así. Para probar la verdad de esa teoría, tenté la explicación del fuego y me parece haberlo obtenido.

En la conferencia que corresponde al día, se verá que atrevidamente me he lanzado en busca de la causa del calor y de la luz solar á que, con razón, atribuye la ciencia el origen inmediato de las fuerzas que en el mundo actúan.

¿A ese fin, he debidos consultar los conocimientos positivos que se poseen sobre ellos y las hipótesis científicas tendentes á darse una idea de tan grandiosos fenómenos, apoyándome en aquellos y combatiendo el error de estas, puesto que conducen al materialismo.

He encontrado lo que suponía, y lo que de acuerdo está con la revelación espírita. El calor y la luz del sol, debidos son á los fluidos imponderables. La fotosfera solar es producida por el juego de la electricidad y constituye uno de los períodos de la evolución por el cual todo astro debe necesariamente pasar. Siendo así los planetas y la tierra entre ellos, han debido ser pequeños soles en un período remoto de su pasado.

Para probarlo, he debido estudiar ese pasado, partiendo del estado actual y para comprobar, he arrancado lueho del principio, de la época nebular, llegando de uno y otro modo al mismo resultado.

Esto me ha conducido al problema de la evolución completa del sistema, y lo he abordado, guiado siempre por

los conocimientos de naturaleza indis- cutible; si algún mérito hubiese, consis- tiría tan solo en haberlos coordina- do con acierto á fin de descubrir lo que considero una verdad accesible á la razón humana.

No cabe en mi mente la duda de que como todo lo que reviste una for- ma ponderable está en transforma- ción y por tanto debe tener un fin, volviendo á la materia imponderable y sustancial, así los astros todos de cada sistema, deben perder su calor, su vitalidad, y volver á la nebulosa, para dar nuevamente principio al sis- tema, y así consecutivamente, pues si tal cosa no fuese, el universo com- puesto de sistemas, concluiría al fin por larga que su existencia pueda con- siderarse.

Esta eterna transformación, con to- das sus luchas y dolores, tiene por ob- jeto grandioso, sublime, la creación de espíritus autónomos, libres, inteligentes y responsables, cuyo principio no pue- de ser otro que el éter mismo ó prin- cipio vital, periespíritu divino, que por su condensación forma la materia tangible y por su purificación, median- te la creación de los seres con órganos adecuados al caso, forma las almas ca- paces de propia voluntad y del cono- cimiento de Dios.

De paso he debido tocar otros pro- blemas aún no comprendidos por la ciencia, como el de los soles dobles, triples, cuádruples, el diferente color de los soles y la aparición de estrellas que en un tiempo muy limitado llegan á la mayor magnitud conocida y luego de- clinan y desaparecen en algunos años.

No os diré más acerca del conteni- do de mi cuarta conferencia; pero os pido aún un momento de atención so-

bre lo que tengo que agregar y que con estos estudios se relaciona.

* * *

Alguien ha dicho que en la «Constancia» no debían dilucidarse tales cues- tiones, dignas en todo caso de centros científicos.

Siendo la «Constancia» uno de los cen- tros más serios y bien dirigidos, si esa negación tuviera razón de ser, equi- valdría á lo siguiente: el espiritismo no puede ni debe invadir el terreno re- servado á los otros ramos del saber humano.

Pues bien, esa idea es completa- mente errónea. El espiritismo está llama- do á descubrir nuevas verdades cien- tíficas, á destruir los errores del ma- terialismo científico, á propender al nacimiento de la ciencia de las cien- cias que conducirá á la humanidad hácia la suprema verdad del crigen de la creación, de su fines y del re- conocimiento de Dios. El espiritista que niegue esto, no comprende la im- portancia que tienen, ni el tesoro que encierran los conocimientos que resul- tan del estudio de los millares de fe- nómenos que el espiritismo nos per- mite observar. En ellos distinguimos las fuerzas de que el alma dispone y encontramos leyes esenciales que los titulados sábios aún ignoran. El es- piritismo pues, no solo puede, sino que debe traer hacia sí todos los co- nocimientos actuales, sujetarlos al con- trol de las verdades que él propor- ciona y abrir nuevos horizontes á la investigación.

Citaré en apoyo de estas ideas á Eugene Nus que dice en su bella obra, «Les grands mystères», lo siguiente: «Las ciencias existen: la ciencia no

está aún hecha. El día en que lo esté, perderá en seguida su nombre de ciencia y se llamará Religión: será la incontestable verdad».

«Mientras tanto las ciencias van, en su progreso, descubriendo verdades de detalle y corrigiendo errores; pero más de una vez caen en errores positivos ó en hipótesis prematuras é inadmisibles. Uno de esos errores, el mayor de ellos, es la negación de Dios».

La ciencia, como lo comprende Nus, es la síntesis de todos los conocimientos actuales, los del espiritismo y los que el porvenir nos reserva, por eso dice con razón, que esa ciencia á penas nace.

Los especialistas en las ciencias, maravillados por alguna que otra ley secundaria que descubren, hacen de ellas las causas absolutas. A fuerza de aplicarse á los detalles, pierden de vista el conjunto. Absortos en la contemplación de los fenómenos vitales de la materia, no pueden concebir la vida sin ella, ó sea en los fluidos imponderables que, sin embargo, son las fuerzas vivas de la naturaleza.

Cierto es que los filósofos tratan de abarcar los conocimientos y forjan sobre ellos diversos sistemas materialistas ó espiritualistas, que se contradicen y son más ó menos absurdos é improbables. Por eso, mal pueden convencer á nadie, pues el siglo es esencialmente positivista. Ciencia necesita en adelante la humanidad; el reinado de la fé pasó y bien se sabe ya que por la razón y la lógica, partiendo de una misma base aparentemente cierta, se puede llegar á las más diametrales consecuencias.

El espiritismo tiene en su favor el conocimiento de hechos, fenómenos y

leyes que aquellos desconocen. Con ellos se enriquecerán las ciencias y entonces se habrá dado un gran paso hacia la perfección científica.

Pasó el tiempo en que la revelación encontraba la fé ciega para recibirla, ahora se cree en ella, cuando se obtiene la demostración científica ó inequívoca. Si las ciencias han derrocado los ídolos y anulado los dogmas absurdos, destruido la superstición y el fanatismo; las mismas ciencias han de descubrir toda la verdad que alcanzar pueda la humanidad incarnada y, por ella, llegar al conocimiento de la inmortalidad y al reconocimiento de una causa inteligente:—Dios.

Rol de los fluidos imponderables en la creación

Creo recordareis que he dicho en la segunda conferencia que si la nueva teoría del calor era exacta, no solo debía darnos una idea racional de lo que constituye el fuego, sino también de la causa del calor y de la luz del sol.

Tócame pues dilucidar esa cuestión en esta conferencia, advirtiendo que trataré de paso varias otras que con ellos se relacionan y que, en conjunto, darán una idea de como puede explicarse la evolución completa de nuestro sistema sideral, partiendo de la nebulosa y volviendo á ella.

¿El calor y la luz del sol son acaso el producto del fuego tal cual le conocemos en el Mundo? ¿Se trata de un gas incandescente que formaría la fotosfera luminosa? ¿Será más bien la causa la supuesta lluvia de aerolitos lo que sostiene el calor? ¿O bien es otra la causa aún no sospechada por

la ciencia? Pronto lo veremos. Mientras tanto debo decir que, si logro dar una explicación con más probabilidades de acierto que lo que hasta aquí se ha adelantado al respecto, el hecho hará comprender, á más de uno, lo mucho que los conocimientos espiritistas pueden valer al progreso de la misma ciencia.

De esta manera se llenará también mi principal objeto:

Continuar la demostración científica de que los fluidos imponderables son las fuerzas vivas de la naturaleza, como así lo revelaron los espíritus elevados que guiaron la pluma de Allan Kardec.

Ya hemos visto que la ciencia encuentra necesariamente en el calor y la luz que el sol nos envía, la causa de las fuerzas y de la vida que en nuestro mundo actúan. Veamos ahora las apreciaciones que hace respecto á esa fuente de tan maravilloso poder y alcance.

«El sol, según Kirchhoff, consiste en un núcleo estérico central, líquido ó sólido, de un brillo excesivo, que daría por sí mismo un espectro continuo, ó en otros términos, que emitiría toda clase de rayos.» Pero el haz de luz que esos rayos componen, tiene que atravesar la atmósfera solar y sometido al análisis espectral, aparece dividido por rayas características que indican la presencia, de sustancias metálicas en estado gaseoso. (1)

Nótese ya lo poco que puede avanzar la ciencia respecto á la constitución del sol “Núcleo excesivamente brillante, líquido ó sólido” ¿porqué?

(1) Este conocimiento está basado en repetidas y laboriosas experiencias hechas con materias reducidas al estado de gases y colocados ante un foco eléctrico para ser analizados por el espectroscopio, fijándose así definitivamente las rayas que proyectan.

Ya se ha dicho, y evidenciado está por la misma ciencia, que el origen de los planetas es el mismo que el del sol. El análisis espectral ha corroborado esta concepción grandiosa de Laplace, puesto que ha venido á demostrar que la atmósfera solar contiene hierro, calcio, magnesio, sodio, cromo, níquel, bario, cobre, zinc é hidrógeno.

Siendo esto así, si brillante es el núcleo solar, debiéramos encontrar en el mundo materias capaces de producir intensa luz, una vez sometidas á la fusión, lo que no resulta de la experiencia.

Las lavas que los volcanes emiten no dan tampoco esa luz; luego, tenemos motivos bastantes para no creer en ese brillo capaz de enviar el espacio torrentes incesantes de luz.

No conformes, en consecuencia con esta idea, otros han tenido la del fuego como productor de la luz, pero los cálculos que posteriormente se han hecho tomando por base una materia inflamable como la hulla, hánle sido desfavorables. Tyndall, dice, que suponiendo que el sol fuese una masa de hulla, se consumiría al año, en su actual diámetro, una capa de veinte y siete kilómetros de espesor para producir igual calor al que el astro emite; y que en este caso, no podría durar más de cinco mil años, suponiendo que se encontrase la cantidad necesaria de oxígeno para operar tan inmensa combustión.

«El profesor Thomson dice que si el sol está ardiendo, en un pasado de unos 8000 años, habría debido tener al iniciar ese período, un diámetro doble, un poder calorífico cuádruple y una masa ocho veces más considerable que la actual. Pero, agrega, si los

productos de la combustión fuesen gaseosos, al elevarse se opondrían al acceso necesario de aire frío; si fuesen sólidos y líquidos, como podrían serlo si el combustible fuese metálico, serían un obstáculo á la afluencia de elementos nuevos de la combustión y en ambos casos el fuego se extinguiría. Púedese pues afirmar sin temor, que un fuego en tales condiciones, no podría durar más que algunos minutos, de cualquier modo que obren el aire y el combustible.»

Por eso dice Tyndall: si el sol está formado de materias semejantes á las de la tierra, es absolutamente necesario que exista para él algún medio de reparar sus pérdidas.

Buscando ese medio y teniendo presente que millones de aerolitos caen al año sobre la superficie de la tierra, háce supuesto que otro tanto debe suceder con el sol. La luz zodiacal que no se sabe lo que es, será tal vez, se ha dicho, produce por innumerables y pequeños asteroides que caerían constantemente sobre el sol, manteniendo de este modo el calor que posee.

Pero el ya citado profesor Thomson ha demostrado que en esa hipótesis, para que la caída de materias bastase á mantener el grado actual de temperatura tendría que resultar una disminución del año terrestre, por el aumento de la masa del sol y que refiriéndose solo á dos mil años atrás, habría un error de un octavo de año.

Las investigaciones de Mr. Le ferrier sobre el movimiento del planeta Mercurio, indicando la existencia de una materia Cósmica en circulación al rededor del sol, demostraron su exigua cantidad ó masa relativa.

Cálculos posteriores han hecho su-

poner que, si una porción del calor solar fuese debida á una lluvia meteórica actual, esa materia debe hallarse muy cerca de su superficie, resultando de ello otra dificultad: no se explicaría cómo los cometas, cuerpos, tan tenues, podrían escapar del Astro sin pérdida de energía sensible, cuando pasan á una distancia menor que el octavo de su radio.

A mi juicio, para desechar tal hipótesis, basta recordar lo que presenciarnos en el mundo. Vemos que las exalaciones al rozar las más tenues capas atmosféricas, hasta unas cien leguas de la tierra, se inflaman y se gasifican, que los bólidos, cuerpos mayores del mismo origen, se incendian también y estallan al internarse en la atmósfera á consecuencia de la velocidad que traen de 30 á 70 kilómetros por segundo; y que los aerolitos que resultan y caen en lluvia en la superficie, son insignificantes por su tamaño. Si esto tiene lugar en nuestra fría atmósfera, en la del sol, no solo los bólidos, sino asteroides y aun mundos, al aproximarse á algunos centenares de miles de kilómetros del núcleo, quedarían reducidos al estado de fusión ó de gases por los efectos combinados del roce y del calor radiante.

De ahí que, si calor se aumenta por la caída de cuerpos extraños al sol, también robarían calor para cambiar de estado y poco ó nada sería el contingente de aumento que puedan llevar, puesto que, en definitiva, el choque material violento no puede tener lugar,

Si pues tenemos que conceder algún efecto á la caída sobre el sol de materias cósmicas, más ó menos sólidas,

el principal será el mantenimiento de las zonas metálicas en estado gaseoso que circundan la verdadera fotosfera, y un aumento del astro, insignificante en sí, por muchos millones de bóldos que caigan sobre él al año; pero, que con la inapreciable resistencia del éter á la marcha de los planetas en el espacio, ha de producir el desequilibrio del sistema en el momento preciso, cuando ya el sol esté apagado. Entonces los choques de los planetas sobre el sol, harán volver á su estado primitivo de fluido cósmico todas las materias que habrían agotado su vitalidad y cumplido su evolucion dentro de las leyes divinas, para producir el mundo de los espíritus autónomos, libres y responsables, capaces de apreciar la obra de Dios, servir sus designios y animar los espacios infinitos.

M. Helmholtz, se ha formado una idea del calor solar que me satisface, porque es la más científica.

Parte de la hipótesis de Laplace, á la cual, los conocimientos ulteriormente adquiridos, le dan tanta probabilidad de verdad, que puede considerarse como tal.

Supone que la nebulosa al principio debió ser de una extrema tenuidad y su calor específico no mayor del correspondiente á el agua (1).

Si ténue y de poco calor fué la nebulosa, ha debido condensarse paulatinamente hasta llegar á afectar en el sol su actual densidad. Pues bien, Helmholtz, ha calculado los efectos calo-

ríficos de esa condensación en 28000000 de grados c. «Ese calor dice, en su mayor parte, se ha perdido en el espacio durante las largas edades transcurridas; pero la condensación, causa de su generación, debe continuar aún por la caída virtual de las partes superficiales del sol hacia el centro.»

Calcula luego el calor que podrá producirse por la disminución del diámetro actual del astro y encuentra que bastaría para balancear las pérdidas del calor irradiado durante dos mil años. Sometiendo también al cálculo el calor que tiene aún que desarrollarse hasta que el sol llegue á la densidad de la Tierra, encuentra que será bastante para alimentar la emisión solar actual durante 17.000.000 de años.

Estos cálculos son aceptados por Tyndall que clasifica á Helmholtz de eminente físico, fisiólogo y matemático. Sin embargo, no serían necesarios para abrigar la convicción de que el movimiento y roces operados por la condensación de una masa tan considerable, tiene que promover la vibración del éter y la electricidad intermolecular, lo cual, es la causa de lo que llamamos calor.

Ya hemos dicho también que todas las fuerzas estudiadas hasta aquí por la ciencia, dimanen de la lucha entre la vibración etérea que tiende á disgregar ó descomponer la materia atómica, y la cohesión que se opera por la ley de la atracción en el sentido contrario, teniendo esta la ventaja sobre aquella, en el caso que nos ocupa, en virtud de la gravitación de la enorme masa dentro de la cual se acumula el calor.

Pero dejemos en este punto la cuestión del calor del sol; más adelante

(1) Esta suposición la encontrareis arreglada al resultado que nos dan los estudios que vamos haciendo. Más adelante se verá que existe una razón científica que permite afirmar que los que parten de la idea que la materia difusa originaria, debió estar en un estado de calor intensísimo, están en un error.

volveremos á dilucidarla para darnos cuenta, si posible es, de la continuación evolutiva del astro hasta su enfriamiento. Abordemos ahora, la de la luz que algunos creen resuelta con la del calor, olvidando los conocimientos que ha dado el estudio de su constitución.

El calor en el haz de luz solar, está representado por las vibraciones llamadas oscuras, porque no hieren nuestra retina, lo cual se encuentra evidenciado por los experimentos de Tyndall y otros. Un cuerpo puede estar estremadamente caliente sin producir brillo ni luz, á no ser los metales que no los producen tampoco en proporciones tales que puedan darnos una idea de la intensidad de la luz solar. Es pues necesario buscar otro origen á esa luz.

En esto poco ó nada ha adelantado la ciencia: se ha contentado con la simple constatación del hecho. «Es indudable, dicen, que la superficie entera del sol es un océano no interrumpido de materias en fásion. Sobre ese océano descansa una atmósfera de gases incandescentes, una atmósfera de llamas ó fotósfera; pero las sustancias gaseosas, comparadas á las sólidas, aún en el caso de ser muy elevada su temperatura, emiten una luz relativamente débil y trasparente; es, pues, probable que la luz blanca y deslumbrante del sol, venga á través de su atmósfera, de las partes más sólidas de la superficie.» 1)

Como se vé, de esta manera se vuelve á la primera idea del brillo del núcleo solar, lo cual, aún existiendo, no podría ser el orígen de la intensa

luz que desde allí nos llega; y en cuanto á las llamas, suponen la existencia del fuego, que la misma ciencia demuestra ser imposible en una masa sideral tomada en conjunto, no solo por la falta de oxígeno que no aparece en el análisis espectral de la luz de los diversos soles, sinó porque en el caso del nuestro, vemos distintamente una esfera de luz blanca, al través de la cual se abren paso emanaciones de hidrógeno con mezela de otros gases, cuyo brillo, luz y colorido se diferencian de aquella. La aparición del carbono es tambien posterior al estado de intenso calor y luz astral, como se verá más adelante.

M. Faye buscando determinar tanto la causa de la luz como la de las manchas solares, dice: la masa entera del Sol está dividida en zonas concéntricas, diferentes en cuanto á su temperatura y poder emisoro.

Las más internas poseen un calor tan excesivo que las moléculas de su masa están en un estado de disgregación completa y las acciones químicas no pueden ejercerse en ellas.

En las zonas exteriores, al contrario, bajo la influencia de un enfriamiento continuo, el juego molecular y atómico dá origen á los precipitados, á nubes de partículas no gaseosas susceptibles de incandescencia y cuyo conjunto forma la fotósfera. Estas partículas solicitadas por la pesantez, caen al seno de las zonas inferiores y son reemplazadas por masas gaseosas ascendentes.

Aparte la idea científica bien apropiada de la división en zonas, no es satisfactoria la esplicación de la producción de la fotósfera. Primero porque, aun partiendo de la hipótesis, si

(1) Tyndall. El calor modo del movimiento, pág. 369. Edición castellana. Barcelona 1885.

bien habría luz, nunca podría ella ser capaz de tamaña emisión como la del sol; 2° porque, por los mismos conocimientos del calor del sol y los cálculos citados, ninguna materia puede estar actualmente en estado moléculas no gaseoso en la atmósfera solar. A mi juicio M. Faye describe, en este caso, uno de los estados transitorios del astro, que tendrán lugar en una época de su futuro enfriamiento.

Veamos pues como puede explicarse esa fósfera de tan maravillosos efectos para los planetas y la vida que sustentan.

Tengo, hace tiempo, una idea hecha al respecto; la he sujetado muchas veces al control de los conocimientos que se poseen de la electricidad, encontrándola conforme con ellos; he meditado largas horas sin encontrar jamás otra que explique más satisfactoriamente la fósfera solar; por último he pedido intuición á los elevados espíritus guías de la « Constancia » y la idea se ha tornado luminosa, representándoseme el fenómeno en todo su esplendor. Quisiera dar una explicación de lo que ha contemplado mi imaginación en esos momentos de feliz inspiración; más no es posible darla en nuestro lenguaje humano. Por otra parte, al emprender estos trabajos me he propuesto evitar todo entusiasmo, y reducirme al uso de la fría frase que resulta de los argumentos científicos. Seguiré pues dando un resumen del resultado de mis estudios, dejando á otros mejor preparados, la completa dilucidación de tan interesante problema.

Desde la primera vez que ví la luz eléctrica, llamó vivamente mi atención su similitud con la reflejada de la

luna y aún con la luz directa del sol; lo que me ha conducido á buscar el porque de la analogía y de la diferencia que se nota.

Puesto que se sabe de una manera que no deja lugar á la duda que el sol está rodeado de una atmósfera en que varios metales acusan su presencia por las rayas que se notan en el espectro de su luz; he seguido con curiosidad los resultados que dan los análisis de algunas de esas materias vaporizadas y colocadas ante una luz de espectro continuo como la eléctrica y he deducido de esas observaciones que, si posible fuese rodear un foco de ella por una especie de atmósfera semejante en su conjunto á la del sol, sería casi seguro que la luz eléctrica tendría en tal caso toda la apariencia y tinte de un rayo solar.

Efectivamente tamizada la luz blanca azulada de la electricidad por vidrios suavemente colorados, aparece modificada y esta sencilla observación nos dá una idea de lo que puede producir una atmósfera compuesta como la del sol.

Y sin embargo de esto, es tan fuerte el foco de luz blanca, de la verdadera fósfera, que á pesar de todo, aún puede sospecharse que es producida por la electricidad. La luz que produce la cal, puede únicamente compararse con la brillante del sol; pero á nadie puede ocurrirsele que en ella tengamos que encontrar la solución del problema.

Dirijamos pues nuestras indagaciones en los conocimientos que puedan demostrarnos la existencia de la luz eléctrica en el sol.

Sin perder de vista jamás que los planetas compuestos son de las mismas

materias que el sol, con la sola diferencia de su estado evolutivo, debemos encontrar en lo que pasa en la Tierra, algo que pueda darnos una idea de lo que en anteriores períodos de la evolución á debido operarse.

Tenemos grandes probabilidades de acierto cuando decimos que una corriente eléctrica constante envuelve á la tierra, puesto que nada explica mejor la posición de la aguja imantada; (1) tenemos la seguridad de que existen continuas corrientes eléctricas en el interior de la tierra, cuyas variaciones, operan cambios sensibles á la observación científica en la temperatura exterior y en los fenómenos eléctricos de la atmósfera; se dice, pues con razón, que el gran receptáculo de la electricidad es la tierra; la atmósfera descarga sobre ella la densa, que en ocasiones contiene, por el medio visible del rayo; forzoso será entonces que se reproduzca en la misma atmósfera ó que la tierra emane hacia ella una corriente continua por suave ó débil que sea. La electricidad así acumulada en la atmósfera, se divide en negativa y positiva, como efecto del roce de las nubes dirigidas en opuesto sentido por los vientos, de lo cual resulta la chispa, el relámpago y el rayo, constituyendo una luz eléctrica pasajera. Las auroras boreales, como es general opinión, deben ser el producto de un fenómeno especial eléctrico; y la

electricidad tiene un rol importante también en los fenómenos vitales.

Ahora bien, ¿si esto se nota aun en el mundo,? que habrá pasado en épocas alejadas de la actual por millones de años, cuando la materia que el compone estaba en estado de fusión? La transformación que las materias parecen haber sufrido constantemente ha de haber exigido continuas reacciones, combinaciones y disgregaciones, á lo que se agrega la condensación operada, todo lo cual, desarrolla calórico, y, como lo he demostrado en la conferencia anterior al tratar del fuego, determina la formación de la electricidad en estado activo ó sea en positiva y negativa, lo que es el efecto del roce. De ahí que la electricidad debió hallarse entonces en cantidad proporcional al grado de calor de la masa, puesto que las mismas causas atenuadas por la cesación próxima al límite de su ley de evolución, aun producen en pequeño los mismos efectos.

Antes de la formación de las aguas la atmósfera terrestre debía ser de una densidad mucho mayor, y en ella tendrían necesariamente que producirse continuos movimientos, capaces de desarrollar una sucesión no interrumpida de relámpagos, que le darían una luz trasmisible al espacio, formando como una fotósfera, justamente colocada en una zona intermedia entre la del núcleo y la exterior de la atmósfera. En época más lejana aún, debemos suponer á la tierra presentando las apariencias de un sol en pequeño, pues lo repetimos: la evolución debe ser la misma para materias del mismo origen, regidas por las mis-

(1) Las desviaciones conocidas y las variantes que se operan en la dirección de la aguja se explican mejor por una corriente eléctrica superficial ó interna, modificada en algunas latitudes, por pequeñas corrientes variables, que por la hipótesis de la existencia de grandes imanes colocados justamente en la dirección de los polos. Si así fuese, las variaciones no existirían

mas leyes y fuerzas, y algunas idénticas, aunque en períodos diversos de creación, cuya duración debe estar en una proporción cualquiera con la masa.

Al estudiar geológicamente la tierra, se encuentran en ella las señales evidentes de diversos períodos, cuyo conocimiento se hace posible en las montañas de formación posterior al enfriamiento requerido para que hubiese material que sirviese de base. Esas grandes divisiones, como las intermedias que son muy numerosas, están perfectamente determinadas por las materias que las componen y toman por esto los apropiados nombres de períodos y capas.

Este hecho y la ley de la pesantez nos conduce á admitir con M. Faye que, en el núcleo en fusión, las materias han de haber buscado también una colocación por zonas sucesivas y en gradación marcada por la densidad de cada una. Y si esto en las materias en fusión tiene lugar ¿qué razon habría para que no sucediese lo mismo en las gaseosas? Metales son y en sus diversos estados han de guardar su densidad relativa ó, por lo menos, diferencias de mayor ó menor expansión que las mantendrán á diferentes niveles, aparte momentáneas mezclas, que tanto en uno como en otro caso son de suponer.

Si lo antes dicho y esta disposición en zonas no se creyese bastante para producir el juego de la electricidad, no debemos olvidar que puede demostrarse á la evidencia que, en el caso de una atmósfera mucho más considerable y densa que la actual, las zonas superiores no pueden dejar de sufrir algún retardo en la rotación, lo cual originaría un roce capaz de continua-

da producción eléctrica. Bien que no lo podamos constatar, no cabe dudar que aún sucede esto en las más ténues capas aéreas que por su misma rarefacción, no pueden producir efectos sensibles. Los vientos alisios obedecen á causas que debieron existir en el pasado y así como la atracción lunar levanta y hace correr las aguas superficiales, antes haría su efecto sobre las zonas de metales gaseosos, de lo cual resultarían roces entre ellas y la consiguiente acumulación de electricidad en actividad.

La atmósfera con sus metales en estado gaseoso y las partes superficiales del núcleo en fusión, debían de estar en un cambio continuo de evaporaciones ascendentes, de condensaciones superiores descendentes, debidas á los diversos grados de calor, causa segura de combinaciones, reacciones y descomposiciones que, á su vez, lo son de la acumulación de electricidad. Transformaciones y movimientos tales en un astro de las dimensiones del sol, por ejemplo, deben ser causa de una producción formidable de electricidad positiva en la atmósfera y negativa en el núcleo, como aún lo notamos en el estado actual de la Tierra, formando al combinarse, en una zona media, la fotosfera que haría del mundo, en el pasado, un pequeño sol (1).

Estas mismas causas deben encontrarse reunidas en todos los astros en un período de su evolución que podría llamarse eléctrico.

Si no bastan estas deducciones para

(1) "Durante muchos siglos, dice Flammarion—p 65 Le monde avant la creation de Ploum—nuestro globo brilló, así destelumbador, foco de reacciones químicas poderosas, dando nacimiento á maschas y á erupciones gigantes casi análogas á las que vemos en la superficie del sol".

abrigar la convicción de que tal es la causa de la luz de los soles, podemos decir á lo menos, que en favor de esa hipótesis militan más probabilidades que las bien insignificantes ó nulas en que se apoyan las del fuego la lluvia de acróbitos ó la atmosfera de gas luminosos.

La existencia de los llamados soles dobles, triples, que siempre reconocen uno mayor alrededor del cual giran los otros, vendría á confirmar la idea. Los más pequeños tienen necesariamente que enfriarse primero, convirtiéndose luego en otros tantos planetas, que en su movimiento y en su vida orgánica, dependerán del mayor que constituirá entonces el sol del sistema.

Los diversos matices que se notan en la luz de las estrellas, vendrían igualmente á favorecer nuestra hipótesis. Ellos deben ser causados por el cambio producido en la composición de las respectivas atmósferas.

«Las estrellas, soles del infinito, dice Flammarion en su obra, «Le Monde avant la creation de l'homme», pueden clasificarse en cuatro tipos: 1.º las estrellas blancas, como Sirio, Vega, Rigel, Altair, etc., cuyo espectro demuestra en sus atmósferas el predominio del hidrógeno, manifestando una temperatura estremadamente elevada, son los más jóvenes; 2.º los amarillos como nuestro sol, Capella, Arcturus, Pollux, Aldebaran etc., en los cuales se vé en disociación el sodium, el fierro, el hidrógeno, el magnesium cuyo temperatura es menos elevada que la de los soles precedentes, estos, astros parece están en la fuerza de la edad; 3.º las estrellas anaranjadas, co-

mo Antares y otras menos brillantes, cuyo espectro aparece formado de fuertes líneas sombrías y trazas luminosas, atmósferas absorbentes, hidrógeno poco, sodium, fierro, magnesium, *carbono*; 4.º las estrellas rojas, que son poco brillantes, generalmente invisibles á la simple vista, y en las cuales el espectroscopio permite reconocer los caracteres de los compuestos de *carbono*, probablemente *óxidos gaseosos* lo que indica la baja temperatura: son sin duda astros que se *oxidan*, que están en enfriamiento» (1).

Ahora bien: si el sol está constituido como lo supongo, debe sernos posible la comprensión de sus manchas. Preséntanse estas con un fondo oscuro, se deforman y cambian de lugar en horas ó dias, si bien otras persisten por meses, en un punto de la esfera. Si bien esto último sucede pocas veces basta á indicarnos que el fenómeno está relacionado con el núcleo y la atmósfera, es decir, que su origen no debe buscarse tan solamente en esta.

Estando el núcleo bajo la acción de intenso calor y en continuas reacciones, nada más fácil de preveer que emanaciones de materias gaseosas tengan lugar, constituyendo los movimientos volcánicos del periodo eléctrico, que continuarán siempre y producirán despues en los astros en enfriamiento las

(1) Las palabras que he subrayado confirman mi opinión de que el carbono y el oxígeno empiezan á producirse tan solo al terminarse el periodo eléctrico ó solar. Todo aparece á su tiempo en la creación, ó sea cuando se hace necesario; nada falta ni sobra en cada uno de los periodos astrales; ni el carbono ni el oxígeno pueden ser necesarios en los soles; de ahí, que solo á su término aparecen, para ir produciendo otra combinaciones destinadas a la formación planetaria.

cadena de montañas, porque las mismas causas persistirán necesariamente mientras exista el calor.

Cuando esos gases son transparentes presentan el aspecto de llamas ó nubes coloreadas que luego flotan á cierta distancia de la fotósfera; otras poco transparentes presentarán el aspecto de una inmensa penumbra con un núcleo central oscuro. Así consideradas las manchas, fácilmente se explica que unas cambien de lugar y otras sean más permanentes. Las primeras podrían tener origen en la zona que los astrónomos reconocen existir entre la masa pastosa del núcleo y la esfera de luz, cuya zona debe necesariamente estar en un estado intermedio de densidad entre aquella y la atmósfera superior; las segundas tendrán por causa un movimiento más interno y por el hecho serán permanentes mientras se opere el fenómeno. La extinción será ejecutada por el paso de materia por afinidad á diversas zonas y por la caída de otras por su propio peso al nivel que les corresponda y de que habrían sido levantadas por las fuerza que en la tierra llamamos plutónicas. Tales emanaciones se concibe perfectamente que afecten la forma regular é irregular cónica y que presenten á la vista el aspecto de concavidades de fondo oscuro, cuando por la rotación solar, son vistas de costado, por la ilusión óptica que puede preverse, partiendo de la hipótesis de dicha forma y opacidad relativa.

Cuando el fenómeno cesa por completo, en la forma dicha, la fotósfera se cierra nuevamente porque ha desaparecido la causa de su ruptura en el

punto por donde se abrieron paso aquellas materias.

¿Si la luz astral debida es al fluido eléctrico, cuantos años podrá durar en el sol? Imposible la respuesta aún para los hombres de más ciencia; pero puede decirse, sí, que cualquiera otra que sea la causa á que se atribuya, ninguna tiene más probabilidades de duración que la que sostengo, puesto que depende del grado de calor actual y este, según los cálculos de Helmholtz, conservará aún por millones de años su poder emisoro.

«Los experimentos de Vischof sobre el basalto parecen probar que para enfriarse de 2000 á 200 g. c. una masa como nuestro globo, necesitaría de 350 millones de años».

Tales cálculos, si bien deben quedar lejos, en más ó menos de la verdad, contribuyen á dar la seguridad de que se trata de inmensos ciclos y á afirmar la fé que tenemos en que todo está bien previsto por el Creador. Cualquiera de los últimos períodos de la tierra ha durado muchos miles de años, y siendo 320.000 veces menor en su masa que el sol, es de esperar que este no terminará su período eléctrico antes de que todos los planetas que le siguen hayan realizado su evolución completa.

Conviene entonces á nuestro propósito, seguir el estudio del desarrollo de nuestro mundo, hasta la extinción de su vida propia, que el sol contribuye poderosamente á sostener y complementar. (1)

(1) No estoy conforme con la idea de la ciencia actual, que pretende que la animación y la vida dependen exclusivamente del sol. Jergo que allí donde hay fluidos imponderables, gases y líquidos, la vida es posible, si á todo esto se agrega, no dice el calor de

Principio y fin tiene todo lo que reviste una forma transitoria: terminada la evolución que á cada planeta corresponde en el concierto de la creación, sus elementos se disgregan. Las materias de que se componen los mundos deben alguna vez reconstituir la nebulosa que, á su vez, se convertirá en sistema planetario en el tiempo sin medida. Si así no fuese, concluyendo los sistemas en la oscuridad y en la inercia, igual suerte tendría al fin el universo visible por larga que su vida fuese. No; esto no es posible. Así como no puede crearse algo de la nada, lo existente no puede aniquilarse; lo sustancial será de toda eternidad y seguirá en sus transformaciones tendentes al fin grandioso que ya he indicado: la creación espiritual.

Háse visto como partiendo del estado actual del mundo, se puede llegar á la concepción de su pasado estado eléctrico ó solar, Veamos ahora si partiendo de la nebulosa, se puede llegar por medio de una série de deducciones basadas en los conocimientos científicos, á dicho estado, y de este al que puede designarse con el nombre de período inerte, del cual tenemos un ejemplo en la luna.

He comparado la nebulosa cósmica con la nube atmosférica formada en claro cielo azul por una corriente de aire frío; pero este acto de la voluntad creatriz no ha sido menester sino en la

otro astro sino tan solo luz, puesto que en un grado de calor especial, si lo requieren los organismos creados en condiciones, aptitudes y necesidades adecuadas á las circunstancias que nos rodean, no podemos poner en duda que bajo otros bien diversos, modificados los organismos, podrán subsistir con más calor como en Mercurio ó con menos como en Neptuno. Nuestro mundo microscópico con relación al universo, no puede ser el único que posea la vida y la inteligencia.

eternidad de los tiempos pasados, puesto que una vez formada, la evolución marcada por las leyes que le son impuestas, tendrá siempre lugar. La materia cósmica afectará su estado de nebulosa cuando los planetas todos caigan sobre el sol.

Si científicamente puede preverse aproximadamente el desarrollo de calor que el choque originará, podemos también decir, fundándonos en los movimientos de los mismos astros, que al chocar con el sol lo harán oblicuamente en el sentido favorable á una aceleración inaudita de su rotación.

El choque *aislado* de cada uno de los planetas ha sido calculado en sus efectos. Júpiter podría alimentar el calor actual del sol por 32 á 33 mil años. Pero estos cálculos aunque basados en datos precisos de lo que observar puede el hombre en la Tierra, tienen que ser muy problemáticos.

Lo cierto es que, cayendo uno de los planetas, todos tienen que seguir la misma suerte, porque el equilibrio quedaría destruido por el aumento de la masa central y la desaparición de uno de los eslabones de la cadena. Y siendo así consecutivos los choques en un espacio de tiempo relativamente corto, debe ser tal el calor desarrollado, que arderán todas las materias inflamables contenidas en esos mundos muertos, contribuyendo así á la completa expansión del resto de la materia hasta convertirse en gases cósmicos.

Siendo esto así, en ello tendríamos la explicación de esas estrellas que aparecen instantáneamente con aumento, rápido de magnitud y que luego, se van extinguiendo paulatinamente, ó transformándose en materias invisibles, puesto que nada puede desaparecer.

La pesantez es veintisiete veces mayor en el sol que en la tierra, de lo cual resulta que sería necesario que la rotación del sol se acelerase 133 veces más para equilibrar el peso por la fuerza centrífuga. Pero la aceleración del movimiento que ocasionará el choque de los planetas, hará tomar á la nebulosa la forma lenticular que hace menos poderosa la fuerza centrípeta no solo por el mayor volumen sino por la falta de un núcleo importante. De ahí la posibilidad del desprendimiento de los anillos que han originado los planetas, desprendimientos que han debido tener lugar en un tiempo relativamente corto é inmediato á la formación lenticular.

Esto nos autoriza á suponer que los astros del sistema se componen de las mismas materias, con pequeñas diferencias en las cantidades proporcionales de sus elementos primeros; que habiendo ardido las materias inflamables, habrá desaparecido el carbono y el oxígeno, y que, siguiendo los fenómenos conocidos del calor, la nebulosa en su expansión, quedará reducida á un estado transparente en suave vibración (1).

Empezando luego á operar la fuerza de la gravitación y la presión resultante, fórmase el núcleo en progresiva densidad y el aumento consiguiente de la vibración sustancial que constituye lo que se entiende por calor. Queda así establecida la lucha entre este que tiende á disgregar y la cohesión que la resiste, lucha que engendra los diversos estados de la materia.

La nebulosa ha debido ser pues primeramente diáfana, tornarse sombría

hasta llegar á la opacidad, puesto que el calor no es luz.

Cierto es que las combinaciones exigen generalmente un grado especial de calor; pero un mayor grado de temperatura basta muchas veces para que se opere la disociación. El ácido clorhídrico, por ejemplo, se descompone bajo la acción de 1400 grados cents. Así pues la lucha existe siempre y, por ella, por las diversas presiones y, sin duda, por otros medios desconocidos para el hombre, se forman en los grandes laboratorios astrales los elementos llamados cuerpos siempre que, con las variantes resultantes de innumerables combinaciones posteriores, constituyen todas las materias compuestas de la naturaleza tangible.

Formadas las materias elementales, las zonas que solo se diseñaban al principio por la diferencias de densidad ocasionadas por la presión, quedan perfectamente establecidas y la producción eléctrica, debe ser en consecuencia ilimitada.

La electricidad positiva de la atmósfera superior á la fotosfera y la negativa de la inferior más densa, se combinan en la zona intermedia — en la fotosfera — constituyendo así la luz astral; pero la electricidad en estado normal vuelve á esparcirse á través de ambas atmósferas, de lo cual debe resultar «la granulación» que presenta la fotosfera. Efectivamente, la electricidad negativa y la positiva se atraen necesariamente y la normal que resulta tiene que ceder el lugar á las impetuosas corrientes de aquellas, y pasar al través, de ellas mismas, impidiendo que la luz se presente bajo el aspecto de una superficie

(1) No existe gas luminoso conocido.

llena. Queda así establecido el juego completo de la electricidad, descomponiéndose y combinándose nuevamente, mientras el calor persista en un grado capaz de mantener los metales en estado gaseoso.

Los primeros destellos luminosos han debido quedar velados por una atmósfera profunda y densa; mas luego, siguiendo la condensación hacia el centro, las materias más sutiles ó más volatilizadas quedarán solamente en ella y la luz se abrirá paso irradiando en el espacio,—entrando el astro en la categoría de los soles.

Aumentando el calor se acrece la producción eléctrica y por consecuencia la luz. hasta que llegando la condensación al límite posible, principia el enfriamiento por donde más calor existía, por el centro, correspondiendo el grado máximo de temperatura á las zonas intermedias, yendo en disminución también hacia la proximidad de la mefotósfera en la cual el calor adquiere nueva intensidad, manteniéndose en estado gaseoso diversos metales en la atmósfera.

Mas continuado el enfriamiento por la irradiación y disminución de la intensidad del foco eléctrico, el proceso de retrogradación luminosa comienza y tiene necesariamente que llegar un momento en que la luz se extingue, caen los metales sobre el núcleo, la atmósfera queda compuesta del hidrógeno, principia la formación del carbono, del ázoe y del oxígeno, y, por consecuencia del ácido carbónico y del agua. Apenas formada esta, cae en medio de formidables descargas eléctricas, para evaporarse en seguida, y así consecutivamente hasta enfriar la superficie y purificar la atmósfera. Comienza así

la solidificación de las zonas más superficiales que el hombre, si de la tierra se trata, clasificará de período primario; porque, á medida que se solidifiquen por su mayor peso, descenderán en la masa pastosa, dando lugar á otras que á su vez quedarán das en el mismo caso formándose así el período secundario.

El juego de las aguas y las fuerzas plutónicas completarán la obra, siendo el momento de la aparición de las especies, cuyo último eslabón es el hombre. Levantarán cadenas de montañas. En estas se abrirán paso, formando volcanes, las lavas ó rocas en fusión, cuyo calor y roce en los conductos que se fraguan, hará inflamar las materias de ello susceptibles en presencia del oxígeno del aire, despidiendo así las cenizas y llamas que hacen suponer erróneamente la existencia de un fuego interno.

Así se continuará el perfeccionamiento del planeta y correlativamente el de sus habitantes, hasta que se cumplan sus altos destinos de que en alguna de las partes de este trabajo tocárame hablar.

Mientras tanto, el grado de calor irá en descenso; muchos volcanes se extinguirán y otros solo darán señales intermitentes de vida y durante un largo período no se sentirán ni terremotos ni temblores. Las capas superficiales tomarán mayor espesor, y como en las subyacentes, obrará la misma causa del enfriamiento, la masa de esas zonas ya no podrá disminuir su radio, las grandes cavidades actualmente ocupadas con líquidos y gases, cuya expansión mediante las corrientes eléctricas y calor desarrollado por las reacciones internas, producen aquellos

fenómenos volcánicos, quedarán vacíos. Pero operándose aún una lenta condensación por el frío en aumento, estrechas y profundas rajaduras se producirán y por ellas serán absorbidos por aquellos vacíos los restos líquidos y gaseosos existentes sobre la superficie, quedando tan solo algunos hielos. Entonces será el astrocadáver de un mundo, como lo es la luna.

En esta han debido existir las aguas, el aire y la vida, porque, como ya lo he dicho no existe desprendimiento posible sinó en un momento dado de la existencia de la nebulosa, cuando todos los elementos se hallan en confusión en ella, ó mejor dicho, reducidos á la sustancia primera. En la luna ni hielos quedan y la razón es bien sencilla. Si en la tierra por su movimiento derotación existen hielos constantes, no ha podido suceder otro tanto en el satélite, cuya rotación es tan lenta, que permite que durante quince días el sol mantenga *en su superficie* un calor intensísimo, de manera que agua y atmósfera han tenido que desaparecer por dichas grietas ó rajaduras.

El frío intenso los habrá reducido á un estado sólido, y donde no hay materia fluida ni gaseosa, la vida es imposible, aunque persista el calor y la luz del sol: el astro queda reducido á la más completa inercia.

No ha sabido hasta aquí la ciencia avanzar ni una sola hipótesis sobre el estado enigmático del satélite. Se ha contentado con decir que no existe el aire ni el agua, que es lo que se ve. Pero, debiera haber tenido en cuenta que si hubo volcanes, también hubo líquidos y gases, y que, siendo la materia idéntica en cuanto lo demuestra el análisis espectral de la luz de las nebulosas, soles y planetas, apareciendo en todas

partes el hidrógeno, no es dable suponer que no haya sido producido en el satélite.

Resumiendo, creo haber demostrado el origen fluidico imponderable de la materia en el más remoto pasado y sus evoluciones posteriores, de la nebulosa cósmica ó la forma de astros y vice-versa, lo cual está conforme con la idea predominante de que todo lo que tiene una forma concreta está sujeto á transformaciones.

He encontrado una teoría del calor que explica mejor los fenómenos que la actual sostenida por la ciencia; y he podido dar, mediante ella, una idea verosímil de la constitución del fuego y de las causas del calor y de la luz que el sol nos envía.

Podía haber agregado, como ampliación, la demostración fácil de los efectos producidos por el calor; la electricidad, el aire y el agua en la superficie de la tierra, podría haber recordado que son también los elementos de que se sirve el hombre para producir las fuerzas mecánicas; pero esto nos hubiera hecho prolongar demasiado esta primera parte de mis conferencias.

Con lo dicho basta para probar en parte, científicamente, la revelación que trageron los elevados espíritus que ayudaron á Allan Kardec en el cumplimiento de su gran misión.

En el Génesis se encuentran los párrafos siguientes:

10 de «Leyes y fuerzas» capítulo IV. «Hay un fluido etéreo que llena el espacio y penetra los cuerpos: Este fluido es el éter ó materia cósmica primitiva, base de la creación del mundo y de los seres. Las fuerzas que han presidido la formación de la materia y las leyes inmutables que rigen su

transformacion, son tambien inherentes al éter. Esas fuerzas múltiples ó indefinidamente variados segun las combinaciones de la materia, localizadas segun las masas, modificadas en su modo de acción segun las circunstancias y los medios, son conocidas en la tierra bajo los nombres de pesatez, cohesion, afinidad, magnetismo y electricidad activa; y *los movimientos vibratorios del agente, bajo los de calor y luz*; párrafo 2 de «Los fluidos» Capítulo XIV. El fluido cósmico universal, es como ya se ha dicho, la materia elemental primitiva, cuyas modificaciones y transformaciones constituyen la innumerable variedad de los cuerpos de la naturaleza. El fluido primitivo ofrece así dos estados distintos: el de eterización ó imponderabilidad que se puede considerar normal y el de materialización ó de ponderabilidad que es consecutivo»; y párrafo 3 del mismo capítulo. «El fluido cósmico en estado de eterización, no es uniforme pues sin dejar de ser eter experimente modificaciones tan variadas en su género, y más numerosas quizás, que en estado de materia tangible».

Este párrafo no lo doy integro, porque lo que sigue, será dilucidado en la continuación de este trabajo

* *

Apuntes tomados del discurso pronunciado por «El espíritu del Magnetismo en la sesión de estudios teóricos que tuvo lugar el primero del corriente y referentes á la conferencia del Sr. Senillosa.

Tomado que hubo posesion del medium A. Castilla, prévia la magnetización de práctica, pidió permiso para permanecer sentado, por cuanto no le permitía estar de pié el estado de po-

co desarrollo en que se encontraba el medium.

Pidió así mismo disculpa por la poca brillantez y poco alcance de las ideas que iba á vertir, diciéudo que á parte de la poca elevacion que poseia, poco le ayudaria tambien el instrumento de que se servia, por encontrarse algo dejada la mediumnidad.

Es muy difícil, dijo en seguida, el estudio de lo que os estáis ocupando en estas reuniones. Sobre todo, es muy difícil el estudio de las causas primeras que rigen en el Universo, y mucho más árduo se hace, si el concebir ideas de alguna brillantez al respecto, nos vemos en seguida precisados á traducirlas por medio de la palabra y de la escritura.

Pero si difícil es para nosotros los espíritus, no digo el comprender, sino el vislumbrar algunas de las verdades que se relacionan con los primeros principios, mucho más lo es para el hombre, que, encerrado en la cárcel de la materia, no puede darse cuenta de aquello que no está sugeto á la palpabilidad de sus sentidos. Podéis pues imaginaros el mérito que revisten estos trabajos del hermano conferenciante, con los cuales viene á lanzarse atrevidamente en el campo de la investigacion filosófica-científica por rumbos completamente nuevos y hacia un objetivo mucho más lejano de lo que hasta ahora haya intentado ningún hombre. Debo pues felicitar calurosamente á este hermano, no menos por su buena, firme y constante voluntad, que por lo que en sí valen los trabajos por él emprendidos con tanto acierto y con tan buen éxito.

Con esto no quiero decir que yo

esté conforme en un todo con las opiniones vertidas por el hermano, en parte lo estoy y en parte no, pero si estoy completamente de acuerdo en lo fundamental de las ideas.

Como os he dicho, es muy difícil el estudio de estas cosas, así que podréis imaginaros mi embarazo al tener que exponer aquí de improviso opiniones y apreciaciones sobre el particular, sin que medie una preparación especial en la materia. Sin embargo, un compromiso de largo tiempo contraído me obliga á tomar parte en estas conferencias, así pues, á dar principio voy á mi tarea confiado, no en mi débil saber, pero si en mi buena voluntad, y sobre todo, en vuestra indulgencia, que siempre esta dispuesta á perdonar á quien en ella confia.

Vosotros, encarcelados en la materia, apenas podeis de vez en cuando levantar los ojos de vuestras almas hacia el más allá de la oscuridad que os rodea, apenas podeis lanzar por un momento vuestra idea en busca de la luz que irradia en el anchuroso campo de lo infinito. Nosotros en cambio, libres, hasta donde el progreso adquirido nos lo permite, corremos con la velocidad del pensamiento, surcando los espacios interplanetarios unos tras otros y recorriendo ¡los mundos que los limitan, mas.... siempre espacios siempre mundos, por todas partes luz y por todas partes sombras.—Siempre delante de vosotros el problema irresoluble de lo infinito. Si; cuanto más se estudie y se medite, hay siempre una incógnita que resolver y nuevos problemas á cada paso asaltan á nuestra imaginacion.

No debéis creer que todo sea accesible al espíritu por el solo hecho

de no poseer, como vosotros, un organismo material.

El espíritu no todo lo ve, no todo lo comprende. Sabe sí, si no es muy atrasado, que hay en último término un solo principio, del cual todas las cosas toman su origen, pero este principio está muy lejos de poder ser apreciado y comprendido por él en toda su verdad. Más aún, hasta ante los mismos detalles, no digo en las causas primeras, que de ese primer principio se desprenden el espíritu más adelantado se encuentra confundido y perplejo.

La materia, la fuerza, el calórico, la luz, los fluidos...todo se nos manifiesta bajo aspectos muy diferentes y, sin embargo, nadie podrá deslindar exactamente lo uno de lo otro; nadie podrá saber en donde deja lo uno de ser lo que es, para pasar á ser lo otro, y es así que nosotros vemos luz y sombra, fuerza é inercia, fluido y materia, calórico y ausencia de él en un mismo punto, existiendo y obrando contemporáneamente, sin estorbarse y sin que nosotros podamos comprender el porqué y el cómo. Si, todo está ligado en la naturaleza, no existe verdadera solucion de continuidad en ninguna parte y la idea del vacío no tiene razon de ser.

Para el hombre lo que es de más mediata constatacion es la materia; ella está constituida, segun él, de pequeña partículas unidas entre sí por una fuerza de atraccion recíproca que tanto las estrecha, que se os aparentan en un todo homogéneo y compacto. Con todo, veis tambien que el calórico, la luz, la fuerza, el fluido eléctrico atraviesan esa materia; más aún, que ellos existen en donde mismo existe ella y esto os prueba, en

contra del testimonio de vuestros sentidos, que ese todo compacto y homogéneo no es tal como vosotros lo veis, no es un algo que esté desligado de lo demás de la naturaleza; no es en su esencia ni en su principio diferente de las demás cosas, porque como ellas tiene su origen en el gran todo, en el cosmos, etc, fluido universal, ó como quierais llamarle.

De ese gran todo recibimos nosotros también la inteligencia, el sentimiento y la voluntad que nos constituyen, sin que en esto tampoco nos sea dado el comprender el porqué, el cómo y el cuándo.

Teneis pues, todo comprendido en un solo principio: los gérmenes de la materia, de la fuerza, del calórico, de la luz, de la vida, de la voluntad, idea y sentimiento etc.....siendo sin embargo todas cosas diferentes entre sí.

¿Cuál es pues la ley que rige la producción de tantas y tan variadas manifestaciones de un solo principio?.....

Esto es lo que vosotros anhelaís saber y lo que yo no os puedo explicar, por más que hipótesis tenga formadas al respecto, pues me es demasiado difícil, imposible la traducción fiel de mis ideas á vuestro lenguaje.

Procuraré, á pesar de ello, algo más deciros de lo que yo creo y pienso respecto de estas cosas, puesto que obligado estoy á traer yo también mi granito de arena.

Aquí el espíritu entra en consideraciones profundas, abordando resueltamente el difícil problema de los primeros principios, con esa lucidez y convencimiento de causa que siempre manifiesta en casos análogos. Sin embargo, si bien algo recordamos de lo mucho que deja este elevado ser, no nos atrevemos á confiar nuestros re-

cuerdos al papel, por temor de incurrir en errores, confundiendo las ideas del espíritu con las que nos son propias y haciendole tal vez decir lo que nunca pensó.

Después de esto pasó á hablar mas especialmente del fluido periespiritual, en virtud del que se producen los fenómenos espíritas. Habló en general de las mediumidades inteligentes, especializándose algo con la parlante y dando también algunas explicaciones del modo de producirse la intuición. Mas como estos puntas han sido ya repetidas veces tratados por el mismo espíritu en otras ocasiones y como el espacio no nos permite alargar más estos apuntes, dejaremos aquí esta ligera relación del brillante discurso pronunciado por este elevado protector. Solo agregaremos, que al retirarse el espíritu, volvió á felicitar al hermano Senillosa por el éxito alcanzado en sus trabajos, á los que él también, el espíritu, daba la mayor importancia y declarando nuevamente que estaba del todo conforme con lo fundamental de las ideas contenidas en dichos estudios.

OVIDIO REBAUDI

COLABORACION

Sed obreros ánte el taller, mas no hipócritas
ánte el mundo

Sed obreros ánte el trabajo, mas no hipócritas ánte el mundo; presentaos ánte él, tal como sois; sin disfrazar vuestras creencias, profesión, ni oficio. Revelad en tu espíritu la solidez de tu carácter, que es una de las virtudes más sublimes que en el hombre admirar se puede; porque el recto carácter combinado con la energía hace

que el hombre pueda desarrollar sus facultades de la manera más ventajosa; porque la perseverancia ejercida aun por los más débiles, lleva consigo la recompensa. Es verdad que el valor más necesario en este mundo, no es siempre de una naturaleza heroica; porque se necesita mucho más valor en los actos de la vida íntima de cada individuo que para las empresas que pertenecen al dominio de la historia; pues atendiendo solo al valor que se requiere para demostrar realmente cada uno lo que en sí somos, creo de todo punto inútil mencionar lo que á esto sigue; porque aunque todos en más ó menos grado distinguimos el mal del bien, todos sin embargo no tenemos el valor suficiente para huir del uno, al mismo tiempo que inclinarnos al otro; porque nuestra debilidad nos tiene siempre á merced de las pasiones, que sólo por medio del trabajo, sea moral, intelectual ó material, puede hacer que abracemos los tres caracteres de la vida; como hombres, como ciudadanos y como trabajadores; porque el trabajo es la ley natural de nuestra existencia; el principio que compele hácia adelante á los individuos, y á las naciones; por eso todos sin escepción deben ocuparse de una manera ó de otra, si quieren gozar de la vida, como se debe gozar de ella; porque sin el trabajo, nada podrá perfeccionarse; porque todo lo que existe de grande y de sublime, viene del trabajo; y la civilización, es siempre su producto; y el deber de ser industrioso, es aplicable á todas las condiciones; porque cada uno en su esfera, tiene su obra que concluir, el rico como el pobre, á más no es honor ser ocioso, y por consiguiente inútil en el mundo.

Así una ocupación lucrativa, no sólo lo es para el cuerpo, sinó también lo es para el espíritu; en tanto que el hombre ocioso camina con indolencia al través de la vida; y su naturaleza duerme en este sentido, en un profundo sueño; mientras que el hombre enérgico, es una fuente de actividad y de agrado para aquellos que están colocados en el radio de su influencia porque en el trabajo se encuentra el gran secreto de la felicidad; por eso toda profesión ú oficio tiene su mérito, porque todas concurren al bien de la humanidad, aunque por distintas sendas; porque el sólo trabajo intelectual, no puede formar el progreso de las naciones. Es verdad que los grandes génios han sido sin escepción, los más grandes trabajadores, y han descendido hasta las ocupaciones más detalladas; porque no sólo han trabajado más laboriosamente que los hombres comunes, sinó que han llevado á su trabajo facultades más poderosas, y un espíritu más ardiente; porque las obras de génio son generalmente ejecutadas por una noble abnegación por la cual se convierte el individuo, en el gran estímulo de los progresos humanos; y esos hábitos de ocupacion cultivados, son igualmente útiles á todas las carreras; sean en la política en literatura en las ciencias ó en las artes; porque la misma aplicacion, la economía de tiempo y de trabajo que les ha hecho útiles en una esfera de ocupacion les ha servido igualmente en otra. Es verdad que no ha habido un solo descubrimiento, sea en Astronomía, en Historia natural, ó en ciencias físicas que no hayan sido atacados; sin embargo, el aumento del dominio de la ciencia, ha sido producido

por la energía, sacrificio, abnegación y valor de los grandes pensadores, que á pesar de las oposiciones y ultrajes que han experimentado por parte de sus contemporáneos, están sin embargo colocados por el éxito en la esfera ilustrada del género humano; y desde entónces empieza á comprender el hombre que el progreso no está ni en las costas, ni en la aristocracia, ni en las monarquías absolutas, sino en el seno de la conciencia, en dónde el espíritu humano unido á la armonía infinita puede resolver los problemas que en su seno guarda el porvenir: y es lo que hay de mas sublime en el destino del trabajo. Así la práctica moral y religiosa es indispensable en el hombre trabajador, porque en ella se contempla á sí mismo, y en sus meditaciones se siente capaz de ejecutar el bien haciendo por éste medio un noble uso de la vida, porque la luz de la razón ha iluminado su sér; en tanto que la voz de la conciencia le premia con la propia satisfacción. Luego reconoce que siendo cada uno hijo de sus obras, la honra y la virtud nos igualan á todos en tanto que el trabajo que es una ley divina, á todos igualmente nos ennoblece.

FERMINA N. FREDEZ

Mayo 4 de 1889.

VUELTA AL ESPACIO

(AL ESPÍRITU DE FERNÁNDEZ)

De la "Revista de Estudios Psicológicos"

Oye, inmortal espíritu que el velo
rastgaste y las tinieblas de tus ojos,
y vistes en el suelo
de tu larva los míseros despojos;

oye mi acento que hacia tí se eleva
en esa patria que mi afán no olvida,
y es en la dura prueba,
luz brillante en la senda de la vida.

Tú sabes el anhelo que me lanza
á escudriñar de mi futura suerte
el arcano profundo, y la esperanza
que abrigo de alcanzarlo tras la muerte.
No la materia inerte
limita mi pensar, ni mi desvelo
tiene por meta el punto
también tan limitado de este cielo:
llámame, sí, el trasunto
de esa vida inmortal que en mí se agita.
hiere mi alma con recuerdos vagos,
á la lucha tenaz firme me incita,
y en los días aciagos
despierta mi cerebro y en él grita:
despierta sin segundo, incomparable goce
sin fatiga ni dolor, foco ardiente,
en donde cual vivaz mariposilla
buscan mis alas del calorel roce
revolando y cayendo eternamente
con la sed de su lumbre y maravilla.

Y aun la vida mil dudas envenenan,
sofistas desvaríos
que el cerebro revuelven, y encadenan
nuestra razón á un ciclo de extravíos:
del éter insondable que adivina
la mente los radiantes esplendores,
nuestra vista no alcanza ni domina
sino escasos y débiles fulgores:
la vida ultra-terrena nos circunda,
se agita á nuestro lado, y sordo y ciego
el espíritu opreso en la profunda
tiniebla de la carne, y en su apego
á la mortal coyunda
del vínculo terreno, en su laceria,
inercia sólo ve tras el momento
en que agota sus fuerzas la materia.
¿Qué importa que en perenne movimiento,
en trastorno incesante,
sus átomos volteen impelidos
por ese impulso mágico y constante
que escapa á los sentidos,
por la ley transformista procreante?

¿Qué importan ya sus formas sucesivas,
sus edades futuras,
para el yo anquilado en las oscuras
corrientes de las fuerzas retroactivas?
¿Qué vale el esplendente y perdurable
Universo infinito con sus galas
que apenas entrevé el ojo mezquino,
si sólo para un día miserable
en ellas desplegamos nuestras alas
y luego es el *no-ser* nuestro destino?

Oh! no, sereno espíritu, no ignoras
cómo esa duda cruel no halla en mí eco:
si el corazón sufrió mortales horas,
nunca el amor divino le halló seco.
Si mi frente enfrió el desaliento,
nunca a tibieza lo achaqué, y acaso
influyó en mí nostalgia el sentimiento
del bienestar escaso
del alma en el planeta y su tormento.
Miré en el tardo paso
que del bien la llevó á escalar la cumbre,
el eslabon egoísta que nos ata
con fiera servidumbre
á la audaz ambición cuanto insensata.
Ví pasar por mí sér crueles ideas,
tormentos infinitos,
ansias enormes que al nacer pigmeas,
la pasión agrandaba con sus gritos;
sentí la rebelión al fuerte yugo
del dolor que acibara nuestra vida;
mírela, convertido en mi verdugo,
cebarse cruel en la encornada herida;
y nunca puse en duda la innanencia
del Sér en la creación, ubicuo, eterno,
ni fué para mí caso de conciencia
creer en la existencia
del espíritu libre y sempiterno.

Tú de esa duda y ese anhelo ardiente
has arrojado el torcedor insano;
lo terreno, lo humano,
dominas ya desde el sereno ambiente,
¡Oh espacio de mis sueños! Peregrino
errante en suelo ingrato y espinoso,
ante tu augusta majestad me inclino,
y en tí predetermino
el fin de mi jornada fatigoso.

Eres mi patria amada, y si te pierdo
de vista en mi pensar confuso ahora,
tu mágico recuerdo,
si bien latente, mi alma lo atesora.
Las eternas bellezas que entreveo,
corriendo las edades,
son vivas claridades
que alimentan y aguijan mi deseo.
No en vano devaneo
empleo el tiempo, estéril é infecundo;
ya que atraído á lo infinito miro
¡cuán pobre ese retiro!
y el éter ¡cuán brillante y cuán profundo!...

Ah! sí, espíritu amigo, que en la vida
inmortal me precedes, haz que unida
á mi alma tan férvida esperanza,
fulgure sin mudanza
en esa triste senda oscurecida;
hasta que llegue á la mansión futura
de ignotos y de vívidos placeres,
bañado en ondas de la ardiente altura,
llameando al Sol eterno nuestros seres!

GARCÍ-LOPE.

NOTICIAS

Las sesiones ordinarias de «La Constancia» han empezado con la regularidad acostumbrada.

Solo falta ahora que los mediums sean asiduos en el cumplimiento de sus sagradas obligaciones, á fin de que cuanto antes, puedan abrirse las sesiones de visitantes.

La Asamblea tambien ha autorizado á la Comisión Directiva para que á las sesiones de estudios teóricos puedan concurrir los espiritistas de otras Asociaciones que así lo desean y aun aquellos que no pertenecen á ninguna asociación.

El objeto de esta medida es el estudio de nuestra doctrina cuya necesidad es tan sentida, á fin de que los espiritistas sean ilustrados y tengan conciencia plena de sus convicciones, ya que para ser espiritista,

no basta *creer en lo que no se vé*, sino en lo que se vé, dando la razon l6gica y juiciosa de los hechos—6 de las teorías que de esos hechos se derivan.

En la asamblea referida, deseaban algunos hermanos se hiciesen libres los estudios te6ricos, pudiendo asistir á ellos, aun los no espiritistas; esta moci6n fué bien recibida pero se toc6 con el inconveniente del reglamento y hubo que desistir de ella.

La primera conferencia tuvo lugar el primero de este mes, siendo conferenciante el señor Semillosa, quien disert6 acerca de los innumerables sistemas ideados para explicar los fenómenos espiritistas.

No faltaron oportunas réplicas que el conferenciante combati6 con lucidez y acierto. El tema de la segunda conferencia que dar4 el Sr. Semillosa es este: «Acci6n de los espíritu sobre la materia».

En seguida tom6 posesi6n del médium Sr. Castilla el espíritu conocido por del magnetismo y en una interesante improvisaci6n prob6 con abundancia de razones, el acierto del conferenciante.

El Miércoles 15 tendr4 lugar la primera conferencia del Sr. Mariño, la cual versar4 sobre Dios, el materialismo y el positivismo.

El Sr. Rastouil objetar4 al conferenciante y el Sr. Rebaudi disertar4 sobre el panteísmo. Si algunos otros señores de los presentes lo desean, pueden terciar en la discusi6n.

Ya saben los socios oyentes de «La Constancia» que para ellos, son obligatorias estas sesiones.

* *

Ha visto la luz p6blica en Lisboa una nueva revista espiritista cuyo título es: *O Psychismo*.

Saludamos al nuevo colega y le avisamos hemos tomado las medidas ocurrientes á fin de que el cange se establezca regularmente.

NICODEMO

Segunda Parte

AL REDEDOR DE LA TIERRA



LIBRO PRIMERO

EL GÉNESIS DE LA TIERRA

I.

Introducci6n.

Cuál es la historia de la tierra?

¿Cuál es la historia de la humanidad terrestre, de ese pequeño fragmento de la humanidad universal, que se arrastra sobre la faz de la Tierra?

Los que habeis leido con algun estudio la primera parte de mis revelaciones, habeis podido vislumbrar y adivinar algo acerca del desenvolvimiento de la Tierra hasta llegar al actual momento de su génesis, y de la humanidad que habita su superficie hasta llegar á su presente desarrollo. Porque la Tierra deja su pasado en la historia de los mundos inferiores, y su humanidad en la historia de las humanidades que se agitan en busca de su perfeccionamiento en los mundos de purificaci6n y pruebo como vuestro globo sub lunar.

La historia de un mundo es la historia de todos los mundos.

La historia de la humanidad es la historia de todas las humanidades.

Porque la ley es universal.

Pero como vosotros, pobres moradores de la Tierra, teneis vuestros sentidos puestos en la historia del planeta en que morais, y á mí la ley me sujeta y condena á presenciar y estudiar sus miseria y sus glorias, de la Tierra os hablaré en esta segunda parte, y de su vacilante humanidad, En la historia de vuestra morada y del movimiento espiritual en que sois consciente ó inconscientemente arrebatados, hallareis toda la sabiduría necesaria

à la emancipación de vuestro espíritu, que podrá remontar libremente su vuelo à las alturas, dulcemente atraído por la ley de la sabiduría increada.

Y sean estas líneas la introducción à mis estudios alrededor de la Tierra.

II

El Cáoos—El primer día del Génesis

Hubo un tiempo en que la Tierra no existía sino en el pensamiento de Dios. Sus elementos, entregados à la perpétua corriente de las transformaciones, obedecían al impulso creador de la ley que arranca del cáos la materia informe y la dispone y elabora para el cumplimiento de las armonías y bellezas naturales.

Y ¿qué es el cáos de donde la mano omnipotente hace brotar las creaciones sucesivas? ¿Es, por ventura, la *nada*?

La nada, hermanos míos, es la negación absoluta, y Dios es la afirmación absoluta. Si Dios existió desde la eternidad, la afirmación absoluta excluyó desde la eternidad la nada. El espacio, la inmensidad, estuvo llena desde el principio sin principio de la divina afirmación. Y en esta afirmación radicarón también desde el principio las semillas, los orígenes de todas las cosas.

Dios saca les séras y las creaciones todas del cáos, pero no de la nada: los toma de las simientes que proceden de él y coexistieron eternamente con él.

Es el mayor de los absurdos la idea de Dios rodeado desde el principio de la nada. Es la inmensidad absolutamente llena y al mismo tiempo absolutamente vacía. Es la afirmación inundándolo todo, y la negación aniquilándolo todo.

¿Existe algo? Luego jamás hubo la nada. Si la nada hubiese existido en algún tiempo, jamás habría existido cosa alguna. La afirmación de la nada en algún tiempo ó en algún punto de la inmensidad es la negación de Dios.

¿Dios es? Luego no fué jamás la nada,

ni en el espacio que es la inmensidad, ni en el tiempo, que es la sucesión.

Mas, ¿qué es el cáos? ¿Es la confusión de las sustancias en una sola sustancia informe, primitiva, madre de todas las sustancias y de sus modificaciones y formas?

Las sustancias obedecen desde el principio los mandamientos de la divina ley, y estos mandamientos son armónicos y producen la armonía desde la eternidad. La confusión no está en las sustancias, hijas de los preceptos de la ley, sino en nuestro entendimiento, que en su pequeñez no acierta à remontarse à los orígenes de las sustancias y de la ley que las gobierna.

Por consiguiente, si cáos significa confusión, el cáos no está en el principio de las sustancias, sino en el límite del entendimiento humano. La materia informe no es una realidad sino con respecto al hombre, à cuya vista no llega más que un corto, cortísimo número de las transformaciones materiales. La materia y la forma son inseparables é inherentes; solo que al entendimiento del hombre se le escapan las formas de la materia y la materia misma, cuando salen del círculo de los fenómenos sujetos à su observación.

Como os he dicho en la primera parte de estas revelaciones, el horizonte visible del entendimiento humano es tan circunscrito, que apenas se aparta de él algunos piés en el espacio y algunos minutos en el tiempo. Más allá de este horizonte, el hombre no se vé sinó el cáos en la materia, y el cáos en la historia de las evoluciones materiales.

Y sin embargo, allí como aquí preside la armonía en las sustancias y en las leyes que desarrollan sus movimientos y eternas transformaciones.

Al cáos de las sustancias materiales corresponde el cáos de la sustancia espiritual, marchando ambos en perfecto paralelismo. Allí donde el hombre pierde de vista la materia, se levanta inabordable el cáos, la confusión de los elementos y fenómenos materiales: allí donde el hombre pierde

de vista la historia del espíritu, se levanta inabordable el caos, la confusión del principio espiritual.

Mas el caos; ni empieza en el mismo punto para todos los entendimientos, ni es por su naturaleza perpetuamente inabordable ó inesplicable. Lo que para unos es aún armonía, es ya para otros confusión. Y cada día la luz roba elementos á las caóticas tinieblas de la ignorancia.

El caos será siempre el límite del entendimiento humano, pero el caos relativo, destinado á las conquistas sucesivas de la armonía y de la luz. Existen esferas donde vuestro caos es encantadora armonía y luz radiante: son las esferas espirituales de la sabiduría y del amor.

El caos, la confusión, no está, pues, en el universo, sino en la ignorancia de las leyes que presiden al movimiento universal, y á la elaboración de las sustancias, y á la sucesión de las formas. Los gérmenes luminosos y armónicos de todos los seres coexistieron eternamente con Dios, como irradiaciones necesarias de la Causa Primordial, de la fuerza eternamente fecunda y creatriz.

De aquel caos donde preexistieron y se elaboraron los gérmenes de los seres, arrancaron los seres presentes y arrancarán los venideros. Y ¿qué son todas las sustancias que el entendimiento conoce, y aun el mismo entendimiento, el mismo espíritu en sus infinitos grados de desarrollo, qué son sino gérmenes, de nuevas transformaciones más puras, de nuevos estados más perfectos?

En su estado relativamente primitivo, los elementos que más adelante habían de constituir la Tierra moraban y andaban dispersos en aquella confusión de vuestro entendimiento, caos, oscuridad informe para vosotros; armoniosa belleza, luz vivísima para aquellas inteligencias soberanas que vuelan en las regiones donde la sabiduría y el amor tienen asiento.

Los elementos de la Tierra venían desde la eternidad atraídos en la corriente de

sus combinaciones y transformaciones armónicas. ¿Quién podrá seguirlos en el curso ascendente de su historia? ¿Quién podrá desandar el camino recorrido por los elementos terrestres, quién remontarse con el entendimiento hasta las fuentes y principios de todas sus evoluciones y fases? Sólo el entendimiento que preexistió á todos los entendimientos y los arrancó del movimiento armónico preestablecido y engendrado en la fecundidad de su sabiduría; solo la causa necesaria, el principio inmanente de todas las causas secundarias, de todos los principios sucesivos.

Para la criatura el caos, la confusión, las tinieblas, la duda, la ignorancia en lo pasado y en lo venidero: solo para Dios la armonía la claridad, la luz, la sabiduría la evidencia.

Los gérmenes de la Tierra, antes de su presente formación, vagaban como perdidos en el éter, buscando la virtualidad, los principios vitales de que se habían desprendido en sus anteriores inmediatos estados. Eran residuos impotentes, fragmentos gastados é infecundos del universo sideral que iban en pos de su renovación, necesaria para el cumplimiento de sus eternos destinos.

El éter es el recipiente de los desechos siderales y planetarios, el laboratorio universal de todas las acciones y reacciones de las sustancias que llenan los inmensos senos del espacio. Recibe las escorias de los mundos frías, impotentes, muertas, y las devuelve transformadas en tesoros de calor, de fecundidad, y de vida, que restablecen y enriquecen la admirable economía del organismo universal.

Los gérmenes ó primitivos elementos de la Tierra, errantes en las llanuras del éter, se transformaban y enriquecían á la influencia de ese principio esencial, restaurador y criador. Atraíanse unos á otros en medio de sus evoluciones incessantes, obedeciendo á la ley de las armonías, que aproxima desde inconmensurables distancias los cuerpos destinados á compartir el cumplimiento de un fin.

El éter es la restauración y depuración de los sedimentos de la naturaleza material; y Dios, la suma inteligencia, la suprema perfección, es el éter de las almas, el movimiento y la vida de los espíritus.

Aunque única en su principio, la ley es una para la materia y otra para el desenvolvimiento y progresos de los espíritus; pero en ambas se reconoce la unidad de su origen, por sus íntimas conexiones y la semejanza de sus actividades. La ley que engendra el movimiento y la unión le las sustancias inertes, es, en sus dos fases, la atracción molecular y la gravitación universal: la ley que engendra el movimiento y la unión de las inteligencias, es la sabiduría ó el amor. Podría decirse que la atracción molecular es el amor de los elementos materiales, y que la sabiduría ó el amor es la atracción molecular de los espíritus.

La *sabiduría* ó el *amor*: ved ahí dos palabras expresivas para vosotros y, hasta ayer para mí, de dos conceptos distintos, y que sin embargo tienen, si bien lo meditaís idéntico significado. Porque ¿qué es la sabiduría sino la posesión de las conquistas del amor á lo desconocido, y qué es el amor sino el descubrimiento de las leyes de la felicidad en algunas de sus múltiples, de sus inagotables dichas manifestaciones? ¿Por qué Dios es el amor? Porque es la posesión absoluta de la sabiduría absoluta. ¿Por qué es la sabiduría? Porque es la posesión absoluta de todas las leyes que engendran y desarrollan el amor. La fórmula de la felicidad suprema está en la síntesis de todas las manifestaciones amorosas.

En este recíproco amor de las sustancias materiales, en esta atracción molecular, en esta gravitación universal engendrada en la sabiduría de la sustancia esencial, rodaban, saturándose de vida y actividad en el éter, los elementos primitivos de la Tierra. La fuerza en cuya virtud se transportaban y aproximaban unos á otros era la misma que empuja y arrastra los mundos en su eterna armónica carrera.

Este es el primer día del génesis de la Tierra, entrevisto muy confusamente por la ciencia de los hombres. ¿Sabeis en siglos la duración de este primer día? Contad las partículas moleculares de la más alta de vuestras cordilleras, y respondedme. Pero no; ni aun así alcanzaríais á medir la duración del primer día del génesis de la Tierra.

III.

El segundo día de la Tierra

Pero después del primer día, la luz y las tinieblas estaban mezcladas y confundidas en las entrañas del mundo que lentamente surgía del misterioso caos (1), y el tiempo no había fijado aun ni la economía universal establecido el firmamento de la Tierra.

La luz de los soles compenetraba y fecundaba sus capas ténues y vaporosas, cuya movilidad y flexibilidad la libraba de la influencia definitiva de cada uno de los gigantescos cuerpos celestiales, cuya jurisdicción sucesivamente invadía.

Sus movimientos eran indecisos y lentos á causa de su escasa solidez. Sus formas se modificaban y variaban según las diferentes influencias de los diversos astros que sucesivamente la atraían. Y la luz de estos soles enriquecía con su aliento fecundante las simientes de vida que los átomos elementales de la Tierra habían absorbido en el éter.

Y la luz y las tinieblas continuaban confundidas en el interior de la Tierra; pero la ley iba aproximando y agrupando las partículas terrestres fecundadas de vida y saturadas de calor, formando á manera de un núcleo central, que con el curso de

(1) Por esa confusión y mezcla de luz y tinieblas parece debe entenderse la oscuridad incompleta y uniforme que debía reinar en el interior del planeta. La luz astral, al atravesar las capas vaporosas de la Tierra, perdería su intensidad, y se difundiría débilmente en el interior á manera de ligerísimo crepúsculo.

los siglos habia de atraer y agrupar en rededor las particulas dispersas.

Iniciada la formación del núcleo, el movimiento de la embrionaria Tierra fué algo más acelerado y uniforme que durante el primer día de la creación terrestre.

Ruégos que no tomeis mis palabras como presuntuosa espresión de la verdad infalible: ¿quién llegará jamás á su plena posesión? Ellas son el resultado de mis incompletos estudios y de la elevación relativa de mi entendimiento, sujeto al error como todos los entendimientos humanos. Vosotros teneis el vuestro, y de él debeis serviros en todo aquello que cae bajo su actividad y dominio, como debeis serviros de la piedra y toque del sentimiento en todo canto se refiera al ejercicio ó caiga bajo la jurisdicción de vuestra conciencia.

Yo he visto algo; pero en las cosas entregadas á la investigación de los hombres, ni aun lo poco que he visto puedo decirlo. Os hablaré, pues, en lo que respecta á la ciencia, como uno de vosotros, esto es, con la convicción que el trabajo engendra, y con la inseguridad propia de la humana naturaleza al querer definir las misteriosas vías de un pasado que se escapa y confunde en las densas nebulosidades del caos. Y todo esto, porque las ciencias sirven también, en medio de sus estravios y errores, de estímulos para despertar el amor á la sabiduría, que es la verdadera ciencia del espíritu.

Y ahora que sabeis cómo os hablo y de qué manera habeis de recibir mis palabras, proseguiré el hilo de mis estudios tocante al desenvolvimiento y formación del planeta en el segundo día de su creación y evoluciones en el seno del universo.

A medida que el núcleo central terrestre, obrando sobre las fugitivas capas exteriores, las atraía, y aumentaba en densidad y volumen, la luz abandonaba á las tinieblas en el corazón de la Tierra retirando sus rayos hácia las capas de la superficie, que permanecian todavía independientes hasta cierto límite y ajenas á los movimientos y

actividad del núcleo, de cuya jurisdicción pugnaban por emanciparse, aunque en vano. Reteníalas con su poderosa fuerza atractiva, hasta determinar lenta y sucesivamente su aproximación y descenso.

De la condensación de las sustancias elementales de la Tierra en un núcleo de atracción, iba surgiendo poco á poco el movimiento circular ó giratorio, peculiar de todos los gigantescos cuerpos que se balancean y reciprocamente se atraen en los desiertos del eter.

Este movimiento giratorio, aponas perceptible en el principio, aumentaba en celeridad á medida que iba siendo mayor el núcleo del planeta.

Y el aumento del volumen de la masa central acrecentaba su fuerza de atracción y asimilación sobre las demás sustancias sometidas á la actividad del núcleo, destinadas por la ley á entrar en la formación del mundo que se iba elaborando.

En esta general concentración de las capas exteriores, enriquecíase el núcleo con el calor, la fuerza y la vida de las moléculas que aportaban á él su contingente de vida, de fuerza y de calor, recogido allá en la inmensidad de las regiones etéreas.

El volumen del planeta disminuía conforme aumentaba el del núcleo, base de su formación. Y la luz iba retirandose del centro á la periferia, dejando á las tinieblas el imperio de la condensación central de las materias terrestres.

El nuevo mundo se formaba en virtud de una concentración no interrumpida de fuerza, de vida y de calor. La mayor suma de todas estas propiedades residía en el punto céntrico del núcleo.

No olvideis que os hablo no por lo que he visto como espíritu libre, sino por lo que adivino como hombre, sujeto á las contingencias del error y del orgullo científico.

(Continuad).

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN:
LAVALLE EGB

Director y Redactor: COSME MARIÑO
Administrador: JOSÉ RODRIGUEZ

SUSCRICIÓN:
0,40 m/n. MENSUALES

REDACCIÓN

EL SISTEMA POSITIVISTA

Publicamos á continuación el discurso leído por Don Cosme Mariño en la sesión de Estudios Teóricos de la Sociedad «Constancia» que tuvo lugar el 15 de Mayo de este año. También publicamos en seguida la tesis sobre el panteísmo sostenida por el Sr. Senillosa.

Queridas hermanas:

Hermanos queridos:

Al reanudar nuestros estudios teóricos, no pretendo en manera alguna espresar mis pensamientos esforzándome en darles una forma literaria adecuada; mi solo anhelo consistirá en espresar mis ideas con la mayor claridad posible, á fin de que me comprendáis bien y no seros muy molesto.

Espero también de vosotros queridos hermanos, que me interrumpáis cuando lo creáis oportuno, rechazando conceptos que no aceptéis y que por cualquiera causa puedan pasar desapercibidos ó quedar olvidados.

Mi sola aspiración es ser útil á mis hermanos, sea dando margen á discusiones, ó concurriendo con mi humilde grano de arena á la obra que con tanto esfuerzo estamos cimentando.

Hecha esta pequeña digresión, entraremos en materia.

Nuestra primera conversación¹ según el programa de estudios, versará sobre la idea de Dios y de los diferentes sistemas filosóficos á que ha dado origen dicha idea, pero como algunos de vosotros se han prestado á dilucidar temas encerrados en los límites de la conferencia, solo voy á ocuparme parcialmente; es decir: del deísmo, ateísmo y positivismo.

Dado el estado actual de los conocimientos humanos, podemos casi afirmar que la idea de Dios ocupa todas las conciencias, apesar de que el espíritu presuntuoso de la época prescinde de ella, cuando más trabaja en estenderla y desarrollarla.

En efecto: cuáles son los resultados obtenidos en el dominio de las ciencias físicas y naturales, sino el haber levantado el velo que cubre la grandiosidad de la creación ajustada á leyes tan matemáticas que se convierten en la protesta viva del caos del desorden y de la confusión con que se quiere suplantar la Inteligencia Suprema del Universo?

Si muchos pensadores creen que todo cuanto de preexistente hay en la creación son las leyes y las fuerzas dirigentes de la materia, esa afirmación no pasa de ser una falsa creencia porque no saben ver que esas leyes y esas fuerzas no son el resultado del acaso, sino de una inteligencia que se manifiesta en las más peque-

ñas cosas como en las más grandes.

Creer decir mucho cuando afirman que no existe otro poder dirigente y preexistente á todo lo creado, que fuerza y materia, cuando no saben ni lo que es materia ni lo que es fuerza, es decir ignoran el origen de la materia y de la fuerza.

Todo cuanto saben al respecto no pasa de hipótesis más ó menos fundadas.

Y cuando nosotros anteponeamos á todos esas hipótesis la idea de Dios, se argumenta con que Dios entra en el número de lo incognoscible que la ciencia no puede apreciar, porque escapa á la investigacion real y positiva de los sentidos, como si se poseyesen mejores fundamentos del saber humano que los que se basan en la idea de Dios.

Si el sentimiento universal de la idea de Dios no fuese bastante para probar su verdad, la observación lógica y severa de los hechos estudiados con perfecta despreocupación nos conduciría siempre al mismo resultado.

Todo efecto tiene una causa.

Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente.

La naturaleza y grandiosidad del efecto debe estar en relacion con la naturaleza y grandiosidad de la causa.

¿Se quiere una argumentacion más sencilla y poderosa?

Por otra parte: la idea de una causa primera se arraiga cada día más en el sentimiento de la humanidad, y tan grande es este sentimiento que la escuela positivista que en un principio lo negó y que sobre la negativa levantó su deleznable edificio, tuvo más tarde que modificar su juicio, colocándolo entre lo *incognoscible*.

La escuela positivista pues, incluyó en su *agnosticismo* las bases constitutivas del Universo, para entrar á conocer de las causas secundarias, de lo que el hombre podía formarse una idea exacta;—de modo que edificó sobre una base ilusoria.

Se dirá quizás, que no era posible proceder de otro modo por que positivamente ignoramos si Dios existe como personalidad autonómica, como inteligencia y voluntad;—pero nosotros preguntamos: ¿y á qué despojar la ciencia de una base posible, supuesto que el positivismo espiritual no afirma ni niega su existencia,—para no darla ninguna?

Se replicará todavía que la base del positivismo es la materia y el origen de la materia es el átomo;—pero, segun el profesor Tyndall, positivista, al hablar de la irradiacion nos afirma lo siguiente: hemos estado bosquejando átomos, moléculas, vibraciones y oleajes *que jamás los ojos vieron ni oyeron los oídos* y QUE TAN SOLO ES POSIBLE DISCERNIR POR UN ESFUERZO DE LA IMAGINACION.»

Luego pues, si la base de la ciencia positivista es algo que solo puede comprenderse por un esfuerzo de la imaginacion ¿porqué colocar este *agnóstico* en vez de ese otro agnóstico que por lo menos la razon acepta y el sentimiento universal proclama como la única solucion posible á los indefinidos problemas filosóficos y científicos de nuestra existencia?

Pero, antes de pasar adelante, conviene que nos detengamos en estudiar lo que es la ley del progreso ante el criterio materialista, pues así podremos darnos una cuenta más exacta del origen y tendencias de la escuela positivista.

La ley del progreso segun el criterio materialista es el desenvolvimiento sucesivo de las leyes y las fuerzas que proceden de la creacion Universal.

La inteligencia que surge de esas combinaciones materiales, es transitoria y fugaz meteorito destinado por el acaso convertido en ley exacta é inalterable, á contribuir al perfeccionamiento sucesivo de la materia, de sus efectos, aun cuando estos aparecen superiores á aquella.

Como la materia vá adquiriendo su desarrollo por la evolucion constante de sus transformaciones, el perfeccionamiento de los organismos produce efectos ó inteligencias más perfeccionadas, que toman el progreso recorrido, allí en donde lo encuentran, dándole un nuevo impulso para desaparecer en seguida, así que cesa la organizacion material, ó sea la causa que los produce.

Si tambien progresa el sentido moral, y los hombres cada dia se hacen más fraternales y más humanos, es por efecto de la mejor organizacion de las ideas dominantes en la sociedad en que actúan y tambien porque comprenden que les es mas conveniente ser buenos que malos, morales y no inmorales.

Todo cuanto tiende á perpetuar las nobles acciones, los sentimientos que dignifican á la especie humana, son el resultado de una organizacion culta y delicada, se desarrollan con el hábito y se sostienen por las conveniencias que reportan. De modo que se puede ser lo contrario si las conveniencias así lo aconsejan, porque los hechos buenos ó malos no reciben recompensa ó castigo sino de la sociedad en que el hombre vive.

Siendo pues, el hombre, obra de la casualidad, un ciego instrumento de una fuerza ó destino mucho más ciego aún, semejante filosofía lleva en sí el sello de la desolacion. Toda la vida de la inteligencia, todo el impulso del sentimiento quedan limitados á la vida material, y ésta, á brillar un segundo en la sucesion eterna del tiempo, para desaparecer en seguida como personalidad real y positiva.

A principios de este siglo, un pensador inteligente trató de modificar los efectos desastrosos del sistema materialista, pero sin salir del materialismo. Creía que todas las doctrinas cabían dentro de la fórmula materialista, tomando por base la continuidad de la materia en el eterno desarrollo, de lo cual se deducía una solidaridad puramente ilusoria.

El pasado y el porvenir, que habian desaparecido ante la creencia materialista, bajo el punto de vista de la persistencia del alma y de su responsabilidad, encerrándose en un presente sin esperanzas, en la doctrina positivista de Comte, reapareció tomando una forma lírica digna de una cabeza extraviada por el afán de armonizar una verdad innegable bajo la base de un error manifiesto.

Comte creyó necesario hacer renacer el pasado y el porvenir del hombre, reducido á la sazón, á la existencia corporal, fundándose en que la teoría de sus contemporáneos no satisfacía las legítimas aspiraciones del alma; debilitándola al contrario, para las acciones elevadas y nobles, para el trabajo mismo y encerrándola en un estrecho y perjudicial egoísmo.

Pero el pasado y el porvenir que segun la escuela positivista, debía unir

al sér, vigorizar su alma por el trabajo y la práctica de las virtudes, no era nada racional que se armonizase con la misma ciencia que blasonaba de real y positiva, sino como abstracción ó lirismo más propio de una escuela filosófica.

Compte decía que los miembros de la humanidad están ligados entre sí en el tiempo y en el espacio, pero que la importancia de la *continuidad* es superior á la *solidaridad*. Los vivos son siempre y cada vez más gobernados por los muertos. Para comprender bien esta ley es preciso distinguir en cada servidor de la humanidad, dos existencias sucesivas:—la una corporal pero directa, constituye la vida propiamente dicha, la otra indirecta pero permanente. no principia sino despues de la muerte.

La primera, siendo siempre corporal, puede ser considerada *objetiva*; la segunda no subsistiendo en cada ser sino en el corazon y el espíritu de los demas, merece el nombre de *subjetiva*. Esta es la inmortalidad que el materialismo nos presenta.

Como se vé, esta teoria es el falseamiento de la ley del progreso, considerada en sus justas proporciones por Saint-Simon y por el espiritismo de nuestros días.

Bajo el punto de vista positivista, la ley del progreso consiste principalmente en una continuidad de existencias que se vienen sucediendo en el órden corporal, dando todo el producto intelectual y moral que quieren ó pueden dar los séres orgánicos, pero sin otra solidaridad que la establecida entre los múltiples y variados estados de la materia.

No existe pues, ninguna respon-

sabilidad moral por los actos de los individuos sino en tanto que permanecen en la materia organizada. Despues que la organización desaparece, desaparece igualmente la individualidad pensante; todo premio ó castigo por los actos buenos ó malos y todo derecho en fin á las cualidades morales conquistadas por el sacrificio de un trabajo continuo; siendo los usufructuarios de sus esfuerzos intelectuales, los que transitoriamente sobreviven.

Esta teoria positivista de la ley del progreso, está desprovista precisamente, de una base positiva, porque si bien el hombre durante su corta estadía en el mundo puede sacar provecho, en algunos casos, de su propio esfuerzo, fuera de este fugaz instante la ley no le favorece absolutamente, y no vive en ninguna forma para el progreso por más que el progreso material subsista y se acrecienta á costa de la inteligencia, que es lo más elevado y noble de la creación.

Despues de esta existencia corporal sólo sigue viviendo la inteligencia en la memoria de los que le suceden, pero como al dejar la envoltura material desaparece toda conciencia y toda personalidad de sí misma, resulta que propiamente no vive en ninguna forma, por más que sus hechos buenos contribuyan en su justa proporción á los que le sucedan.

El error de semejante sistema estriba en considerar el principio inteligente de la creación como un efecto del principio material.

La inteligencia es un principio absolutamente distinto, que obedece á su propia ley de perfeccionamiento, como la materia obedece á la que por su naturaleza le corresponde.

Si la materia en vista de su ley de progreso, se desarrolla y transforma, la inteligencia igualmente se perfecciona, obedeciendo á leyes opuestas y que sin embargo marchan estrechamente unidas.

—
Demostrado pues, lo que significa la ley del progreso ante la doctrina materialista, — positivista, nos ocuparemos del origen y tendencias de dicha doctrina.

Fué, como hemos dicho, Augusto Comte, quien tomó sobre sí la taréa de idear un sistema por el cual se pretende demostrar que los conocimientos adquiridos por los sentidos materiales bastan al hombre; y que sin salir de la materia todo tiene su esplicacion fácil y clara.

Comte, pertenecía á la escuela Sansimoniana en sus tendencias, pero materialista por sistema, no aceptaba la base idealista de aqueila escuela.

Además, su espíritu indeciso y siempre atormentado por las incertidumbres propias de su época, se armonizaba con una organización física algo enfermiza y desequilibrada; y esto mismo vino á favorecerle para poner por obra su sistema, cual era, no la negación de lo absoluto ni de las ideas metafísicas y religiosas, sino su materialización, creyendo de buena fé que esto bastaba al hombre y que lo ponía en posesión de la materia, sus propiedades y sus leyes.

Así Comte, sin apartarse del plan ideado por los sansimonianos, lo restringía y empuñecía á tal punto que el principio y el fin de la vida, el origen de la virtud, de la moral, la inteligencia, la sensibilidad, la volun-

tad, cabían dentro de la materia misma.

De esta manera la ley de solidaridad universal de los sansimonianos que hacía solidarias á todas las almas en el pasado, en el presente y en el porvenir, es decir, en el tiempo y en el espacio, obedeciendo todo á una ley progresiva y definida, le dió Comte las proporciones y la impuso el carácter de una simple químera abiertamente contraria al positivismo que intentaba fundar.

Todo lo real de su sistema, en este punto, consistía en que el recuerdo de nuestros antepasados elevado á la categoría de un culto, propendía al desarrollo y mejora de los sentimientos; y respecto de los que nos sucederán que estábamos en el deber de no omitir ningún esfuerzo en el sentido del progreso así como ellos lo harían cuando ocupasen en el mundo nuestro lugar.

Tiempo nos falta para analizar las extravagancias de Comte, al pretender hacer una religión de su sistema; suplantando los dogmas y fórmulas del catolicismo por otros dogmas ó fórmulas mucho más infundadas y concluyendo por establecer la idolatría en su calendario positivista, sustituyendo los santos del catolicismo por los grandes hombres de la humanidad.

Su falta de lógica, sus evidentes contradicciones, sus bases utópicas, sus suposiciones autoritarias y destituidas de buen sentido, todo nos revela que Comte carecía de ideas elevadas y definidas; de verdaderas convicciones acerca de los principios que intentó desarrollar en su renombrado sistema.

Las leyes demostradas con evidencia acerca de la solidaridad y progreso universal de la escuela sansimoniana que había aceptado, encontraban en él una extrema resistencia por el ascendiente que en su espíritu tomaron las creencias materialistas puras; y cuando trató de sintetizar sus ideas, creyó encontrar el desideratum del progreso en una fórmula compleja que satisfacía todas las escuelas filósóficas: dando á los materialistas un método seguro de investigación y á los espiritualistas esperanzas y consuelos fundados en una viva y desalentadora ironía.

Inútil es agregar que su moral *altruista* y su ciencia sociológica tenían tendencias socialistas, porque en su espíritu germinaban sentimientos generosos y avanzados, aun cuando descansaban en una base muerta, cual era la materia y las supuestas fuerzas ciegas que la rigen.

Los grandes pensadores que aceptaron, en general, los fundamentos del positivismo, se apresuraron á corregir el original, porque comprendieron, unos, que no tenía solidez por su falta de lógica, y otros, porque no era posible negar lo absoluto ni las tendencias filósóficas del espíritu humano, que en todo tiempo fueron la vanguardia del progreso y de la ciencia.

Entre los primeros se encuentra Littré, que ordenó y complementó las teorías del maestro bajo la misma base del materialismo puro y entre los segundos, Stuart-Mill, Groote y otros que fundaron la escuela *positivo-espiritualista*.

Esta escuela aceptó el plan general de Comte pero rechazó la negación de

lo absoluto y las trabas que oponía á las especulaciones de la razón en el terreno filósófico, tanto porque era imposible semejante tiranía, cuanto porque las consideraba de todo punto inútiles, supuesto que, según su opinión, el positivismo podría fundarse bajo una base material sin necesidad de ocurrir á las ideas metafísicas. Las hizo pues, á un lado, declarándolas agnósticas, es decir, fuera de los límites de lo que le es dado al hombre conocer, y satisfecha de haber encontrado esta solución, llevó su temeridad hasta afirmar que de aquellas especulaciones no necesitaba el hombre para conquistar su felicidad y los fines que perseguía.

Declaró pues, ideas agnósticas, las nociones de tiempo espacio, Dios, y todo cuanto revistiese un carácter absoluto.

Felizmente, para la civilización, semejante sistema ha sufrido el más solemne desmentido en menos de un siglo, pues si debemos reconocer con satisfacción, que el sistema positivista al encadenar y limitar todo esfuerzo intelectual dentro de los métodos de experimentación, ha desarrollado la inteligencia y divulgado infinidad de conocimientos útiles, en cambio, la moral y la religión nada le deben, á no ser su indiferencia y su desprecio.

Dice Littré que el positivismo «abarca la moral y el derecho público la conducta de los individuos y de las sociedades»—pero nosotros decimos con la experiencia suministrada por la misma escuela positivista, que el positivismo no ha hecho germinar en las sociedades ninguna moral sólida, elevada y fundada en un sentimiento

desinteresado y noble; y es á ella á quien principalmente se le debe que el egoísmo se encuentre tan intensamente desarrollado, apesar de que hoy mejor que antes, el hombre se encuentra en condiciones de apreciar esos sentimientos *altruistas* de que nos habla Comte y que forman parte de su sistema como una nota armoniosa sofocada por infinidad de notas discordantes.

La moral del positivismo cabe en los estrechos límites de su sistema. Es la moral del interés, *dot ut des, facio ut facias*, y no la moral desinteresada y noble que nos legó Jesús, la que, puesta de lado por el positivismo, tácitamente ha sido colocada entre las nociones agnósticas, como si una escuela que profesa el desarrollo gradual y armónico de la luz del progreso, pudiera lógicamente aceptar limitaciones á esa ley en la parte moral.

Por eso creemos que la escuela Sansimoniana, estuvo más en lo cierto, pues antes de renegar de las nociones de Causa Primera, y demás ideas metafísicas, buscó una explicación racional y desarrolló la teoría de la existencia universal, obedeciendo á una ley progresiva por medio de elementos existentes en todo individuo en mayor á menor desarrollo, pero siempre prontos para seguir adelante por el esfuerzo propio que constituye el mérito y como su consecuencia, la recompensa que el hombre recibe en mayor desarrollo físico, intelectual y moral.

Si no podemos llegar por ahora, á la comprensión de lo absoluto, existe sin embargo, en todo hombre, esa noción y aspiración que en vano el

positivismo quiso destruir; y tan arraigada está en nosotros que puede decirse sobrepuja con mucho á la teoría del átomo, base constitutiva de la materia y que sin embargo, nadie ha visto ni demostrado:

Como dijimos al principio, el origen de la escuela Sansimoniana fué una desviación ó modificación necesaria en el sentido racional y práctico de la filosofía trascendental, pues resolvía grandes é intrincados problemas cuya ignorancia antes precipitara en el materialismo, porque no encontraban en Dios cómo Creador y Ordenador, ni sabiduría, ni verdad, ni misericordia.

La ley indefinida del progreso á que se hallan sujetos todos los hombres sin escepción, el corolario que de esa ley se desprende de que cada uno es hijo de sus obras; que si somos buenos ó malos lo debemos á nosotros mismos y no á la gracia injusta y arbitraria; el desarrollo del pensamiento de Lessing que enseña que Dios educa é instruye á la humanidad por medio de revelaciones sucesivas, y el no menos cierto de Barrald y *Enfantin* de que el alma humana volverá á las tierras del cielo, entre las que nuestro globo figura en ínfima escala, tantas veces cuantas le sean necesarias á su perfeccionamiento; las doctrinas sostenidas por los pensadores de la escuela Sansimoniana, que venimos de más lejos y vamos más allá de los límites que se fijan á nuestra vida; todas estas deducciones lógicas hicieron de esta escuela una precursora del espiritismo, pero sus ideas no tuvieron eco en la generalidad porque los elementos de persuasión dominantes entón-

ces en el estado relativo de los conocimientos adquiridos, impedían su divulgación y comprensibilidad.

La duda fué la herencia que el hombre de este siglo recibió del siglo de Voltaire, Rousseau, Diderot y D'Alembert. De modo que se encontraba en condiciones críticas, bajo el punto de vista sociológico, pues la duda no puede ser sino un estado transitorio en toda sociedad que tiene por ideal el progreso. De ahí las luchas y los supremos esfuerzos de los pensadores y filósofos para inclinar á las sociedades hacia un terreno cierto, sea en el sentido de la negación, en el de la credulidad ó en el de la filosofía racionalista espiritualista.

Pero, si se estudia con un poco de detención esa época eminentemente crítica y transitoria, se verá que el ideal espiritualista, apesar de estar más en la verdad no podía triunfar de su enemigo el materialismo, porque muchas fuerzas y circunstancias le obstruían su paso rápido hácia el progreso.

En primer lugar se operaba una reacción formidable contra toda creencia y todo dogma, en virtud del abuso que de ellos se habia hecho, y en segundo, porque despues de tantos siglos de lucha y prepotencia sobre la conciencia y libertad natural, resultaba que los ideales de las religiones positivas estaban divorciados con la razón, y ellos por si solos, eran impotentes para impulsar á la humanidad por un sendero franco, concebible y posible.

Las sociedades pues, al despertar su inteligencia, encontraron contradicciones que engendraron las dudas, y

esto fué lo que les hizo pensar en salir de ese estado indeciso, aceptando una teoría que, verosímil ó no, les señalase por lo menos, un punto de partida para consagrarse al estudio, en el que consistía su preferente anhelo, esquivando toda cuestión que se relacionara con la religión, porque este eran los escollo que detenía el vuelo del pensamiento y el dominio de la conciencia.

Se comprende pues, con cuánto júbilo se recibieran las teorías positivistas y con cuánto ardor se pusieran en práctica.

La escuela Sansimoniana quedó casi olvidada, sirviendo solo de alimento á aquellos filósofos que comprendían la magnitud del error positivista y tenían fé en el triunfo definitivo de la filosofía del porvenir.

Nada hay en el mundo que de nn modo directo ó indirecto, no convenga á los fines del progreso, y nada existe por malo que sea, que no tenga su lado bueno, y vice-versa.

Así, la escuela positivista que carece de una base segura é indiscutible y limita todas las aspiraciones del hombre á esta terrena y efímera vida, ha elevado los conocimientos generales á un grado tal que nos vemos forzosamente obligados á reconocer una causa ordenadora é inteligente para poder así explicarnos el orden y la sabiduría que existe por todo el Universo.

Apesar de que sus métodos de experimentación y su espíritu observador apartó á los hombres de la metafísica, formándose en muchos la convicción de que era inútil tomarse el trabajo de estudiar lo que no reportaba beneficio ni utilidad á la vida

presente, ese mismo método de observación y esos conocimientos adquiridos, sirven hoy para comprobar dentro de las exigencias del positivismo, la unidad de los principios sostenidos teóricamente por la escuela Sansimoniana.

La escuela positivista inglesa puso de lado las nociones de Dios y de alma por considerarlas incluidas en la teoría agnóstica, es decir, imposible de comprobar de un modo real y positivo; pero la razón principal que indudablemente ha mediado para proceder así, no ha podido ser otra sino la observación de los pensadores ingleses de que era imposible levantar la noción de la materia como la base de los conocimientos humanos sobre la noción de Dios y de la inmortalidad, pues ni hasta entonces ni ahora el materialismo puro ha podido erigirse en sistema ó doctrina capaz de contrarrestar la influencia q' en todos los tiempos tuvo el deísmo y el espiritua-lismo.

No pudiendo pues, la escuela inglesa atacar de frente, á su enemigo de tantos siglos, intenté minarlo por procedimientos indirectos, aparentando indiferencia por las nociones llamadas agnósticas.

Pero, despues de un siglo de dominio efectivo en el órden filosófico y científico, sólo ha conseguido desarrollar en grande escala la inteligencia humana preparándola para el conocimiento de las nociones de Dios, alma inmortal, y demás que se relacionan íntimamente entre sí. Es la ciencia llevada á un grado que asombra la que vá arraigando la creencia indiscutible en una Causa Primera,

ordenadora y preexistente á todo lo creado.

Hoy la escuela Sansimoniana, convertida en el espiritismo práctico por la evolucion constante de las ideas y al amparo de las ventajas debidas al positivismo llamado espiritualista viene á tomar la primacía que le corresponde, porque sus teorías fundamentales van teniendo su cumplimiento en el terreno espermental exigido por aquella escuela.

Se vuelven pues, hoy, á encontrar frente á frente las dos escuelas que más han contribuido al cumplimiento y á los grandes ideales de la humanidad pero esta vez será para fusionar y entenderse cordialmente — porque el positivismo actual se complementa dándole por base 'una verdad del órden científico perfectamente demostrada hoy, y siempre pronta á sugetarse al exámen práctico; - esta verdad es la comunicacion que podemos mantener con el mundo de los que llamamos muertos y que ciertamente están mucho más vivos que nosotros, que como decía Víctor Hugo, somos unos miserables desterrados de la justicia divina.

Hé ahí pues, cómo esta relacion de continuidad entre el pasado, presente y prevenir se hace efectiva, solidaria y práctica dentro del espiritismo, dándole así, á la moral, una robusta base y no cómo lo entiende la escuela llamada positivista que establece la misma relacion fundada en una quimera ó ilusión que no conduce á ningun resultado esencialmente positivo.

Pero, antes de terminar este largo discurso, deseo todavía insistir rebatiendo algunas objeciones considerados como invulnerables.

Es indudable que la escuela positivista, ha perdido hoy mucho de su intransigencia debido á los pensadores ingleses, y ha limitado á tal punto su esfera de accion, que puede decirse con propiedad que dicha escuela tiene por fundamento una hipótesis absolutamente incognoscible, para valernos una vez más del tecnicismo positivista.

Por ejemplo: el profesar Tyndall de clara que el dicho de *que no hay pensamiento sin fósforo*, nada prueba en favor del materialismo y que puede ser ó no ser cierto. Agrega que la ciencia enmudece ante cuestiones como esta *De dónde procede la materia? Quién ó qué fué lo que la subdividió en átomos y moléculas? Qué es lo que las dá impulso ó las impresioná con la necesidad de tomar formas orgánicas?*

Se vé pues, que es el célebre profesor Tyndall, gloria de la escuela positivista, quien viene á descorrer el velo para hacer ver á los envanecidos con el positivismo de su escuela, que no existe tal positivismo en sus fundamentos, pues aplicado el método científico, nadie puede afirmar que sea una verdad lo que se tiene por tal.

Pero no es solo Tyndall quien llega á estas evidentes conclusiones; el no menos célebre, popular y profundo sociólogo Herbert Spencer en sus *Primeras Causas*, afirma que Dios, la materia, la creación, el tiempo, el espacio y la fuerza son incognoscibles es decir, escapan absolutamente á toda comprobacion estrictamente positiva.

Luego pues, si la materia entra en lo incognoscible ¿á qué quedan reducidas esas formidables bases de la ciencia positivista que con tanto énfasis se proclama y afirma?

El reverendo C. I. M. Carthy refutando á Herbert Spencer sostiene con lucidez y acierto que no existe ninguna nocion que sea perfectamente incognoscible.

Dice M. Carthy: ¿cómo podrá diferenciarse un incognoscible de otro incognoscible? y si se les puede diferenciar ¿cómo podrán ser incognoscibles?

Todo lo que se supone incognoscible, agrega, cae bajo el dominio de la nueva idea que en su carácter infinito sobrepuja el poder de la imaginacion. Por ejemplo: si en mi mente pongo limites al espacio, el límite requiere espacio para existir en él; por consiguiente, los supuestos límites del espacio constituyen su continuidad indefinida.—Mi imaginacion no puede abarcarlo, pero no se me puede objetar que para mi el espacio sea incognoscible, sinó todo lo contrario.

Hemos dicho antes que la escuela positiva — espiritista y el positivismo inglés ó espiritualista se complementan, porque los conocimientos adquiridos con la sola ayuda de los sentidos tienen su complemento en lo no visto ó tangible.

Desde que la ciencia positivista confiesa que existen *leyes y procedimientos que en nada se dirijen á los sentidos y que deben y pueden discernirse espiritualmente* (Tyndall, Fragmentos Científicos) y desde que Spencer hace figurar á la materia misma entre lo incognoscible, nosotros tambien podemos fundar nuestro sistema en cual-

quiera otro incognoscible: la *Causa Primera*, por ejemplo.

Si el positivismo no tiene una base cierta, conocida, evidente, *positiva* en una palabra, carece de autoridad, y si tiene derecho para suponer la existencia del átomo como elemento de formación material, nosotros también podemos con fiadamente dar una Causa Primera y Única á todas las causas secundarias, puesto que á ello nos lleva inexorablemente el raciocinio y la lógica de los hechos. Y la *Causa Primera* es una suposición tan indispensable como la suposición del átomo para la formación de la materia, pues si las leyes que rigen la creación son el resultado de combinaciones y propiedades de la materia ¿cómo es que adquirieron esos varios elementos de la materia, las cualidades y atributos por medio de los cuales se combinan y vuelven á combinarse, si no existe una inteligencia preexistente á todo, ordenadora y reguladora del Unniverso?

Señoras y Señores: Dentro de la fórmula del progreso, nada existe oculto que no tenga alguna vez que descubrirse y la condenación que se hace de las especulaciones de la razón, importa querer arrancar su principal elemento al progreso de la verdad,—porque si en todo se necesita un punto de partida para levantar el sistema que más satisfaga á las aspiraciones del hombre, no es racional quitarle una base amplia, noble é ilimitada como sus concepciones, á título de incognoscible, para darle en cambio otro fundamento estrecho, sepulcro de toda moral bien entendida y tan incognoscible como aquel.

He dicho.

Discurso del Sr. D. Felipe Senillosa

El panteísmo supone la creencia de que Dios es la universalidad de los seres y de las cosas. Es como dice Cousin «La divinización de todo».

Al panteísmo van pues, á mi juicio, necesariamente, los que no admitan la dualidad primera—es decir Dios—el alma—y la sustancia universal.

Desligando estos principios en nuestra mente, aunque uno sea el todo, concebimos al alma pura é indivisible Dios, transformando el fluido universal en que actúa, para crear las cosas y los seres y en último término los espíritus inmortales.

El alma del universo ha puesto en la creación la voluntad de su infinita inteligencia para transformar el fluido ó sea su periespíritu.

Necesario es pues que los espiritistas tengan especial cuidado de no caer en la idea de una sola sustancia como originaria del universo tangible. Tenemos que reconocer, además el alma universal que ordena, dirige, crea y es la perfección infinita.

Solo le ha faltado al panteísmo la distinción que hacemos los verdaderos espiritistas, para estar en lo cierto ó conforme con la revelación actual de los espíritus.

Pero la filosofía del panteísmo moderno que por fundador tuvo á Spinoza, conduce á los más grandes absurdos. Un gran talento era Spinoza, una poderosa inteligencia, pero otros tan dotados como él, han caído también en el absurdo cuando se han empeñado en descubrir verdades que no podrían entrar, en su época en el engranaje sucesivo del progreso, sinó como hipótesis. La hipótesis sustentada por Spinoza tiende á establecer la inconciencia del Creador, si tal nombre merece puede el elemento universal en transformación por sus propias leyes sin que nada pueda la voluntad.

Del panteísmo de Spinoza resulta que como Dios está obligado, á desen-

volverse en El mismo, tanto en sus atributos como en sus modos, según las leyes necesarias de su naturaleza, sería absurdo pretender que sea libre en el sentido lato de la palabra. Gozaría sin embargo, de otro género de libertad: sería libre en el sentido de que todo lo que hace lo hacía de sí mismo, no siendo determinado por un sér exterior á él.

Por consecuencia no sería ni bueno ni malo: Dios obraría necesariamente según las leyes de su naturaleza y no elegiría. Sucedería lo mismo con sus atributos morales en general, con los deseos y las pasiones que le atribuye, según Spinoza, en sus fantasías, la imaginación del hombre.

Para Spinoza el hombre tiene alma pero ella no es más que un modo del pensamiento de Dios; tiene un cuerpo que es también un modo de la extensión de Dios; luego, no existe la autonomía, todo es Dios y todo vuelve á El.

Muy distinta cosa resulta de la observación del fenomenismo espírita. Distinguimos á los seres desincarnados, en su autonomía, más allá de la tumba, y acusando la misma diversidad de caracteres, de moral é inteligencia. Todos siguen en progreso, aunque en distinto grado; los unos apenas si se reconocen y son los espíritus nuevos y jóvenes; otros sienten ya á Dios en su conciencia y usan más ampliamente del libre albedrío; los más adelantados sienten la inspiración divina, reconocen á Dios y cooperan en la realización de su voluntad; comprendiendo más y más las leyes que rigen el universo espiritual; ellos sienten la grandeza divina y la propia pequeñez; — de ahí la humildad de los espíritus cuanto más elevados se encuentran.

Lo que dejamos dicho, basado está en la observación: no es el resultado del encadenamiento de argumentos y deducciones en cuestiones para cuya solución se hayan establecido bases caprichosas, como las que dan por resultado el materialismo y el panteísmo;

son demostraciones de *visu*, por cuadros de ultratumba, y conformes con las comunicaciones dadas por la generalidad de los mismos espíritus.

El alma humana no es pues un simple modo del pensamiento de Dios, sino su creación, autónoma, libre y en posesión de los elementos necesarios para su desenvolvimiento y progreso.

No puede ponerse en duda que existe la lucha entre el bien y el mal, pero esa lucha no tiene lugar fuera de nosotros, no representa dos Dioses, uno malo y otro bueno que se disputarían el dominio de las almas—no!— esa lucha existe por la voluntad divina, tan solo en el sér creado, porque necesaria es para la misma autonomía, la libertad del alma, su responsabilidad y merecimiento.

Por medio de esa lucha se forma el espíritu; por medio de ella llega más ó menos pronto á la meta, á ser espíritu puro sin entrar por eso en Dios de dónde no ha salido como parte integrante, sino como creación infinitamente pequeña ante el Creador.

Si tiempo tuviéramos para explicar todos los grados de ese progreso, veríamos siempre lo creado, bajo la acción del Creador.

Diré sin embargo dos palabras.

Ved á las razas primitivas y á las individualidades en jérmén, diré así; vedlas dotadas de una conciencia instintual, de una fé y de una esperanza de inmortalidad, que es innata, es decir, no buscada, no adquirida por el ser mismo. Hé ahí la acción divina: el ser tiene á su servicio un instrumento—el cerebro—que sí está destinado á ser perfeccionado por el espíritu es al mismo tiempo el crisol en que él se forma.

Esa maravillosa estructura, el cerebro, posee todos los elementos del bien y del mal; necesario le es pues al ser una dirección divina que no le deja, por el momento, el goce total del libre albedrío, como la madre cariñosa debe poner los andadores al niño para evitarle que tropiece y cai-

ga, pero que libre, le deja cuando conciencia tiene formada del peligro. Así tambien más tarde, los espíritus libres se veen y, libremente, teniendo conciencia de lo que hacen, se entregan al mal y sus pasiones, ó al bien y sus sublimes sentimientos.

Dios para el espiritista, lo repito pues, es y debe ser, á mi juicio, el alma universal; y la sustancia de que ha formado el universo tangible, y aun los espíritus, sería el fluido universal que, siendo su dependencia, está del todo sugeto á su voluntad.

Bien que el hombre no pueda comprender aún toda la sabiduría, toda la grandeza, toda la prevision de las leyes divinas, menos aun el misterio de la creacion de la vida material y su encañamiento progresivo, hasta producir por ella y por la lucha que establece, la aparición de las almas conscientes, libres y responsables; pero puede ya, así lo creo, levantar el pesado velo del panteísmo y del materialismo, que casi son la misma cosa, para distinguir el esplendor de una verdad que ya merece ó alcanzar puede la humanidad, sin valerse de divagaciones hipotéticas, sinó como consecuencia imprescindible de la observacion en espiritismo: tal es la dualidad divina, y la inmortalidad conservando siempre la individualidad.

COLABORACIÓN

PRIMERA CONFERENCIA DE

Felipe Sculliosa

Sobre las materias tratadas en el libro de los mediums.

Queridos hermanos y queridas hermanas,

Nos entretendremos hoy con la discusion de lo que contienen los tres primeros capitulos del libro que vamos á estudiar. Ellos tratan del modo de

hacer la propaganda y del método que debe seguirse en el estudio del espiritismo.

No basta que estemos convencidos de la existencia de los espíritus y de su comunicacion; tenemos que saber probarlo á otros, para aumentar los prosélitos de nuestra causa que es la del progreso moral.

Al efecto, es necesario el estudio, y como esto no es posible á todos, estas conferencias familiares llenarán en parte ese vacio y contribuirán, al mismo tiempo, á la enseñanza de los hermanos recién entrados en la Sociedad.

Allan Kardec dice al empezar su libro, que la duda en cuanto á la existencia de los espíritus, reconoce por causa principal la ignorancia de su verdadera naturaleza.

Es general la creencia, entre los que aceptan la inmortalidad, que el espíritu es una abstraccion, lo que es un error.

El espíritu tiene su cuerpo fluidico que obedece á la voluntad y que es tanto más activo cuanto más depurado (1).

Ese peri-espíritu es el que formá la cadena de union entre el espíritu y la materia animal del hombre.

La voluntad que es el atributo esencial del alma no puede obrar inmediatamente sobre la materia orgánica del ser; obra sobre el fluido periespiritual, esté afecta los nervios del sistema en la parte correspondiente al acto á ejecutar, los nervios actúan sobre los músculos de la vida de relacion, (2) los estimulan, produ-

(1) Concluida la conferencia vino entre nosotros el espíritu que desarrolla los temas en las sesiones de visitantes y, como sobre este punto se había originado alguna discusion, dijo que los espíritus disponian de un cuerpo fluidico, al que podia dársele cualquier nombre, pero sin el cual, el espíritu no podría de ninguna manera manifestarse ó producir los fenómenos que el espiritismo estudia. Entró luego en esplicaciones sobre la manera como tomaban posesion de los mediums y les hacian decir lo que deseaban; pero de esto nada diremos hasta que se trate la cuestion en estas conferencias.

(2) Digo músculos de la vida de relacion, para distinguirlos de los que la ciencia designa con el nombre de „músculos de la vida organica“ sobre los cuales nada puede la voluntad.

ciéndose las contracciones en el sentido del movimiento requerido; ó bien, ponen en juego los órganos cerebrales para dar forma al pensamiento por la palabra ó la escritura (1).

Así pues si el espíritu tiene un cuerpo fluidico que obedece á la voluntad, encontrando un sujeto sensitivo cuyo organismo y cuyo espíritu se presten á su acción, puede envolverle el cerebro en sus fluidos y actuar sobre sus órganos como si estubiese encarnado en ese cuerpo, cuyo espíritu está dominado momentaneamente por el desencarnado, ó por lo menos obediente á sus pensamientos que inconciente ó forzosamente transmite, por la palabra ó la escritura.

Si esto es de fácil compresion para los que siendo inteligentes creen en la inmortalidad, no es posible que lo escuchen siquiera los materialistas y ateos. Para estos es necesario recurrir al fenómeno material cuya fuerza probativa, es á veces, irresistible. Sin embargo, pocos serán los convencidos de esa manera, ya por la carencia de mediums de efectos físicos extraordinarios, ya por que lo atribuyan á una fuerza psíquica. Para reclutar entre estos un número considerable, es necesario que el espiritista científico trate de demostrar científicamente el error en que la ciencia se encuentra por dar á la materia mayor importancia que la que en realidad tiene

en la creacion. A ellos les está reservado probar que los fluidos son los que constituyen las fuerzas vivas de la naturaleza y que cuanto más pesada ó concentrada esté la materia más inerte es.

Cuando esto se demuestre, la ciencia habrá dado un gran paso hacia la verdad y no tardará en reconocer el poder de la voluntad divina actuando sobre los fluidos imponderables, imprimiéndoles sus leyes que luego obran en armonía hasta el completo de los fines del creador, como correría en el espacio con velocidad inalterable un cuerpo lanzado por una fuerza cualquiera, si ninguna otra viniese á interrumpirle en su carrera, puesto que la materia carece de voluntad. Cuando esto se demuestre, decíamos, se comprenderá el poder del espíritu sobre la materia y se reconocerá la existencia espiritual.

Una de las causas del descreimiento consiste en la idea de lo sobrenatural que asalta á la mente cuando de espíritu se habla, idea falsísima, puesto que nada puede tener lugar fuera de la naturaleza que es el todo de la creación misma; es pues esa la idea que ante todo tenemos que destruir, recordando que, lo que el hombre ha llamado sobrenatural, es lo que no se ha podido comprender, porque se desconocen aún probablemente muchas, muchísimas leyes, causas y efectos que deben actuar tanto en la materia fluidica como en la más concentrada.

Si los espíritus tienen el poder de hacer que un objeto inanimado se levante en el espacio y mantenerlo así sin un punto de apoyo visible, no se puede decir que es un hecho sobrenatural, sino algo que escapa á los conocimientos actuales de la ciencia.

Para dar una prueba de esta verdad, Allan Kardec recuerda lo siguiente:

«Antes de haberse experimentado la diferencia de peso de ciertos gases con relación al aire y de haberse ideado los aerostáticos, aquel que hubiera dicho que el porvenir nos reservaba el espectáculo del globo llevando por los

(1) Está cuestion es compleja. Si nos atenemos tan solo á lo dicho, podríamos deducir lógicamente que todos los animales tienen una alma consciente, autónoma y sujeta á reencarnaciones, lo que á mi juicio es un error. Los animales no dejan de tener espíritu, puesto que manifiestan inteligencia y se dirigen por una voluntad; pero ese espíritu es ocasional; ese espíritu es un germen en progreso, que vuelve al gran todo ó fluido que alguno ha designado con el nombre no muy acertado de: "alma de la tierra"; alma en progreso, como en progreso está el planeta en su parte tangible, tanto en conjunto como en detalle. Ese progreso espiritual se ejecuta paulatinamente por la creacion de los áeres, hasta que aparece el hombre que, puede decirse es la síntesis de todos los progresos realizados, en el momento psicológico de la individualizacion de su espíritu. Por otra parte, para comprender el punto esencial ó de arranque de la cuestion, necesario es el mayor estudio posible sobre las fuerzas vivas de la naturaleza que son los fluidos imponderables, y esto lo conseguiremos al vez, siguiendo las conferencias científicas.

aires una carga bastante considerable' hubiera recibido una contestación burlesca: «ó sea, eso es imposible; sería sobrenatural.» Igual cosa se hubiera dicho á quien, cien años há, hubiera propuesto como posible la transmision de un mensaje en minutos á distancias de miles de leguas. Tal vez se hubiera agregado: «solo que disponga usted del diablo, podría usted conseguir tales imposibles.»

Actualmente estos hechos existen y las gentes los aceptan como muy naturales, sin pensar ni preguntarse cómo tienen lugar. Pues bien, los espiritistas, en general, están en el mismo caso: ven que el hecho de la levitación se produce; saben que no hay engaño; y aceptan el hecho sin darse cuenta de como tiene lugar.

Sin embargo, fácil nos es darnos una idea racional en este caso. Nada sabemos, como nada sabe la ciencia de la causa que origina el fenómeno de la atracción ó de la pesantez. Mientras tanto, puesto que no podemos atribuir esto al amor ni á la voluntad en la materia, y el hecho se produce á través de distancias que llegan á millones de leguas, tenemos necesariamente que suponer un transmisor fluídico de esa fuerza, si ese fluido imponderable no es la fuerza misma. Ahora bien ¿qué habría de extraordinario en que los espíritus que viven en los fluidos imponderables, que los ven y los sienten, pudiesen poner en juego un fluido para nosotros del todo desconocido, pero capaz de romper el lazo igualmente fluídico de la atracción, ó bien de contrabalancear sus efectos, como sucede con el globo henchido de hidrógeno? El hecho se produce, no sabemos aun cómo, pero no cabe duda que por medios que algún día conoceremos y que solo pueden tildarse de *sobrenaturales*, si con esto quiere significarse, no ya lo que está fuera de la naturaleza y de sus leyes, sino lo que es producido por el alma, por el hombre en espíritu, en una parte de la naturaleza que no está ni al alcance ni á la vista del espíritu cuando tiene que

recibir las impresiones á través de los sentidos y manifestarlos por medio de su organismo igualmente material.

Los incrédulos, los que están saturados de la idea materialista, contestan que, probado eso, aun queda por probar que existe la intervención de los espíritus. A esto puede contestarse victoriosamente, recordando que todos los fenómenos son inteligentes y, por lo tanto, que reconocen la existencia de una voluntad á que obedecen, lo cual está evidenciado por la observacion que resulta de la práctica del espiritismo.

Los que critican el espiritismo sin conocerlo, no hacen acto de razón. Para discutir una cosa es necesario conocerla. Esto es lo que la más corriente lógica exige. ¿Porqué entónces los que nos hacen crítica, no estudian antes en nuestros libros y observan de cerca los hechos en que se apoyan nuestras ideas? Mientras así no lo hagan, su crítica carece razon de sér, porque tan solo se apoya en la fatuidad de suponer embaucados á los demás.

Las ciencias no pueden adquirirse sino por el estudio, luego el espiritismo, que es, una ciencia que se relaciona con los demás ramas de las ciencias, exige tiempo y observación. El hecho de ver una mesa que se mueve y que por movimientos convencionales dicta una frase, no basta para juzgar al espiritismo, como no se puede apreciar un instrumento en todo lo que de él puede obtenerse de armonías, por el hecho simple de haber oido una sola de sus notas.

A los que critican con jactancia nuestras aserciones, sin investigación previa, no tenemos más que oponerles la indiferencia y tenerles compasion, porque están poseído de orgullo insensato. Pero á los que se prestan á la discusión ó desean conocer, estando aún bajo la impresión de los absurdos que la religión enseña, tenemos que preguntarles ¿donde está el infierno? ¿Cómo puede quemarse eternamente lo que no es material? y aún siéndota ¿cómo? Donde puede hallarse el cielo? ¿Qué significa la pena y la gloria eterna? Y

si tal cosa fuese, ¿cómo pueden explicarse la justicia y la razón divinas? Si un géneo del mal existiese, sería muy problemática la omnipotencia que á Dios atribuye la misma Iglesia, puesto que uno de sus ángeles se le habría revelado y estaría en lucha con El, de igual á igual, disputándole el dominio de las almas.

Si una sola vida material existe para cada sér, la injusticia resultaría evidente, en razón de las desigualdades que en la humanidad se notan.

De este estado de la cuestion, se pasa fácil y lógicamente á esplayar las doctrinas que son el resultado de nuestra investigación espiritista: las reencarnaciones—el progreso del espíritu en el tiempo por el propio esfuerzo—las diversas mansiones que debe recorrer, incarnando en cuerpos más perfectos y mundos mejores, hasta llegar á ser espíritu puro—la erraticidad, durante la cual el espíritu recobra la memoria del pasado, se reconoce, comprende mejor sus defectos y culpas, siente el remordimiento y decide su nueva incarnation, que constituye la prueba de su decision en la enmienda.—Agréguese los conocimientos que nos dán los cuadros de ultratumba, que nos demuestran que los malvados están perseguidos por la vision de sus crímenes ó sumidos en una completa oscuridad;—y así quedará evidenciada la lógica de nuestras doctrinas y demostrada la justicia y la grandeza de Dios.

**

Estas generalidades no bastan, sin embargo para llenar los fines de una propaganda sería y menos para servir de estudio á los que desean profundizar el espiritismo.

Debemos pues traer á nuestro estudio lo fundamental de la nueva ciencia y lo tomaremos del «libro de los mediums,» sin seguir estrictamente al autor, porque algo se ha adelantado después de él que fué el primero que

dió forma escrita á las doctrinas espíritas, que requiere la enseñanza.

Como todo estudio científico y filosófico debiera partir de lo conocido para ir paulatinamente estableciendo los lazos que ligan á la materia tosca, que es lo menos desconocido, con la materia flúidica é invisible, y de grado en grado, llegar así al espiritismo, y de este, al espiritismo con sus fenómenos físicos y por último con los intelectuales. Esta parte principal de un programa racional y metódico no ha sido aun llenada, que yo sepa.

Sin embargo ha llegado el momento de llenar ese vacío, si queremos que la ciencia que comienza á mirar con menos desprecio nuestros trabajos, encuentre en ellos algo digno de su atención. Y debemos quererle así, pues se comprende que mientras tengamos en contra á la ciencia que es considerada como infalible por las masas, no saldrá el espiritismo de su mediocridad y sólo será objeto de una curiosidad frívola. Por mí parte, encarando la cuestion así, he emprendido la serie de conferencias científicas que seguiré, sin perjuicio de éstas no en la ilusion de llegar á resolver el punto, pero sí, en la esperanza de que mi trabajo sea algun día uno de las primeras piedras que han de servir de base al edificio científico del espiritismo, lo cual tiene que ser la obra de muchos en el tiempo ó de algun privilegiado géneo que en misión venga al efecto, cuando se hayan acumulado los materiales necesarios.

Tal vez haya quien diga que podría procederse directamente en la enseñanza del espiritismo, como se hace con las ciencias naturales, empezando por los fenómenos más sencillos y ligándolos todos hasta los más complicados y de difícil comprensión, es decir hacer el estudio experimental y progresivo. Pero, desgraciadamente, esto no es posible, porque como lo dice Allan Kardec, no se puede contar con los mediums á voluntad, ni menos con los espíritus que quieran prestarse á producir el fenómeno especial correspondiente á la serie adoptada.

No queda pues mas recurso científico que el que he indicado hace un momento y el método teórico seguido por Kardec en el libro que nos sirve de guía en estos estudios.

El estudio teórico tiene, mientras tanto, en su favor una ventaja: la demostración inmediata de los grandiosos fines filosóficos, sociológicos y de progreso moral que se desprenden del hecho, si probado es, de la inmortalidad, la reencarnación y el progreso individual mediante el esfuerzo propio, lo que explica las diferencias en la condición humana y dá la idea más bella del amor y la justicia divina.

El relato de los hechos en que se apoya la teoría, despierta muchas veces los recuerdos de fenómenos espontáneos que, casi todos, han presenciado en su vida, y que, á falta de explicación pasan desapercibidos. Por otra parte, así nutrida la inteligencia por las explicaciones previas, cuando los fenómenos tienen lugar, se recuerdan y sirven para no juzgarlos de una manera errónea. Así se aprecian muchos detalles que pasan desapercibidos al que es sorprendido por lo inesperado.

Allan Kardec recomienda al efecto el estudio de las siguientes obras en el orden en que voy á enumerarlas: ¿Qué es el espiritismo? El libro de los espíritus. El libro de los mediums y la Revue Spirite que fué creada por el autor.

Agregaremos que todo aquel que desee profundizar mas el estudio, debe leer las muchas obras que se han publicado posteriormente, como «El génesis» del mismo Kardec, las de Eugene Nus, William Crookes, Wallace y tantas otras.

Creo que con lo dicho tenemos ya una idea de lo que contienen los tres primeros capítulos, teniendo tan solo que agregar, que Kardec pasa en revista las diversas opiniones que se han sostenido para explicar los fenómenos de una manera contraria á la verdad que en ellos reconoce el espiritismo. No creo necesario seguirle en esto,

porque los adelantos alcanzados ya por el espiritismo, impiden las apreciaciones estravagantes en cuanto á la causa que produce los fenómenos. Actualmente, no puede decirse que se oponga ninguno de esos obstáculos á la marcha del espiritismo. Ya no se le acusa de charlatanismo, ni de alucinación, ni se piensa más en la alma colectiva. Únicamente el clero persiste en hacer creer á los infelices fanáticos, que es obra del demonio. Tenemos pues que dedicar dos palabras á la cuestión.

La primera observación que hacemos es que al atribuirle tal origen á las comunicaciones, queda de hecho admitido que el espíritu del mal, si existir puede, es el único capaz de comunicarse por tales medios al hombre; Dios no lo podría; los malos tal vez; los buenos nunca. El clero que tal cosa ha sostenido desde el púlpito, contando con la inocencia ó con la ignorancia de los fieles, no parece recordar que los libros titulados santos, establecen como ciertas las apariciones de los ángeles, de la virgen y de los santos, como así mismo las comunicaciones de ellos por la inspiración. Pero esto ¿qué importar puede á los que están acostumbrados á pensar por medio de otros y á creer en todo cuanto les dicen en el confesionario? Ellos no recuerdan nada por sí, están cegados por el fanatismo.

Afirmar que tan solo los malos pueden comunicarse, es suponer que no lo pueden los buenos y que, ó Dios así lo permite, ó el hecho se produce contra su voluntad. En el primer caso sería manifiesto el abandono en que había dejado á la humanidad, y en el segundo quedaría comprometida su omnipotencia.

Las comunicaciones que han servido al establecimiento de la doctrina espírita, así como las que continuamente se reciben de los guías en los grupos serios, son altamente inteligentes y morales, conduciendo, sin sombra de duda, hacia el mejoramiento de las costumbres, al progreso individual y al reconocimiento de Dios. Esto debiera

bastar, pero se recurre á este expediente: «el demonio y los malvados ocultan así sus fines perversos.»

Un solo fin perverso pueden tener tales comunicaciones, bajo el punto de vista de los católicos: la anulación de la tutela maternal de la iglesia católica, la emancipación del espíritu y hasta la supresión del clero.

Pues bien, si esto se considera un fin perverso, nosotros, con el acuerdo de la humanidad civilizada, debemos de admitir ese fin, pero designándolo con el nombre más propio de benéfico, pues tiempo es ya de que el hombre piense por sí, que busque á Dios y su progreso por el estudio, por el trabajo, por la caridad y por el convencimiento de la verdad—no por la fé ciega que es incompatible con cierto grado de cultura intelectual.

Basta con lo dicho sobre esto y vamos á concluir.

Kardec hace una nomenclatura minuciosa de todas las clases en que se pueden subdividir los materialistas, los incrédulos y los adversarios del espiritismo. Parece que esto poco puede interesarlos. Nosotros los consideraremos á todos como hermanos que están en el error y les atraeremos paulatinamente á la verdad, que es en el mundo la fuente de todo adelanto y de todo bien.

Pero en esa nomenclatura, coloca con acierto Kardec á «los espiritistas exaltados» y dice más ó menos lo siguiente: La exageración resulta siempre inconveniente y en espiritismo dá una confianza demasiado ciega y pueril en las cosas del mundo invisible, de lo cual resulta que se acepten con demasiada facilidad ciertas comunicaciones que, examinadas friamente, pueden considerarse como el fruto de espíritus frívolos, malquerentes ó fátuos como desgraciadamente existen tantos en la humanidad y por consecuencia, fuera de ella en la erraticidad. Esta clase de adeptos es más perniciosa que útil á la causa del espiritismo y están expuestos continuamente á la mistificación ó á la fatal obsesión.

Ellos son los que proporcionan armas á nuestros contrarios; ellos los que nos atraen el ridículo y hacen fracasar los mejores propósitos, al par que alejan del espiritismo á las gentes sensatas.

Son desgraciadamente algunos los espiritistas que sin suficiente experiencia, en el fenomenismo, ó careciendo de los conocimientos que la doctrina espírita exige para poderla sostener con lucidez, (entre los cuales se cuentan las nociones generales de las ciencias naturales, filosóficas y psicológicas) se creen capaces de la propaganda, ya por la prensa, ya por la formación de grupos que dan, en definitiva un resultado contraproducente.

Prudencia pués, y mucho estudio antes de formar en las filas de los verdaderos propagandistas. Este es el consejo de Kardec y también el mío. Mucho cuidado así mismo con las evocaciones y estudios prácticos aislados, fuera de los centros ya formados, á no haber recibido previa autorización de reconocidos guías como los de nuestro Centro.

Esto en cuanto á los hermanos. Para las hermanas que no pueden acompañarnos en el estudio, tengo una palabra de consuelo.

Las ocupaciones que el hogar impone; las atenciones que una madre tiene; el trabajo manual que las más han de agregar á esas tareas para ayudar á subvenir á las necesidades materiales, son causa suficiente para impedirles un estudio serio.

Que debe hacer entonces la mujer espiritista? Ella, como los hermanos que no hayan podido dedicarse al estudio, pueden arrovechar la enseñanza que aquí nos traen á todos nuestros guías, ya por medio de la palabra, ya por los cuadros de ultra-tumba; pueden al terminar el día preguntarse cuales son los defectos, las pasiones ó los sentimientos poco nobles que aun dominan en su propio sér; en una palabra, meditar un poco sobre lo que hay que corregir, y hacer propósito de enmienda; pueden

educar á sus hijos dándoles sanos consejos basados en la enseñanza espiritual, para que entren de lleno en el progreso moral; y pueden siendo virtuosas, hacer la más hermosa propaganda.

Las mujeres católicas murmuran á los oídos de la mujer espiritista: ¡Ah pobrecita, está poseída del demonio! mas si así lo creen de buena fé, reciben un desengaño, cuando notan que en consorcio con ese personaje maléfico, las espiritistas son virtuosas, nobles en sus acciones y capaces de dirigir una familia por el sendero de la moral y del bien.

En verdad puede decirse pues, que la mujer espiritista que haga tales cosas, cumple su misión lo mismo que el hombre que agacha la cabeza sobre los libros y busca la razón de todas las cosas, la armonía de los conocimientos, dentro de la gran verdad de la existencia de Dios, para lanzarse luego en la espinosa tarea del propagandista.

Sin embargo, concluiré manifestando el deseo de que los que puedan hacerlo, estudien el libro de los mediums y que, todos, tomeis una parte en estas conferencias, á lo menos asistiendo á ellas.

A la Paz (1)

La paz debe ser para las naciones
el germen de la felicidad.

¡Quién del antiguo mundo la grandeza
Destruyó con gigante poderio
¡Quien el arte el comercio y la riqueza
Hizo desaparecer en el vacío
¡Quien de ciudades mil gloria y belleza
En ruinas convirtió Dimelo Clio;
Pues siendo tú, cronista de la historia
Debe guardar recuerdos tu memoria

¡Quién devasta los campos quién los mares
En inmensas necrópolis tornara
¡Quien no encontró á su paso valedores
¡Y solo espanto tras de sí dejara

(1) Esta composición fué leída por su autora en el Meeting de la Paz celebrado en Barcelona el 14 de Abril último en el Teatro e Novedades.

¡Quién hundió las naciones quién, los lares
Y la herencia legal no respectara
Quien tanta saña y destrucción encierra
Belona que es la diosa de la guerra.

La guerra es el dragon, el monstruo horrible

Que destruye á su paso cuanto toca;
El Luzbel de los siglos, que invencible
De la ignorancia está sobre la roca;
Volcan que con su lava inextinguible
Con el fuego que lanza de su boca,
Abrasa la creación; y ante su estrago
Sucumbieron Atenas y Cartago.

Y Menfis, Babilonia, Roma y Tiro,
Y Ninive y Esparta, sus legiones
Exhalaban titánico suspiro
El cual repitió Homero en sus canciones
¡Desolación no más tan solo miro!
Hundiéronse en el polvo las naciones;
Por que la guerra torpe y fratricida,
Siempre agostó las frentes de la vida.

¡Huye genio del mal! huye en buen hora,
Y deja que la paz y la esperanza
Estienda su mirada bienhechora
Y al naufragio suceda la bonanza,
Deja que Ceres diosa productora
Nos imponga su ley de bienandanza;
Que el trabajo le ofrezca sus tributos
Y en cambio ella nos dé sabrosos frutos,

La agricultura, es mina inagotable
Si en ella se trabaja con paciencia;
Su explotación es útil y agradable
Y siempre necesaria á la existencia;
Tesoro fabuloso, incalculable...
Que dá á los pueblos la mejor herencia,
Y ¡ay! del pueblo que queda sin braceros.
Pues borrará la yerba sus linderos!

Las artes y la industria, el movimiento
Todo en su rotación se paraliza,
Enmudece del hombre el pensamiento
Ante el horrible estrago de la liza;
La inspiración, el dulce sentimiento
Cuanto al genio en su vuelo immortaliza,
Se pierde en el fragor de la pelea.
Y entre la sangre que al brotar humea.

Por eso, ¡dulce Paz! yo te bendigo!
Simbolizas la hermosa primavera;
Por ti tienen las aves techo amigo,
Por ti crece la mies en la pradera;
La civilización vive á tu abrigo.
La abundancia difundes por do quiera,
Y por ti los artistas en su anhelo
Audaces llegan á escalar el cielo.

Tú eres la luz! la irradiación suprema
De esa causa divina, Omnipotente!....
Borras de la venganza el anatema
Concediendo perdón al delincuente;
Del progreso sin duda eres emblema.
Feliz el pueblo que tu influjo sienta!....
Pues en medio de dulces alegrías,
Verá tranquilo deslizarse sus días.

La vida del hogar!... la santa calma
De una existencia placida y dichosa,
En extásis de amor arroba el alma
Y la Creación parece más hermosa;
Mucho valdrá la inmarcesible palma
Que se alcance en batalla victoriosa;
Mas prefiero á esos inclitos laureles
El renombre de Fídis y de Apeles.

¡Grandes fueron los bravos espartanos
Diciendo que a la *sombra* pelearian [U]
De la *nube* de flechas, que inhumados
Los persas á Leonidas dirigían!
Mas ¡ay! que fueron sus esfuerzos vanos
Pues cobardes traidores, los vendían,
Y al pié de las Termópilas cayeron
Los que á la invicta Grecia defen tieron!

¡Grande la Grecia fué! pero su gloria
Más la debió á la paz que no á la guerra,
Y el grito más brillante de su historia
En su elocuencia sin rival se encierra:
Sus *sábios* en su vida transitoria
Tal recuerdo dejaron en la tierra,
Que aunque esta vuelva al caso, eco pro-
[fundo]
Repetirá su voz de mundo en mundo!

Son de admirar los bélicos afanes
Que á Cesar y Alejandro distinguiéron;
Y en España los Cides y Guzmánes
Indisputable gloria consiguieron
Mas ¡ay! que en torno de sus nobles manos
¡Cuántas madres sus hijos les pidieron!..
¡Gutenberg fué más grande con su invento
Que un mundo conquistó sin un lamento!

Un nuevo mundo, sí, por que la imprenta
La trasmisión del pensamiento escrito,
Un horizonte inmenso nos presenta
Donde irradia la luz del infinito;

(*) Vienen las peras sobre nosotros, pues bien, responde Leonidas, marchemos sobre ellos.

Ved! dijo un enviado, que su número es tan crecido que sus flechas oscurecerán el sol.

Tanto mejor dijo Dionex, con eso pelearemos á la sombra.

Esto fué en el paso de las Termópilas donde murieron los mejores guerreros de la Grecia, en número de 300.

Historia Universal de Cesar Cantó.

El amor de los pueblos ella aumenta
De la union es el símbolo bendito,
Es el alma del mundo inteligente!
¡Es la voz del progreso omnipotente!

Mas la voz de la Prensa no se escucha
En tanto que retumba la metralla
Se estaciona el progreso ante la lucha:
Su *calvario* es el campo de batalla;
Por esos los gobiernos, tienen mucha
Responsabilidad cuando una valla
No oponen á los torpes desafueros
De locos y ambiciosos guerrilleros!....

Que arrebatan la paz; cuando ella sola
Es la que hace á los pueblos venturosos,
La que ciñe á los géneos su aureola
Y la que hace á los hombres industrioso,
¡Guerra á la guerra! si, porque ella inmola
Todos los sentimientos generosos,
Todo el mal á su influjo se concilia;
Ella divide en bandos la familia!....

Paz bendecida, ven!... tiende tus alas
Y cubre al mundo con tu hermoso manto
Tu eres la flor que más perfume exhalas
El ángel que mejor secas el llanto;
Por ti visten los prados ricas galas,
A ti debe su gloria el adelanto
Por ti se abren caminos y canales
Que son de la riqueza los raudales

Por ti se eleva el globo en los espacios
Por ti el tunel perfora las montañas
Y se levantan templos y palacios
Reinando el bienestar en las cabañas
Y del cielo en los múltiples topacios
Y del rugiente mar en las entrañas,
La mirada del sábio profundiza,
Y compara, y estudia, y analiza.

Y la creación armónica, sublime,
Avanza por la senda de la vida;
Del progreso, el arado huella imprime
Y abre surco en la tierra endurecida;
La paz á los esclavos los redime:
Que sea ella nuestro punto de partida
Naciones que os llamais civilizadas
¡Fijemos en la paz nuestras miradas

¡Guerra á la guerra, libres pensadores!
Que las luchas son siempre asoladoras;
Atras los fraticidas inventores
¡De máquinas de muerte! vuestras horas
Empleadas en el bien: no más horrores!
¡Basta ya de invenciones destructoras!
No arrojen los cañones mas metralla
Que el progreso comienza otra batalla.

Libertad por la ciencia ambicionamos
 Libertad por la ciencia alcanzaremos
 ¡Paz y fraternidad solo anhelamos
 La union universal solo queremos
 Lo mas noble y más grande deseamos
 Valor racionalistas y avancemos!
 Atras palidas sombras de la guerra;
 Que la paz viene a redimir la tierra

AMALIA DOMINGO Y SOLER

NOTICIAS

El Clero salteño y el matrimonio civil: En los primeros días del presente mes reunióse en el palacio episcopal de Salta el clero de aquella ciudad, con el objeto de tomar algunas determinaciones respecto á las leyes sobre matrimonio civil y educación comun.

En cuanto á la primera todo ha quedado en el misterio; respecto de la segunda, decretóse lo siguiente:

«Debe negarse la absolución á los padres de familia que eduquen á sus hijos en la escuela laica en vez de enviarlos á la religiosa.» La noticia no precisa comentarios. Se trata de matones de ahogados y nada más.

* *

Cremación de los cadáveres. El movimiento en pro de la cremación de los cadáveres gana cada día más terreno en Alemania.

En Berlín hoy una sociedad que propone esta idea y la resistencia de las autoridades empieza á ceder.

Las leyes alemanas no prohíben expresamente la cremación, pero tampoco la permiten de un modo tácito, y esto basta para que el gobierno la haya prohibido en Prusia, pero hay un pequeño ducado en Alemania, Sajonia Coburgo, donde es permitida y en Gotha hay un crematorio en ejercicio.

En Francia y en Italia la idea gana también terreno y en ambos países existen ya varios hornos crematorios.

Para la higiene, la cremación de los

cadáveres constituye un gran progreso. Para el catolicismo es un nuevo golpe formidable á sus instituciones y para nosotros, amantes de toda idea progresista, es algo de que debemos felicitarnos.

* *

Pretendidos médiums. Hace poco leímos en un periódico espiritista de Lisboa que se había presentado en una sociedad importante de dicha ciudad un individuo que se decía médium y que pretendía poder provocar fenómenos de efectos físicos de mucha intensidad. Desgraciadamente para él dió con espiritistas expertos; sus pretendidas manifestaciones eran pura farsa; no se constató en él el más leve vestigio de médiumidad. El resultado de ello fué que no solamente se le echó vergonzosamente á nuestro hombre de los salones de la sociedad á que aludimos, sino que se publicó también su nombre dándole á conocer como un impostor. Ahora leemos que un tal William Torney, en París acaba de cometer un robo en una casa de la calle San Lázaro en donde se tenían reuniones familiares espiritistas, y en la cual había logrado introducirse como médium. Inútil es decir que este señor no era más que un hábil mistificador que supo aprovecharse de la demasiada buena fé y no menos impericia que suelen encontrarse á menudo en los centros familiares. Recomendamos pues mucha prudencia con estas cosas á los espiritistas neófitos, que son en general muy entusiastas de los grandes fenómenos, y muy poco hábiles para saberlos apreciar.

* *

Leemos que en una tesis presentada á la Facultad de Montalban, para optar el grado de doctor en teología, se dice lo siguiente, entre otras cosas, respecto del Espiritismo:

«Si el Espiritismo fuese solo una filosofía que explicara á su manera hechos conocidos y aceptados por todos, no poseería más que un mediano in-

terés; pero lo que hace de él un sistema único en su género es que se funda en un orden de fenómenos desconocidos á la mayoría de los hombres y considerados por casi todos como pertenecientes á la leyenda.» Dicha tesis es del señor Eugenio Leloir. A propósito de esta tesis nos es grato también recordar la del joven y distinguido médico Salustiaeo Arévalo [de los últimos laureados en nuestra facultad] el cual tuvo el corage de hablar de enfermedades anímicas, curables solo por medios morales, aprovechando del poder del magnetismo por medio de la sugestión. Inútil es decir que esta tesis encontró fuerte resistencia para poder ser aceptada.

* *

Medium notable. Según el *Reformador* de Rio Janeiro, el medium de esa localidad, señor J. C. de Borbe, está dando muy buenas pruebas de su facultad. Es medium auditivo, vidente é intuitivo, pero son sobre todo notables los fenómenos de previsión ó anuncios de acontecimientos futuros que presenta. Es este un buen elemento de propaganda que nuestros hermanos sabrán bien aprovechar.

Les felicitamos.

* *

Un diario ilustrado que tira 50,000 ejemplares en Alemania, el *Ober Land und Meer*, contiene un largo é interesante artículo sobre el Espiritismo, del Dr. Mr. Corl du Prel, en que este sabio eminente preconiza la importancia de nuestras doctrinas. El autor, cuya palabra es muy respetada, pretende que la ciencia está obligada desde ahora á la nueva filosofía y que en el 1900 ella tendrá en las principales ciudades del mundo sabios que se dedicarán al estudio exclusivo del Espiritismo. El artículo del Dr. Corl du Prel es un acontecimiento para nuestra causa.

* *

El conde de Theran, una de las

principales y mas distinguidas personas de la provincia de Languedoc, era muy querido de sus vasallos; su virtud y su generosidad le granjearon todos los ánimos.

Uno de sus vassallos, el marqués de Seissac, le puso pleito por unas tierras. El señor de Theran, seguro de sus derechos, no hizo mucho caso del pleito, pero cuando su abogado le pidió los títulos de propiedad de las tierras en litigio, no pudo encontrarlos por más que los buscara.

El encargado del archivo del conde en valde revolvió todos los rincones de este; los malditos papeles no aparecian en ninguna parte y, sin embargo, el éxito pleito dependia de ellos, así es que el conde estaba desolado. Sus varollos entónces pidieron al aura que se hicieran rogativas en favor del Sr. Theran, á quien tanto querian las rogativas se hicieron. Despues de ellas una noche, mientras el conde dormia profundamente, fué despertado por una persona de extraño aspecto, que le dijo:

«El contrato de venta de las tierras que quiere quitarle Seissac, no ha sido guardass en el archivo; el se encuentra entre los documentos del escribano de Narbonne, Juan José Ferrier. Yo he sido el que hé firmado ese contrato hace 143 años; anda á lo de dicho escribano que él te entregará los papeles.

Ten presente que esto lo debes á las plegarias de tus vasallos que tanto te quieren, por lo bueno que siempre has sido con ellos».

Dicho esto desapareció el extraño personaje.

El Sr. Theran asombrado de lo que acababa de ver y oír y no teniendo la menor duda respecto de la realidad del fenómeno, llamó sus sirvientes, hizo traer luz y escribió inmediatamente las indicaciones recibidas.

El siguiente día se fué á Narbonne, ciudad poco distante, y se presentó en el estudio del Sr. Ferrier, el cual en cuanto lo vió le dijo: «No ignoro, Sr. Conte, el motivo de su visita; Vd.

busca unas escrituras hechas aquí por un presesor mío, él mismo ha venido á decírmelo esta noche». El conde, más que nunca [sorprendido contó al escribano lo que le había pasado: hizo sacar copia de las escrituras y ganó el pleito.

(*Le Spiritisme*).

*
**

El « meeting » de la Paz

El domingo último se ha celebrado en Barcelona el *meeting* anunciado de la Libertad y la Paz.

El acto revistió la mayor solemnidad. El teatro de Novedades, donde tuvo lugar, se hallaba lleno de hote en bote. Algunas banderas y estandartes adornaban el escenario. En los palcos y barandillas se veían hermosas damas.

Presidía el Sr. Arús y Arderius, teniendo á su derecha al vizconde de Torres-Solanot, y á su izquierda a D. José Capará.

Abierta la sesión, el secretario Sr. Torrens lee innumerable adhesiones, entre ellas las de Gladstone, Labra, Morayta, Carvajal [don José]. Félix Pyat, el Ayuntamiento de Liria y el de París. Son tantas las adhesiones, como verá el lector al final, que no se pudieron leer todas.

El ciudadano Campani hizo uso de la palabra en nombre de los republicanos de Nápoles. Pronunció su discurso en castellano. Hizo algunas consideraciones sobre el capital y el trabajo, elementos cuya guerra, dijo, nos amenazaba con la miseria y el hambre; saludó á España, á Francia y Alemania, y terminó diciendo que llegaba la república social, la que ha de establecer su ley de igualdad y fraternidad.

D. Cristóbal Litrán recordó que aquel día cumplían justamente cuarenta años que en París se celebró un Congreso de la Paz, presidido por el insigne Víctor Hugo; dijo que el Cristo de la paz no había llegado todavía y que

los que celebraban estos *meetings* eran sus verdaderos bautistas; que llegaría día en que nos horrorizaremos de ver un cañón, y entonces habrá empezado á realizarse el progreso, entonces tendremos culto al humilde obrero que trabajará en su taller y no á los fabricantes de máquinas de destrucción; pero antes de que esto se realice, añadió el orador, ha de venir una explosión que todo lo derrumbe.

M. Gibon, del Círculo de la Asociación republicana de Marsella, pronunció en francés un discurso. Tributo elogios á la nación española y dijo que ya era hora de que todos nos instruyéramos y trabajáramos con el fin de que llegue el día deseado, para bien de la civilización y del progreso. Terminó con un viva á la fraternidad de los pueblos.

La poetisa doña Amalia Domingo y Soler leyó una inspirada poesía que ha escrito expresamente para aquel acto, y que lleva por título *La Paz*.

D. Antonio Aguayo atacó á los ejércitos permanentes, á los cuales, dijo, debía declarárseles guerra sin cuartel, en nombre de la paz y de la fraternidad.

El representante de la Liga Lombarda Francesco Siccardi, delegado del periódico de Milán *Il Secolo*, pronunció un elocuente discurso en italiano, que fué muy aplaudido. Saludó á los concurrentes en nombre de toda la democracia italiana, á la que dijo llevaría la expresión de nuestros deseos, que son los suyos y los de toda persona de bien. Consignó que el problema de la guerra parecía insoluble, pero no lo era ni mucho menos en realidad, á semejanza de tantas otras difíciles cuestiones que hoy tenemos por la cosa más natural verlas en el terreno de la práctica, no obstante de haber obligado á vencer grandes dificultades su planteamiento. La guerra entre nación y nación, dijo, será condenada, porque es el asesinato, la violencia, el robo. La guerra y la civilización nada tienen de común, son como la furia del mal frente al genio del bien. No son

obras de la civilización el cañón y el acorazado, sino el telégrafo y las naves mercantiles que transportan de un punto á otro los frutos del trabajo; la civilización no es la que destruye, es la que edifica, jamás siembra odio, siempre amor.

Calificó á la paz armada de ruina de las naciones, lamentándose de que los cuantiosísimos gastos que anualmente exige de las naciones de Europa, no se aplicasen á la terminación de estas grandes obras que reclama la humanidad.

D. Juan Bautista Salas Antón dijo que si el nivel de nuestra patria rayara á mayor altura, el solo anuncio del *meeting* hubiera llamado á Barcelona entera, deseosa de rendir tributo á los insignes compatriotas del siglo XVI, cuyas huellas siguió Grocio, y que fueron los primeros en concebir la existencia de un derecho internacional sobre el civil particular de cada pueblo. Hizo la historia del derecho internacional, concluyendo que la unidad era la característica de la edad moderna. Habló del Instituto de derecho internacional, cuyos fines no son otros que fijar las bases de esta importantísima rama de la ciencia jurídica.

M. Icar, presidente del Círculo de la Asociación republicana, pronunció un elocuente discurso en favor de la paz universal, terminando con un *Vive la liberté! Vive la fraternité des peuples!*

D. Félix Torruella saludó á los representantes italianos y franceses é historió los nulos resultados que se han obtenido con las guerras.

El ciudadano Mármol pronunció un elocuente discurso que fué muy aplaudido. Terminó excitando á los concurrentes para que estudiaran el problema de la paz y de la fraternidad universal, con objeto de que los resultados del *meeting* fueran llevados al terreno de la práctica.

El actor Sr. Martí leyó el artículo de nuestro compañero Demófilo.

El Sr. Arus hizo en catalán un resumen de los discursos. Con su serena

y enérgica elocuencia condenó el crimen de la guerra, anatematizó las quintas que roban á las madres y al trabajo su más precioso sostén, é hizo votos porque desaparezca el oficio de matar hombres.

Leídas por el secretario, se aprobaron por aclamación las siguientes.

CONCLUSIONES.

« El *meeting* acuerda por unanimidad, en vista del espíritu que en la sesión ha reinado, proclamar como necesidad imperiosa para la tranquilidad y el progreso de los pueblos:

1.º La abolición del ejército permanente, que debe ser sustituido por la nación armada para los casos de peligro.

2.º La necesidad de establecer el arbitraje como de dirimir pacíficamente las diferencias internacionales.

3.º La justicia y la conveniencia de intimar las relaciones de los Estados con tratados de amistad y de comercio que desarrollen sus intereses políticos y económicos.

4.º El *desideratum* de que los pueblos europeos constituyan una confederación de pueblos libres en la que se garantice, con los beneficios de la paz, el armónico desarrollo de todos los intereses individuales y colectivos ».

Todos los oradores fueron aplaudidos con entusiasmo, y al terminar el *meeting* los representantes extranjeros recibieron el cariñoso saludo de la concurrencia.

*
**

Centro de Propaganda Espiritista.
Esta sociedad hermana ha recibido de España una nueva remesa del libro «Reseña del congreso espiritista de Barcelona» y ha resuelto distribuir un ejemplar de dicha obra á todos los diarios de la capital.

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN:
LAVALLE EGB

Director y Redactor: COSME MARINÓ
Administrador: JOSÉ RODRIGUEZ

SUBSCRIPCIÓN:
0,40 mrs. MENSUALES

REDACCIÓN

EL CONGRESO ESPIRITISTA DE PARÍS

Por los diarios espiritistas que acabamos de recibir del extranjero, es ya fuera de duda, que un nuevo Congreso Espiritista tendrá lugar en el local de la Exposición de París, á mediados de Setiembre próximo.

Es también un hecho, que varias asociaciones iniciadoras, de aquella Capital, han celebrado una sesion preparatoria y resuelto por unanimidad de votos que el próximo Congreso afirmará ó sostendrá los puntos fundamentales siguientes:

- 1° La persistencia del *yo consciente* despues de la muerte, ó más bien dicho, la inmortalidad del alma.
- 2° Las relaciones entre los vivos y los muertos.

Además, se ha resuelto que todas las cuestiones que dividen á los espiritistas serán dejadas de lado.

Sentimos no estar conformes con dichas resoluciones, aun cuando se nos trate de intransigentes por no habernos adherido hasta ahora á ninguno de los cuestionarios que se han propuesto para la realización del Congreso de Barcelona y del que se trata de realizar ahora.

Creemos que la realización de ese Congreso, en el estado actual de nues-

tra doctrina, debe ser antes muy meditada, para evitar caer en los errores públicamente manifestados que produjeron la proclamacion de un *Credo* en el de Barcelona y que ahora, por no incurrir en la misma falta de buen tino, se trata de evitar, realizando un Congreso absolutamente estéril para nuestra filosofía.

Si bien reconocemos en los iniciadores del Congreso de París, el derecho para convocar á todos los espiritistas del mundo y de reglamentar la forma del procedimiento, no juzgamos propio que una ó dos docenas de personas se adelanten para establecer el cuestionario al que deba sugetarse el Congreso, porque esto debe ser de su propia incumbencia, aun más, su primer paso.

Lo que la Asamblea de iniciadores ha podido hacer con aplauso general, es declarar que tienen un asiento en el proyectado Congreso todos los espiritistas del mundo, sean cuales fuesen las opiniones que los dividen en la faz filosófica, evitando así incurrir en el grave y trascendental error del de Barcelona que solo admitió á las sociedades que sostienen los principios fundamentales proclamados por Allan Kardec.

Pero no ha debido sentar cuestionario alguno y mucho menos el que ha declarado, pues, por su índole no pertenece á los principios del espiritismo.

mo ni al carácter y tendencias de los hombres libres que lo sostienen, sino á doctrinas que no tienen árduas cuestiones que resolver y sólo deban limitarse á hacer una ostentacion de sus fuerzas vivas.

Porqué se ponen de lado todas las cuestiones que dividen á los espiritistas?

¿No salta á la vista que uno de las primordiales necesidades del espiritismo es estudiar discutir y votar precisamente las cuestiones filosóficas que nos dividen para hacer un cuerpo de doctrina más compacto y por lo mismo disminuir las divisiones?

Porqué se tiene miedo á la discusion una vez que se trata de convocar en Asamblea á todos los espiritistas del mundo?

Pues si el Congreso ha de tener una razón de ser, sería precisamente aquella por la cual se tratase de solucionar las diferencias de apreciacion ó por lo menos de dejar bien constatado de qué lado está la mayoría.

Tomando por ejemplo, la reencarnación cuyo principio es tan fundamental para los Kardeistas, Sorianistas é Inmortalistas que por sí solo constituye el armazon de toda la filosofía espiritista, es de todo punto conveniente que se discuta; que los enemigos del principio ó sea los espiritistas puramente prácticos espongan sus razones, y sus sostenedores lo presenten con toda la ampliación de que sea susceptible.

Agotada la discusión debe votarse para compulsar los votos y ver de qué lado está la mayoría.

Qué peligro puede haber pues de entregar á la discusión de los personajes del espiritismo los principios que los dividen, que no se conviertan en

luz tarde ó temprano que nos permita afianzarnos mejor en nuestras ideas ó modificarlas, si resultan insostenibles?

Este es el lado práctico de los Congresos, buscar la uniformidad por medio de la discusión; buscar el triunfo por la lucha de las ideas; hacer conocer los principios que nos dividen y los principios que nos unen, para promover los movimientos de la opinión en su seno y fuera de él.

El cuestionario que se ha votado no solo tiene el vicio de no ser de la competencia de sus iniciadores sino que es perfectamente inútil, sin ningun resultado práctico.

En efecto: si el objeto del Congreso es solo afirmar la preexistencia del alma individual y consciente más allá del sepulcro y la posibilidad de su comunicacion con nosotros los encarnados, importa lo mismo que formar Congresos para afirmar ó declarar que la Tierra gira en derredor del Sol, ó que dos y dos hacen cuatro.

Un Congreso no tiene por misión afirmar verdades universalmente reconocidas y científicamente probadas, sino tratar de aunar los esfuerzos comunes en pró de una idea ó doctrina y unirlos por medio de la luz que brota de las discusiones llevadas á buen término con la sinceridad y buena fé que caracteriza á los que hacen en público su profesión de fé científica, filosófica ó religiosa.

Los resultados que se obtienen por estos medios, trascienden á todas las esferas sociales, divulgando principios que deben ser conocidos para el más rápido progreso de la humanidad.

Comprenderíamos que dicho cuestionario pudiese servir para la realización del Congreso si fuese posible, una vez más, repetir el experimento

de la comunicación con el mundo espiritual, pero esto, á mas de ser impropio ó contraproducente como propaganda, no es posible hacerlo.

De modo que los miembros del Congreso se limitarán á hacer pasar en revista á todas las notabilidades científicas y no científicas que han demostrado con toda evidencia que la inmortalidad del alma es una verdad exacta y demostrable como su comunicación, pero para esto no es necesario formar asambleas tan numerosas, basta y sobra con la propaganda activa que hacen los mismos libros publicados por los sabios que se han ocupado del espiritismo, de los diarios y revistas que hacen conocer día á día los progresos del espiritismo.

Mientras tanto, en todo el mundo espiritista se siente la necesidad de unírnos, no solo para establecer relaciones fraternales, sino para poner en discusión las cuestiones que nos separan—todos reconocemos que la división no se extingue con evitar su solución, sino con precipitarla y cada vez que se tiene el feliz pensamiento de hacer algo en este sentido, se procede de un modo diametralmente opuesto, sino atacando la libertad y desconociendo la tolerancia, esquivando entrar de lleno en cuestiones de vital interes para la buena marcha de la filosofía del porvenir.

Muchas dudas presenta esta filosofía y á muchas discusiones se presta, porque está sustentada por inteligencias emancipadas de toda tutela, pero las preocupaciones y principios observados con que hemos saturado nuestra alma desde el nacer, no siempre nos deja reflexionar con lógica, ni levantarla á mayor altura de nuestro estrecho horizonte. Necesitamos, pues,

el contacto de los grandes maestros, necesitamos oír sus sabias reflexiones que surgen de sus existencias consagradas á la observación y el estudio, necesitamos por fin, poner sobre el tapete de la discusión todas nuestras dudas y exponer todas las cuestiones del modo que las entendemos para que choquen unas con otras, que del cho; que seguramente algo quedará intacto—la verdad.

COLABORACIÓN

SEGUNDA CONFERENCIA

SOBRE EL LIBRO DE LOS MEDIUMS

por

Felipe Sculliosa

Hemos llegado á la segunda parte y voy á seguirla hoy hasta el capítulo IV inclusive.

Como se vé, reduzco mucho el contenido del libro, pero lo que se pierde en extension, tal vez se gane en claridad, porque suprimo mucho que se halla repetido y lo sustituyo con los adelantos que se han conquistado posteriormente.

Empezaré diciendo, con Allan Kardec, que "separada la opinion materialista como condenada á la vez por la razon y por los hechos, todo se reduce á saber si el alma despues de la muerte del cuerpo, persiste en su yo pensante y puede manifestarse al hombre."

Echando una mirada retrospectiva, encontramos que todos los pueblos, hasta los más ignorantes, poseen la creencia de la inmortalidad. En la India, cuna de la civilizacion actual, de tiempo inmemorial, no solo se creia en que el alma humana persiste más allá de la tumba, sino que se conocia y practicaba la comunicacion con los espíritus.

Como reliquias de ese tiempo, solo queda el ocultismo Teosófico en po-

der del sacerdocio y de algunos centenares de iniciados.

Conocidas son las proezas que ejecutan los fakiros, por su propia mediumidad y por los conocimientos adquiridos para valerse de las fuerzas fluidicas de la naturaleza, ayudados por espíritus protectores.

Los mismos libros santos de la Iglesia católica, nos hablan de la comunicación; ha sido menester el escepticismo y el materialismo para relegar esas creencias y conocimientos, entre las ideas supersticiosas.

Pero, ¿cómo puede el espíritu obrar sobre la materia inerte ú organizada? ¿Cómo sobre el alma del incarnado? He ahí la cuestion.

Ya hemos dicho que el espíritu posee un cuerpo fluidico más ó menos depurado, segun su elevacion moral alcanzada.

Vamos ya demostrando, tambien, de una manera evidente que los fluidos imponderables son las fuerzas vivas de la naturaleza — De ahí que el espíritu del encarnado pueda obrar sobre sus propios músculos por medio de fluidos que escapan necesariamente á la observacion científica: pero se sabe, por lo menos, que un fluido cualquiera corre por los nervios y viene á estimular rápidamente los músculos, como lo espliqué en la anterior conferencia.

Ahora bien, el espíritu, al separarse de la envoltura terrestre, lleva consigo, por afinidad, esos fluidos, y con ellos puede operar sobre el cuerpo de las personas sensitivas que denominamos mediums.

Pero, se dirá, ¿porqué puede el espíritu actuar sobre unas personas y sobre otras no? ¿Consiste acaso la diferencia en una organización especial al medium? Ciertamente que, en general, los mediums son nerviosos, pero esto no bastaría; es necesario que el periespíritu esté preparado al efecto y que el espíritu haya pedido tal misión al incarnar; y, tratándose de mediums de posesión, necesario es también que en cada acto medianimico consientan en recibir al espíritu, cuyos fluidos más ó

menos agradables ó desagradables, ellos sienten perfectamente, llegando á conocer de esa manera la aproximacion de los espíritus protectores de las sociedades á que pertenecen.

Si el medium rechaza la posesión, ó sus protectores invisibles no la permiten, no podrá tener lugar el fenómeno. En el caso contrario, los espíritus toman posesión haciendo penetrar sus fluidos periespirituales en la mente del medium para producir lo que se designa con el nombre de posesión, nombre muy adecuado, porque expresa que el espíritu está en perfecta posesión del organismo y le hace decir, escribir y actuar como le place.

En este caso, ocurre preguntar ¿dónde y cómo queda el alma del medium?

Según los espíritus, hay mediums conscientes y otros que no lo son y que, por tanto, nada recuerdan de lo que han dicho ó hecho en posesión. Probable es pues, que el espíritu de los primeros ceda su lugar, en la mente, al espíritu que desea comunicar. Esto no os parecerá imposible, si recordáis que durante el sueño fisiológico y el magnético, el espíritu del sér ya algo adelantado, se retira de la materia, permaneciendo siempre unido á ella por un lazo fluidico periespiritual. Puede de esa manera separarse á distancias que asombran, siendo, sin embargo, un hecho perfectamente comprobado ya.

En cuanto á los mediums inconscientes, supongo que deben perder momentáneamente su propia autonomía, y que ello no puede tener lugar, sino por el dominio de una voluntad más fuerte y quedando el espíritu como envuelto en fluidos sobre los cuales nada puede por estar bajo la accion de otra voluntad, de manera que pierda toda comunicación intelectual con el exterior y aún momentáneamente con su propio organismo. (1).

(1) Este punto, como muchos otros, fué objeto de discusion y explicaciones de parte del conferenciante. Concluida la conferencia, uno de los guías se presentó en posesión, como lo dijo, nada más que para recomendar á los hermanos la asistencia á estas sesiones de

Para la producción de los fenómenos físicos, se valen los espíritus de sus propios flúidos, de los del medium y del flúido animalizado y en libertad que obedece también á la voluntad de los espíritus.

Lo que acabo de decir, no puede ser aún comprendido por la generalidad, hasta que se posean más conocimientos sobre los flúidos. Entonces no parecerá un absurdo que se diga que la voluntad es una fuerza que actúa poderosamente sobre los flúidos imponderables, que en su escalonamiento sucesivo, pueden afectar é impulsar la materia. Por ahora, solo diré que cuanto más sutil y depurado es un flúido más fuerza en actividad representa. Los fenómenos mismos de la materia que caen bajo la apreciación de la ciencia y los sentidos, nos demuestran ya que, cuanto más flúido, cuanto más gaseoso es el estado de la materia, más actividad y mas fuerza puede el hombre hacerles producir siempre que se les ponga en las condiciones requeridas.

La inmortalidad resulta, pues, probada y que en día, no lejano, podrán constar entre los hechos científicamente constatados.

Cuando el estudio de los flúidos imponderables esté más adelantado ó al alcance del hombre en su progreso daremos probablemente la razón á la generalidad de los espíritus que sostienen que en el hombre no solo tenemos la trinidad que resulta de los conocimientos inequívocos del espiritismo, es decir, alma, periespíritu y materia, sino también un flúido vital que está presente en todo cuerpo or-

gánico y, en el caso de los séres dotados de inteligencia y voluntad, con entera independencia de ellas. Ese flúido es el que actúa en las funciones puramente orgánicas y sobre los músculos de la vida orgánica.

Este flúido vital podemos, pues, considerarlo el alma de toda materia orgánica; como los vegetales y los animales inferiores dotados tan solo de instintos.

En cuanto á el alma humana llevando consigo un cuerpo flúidico, obediente á su voluntad, puede darle la forma que imagina ó desea, instantáneamente, tomando en general la que representa la última incarnation, á fin de ser reconocidos por los mediums ó por las personas que asisten á las sesiones de materialización. Esto ha hecho suponer que los espíritus revisten siempre la forma humana aunque invisible á nuestros sentidos. A mi juicio no es así, y fundo esta opinion en que existen muchos videntes que sólo los perciben en forma de nubecillas más ó menos luminosas con un especie de llama eléctrica al centro, lo que representaría á mi juicio, el alma. Los colores y brillo son variados; tal vez indican la diversidad de adelanto. Los mediums que así ven, lo hacen con los ojos cerrados y en la oscuridad. Varias veces he experimentado en esto, con un medium que me merece completa fé: con mi señora.

He ahí, en esa mediumnidad, al alma del incarnado, viendo directamente con el auxilio del periespíritu.

Las comunicaciones obtenidas, ya sea por la posesion, por el movimiento de las mesas, por la tiptología ó por la escritura directa, son siempre inteligentes, es decir, demuestran que séres inteligentes son los que actúan y dictan, no ya por la sublimidad del pensamiento, sino porque implican un acto libre ó voluntario, expresando una intención ó respondiendo á una interrogación mental. Si así no fuese, si no se viese, por ejemplo, á mediums que privados de toda sólida instrucción, abordan, en posesion de un espí-

estudio; pero instado á decir algo sobre alguno de los tópicos que habían merecido la discusión, dijo que no se podía comparar el estado del sueño fisiológico con la posesion; que en esta no había la separación del espíritu como durante el sueño; que la diferencia entre el medium consciente y el inconsciente consistía en otra causa, que lo único que podía decir por el momento, es que en uno y otro caso, el espíritu del medium se encontraba envuelto en flúidos y bajo la acción de la voluntad del espíritu productor del fenómeno, pero que la mayor ó menor conciencia era el resultado del mayor ó menor dominio ejercido.

ritu, las más difíciles cuestiones filosóficas y científicas; si las contestaciones por la mesa trípode no fuesen, más de una vez contrarías á las ideas del medium en idiomas que ignoraban como me ha sucedido obtenerlas; podría decirse con alguna probabilidad de acierto, que en los fenómenos denominados espíritas, solo actúa una fuerza psíquica desconocida aún como intentó probarlo el sabio Crookes, cayendo, después de tres años de una investigación concienzuda, en la seguridad de la existencia de los seres espirituales, capaces de producir los fenómenos mediante fuerzas psíquicas y fluidicas obedientes á su voluntad.

Vamos ahora á ocuparnos más detenidamente de lo que se sabe y se supone respecto á las manifestaciones físicas.

Preguntando Allan Kardec á uno de los espíritus que le ayudaron en su tarea, cómo hacían los espíritus para levantar una mesa ó un peso cualquiera, obtuvo esta respuesta:

«Cuando una mesa se mueve bajo vuestras manos, el espíritu evocado va á tomar en el fluido universal, lo que necesita para animarla de una vida ficticia. Preparada la mesa de este modo, el espíritu la atrae y la mueve bajo la influencia de su propio fluido desprendido por su voluntad. Cuando la mesa que quiere poner en movimiento es demasiado pesada para él, llama en su ayuda á los espíritus, que se encuentran en las mismas condiciones que él. En razón de su naturaleza etérea, el espíritu propiamente dicho, no puede obrar sobre la materia grosera sin intermediario; esto es, sin el lazo que le une á la materia; este lazo que constituye lo que vosotros llamáis el periespíritu os dá la clave de todos los fenómenos espiritistas materiales.»

Llámame mucho la atención que un espíritu que á juzgar por sus dictados esparcidos en varias obras de Kardec, es de una despejadísima inteligencia, sostenga que los espíritus para mover una mesa le dan en fluidos lo que necesita para animarla de una vida fic-

ticia. ¿Cómo se supone que la vida está animando á la mesa y obedeciendo así á la voluntad, ni mas ni menos que como si tuviera músculos y nervios en actividad. No. Esto no puede ser y me atrevo á suponer que no pudiendo el espíritu explicar como y de qué manera se ejecuta el fenómeno, porque la humanidad aun no está preparada para comprenderlo, estableció la vitalización pasajera del mueble.

Otro debe ser, sin embargo, el proceder.

Ya hemos dicho en la anterior, que siendo fluidicas todas las fuerzas, la atracción ha de ser también explicable para los fluidos. Sin intentarlo ahora, solo diré que, siendo ya demostrado, como resulta en mis conferencias científicas, que la materia originada es por la concentración del fluido universal, no puedo alejar de mi mente la idea de que una atracción existir debe en él, en sí mismo, puesto que es uno, transformable, pero indivisible. Siendo esto así ó partiendo de esa hipótesis, la atracción debe necesariamente estar en razón directa de la masa que representa una cantidad dada de fluido en concentración. Así solamente puedo comprender, por ahora al menos, los fenómenos de la atracción, que es lo que dá necesariamente el peso que apreciamos con arreglo á nuestros medios materiales.

La materia carece de voluntad; de ahí que lo más mínimo pueda determinar su movimiento, con tal de que ninguna otra fuerza venga á contrariar la empulsión. Nosotros con nuestros brazos contrariamos ese movimiento de la atracción y los cuerpos nos parecen extremadamente pesados, porque nuestras fuerzas son arregladas á su objeto, obran por la voluntad, ya sabéis como, y no pudiendo interceptar la acción de la atracción, establecemos la lucha con ella, mientras que el espíritu tal vez pueda interceptar la corriente, puesto que cuando en la erraticidad, tiene á la disposición de su voluntad algunos de los fluidos imponderables de la naturaleza como

nos lo demuestran continuamente. Interceptada la corriente que transmite la atracción, bastarle al espíritu envolver la mesa con su fluido periespiritual reforzado por los de los mediums, para hacer que su peso específico ya, obedezca á su voluntad ya levantándola en el espacio ó haciéndole vibrar, para obtener de esa manera la vibración aérea que constituye lo que el sentido del oído interpreta por sonido.

Tal es en resúmen la idea que me he formado al respecto, sin que lo sostenga ya como una convicción, siendo oportuno que otros hermanos manifiesten la suyas y que tengamos la suerte de poder oír á uno de nuestros guías.

¿Cuál es mientras tanto el papel del medium en las manifestaciones del género que nos ocupa? Debe ser necesariamente pasivo y segun el espíritu que se daba á conocer de Kardec por el nombre de San Luis, el fluido del medium se combina con el fluido universal acumulado por el espíritu, es menester la unión de estos dos fluidos, esto es, del fluido animalizado con el fluido universal para producir el fenómeno.

El mismo citado espíritu decia que los espíritus podían servirse, para el caso, del medium, sin que este tuviese la menor conciencia de la parte que se le hace tomar en la ejecución del acto. Efectivamente, debe ser así: esta mediumnidad es muy distinta de la de posesion que exige la dominación del yo pensante del medium por el espíritu en libertad; para la de efectos físicos, los espíritus toman las emanaciones fluidicas de los mediums ó se apropian de ellas. Esas emanaciones son constantes con todos los seres humanos, pero en mayor ó menor cantidad y más ó menos apropiados para las manifestaciones. Así se explicarían tal vez los fenómenos espontáneos y aquellos son extraordinarios como reales de las cosas en que se sienten ruidos y caída de piedras.

Segun la enseñanza dada á Kardec por los espectros podemos decir que

hay personas que son como pilas vivientes; ellas acumulan electricidad y la transforman en magnetismo, que, segun las variantes de la organización y temperamento del causante, es más ó menos apropiado á los fenómenos físicos. Tales personas, pueden producir por sí, ya voluntaria ó involuntariamente, cierto número de fenómenos tiptológicos (no de levitación) sin el concurso de espíritus desencarnados. Pero apresurémonos á decirlo; estas individualidades solo aparecen de tiempo en tiempo y como rarísima escepcion.

Por lo que hasta aquí se ha dicho se comprende que los espíritus, sea cual sean sus medios, no pueden hacerse sentir en los efectos físicos, sino indirectamente por el juego de los fluidos que ellos veen y manipulan ó dirigen en tal ó cual sentido mediante la voluntad: son en una palabra, fuerzas puestas á la disposición del espíritu cuando desencarnado se halla.

Sin embargo, en contra de esta idea existe la declaración de muchos mediums videntes. Dicen estos, que veen á los espíritus haciendo, entre varios, esfuerzos, directos para levantar los objetos y que cuando por la mediumnidad se consigue poner en juego un instrumento musical, un espíritu medianamente materializado por lo menos en sus brazos, toca el teclado con los dedos.

Veamos como explica esta contradicción el espíritu que se decia de San Luis. En primer lugar recuerda que los efectos físicos son casi exclusivamente producidos por espíritus poco elevados, relativamente materializados aun, lo cual se concibe facilmente: un espíritu elevado no se ocupará ni siquiera cuando en el mundo material se halle, de futilidades tales, si en espíritu lo intentase, no lo podría, porque sus fluidos cuanto menos materializados menos efectos *directos* pueden producir sobre la materia grosera. Son, pues, los espíritus adocenados los que ejecutan tales trabajos. En otras palabras: son espíritus que, en su mayoría, créense aun en la materia ó bien

que no han podido todavía olvidar sus hábitos y actos materiales. De ahí que, muchas veces, produzcan sin darse cuenta del cómo, los más extraños fenómenos, puesto que basta la voluntad para obtenerlos, y ellos piensan que lo hacen directamente con sus fuerzas que sienten puesto que operan; de ahí, que pongan en juego sus miembros fluidicos del periespíritu que en esta clase de espíritus, conserva casi siempre la forma humana, no tan solo porque es relativamente materializado, como ya lo he dicho, sino porque esa forma responde al pensamiento del espíritu.

Por lo dicho de las personas eléctricas, sería posible suponer que el fluido magnético es el que se pone en juego por los espíritus para producir los fenómenos.

No es, sin embargo, estrictamente así: ya se ha dicho que todos los seres humanos emanan fluidos, pero que no todos son aptos para la producción de los fenómenos. También se ha dicho, y es una verdad bien comprobada, que los mediums de posesión sienten diversas impresiones, más ó ménos desagradables, más ó ménos frías ó calientes, fuertes ó suaves, al aproximárseles los espíritus que les lanzan sus fluidos; luego hay en ellos una gran variedad. Parece ser, según la declaración de los más elevados espíritus de que se haya recibido comunicación, que el periespíritu es tan variado como lo son los seres en su inteligencia y moral; que en él está manifiesto el estado actual de cada espíritu; que, en fin, el aligeramiento del cuerpo fluidico, depende del progreso del espíritu; y que, por eso, cuanto más adelante, más altura en el espacio puede el espíritu alcanzar.

Esto viene en apoyo de la revelación de conocimientos profundos dada á Kardec para el Génesis. Ya se ha publicado eso en la Revista. Sólo diré, pues, que ellos establecieron, no como una simple opinión, sino como un hecho que algún día estará al alcance de la comprensión humana, que si

bien muchas son las variedades que el fluido etéreo presenta en el estado de materia tangible, mucho más variedades afecta en el estado de fluidos imponderables.

Si sólo una sustancia existe, llámese éter, fluido cósmico ó como se quiera; si la materia y cuanto exista para el hombre y para su espíritu dimana necesariamente de esa sustancia, claro es que cuanto más concentrada se encuentra, ménos vitalidad, ménos acción, ménos variación puede afectar ese principio fluidico vital, maravilloso como que sería nada ménos que el periespíritu del alma Universal de nuestro Dios!

La más pequeña variante en los componentes simples de los cuerpos, basta á cambiar sus efectos, su forma molecular, su aspecto y hasta su color. Toda la materia orgánica, por ejemplo, desde el vegetal hasta el cuerpo humano, compuesta está esencialmente de sólo cuatro gases; carbono, azoe, hidrógeno y oxígeno. Ocasionan su inmensa variedad las diferentes combinaciones de esos gases con el agregado de pequeñas cantidades de minerales y de materias terrosas.

Juzgañ ahora, lo que puede resultar de los fluidos! Si años de constante estudio y de trabajos en los laboratorios han sido necesarios para apreciar ó conocer algo la materia, ¿cómo podrá el hombre conocer y apreciar los fluidos?

Parece, á prima facie, que será imposible; y, sin embargo, lo alcanzará en el tiempo sin medida de su progreso. Por lo pronto, poco, muy poco hemos adelantado en el conocimiento de los fluidos, cuyo estudio corresponde al espiritismo. Sólo podemos hacer constar que su diversidad es inmensa; pero que todo es éter diversificado.

Vemos que la electricidad está en todos los cuerpos y que ella se pone en actividad por medio del roce de esos mismos cuerpos ó de las reacciones químicas; vemos en los seres, no solo la existencia eléctrica como en todos los cuerpos, sino en mayor actividad en los fenómenos vitales: vemos

ó sabemos que todos los seres emanan flúidos, luego los absorben del gran todo, y los transforman, siendo una de esas transformaciones el magnetismo animal: sabemos que esos flúidos son diversificados y que en ellos se encuentran afinidades y repulsiones, como sucede con la materia y como lo prueba el citado certicismo de los mediums de posesión y también la simpatía ó antipatía que nos nace, espontáneamente, cuando nos aproximamos ó otras personas; sabemos en fin, que por medio de ellas los espíritus operan los fenómenos que observa el espiritismo.

Decir que esos fenómenos no pueden tener lugar por los espíritus porque ellos no poseen fuerzas propias, es acusar una ignorancia capital sobre las fuerzas flúidicas, que bien podían sospechar en vista de que, por la variación del estado molecular formando gases, se producen las fuerzas terribles de la dinamita, de la pólvora etc; que el vapor es el gran propulsor en el progreso material: que la electricidad es igualmente una fuerza y que la que todo ese movimiento dirige está en la voluntad del hombre y se manifiesta por el flúido periespiritual según nuestra ciencia ó por el flúido néurico según la biología.

Decir que no son posibles, porque ván contra leyes conocidas de la materia, es igualmente un absurdo, porque el hombre está léjos de conocer todas las leyes de la naturaleza. Lo que una fuerza promueve otra puede destruirlo. Así vemos que la impulsión dada á la bala por la fuerza expansiva de la pólvora al cambiar de estado vence la resistencia del aire y la atracción de la tierra, en el primer momento del movimiento, siguiendo luego la resaltante de las tres fuerzas. Si una fuerza se manifiesta en la materia que produce lo que llamamos la pesantez, y esa fuerza nos es desconocida, ¿qué dificultad puede oponerse á que otra fuerza igualmente desconocida la anule ó contraíe momentáneamente como en el caso de la bala? Por lo demás, el fenómeno obedece

necesariamente á fuerzas que pueden llamarse desconocidas, si se quiere, pero que no anulan en manera alguna la prueba decisiva del hecho consumado.

Concluiré por hoy, diciéndoos que he tenido la buena suerte de presentear en Francia la levitación de una pesada mesa siendo el medium una Señorita de Sociedad: mademoiselle Hué. Por tres veces el pesado mueble se levantó pausadamente hasta unos sesenta centímetros del suelo y descendió con igual pausa, dándome así lugar para mirar debajo y encima.

No habia como sospechar, dada la condición social de las personas en cuya casa tenia lugar el fenómeno; pero puede constatar además la imposibilidad de toda otra causa que la desarrollada por medio de los flúidos imponderables, acusando una inteligencia exterior dirigente, pues allí mismo recibimos comunicaciones interesantes del mundo espiritual.

Con mediums de más poder, la levitación personal puede tener lugar. Home se ha elevado sentado y atado en su silla hasta el cielo raso de las habitaciones, mientras las personas que asistian á sus sesiones podían pasar por debajo de él, mientras siguiendo su costumbre en tales casos, escribía en el yeso, para dejar constancia del hecho.

LA COMPASION

Ha dicho (no sé quien) que la compasión es el más santo de todos los amores, y esto indudablemente es una gran verdad. Todos los afectos terrenales se parecen á los prestamistas y á los usureros, que sacan á un pobre de un apuro prestándole una cantidad más ó menos crecida, haciendo pagar un tanto por ciento exorbitante al que recibe el préstamo, que aumenta á veces su miseria y escasez; de igual manera el cariño puramente terrenal en sus diversas gradaciones, exige la correspondencia á sus

demostraciones y sacrificios, y tiene exigencias tan imperiosas el amor, que puede considerarse como un cambio de egoísmos, capaz de acabar con la paciencia hasta de aquellos que, tomando ejemplo del paciente Job, sufren sin murmurar las desconfianzas irritantes de los celos, las reconvencciones intempestivas y violentas y toda esa cohorte de majaderías que empequeñecen y hacen hasta insupportables ciertas afecciones humanas. Sólo la compasión es la que ama al hombre sin exigirle recompensa alguna. Ella besa la frente del niño expósito, hijo quizá de una ramera y de un asesino; estrecha la mano del anciano mendigo sin preguntarle qué hizo ayer; aconseja al delincuente, dá hospitalidad al peregrino, viste al desnudo y separa á los combatientes; ella por último, hace el bien por el bien mismo, y á veces el hombre compasivo favorece á los suyos ignorando que su humanitario proceder redundará en beneficio de personas íntimamente unidas á él con lazos de parentesco ó de cariño:

En prueba de mi aserto copiaré un suelto que publicó *El Diluvio* en su número de 10 del actual.

«En el primer paso á nivel de la línea férrea de Córdoba á Belmez, ocurrió el viénes último una horrible desgracia. La locomotora de un tren mixto arrolló á un carruaje que conducía á don Tomás Conde y Luque, á dos señoritas y á un niño, los tres hermanos y pertenecientes á una familia residente en Madrid, arrastrando al vehículo durante algún tiempo. El señor Conde quedó muerto en el acto, con una tremenda herida en la cabeza. Una de las jóvenes de 19 años de edad, quedó con una pierna rota, y varias heridas y contusiones, por lo que hubo que administrarle los últimos sacramentos. Su hermana salió ilesa, pero el niño de 9 años de edad, resultó con la fractura de un muslo, rotas las dos clavículas, y varias lesiones. El cochero también sufrió algunas, y el carruaje quedó hecho pedazos.

«Apercibido de la catástrofe el maquinista dió contravapor y detuvo el tren, acudiendo en auxilio de aquellos desgraciados la guardia civil y muchos viajeros. El maquinista y el fogonero fueron detenidos por orden del juzgado, así como el guarda barrera, que tenía abandonado su puesto. La pérdida del señor Conde y Luque ha sido muy sensible en Córdoba, donde ha sido alcalde y presidente de la Diputación. Últimamente era diputado provincial y vice-presidente del comité reformista.

«Un detalle espantoso.

«En los momentos mismos de ocurrir este desgraciado suceso y cuando el cuerpo exámine del señor Conde permanecía aún sobre la vía, pasó por su lado en carruaje su anciano y respetable padre, el señor don Juan Compañé y Criado, que, al notar que había ocurrido algo extraordinario, ordenó á su cochero que se enterase de lo que ocurría. Este conoció al infortunado hijo de su amo, al que contestó que, en efecto, la máquina había atropellado á un sujeto; pero que le era completamente desconocido. El desdichado padre envió una manta que llevaba consigo para tapar los restos inertes de su malogrado hijo.»

El compasivo anciano ignoraba en aquellos momentos que enviaba su manta de viaje para cubrir el cadáver del ser quizá habrá amado más en este mundo. ¡Bendita seas compasión! Bien hacen en proclamarte el más puro, el más santo de todos los amores: tú has hecho más beneficio á la humanidad que todos los redentores de las religiones; tú has salvado más hombres de caer en el abismo que todos los jueces de la tierra.

Nunca olvidaré un episodio que me contó un anciano labrador, muy bien acomodado y bastante instruido. Recordando cierta tarde una de sus haciendas, observé que hacía poner algunos panes muy grandes á la entrada de algunos senderos sobre trespalos clavados en el suelo formando triángulo.

Me llamé la atención lo que hacía, y le pregunté:

—¿Para quién son esos panes?

—Para los que roban por hambre.

—¿Y crée usted que se contentarán los ladrones con ese pan? Mucho temo que esa precaucion sea inútil.

—Con uno que se contente me doy por satisfecho. ¿Usted sabe lo que vale un hombre? Un hombre, es una mina de oro, y no hay ingeniero en la tierra que pueda contar con exactitud matemática los filones que encierra. Yo lo sé por mi mismo. Aquí donde usted me vé, soy el más rico hacendado de esta comarca, cuauo muchacho, estaba en la mayor miseria. Murieron mis padres: mis hermanos cada uno tiró por su lado, y yo me quedé sin oficio ni beneficio, como suele decirse. Sin saber qué hacer de mi persona, me dediqué á trabajar en el campo; pero el trabajo escaseaba y escaseaban más aún mis deseos de trabajar: así es que vivía muy mal, sintiendo muy á menudo las angustias del hambre y adquiriendo lentamente toda clase de vicios. Comencé por hurtar aves de corral, frutas, leña, grano y como en la pendiente del vicio, dado el primer paso se descende rápidamente hasta llegar al fondo del abismo, me reuní con otros muchachos de mal vivir, y concertamos un asalto en toda regla á un cortijo cuyos dueños tenían fama de muy ricos. Por la tarde fuí á reconocer el terreno, y ví que el amo, ayudado de algunos mozos de labranza, colocaba panes y jarras de vino en distintos sitios: pregunté lo mismo que usted me ha preguntado, y me dijo el amo «Si álguien merece compasión en este mundo, son los malhechores: no todos son perversos ni malos de remate; los primeros pasos en la senda del crimen á veces se dan á impulsos del hambre; y si entre los muchos bandoleros que rondan mi morada hay algún infeliz que se siente acosado por esa fiera sanguinaria que se llama necesidad, y puede acallar las exigencias del hambre, quién sabe si en los instantes que se detiene á saciar su apetito, un buen propósito de enmienda le separará del camino que

conduce al patíbulo! ¡Me inspiran tanta compasión los criminales! . . . Tra bajan más, mucho más, que los hombres honrados, y obtienen por galardón esposas para sus muñecas, grilletes para sus tobillos, ó una muerte prematura en el cadalso. Yo me guardo de los malhechores, no solo por el mal que puedan hacerme, sino por la compasión que me inspiran, pues siempre ellos saldrán más perjudicados que yo. Mi muerte sería profundamente sentida, y la suya celebrada con público regocijo.»

Las palabras de aquel hombre me impresionaron de tal manera, que sin poderme contener le dije: quisiera hablar á solas con usted.

Hizo una seña á los trabajadores y estos se alejaron sin perdersenos de vista. Entónces le confesé todos mis pecados, y concluí diciéndole: la compasión que siente usted por los criminales ¿la quiere ejercer conmigo?

Desde aquella tarde formé parte, se puede decir, de su numerosa familia; pues aquel hombre trataba á todos sus mozos como si fueran deudos ó allegados.

A él debí el entrar en la buena senda y su compasión [por los débiles apartó á muchos desgraciados del camino del crimen. El me hizo hombre, me educó, me instruyó; una de sus hijas me distinguió con su cariño y fué más tarde mi esposa y la madre de mis hijos. Poco antes de morir, mi bienhechor me llamó y me dijo: «Que no te olvides nunca de imitarme: compadece á los que roban por hambre: acuérdate de que la compasión es el amor superior á todos los amores.»

Las palabras del anciano labrador se grabaron en mi mente con caracteres indelebles, y desde entónces, estudiando la naturaleza de ese sentimiento que se llama compasión, he podido convencerme de que compadecer es amar, amar con el amor más desinteresado.

Una persona compasiva que tenga bienes de fortuna puede hacer tanto bien!

¡Hay tauto niño huérfano que proteger!

¡Hay tantos ancianos desválidos que amparar!

¡Hay tantas viudas con hijos pequeños que no saben cómo alimentarlos!

¡Hay tantas jóvenes seducidas por el lujo y la inocencia, que venden su cuerpo y con él su dicha y la de todo una familia!

¡Hay tantos ciegos de entendimiento que viven sin vivir! que la compasión tiene de las cuatro partes de la humanidad tres por lo menos en que ejercer su bienhechora actividad.

¡Compasión! tú eres la providencia de los debiles!

¡Tú, eres la religión de las almas buenas!

Tú, como el sol, difundes benéficos rayos, y con tu calor bendito recobran alientos los caídos.

Tú eres la virgen inmaculada, superior á todas las vírgenes santificadas por los cultos.

Tú eres la antorcha del progreso por que aquel que compadece ama, y el que ama trabaja por la redención de los que sufren.

¡Bendita! ¡bendita seas, compasión! yo te rindo culto con toda la efusión de mi alma, y compadeciendo á todos los que suften, creo que elevo á Dios mi más fervorosa plegaria.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

NOTICIAS

La suscripcion á favor del sencillo momento que trata de erigirse en Barcelona al distinguido ápostol del espirritismo D. J. Fernandez Colavida ha dado el resultado que más abajo se espresa.

Su importe ha sido remitido á nuestra apreciable colaboradora Da. Amalia D. y Soler, iniciadora del pensamiento, por medio de un giro hecho por el Banco de Carabassa.

He aqui la lista definitiva:

Juan Canter.	§ 2.00
Cosme Mariño.	2.00
M. Molina de la Plana.	1.00
José Rodriguez	0.50
Enrique Favre.	2.00
José Boada Ballesté.	0.50
Maria B. de Durand.	0.39
Rosa Durand	0.30
Francisco Durand.	0.30
Ovidio Rebaudi	0.30
José Casanova Moure.	1.00
Jaime Soler	2.00
A. F. de C.	1.00
R. L. C.	1.00
E. C.	1.00
H. C.	1.00
A. C.	1.00
V. P. de C.	1.00
Antonio V. Rodriguez.	1.00
Pedro Biazzoli	1.00
Fermin Patriz	2.00
Vicente M. de Ots.	1.00
M. A. de Curutchet	2.00
F. Curutchet	2.00
Miguel Causelo	2.00
Santiago Berisso.	1.00
Antonia S. de Berisso.	1.00
Eduardo Magro.	1.00
Juan F. Magro.	0.50
Emilia Magro	0.50
Lorenza de Rodriguez.	0.50
Filomena Rodriguez.	0.50
José Simon.	2.00
Cárlos Siffredi.	1.00
Bartolo.	1.00
José Mas.	0.50
Maria S. de Mas.	0.50
Juan Dadin.	1.00
Maria M. de Dadin.	0.50
José Z. Rodriguez.	0.30
Gerónimo Bonome.	1.00
José Cusi.	1.09
Margarita de Font.	1.00
José Santesteban.	0.30
Valentina de Santesteban.	0.20
Francisco Villadeamigo.	0.50
Una hermana	1.00
Victor Crousse.	0.50
B. Durand de Crousse.	0.50
Manuel S. Varela.	1.00
Leon López.	2.60
Benicia O. de López.	1.60

Aquiles Pouyssegur.	2.00
Alberto Corrons.	2.00
José Miranda.	0.50

\$ mjn 55.50

*
* *

El Martes 18 del presente tiene lugar la segunda conferencia dada por Don Cosme Mariño en los salones de la Sociedad «Constancia». Versará sobre el espíritu y la materia.

Recomendamos á los espiritistas tanto de la «Constancia» como de las otras sociedades invitadas, que no falten á la cita, pues con la voluntad y el esfuerzo de todos pueden darse esas conferencias tan interesantes como útiles,

Los hermanos todos deben leer y meditar previamente para que las ideas que se manifiesten puedan ser debidamente apreciadas y rebatidas en los puntos disconformes.

La Sociedad «Constancia» preocupada siempre en el estudio de nuestra filosofía, hace la puede llamando á la discusión y el estudio á todas las sociedades espiritistas. Si estas no concurren, como sucede salvo raras escepciones no será culpa de ella si el espiritismo no toma mayor ascendiente.

A la labor pues, que los tiempos serán lucha y no se puede triunfar sin el trabajo y el saber.

*
* *

Acaba de imprimirse por esta imprenta el libro *Genesis*, la obra más importante y científica, salida de la pluma de Alla-Kardez.

Su editor, el Sr. de Mársico, ha tenido la gentileza de mandarnos un ejemplar.

Su impresion es esmerada como todas las obras que salen de esta casa editora.

El precio de cada ejemplar es de 0.65 centavos. Se vende en la librería é imprenta del editor, calle Perú n. 539 y en

la sociedad «Constancia» calle Gral Lavalle 905.

Recomendamos tan importante obra principalmente á los espiritistas pues ella es indispensable para el conocimiento de nuestra doctrina.

NICODEMO

Segunda Parte

AL REDEDOR DE LA TIERRA

LIBRO PRIMERO

EL GENESIS DE LA TIERRA

El movimiento de concentración de propiedades y fuerzas había de continuar siempre más rápido y vigoroso en las capas planetarias terrestres hasta llegar al apogeo de la juventud del planeta. Inmensos tesoros de calor y de vida necesitaba acopiar la Tierra en su corazon durante la juventud, para irradiarlos del centro á la superficie durante los largos y fríos períodos de su vejez.

Por último, despues de siglos y siglos de siglos, las materias errantes se agruparon al núcleo, y el planeta fué ya un cuerpo esférico, relativamente compacto. Entró en los dominios del Sol, y el Sol lo sujetó en su firmamento para siempre, hasta la consumación de la Tierra. En virtud de su movimiento propio y de fuerzas contrarias que solicitaban su masa, verificóse el desprendimiento de una parte considerable de su núcleo, y aún hoy esta porción disgregada sigue á la Tierra en su perpetua carrera.

Y fué del génesis de la tierra el segundo día.

IV

La tercera época

Pero aún se presentaba el planeta como una agrupación uniforme, como una sola sustancia. Para descubrir en

aquella confusión de vapores la diversidad en la unidad de la materia, necesario hubiera sido elevarse hasta las regiones de los espíritus puros; para descubrir los gérmenes de vida que habían de fecundar por series de siglos las entrañas de aquel globo aparentemente infecundo, muerto, necesario hubiera sido subir y subir hasta los hijos primogénitos de la Sabiduría: para descubrir la sustancia espiritual evolucionando al través de aquel caos de sustancias impuras y groseras, necesario hubiera sido saltar la valla que separa lo finito de lo infinito y confundir la mirada de la criatura en la de la misma Sabiduría increada.

Y sin embargo, allí, en las zonas interiores y exteriores del planeta, en la unidad de su sustancia, germinaba y se elaboraba la diversidad de formas y manifestaciones materiales; allí, en el seno de aquel gigante, falto al parecer de actividad vital, palpitan todos los principios de vida que habían de manifestarse en la sucesión de los días de la Tierra; y allí también, yo así lo presumo, hermanos míos, se escondía algo de la esencia espiritual, rudimentario, grosero, si así puedo expresarme, entregado á la eterna corriente de la purificación y del progreso.

La agrupación de todas las partículas terrestres alrededor del gran núcleo hasta confundirse con él, había comunicado al movimiento giratorio del planeta toda la fuerza, toda la velocidad con que éste había de efectuar sus revoluciones diarias; y la fuerza absorbente y atractiva del astro central había fijado el curso y la duración de la revolución ánuua del nuevo vasallo sometido á la jurisdicción de su poder.

El color del núcleo central terrestre, multiplicado por el que iban comunicándole unas tras otras las capas superiores que sucesivamente se le adherían y asimilaban, había convertido el seno del planeta en una inmensa laguna, océano de vida y de calor formado de todas las sustancias que venían de la unidad y marchaban á la diversidad por una serie indefini-

da de elaboraciones y transformaciones.

El corazón del planeta se sentía cada vez más oprimido á causa de su propia expansión y de las sucesivas agrupaciones de las materias exteriores. Palpitaba terriblemente, y érale necesario espacio, más espacio para su dilatación y equilibrio.

Crujió la tierra, y desgajáronse algunas de sus zonas. Un inmenso rugido salió de sus entrañas, y cataratas de fuego se precipitaron sobre su faz en todas direcciones.

Mas aquel fuego no era asolador y de muerte: la vida y la fecundidad eran las que corrían en aquellos rios de materia incandescente.

El equilibrio es una ley universal. El centro del globo empezaba á devolver á las zonas exteriores los tesoros de calor, de fecundidad y vida que de ellas había recibido. El día que la restitución se complete, habrá terminado la misión de la tierra en el Universo; porque al paso que las capas exteriores van recibiendo el depósito central ellas lo restituyen al éter, de donde lo recibieron. El éter es el universal laboratorio del calor y de la vida: de él sale y á él vuelve la fecundidad de los mundos que, unos en pos de otros, ocupan las estaciones del espacio.

Comenzaban á elevarse, en alas del calor y de la luz, las partículas empaçadas de vida y de calor que se extendían sobre la superficie del planeta con tendencia á emanciparse de su acción; pero la fuerza absorbente del núcleo terrestre y el descenso del calor en las regiones apartadas disminuían el empuje de su movimiento expansivo y las retenía cautivas al rededor de la tierra, dependientes de sus movimientos y forma.

Flotaban en el espacio, sin apartarse más allá en la esfera circunscrita por el radio de la actividad de la tierra, hasta que, gastada toda su virtualidad expansiva y agotado el calor en el reciproco cambio de propiedades con las sustancias derramadas en el éter caían nuevamente sobre el planeta, transformadas, en busca de la virtualidad

perdida, y contribuyendo en su nuevo estado á templar el exceso de calor y fecundidad de las zonas terrestres; preparando de esta suerte el nacimiento de los primeros organismos por la fermentación y elaboración de sus ocultos gérmenes.

En esta constante evolución y sucesivas transformaciones de las partículas y sustancias terrestres, la capa exterior iba tomando consistencia, pero no hasta el punto de entorpecer ó servir de obstáculo alguna de sus partes á los desbordamientos del núcleo. Cuanto mayores eran su resistencia y espesor, más fácilmente la agrietaba y destrozaba el ardiente hálito que subía del interior del globo.

Comenzaban á aparecer las primeras colinas, y las sombras á estenderse por los primeros valles. Si el ojo del hombre hubiese podido dominar aquella isla que se mecía en un punto del universal archipiélago, habría sorprendido inmensos ríos improvisados, sin cauce fijo, cuyas aguas desaparecían rápidamente en las enormes grietas de la corteza terrestre, desde las cuales elevábanse transformadas en nubes hasta las más elevadas zonas atmosféricas.

Las aguas de que os hablo, no eran las aguas en el estado en que hoy aparecen en la Tierra. Mezcla informe de diversas sustancias que lentamente se elaboraban para individualizarse en el curso de los siglos y cumplir cada una su especial misión en la economía de la vida en el planeta, llámolas aguas por analogía y porque de la depuración ó individualización de sus sustancias componentes había de surgir el agua fecundante, que tan principal intervención tendría en el desarrollo y conservación de la actividad vital.

Pasaron diez siglos y otros diez siglos; pasaron cien siglos y otros cien siglos: porque los siglos en el desenvolvimiento de las creaciones son las gotas de agua del océano de la eternidad.

Lentamente, si quereis, pero rápidamente á los ojos de aquellos seres

que miden los siglos con la medida que vosotros los instantes, iba verificándose la selección de las sustancias que, sin embargo de la comunidad de su origen, estaban llamadas por la ley á cooperar aisladamente al desarrollo de todas las fuerzas y principios de vida y de luz sobre el planeta.

El desarrollo de la creación terrestre, como el de todas las sucesivas creaciones terrestres del universo, era obra de selección é individualización de los principios recogidos en la sustancia etérea por la sustancia generatriz del esqueleto del globo.

Los principios por esta sustancia recogidos de los manantiales del éter no eran otros que el calor, el fluido eléctrico, el principio de vida y el principio espiritual, los cuales habían de ser otras tantas fuentes inagotables de transfiguraciones y selecciones de la primera sustancia.

Las modificaciones y transformaciones de la sustancia única y las selecciones de los principios etéreos hasta llegar á individualizarse dentro del desenvolvimiento de la creación terrestre, habían de tardar en realizarse más ó menos tiempo según su importancia y de conformidad con la elevación relativa de sus futuros destinos.

Aparecerán primero las sustancias terrosas y groseras en combinación con el calor, y progresivamente del movimiento y evoluciones de aquellas y de la fuerza calorífica nacerán y tomarán cuerpo nuevos modos de ser de la sustancia generatriz más depurados y perfectos. El calor, primero, y luego la electricidad, obrando hoy y mañana sobre las sustancias ya individualizadas, despertarán los gérmenes vitales, que, empezando á evolucionar al través de las grandes masas de materia inerte, determinarán más adelante la aparición de las primeras manifestaciones de la vida en rudimentarios organismos, iniciaciones de todos los organismos ulteriores. Aparecerá últimamente sobre la Tierra, esplendoroso, en organizaciones adecuadas, el más puro y delicado de los principios del éter, el principio espiri-

tuai, elaborándose y depurándose, antes de su perfecta individualización, al través de todas las sustancias y organismos, con el auxilio de los demás principios venidos al planeta del gran depósito ó semillero de los mundos.

La individualización de las materias terrestres y de los principios indispensables al despertamiento y desarrollo de la vida y del espíritu, verificábase en virtud de una ley de atracción y simpatía engendrada en la afinidad de las mismas sustancias que tendían á individualizarse, hijas de la irradiación, podemos decir, de la sustancia esencial, primitiva.

Los movimientos del jóven planeta en el espacio contribuían, con el ascenso y descenso de las sustancias en su superficie y con la irradiación del calor, á la consolidación de su corteza, al mismo tiempo que la fuerza expansiva del núcleo levantaba en muchos puntos el suelo consolidado, determinando la formación de las primeras cordilleras, que habían de sufrir grandes alteraciones en la sucesión de las edades.

Y las ascensiones y descensos de la tierra á la atmósfera y de la atmósfera á la Tierra apresuraban la depuración é individualización de las materias, de las cuales, unas habían de tener su asiento en las regiones atmosféricas, y otras en la superficie terrestre.

Merced á esta individualización y depuración incesantes, llegaron los tiempos en que todas las partículas terrestres quedaron definitivamente establecidas en la Tierra, abundancia de gases y partículas ambientes en la atmósfera, y el agua, ya en su pureza fecundante, ascendiendo y descendiendo en forma de nubes y de lluvias.

Y fué del génesis de la Tierra el tercer día.

V.

La cuarta época.—Materia; principio vivificante; sustancia espiritual

Las erupciones del núcleo modificaban y transformaban con frecuencia

el exterior del globo, y las aguas, que corrían desconcertadas por su superficie, evehorábanse precipitadamente, para volver á caer y á evaporarse.

En este movimiento incesante de acción y reacción, de dilatación y condensación, de evaporación y licuación, la corteza terrestre se enfriaba y endurecía, aumentando su espesor.

Aún las aguas no tenían asiento estable al alborear el cuarto día del nacimiento de la tierra. Era necesaria que fecundasen todos los gérmenes de la vida latentes en las capas superiores del nuevo mundo, capas que continuamente renovaba la invasora acción de las sustancias que constituían el núcleo.

La fuerza vital de las sustancias próximas á manifestarse en la superficie por medio de rudimentarias organizaciones, quedaba á cada momento ahogada bajo la aparición y renovación de las materias que del gran hervidero central ascendían impetuosas é inundaban la faz de nuestro planeta. Y de esta suerte variaba incesante la dirección de las aguas, que circulaban en todos sentidos, fecundando las ismientes de vida que empujaba hacia el exterior el movimiento expansivo del gran núcleo.

Las abundantes aguas despeñábanse de las alturas atmosféricas en espantosas lluvias. Formábanse ríos y los ríos formaban mares con vertiginosa, con inimaginable rapidez, y con la misma rapidez se agotaban los ríos y se volatizaban los mares.

Pero otros ríos recién formados por la tempestad venían á precipitarse sobre los abandonados cauces, y nuevos mares á agitarse en los indecisos lechos de las aguas evaporadas, porque la evaporación de los líquidos y la condensación de los vapores se efectuaban bruscamente y sin interrupción de la tierra á la atmósfera y de la atmósfera á la tierra.

Ceñía al planeta en toda su redondez densísima nube formada de los vapores que de su superficie se elevaban y de las aguas que descendían de las regiones superiores. En vano

los rayos del sol pugnaban por descubrir y penetrar el misterio de los sorprendentes movimientos que preparaban el desenvolvimiento de la vida en la mansión terrestre.

Esta preparación se hubiera efectuado en la oscuridad, si las tinieblas no hubiesen tenido otro enemigo que el sol; pero á cada instante la oscuridad se veía turbada en la posesión de la Tierra, así por el siniestro fulgor del rayo, que iluminaba todos los horizontes, como por los reflejos volcánicos que arrojaban los gigantescos respiradores del candente núcleo.

Hubo un tiempo en que las aguas cubrieron toda la Tierra, sin que por esto dejaran los vapores de inundar la atmósfera. La luz eléctrica fulguraba en todas direcciones y del fondo del inmenso océano terrestre veíanse surgir aquí y allí enormes columnas de fuego, cuyos resplandores resbalaban por la agitada superficie de los aguas.

¡Imponente é indescriptible espectáculo! Porque mis palabras no son sino un incoloro bosquejo, una pálida expresión de la formidable escena que la naturaleza ofrecía en el cuarto día de la formación de vuestro globo. Cataratas de fuego, torbellinos de vapores, mares que caían de las nubes con aterrador estruendo, y toda esta confusión observada á la centellante luz de un eterno relámpago, ¿podeis imaginar algo parecido á la realidad de este sublime cuadro?

Las aguas terrestres en su violento curso, arrastraban, transportaban y depositaban las materias destinadas á servir de lecho á las primeras manifestaciones de la vida orgánica vegetal, cuyo gérmen dormitaba en el seno de todas aquellas sustancias que había arrojado á la superficie la fuerza expansiva residente en las entrañas. De esta suerte, á la vez que se enfriaba y engrosaba la corteza exterior á causa de las expansiones internas y de los agentes externos, modificábase su constitución por efecto del continuo movimiento de las aguas, y de los nue-

vos sedimentos térreos que ellas iban depositando lentamente.

Y pasaron siglos y más siglos.

Seguidme; remontaos conmigo en espíritu más arriba de la atmósfera de la Tierra, algo más allá de la línea divisoria que separa de los confines del éter los vapores y los gases ambientes al rededor del planeta.

¡Hermosísima vision!

Los rayos del astro del día rasgan á trechos las capas atmosféricas, llegan hasta las cimas descubiertas de las montañas y resbalan sobre la superficie de los rizados mares. Vistosos surtidores de fuego que saltan de las subterráneas cavernas, interrumpen de distancia en distancia la monotonía de las aguas y la unidad del paisaje. Las columnas volcánicas, así coronan las altas cumbres, como suben de los abismos del océano, á manera de fantásticas islas empujadas al exterior por la mano de alguna deidad terrible.

Mirad hácia ambos extremos del eje sobre el cual se mueve la tierra en su diario movimiento: ¿veis ese verde tapiro que se extiende sobre una y otra region, y más principalmente en sus puntos elevados, en los picos y mesetas de las solitarias montañas? Son las primeras organizaciones visibles de la vida: son las primicias de la vegetación en el planeta.

Las semillas de esta vegetación primitiva rudimentaria como las de todas las vegetaciones sucesivas ulteriores, venian virtualmente contenidas en las partículas terrestres en fuerza del principio vivificante y del elemento espiritual que habian absorbido en su larga peregrinacion por el éter. Pero lo mismo el principio vivificante que el elemento espiritual, necesitaban para sus indefinidamente múltiples individualizaciones el medio de las sustancias materiales, al traves de las cuales y como en un eterno crisol habian de efectuarse sus desarrollos, sus depuraciones y progresivas perfecciones.

Cada nueva creacion arrancada por la Omnipotencia á la misteriosa fecundidad del éter, determina el principio

de una eterna evolucion, en que intervendran necesariamente la materia grosera como medio, el principio vivificante como fuerza, y el elemento espiritual como término y objeto. Sin la materia seria imposible la vida, y sin la vida y la materia el elemento espiritual careceria perpetuamente de luz. Los tres términos se completarán siempre por los tiempos de los tiempos, constituyendo una trinidad indivisible, materia, vida y espíritu, en orden al desenvolvimiento de la unidad espiritual.

El primer llamamiento de la ley á los átomos ó elementos cósmicos que han de desprenderse del éter para formar, corriendo los siglos, una creacion mas, que venga á cantar la gloria de la sabiduria increada, es el primer paso, hácia una portentosa individualizacion, individualizacion triple en su principio, porque abraza la materia, la fuerza vivificante y el elemento espiritual, cuyo acerbo comun, antes de las respectivas individualizaciones, es el éter.

Despues de esta primera portentosa individualizacion, ¡oh divino arcanol oh insondable misterio! la misma ley obliga á la materia á nuevas individualizaciones, que tienen su superior límite en el cuerpo fluidico de las innumerables individualizaciones de la sustancia espiritual (1).

¿Como la materia se transfigura y purifica bajo la accion del principio vivificante y de la sustancia espiritual; cómo el principio vivificante obra sobre la materia al calor de la influencia del espíritu; cómo el espíritu se individualiza, perfecciona y asciende al través de las formas materiales, con

la eficaz cooperacion del principio vivificante? Yo sé que existe esa ley, pero ni la conozco ni aspiro á conocerla; porque es una ley primera, y el secreto de las leyes primeras reside en Dios. Contentémonos las criaturas con el conocimiento de los efectos de aquellas leyes; que en la posesion de estos efectos tenemos el amor del Padre universal y la fuente siempre viva de nuestra felicidad.

La materia, bajo la eficaz accion del espíritu y de la vida, se transfigura indefinidamente de depuracion en depuracion. El principio vivificante es como el sol que ilumina la accion misteriosa constante del principio sobre la materia. Y el espíritu... ¡oh! ¡que podré yo decir del espíritu! Nada; por cuanto la naturaleza de la chispa espiritual se escapa y escapará siempre á los espíritus. A bien que tampoco sé nada de la naturaleza de la materia ni de la naturaleza del principio vivificante, que seguramente arrancan con el espíritu, diré mejor, con la sustancia espiritual, de un origen, de un nacimiento comun.

Yo presumo—y en esto solamente por presunciones puedo hablaros,— que de la esencia más pura de la materia que contribuye á la formacion de los mundos, toma el principio espiritual la sustancia fluidica etérea, dentro de la cual está llamado á quebrarse en innumerables individualizaciones y á resolver el gran problema de su felicidad, eternamente activa y progresiva. Cuando la tierra habrá irradiado toda la virtualidad fluidica vivificante, y aquella purísima esencia que ha de acompañar perpetuamente á las individualizaciones espirituales como lazo de relacion entre lo subjetivo y lo objetivo, su mision quedará cumplida, y sus residuos, frios, estériles, inanimados, volverán á despararramarse para entrar de nuevo en el laboratorio universal.

Y presumo tambien que ningua individualizacion espiritual se ha realizado desde la eternidad, sino con la cooperacion simultánea de la materia,

(1) Infírese de lo que en este lugar afirma Nicodemo, que la ley de depuracion de transfiguracion y progreso obra sobre la materia grosera igualmente que sobre las demas sustancias, y que el límite de las transformaciones perfectivas de dicha materia está en el cuerpo fluidico espiritual. En la luminosa revelacion de Juan y Lamennais, inserta en la obra "Roma y el Evangelio", se expone el mismo concepto, en esta forma. *El límite superior del cuerpo carnal es el cuerpo espiritual; el límite del cuerpo espiritual es el espíritu, y el límite del espíritu es Dios.* véase "Roma y el Evangelio", pag. 149, edicion de 1874.

en sus principios tangible, y del principio vivificante.

Si fuese lícito presuponer que hubo un tiempo en que no existía no había existido ninguna individualización espiritual: fuera de Dios, y añadiría que no pudo manifestarse el primer espíritu creado, hasta después de haberse manifestado el primer mundo, y con él la fuerza vivificante.

La escala de Jacob, que es la escala de la felicidad y del progreso perpetuo, está formada en toda su elevación de sustancia material y de fuerza de vida, y solo apoyado en esta fuerza y en aquella sustancia, es como el espíritu podrá ascender eternamente.

Pero así la materia, como la vida y el espíritu aparecen de una manera tan grosera, tan rudimentaria en el peldaño inferior de la escala, que le es imposible al espíritu humano adivinar allí el porvenir de la materia, de la vida y de la sustancia, en la que ha de constituir el esqueleto, la materia térrica del mundo en vías de formación.

Lo primero que en las creaciones se manifiesta es la materia; á ésta sigue la fuerza vivificante, y en último término el principio espiritual. La fuerza de vida, sin embargo de venir germinando desde el principio, no aparece en el planeta hasta el cuarto día de su desenvolvimiento: muéstrase á la sazón en la eflorescencia vegetal que hemos visto tapizando las regiones circumpolares, las primeras donde pudo arraigar y tomar asiento en la superficie del globo.

De toda aquella vegetación primaria vosotros no tenéis conocimiento; porque desapareció del suelo con las condiciones que la habían provocado. El movimiento vivificante acomoda siempre las organizaciones que engendra á las condiciones y medios de los elementos materiales en que ha de ensayar su poderosa actividad.

A la vez que las verdes primicias de la acción vivificante sobre las sustancias materiales descendían de las montañas á los valles y llanuras, y se corrían de las zonas polares á las

intermedias, y más tarde á la gran región perpetuamente caldeada por el sol, otra vegetación análoga comenzaba á alfombrar los fondos del océano, desde los cuales escalaba lentamente las faldas de las cordilleras submarinas hasta trepar en sus elevados picos y enseñorearse aquí y allí de la superficie de las aguas, dándose de esta suerte la mano á ambas vegetaciones, la marítima ó acuática y la terrestre.

Por qué serie de progresivas transformaciones hubo de pasar la vegetación hasta alcanzar la opulencia de sus mejores tiempos, imagináoslo, si os es posible: yo no puedo con palabras daros de ello una idea no ya exacta, pero ni aun aproximada. El desenvolvimiento se efectuaba con lentitud apenas concebible: las reproducciones vegetales guardaban tanta semejanza con los tipos inmediatos ascendentes, que se confundían con ellos; y sin embargo, después de algunas docenas de siglos, la primitiva vegetación había sido borrada de la tierra y sustituida por otra de estabilidad perpetua, de la cual conserva rasgos marcadamente hereditarios la vegetación de nuestro siglo.

Las condiciones atmosféricas del planeta imposibilitaban aun la aparición de los animales en su accidentada superficie; pero no en el fondo de los mares, donde la fuerza de vida comenzaba á producir organismos de confusión, tipos intermedios en los cuales se confundía el animal con el vegetal; tipos de que no queda hoy simiente en el hondo regazo de las aguas.

Mas las mismas condiciones que al nacimiento del animal se oponían, facilitaban, robustecían y multiplicaban en todas partes la vegetación terrestre. Llegó el tiempo, y una inmensa alfombra de gigantesca verdura ocultó la tierra á la mirada del príncipe de los astros (1).

Y fué del génesis de la tierra el cuarto día.

(1) A la mirada del sol, que es el príncipe de los astros de nuestro sistema planetario.

VI.

El quinto día de la Tierra—Génesis espiritual. La gran catástrofe, El precursor del hombre.

Allá en las postrimerías de la cuarta época había ya aparecido, á la sombra de la lujuriosa vegetacion que cubría el suelo hácia todos los puntos del horizonte, la creacion animal terrestre, compartiendo la posesion del globo y de sus abismos con la creacion animal acuática, que la había precedido, señora del secreto de los mares.

En esto, surge inmediatamente una fuerte duda, y al espíritu investigador sediento de luz se le ocurre preguntar: pero ¿de dónde procedió el primer animal, el primer ser organizado en quien se manifestó, además de la fuerza vivificante, la simiente de la sensibilidad y del instinto, siquiera de una manera rudimentaria é imperfecta? Es, por ventura, el primer tipo de la animalidad terrestre una transformación del último y mas elevado individuo de la creacion vegetal?

Vuestra duda es tambien la que yo abrigo respecto á la aparicion de los animales, y la misma pregunta que vosotros dirijo yo á la ciencia que al hombre puede conquistar con su constancia en el estudio. No os hablaré, por lo tanto, como maestro: os dire algo como discípulo de la ciencia arisca y rebelde cuya investigacion á tantos errores da calor: pero que, á pesar de todo, se deja lentamente y por grados sorprender en sus secretos cuando se la inquiera con espíritu generoso por puro amor á las leyes de la felicidad universal.

Antes que el más perfecto de los vegetales proyectase su sombra sobre la tierra, el reino animal había ya tomado posesion de ella; de lo cual claramente se desprende que no es una simple transfiguracion del más perfecto de los vegetales el primer individuo de la creacion animal. Y fácilmente

se concibe también que el ulterior desenvolvimiento, siempre progresivo, de la vegetacion, no podía tener por objeto la transfiguracion de los vegetales en animales, dado que ya existían los últimos, y no se necesitaba para su reproduccion y desarrollos la inmediata intervencion de los primeros.

Estas mis últimas palabras han llenado de confusion vuestro entendimiento (1), y no lo tengo por cierto á maravilla. ¿Quién hará la luz en este difícilísimo punto de la ciencia? De mí he de decirlo que estoy ciego y camino á tientas. Si algo me atrevo á afirmar, es porque me guían de la mano: pero, aun guiándome, puedo tropezar y tropiezo; puedo caer y caigo. Este es el lunar de toda revelacion trascendental: porque ninguna procede directamente de la palabra infalible: el medio es siempre un espíritu, espuesto á equivocarse por muy alta que sea su jerarquía, y el término es el hombre, de cuya perfeccion cada uno de vosotros tiene en sí mismo el testimonio.

Y yo no soy un espíritu elevado en la gerarquía de la ciencia y de la infalibilidad. Soy un pobre discípulo de la luz:

Yo opinaria tal vez que el primer anillo de la animalidad se enlace con uno de los últimos de la cadena vegetal, si pudiese sospechar que un vegetal uno por ejemplo de los que ocupan un grado distinguido en la escala, entrañaba ya una individualizacion ó seleccion espiritual. Mas yo adivino que la simiente espiritual del más perfecto de los vegetales está muy lejos de haberse individualizado y emancipado de la gran masa espiritual, permítaseme la frase, latente en la confusion de las sustancias del globo, y que cuando el vegetal perece, vuelve el principio que le anima al depósito comun.

(1) Esta confusion nacia de que las palabras de Nicodemo estaban, al parecer, en contradiccion con las de Lamennais en la revelacion citada, en la nota precedente, pero las subsiguientes aclaraciones hacen desaparecer la supuesta contradiccion.

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN:
LA VALLE ECH

Director y Redactor: COSME MARIÑO
Administrador: JOSÉ RODRIGUEZ

SUSCRIPCIÓN:
0,40 mrs. MENSUALES

REDACCION

LAS CONFERENCIAS DE «LA CONSTANCIA»

Consignamos con verdadera satisfacción que las conferencias sobre filosofía espiritista que tienen lugar en la sociedad «Constancia» cada quince días, van siendo cada vez más concurridas.

En la última que tuvo lugar, el Señor Mariño leyó el discurso que publicamos á continuación, el Sr. Paul Rastouil un esmerado trabajo en contra de las ideas manifestadas por el Conferenciante, que no publicamos porque verá la luz pública en *La Vérité* que redacta nuestro aludido hermano el Sr. Rastouil.

El Señor Saenz Cortés, que se hallaba presente, tomó la palabra en seguida y rebatió en un bello y brillante discurso las ideas del conferenciante, y cómo no le era posible hacerse cargo de todas las razones aducidas por aquel, solicitó las columnas de esta Revista para rebatir la conferencia, solicitud que le fué acordada con verdadero placer, tanto por el honor consiguiente al ver ocupada esta humilde Revista con producciones del conocido cuanto competente escritor Señor Saenz Cortés, cuanto porque es un deber dar á la publicidad ideas que no

son bien conocidas y que conviene se aprecien en su verdadero valor.

En el próximo número, pues, daremos á luz la refutación del discurso que enseguida publicamos.

Queridas hermanas

Apreciables hermanos.

Nos toca esta noche abordar una de las cuestiones filosóficas que más preocupan y dividen en el campo de la filosofía espiritista.

Desde los primeros tiempos históricos hasta nuestros días el hombre ha investigado el origen de todos los seres y de todas las cosas, dividiéndose en dos grandes bandos, sosteniendo los unos, que la creación es un todo material que produce en determinados casos efectos morales é intelectuales, y los otros que es el resultado de dos elementos esenciales y distintos, pero que marchan estrechamente unidos, á los cuales se les llama: principio material y principio intelectual de la creación.

Estas dos cuestiones han sido puestas nuevamente por el espiritismo, sobre el tapete de la discusión, pero es precisamente cuando el espiritismo mismo ha venido á resolverlas por medio de la experimentación científica.

Parece anormal y raro que la discusión se lleve más allá de los límites que nos es dado explorar bajo la base

de nuestros conocimientos y que los espiritistas debieran concentrar sus fuerzas en el estudio de las verdades que han arrancado á la observacion de donde surge á la vista intelectual un ancho campo inexplorado aún y cuyo estudio tiene forzosamente que dar resultados útiles y prácticos, pero, debemos considerar que tal actitud es muy propia de la naturaleza humana: dar por sentado conocimientos incompletos, verdades que apenas se sostienen en el campo de acción para seguir adelante, sino con el ojo experimentado del observador con el poder ilimitado de la imaginación, y elevarse en alas de esta á una altura en donde permanece el espíritu aislado, y sin poder establecer una comunicación ó solución de continuidad acertada y lógica entre el mundo práctico y el desconocido—entre la verdad adquirida y la verdad hipotética.

Esto es precisamente lo que pasa con las cuestiones que hemos apuntado.

La ciencia espiritista en el campo de la experiencia, ha venido á proclamar una nueva verdad cuya magnitud y alcance todos conocemos, es decir la supervivencia ó inmortalidad del espíritu, es una verdad probada por la comunicación con los encarnados despues que aquel ha desaparecido de este mundo.

Resuelto este árduo problema, parecería propio pensar que la doctrina materialista hubiera quedado completamente derrotada, supuesto que queda demostrado que el cerebro no secreta las ideas, los sentimientos ni la volición; que lo que constituyen estas facultades son un todo *yo consciente*, autónomo y superviviente al organismo, el cual viene á

quedar en el rol de un simple intermediario de las manifestaciones del alma para con el mundo corporal; pero he aquí que esta teoría tan sencilla, clara y evidente, sufre una modificación con la nueva teoría de los Sorianistas llamados hoy los Inmortalistas que con buenas ó malas razones, esto no hace el caso, pero sin fundamentos evidentes, necesarios y demostrables, declaran que solo existe un solo, elemento del cual toman nacimiento los seres y las cosas que pueblan el Universo: el eter.

De modo que despues de haber llegado con grandes esfuerzos y mediante un largo período de siglos á hacer evidente por medio del espiritismo científico, que no todo es materia, parte de los mismos que han conquistado este triunfo, quieren ahogarlo y desfigurarlo, sosteniendo que ese principio aspiritual, ese yo, esa alma teñida hasta ahora por inmaterial, surgida de un elemento absolutamente opuesto, ha tenido su origen en la materia y ha llegado al estado actual por medio de innumerables evoluciones, cuyo secreto solo conoce un pasado remoto, imposible de apreciar.

Sentados estos precedentes, vamos ahora á fijar los puntos que nos proponemos tratar en esta conferencia.

Son los siguientes:

1º Que grado de verdad encierra la teoría *inmortalista ó sorianista* la existencia del eter ó principio universal de la creacion, como única y exclusiva fuente de la universalidad de casos y seres que constituyen la creacion?

2º Dando por sentada su exactitud, cual es su oportunidad y utilidad en el estudio de la filosofía espiritista?

Entrando de lleno en la primera

cuestion desde luego nos asalta una simple observacion al alcance de todos, es la siguiente: que la inteligencia humana es un *yo autónomo*, con voluntad y conciencia propios, cuya tendencia ineludible es hácia su perfeccionamiento por medio de los elementos inherentes de que dispone.

La materia es su envoltura, su propio intermediario y sobre la cual actúa para el desarrollo gradual de sus facultades intelectuales y morales.

Todavía más. La observacion nos enseña que do quiera la inteligencia se manifiesta, la materia en sus variadas formas y marchando ajustada á sus admirables y sabias leyes, es el objeto constante de su estudio. De modo que esa misma observacion nos dice que la inteligencia es la llamada á abrirse campo por sí misma, dominando la materia y sus leyes, por el estudio y la comprension consiguiente de los fines á que obedece.

Si debiéramos confesar que la observacion nos engaña, sería cuando palmariamente se nos demostrase el error, pero si los inmortalistas ó sorianistas solo non presentan en su descargó, una teoría puramente hipotética, la razon nos dice que debemos atenernos á la observacion, á los hechos tales cómo se nos manifiestan, apoyados en razones sólidas, fundamentales.

La observacion y la doctrina espiritista nos enseñan que los mundos han sido creados para el desarrollo de la inteligencia en todas sus indefinidas y múltiples graduaciones; que esas inteligencias, segun su relativa elevacion tienen su posicion de lugar en ellos, y contribuyen á su marcha y su progreso.

Ahora bien ¿Cómo la inteligencia

puede contribuir á la marcha y progreso del mundo?

Sencillo es demostrarlo. Estudiando su composicion y las leyes que los gobiernan.

Este conocimiento no solo tiene por objeto desarrollar la inteligencia sino de aplicar esa suma de ciencia y moralidad adquiridas en las luchas de existencias sucesivas, á la mejor marcha y dirección de la humanidad; pero como la mejor marcha y dirección de la humanidad depende del progreso de las ciencias basadas en la observación de la naturaleza, resulta que mejorando la condición de los mundos, se mejora *ípsosfacto* las de sus habitantes.

Existe pues una solidaridad perfecta entre todas las inteligencias, así como entre toda la materia, y esto nos hace pensar que proviene de fuentes ó elementos primitivos diferentes, supuesto que si obedecieran á un solo y único elemento, la inteligencia y el eter serían solidarios entre sí, lo que está muy lejos de poder demostrarse.

Si pudiera demostrarse qué, por ejemplo, la ley de atracción universal no es una ley que pone en movimiento al fluido universal en un sentido dado para producir efectos previstos por una superior inteligencia, sino que dicha atracción es la resultante del mismo fluido universal, podría creerse que la materia se basta á sí misma, que lo que nosotros entendemos por leyes que la rigen son las manifestaciones de su propio poder, pero esto no es así, la materia es creada inerte de por sí, y sin el poder de la inteligencia aquella sería un elemento inútil é incomprensible. No puede pues, existir solidaridad entre dos elementos

que se manifiestan con caracteres tan diametralmente opuestos y por lo mismo jamás puede existir solución de continuidad entre la inteligencia y lo que no es inteligencia.

De lo que llevamos espuesto, resulta pues, si hemos de atenernos á la observación, á los conocimientos relativamente escasos que al presente tenemos del mecanismo universal, la inteligencia, lejos de ser un resultado de la materia, es por el contrario una fuerza cuya ley ineludible es conocerla intimamente, dominarla y dirigirla. Es además, de una naturaleza completamente distinta supuesto que lleva en sí su propia vida y movimiento al contrario de la materia que por sí sola es incapaz de afectar otra posición que la que le dén las leyes que la impulsan.

Estas leyes no constituyen su naturaleza intrínseca, pues como lo observamos, cuando el hombre llega á conocerlas, de ellas se sirve para dominarla y hacerla servir á sus fines. En todo y por todo se vé pues, que la materia no es otra cosa que el intermediario del espíritu, un medio indispensable para luchar y efectuar sus progresos.

Se pretende encontrar un argumento en contra de estas aseveraciones, diciendo que el esfuerzo autónomo de la inteligencia en el sentido de su progreso, mejora paulatinamente las condiciones de la materia sobre la cual actúa. Los que así piensan no tienen presente que esa depuración de la materia no responde á un progreso propio, estable, individual y persistente, sino á las inalterables leyes de composición, y descomposición que facilita al elemento inteligente sus transformaciones indispensables para su gradual perfeccionamiento.

Las leyes que rigen á la materia, si bien pueden ser inalterables, no la dan estabilidad en sí misma—de manera que su depuración se origina por el trabajo de la inteligencia pero no por sí misma.

Los mundos como los organismos, se forman, llenan su destino y desaparecen, ó mejor dicho, sus moléculas se disgregan para formar nuevos organismos—Es indudable que en este afán incesante la depuración de la materia responde al mayor perfeccionamiento de la inteligencia, pero ¿cómo probar que siguiendo esta elaboración llegará á constituir, durante el tiempo, la inteligencia misma?

Hé aquí pues, una diferencia esencialísima entre el elemento material y el espiritual. En el primero, su evolución marcha sujeta á leyes físicas que no pueden cambiar, en el segundo, las leyes pueden ser olvidadas ó puestas de lado para ensayar sus propias fuerzas y su autonomía que es su gran sello que lo distinguen de lo demás creado.

* *

Pero, pasemos á otro argumento de mayor importancia, que podemos oponer á la teoría inmortalista.

Afirmamos que Dios es una inteligencia suprema, que existe en la inmensidad del espacio y tiempo infinitos y tiene por atributos la justicia, la sabiduría, la bondad, en una palabra la absoluta verdad.

También afirmamos que los seres humanos somos hechos á imagen y semejanza de Dios, dando á estas palabras alegóricas de los libros sagrados, una interpretación racional que satisface las mayores exigencias.

Si existe una inteligencia creadora y otra inteligencia creada, detengámonos un instante á considerar en qué relacion se encuentra la una respecto de la otra: cuáles son los atributos de la una y los atributos de la otra.

Respecto del creador ya hemos dicho que su naturaleza es infinita, inalterable, perfecta é increada; respecto de sus criaturas, la misma palabra lo indica que no son increadas perfectas, supuesto que tienen un principio imperfecto.

En cuanto á la naturaleza de los seres creados, observamos que todas sus facultades intelectuales y morales tienden á desarrollarse bebiendo siempre en la fuente increada; es decir, que cuanto más el ser creado marcha hácia su mayor perfección, sus facultades intelectuales y morales toman mayor poder.

Dice Cousin que verdad, bondad y belleza son los términos de lo absoluto, ó mejor dicho, que constituyen la naturaleza absoluta de Dios. Bien pues, y qué es lo que la inteligencia humana se asimila para ir en el derrotero de su eterna perfección, sino partículas, si me es dado expresarme así de lo bueno, verdadero y bello?

Esta observación nos hace pensar que la naturaleza de la inteligencia creada responde directamente á la inteligencia creadora y no es el resultado de las evoluciones del eter, cuya naturaleza sustancial es la inconciencia; cuyo caracter distintivo es la inercia, su imposibilidad absoluta de dar el mas insignificante paso progresivo sin que la anime un rayo de esa luz divina llamada inteligencia.

Dioses sois, se ha dicho más de una vez, y esta afirmación es una verdad,

á despecho de los que ven en ella una demostración del orgullo humano.

Dioses somos, porque poseemos en nosotros mismos los elementos para hacernos dioses, porque nos faltan jamás los medios en la eternidad que nos aguarda, y porque más de una vez esos dioses elevados durante el tiempo, á tan alta gerarquía, por medio del sufrimiento y del estudio, han descendido para encarrilarnos, para hacernos gustar la noción de la caridad, del amor, ó para revelarnos las verdades que sirven de fundamento á la ciencia.

Dioses somos, porque nuestra naturaleza intelectual y moral, bebe, para su engrandecimiento, en la inmensa fuente de la verdad y sabiduría increada.

Estas consideraciones confirman la observación que nos presenta la naturaleza, en cuyos caracteres claros y concisos vemos que los elementos material y espiritual son inconfundibles, porque si uno, el éter, dá nacimiento á la materia en sus indefinidas manifestaciones, el otro, la inteligencia, proviene de la naturaleza increada, es una chispa, si quiere así decirse, de la inteligencia divina.

No es dable suponer pues, que la inteligencia sea un resultado de la evolución del eter, cuando el eter es un elemento inerte por sí solo, que solo adquiere movimiento, y vida, por la voluntad omnipotente que le ha dado leyes á qué ajustarse y á cuyas miras providenciales contribuyen todas las inteligencias secundarias de la creación.

Lo repetimos: la inteligencia no puede ser una resultante del eter, supuesto que solo nos sirve de medio

para que aquella alcance las fines que se propone; y sus aspiraciones por la conquista de lo bueno, de lo verdadero y de lo bello, están demostrando que es la hija directa de la bondad, verdad y belleza absolutas.

* *

Pero, apesar de las sólidas consideraciones que hemos opuesto á la teoría inmortalista i que necesidad tenemos de ella para el progreso del espiritismo, ante los peligros que encierra?

Ella encierra peligros, porque como hemos dicho al principio, esa teoría importa dar el triunfo al materialismo vencido y humillado ante el ara de la observación, del estudio, de la ciencia.

Si la inteligencia llega, al fin, á ser un resultado del elemento material ¿como podremos contestar á las siguientes cuestiones que naturalmente surgen de tal observacion?

1a Si todo en el Universo se forma y constituye por la materia, que razon hoy para dudar del fundamento de la escuela materialista que proclama que no hay ideas sin cerebro ó sin fósforo?

2a ¿Como un elemento inerte, sin inteligencia, sin voluntad, sin conciencia, puede llegar por el esfuerzo de la evolucion á constituir una fuerza activa, inteligente y consciente? Seria lo mismo que querer hacer surgir la verdad de la mentira lo infinito de lo infinito la perfeccion de la imperfeccion.

3a ¿Se ha observado alguna vez que la materia adquiera vida de si misma ó deje de seguir el primer impulso que se le imprime, si leyes ó causas ajenas á ella no lo modifican?

He ahí cuestiones que los inmortalistas no pueden resolver.

En cambio, no es más razonable afirmar lo que la razon y la observacion nos dice, que dado el supuesto que la inteligencia preexiste á todo, se sirve de la materia cómo intermediario, y esta por si misma es incapaz de ningun acto propio, no es más dable suponer repetimos, que la inteligencia responde á un elemento esencialmente distinto del eter?

Y si la inteligencia solo puede desarrollarse y engrandecerse tomando por guia la inteligencia increada, no es una mayor prueba de que el elemento material no tiene en si ninguna relacion de continuidad con aquella y que el éter solo es el intermediario del espíritu y el campo de sus luchas para dominarlo dominandose á si misma; para comprender la materia á efecto de dirigirla, para hacerla servir á los fines que le estan demarcados en virtud de sus propias leyes?

La teoría inmortalista, pues, tiene que ser peligrosa porque pone en manos del materialismo armas que no debe concederle el espiritismo, despues de haber probado científicamente la verdad de la vida futura.

* *

Solo nos resta ahora demostrar que la teoría Soriana es innecesaria para explicar el espiritismo, bajo cualquiera de sus facos.

En efecto: el espiritismo, muy bien puede resolver las cuestiones prácticas, de utilidad filosófica ó científica que la comunicacion con el mundo espiritual ha puesto en sus manos, para hacerlas muy comprensibles y claras,

sin necesidad de engolfarse en cuestiones que no puede dominar sino en el terreno del más puro idealismo como vamos á demostrarlo.

Hermanas y hermanos queridos.

Se trata en esta cuestión de saber si la inteligencia humana proviene del éter ó de otro elemento diverso.

Unos afirman que la creación es sólo el resultado del éter modificado, otros del elemento intelectual y lo que es peor, todos afirman sus opiniones, en las opiniones de los espíritus.

Los espíritus que inspiraron á Allan Kardec sus obras, dicen que el espíritu es el principio inteligente del Universo — que es independiente de la materia — que existen solo dos principios generales del Universo: espíritu y materia y sobre estos dos principios, Dios.

Esta teoría ha sido universalmente aceptada como la más racional, pero últimamente, otros pensadores no la han aceptado y con ellos hemos oído opinar á algunos espíritus, pocos es verdad, pero cuya elevación y talento reconocemos.

Debemos declarar para tranquilidad de los espiritistas que hasta ahora ningún espíritu, por más elevado que se suponga ha llegado á afirmar que sólo existe el éter como elemento único de la creación. Cuando se les ha preguntado, algunos han dado una mera opinión, pero repitiendo siempre con Allan Kardec, que solo Dios sabe el principio de las cosas.

Ahora bien: preguntamos ¿qué nos importa saber el origen del espíritu, si la razón, la observación y la opinión de todos los espíritus capaces de revelarnos una enseñanza, afirman que todos tienen un mismo principio, to-

dos poseen los mismos medios, para desarrollar sus facultades y marchar siempre hacia Dios por la caridad y el trabajo?

A este respecto dice muy juiciosamente Allan-Kardac: «Un hecho patente domina todas las hipótesis; vemos la materia que no es inteligente y un principio inteligente independiente de la materia. El origen y conexión de estas dos cosas nos son desconocidos. Que tengan ó no un origen común y punto de contacto necesarios, que la materia tenga su existencia propia, y que sea una propiedad ó un efecto; que según la opinión de algunos sea una emanación de la Divinidad, lo ignoramos. A nosotros nos parecen cosas distintas y por eso las admitimos como formando dos principios que constituyen el Universo. Por encima de todo, vemos una inteligencia que domina todas las demás, las gobierna todas, distinguiéndose de ellas por atributos esenciales: es la inteligencia Suprema que llamamos Dios.»

En corroboración de estas exactas observaciones de Allan-Kardec, nosotros agregaremos, que tenemos cuestiones de vital interés de que ocuparnos, y salir de la ignorancia en que nos encontramos, para preocuparnos demasiado de cuestiones tan abstractas y que para estudiar el espiritismo no necesitamos para nada el saber cual sea el origen del espíritu y de la materia; nos basta conocer las funciones que respectivamente llenan en la Creación, nos basta saber que la materia es el agente, el intermediario merced al cual y sobre el cual obra el espíritu.

La trabazón admirable del espiritismo, su desenvolvimiento bajo la base de la verdad y de la justicia, no se re-

sienten en lo más mínimo ante nuestra impotencia é ignorancia acerca del misterio que rodea el principio de las cosas y nosotros dejaríamos de contestar á los uni-principistas sino fuese porque se quiero hacer creer que sin su teoría no es posible la comprensión del espiritismo.

No: esto es incierto. Dado nuestro relativo atraso y la ignorancia general de nuestra doctrina, lo que necesitamos es estudiar lo que está al alcance de nuestros conocimientos, que ancho campo que explorar existe entre estos elementos al parecer sencillos; lo que necesitamos es observar y sobre la observación levantar una filosofía sólida, útil y de vastas proporciones.

Por ahora, nuestra ciencia es muy limitada y nuestras facultades aun incompletas para abarcar estudios que se resuelven en nuevas conjeturas, aun para los espíritus más elevados.

Sea lo que fuere pues, acerca del origen de la inteligencia y de que si es ó no materia en su origen, lo esencial es saber que actualmente se nos presenta de una naturaleza diametralmente opuesta á la materia, y que en esto estriba principalmente la gloria del espiritismo: en haber llegado á probar de un modo exacto y bajo el más riguroso método científico que el alma ó sean sus facultades constitutivas no son el resultado de las secreciones cerebrales.

He dicho.

MUNICIPACIONES DE FERNANDEZ

Ya lo tenemos en campaña, allende la tumba, al gran apostol del espiritismo, que no ha mucho nos abandonó.

Las comunicaciones que trascribimos

á continuación, tomadas de nuestro apreciable colega de Barcelona «La Revista de Estudios Pricológicos», dan la prueba de la actitud é inteligencia que siempre lo ha distinguido.

Los publicamos en este lugar preferente porque dichas comunicaciones encierran gran enseñanza que nuestros lectores deben aprovechar.

La Oración según la ciencia

La oración es una de las más bellas é importantes funciones de la vida espiritista. Es emancipación del alma, vibración fluidica, contacto con el mundo invisible, comercio de estas relaciones; lazo solidario de las almas; caridad con el más absoluto desinterés; ejemplaridad edificante y religiosa; fuerza transformista del ambiente, y lapidario de la naturaleza humana, que exterioriza por la actividad del pensamiento el desarrollo del sentido psíquico.

Es un eslabón verdadero para el cielo y la vida futura.

Es bien fecundo siempre porque sirve de sementera en las sublimes elaboraciones espirituales y cósmicas, y en las calzadas, puentes, sirgas, faros, postas, telégrafos, teléfonos, y hasta arsenales de depósitos terapéuticos transmisibles, y otras vías de comunicación, que fundan entre sí los planetas; como testimonio de la fecundación de sus amores, ó atracciones, para el ensanche progresivo de la vida; como monumentos de locomoción inteligente, moral y física de sus poblaciones indígenas. Como las flores se envían, á sus estambres y pistilos, el polen fecundante de la reproducción y multiplicación; así los mundos se transmiten sus caricias y gérmenes de bellezas; y en bastos cortejos de obreros transformistas, sus habitantes laboran en la vida, bajo la dirección de jefes experimentados, bien cuando llegan las primaveras en que se han de renovar los mosaicos de la animación biológica, ó de las grandes edades paleontológicas; ó cuando, maduras las ideas en las conciencias hu-

manas, por una fermentación de siglos, llegan los momentos de nuestros alumbramientos, cambios, palingenias, socialismo, ó renovaciones, que producen las grandes crisis de trepidación social, y realizan las grandes revelaciones.

No perdáis el hilo de estas ideas. Digo que la *Atracción Universal* es física, inteligente, moral, sociológica, y de otros muchos aspectos complejos entre los mundos. Los *hechos* y la solidaridad lo dicen; y la ciencia confirma y toma acta. El lazo ó vehículo de unión y trasmisión es la *fuerza unitaria*, el fluido universal, magnético, luminoso, térmico, sonoro ó vibrante, eléctrico, y de otras mil formas, como en lo psíquico y perispiritual.

Con estas influencias recíprocas de los mundos, resulta que las oraciones de los humildes, que tienen explicación científica muy extensa y de larga trastienda, son una de las fuerzas de la naturaleza, llegando á oportunidad el tiempo en que el humilde es elevado conscientemente, por su propio desarrollo y amplitud de facultades, á las funciones en que colabora; y á su vez el orgulloso es abatido infaliblemente, permaneciendo en las raquíticas obras de su vanidad.

Actualmente cambia rápidamente la faz del planeta, pasando de infancia á lozana juventud.

Fabricaos nuevos sentidos de percepción psíquica; cosa que lograreis cuanto más ejercitéis la oración unida á las obras, que es ascensión á los cielos y aclimatación de nuevas semillas en la tierra; cuanto más penetréis en el humanismo, y más os universalicéis, ú os diluáis en el amor á todos los seres, una de las muchas explicaciones científicas de la caridad ó de la solidaridad fecundísima; y así depurando el periespíritu, haciéndole más diáfano y de más extenso alcance, y convirtiéndole en azadón, en vuestras manos obreras, de la Gran Heredad del Padre; estad seguros que cumplís vuestra misión, y que os guardan aquí, en la vida desencarnada, grandes sorpresas de inefable dicha.

La evocación

Orad mucho, con entusiasmo, con decisión, valor y plena confianza, uniendo á la oración las obras buenas; y veréis la fe científica, como atracción y simpatía; como energía de la voluntad y amor regenerante; como manifestación espléndida de la solidaridad universal; como atmósfera irradiativa; como efecto magnético; como ideal; como agente terapéutico; como instrumento de justicia; como medio de dicha y saturación de bien y verdad; como arma de pelea y triunfo; escala de elevación, y centro atrayente de actividades. Ved como *hechos* las doctrinas de los espíritus. Evocad, llamad al cielo y sus moradores; y por las leyes magnéticas, que unen los seres inteligentes, el cielo bajará á la tierra, y la tierra subirá al cielo, aportando al retornar torrentes de justicia, sabiduría, amor y belleza! Entonces pediréis y se os dará; buscaréis y encontraréis; y la fé transportará las montañas.

La fe lo vence todo: avasallas resistencias; da conciencia de nuestras facultades inmensas; nos hace puente de paso para el progreso; esclarece la razón; troncha como débil caña los sofismas y burlas pueriles de la incredulidad; penetra en las conciencias; nos hace contagiosos; da palancas para vencer nuestros defectos, y cura la lepra de la ignorancia, la ceguera de catarata del orgullo, los tullidos y paráliticos del odio y la ira, y los apestados del egoísmo, expulsando estos demonios, como dice el Evangelio, anacronismos incompatibles con la edad armónica, que se prepara por la transformación del planeta y su colonia.

Evocad, evocad; uníos con apretado haz; condensad los filamentos fluidicos, que elaboráis, y lanzareis de vosotros un torrente de *fuerza magnética colectiva*, que unida á la nuestra espiritual, será como impetuoso ciclón que derribe las montañas de iniquidades que levantan la incredulidad enteca y la irascible protesta del interés

mezquino. Ciegas arístillas, que quieren atajar el paso á las cataratas desencadenadas de los cielos!

Haced *magnetismos colectivos* por la evocación y la fraternal concordia, y toda resistencia sucumbirá.

¿No os acordáis del Cristianismo y sus triunfos? Pues nosotros aun somos más poderosos, porque somos aquellos mismos espíritus con un notable progreso cumplido.

Sabed que nuestro magnetismo se agarra á las paredes y las piedras. Es más poderoso que la pólvora. Esta castiga, repele, esparce, elimina, destruye y resta; y aquél premia, atrae, comprime, edifica, triunfa y suma; y sobre la cima de su victoria levanta un faro eterno; y sobre el faro la bandera de la libertad...

La Comunicación con los espíritus

Es un error demasiado vulgar el pensar que los hombres de otras esferas más adelantadas tienen menos elementos de emancipación y relaciones generales que nosotros, y que los desencarnados carecen tambien de dichos elementos. El buen sentido, la ley de progresion, y sobre todo los *hechos*, dicen todo lo contrario.

Los espíritus elevados de mundos superiores se acomodan por simpatía, misiones, atribuciones, ú otros motivos, á mediums especiales, para desde ellos extender su irradiación é influjo á los elementos de los contornos y hasta de lejanos mundos más perfectos. Tal es la comunicación espiritista de orden providencial ó relativo; especie de servicio telegráfico de magnetismo avasallador. Los jefes directores del movimiento planetario manipulan como telegrafistas sobre sus manivelas terrestres, desde intervalos inconmensurables, por una especie de *sugestión á distancia*.

Dichosos vosotros los mediums, que alargáis vuestros tentáculos de percepción psíquica con poder desconocido, y que á la vez recibís luminosos destellos de lejanas regiones ocul-

tas; ofreciendo al científico imparcial asombrosos fenómenos físicos, intelectuales, morales y de ciencia social.

Con frecuencia, el magnetizador ó el consejero desencarnado, que os anima con su soplo y sus ideas, se ve gratamente sorprendido con la aparición fluidica de espíritus eminentes, que se dibujan un momento sobre vuestros cerebros, como radiante aureola, profecía de futuras edades, y marchan como un relámpago, cual es la vida de los espíritus superiores, cuya extensa ubicuidad abraza no sólo toda la tierra, sino numerosos y elevados mundos.

Un Globulillo en el Oceano Universal

Tal parece la Tierra ante la vida de lo infinito.

Acumuladas las energías de otros mundos; condensadas como nubes sus corrientes eléctricas, envolventes de pensamientos; formando resultante estas fuerzas ó agregándose ejércitos de espíritus ultra-brumarios, el grano de la tierra es un barquichuelo en ancha mar; menos que un villorrio en gran república. Parece que sería lo más fácil dejar casi en catalepsia ó parálisis física ó moral á esta pequeña colonia, que no sospecha variadísimos estados de la materia y la vida que le son totalmente desconocidos; ni se detiene á meditar un momento las funciones de la electricidad en otros mundos, ni su papel como foco de luz, de calor y de fuerza.

Las semi-catalepsias del pensamiento con olvido de lo pasado, es lo que relativamente, y por orden providencial, vemos en las mudanzas históricas cuando cambian, en los siglos, ideales pasiones, y tonos dominantes, y lo que á una generacion aparece delicioso, es para otra irracional ó grotesco. Tiene esto explicacion parcial en las influencias que actúan sobre el mundo moral y psíquico, en las modificaciones de las almas encarnadas y libres, en la mutación de los ambientes, y en las magnetizaciones que circulan de procedencias superiores.

Un globulillo ante lo infinito es exactamente la posición del hombre y la tierra ante las formidables leyes de la naturaleza. Hay razón para ser humildes.

Aquí os espero

Ya estoy libre de las cadenas de la Tierra, que me parece un sepulcro de ignorancia.

Aquí no llegan las turbaciones del incrédulo ni de los intereses efímeros. Se ha descorrido el velo, y han desaparecido todas las máscaras ante la imponente magestad de la realidad que vislumbra.

Cruzan ante mí radiantes aureolas y diademas de genios y musas; eflorescencias luminosas de héroes y mártires, ondas sonoras; flujo y reflujo de magnéticos centelleos de inspiración; ropajes de espíritus; guirnaldas; cadenas fluidicas en complicada malla; creaciones; fotografías del pensamiento extensos panoramas...

Inagotable fecundidad de vida y movimiento, que admira y sobrecoge el ánimo...

¿Quién dudará aquí de la existencia del periespíritu?

¿Quién negará la relación con los espíritus y los mundos al practicarla?

¿Quién dudará de las reencarnaciones, llevando grabado el recuerdo del pasado en la memoria, y estando el ideal futuro en las aspiraciones del corazón y la conciencia? ¿Ni qué sería el latido de un turbado sin memoria, sin ciencia y sin patrimonio moral, que le den entrada en mundos superiores, si millones de espíritus y mundos innumerables saben y pregonan lo contrario del ignorante, sepultado en sus tinieblas?

Seguid, seguid, amigos míos, la senda de la verdad; haced á todos partícipes de ella; y si la ingratitud os duele, que no os turbe, ved la gran palanca de elevación en el sufrimiento soportado por amor, y al despertar del sueño de la vida, hallaréis aquí

los tesoros que elaboraron vuestras buenas obras.

No lo dudéis: existen la gloria y las delicias eternas:

Aquí os espero.

J. M. FERNANDEZ COLAVIDA

COLABORACIÓN

EL ARTE EN LA VIDA DEL ESPACIO

Las frecuentes comunicaciones entre los seres extracarnales y los encarnados nos permiten ya inducir, aunque de imperfecta manera, cómo los espíritus perciben y expresan la belleza sentida.

El espíritu, nos dicen, tiene como facultad, de la cual todas las demás se derivan, ó mejor, como única facultad, la conciencia, á la cual van á parar todas las impresiones, las que exterioriza por los medios materiales que á su disposición tiene el espíritu, produciendo todas las manifestaciones del sér.

Siendo esto así, los medios de manifestación de los estados de la conciencia; como los medios de percepción de las impresiones, varían al infinito y están condicionados á la esfera particular en que cada uno siente y obra; y dentro de una misma clase de seres, y en un mismo sér, según el sentimiento dominante que quiera expresar. De aquí se deduce que, para que un sér se dé cuenta de una impresión, ha de ser consciente de ella, venga de donde viniere y por cualquier medio que sea. Y si esto pasa, en general, en toda manifestación ha de pasar especialmente en las que se refieren al Arte, como expresión de la belleza.

La cuestión padiera decidirse en dos: primero, cómo el espíritu recibe la impresión de lo bello; segundo, cómo el espíritu refiere ó da á conocer fuera de sí la belleza sentida.

El espíritu recibe la impresión de la belleza de la misma manera que cual-

quier otra impresión. El organismo carnal y el organismo flúidico no son más que un medio receptor de impresiones, y trasmisor de ellas á la conciencia; y como el organismo flúidico ó sea el periespíritu, no está particularizado en órganos como el carnal, resulta que no se percibe una impresión determinada, por ejemplo, de sonido ó de combinación armónica de colores, sino que muchas impresiones que pudieran pertenecer á varios sentidos, se perciben á la vez; y formando un todo armónico, vienen á darnos una impresión de la belleza sentida, en el grado que el espíritu puede sentir, que es siempre relativo á aquel en que ha podido conocer.

Si nos fijamos en lo que á nosotros mismos nos sucede, notaremos que el sentimiento no hace más que despertarse con ocasión de la audición de los sonidos, cuyo ritmo aprecia la conciencia, ó con la vista de los colores armónicamente combinados, cuya armonía aprecia también el alma; pero así como nuestra vista no aprecia por sí la riqueza de matices que el color forma en un cuadro pintado por el artista, ó una flor ú objeto bello producido por el Arte, sino que es preciso que el alma ante la contemplación del objeto se eleve á la consideración de lo que el mismo objeto representa; de igual modo, en el espacio, ante la multitud de notas que por doquier se producen, el espíritu, para sentir en ellas belleza, es preciso que las sepa dar forma armónica. Aquí, como allá, la belleza no está sólo en el exterior: es una manifestación especial del sentimiento que se despierta con ocasión de las impresiones producidas por el mundo externo. Por consiguiente, el espíritu recibe la impresión de lo bello por las múltiples impresiones que percibe en su conciencia por el intermedio del periespíritu en proposición de la elevación de sus facultades, de la intensidad y extensión que alcanzan.

¿Cómo el espíritu manifiesta á los demás seres la belleza sentida?

—A nuestro juicio de infinitos modos, algunos de los cuales nada más hoy comprendemos.

El espíritu que llega á un alto grado de elevación, que comunica su pensamiento á través de profundísimas distancias, tiene á su disposición, no ya materiales toscos como son los que en la encarnación producen la representación de las ideas, sino los materiales más ductiles y maleables de las condensaciones etéreas, en infinidad de escalas y estados; y según su mayor ó menor condensación, las condensaciones que el espíritu les hace dar producen lo que las combinaciones de los sonidos ó de los colores. Pero el espíritu no impresiona por un sentido de una manera especial, sino que, pulsando por decirlo así las cuerdas de su organismo y del medio ambiente, hace penetrar en lo íntimo de cada sér su pensamiento; y cada uno de los seres lo apreciará, sin embargo, siempre, de distinta manera, según su particular grado de progreso, según su posibilidad de apreciar y sentir.

Representa imágenes como el pintor, pero grabándolas en la propia imaginación del sér á quien se dirige; combina notas que hieren dulcemente lo más íntimo del alma y despierta cuantas sensaciones hemos antes percibido, pero con una riqueza de matices que nos es imposible todavía conocer, sin presentir. Mas, no lo hace, sin embargo, de una manera particular, para herir un sentido determinado; sino que, del mismo modo en su pensamiento va el estado de su sentimiento y su alma toda, en la manifestación ó expresión de la belleza compenetra á otros seres y les hace sentirla, penetrando en lo íntimo de su sér.

La manera material como esto se verifica nos es imposible concebirla todavía. Cuando aprendamos, á manejar los fluidos, tendremos una pequeña idea de cómo el espíritu puede influir sobre los demás manifestando la belleza sentida; contentémonos por ahora, con saber que los artistas del espacio no necesitan instrumentos especiales; tienen

á su disposición el medio ambiente ó fluido que pueden manejar, y cuanto mayor es su elevación, tanto mejor dan á conocer pensamientos y sentimientos de amor y caridad, de heroísmo y abnegación, de los cuales, habiendo sido ellos mismos vivo ejemplo, son motivo para que otros seres sientan amor y consuelo en sus tribulaciones.

Al medida que el espíritu más se eleva, sin necesidad de aprender un Arte especial, sabe mejor espresar artísticamente el amor y la belleza, el bién y la ciencia que concibe y siente; y en esto, á nuestro juicio consiste el Arte del espacio.

MANUEL SANZ BENITO

A la memoria de dos maestros del espíritu (1)

Allan Kardec y Fernandez fueron hombres que llegaron al templo de la gloria, en él grabaron sus preclaros nombres engrandeciendo la moderna historia: diciéndole á este mundo: «No te asombres: no es la vida esa lucha transitoria de nacer, vegetar, y en masa inerte dejar de ser en brazos de la muerte.»

«El manantial eterno de la vida tiene en la inmensidad su ignota fuente; catarata de Dios que en su caída va formando los mundos lentamente; raudal cuya corriente sin medida impulsa ese MOTOR omnipotente.... esa fuerza que impele á las edades á buscar en la ciencia las verdades!»

«La vida no es el sueño de un segundo, no es la dicha fugaz de breve instante, no es el dolor del pobre vagabundo, no es la horrible ansiedad del ciego amante; no es el escepticismo, que infecundo, oculta entre la duda luz brillante; la vida es algo más que todo eso: ¡la vida es el trabajo, es el progreso!»

(1) Composición leída por su autora en la velada literaria y musical que se celebró en el Teatro del Olimpo de Barcelona el 1.º del abril último dedicada á la memoria de Allan Kardec y de D. José María Fernandez Colavida.

«La vida es adquirir conocimientos; la vida es educar las voluntades; la vida es despertar los sentimientos; la vida es conquistar las libertades; la vida es abrir hueco á los cimientos que sostengan la ciencia y sus verdades; y para este trabajo el hombre vive porque vida eterna de Dios recibe.»

«No el cuerpo, no la frágil envoltura no el organismo débil, que deshecho al leve soplo de corriente impura vuelve á la tierra, su postrero lecho; cambia de forma la carnal figura, mientras el alma firme en su derecho vive y alienta demostrando ufana que ella es del universo soberana.»

«Y recorriendo todas las esferas, gimiendo en la ignorancia y avanzando, retrocediendo en luchas pasajeras y lauros en la ciencia conquistando; sonriendo en las hermosas primaveras y en noches de huracán filosofando: el espíritu avanza con denuedo; pudiendo progresar, ¿quién tiene miedo?»

«Y de esa vida eterna, la evidencia hácenos adquirir sabias lecciones; siendo el Espiritismo la gran ciencia que consuela terribles aflicciones. El alma en su feliz supervivencia nos cuenta sus diversas impresiones diciéndonos: los muertos testifican que con los terrenales comunican.»

«No es la tumba el final de la jornada la vida se levanta tras la fosa.
¡Mentira es la quimera de la nada!
¡El cielo y el infierno es farsa odiosa!
El espíritu tiene otra morada donde brilla la luz esplendorosa; nadie sin patria está; tiene el proscrito la vida universal del infinito!»

Fernandez y Kardec esto dijeron; del dulce Espiritismo divulgaron las eternas verdades, y vencieron los obstáculos mil que se encontraron nobles y justos, su misión cumplieron; con incansable celo trabajaron, y alcanzaron los lauros de la gloria escribiendo una página en la historia.

Imitemos su ejemplo; trabajemos recordando lo mucho que valen; su racional criterio no olvidemos ni las grandes verdades que decían; como ellos lentamente analicemos. ¡Cuán bien los dos hombres comprendían la vida de ultratumbal.... Sus lecciones nos salvarán de crear supersticiones.

Que está el Espiritismo amenazado
(como todo lo que es maravilloso)
de ser por la ignorancia condenado
á caer en el ridículo afrentoso,
ante todo el estudio razonado
porque este impide el ser supersticioso;
nada de mansedumbre ni fé ciega:
¡ay del que en sombras por su mal navega!

No levantemos ídolos ahora,
que del espiritismo no formemos
nueva iglesia del orbe la señora:
á Kardec y á Fernández no olvidemos.
Proparon la idea redentora;
su racional criterio proclamemos;
de adustos y severos los tacharon:
pero.... ¡cuántas verdades pronunciaron!

Y esto el espiritismo necesita;
hombres de corazón y de talento
que nos presenten la verdad escrita
sirviendo la razón de fundamento.
¡Que difundan la luz!... la luz bendita
que irradia del divino pensamiento,
de aquel que entre fulgentes arbores
impulsa el movimiento de los soles!

Para el Espiritismo, los *creyentes*
son sus encarnizados enemigos;
los dualistas sensatos y prudentes,
los que sin entusiasmo son testigos
de manifestaciones sorprendentes,
esos de la verdad fieles amigos
son los trabajadores de valía:
á ellos Allan Kardec pertenecía.

Modelo imitable de paciencia
Fernández fué también en su trabajo;
yo no he visto jamás tanta prudencia
para con los de *arriba* y los de *abajo*.
Aquella poderosa inteligencia
siempre afanoso trabajó á destajo:
para él la noche era esplendente día
porque nunca su estudio interrumpía.

Su mayor goce, su placer profundo
era estudiar y hacer comprobaciones,
y no perder instante ni segundo
sin dedicar su tiempo á observaciones.
En el Espiritismo halló su mundo;
á él consagró sus nobles aficiones
pero con lucidez, sin fanatismo:
si le queis honrar, haced lo mismo.

Kardec, como Fernández, trabajaron
en favor del progreso indefinido;
debemos imitarles, que lucharon
y mucho á su trabajo hemos debido;
el camino del bien nos presentaron
y por él dulcemente hemos seguido;
por gratitud siquiera, no olvidemos
lo que á esos grandes hombres les debemos.

No por simple rutina, de alabanza
entonemos un himno por costumbre,
sin que nos aproveche la enseñanza
de aquellos que llegaron á la cumbre;
como ellos difundamos la esperanza
entre la desdichada muchedumbre
de aquellos que se creen desheredados
y á esclavitud terrible condenados.

Trabajemos con fé, con heroísmo,
cual Kardec y Fernández trabajaron;
hundamos el horrible escepticismo
que los materialistas levantaron;
hagamos zozobrar al ateísmo
que espíritus enfermos engendraron.
La Luz de la verdad que poseemos
nos obliga á luchar: pues bien, ¡luchemos!

Por agradecimiento, por decoro
debemos propagar la buena nueva;
debemos repartir el gran tesoro
que alegra el corazón y el alma eleva;
debemos enjugar el triste lloro
del que apretando la pesada *esteve*
al abrir ancho surco con su arado
ignora que ha vivido en el pasado.

Y este será el mejor aniversario,
la conmemoración más cariñosa,
seguirles por la senda del calvario
con su fé inquebrantable, ¡poderosa!
con su aplomo y valor extraordinario,
con su amor á la causa portentosa
que le da su perfume á las violetas
y eterna rotación á los planetas!

¡Fernández y Kardec! ¡espiritistas
que sembrasteis dulcísimo consuelo!...
Haced que prosigamos las conquistas
que comenzasteis con ardiente anhelo.
Las huestes aumentad, racionalista,
porque si la razón, tiene su vuelo,
llegaremos al templo de la gloria
escribiendo una página en la historia.

¡Espiritistas que escucháis mi acento!...
Fernández y Kardec están mirando
el fugaz entusiasmo de un momento
en el acto que estamos celebrando;
no apartemos jamás el pensamiento
de aquellos que su vida consagrando
al bien universal, con su heroísmo
nos dieron el moderno Espiritismo.

Les debemos un bien inapreciable,
la íntima certidumbre de ¡un mañana!
De este acontecimiento memorable
tu porvenir depende ¡raza humana!
Trabajaron con fé; su fin loable
su abnegación y austeridad cristiana,
merece que nosotros no olvidemos
que nuestra redención se la debemos.

NOTICIAS

Por sus vigiliás, por su estuóiosámo,
por su perseverancia y sus desvelos,
hemos podido descórrer' el manto
que ocultaba la vida de los cielos;
por ellos ya la tumba no da espánto
ni la muerte produce descom-velos;
por ellos los espíritus nos d'cen
que desde los espacios nos bendicén!

Inmensa gratitud mi pecho siente
Fernández y Kardec, ¡enánto valéis! ...
¡Vivid entre fulgores del Oriente!
Pero al planeta Tierra no olvidéis;
porqué la raza humana está demente:
ya esto indudablemente lo sabéis;
que por nuestro progreso habéis luchado
con ánimo sereno y esforzado.

Sólo tengo un anhelo en este mundo:
el seguir vuestras huellas ambiciono
trabajando segundo por segundo,
sin odios, sin rencores, sin encono;
cual vosotros sentir amor profundo
por el rico y el pobre en su abandono;
buscando en el progreso indefinido
el ser lo que vosotros habéis sido.

¡Mensajeros de paz... vuestra memoria
no olvidarán jamás los terrenos;
que no hay gloria mejor que vuestra gloria
propagando sublimes ideales!
Habéis ganado la mayor victoria!
¡Vuestras conquistas son universales!
Repitiendo los seres que os rodean:
¡Fernández y Kardec!... ¡benditos sean!
¡Benditos, por que fueron Redentores!
¡Benditos, porque al bien se consagraron!
¡Benditos, porque al ser reveladores
la grandeza de Dios nos demostraron!
¡Benditos, que anulando los errores
la verdad de los siglos proclamaron!
¡Benditos, porque fueron los Mesías
anunciadores de mejores días.

¡Días de luz de libertad, de gloria!
En ellos esperad ¡humanidades!
Alcanzará el progreso la victoria
y serán comprendidas las verdades.
El epílogo escriben de su historia
las sombras del error de otras edades:
y los muertos nos dicen:—¡Raza humana!
Existe el infinito del mañana!...

¡El mañana!... hoy eterno de la vida!
¡El mañana!... progreso indefinido!
¡El mañana!... ¡la tierra prometida!
¡El mañana!... ¡rescate del vencido!
¡El mañana!... ¡la luz nunca extinguida!
¡Lo que es, lo que será y lo que ha sido!...
¡La apoteosis de la ciencia humana!...
¡La vibración de Dios es el MAÑANA!

Amalia Domingo Soler.

El dos de Julio tendrá lugar en los salones de la sociedad "Constancia" la tercera conferencia sobre la parte práctica de la filosofía espiritista, que dará nuestra apreciable hermano y colaborador Señor don Felipe Senillosa.

Discutirá sobre el capítulo V del Libro de los mediums, titulado "Manifestaciones físicas espontáneas."

Creemos que los espiritistas no faltarán á la cita, dadas las indiscutibles aptitudes del señor Senillosa y de la importancia del tema.

* * *

Desde la fecha contamos con un nuevo colaborador, el Señor Manuel Sanz Benito, distinguido escritor espiritista y Catedrático del Instituto de Guadalajara. [España]

El señor Sanz Benito nos ha remitido su primer artículo que nuestros lectores encontrarán en la sección "Colaboración". Versa sobre "El arte en la vida del espacio" y es digno de la inteligencia de tan esclarecido escritor.

Su objeto, al colaborar en nuestra humilde revista, no puede ser más noble "Creo, nos dice en carta particular, que la distancia material, no debe ser obstáculo á la comunicación de nuestros pensamientos entre los espiritistas de aquende y allende el Atlántico, y esta idea ha movido mi deseo de colaborar alguna que otra vez en el periódico de su digna dirección, si en ello no hay inconveniente.

Ya hemos contestado al señor Sanz Benito, agradeciendo y aceptando su espontáneo ofrecimiento, que viene á honrar nuestra publicación y hacer un marcado servicio á la causa que sostenemos.

Respecto de su primer artículo, nuestros lectores podrán apreciar su importancia; por nuestra parte, creemos que encierra un gran fondo de observación y estudio.

En la misma carta ya mencionada, el señor Sanz Benito nos dá la grata noticia de haber estado espléndida la velada en honor de Allan-Kardec celebrada en Barcelona el 1º de Abril en el teatro Olimpo.

Nos dice que ha sido otro semicongreso, refiriéndose al que tuvo lugar en el local de la Exposición de Barcelona.

También nos avanza su autorizada opinión de qué, después del Congreso que tendrá lugar en Setiembre en el local de la Exposición de París, cree que debe celebrarse otro, en América, eligiéndose á Buenos Aires, capital de esta república para su celebración.

Por nuestra parte aceptamos la idea, pero ha de ser con la ayuda eficaz y directa de nuestros hermanos de España. Con la presencia aquí, de sus principales oradores y distinguidos apóstoles, nos animaríamos á poner en práctica su feliz pensamiento.

La sociedad "Constancia" trata en estos momentos de adquirir un local propio y probablemente inaugurará sus salones, á lo menos este es nuestro deseo, con un Congreso.

Aceptamos pues, el pensamiento del señor Sanz Benito, para el caso que sea aceptado por nuestros hermanos de este país.

En cuanto al Congreso de París aun cuando lamentamos que se haya sancionado un programa tan limitado y de resultados prácticos muy dudosos, pensamos sin embargo, concurrir á él, sino en persona, por delegación. La comisión Directiva de "La Constancia" espera igualmente que sea oficialmente invitada para nombrar su delegado. Creo que los demás periódicos y asociaciones van á hacer otro tanto.

* *

Las siguientes noticias, las transcribimos de la ilustrada publicación de Barcelona "La Revista de estudios psicológicos.

En el Congreso espiritista celebrado en Utrech (Holanda) el 27 de Diciembre último, se trataron los asuntos siguientes:

1º Crear una delegación, compuesta de dos ó tres hermanos espiritistas, para tomar parte en el Congreso próximo de París.

2º De la publicación de un periódico órgano de la Sociedad.

3º Establecer escuelas dominicales en todas las poblaciones donde haya un centro espiritista, y nombrar los hermanos que han de ponerse al frente de esas escuelas.

4º Componer himnos espiritistas.

5º Invitar á los médiums de efectos físicos más célebres y respetables de Ultramar.

6º Invitar á los redactores de la prensa política y científica en general.

7º Deliberar acerca de la celebración de reuniones públicas espiritistas.

8º Elegir un presidente.

9º Fijar una fecha y una localidad para una segunda reunión.

10º Designar espiritistas competentes para instruir y desarrollar los nuevos médiums.

11º Dar nombre á la Sociedad.

El Congreso acordó que ésta se denominase «Spiritische Verceniging Harmonic», y eligió presidente á Mr. V. Straaten, designándole para formar parte de la delegación que ha de ir al Congreso de París.

El Centro de Tolosa (Francia) titulado «Cercle de la morale Spirite», ha reelegido para el actual año su Junta directiva, entrando de vicepresidente Mr. G. Lacarre en sustitución de Mr. Robert, que se halla enfermo, y ha sido nombrado vicepresidente honorario.

Dicho Centro declara que se halla resuelto á conservar su carácter de unión y de fraternidad para el bien.

* *

Un periódico americano, hablando del Espiritismo, dice que solamente en los Estados-Unidos cuenta más de diez y seis millones de adeptos, 500 mediums, 30,000 id. privados, 1000 autores y 2,000 círculos y sociedades espiritistas. En Europa, añade, aludido periódico se hallan más de cinco millones de espiritistas, y en Francia pasan de 800,000.

No es fácil presentar datos estadísticos exactos, porque es mayor el número de los que, profesando nuestra doctrina, no lo publican, que el de espiritistas declarados.

* *

Le Soir, periódico de Bruselas, en un interesante artículo sobre el Espiritismo, ha dicho que según la estadística ese culto (el Espiritismo no es culto, es doctrina filosófica y moral) ocupa el cuarto lugar, y aconseja á sus lectores que vale la pena de ocuparse de él, porque *debe haber algo*.

Hay mucho, muchísimo, decimos nosotros, y ya se irán convenciendo hasta los más incrédulos. El hecho tiene irresistible fuerza de convicción.

* *

Sigue publicándose con regularidad el interesante y nutrido periódico *La Ilustración Espirita*, de Méjico, que dirige su editor propietario el general D. Refugio I. Gonzalez.

Tomamos de dicho periódico:

El Espiritismo en Londres.—La sociedad de investigaciones psíquicas cuenta actualmente con muchos centenares de miembros. Mr. Balfour Stewart, el eminente físico, es el presidente, y los señores Gladstone, Ruskin, el poeta Tennyson y el naturalista Alfredo Wallace, son miembros honorarios.

Entre los miembros corresponsales figuran el director de la *Revista Filosófica*, y Richert el director de la *Revista Científica*.

Esta importante Sociedad Científica, encargada de la investigación de los fenómenos espiritas, está llamando la atención pública en las principales ciudades de Europa.»

* *

La Chaine Magnétique, de Paris, viene publicando interesantes trabajos respecto á la Polaridad, con opiniones de polaristas y de anti-polaristas, que han entablado curiosa controversia, en la que terciaron MM. Pelletier, Vinot, Bauche, Delanne, Lafontaine y Auffinger.

La cuestión del hipnotismo sigue ocupando y preocupando á los hombres de ciencia y á publicaciones que han desdeñado el magnetismo, y ahora les absorbe la atención aunque sólo bajo una de sus fases.

Continúen estudiando y experimentando, que al fin vendrán necesariamente á parar al Espiritismo, única doctrina que da la clave, abarcando en toda su extensión aquella fenomenalidad.

* *

Dice *O Psychismo*, de Lisboa:

«Hay en Portugal más espiritistas de lo que se cree, y sabemos que en Lisboa se trabaja mucho en la investigación de fenómenos tanto magnéticos como espiritas. Tan pronto como á nosotros llegue noticia de cualquier hecho, fruto de esas investigaciones y digno de mención, nos apresuraremos á dáalo á conocer á nuestros lectores.»

NICODEMO

AL REDEDOR DE LA TIERRA

VI

(Continuación)

Las primitivas apariciones, así vegetales como animales, no fueron organizaciones fortuitas, espontaneas, improvisadas; fueron el resultado seguro, inevitable, de una evolucion lenta y armónica, iniciada desde las primeras atracciones moleculares de los elementos del planeta.

Tanto la primera planta como el primer animal que aparecieron sobre la Tierra, nacieron de las simientes de otro vegetal y otro animal preexistentes y análogos á ellos, invisibles é imperceptibles para el hombre del planeta si el hombre hubiese existido en aquellos días genésicos.

Desde la aurora del primer día comenzó la elaboración de las organizaciones vegetales y animales, á la par que la de todas las individualizaciones que habian de efectuarse por obra de la actividad de la ley sobre la confusión de las sustancias elementales del mundo que se formaba.

El vegetal y el animal, como organismos, son dos individualizaciones distintas é independientes. Sin embargo, el desenvolvimiento del segundo no hubiera podido realizarse, si antes la naturaleza no hubiese asegurado la existencia del primero: y la aparición de ambos era necesaria para las individualizaciones de la sustancia espiritual y de la sustancia etérea que por la eternidad acompañará al espíritu desprendido ó emancipado de la sustancia espiritual.

La ley obra simultáneamente sobre la sustancia madre de los espíritus y sobre el principio fluidico que ha de constituir la envoltura, envoltura inherente y eterna, de las individualizaciones espirituales. En el supremo instante de terminar la dichosa individualización del espíritu, termina también la de su fluidica envoltura. Sin el cuerpo espiritual, el espíritu viviría eternamente en las tinieblas, ni más ni menos que si no hubiese conquistado su independencia de la sustancia madre.

El cuerpo espiritual es, como el espíritu, incorruptible y eternamente perfecto. Su perfectibilidad consiste en el desenvolvimiento, siempre armónico y progresivo, de las propiedades ó facultades que poseen en simiente desde su individualización. Y el cuerpo espiritual y el espíritu constituyen una unidad incorruptible, y como incorruptible inmortal, porque, al indi-

vidualizarse, se individualizó en ellos el principio vivificante para no separarse en la sucesión de los siglos; á diferencia de lo que respecta á todos los organismos vegetales y animales inferiores al humano, en los cuales la inmortalidad quedá destruida con la descomposición, porque el principio de vida regresa al depósito comun. En el hombre, aun cuando el principio de vida de su organismo vuelve también al mismo depósito para vivificar nuevos seres, el espíritu está individualizado ya, y posee principio de vida individualizado que no le abandona nunca más.

Me comprenderéis mejor explicándo, lo peor. El ALMA del vegetal y el ALMA del animal MUEREN, porque se desprende de ellas el fluido vivificante: el espíritu del hombre no muere, porque el principio de vida no se aparta ni puede apartarse de él.

Cuerpo espiritual: espíritu y principio vivificante, esta es la trinidad que ni se corromperá ni se descompondrá jamás: vivirá eternamente progresando y aproximándose á Dios.

Ya os he dicho como habéis de considerar mis palabras: como puntos de mira, como débiles faros en el derrotero de las investigaciones científicas tocante á la naturaleza y sucesión de los desarrollos y evoluciones de la Tierra y de la humanidad de la Tierra hasta llegar á la generación de hoy.

La poderosa irradiación del principio vivificante había engendrado una esplendorosa, una gigantesca vegetación. Nació la planta, y era asombrosa la rapidez con que crecía, se ramificaba y eleva su copa á grande altura. Arrastrábase el reptil haciendo crugir el follaje, mientras las aves en la espesura, ó balanceándose en brazos del aire, dejaban oír sus melódicos acentos.

Largo período de paz había sucedido á las formidables agitaciones de los dos días precedentes. Bramaban la tempestad y el viento; lluvias torren-

ciales se desprendían de la nubes; centelleaba el relámpago y ardientes bocanadas subían de la gran hoguera central; pero todo ello á cadenciosos intervalos á manera de notas armónicas del majestuoso concierto de la creación terrestre.

Más aquella paz estaba lejos de ser definitiva. Era más bien un descanso que se tomaban las fuerzas expansivas del interior de la Tierra para precipitarse con mayor empuje y arrollar todas las resistencias que á sus furres se opusiesen. Con frecuencia corría al través de la corteza del globo á maner de un convulsivo estremecimiento, que presagiaba terribles trastornos y días de tribulación para los seres vivientes. Conmoviáanse las montañas sobre sus asientos, y las aguas de los mares saltaban fuera de sus lechos como levantadas por invisible poder.

Sucedieronse los días y las amenazas se cumplieron. Oyóse un horrendo crugido; un trueno inmenso, que confundió todos los crugidos, todos los truenos, todos los ecos y voces en una sola voz y en un solo eco, trastornando la manera de ser de la corteza del globo y agitando violentamente todas las capas atmosféricas.

El trastorno fué general y simultánea su acción; porque lo que no hizo el fuego lo hizo el agua, y lo que dejaron en pie el agua y el fuego lo derribó el impetuoso, el ardiente soplo de la tempestad.

Abrióse otra vez las celestes catarratas, y las aguas se desplomaron á mares sobre la tierra con horroso estruendo, voz terrible que acompaña del ronco aliento de la nube saturada de electricidad, parecía amargar el inmediato desquiciamiento y fin del débil naciente globo.

Y continuaba relampagueando y lloviendo; y fué tanta el agua, que casi toda la superficie del planeta quedó inundada por el líquido elemento. Veíase no más flotar á trechos sobre las turgentes olas las empinadas crestas de las cordilleras, á modo de pequeñas

islas en medio de un océano embravecido, de arcas de salvación en medio del universal naufragio.

Quando las aguas retirándose de las alturas dejaron descubiertos los terrenos inundados, los vegetales y los animales habían sido raídos de la superficie de la Tierra. Tal vez uno que otro sobrevivió después de la espantosa catástrofe; pero las condiciones de vida habían sufrido grandes modificaciones en fuerza de la última evolución de de las sustancias terrestres, y los animales y las plantas sobrevivientes perecieron unos tras otros bajo la acción, para ellos deletérea, de las condiciones de vida que se desarrollaron á raíz del gran acontecimiento.

El reino vegetal y el reino animal yacían sepultados bajo los escombros, y el fuego y el agua, corriendo en todas direcciones, habían transformado completamente el aspecto exterior del globo. Un paréntesis de silencio y de muerte había sucedido al bullicio de las aves y de los animales y á la exuberante y vegetación anterior.

Pero era un paréntesis, y nada más; paréntesis necesario, durante el cual todos los gérmenes de vida replegaban sus actividades en sí mismos, para reaparecer con mayor esplendor en organizaciones más perfectas, acomodadas al medio en cuyo seno habían de desenvolverse y perfeccionarse.

La catástrofe vino, porque había de venir: estaba en la ley que preside al movimiento de la materia y del principio vivificante y á la depuración de la sustancia espiritual. Esta sustancia y aquel principio no podían ya manifestarse y continuar la obra de sus individualizaciones en los organismos existentes: necesitaban otros más perfeccionados, y estos á su vez nuevas condiciones y medios para salir de la oscuridad á la vida, crecer y reproducirse.

Sepultados vegetales y animales bajo las recientes capas sobrepuestas á la terrestre costra á consecuencia de la última revolución geológica, no por esto quedaron destruidas sus propieda-

des fecundantes; antes por el contrario estaban llamados á cooperar eficazmente, con la virtualidad de sus efluvios, á la renovación y reparación de la vida en organizaciones acomodadas á las nuevas condiciones vitales.

Y paulatinamente véronse brotar de los escombros de la gran ruina tipos de vegetación no conocidos en la época precedente, menos ostentosos que los vegetales anteriores, pero que habian ganado en vigor y resistencia lo que habian perdido en ufanía. Diversidad innumerable de estos tipos se extendieron y aclimataron en todas aquellas zonas que el agua iba dejando descubiertas. Los arbustos y los árboles de tupido y resistente tejido, fuerte para luchar años y aun siglos con la destructora acción del tiempo, tomaron posesion de los continentes recién arrancados al dominio del Océano.

Análogamente á los vegetales, aunque más tarde reapareció ventajosamente transformada la creación animal en la tierra y en el aire. Ya no eran por punto general aves y animales de monstruoso cuerpo: los nuevos huéspedes habian degenerado de progenitores en cuanto á lo voluminoso de sus formas; pero aparecian en organizaciones incomparablemente más delicadas y perfectas y revelando mayor desenvolvimiento en la sustancia espiritual.

Lo que caracteriza el actual período de la creación es el vigor y la belleza de las formas en los organismos vegetales y animales, y en los últimos la aparición de las primeras iniciaciones de una inteligencia rudimentaria que por grados se afirmaba y robustecía. Sacudimientos periódicos y revoluciones parciales venian á completar la obra providencial de la gran catástrofe y la radical renovación necesaria de todo punto á la nueva manera de manifestarse en en globo el principio de vida y la sustancia espiritual.

Tipos intermedios ó de transición enlazaban unas á otras las especies así vegetales como animales; anillos de

progreso, términos que recordaban y prometian mirando hácia atrás y presagiando los armónicos conciertos del porvenir. Estos tipos transitorios desaparecian una vez cumplida su providencial mision, que no era otra sino hacer brotar especies nuevas de las especies existentes. Establecida una especie, no tenia ya razon de ser el tipo intermedio que lo habia producido.

Al través de una larga série de organizaciones animales y tipos de transición que han sido borrados de la Tierra para no reaparecer en toda la sucesión de las generaciones, la sustancia espiritual se iba enriqueciendo de aquellas propiedades que habian de determinar su individualización y desprendimiento. Un instante, un minuto más pe la eternidad, y se levanta de entre los animales superiores un tipo de transición, de cuyos ojos sale un rayo de luz casi pura; de cuya boca se oye á manera de un quejido de dolor y una como palabra balbuciente. La aparición de este tipo se multiplica simultáneamente en diferentes regiones.

Y fué del génesis de la Tierra el dia quinto.

VII.

El sexto dia.—El hombre.

El ahuá es más pura; el aire más diáfano y tranquilo; el sol más brillante. De vez en cuando la naturaleza ruge desde las cavernas de la Tierra y desde los abismos del cielo; pero no temais: la naturaleza ha agotado para todo este dia sus iras perturbadoras.

Ha pasado el tiempo de la tempestad, del fuego y de la desolacion. Sobre las ruinas la edificacion; sobre el duelo la alegría y la esperanza; sobre la muerte la fecundidad y la vida.

(Continúa)

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LA VALLE 905	DIRECTOR Y DEDACTOR: COSME MARIÑO Administrador: JOSÉ RODRIGUEZ	SUSCRICIÓN: 0,40 M/N. MENSUALES
---------------------------------	--	------------------------------------

REDACCION

El Congreso Espiritista de Paris

En nuestro número anterior espusimos nuestras ideas acerca del Congreso que vá á tener lugar en Paris—y como el tema, de por sí, es de interés palpitante para la causa que sostenemos, vamos á insistir sobre él, esperando que serán atendidas nuestras consideraciones.

El desarrollo que vá adquiriendo el espiritismo, el deseo general de conocer bien sus fundamentos, la importancia que se le reconoce desde que la ciencia lo estudia, y muchos sábios y corporaciones científicas han emitido su fallo favorable, nos parece que vale la pena de no precipitarse cuando, como en el caso ocurrente, se trata de reunir en una gran Asamblea los talentos mas distinguidos que tiene en su seno, avivando por este medio, la curiosidad ya aguijoneada del público.

Ese Congreso, debe tener por objeto plantear y estudiar cuestiones de suma importancia para el progreso de la doctrina, á fin de unificar en lo posible todas las opiniones, ó si esto no es posible, dilucidarlas, oyendo el pró y el con

tra; para de este modo demostrar el valor propio de las ideas que se debatan.

Pero, ya hemos manifestado que en las reuniones preparatorias que han tenido lugar en Paris con motivo del próximo Congreso, ha prevalecido la opinion de prescindir en absoluto de todas las cuestiones que dividen á los espiritistas, para solo ocuparse de su base fundamental, que es la comunicacion del mundo espiritual con el corporal.

En esta Capital, algunassociedades no estan conformes con el procedimiento observado por aquella reunion preparatoria, pues no solo creen que no era de su incumbencia fijar el cuestionario, como lo ha hecho, sino que difieren de los propósitos y tendencias que debe tener el Congreso para que dé resultados prácticos y de importancia general.

Hemos leído que nuestro apreciable colega "La Verité", se manifiesta en este orden de ideas, en su número anterior—y la Comision Directiva de la sociedad "Constancia" haciendo suyas las ideas escritas en el número anterior de esta Revista, ha nombrado su delegado ante el Congreso al distinguido escritor Mr. Gabriel Delanae, pidiéndole que patrocine

sus propósitos en las primeras sesiones preparatorias, à fin de que si es posible, se traten en el Congreso todas aquellas cuestiones fundamentales que dividen á los espiritistas en el campo de la filosofía.

Esperamos que Mr. Delanne, apreciará debidamente nuestra intencion al rogarle acepte la representacion de la sociedad "Constancia" y de el periódico «La Verité», y que insistirá en que el Congreso reforme los puntos que van á tratarse, á fin de su mejor éxito.

COLABORACION

TERCERA CONFERENCIA

DE

FELIPE SENILLOSA

Sobre las materias tratadas en el libro de los mediums

Casi todos los fenómenos à que nos hemos referido son provocados, pero como algunas veces se producen espontáneamente, sin participacion de la voluntad de ningun medium, ni de las personas que los observan, me ocuparé de ellos bajo ese punto de vista, siguiendo el órden establecido por Allan Kardec.

Las manifestaciones espontáneas no se limitan siempre à ruidos y golpes, sino que se producen con una fuerza inusitada en las sociedades espiritistas, los muebles caen y se arrastran, se abren las puertas y se reciben proyectiles, todo ello con tal vigor que las gentes, sin el conocimiento que el espiritismo proporciona, no pueden atribuirlos sino à personas mal intencionadas, à pesar de que no dan con ellos, ni aun con la intervencion de la policia.

No existe, probablemente, una ciudad, ni una aldea en que, alguna vez no se hayan sentido y observado tales fenómenos.

En la «Revue Spirite» encontramos la descripcion de varios casos perfectamente contactados. En los Mineros de Mayo à Agosto (inclusive) de 1858, se refieren los fenómenos de este género observados en Bergzabern y en Dibbelsdorf durante ocho años en la aldea de «Grandes Ventes» cerca de Dieppe (mes de Marzo de 1860:) En Paris (Agosto del mismo año) en Castelnandart (Febrero de 1860) en San Petersburgo (Abril del mismo año) y muchos otros.

Aqui mismo en Buenos Aires, han sido varias las casas; pero se puede citar uno bien probado: me refiero à una casa situada en la calle Perú cerca de la de Chile. Allí se sentian ruidos extraordinarios y otros fenómenos que aterrorizaban à los habitantes de tal modo, que las pocas veces que durante 15 años fué ocupada por familias, estas tuvieron que retirarse en seguida. Solo fué ocupada algun tiempo por las tropas en las épocas de guerra civil. Los ruidos han cesado desde la muerte del propietario y la casa está actualmente habitada.

De las averiguaciones llevadas à efecto por las varias sociedades existentes en el mundo, ya evocando y consiguiendo las explicaciones de los mismos espíritus que han originado tales fenómenos ó de los protectores de esas sociedades, resulta que son producidos por espíritus muy atrasados ó materializados, pero bajo permiso, ó siguiendo la ley del libre albedrio, que permite la venganza aunque ella por si importe algun crimen (1).

Para producir los tales fenómenos valense los espíritus de algun medium como los que un guia de Allan Kardec clasificaba de «mediums de disposicion fisica especial»: cuya mediumidad anuncia, à menudo, una tendencia material en el espíritu, puesto que sabido es ya, por la enseñanza y la experiencia espiritista, que la ley de afinidades tiene gran aplicacion en lo espiritual: cada cual

(1) Talvez nos llegase en estos trabajos la oportunidad de demostrar que al dejar toda libertad para el bien y para el mal, cada uno tiene todo lo que necesita, de manera que, en definitiva, todos tienen lo que merecen ó lo que necesitan para su progreso.

atrás hacia sí los espíritus que están á su altura y en sus gustos y pasiones.

Los médiums, en tales casos no se dan ninguna cuenta de que ellos prestan los principales elementos para la producción de los fenómenos y no pocas veces son ellos los mas asustados. En tal caso, son las víctimas de la venganza; si bien á veces, parecería que el espíritu encarnado en ellos, se presta á lo que se ejecuta en otras personas.

Por lo dicho, no debe creerse que no haya mas que venganza en estos hechos lo que se constata cuando es una familia ó un individuo el perseguido, sino que tambien, parece tienen lugar para dar más y más pruebas de la presencia y acción de los espíritus.

Lo dicho dan razon de las supersticiones de todas las épocas, sobre todo en las campañas y aldeas, donde no existe el bullicio continuo que hace pasar desapercibidos todos los ruidos. Esa superstición está indudablemente basada en hechos si bien desfigurados ó magnificados en el relato, por la imaginación y el miedo. De ahí que las gentes sencillas entén siempre dispuestas á atribuir á lo sobre natural, el crujir de las maderas, los efectos del viento en las noches silenciosas y las fosferencias luminosas en los cementerios, en las orejas de sudados caballos durante las cálidas y sombrías noches.

Podríamos citar muchos casos de la producción de estos fenómenos; pero los mas han sido publicados, solo citaré uno que, estoy seguro, no ha llegado aún á conocimiento de mis hermanos.

La historia del fanatismo católico, llena está de horribles crímenes, cometidos en nombre de las doctrinas de caridad y tolerancia predicadas por Jesús.

Entre esos horrores, hay uno que reviste una barbarie sin igual, me referiré á la degollación en masa de los protestantes que habitaban la Francia en la noche del 24 de Agosto de 1572. Mas de 50.000 personas de ambos sexos y de todas edades, fueron alevosamente asesinadas, por encontrarse empe-

ñadas en la regeneración de la religión, transformada y explotada por el clero, que daba una prueba evidente de su culpa, castigando á Catalina y al imbécil Carlos IX. á dar la órden de tan horrendo crimen.

Pues bien; en las tres noches siguientes, sintiéronse voces que repetían, como écos las producidas en los momentos aciagos de la matanza, como si ella solo hubiera tenido lugar, concentrada en las calles que rodean el palacio del Louvre.

Este hecho presenciado por muchas personas y por los oficiales de la guardia, apesar de las prohibiciones de publicidad, ha quedado constatado de una manera inequívoca.

Me he fijado expresamente en este fenómeno, que no es único en su género, para tener el derecho de decir que no está aún probado que en todo fenómeno espiritual sea necesaria la presencia de un médium. Pueden existir excepciones en que permitiéndolo Dios, no haya menester tal vez de ellos, como en el hecho recordado que por su temeridad, bien merecía esa manifestación directa del mundo espiritual para demostrar su indignación.

Voy á citar otro hecho que parece providencial.

Sabeis cuan difícil es obtener la tiptología; no consiguiendola en esta sociedad, apesar de la reunion de los tres médiums por cuyo intermedio se obtienen tan fuertes movimientos en la gran mesa de 5 arrobas de peso destinada al efecto. Esos mismos médiums, reunidos con mi señora y mi niña obtienen golpes bien distintos.

Existe pues en ambos médiums ultimamente nombrados ó en uno solo de ellos, el fluido necesario para que se puedan producir los golpes pero solos, no los obtienen aún siendo probablemente necesario el desarrollo de la médiumidad para la integración del fenómeno.

Pues bien; encontrándome con la familia en la estancia, enfermó al parecer gravemente mi niña, ya tan delicada por la enfermedad que le ha durado siete años, justa-

mente alarmado la hice poner en cama, y creyendo que reposaba, la madre pasó al cuarto próximo y yo bajé á hacer un telegrama consultando á Bartolo, al inteligente cuanto bondadoso y humilde hermano espiritual, que solo podia contestarme en 48 horas, por hallarse su medium en esta capital. Tal vez la contestacion, no iba á llegar á tiempo, tal vez mi dedicacion excepcional á mi desgraciada hija me hacia merecedor de la conservacion de su vida, no lo sé:—lo cierto es que, sintiendo que lloraba subi rápidamente y supe que á mas de su sufrimiento, se le ocasionaba el miedo, por que sentia fuertes golpes en su cama. Al momento la tranquilicé diciendole que era su médico que venia á dictar los remedios de esa manera, siendo de advertir que cesaron los ruidos, mientras así me expresaba; y preguntando luego, si habia acertado, la contestacion por un golpe fuerte no se hizo esperar. Los golpes continuaron dictándome lo que debia hacer inmediatamente á la enferma. Pregunté luego si convenia enviar el telegrama, y dos golpes indicaron la negacion. Todo se hizo como habia sido indicado y al dia siguiente se pronunció la mas franca mejoría.

Ahora bien; como puede explicarse este hecho? De la manera que lo indico? Tal vez! pero tambien podriamos suponer que los protectores espirituales en vista de la urgencia, apuraron los fluidos del medium (la misma enferma) á riesgo de producirle algui desequilibrio pasajero para salvarla del mayor peligro.

Existe otra clase de fenómenos del género llamado espontáneo.

Muchas veces se sienten los movimientos de los muebles, parece que caen se rompen ó se arrastran y, sin embargo cuando se entra en el cuarto en que ello tiene lugar, todo está en su sitio.

Recordaré nuevamente á vuestra atencion que tales ruidos, simulando un hecho semejante, dudo que hayan sido obtenidos por mas de unos cuatro o cinco mediums notables de

los que hasta el presente conoce el espiritismo.

Sin embargo se ha observado amenudo, el fenómeno, en todas las épocas y en diversos puntos de la tierra: solo citaré dos casos:

Como Presidente del centro de propaganda recibí, no ha mucho una carta de un caballero residente en San Juan, de la cual tomaré lo siguiente: tengo 33 años, dice, y desde niño he oido ruidos estraños á que no encontraba solucion alguna, hasta que he empezado, ha poco, á conocer el espiritismo. Hallándome en Chile, contaba yo apenas 14 años cuando murió una tía mia á algunas leguas de nuestra residencia. El mismo dia del fallecimiento en las primeras horas de la noche, estando reunida toda la familia y algunos amigos, en momentos de religioso silencio, por que mi padre ya anciano, despues de pronunciar algunas palabras de cariño para su hermana, habia dejado correr sus lágrimas, oyóse que la llave de la puerta que daba al zaguán exterior, giraba y se corrian los pazaadores por un poder invisible, abriéndose la puerta de par en par. Miráronse todos con inquietud y un momento despues las visitas se retiraron asustadas.»

«Cuando nos hubimos acostado, yo y mis hermanos, sentimos el ruido de pasos cortos y el rose de un vestido sobre el tripe de la habitacion. Estos pasos iban y venian hasta la puerta del dormitorio donde se hallaban mis padres. En ese dormitorio habia luz y los pasos deteniáanse ante aquella puerta como si hubiera vacilacion en penetrar allí».

«En nuestro gran dormitorio habia dos mesas llenas de adornos. Los pasos se detuvieron y sentimos movimientos de las mesas y su contenido; luego pareció que una de ellas era destrozada y que sus pedazos caian esparcidos por toda la habitacion, conjuntamente con ruido de las porcelanas que se rompian. En seguida los pasos se dirigieron á la otra mesa, sucediendo igual cosa.»

Mi hermano mayor exclamó entonces: ¡Que demonio! hasta cuando nos fastidiará la tia! Cesaron entonces los ruidos en nuestra ha-

bitacion; pero oímos los gritos angustiosos de mi hermana «Mamá, mamá, decía; no siento que mi tía viene á mi cama? La siento, se detiene junto á mí—Mi madre contestaba: hija yo no siento nada, es ilusion tuya, tenemos luz y nada se vé; pero si tienes miedo, será por la disputa que ha pocos días tuviste con la tía, Entonces mi hermana hizo el propósito de perdonarla, cesando despues toda manifestacion.

Al dia siguiente supimos que mi madre nada habia sentido del estrépito movido en nuestro cuarto y vimos con extrañeza. las mesas y su contenido en perfecto estado».

En este caso, parece que el medium fuese la misma persona que nos ha escrito, puesto que desde niño ha sentido manifestaciones Pero, seguros estamos de que, en caso de pertenecer á una sociedad espiritista seria no darian sus fluidos para tanto, es probable que los buenos espiritus evitarian el movimiento excivo de ellos, antes de obtener el desarrollo paulatino de la mediumnidad. Para ser ésta ejercida continuamente, exige que el ser recupere con facilidad los fluidos que proporciona; siendo de advertir que tienen que sufrir una transformacion en el organismo viviente, lo cual exige mas ó menos tiempo segun el grado de desarrollo medianimico.

En cuanto á mi, puedo decir que no me han faltado hechos que observar; eetre ellos citaré el que tuvo lugar durante algunos meses en la casa paterna, despues del fallecimiento de un miembro de la familia. Parecia que todos los muebles se rompian, habia verdadero estrepito y sin embargo nada se movia en realidad.

Como se vé, abundan estos fenómenos que son, sin embargo, de tan difícil produccion en las sociedades espiritistas, lo que á primera vista no encuentra explicacion. A la verdad, parece lógico suponer que lo contrario es lo que debiera tener lugar. ¿Como explicar esta aparente contradiccion? Ya he dicho que la mediumnidad exige un desarrollo paulatino y prudente, á fin de mantener el equili-

brio de los fluidos en el medium que para serlo definitivamente de materializaciones ó tan solo de efectos físicos, (1) debe convertirse en una especie de acumulador del fluido vital ó sea de su concentracion y expansion continua.

En definitiva, se comprende pues, que si en las sociedades espiritistas no se obtienen con facilidad fenómenos extraordinarios de efectos físicos, es por que los buenos guias de ellos, atienden ante todo á la conservacion de la salud de los mediums y proceden con la prudencia que cada caso exige.

Si frecuentes son los fenómenos llamados espontáneos que vengo de relatar, lo son tambien las apariciones á los amigos ó parientes que se encuentran, á veces, lejos del parage en que tiene lugar el fallecimiento del aparecido.

Estas apariciones que son el resultado de la última voluntad ó deseo del agonizante, han sido observadas por millares de personas de todas las creencias y aun por los mas endurecidos materialistas.

Los unos, creen ver en realidad á la persona por un acto providencial, los otros se creen el juguete de una ilusion pero unos y otros quedan sorprendidos al saber que en el dia de la tan extraña ilusion, la muerte daba término á la existencia del aparecido.

Este fenómeno no ha sido aún explicado por los espiritus, ¿Es tambien necesario para que pueda tener lugar, que una mediumnidad cualquiera intervenga? Si asi fuese, se exigiria nada menos que un medium de materializacion, capaz de dar fluidos bastantes para que el espiritu que opere pueda concentrarlos en el periespiritu del fallecido y hacerle asi visible, sin que por eso se encuentre allí materia, tal cual la entendemos, ó bien, que el que tiene la vision sea medium vidente y obren sobre el para hacerle ver, lo que en el mismo momento otra persona presente no veria.

(1) No sé bien que no menciono los mediums de posesion

A mi juicio, creo muy posible que alguna vez puede ser vidente la persona que perciba la aparición, pero me inclino á creer que, en los mas de los casos, otros deben ser los medios para la ejecución del fenómeno. Tal vez en el momento de la muerte, existe un desprendimiento grande de fluido vital proveniente de la vida puramente orgánica ó vegetativa, que el espíritu que opera puede combinar con el fluido periespiritual para darle una forma visible.

Mientras tanto se dirá que tales apariciones carecen de utilidad? Lejos de ello, cuando el que las ha presenciado lee despues algo de espiritismo, encuentra la explicación natural de los hechos, y comprendiendo que no es el cuerpo muerto el que vuelve para producir esos efectos, como lo suele suponer la ignorancia y la superstición, sino el alma disponiendo de fuerzas que le son propias y de las que se producen por medio de los fluidos imponderables, entran pronto en la vía de la verdad.

En el mismo espíritu, trata Kardec el fenómeno de los aportes; dió algo también.

Este hecho que indudablemente lo producen los espíritus, como ha sido varias veces constatado por hombres de gran ciencia y que aseverado por los guías de las diversas sociedades, es de los que se prestan mas á la imitación y por consiguiente al engaño.

La mejor de todas las garantías está en el carácter, la honradez, notoria y el desinterés absoluto de la persona que obtiene semejantes efectos; en segundo lugar, en el examen atento de las circunstancias que acompañan al fenómeno.

Uno de los mas distinguidos guías de Kardec, le dió una larga explicación de la manera cómo operan los espíritus para producir el hecho. Lo mejor, pues, que puedo hacer yo en este caso, es dar las principales conclusiones de su disertación.

Lo primero que se exige es tener un médium de los que el referido guía llama sensitivos, es decir dotados del mas alto grado

de facultades medianímicas de expansión y de penetrabilidad. Esta clase de médium proyectan al rededor de ellos con profusión ese fluido animalizado.

«Las naturalezas impresionables, las personas cuyos nervios vibran al menor sentimiento, á la más pequeña sensación, á quienes sensibiliza la influencia moral ó física, interna ó externa, son sujetos muy aptos para ser excelentes médiums para los efectos físicos de tangibilidad y de aportes, pero se requiere que las demás facultades y la voluntad del espíritu no sean hostiles á la medianimización. Con tales médiums es fácil obtener toda clase de tipología, los movimientos de objetos pesados y aun su suspensión en el espacio. Cuantos mas médiums haya, mas seguridad de éxito.»

No así en los aportes, para estos se requiere un trabajo mas completo de parte del espíritu y que no haya mas que un solo médium, pues siendo dos ó mas, sería imposible la ejecución, por la dificultad de hacer concurrir simultáneamente los fluidos al objeto que se busca. Hasta la presencia de personas antipáticas al espíritu que opera, suele estorbar radicalmente el fenómeno.

Así, pues, los aportes tienen que producirse muy raramente, puesto que tantas dificultades presenta su práctica, á lo cual hay que agregar que pocos son los espíritus que puedan producirlos, aun en las mejores condiciones.

El espíritu que opera se ve forzado á impregnar sus propios fluidos con el fluido vital que no puede darlo sino el encarnado.

Entonces es cuando puede por medio de ciertas propiedades del centro ambiente, desconocidas del hombre, aislar y hacer invisibles ciertos objetos.

No me es posible, dice el espíritu, por no serme permitido por el momento, de correr el velo de estas leyes particulares que rigen los gases que os rodean, pero puedo deciros que no pasarán muchos años sin que os sean revelados. Veráase entonces surgir y producirse una nueva variedad de médiums, y

Los espiritistas estudiosos comprenderán fácilmente lo dicho sobre la expansión y concentración de fluidos especiales que se requiere para producir la locomoción de la materia inerte, ó creen en él como en los fenómenos del magnetismo, con los cuales los medianímicos están llenos de analogía. «En cuanto á los incrédulos y á los sábios peores que los incrédulos, no pienso, decía el espíritu, en convencerlos, pues no me ocupo de ellos: lo serían un día por la fuerza de la evidencia, por que será preciso que se inclinen ante el testimonio unánime de los hechos espiritistas, como se han visto forzados á hacerlo ante tantos otros hechos que habian rechazado en un principio».

Estos, como casi todos los fenómenos espiritistas, exigen ciertas condiciones que irritan á los intolerantes. Olvidan así, que los mismos fenómenos del laboratorio exigen sus condiciones especiales de luz y muchas otras. Por otra parte no es permitido á los espíritus convertir en espectáculos para divertir al público curioso, el espiritismo que tiene un objeto serio y el cual solo se puede progresar por la asiduidad del estudio y la observación: para que todo sea merecido y el producto del propio esfuerzo.

Concluiré transcribiendo la contestación del espíritu á la pregunta de si los espíritus podian introducir un objeto cualquiera en un aposento cerrado.

«Esta cuestion es compleja, dijo; el espíritu puede hacer invisibles los objetos, pero no puede romper la agregación de la materia lo que seria la destruccion del objeto. Invisibilizado el objeto, puede traerlo en el momento que lo desea y no desprenderse de él hasta el momento conveniente para hacerlo aparecer. En cuanto á los objetos que nosotros componemos es otra cosa; como no introducimos sino elementos de la materia, siendo estos fluidicos é imponderables, podemos decir en rigor que esos elementos los introducimos con nosotros mismos que penetramos y atravesamos los mas condensados

cuerpos, con tanta facilidad como los rayos solares atraviesan el cristal».

Nada encontramos en cuanto al modo de hacer invisible un objeto, pero creo que algo puedo atreverme á decir, basado en los estudios científicos que vengo haciendo en otro trabajo.

«Si la trasmision de la vibración eterna que la luz constituye, no llegase al objeto, nada percibiríamos de él aun en medio de la mayor claridad».

Si el espíritu dispone de fluidos y puede combinarlos y concentrarlos al rededor de un objeto, puede muy bien impedir que la vibración eterea llegue hasta él, ó bien lo que parece mas fácil, que la refracción de dicha vibración se produzca, lo que forzosamente imposibilitaria la vision, por que son esas vibraciones las que vienen á marcar en el fondo oscuro del ojo la fotografía del objeto.

El Evolucionismo Sustancial

Una feliz casualidad nos dió á conocer que uno de nuestros más ilustrados é incansables correligionarios daba una conferencia en la sociedad Constanacia sobre el capítulo segundo del libro primero de nuestra filosofía.

No vacilamos en dejarlo todo por ir á escuchar la simpática y elocuente palabra de nuestro muy querido amigo el Sr. Mariño, y —lo decimos sinceramente— nuestras esperanzas se vieron mas que satisfechas, colmadas.

Puede decirse que la trinidad sustancial ha agotado toda su fuerza de lógica, toda su argumentacion, toda su mas firme resistencia contra el dualismo y que el Sr. Mariño, su campeón mas esforzado, es el que hasta ahora ha sabido representar el antiguo sistema con mas lucidez y atramiento.

Nos complace en declararlo así, porque esto justificará al finalizar este debate que la trinidad sustancial aun parapetándose en sus mas fuertes trincheras, no puede resistir el empuje de la razon y sus posesiones

le serán tomadas fácilmente en el campo de la filosofía por uno de los soldados mas visos que sigue con entusiasmo la bandera del progreso.

Entremos, pues, en el noble combate pasando por alto los precedentes sentados por el conferenciante y yéndonos derecho al corazon de la cuestion en donde nuestro apreciable impugnador fija los puntos siguientes:

« 1° *Que grado de verdad encierra la teoria inmortalista ó sorianista la existencia del eter ó principio universal de la creacion como unica y exclusiva fuente de la universalidad de cosas y seres que constituyen la creacion.*»

« 2° *Dando por sentado su exactitud cual es su oportunidad y utilidad en el estudio de la filosofía espiritista?*»

Estos mismos puntos nos proponemos, con la sola diferencia que nuestro querido amigo nos va á permitir que modifiquemos la primera proposicion, pues no podemos decir que el eter ó cualquiera otro fluido determinado constituya la simplicidad natural de la particula sustancial primitiva.

Tampoco es verdad que el evolucionismo sustancial sea una creacion de Gonzalez Soriano ni de otro que parece se han titulado inmortalistas. El dualismo es antiquísimo y en él se funda la mencionada teoria que es puramente espiritista y se halla sostenida y defendida en las obras fundamentales de nuestra doctrina. Lejos, pues, titulos que no nos pertenecen y entendamosnos con claridad.

En la cuestion en que disentiómos Vds. sostienen el misterio de la Trinidad entendiendo por Padre á Dios, por Hijo la materia y por Espirita Santo el principio espiritual.

Nosotros sin negar nada de esto—que puede aceptarse con algunas aclaraciones—creemos que no existe en la esencia mas que un Dios infinito y un infinito sustancial sobre el cual operando la inteligencia divina da por producto la creacion. Somos, pues, dualistas y somos evolucionistas en la ma-

nera como se producen las transformaciones de esa sustancia primitiva de donde ha surgido todo.

En razon de lo dicho la primera proposicion presentada por el Sr. Mariño la formularemos mas exacta de esta manera:

1° Es realmente cierto que del elemento primitivo universal se forme la creacion toda, en virtud de leyes fijadas por la inteligencia creadora?

Puesta la cuestion en su verdadero terreno pasemos á discutirla.

Nuestro correligionario se nos adelanta y nos dice: *Enirando de lleno en la primera cuestion desde luego nos asalta una simple observacion al alcance de todos, es la siguiente: que la inteligencia humana es un yo autónomo, con voluntad y conciencia propia cuya tendencia ineludible es hácia su perfeccionamiento por medio de los elementos inherentes de que dispone.*

«*La materia es su envoltura, su propio intermediario y sobre la cual actua para el desarrollo de sus facultades intelectuales y morales.*»

«*Todavía mas. La observacion nos enseña que doquiera la inteligencia se manifiesta, la materia en sus variadas formas y marchando ajustada á sus admirables y sabias leyes, es el objeto constante de su estudio. De modo que esa misma observacion nos dice que la inteligencia es la llamada á abrirse campo por si misma dominando la materia y sus leyes por el estudio y la comprension consiguiente de los fines á que obedece.*»

«*Si debiéramos confesar que la observacion nos engaña, seria cuando palmariamente se nos mostrase el error, pero si los inmortalistas ó sorianistas solo nos presentan en su descargo una teoria puramente hipotética, la razon nos dice que debemos atenernos á la observacion, á los hechos tales como se nos manifiestan apoyados en razones sólidas fundamentales.*»

No vemos que chases de observaciones son

las presentadas para contrariar el desenvolvimiento de la sustancia elemental por medio del evolucionismo y no lo vemos, porque las observaciones que hemos trascrito lejos de serles contrarias le son favorables y demostrativas. Provemoslo.

«Que la inteligencia humana es un yo *autonomo* con tendencia ineludible hácia su perfeccionamiento por medio de los elementos inherentes de que dispone»; es un hecho que nos está diciendo que esa inteligencia ha venido desenvolviéndose en su «tendencia» forzosa para obtener el desarrollo de sus facultades, las cuales antes de este desarrollo solo han podido existir en un estado latente, y como la inteligencia no es mas que el resultado ó conjunto de facultades radicadas en la simplicidad de una sustancia que denominamos espiritual; tenemos que cuando estas facultades no se habian iniciado en su desarrollo, la inteligencia propiamente dicha, no existia, y solo surgió cuando condiciones y leyes particulares pusieron en actividad las facultades latentes en la sustancia que convenimos en llamar espiritual.

¿No le parece á nuestro estimado amigo que esto tiene que ser indispensablemente asi:—Pues note que fundado en sus propias palabras estamos muy cerca de resolver la cuestion; pero sigamos con el parrafo que le sigue:

«Que la materia es su envoltura, su propio intermediario y sobre la cual actua para el desarrollo gradual de sus facultades»; es otro hecho no menos verdadero y basado en él, fundamos la creencia de que la materia es el receptáculo en donde la unidad sustancial inició su primera actividad «para el desarrollo gradual de sus facultades» y como cada grado de desarrollo ha necesitado una forma y un estado propio y natural, de aqui que la unidad espiritual ó sustancial (todo es espiritual) ha tenido que revestir todas las formas, pasar por todos los estados y afectarse en todos los modos de ser en la naturaleza para ir despertando sus facultades la-

tentes hasta que por su desarrollo constituyera una individualidad consciente y pesante, capaz de reconocerse á si misma y de independizarse para continuar su trabajo por su propio esfuerzo. Nuestro sér está en este estado, pero los que no han llegado aun, se encuentran evolucionando dentro de la naturaleza que nos rodea y los vemos en todos esos estados inferiores hasta perderse en el seno de la materia en donde aun no podemos descubrir el mas minimo grado de desarrollo.

Vea, pues, nuestro estudioso hermano, que nada hay mas exacto que su observacion y nada mas positivamente lógico que el órden que establecemos por la fuerza de los mismos hechos que sienta y por los que expresa mas adelante diciendo: Todavia mas. La observacion nos enseña que doquiera la inteligencia se manifiesta, la materia en sus xariadas formas y marchando ajustada á sus admirables y sabias leyes, es el objeto constante de su estudio».

Si señor, si, todo eso es verdad, «es el objeto constante de su estudio», es donde recibe sus primeros impulsos, es donde adquiere su desarrollo empezando de cuando no tenia ninguno, iniciándose en las formas mas rudas de esa misma materia, afectándose con todos los agentes naturales, sufriendo la accion fisica en todas sus faces y llegando á ser una individualidad, á ser un espíritu, que es la representacion entre nosotros del mas alto grado de desarrollo.

Vea Vd. distinguido amigo, como se cumple lo que dije al principio de que «la trinidad sustancial, aun parapetándose en sus trincheras no puede resistir el empuje de la razon y sus posesiones le son tomadas facilmente»; pero aun no hemos hecho mas que empezar y aun nos queda casi el todo, teniendo ahora que pasar el disgusto de hacer ver manifestamente una contradiccion del ilustrado conferenciante, despues de las observaciones que ha sentado y que nos han servido para defensa de nuestras ideas.

De esas observaciones el Sr. Mariño saca esta consecuencia: «De modo que esa misma observación nos dice que la inteligencia es la llamada á abrirse campo por sí misma dominando la materia y sus leyes por el estudio y la comprensión consiguiente de los fines á que obedece».

No señor «esa misma observación» no nos dice que la *inteligencia*, es la llamada á abrirse campo por sí misma» que esa inteligencia se forma, se hace, se constituye» por el estudio y la comprensión, consiguiente de los fines á que obedece», por el desarrollo progresivo de las facultades que se han ido despertando en la función sustancial.

¿No vé, ilustrado hermano, que la inteligencia es el resultado del desarrollo de las facultades del sér? No comprende, que la inteligencia es el espíritu con el desarrollo hecho para manifestarse inteligentemente? Pues si la inteligencia es el resultado á donde se ha llegado, si es el fin en donde se está, ¿cómo ha de ser el principio, el medio y el camino por donde se llegó á ella?

No es que la inteligencia «se abrió campo por sí misma,» no, esa inteligencia se estaba formando y no tenía acción aún porque lo que está en elaboración, no puede determinarse sino como un agente pasivo, que es precisamente lo que ora la sustancia espiritual antes de individualizarse, antes de poseer conciencia, personalidad, voluntad, conocimiento, memoria, entendimiento y todo lo que constituye la inteligencia opera libremente.

Nos explicaremos de otra manera. Estamos en el supuesto de que la inteligencia no estaba hecha, el conocimiento no existía, la conciencia carecía de forma en que apoyarse, la sensibilidad no había desarrollado su potencia impresionable, la memoria no tenía imagen ni recuerdos de un pasado que no existía, la sustancia espiritual ignorándolo todo y desconociendo

do cuanto había, no podía conocerse á sí misma, la individualidad, por lo tanto no estaba determinada, la personalidad sin la conciencia era nula, y la voluntad no podía ni tenía como resolverse. Este es el espíritu sin desarrollo, este es el sér que todavía no ha empezado á ser, esta es la sustancia espiritual dotada de potencia inagotable en desarrollo, sin ninguno aún, sin expresión todavía en el mundo de las inteligencias. ¿Es esto así ó no?

Pues bien dígasenos ahora, ¿Que inteligencia es la «llamada á abrirse campo por sí misma»? Ninguna, puesto que aún no existe, á no ser que se pretenda que pueda haber inteligencia sin las facultades que la constituyen.

Nuestro correligionario, no advirtiendo que lo que defiende está en una posición falsa, dice: «Si debiéramos confesar que la observación nos engaña sería cuando palmariamente se nos mostrase el error; pero si los inmortalistas ó sorianistas solo nos presentan en su descargo una teoría puramente hipotética, la razón nos dice que debemos atenernos á la observación, á los hechos tales como se nos manifiestan apoyados en razones sólidas, fundamentales.»

No, amable impugnador, no hay que «confesar que la observación nos engaña» sino que nos lleva de la mano á la verdad, lo que si habrá que confesar es que Vds. se desvían á la mitad del camino y siendo los extraviados nos llaman á nosotros los perdidos. Respecto á demostrarles «palmariamente» el error, creo que no estamos haciendo otra cosa y en cuando presentamos en «descargo una teoría puramente hipotética,» suponemos que no es hipótesis la consecuencia lógica, justa, exacta y precisa, que se desprende sencillamente de los hechos, sin forzar la imaginación para crear supuestos y si «debemos atenernos á los hechos tales como se nos manifiestan apoyados en razones sólidas y fundamenta-

les.» es evidente que no hay mas que admitir el evolucionismo sustancial ó bien seguir á la Iglesia Católica que nos presenta al espíritu creado de golpe; como la inteligencia formada sin haberla formado, un libre albedrío sin el conocimiento de lo bueno y lo malo, una conciencia sin discernimiento y, en fin, todas las facultades intelectuales y afectivas venidas del cielo en brazos de un soplo que saliendo de los labios divinos penetró por las fosas nasales de nuestro primer padre Adán.

No queremos cansar la atención de los que nos leen, prolongando mas este artículo; pero pensamos presentar la teoría del evolucionismo después de refutar á su impugnador el Sr. Mariño y como nos queda aún mucho por decir, prometemos continuar sobre el mismo tópico en el próximo número.

Réstanos suplicarle á nuestro distinguido correligionario nos dispense si nos vemos forzados á contradecirle tan abiertamente, devolviéndole sus propias palabras á guisa de argumento. Esta es la guerra de las ideas, querido amigo, y en ella, vencidos y vencedores, reciben en sus frentes un destello de luz que premia sus afanes.

M. SAENZ CORTÉS.

TRANSCRIPCIONES

EL RESORTE DE LA VIDA

EL RESORTE DEL JUGUETE

Padre, aquel gran caballo de madera
Que por la habitación solo corría,
En pedazos he roto el otro día
Para saber qué resorte lo moviera.

Y ¿has hallado el resorte?—Nada hallo.
—Y después de trabajo tan penoso
¿Qué ha conseguido al fin tu afán curioso?
Quedar con tu ignorancia y sin caballo.

Ha procedido al cabo tu inocencia.
Como los hombres que en su afán profundo,
El secreto motor que anima al mundo,
Quieren hallar por medio de la ciencia.

Para ver el resorte del juguete,
En cien pedazos lo rompió tu mano;
Así también el pensamiento humano
Quiebra lo que á su empeño se somete.

Descomponiendo va pieza por pieza
El mecanismo oculto de la vida,
Y sin hallar la máquina escondida,
Rompe la forma, mata la belleza,

Y cuando el hombre, de su afán vasallo,
Cumplido juzga su deseo ardiente.
Se queda como tú; ¡pobre inocente!
Con su antigua ignorancia y sin caballo.

M. de la Revilla

Del mismo modo el materialista somete al análisis de su ciencia *el resorte de la vida*, ó sea el alma, el espíritu la fuerza, el motor que dá á nuestro ser sensibilidad y movimiento, agosta los mejores años de su existencia buscando las propiedades de las sustancias de que se compone el cuerpo humano, estudiando su combinación, cree haber encontrado la piedra filosofal, pero muere el hombre y toda la cantidad de fósforo que había en su cabeza, pasa al laboratorio universal, aquel cuerpo que venció al imposible deja de sentir, deja de percibir todas las sensaciones que animaron su vida, y disgregadas sus moléculas ó petrificadas por algún tratamiento científico, momificado y conservado entre yerbas aromáticas ó descomponiéndose lentamente, la inacción es el estado permanente de aquellos átomos que un día tomaron una parte tan activa en el movimiento universal, y el sabio más profundo no le puede dar vida á un cadáver. Lo mismo queda rígido el cuerpo de un asesino que el del justo, la misma putrefacción se apodera de la casta virgen, que de la ramera, en el mismo sueño quedan sumidos el anciano y el pequeñuelo, la igualdad aterradora de la muerte pone á un mismo nivel al mon-

je y al guerrero, al sabio y al ignorante, todos son iguales cuando el corazón deja de latir.

Abrid las marmóreas tumbas de los célares y encontrareis en ellas esqueletos perfectamente conservados, revestidos con sus mantos de púrpura. ¡Arengadles! decidleis que sus pueblos los llaman, que sus vasallos los esperan, presentadles sus armas, conducid ante su sarcófago briosos corceles que golpéen el suelo con impaciencia y relinchen con arrogancia, todo será inútil, los guerreros que hicieron temblar al mundo, permanecerán quietos dentro de sus sepulcros, y solo la fantasía de los poetas los levantará de sus sepulturas.

Id pues, á la fosa común donde yacen confundidos el sabio que murió en la miseria y la meretriz que exhaló su último suspiro en el duro lecho de un hospital; removed aquellos huesos, decid á los gusanos que suspendan su festín y dirigios al sabio diciéndole: — ¡levántate! que tus delirios de ayer son las verdades prácticas de hoy, ven á ver tu apoteosis, en la fábrica grandiosa de la cual tú formastes los cimientos, ondea en sus torres la bandera gentil del progreso; pero el esqueleto del sabio no hará un solo movimiento, y el populacho de las tumbas, los socialistas de los cementerios (vulgo gusanos) seguirán siendo dueños absolutos de aquellos cuerpos que la muerte les entregó sin condiciones.

De igual manera el cadáver de la meretriz permanecerá insensible, la sesación de la vida deja inertes á todos los cuerpos, y si con el hombre todo muere ¿no es verdad que las leyes de la naturaleza son ilógicas, son absurdas? ¿Si el resorte de la vida lo mismo se rompe en el cerebro del sabio que en la mente del idiota, si la naturaleza tiene sus leyes fijas é inmutables, ¿por qué la sabiduría y la estupidez con pesadas en la misma balanza, porque la misma línea recta traza la muralla que separa á los vivos de los muertos, si en los muertos hay algunos que viven

eternamente por su ciencia y sus virtudes en la memoria de las generaciones; mientras que otros estando vivos ensayaron el papel de muertos y desaparecieron de la tierra sin dejar el mas leve vestigio de su paso; por qué esa igualdad de destinos, siendo tan distintos en merecimientos?

Si la misma materia tiene sus leyes, si las fuerzas centripeta y centrifuga funcionan acompasadamente sin que el menor choque acorte ó aumente la distancia de los cuerpos enormes que describen círculos elípticos en torno del astro solar que les dá vida, si todo es armónico en la naturaleza, si todo tiene marcado su período de florescencia y de aniquilamiento, si el árbol centenario inclina su copa cuando verdes retoños le recuerdan su juventud, si todo renace como la inteligencia del hombre que es el gran resorte de la vida, queda este enmohecido cuando la sangre se coagela y atrofia el corazón?

Por mucho que pese á los sabios materialistas, el gran resorte de la vida no se encuentra, si no se acepta la reencarnación del espíritu, si no se admiten innumerables existencias en las cuales el alma, unas veces salda sus cuentas, y otras recoge la cosecha de frutos sazonados que le corresponden, según los trabajos que ha hecho.

Si no se acepta la supervivencia y la eterna individualidad del espíritu, le pasa á los sabios lo que al niño del cuento, torturan su imaginación buscando el resorte de la vida, y al fin cuando muere el hombre se quedan los escépticos con la misma ignorancia y sin la justa creencia en una fuerza superior que mueve la creación incesantemente.

Todo lo niegan y nada construyen, todo lo ignoran en medio de las fuentes de la vida, rompen las fibras de su ser y se quedan en la misma oscuridad, su trabajo es titánico y su resultado microscópico.

¡Pobres locos de los siglos! buscais el resorte de la vida y lo llevais en vosotros mismos. Cuanto digais, cuanto inventeis, todo será escribir en la arena, mientras le noveis

al hombre un espíritu inmortal, responsable de todos sus actos.

El resorte de la vida no se encuentra en ninguna religion, en ninguna; porque ningun credo religioso acepta el eterno progreso del espíritu; todos los dogmas tienen un cielo donde se estaciona el espíritu llegando al limite de la santidad, entregándose a la contemplación de la obra divina y el espíritu en éxtasis se opone a la marcha de la vida universal; en el laboratorio de la creacion todo se mueve, todo evoluciona, todo se transforma todo adquiere nuevas propiedades y se relacionan con nuevas manifestaciones los seres y las cosas, el limite de la virtud y el de la iniquidad, son dos polos que no puede admitir la razon, la última palabra no se podrá pronunciar jamás en ningun sentido: el hombre es una unidad que nunca podrá formar el total de una suma; siempre verá ante sí, nuevas unidades que vendrá a dar más valor a la cantidad, sin que jamás pueda decir: en mí concluye la sabiduría ó la impiedad.

El hombre es grande porque es eterno, si no lo fuera, no seria digno de su creador. Considerado el hombre en una sola existencia ¿qué pruebas nos dá de su origen divino? Ninguna; el niño es torpe, débil, ignorante; joven, es aturdido que juega el todo por el todo, sin tender una mirada al porvenir; en la edad madura es taimado, astuto, hipócrita; en la vejez es egoísta, despótico, imperitante. ¿Son estos los atributos de su grandeza? No; el hombre en la tierra (con rarísimas excepciones) es un conjunto de vicios; el mas sabio, mirado de cerca suele ser muy pequeño, y el mas virtuoso suele tener pequeñitos defectos; de consiguiente el resorte de la vida no está en la vida terrena, hay que remontar el vuelo para buscar un mañana, y hay que retroceder para encontrar un pasado; solo así encontraremos la definición del espíritu.

Desengañense los naturalistas, negar sin crear algo para ocupar el vacío que deja su negacion, es un trabajo impropio, es querer

sustentar un cuerpo sólido en el aire sin que obedezca a la ley de la gravitacion y nada puede subsistir fuera de la ley natural.

Negar la existencia del alma y la supervivencia del espíritu sin dar una explicacion razonada de las distintas aptitudes de los hombres, que hay pobres labriegos que tienen mas leyes en su cabeza que Alfonso el sabio; y hombres de noble cuna que han recibido una educacion esmerada y sin embargo son vulgares y groseros, que solo sirven de estorbo a las grandes inteligencias, ceros a la izquierda de la gran suma social; cuando nos digan en que consiste que de unos mismos padres salen hijos simpáticos y hermosos, y otros feos y repugnantes, cuando nos expliquen el por qué de tan notables diferencias, entonces encontraremos en el materialismo, en la negacion de una causa creadora el resorte de la vida; pero como nunca podrán explicar satisfactoriamente por qué la suerte iguala a todos los hombres quedando sin recompensa el noble afán de los sabios y la sana caridad de los buenos; como siempre tendrán que buscar en la nada los principios de la vida, y la nada, nada crea; por esto la única solucion que tiene el sabio para encontrar la fuente de la vida, es dedicarse al estudio del espiritismo buscando en la comunicacion de los espíritus el gran resorte de nuestra existencia.

No hoy otro, los muertos viven, en las tumbas de los cesares y en la fosa de los mendigos los cuerpos se disgregan, hacen su trabajo, creando repúblicas de insectos; mientras los espíritus, separados de su grosera envoltura, siguen trabajando en otra esfera, relacionándose con todos aquellos que le piden consejo y ayuda, velando por sus deudos inspirándoles deseos de buscar en lo desconocido la continuacion de la vida, haciendo manifestaciones de su existencia para despertar la curiosidad humana produciendo ruidos, levantando muebles, agitándose en todos sentidos, llamando a todas las conciencias, diciendo en todos los tonos;— Vivos en la carne y muertos en el espíritu!

¡Escuchad!

¡Sois ciegos y tenéis ojos!

¡Sois sordos y tenéis oídos!

¡Tenéis inteligencia y vivís en el idiotismo! ¡Creéis en la muerte y negáis la vida cuando la muerte es un mito y la vida es una realidad sancionada por los siglos!

Oíd las voces de los espíritus, los sabios de otras épocas, quieren instruirnos, los esclavos de otros días os quieren enseñar a redimirnos la catarata de la vida derrama sus eternos raudales sobre vosotros. ¡Preparaos, ilustraos, engrandecedos, allanad el camino, que el reformador de este planeta se acerca á vosotros para envolveros en su salutar fluido, que dá vista al ciego y agilidad al paralítico que devuelve la inteligencia al idiota y al sabio lo conduce á la contemplación del infinito.

Esto, esto nos dicen los espíritus, por eso no titubeamos en asegurar que solo en el estudio razonado de la filosofía espiritista encontrarán los grandes pensadores el resorte de la vida.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Dios y los Dioses

Las Dominicales han publicado el siguiente notable artículo de Camilo Flammarión, que á continuación transcribimos, porque será leído con gusto por nuestros suscritores:

«¿Qué extraña idea se forman ciertas gentes de la causa suprema é incognoscible que sostiene en los abismos del infinito los millones de soles de la vía láctea! Inventaron dioses pequeños, de su propia estatura, y continúan practicando en nuestros días la idolatría de los mas primitivos salvajes. ¡Qué de dioses sobre la tierra, hechos á semejanza del simio perfeccionado!

«El Bhuda de los chinos, el Osiris de los egipcios el Jehovah de los hebreos, el Júpiter de los griegos, el Dios padre ó el Dios hijo de los cristianos, ó el grande Allah de los

musulmanes, son concepciones humanas, personificaciones creadas por el hombre, y en las que ha encargado, no solo sus más altas aspiraciones y sus mas sublimes virtudes, sino también, y con preferencia, sus prevaricaciones mas groseras, y sus vicios más perversos. En nombre de ese pretendido Dios, monarcas y pontífices, en todos los siglos, y á la sombra de todas las religiones, han sujetado la humanidad á una esclavitud de la cual no ha podido libertarse todavía.

«En nombre de ese Dios que «protege la Alemania,» que «protege la Inglaterra,» que «protege la Italia,» que «Protege la Francia,» que protege todas las divisiones y todas las barbaries, aun en nuestros días, los pueblos que se dicen civilizados de nuestro planeta, están perpétuamente armados los unos contra los otros, y excitados como perros furiosos á lanzarse á una lucha, por encima de la cual la hipocresía y la mentira, sentadas sobre las gradas de los tronos, hacen reina, al Dios de los ejércitos, que bendice los puñales y sumerge sus manos en la sangre humeante de las victimas, para marcar con ella en la frente á los príncipes coronados.

«En nombre de ese Dios los pontífices llevaron ignominiosamente á la hoguera á Juana de Arco, Jordano Bruno, Estéban Dolet, Juan Huss y otras muchas victimas heroicas; condenaron á Galileo y bendijeron la Saint Barthélemy; los estandartes de Mahomet cubrieron la Europa de ejércitos de asesinos; todos los reyes del pueblo de Dios derramaron continuamente sangre humana; Gengiskhan y Tamerlán señalaban el camino de sus conquistas por medio de pirámides de cabezas cercenadas. A ese Dios han levantado altares y cantado *Tedeum*, símbolo de la opresión de los pueblos, del asesinato y del robo. Ese sér infame no existe; no ha existido jamás.

«Con dificultad se comprende que el hombre, por grosero, por salvaje, por bárbaro que aún sea, apenas salido de la concha de la ignorancia primitiva, incapaz como es, de conocer ni siquiera su propio cuerpo cuando

solo empieza á deletrear el gran libro del Universo, haya osado, de buena fé, inventar á Dios. No conoce su hormiguero, y pretende nada menos que descubrir *lo incognoscible*. En una época en que nada absolutamente se sabia; en que la astronomía, la física, la química, la historia natural la antropología no habian nacido aún; en que el espíritu débil, infantil, no estaba rodeado sino de ilusiones y errores, la audacia humana concibió las pretendidas religiones reveladas y los dioses colocados á su cabeza. ¿Confucio, Budha, Moisés, Sócrates; Jesús ó Mahoma quisieron dar á los hombres un Código de Moral, destinado á arrancarlos de la barbarie y educarlos en la idea del bien? Tales tentativas merecen los homenajes y la admiración de los que se interesan por el progreso intelectual y moral de la humanidad. Que los fundadores y organizadores de los ritos religiosos hayan colocado á la cabeza de su respectivo culto un sér ideal inatacable en cuyo nombre pretendiesen dominar, puede todavía como una obra útil bajo el punto de vista social, pero cuyo valor no sale del órden social, ni tiene otro objeto que el interés general de los hombres y de las sociedades. Pero que esos dioses inventados por los hombres hayan sido considerados como existiendo realmente en un cielo por añadidura imaginario, y destruido desde las primeras conquistas de la astronomía; que hayan sido y sigan siendo adorados por una parte del género humano; y que, hasta en nuestra época, jefes de estado hagan política en nombre del derecho divino; señalen la huella del *dedo de Dios* en las más monstruosas llagas del cuerpo social, y adornen con la imagen de una Providencia local sus banderas de combate, como en tiempo de Constantino ó de David, es un anacronismo chocante, una mezcla de credulidad é impostura, de hipocresía y de necedad, indigna de la era de estudio leal y positivo en que vivimos, y que hace menospreciables para todo hombre independiente á todos los funcionarios que viven á expensas de semejante sistema.

«La investigación de la naturaleza de la causa primera.—No digo *el conocimiento de Dios*, pretencion digna de un teólogo y absurda de suyo,—*la investigación* no más, del sér absoluto, del origen, de la energía que sostiene, anima y rige el Universo, de la fuerza que obra universal y perpétuamente á través de la eternidad y del infinito, y da nacimiento á las formas que impresionan nuestros ojos y son estudiadas por nuestras ciencias esa *investigación*, digo, no podia ser emprendida, ni siquiera legitimamente concebida; antes de los primeros descubrimientos de la astronomía y de la física modernas: esto, es antes de las investigaciones de Galileo, de Kepler y Newton. No hace mas de dos siglos que la idea religiosa pura, libre de idolatrias de mitologías de toda clase, de los errores y supersticiones debidos á la ignorancia primitiva, no hace mas de dos siglos que esa idea ha podido surgir de la evolución científica moderna. Todas las religiones que en actualidad existen han sido fundadas en épocas de ignorancia; en que nada se sabia ni del cielo, ni de la tierra. La verdadera religión, es decir, la unión de las inteligencias libres en la investigación de la verdad, habrá de ser la obra de una época tal como la nuestra, en que algunos espíritus animosos é independientes han sacudido la hipocresía de las falsas doctrinas, sin caer en el ateísmo pueril de las gentes superficiales y que no ven mas allá de la corteza, y aplicarán sincera y libremente todas las ramas de la ciencia y la investigación de la constitución íntima del Universo y del sér humano.

«Pero, entre tanto, el 90 por 100 de los ciudadanos de nuestro planeta: continuarán viviendo sobre la tierra sin saber siquiera por donde andan, y darán el título de dioses á los productos de sus más extravagantes aberraciones.

CAMILO FLAMMARION

NOTICIAS

El Martes 2 del presente tuvo lugar la conferencia tercera por el señor Semiloss,

en los salones de la Sociedad «Constancia» ante una regular concurrencia.

Nuestros lectores encontrarán su texto en la seccion respectiva de este número.

Es de gran interés para los espiritistas, por cuya razon se lo recomendamos.

El Miércoles 10 del presente murió nuestra apreciable hermana en creencias la señora Manuela Espindola y Teran perteneciente á nuestra asociacion.

La Comision Directiva de La Constancia en vista del estado de pobreza de la extinta, acordó costearle su entierro y se señaló para la oracion fúnebre en la misma sociedad el Sábado siguiente al de su desencarnacion.

Como se informarán nuestros lectores esta Revista sale desde este número por la *Imprenta Rápida* de propiedad de D. Cosmé Mariño, situada en la calle Perú 265.

En adelante el formato será un poco mas ancho y su letra de un cuerpo mas pequeño pero solo tendrá diez y seis páginas.

Nuestros lectores ganarán en ello, pues á mas de entrar mucho mas material, saldrá con mucha puntualidad.

En la seccion Colaboracion empezamos á publicar la refutacion del Sr. D. Manuel Saenz Cortés, á nuestra conferencia que publicamos en el número anterior sobre espíritu y materia.

El Sr. Saenz Cortés ocupará algunos números de la Revista en su disertacion.

Llamamos la atención sobre tan importante trabajo, como todos los que salen de la pluma del distinguido literato filósofo;—á su tiempo nosotros refutaremos, si creemos deben hacerlo.

Nuestro apreciable hermano D. José Cusi ha tenido la buena idea de hacer blanquear el edificio que ocupa «La Constancia», por su exclusiva cuenta. Es un ahorro á favor de

la Caja General, por lo cual todos debemos estarles muy gratos.

Varios periódicos espiritistas norte-americanos tributan grandes elogios á un Sr. Trede Esans, que parece ser un gran medium. En 1885 se convirtió á nuestra doctrina y desde hace dos años obtiene maravillosos fenómenos mediamínicos, sobre todo de escritura directa. El *Golden Gate* publica el retrato y biografía de este joven medium.

La sociedad espiritista *Perseverancia* que existe en Mendoza, está de parabienes, pues vá perfeccionándose dia á dia la mediumnidad parlante, cuyas primeras manifestaciones ha muy poco que se consiguieron. Segun hemos oído, parece que los cuadros de ultratumba que se vienen desarrollando en las sesiones de dicho centro son bastante perfectas ya, pues llaman la atencion de los incrédulos que los presencian. Felicitamos calurosamente á nuestros queridos hermanos de Mendoza por el buen resultado de sus trabajos y les deseamos mas y mas progreso.

La sociedad *Fraternidad*, segun se nos dice, esta consiguiendo muy buenos fenómenos tiptológicos. También estan en via de desarrollo fenómenos de posesion espirita que dan resultados, entre otros, á el estado cataleptico. La catalepsia producida asi es completa. Lo mas curioso en este caso para el incrédulo es, que la misma sugoto, sin necesidad de magnetizados, entra de por si en catalepsia y pasa de dicho estado al natural tambien sin la intervencion de otra persona. El espíritu que está encargado de dichos trabajos es un humilde ser que ha visto la luz en la «Fraternidad»; no recordamos el nombre de la medium de quien toma posesion.

No está de más advertir que el fenómeno de catalepsia de que acabamos de hablar ha sido constatado por dos médicos.

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN:	DIRECTOR Y REDACTOR: COSME MARIÑO	SUSCRIPCIÓN:
L. A. VALLÉ 905	Administrador: JOSÉ RODRÍGUEZ	0,40 M/N. MENSUALES

REDACCION

Creacion Universal

(Conferencia dada por Dn. Cosme Mariño en la Sociedad Espiritista Constancia el 16 de Julio de 1889.)

Hermanas y hermanos queridos:

Nos toca ocuparnos en esta noche de la creacion universal.

Ardua y por demas dificil empresa es abordar cuestiones de esta indole, pero como á este respecto, el espiritismo ha venido á desarrollar y confirmar las teorias ó su puestos científicos, creo que podemos nosotros ocuparnos de su estudio, apesar de nuestra notoria incompetencia.

Debo declarar que al ocuparme de la creacion universal, solo me limitaré al estudio de la parte material que la forman la infinidad de mundos que vemos y los que no vemos, todas las organizaciones que los pueblan, las cosas inanimadas, los astros que se mueven en los espacios y los fluidos que los llenan.

Ante todo, se nos presenta una gran cuestion que es necesario resolverla previamente:

Es la siguiente: el universo ha sido creado á bien existe de toda eternidad cómo Dios?

Allan—Kandec en el Libro delos Espiritu capitulo III, resuelve esta cuestion diciendo que, sin duda alguna no ha podido hacerse él mismo, y si existiese de toda eternidad como Dios, no podría ser la obra de Dios.

Pero nosotros no estamos conformes con el ilustre maestro—creemos al contrario, que

el universo no es la obra de Dios porque existe de toda eternidad como Dios.

Para probar esta afirmacion, debemos tener una noción clara de lo que entendemos por eternidad, porque si cuando discutimos, llegamos á conocer bien, con palabras, las ideas que sentimos intimamente, nos ahorramos confusiones y discusiones estériles.

Bien pues: segun Allan—Kandec y segun tambien toda filosofia razonada, la noción de la eternidad es lo opuesto á la noción de tiempo;—ésta tiene pasado, presente y futuro, aquella es y nada mas.

Si afirmamos que uno de los atributos esenciales del Creador es ser increado y que en ningun tiempo ha podido encontrarse sino en medio del Universo tal cual al presente lo imaginamos, resulta que la eternidad de la creacion es una condicion indispensable de la eternidad de Dios.

Segun estas ideas, Dios y el Universo están fuera del tiempo y si no existe para ellos pasado, presente y futuro y si siempre han sido: Dios, la fuerza inteligente del Universo, la gran fuente de donde salen las transformaciones y las cosas que se manifiestan bajo tan distintos caracteres y formas, resulta que Dios y el Universo son increados.

La materia ó sean los astros, los mundos, las organizaciones y las cosas que los pueblan y la materia fluidica ó cósmica en la que todo está sumergido, solo es susceptible de transformaciones, sin perder jamas el carácter substancial, simple, único, que es la divisa de la creacion material: *unidad, variedad.*

Todas las formas que afecta el eter ó materia cósmica, tienen un orto y un ocaso,— solo la inteligencia, despues de creada es terna, solo ella es formada de un elemento intrasmformable, porque ese elemento no tiene nada de comun con el elemento material, es una verdadera creacion, porque vemos que tiene un principio en un tiempo dado, para no desintegrarse jamás, nace con una conciencia y autonomia propia y tiene el infinito por fin.

Si supusiéramos un principio al Universo tendríamos que responder categoricamente á la siguiente pregunta: si Dios es de toda eternidad, que hizo antes de su creacion?

Téngase presente que *antes* del principio de la creacion, está la eternidad y en esta eternidad ¿que ha hecho Dios?

¿Se dirá, que lo ha pasado estudiando la obra que iba á producir? Pero esto es una enormidad tratándose de un ser infinitamente omnipotente y sabio.

Ademas, Dios es inmutable y no ha podido actuar sino dentro de su propia inmutabilidad, de modo que las leyes del Universo que lo transforman incesantemente no han podido ser susceptibles de progreso.

Creacion existe, pero solo en las modalidades des sujetas á la formacion y á la transformacion, pero el eter ni la inteligencia han sido jamás creados, el primero porque es la manifestacion material y el segundo la intelectual del poder divino y como este es, aquellos igualmente no tienen otra explicacion.

Allan—Kandec en el capitulo VI del *Gene- nesis*. Uranografía Universal, dice lo siguiente: por boca del espíritu Galileo.

Si hemos comprendido bien la relacion ó mejor dicho, la oposicion de la eternidad y el tiempo, si nos hemos familiarizado con la idea de que el tiempo no es mas que una medida relativa de la sucesion de las cosas transitorias, mientras que la eternidad es esencialmente una, inmovil y permanente, y que no es susceptible de medida bajo el punto de vista de la duracion, comprende-

remos que para ello no hay principio ni fin.

Por otra parte—si nos formamos una idea justa, aunque necesariamente muy débil—de la infinitud del poder divino, comprenderemos como es posible que el Universo haya sido y sea siempre.

Desde el momento que Dios existió, sus perfecciones eternas hablaron. Antes que los tiempos fuesen la eternidad inconmensurable recibió la palabra divina y fecundó el espacio, eterno como ella.

Siendo Dios, prosigue el espíritu Galileo, por su naturaleza de toda eternidad, ha creado de toda eternidad; y no podría ser de otra manera: porque á cualquiera época, por lejana que sea, á que nos remonten con la imaginacion, siempre del lado de allá encontraremos la eternidad—retened bien esta idea,—una eternidad durante la cual, las divinas esencias (las divinas hipostasis) las voliciones infinitas, hubiesen estado sepultadas en un letargo mudo é inactivo, seria una eternidad de muerte para el *Padre Eterno*, que da la vida á los seres, de mutismo indiferente para el verbo que los gobierna, de esterilidad fria y egoista para el espíritu de vivificacion y amor.

Comprendamos mejor la grandeza de la accion divina y su perpetuidad bajo la mano del ser absoluto!

Lo que debemos estudiar pues, queridos hermanos, no es el origen de la creacion, porque tal creacion no existe, sino de donde proviene y como evoluciona y se forma la variedad de cosas y de seres que pueblan el Universo, cual es su origen ó su fuente?

No siendo pues Dios, el creador de todo lo existente sino el Centro dirigente de sabiduria y omnipotencia, ocurre al instante la siguiente pregunta: quien es el autor del Universo?

Contestamos: si fuese posible concebir la creacion fuera de Dios mismo, este seria su creador, pero como esto no es posible porque á cualquiera época que nos remontemos con

la imaginacion nos encontramos con el presente inmutable;—la misma imaginacion rejida por las mismas leyes, cuyos cambios y transformaciones se operan dentro de un solo elemento: el eter, debemos concluir que Dios preside el Universo y no lo ha creado, le imprime hoy, su voluntad con la misma intensidad y firmeza de siempre por leyes que jamás cambian y que tiene establecidas de toda eternidad.

Resuelto el problema de la creacion, en este sentido, vamos á ocuparnos de su elemento sustancial y del modo como, debido á este elemento se efectúa la evolucion material.

Dice el espíritu Galileo, ya citado, que existe un fluido etéreo que llena el espacio y penetra los cuerpos; y que este fluido es el eter ó materia cósmica, primitiva generadora de todas las cosas. Agrega que al eter van inherentes las fuerzas que han presidido á las transformaciones de la materia, las leyes inmutables y necesarias que rigen el mundo.

Estas fuerzas multiples, indefinidamente variadas, segun las combinaciones de la materia, localizadas segun las masas, diversificadas en su modo de accion segun las circunstancias y los medios, son conocidas en la tierra bajo los nombres de pesadez, cohesion, afinidad, atraccion, magnetismo, electricidad activa, y los movimientos vibratorios del agente, bajo los de sonido, calor, luz, etc.

Existe pues, diseminado en todo el Universo una sustancia siempre, generadora de todo el Universo material, cuyas transformaciones bajo las cuales se nos presenta, operadas por infinidad de fuerzas que le son inherentes, dan lugar á todos los aspectos orgánicos é inorgánicos de que es susceptible el eter—y así como la materia es simple y única como sustancia, así tambien todas las fuerzas obedecen en su principio, á una sola ley universal para constituir la armonia y estabilidad permanentes.

La cohesion, la afinidad, la luz, el calor ya nombrados, en su origen, son un solo y único elemento, pero se producen esos estados por

las fuerzas diversas que necesariamente obran.

De estos hechos deducimos nosotros las leyes; porque las leyes no son otra cosa que la imposibilidad en que se encuentra la materia de sustraerse á los diferentes estados que afectan si otras nuevas fuerzas en oposicion no las destruyen ó modifican.

El eter ó materia cósmica, pues, está esparcido en todo el Universo, pronto á sufrir las modificaciones que le impriman las fuerzas que en si existen. Estas explicaciones dan la clave de los fenómenos del espiritismo como ligeramente lo vamos á demostrar.

No existe para los incredulos, un hecho mas admirable, y por lo tanto inverosímil, bajo el punto de vista racional, que la posibilidad de que un ser que ha abandonado ya su organizacion corporal en la tierra y se haya disgregado pueda presentarse simulando la misma apariencia con la que fué conocido en este mundo.

La explicacion está pues, aceptando con el espiritismo y con la ciencia un solo elemento material: el eter; pues para poder conformarse un cuerpo bajo la misma apariencia del que abandonó, tiene en el espacio la fuente perenne de donde surgen todos los organismos. En cuanto á la animacion ó vida que ese cuerpo improvisado tiene; sabemos que la toma del fluido animal del medium, pues sin este fluido no es posible á los espíritus dar vida á la materia.

Para que la materializacion de un espíritu ó mejor dicho, pare que un espíritu pueda hacerse visible á nosotros, los seres corpóreos, á mas de los elementos enumerados necesita aun saber combinarlos, como un pintor para hacer un retrato, primero combina los colores.

Refiere Jacolliot que ha visto á un fakir ó medium en la India, poner un poco de tierra vegetal en una vasija y la semilla de la planta que deseaba hacer germinar; que el fakir hizo la evocacion de práctica y al poco rato apareció la planta, siguiendo su desarrollo hasta cierto punto y desapareciendo ense-

guida; que todo esto fue obra de dos horas, es decir, que lo que la naturaleza hace en seis meses ó un año, los espíritus, valiéndose de los mismos elementos que existen diseminados en el espacio, aligeran la vegetación en la forma descrita.

Estos hechos demuestran pues, nuestra tesis—es decir: que por todo se encuentra el fluido simple generador de los seres y las cosas y que debido á ese elemento es que se pueden realizar por los espíritus tan portentosos fenómenos.

I si los fenómenos de apariencia tangible que nos presentan los espíritus no tienen la duración y consistencia de los que la naturaleza produce por las leyes conocidas, es por razón de que aquellos se producen tomando del medium el fluido magnetico ó el principio vital de la naturaleza animada el cual es necesario devolver para que torne á la vida normal los intermediarios cuya sábia emplean.

Creemos pues, haber manifestado nuestras ideas respecto de la formación del Universo en cuanto al elemento generador; también hemos fundado nuestra hipótesis respecto del modo como funciona ese elemento generador para presentarnos la infinita variedad de las cosas que nos rodean, no siendo en su esencia sino un solo y único elemento — En la conferencia siguiente, nos ocuparemos en estudiar la formación de los mundos, los soles y los planetas y demas concerniente á la uronografía general.

He dicho.

COLABORACION

¶ Dos niños!

I

Conforme voy avanzando en años, estudio más profundamente en la humanidad; y en cada ser, por pequeño que sea, encuentro un capítulo interesantísimo de la historia universal. Así no es extraño que en dos niños, de seis meses el primero y de cuatro el segundo, estudiase yo hace pocos días ese gran problema del destino humano que tan distin-

to es en algunos seres, pues mientras unos disfrutan hasta lo superfluo, otros carecen de lo mas necesario ó indispensable á la existencia.

Dos visitas recibí una tarde, y casi á la misma hora: mi tranquilo y solitario gabinete de trabajo fué invadido por dos familias, compuesta la primera de un matrimonio jóven y dichoso, con un hijo que cuenta medio año: quizá no me hubiera fijado tanto en estudiar su dicha, si no hubiese visto junto á ellos á dos mujeres y un niño de cuatro meses, madre, hija y nieto, tres personas distintas y una sola desgracia verdadera, en cuyo semblante aparecían las huellas de una profundísima amargura, reagravada por la alegría del matrimonio feliz y de su inocente hijo, que en brazos de una criada, ora extendía sus manos buscando el regazo materno, ora acariciaba á su padre con tal expresión de júbilo que alegraba el corazón. Nada mas hermoso que el cuadro de una familia dichosa. Hay tantos desgraciados en este mundo, que los seres felices pueden considerarse como rayos de sol iluminando las densas sombras de la noche del dolor.

Yo miraba al jóven matrimonio y decía para mí: ¡Que felices son! Y como si quisiera convencerme más aún de que lo eran, díjome el marido, abogado de profesion, con encantadora franqueza:

Amigo mío, aquí tiene usted á la mujer de mis sueños, á Antonieta, á quien como usted sabe, he amado desde niño, por quien he suspirado en mi adolescencia y he llorado en mi juventud. Recuerda usted cuando yo venia á contarle mis inquietudes amorosas? Si ya todas concluyeron; ya me he unido á la mujer soñada y como si no fuera bastante el lazo de nuestro amor, este niño ha venido á echar un doble nudo en los lazos que nos unen, despertando al mismo tiempo mi afán por el trabajo. ¡Oh si; ahora quiero trabajar mucho en mi profesion; me voy con mi esposa á Filipinas: no anhele, precisamente, que mi heredero sea rico, pero si, que esté bien educado y bien instruido, para que sea útil á si mismo y á sus semejan-

tes; quiero tambien que sea un apóstol del libre pensamiento, y para lograrlo, cuento con un poderoso auxiliar, por que mi Antonieta es una libre pensadora convencida. Pocos matrimonios habrá en la tierra como nosotros; los dos pensamos de un mismo modo, no por aquiescencia, no por tolerancia mútua, sino por que nuestros espiritus tienen idénticas aspiraciones. Somos, en una palabra dos almas gemelas, y confío que nuestro hijo, tendrá nuestro mismo caracter. Mire usted, sus ojos, sus alegres ojitos se asemejan á los de Antonieta; es cariñoso y comunicativo como ella, y yo, con tal que en todo se parezca á su madre, me creeré el hombre mas afortunado.

Yo le escuchaba embebecida, mirando alternativamente á él, á su esposa y al tierno fruto de su union, y jamás he visto seres mas expansivos y risueños, especialmente el niño, que dirigía dulcísimas sonrisas no solo á sus padres, sino á cuantos le rodeaban; á todos tendía los brazos alegremente, á todos acariciaba con sus blancas manecitas; por la inteligente expresion de sus miradas y por los continuos movimientos de su cabeza en todas direcciones, parecia de mas edad; á veces miraba fijamente á algunos retratos, extendía hácia ellos su diestra y balbuceaba palabras ininteligibles, como si se diera cuenta de aquello en que ponía sus ojos.

Por lo contrario, el otro niño, que estaba en brazos de la abuela tenia la cabeza reclinada en el hombro de aquella, y nada mas triste que la expresion de su rostro. Sus ojos grandes y melancólicos, desmesuradamente abiertos, no tenían el menor brillo y su boca entreabierta, parecia que iba á exhalar un hondo gemido. Mirábase el niño feliz y le hablaba en su lengua; acercáronlos más y le tendió sus brazos y le besó cariñosamente, pero sus infántiles extremos no hallaron correspondencia, el desgraciado en miniatura ni levantó la cabeza, ni se sonrió, ni hizo el menor movimiento en señal de alegría; todo le era indiferente.

Pero hombre, ¿qué tienes! por que no cor-

respondes á las caricias de ese hermoso niño? le decia su abuela.

Siempre está triste mi hijo añadió la madre con acento melancólico, rara vez se rie, y lo que me causa mas pena es verle de continuo con la cabeza caída; parece un hombre abrumado por los pesares, tiene una mirada tan triste... tan profundamente triste... que al contemplarle, se me llenan los ojos de lágrimas; Pobre hijo mio!...

El matrimonio la miró compasivamente, acariciando al niño, y luego se habló de lo que suele hablarse en sociedad cuando hay pequeñuelos de por medio, que todo se reduce á contar las madres lo que padecieron en el acto del alumbramiento, explicar las gracias de sus hijos y ponderar los afanes y los desvelos que cuestan. Mientras ellas hablaban, yo miraba á los dos niños y pensaba He aqui dos seres que aún no han pecado; por que uno sonrie satisfecho escudriñándolo todo con la vista, y el otro reclina su cabecita en el hombro de su abuela sin que su rostro se ilumine con la inocente satisfaccion propia de su temprana edad?

En el uno todo es vida y movimiento; en el otro todo cansancio y languidez!

El uno tiene un padre amorosísimo, que solo piensa en trabajar para su hijo, el otro es tan desgraciado, que ni aún lleva el apellido de su padre, pues éste, rehuyendo todo compromiso social, se ha negado en absoluto á darle su nombre. Este niño es un hijo del misterio; no ha venido á alegrar una familia, no ha sido esperado con alborozo, su madre ha temblado de angustia al estrecharlo en sus brazos, su abuela le ha bautizado con su llanto, maldiciendo á la vez al que todo se lo ha negado, menos la existencia; y el pobrecito, nacido entre abrojos parece que se siente herido por las punzantes espinas: nada mas triste que su cabeza inclinada; diríase que ya le abruma el peso de su infortunio y su deshonra.

11

El matrimonio feliz se fué primero, y el hijo del misterio, el niño melancólico

reposó en mi lecho largo rato: como à mí el dolor me atrae, me senté junto á él para contemplarlo y preguntarle: ¿que has hecho ayer, que tan poco has merecido hoy?

El niño me miró sonriéndose y balbuceó muchas palabras, muchas, accionando y gesticulando con la mayor animación: su madre me aseguró que nunca le había visto tan risueño y expansivo. Yo le hablaba como si el niño pudiera entenderme. Mira, le decía, si tu padre te ha negado su apellido, es necesario que tú te conquiste otro mas illustre que el nobilísimo de tu padre. Cuando nada se posee en la tierra es cuando el espíritu ha de conquistarlo todo con su inteligencia y su virtud. Como si mis pensamientos llegaran á su alma, el niño me contestaba balbuceando palabras ininteligibles. ¿quien sabe lo que él me diría! Lo cierto es que su rostro se animaba y en sus labios se dibujaba clarísima sonrisa. Y yo continuaba diciendole: Si, hijo mio; á caso tú tendras una larga historia; todos la tenemos, todos. La primera linea del capitulo que has venido á escribir en ésta existencia, son bien tristes, nada mas amargo que no encontrar al nacer, un hogar tranquilo y una familia honrada, no poder llevar el apellido de su padre, y recibir por bautismo el llanto de una madre arrepentida y desolada. Así has nacido tú, pobre criatura, victima de la crueldad de un hombre y de la injusticia social, que hace pesar sobre las victimas la infamia que debia recaer en el verdugo. Eres amado; pero á nadie has alegrado con tu venida, has entrado en éste mundo huérfa, no, tu tienes que creártelo todo: nombre; familia y posición. A tu padre no le preocupa ni tu educacion ni tu porvenir; tu has de procurártelo todo. Pero el progreso no cierra á nadie sus caminos, para el no hay desheredados, son tanto mas gloriosos los fines del hombre que se lo gana todo por sus virtudes y personal trabajo, cuanto mas humildes y procelosos fueron

sus principios. Quedarse en el polvo en que se ha nacido no es vivir: salir del lodo y remontar el vuelo es cumplir nuestra mision humana. En su inteligencia y en su sentimiento tiene el hombre todos los elementos de su dicha; son las alas con que ha de remontarse á los cielos inmortales de la gloria; son las riquezas de que habla Jesús que *ni el orin ni la polilla las consume! ni los ladrones las desentierran y hurtan.* Sé bueno para ser justo! sé sabio para ser grande!

El niño me miraba y á intervalos me interrumpía en su lenguaje, y yo continuaba con el mayor entusiasmo como si el inocente pudiera comprenderme.

Este hijo del misterio es el primer niño que ha reposado en mi lecho. El ángel de hoy ¿quien sabe lo que será mañana! ¿quizá un asesino;..... ¡tal vez un redentor!

Sin saber por qué, viven en mi memoria los dos niños, que á pesar de su corta edad, revela, el uno, que ha nacido entre flores, y el otro que ha nacido entre abrojos; el uno es la imágen de la dicha, y el otro ah! el otro, es la exacta fotografia del dolor.

111

Las anteriores lineas las escribiamos el 10 de febrero de 1888, y el 12 de junio de 1889 leimos en el «*Diluvio*» (periodico que se publica en Barcelona) el suelto siguiente.

«Una victima mas»

«Ayer al medio dia cuando transitaban por el extremo de la Rambla de Santa Monica presenciaron un espectáculo horripilante. Una señora llamada doña M. W. que llevaba un hijo suyo de veinte meses en brazos, llamado L. T. bajo de un coche del tranvia de Gracia. Venia detrás muy escapado un coche jardinera, cerrado n. 65, y pasó tan cerca de dicha señora que los mulos la rozaron y le arrebataron la tierna criatura. Un grito de angustia brotó de la desventurada madre, que un

momento después vió á su hijo ensangrentado. Las ruedas del coche habían pasado por su pecho. Creemos inútil describir la desesperación de la madre cuando vió espirante al hijo de sus entrañas desfigurado y desconocido. ¡Pobre madre!

«Pobre madre la pue vé tribulante á un hijo de sus entrañas.»

IV

Al concluir la lectura un presentimiento horrible nos hizo estremecer, pensamos en el hijo del misterio, en el pobre niño que aún no había recibido en su blanca frente el beso bendito de su padre; y dominados por la angustia y la ansiedad, corrimos presurosos á ver quien era la víctima de aquella tragedia.

Nuestros temores no eran infundados, llegamos á la casa de la infeliz María y la encontramos cerrada, las vecinas nos dijeron derramando copioso llanto.

—Que no sabe V. lo ocurrido?

—Me lo figuro, el niño muerto en la Rambla?.....

—Es Luis, si señora, su madre está loca y hay para estarlo; salir con su hijo tan hermoso vestido de blanco con un clavel en la mano, porque no ha visto V. en el mundo un niño más aficionado á las flores y al bajar del coche vérselo muerto..... en menos de un minuto!.....

—Y ella donde está?

—En casa de unos señores que por caridad la han recogido; porque la pobre en su casa no tenía ni agua que beber, ¿quiere V. verla?

—A eso vengo.

Una buena mujer nos acompañó á ver á María, ésta al vernos lanzó gritos tan agudos, tan estridentes, tan desgarradores, que solo con el trascurso de los siglos se irá extinguiendo el eco que aún repite en nuestros oídos los lamentos de la pobre madre pidiéndole á Dios su hijo.

Cuando se tranquilizó algún tanto, nos contó lo siguiente.

—El hombre que me arrebató la felicidad,

el que me engañó vilianamente, hacía ya dos meses que nada sabía de él; solo con mi pobre hijo, porque mi madre, (ya sabes que hace tres meses que murió de pena) sin recurso para vivir, sin aliento para trabajar, salió una mañana en mal hora á buscar pan con que alimentar el hijo de mis entrañas, á mi adorado Luis; el golpe que recibí al bajar del tranvía me hizo abrir los brazos, de los cuales se desprendió mi hijo, y al mismo tiempo cayó; ahora solo tengo un deseo, ver á su padre, clavarle un puñal en el corazon y después morir!

Mi hijo necesita un vengador, yo no acuso al cochero, yo acuso al hombre que me arrebató la felicidad, porque yo iba tan aturdida, tan abstraída en mis amargas reflexiones que cogí á mi hijo maquinalmente y bajé del coche sin mirar á ninguna parte, mi cuerpo estaba cerca del peligro pero mi alma¡ah! mi alma estaba lejos, muy lejos de aquel lugar.

Tú que hablas con los espiritus, pregunta porque mi pobre hijo ha sido tan inmensamente desgraciado, nació entre lágrimas, vivió entre gemidos y murió,.... por caer de los brazos de su infeliz madre.

!Que destino tan fatal!

V

Cumpliendo los deseos de la pobre María, hemos preguntado al guía de nuestros trabajos literarios la causa del infortunio del pobre niño que durante su corta permanencia en la tierra siempre ha estado enfermo y siempre ha visto llorar á su madre y á su abuela.

¿Qué ha sido ayer?—y nos dice nuestro amigo invisible.

«¿Que ha sido preguntas? ¿has olvidado que los efectos responden á una Causa? no sabes que nunca un árbol echa un fruto que no le pertenezca? has visto por ventura á los Castaños cubrirse de aromático azahar? has visto á los nogales engalanarse con las rojas flores del granado? has visto á la palmera dar racimos de uvas

ni al cocotero adornarse con las preciosas flores del almendro? el mal produce el mal, como el bien produce el bien. La historia de ese espíritu que de un modo tan desgraciado ha dejado la tierra, es muy larga y enojosa, porque está complicada y enlazada con otras muchas historias; pero en resumen es un espíritu que está aún muy lejos de ser justo. La indiferencia es, ó mejor dicho ha sido su vicio capital y muchas veces se ha creado familia por rutina, por costumbre, por entretenimiento, sin sentir ansiedad por los inocentes seres confiados á su cuidado; ha hecho el mal sin premeditacion, no se ha gozado en el exterminio, pero tampoco se ha apesadumbrado mucho ante los cadáveres de sus hijos, muertos por su descuido, por su imprevisión, por dejarles abandonados en medio de la calle, para no luchar con sus exigencias y molestias; y espíritus de esa índole no merecen padres amorosos. Luis ha sido amado de su pobre madre y de su abuela, pero como la primera no ha vivido tranquila, involuntariamente ha contribuido á su muerte, porque Luis tiene que morir muchas veces, del mismo modo que por su causa han muerto sus hijos en diversas encarnaciones. No merece un hogar tranquilo y apasible y busca lo que necesita para progresar y para ir saldando su larga cuenta.»

No es necesario ser un criminal empedernido para tener una historia edificante; todos los seres que veais llegar á la tierra en condiciones anormales, podeis asignar que en las páginas de su historia hay manchas poco menos, que indelébles que solo con llanto se borran.»

«Queréd mucho á esos infortunados, ¡son tan dignos de compasion!.. el niño que no lleva el apellido de su padre es un sentenciado á cadena perpétua, y las pobres mujeres que les llevan en su seno son sus compañeros de cadena; espíritus que la maternidad les sirve de castigo. Todo lo que no sea vivir dentro de las leyes mora-

les y sociales, del mundo, en que se habita, es una prueba innegable que se sufren las consecuencias de pasados crímenes. Las mujeres que en pos de locos devaneos olvidan los deberes contraídos con su padre y su esposo y se prostituyen gozando en su degradacion, ¿como quereis que vuelvan á la tierra? podran ser honradas madres de familia? no; la maternidad tiene que ser su oprobio y su martirio, y tienen que ser juguete de libertinos las que mancharon el tálamo nupcial, ó hicieron morir de vergüenza y de dolor á sus ancianos padres.»

«Nada queda impune, el trágico episodio de Luis y Maria responde á un hecho pasado, no lo dudeis; compadeceid la temprana muerte del hijo del misterio y la profunda desesperacion de su infelís madre y compadeceid mas aún al hombre que les ha servido de instrumento para lavar una mancha de su pasado; puesto que él desconoce por completo la vida de ultra tumba, y ha hecho el mal por satisfacer sus deseos sin medir el fondo del abismo en el cual arrojaba á una mujer sencilla y crédula arrebatándole la única riqueza que poseia: una reputacion sin tacha.»

Compadeceid á todos los que viven fuera de las leyes morales, porque sobre sus pasados desaciertos levantan el ruinoso edificio de su porvenir.»

Esto nos dijo el espíritu y estamos muy conformes con sus esplicaciones; ó se acepta la vida sin un principio y sin una causa permanente, (lo cual es un absurdo inadmisíble) ó hay que reconocer leyes inmutables que rigen á la creacion, á las cuales obedecen las generaciones, y cada cual recoge el fruto correspondiente á la semilla que arrojó en el hondo surco de la vida.

La trágica muerte del hijo del misterio y la profunda desesperacion de la pobre Maria, nos ha causado profunda impresion que no podemos menos que exclamar: ¡que

malo es ser malo! En esta encarnacion Maria parece una paloma sin hiel, su hijo no ha teuido tiempo de pecar, y sin embargo: euan horrible ha sido su expiacion! Ah! no basta un presente inofensivo, se necesita un pasado sin egoismos, sin indiferencia, sin atolondramiento, sin pasiones desenfrenadas; sino muy al contrario, una vida regularizada y meto­dizada por la práctica del bien en sus múltiples manifestaciones, pues sólo amando el orden la economía y el trabajo, el espíritu se hace acreedor á tener una familia honrada y cariñosa, y á ser víctima de esas desgrasias que hacen enloquecer á los infelices que sufren sus terribles consecuencia.

!Pobre Luis! ¡pobre Maria!

AMALIA DOMINGO Y SOLER

El Evolucionismo Sustancial

II

El ilustrado conferenciante Sr. Mariño nos dice: «*La observacion de la doctrina espiri­ritista nos enseña que los mundos han sido creados para el desarrollo de la inteligencia en todas sus indefinidas y multiples graduaciones; que esas inteligencias segun su relativa elevacion tienen su posición de lugar en ellos y contribuyen á su marcha y su progreso.*»

Perfectamente; pero si la observación y nuestra doctrina nos enseña eso ¿como es que Vd apreciable hermano, nos niega el evolucionismo sustancial? Si como Vd. dice «*Los mundos han sido creados para el desarrollo de la inteligencia en todas sus indefinidas y múltiples graduaciones.*» ¿como niega al protiotiempo esas indefinidas y múltiples graduaciones de la sustancia basados en las cuales nosotros justificamos por el hecho el evolucionismo? Al negar á este, tambien habria que negar esas indefinidas y múltiples graduaciones que Vd. sostiene, pues no siendo

verdad lo uno no tiene objeto ni razon de ser lo otro.

Y si como dice nuestro distinguido corre­ligionario «*esas inteligencias segun su relativa elevacion tienen su posición de lugar en ellos.*» (en los mundos) ¿en donde podremos encontrar esa relatividad y esa posición de lugar sino en los distintos reinos de la naturaleza? ¿cuál será la escala de esos grados sino hay mas que una y esa se desecha?

¿O es que el Sr. Mariño halla el ascenso de mundo en mundo y no encuentra el mismo movimiento en el seno de cada planeta?

Observe el mecanismo de los cielos y verá el mecanismo de la tierra. Esos astros que gravitan alrededor de una masa superior, verifican el mismo movimiento que los átomos asociados y atraidos por esa fuerza misma. Si en el espacio sideral hay sistemas, en la tierra hay cuerpos que se distinguen y se separan entre si, si en el cielo hay constelaciones y nebulas, en la tierra hay reinos que forman una familia, y si allá en el infinito se suceden los mundos á los mundos para constituir el universo, aqui se relacionan y siguen los reinos para componer el planeta que pisamos.

¿Qué es un ser, un espíritu, qué somos nosotros para ofrecer separarnos de la masa universal pretendiendo que somos y procedemos de una sustancia creada de exprofeso y con una especial virtud que no debe ni puede tener el infinito que lo llena todo? ¿Porqué nos hemos de separar del concierto universal queriendo ser una creacion privilegiada de todas las demás?

¿Quiénes somos sino átomos ignorantes mudos y ciegos dominados por leyes tan inmutables y preciosas como las que rigen á toda la masa infinita?

Consideremos la partícula que asociada á otra forma un un cuerpo. ¿Cual es su destino, qué objeto llena, qué fin le espera? Ninguno, es un ciego instrumento nuestro, una creacion para nosotros? — No; no tengamos tal pretención, esa partícula proce-

de de Dios como nosotros, cumple una misión en el movimiento universal como nosotros, realiza sus propiedades como nosotros, vive asociada á otras de su clase como nosotros, posee una actividad propia como nosotros, esa actividad se cumple en virtud de una ley como en nosotros, circula y cambia de centro de acción como nosotros y así como nosotros vamos en pos de facultades que no tenemos, ella va en pos de facultades que tiene, de la misma manera que llegaremos á mundos que no concebimos ella penetrará en reinos que le son estraños y de igual modo que alcanzaremos á ser lo que somos, ella llegará á ser lo que no es, remontándose hasta nosotros como nosotros nos remontaremos á algo que comparado con ello, somos hoy tristes átomos ciegos, ignorantes y mudos como lo es esa partícula con relación á nuestro sér.

Nuestro distinguido correligionario prosigue diciendo: *«Existe pues una solidaridad perfecta entre todas las inteligencias, así como entre toda la materia y esto nos hace pensar que provienen de fuentes ó elementos primitivos diferentes, supuesto que si obedecieran á un solo y único elemento, la inteligencia y el éter serían solidarios entre sí, lo que está muy lejos de poder demostrarse.»*

No, querido amigo, no está tan lejos. La solidaridad universal es un hecho que nos sorprende. Todo se relaciona y encadena y ni el espíritu sería espíritu sin la materia, ni la materia sería materia sin el espíritu. La materia es el elemento primitivo asociado para formar un cuerpo. El espíritu es el elemento primitivo individualizado para formar una inteligencia. Entre un elemento y otro no hay mas diferencia que la de estados y de propiedades.

Un mundo sin seres que lo pueblen es algo que repugna á la razón. Una inteligencia sin centro material, sin vida de relación en un mundo corpóreo es algo que choca al entendimiento.

Materia y espíritu son dos cosas que se buscan, se necesitan, se encuentran y se relacionan íntimamente.

Donde hay materia, hay vida, donde hay vida hay inteligencia. Y lo mismo diremos: donde hay inteligencia hay vida, donde hay vida hay materia.

La ley que rige á la materia influye en los destinos del espíritu, modifica su naturaleza moral, le imprime su sello y lo lanza en el camino de su perfección. É igualmente: la ley que rige el espíritu modifica la acción de la materia, transforma sus propiedades y la lanza al camino de su evolución.

El éter es el flúido sutilísimo que llena el espacio y compenetra los cuerpos y como sustancia obedece á leyes fijas y eternas. ¿Quién negará que estas leyes cambiarán sus estados, modificarán sus propiedades, variará su acción y de agente activo lo transformará en agente subordinado á otra fuerza que por estas mismas leyes surja en la naturaleza sustancial? El éter no puede por menos que formar parte del concierto universal y ora condensándose para formar mundos y cuerpos, ora fluificándose para constituir agentes de vida y movimiento; siempre se le verá en solidaridad armónica con la demás sustancia que llamamos material.

Pero ¿qué es la sustancia material sinó la sustancia elemental afectando una forma dada que pueda impresionar nuestros sentidos? Y, qué es la sustancia espiritual sinó esa misma sustancia elemental individualizada, realizada en un sér, con sus propiedades, latentes, desarrollado hoy.

Pues si esto es así y el éter mantiene una solidaridad estrecha con la sustancia que compone la creación, ¿como no ha de mantenerla con el espíritu que ha surgido de esa misma creación, de esa misma sustancia que lo constituya todo y que da origen á cuanto existe?

Si negamos esto, neguemos entonces la existencia de la sustancia primitiva, negue-

mos el elemento sustancial que constituye la creación, neguemos el fundamento del universo, neguemos á Dios; porque Dios no existe si no existe su poder creador, no existe si no existe la ley que transforma lo simple en compuesto para que desarrolle su potencia y vuelva á lo simple con la imagen creadora reflejada en sus maravillosas facultades.

La solidaridad universal se funda en la unidad del creador, en su bondad, en su justicia, en su poder absoluto y en su absoluta infinitud, y si hay algo que no sea solidario en la creación tendríamos que convenir en que el universo no está trazado bajo un mismo plan, notiende á un mismo fin, ni procede de una causa única; porque rota la solidaridad universal no existe la sucesión armónica en lo creado, se divide en dos tendencias la creación, se deshace la uniformidad creadora suponiendo en la causa (Dios) dos voluntades y, por último, se divide el universo en dos partes sin correlación ni armonía, se transforma la creación en dos creaciones y se hace del infinito dos limitados indefinidos.

Nuestro querido impugnador no se ha fijado en nada de esto y cree que no puede existir solidaridad entre lo espiritual y la sustancia que forma los cuerpos, cree que son dos sustancias distintas y de aquí su error y su falta de vista para ver la solidaridad que niega. Si comprendiera que no hay dos sustancias sino que no es mas que una con distinto grado de desarrollo, diferente modo de ser y opuesto estado de existir, no vería las cosas de esa manera.

Nosotros, que no podemos concebir como, penetrando en cuestiones como la que nos ocupa se puede negar la unidad sustancial de la creación, nosotros nos atreveríamos á preguntarle á nuestro apreciable impugnador, ¿ á donde está en la creación el elemento espiritual primitivo, donde reside esa sustancia particular de que se forman los espíritus, en que parte está esa masa extraña á toda la demás sustancia, cual es el espacio donde circula, que limite la divide de la demás que no es ella, que forma afecta; que ley la rige antes de iniciar su potencia

intelectual, cuáles son sus primeros pasos en qué consiste su diferencia del todo, cómo es individual sin pensamiento aún, como es consciente sin poseer conciencia todavía, cómo es voluntad antes de iniciar su acción? ¿Ó es que la sustancia espiritual existe ya pensando, sintiendo y queriendo, sin conocer sobre qué pensar, sobre qué sentir ni sobre qué querer? ¿ Será que es potencia sin resistencia, fuerza sin acción agente sin actividad? Pero es materialmente imposible y lógicamente absurdo.

Desengañase nuestro amigo y correligionario, por el camino que va, no se llega á ninguna parte, ó se llega á una aberración lamentable.

Dice nuestro impugnador que dada esa falta de solidaridad que encuentra, esa diferencia esencial entre la materia y el espíritu, esa carencia de solución de continuidad; *«la inteligencia lejos de ser un resultado de la materia es por el contrario una fuerza cuya ley ineludible es conocerla íntimamente, dominarla y dirigirla. Es además de una naturaleza completamente distinta supuesto que lleva en si su propia vida y movimiento al contrario de la materia que por si sola es incapaz de afectar otra posición que la que le dan las leyes que ta impulsan.*

En primer lugar la teoría que defendemos no dice que el espíritu sea un resultado de la materia sino que la materia y el espíritu son el resultado de la modificación de la sustancia primitiva. Esto quiere decir que esa sustancia no es ni materia ni espíritu y que la materia y el espíritu proceden de la evolución de esa sustancia.

Que sean luego distintas en su modo de ser no quiere decir otra cosa sino que existen diferentemente y querer que toda ella siguiera un mismo rumbo sería querer que desapareciera el mundo de los cuerpos y que todo fuera espíritu.

Esto no autoriza á decir que sean de naturalezas distintas, pues lo distinto que hay en ellos son sus modos, sus efectos sus manifes-

taciones que es lo que conocemos aparte de su naturaleza que no puede revelarse mas por que un esfuerzo de la razon.

Lo que sí se puede afirmar es que la sustancia toda, llámese como se llame está caracterizada por una sola é idéntica propiedad que es la actividad, la accion, el movimiento incesante dentro de la ley eterna que rige al todo, y esta propiedad universal revela que la naturaleza esencial es una por cuanto á igual propiedad igual naturaleza sustancial.

Lo que varia ahora es en el modo de ejercer esa propiedad infinita, en la manera de ser, en el orden de manifestacion-

De todo esto se desprende que el Sr. Mariño mira la cuestion bajo un falso punto de vista sin duda por que no tiene una idea exacta y verdadera del sistema que defendemos:

Si no fuera esto asi no confundiría á la materia con el elemento sustancial y no diría que el espíritu queremos que sea un resultado de la materia.

Para que esta cuestion fuera clara y precisa, sería necesario que empezáramos por conocer que es la materia y qué es el espíritu; como es el espíritu, como se forma uno y otro y por que medios puede realizarse este trabajo Pero esto lo haremos cuando entremos de lleno á dar á conocer el evolucionismo.

Por ahora sigamos apreciando los párrafos de su impugnador.

Pasamos por alto lo que se refiere de lo que el conferenciante supone que dicen los partidarios del evolucionismo y lo pasamos por alto porque el argumento que se pone de nuestra parte no nos pertenece ni puede pertenecerle á ninguna razon ilustrada en la cuestion.

Nuestro apreciable amigo nos ofrece otra razon que cree poderosa para combaternos y dice: *Hé aquí una diferencia esencialísima entre el elemento material y el espiritual, en el primero su evolución marcha sujeta á leyes físicas que no pueden cambiar, en el se-*

gundo las leyes pueden ser olvidadas para ensayar sus propias fuerzas y su autonomia que es su gran sello que lo distinguen de todas demas».

Padece un error el ilustrado conferenciante porque ni ese es el sello que distingue la materia del espíritu, ni ese sello existe ni puede existir jamás.

En efecto; Las leyes que rigen á la materia son inmutables é ineludibles por la sustancia regida, porque si no fuera asi no habria estabilidad posible en el mundo corpóreo, el orden no existiría, la armonia quedaria interrumpida, el caos reemplazaria al concierto natural y la creacion existiría sin que la precediera el poder del creador, cuyo poder quedaria anulado ante la resistencia de su obra contra la voluntad que es la ley. Dios no sería Dios, y el verdadero Dios sería la materia que obraria por si y con un poder superior á todo poder.

Y bien: pasemos al espíritu. ¿Cuando y como el sér elude la ley divina, cuando y cómo se burla de su autor, cuando y cómo contraria el poder del creador y pisoteándolo se hace superior á él?

Nunca, el espíritu como la materia cumple forzosamente la ley, en ningun caso falta á ella, ni se aparta ni la deja de lado, ni la interrumpe ni se declara rebelde. Lo que hace el espíritu es cumplir estrictamente la ley á que está sujeto. Piensa libremente porque la ley se lo impone, obra en razon de su libertad porque asi se lo determina la ley que lo rige, manifiesta su poder como un resultado natural de la ley que le obliga á todos sus actos, todo el ejercicio de sus facultades, toda la accion de que dispone va en derechura al cumplimiento de la ley de su perfectibilidad de su adelanto, de su progreso que realiza conciente ó inconcientemente, quiera ó no quiera y siempre bajo el yugo de la ley que lo domina, sin poder dejar de pensar, sin poder dejar de querer, sin poder dejar de realizarse dentro de la ley que no puede quebrantar, que no puede eludir, que no puede burlar, porque la ley es la voluntad de Dios

y el espíritu es incapaz de sobreponerse á la voluntad divina y de poder mas que ella.

No hay pues tal sello, no hay tal diferencia. El espíritu como la materia cumple ineludiblemente la ley que se llama física cuando obra sobre el mundo físico y moral cuando opera en el mundo de las inteligencias.

Lo que distingue al espíritu de la materia son sus propiedades y de ahí parte el sello que caracteriza á ambos estados; pero obsérvese que las propiedades varían, se desarrollan, se transforman y unas dan lugar al desenvolvimiento de otras, obsérvese que la diferencia es de modo, de estado, de ser, de existir y no de naturaleza, de esencia, de fundamento primordial.

Así pues, el argumento de nuestro apreciable conferenciante se cae para sostener lo que quiere y se levanta para apoyar la verdad de nuestras proposiciones.

No queremos estendernos demasiado y en el próximo número continuaremos nuestra réplica que con tanta sinceridad y nobleza nos admite en su revista nuestro muy querido contrincante.

M. SAENZ CORTÉS

TRANSCRIPCIONES

Sueños y presentimientos realizados

(De *El Criterio Espiritista de Madrid*)

El Dr. Chavaux ha publicado una carta en el periódico *La Vie Posthume*, en la que refiere dos casos personales suyos, que no dejan de ser interesantes.

El primero—dice—se remonta ya á una larga fecha, pues me ocurrió en 1847, en una época me hallaba en una pequeña villa del Cantón de Martigues, departamento de las Bocas del Ródano. Un día habia sido llamado para prestar una declaración ante el tribunal de Aix, y cuando concluyó la audiencia entré en un café, y advertí que junto

á mi mesa habia en otra una persona que me miraba con mucha atención, como si quisiera conocerme. Al fin se acercó á mí, y me preguntó si era yo el Dr. Chavaux. A mi respuesta afirmativa me apretó la mano y me dijo que habíamos sido amigos en la infancia, diciéndome su nombre, que era Barras. En efecto, me acordé de él, y nos pusimos á conversar, preguntándome entre otras cosas si yo podia darle noticias de un camarada nuestro, natural de Pelissanne, que se habia dedicado á peluquero, y del cual no habíamos vuelto á saber ninguno de los dos, y hasta se nos habia olvidado su apellido, no acordándonos más sino de que se llamaba Luis. Dijele á Barras hacia más de diez años que no sabia nada de nuestro amigo y que habia oido decir que se habia casado con una jóven de Mompeller, habiendo ido á establecerse á su pueblo natal, donde tal vez estaria; que estas eran las únicas noticias que podia suministrarle. Nos despedimos, y regresé á mi residencia sin volver á acordarme de la conversacion que antes he referido, que aunque parezca trivial, sirve de antecedentes á lo que ahora voy á añadir.

Habian transcurrido cuatro ó seis meses, no recuerdo la fecha precisa, cuando una noche en que yo dormia profundamente en mi cama, soñaba que me hallaba en Marsella, paseando por la calle de Aix, y que en la acera derecha de dicha calle me paré para leer algunos rotulos de comercios de la acera de enfrente, y mi vista se fijó en una muestra que decia: *L. Bertrand peluquero*. Me desperté en este momento, y recordé que así se llamaba efectivamente el jóven de quien habíamos hablado unos meses antes, Barras y yo. Deseando comprobar el hecho, me trasladé el día siguiente á Marsella, no obstante lo molesto que me fué este viaje por un fuertísimo viento que hacia. Apenas llegué á la ciudad, me dirigí á la calle de Aix, hasta llegar al sitio en que me hallé cuando mi sueño; y leyendo todos los rótulos, quedé admirado al ver uno con el letrero *L. Bertrand, peluquero*, de la misma forma y di-

menciones que yo lo había visto en mi sueño. Atravesé la calle entré en la tienda, y reconocí á mi antiguo amigo Bertrand, á quien le conté la manera misteriosa como yo había descubierto su residencia.

El otro hecho que refiere el Dr. Chavaux es mas complicado que el anterior, y lo refiere en los términos siguientes: En 1859 residia yo en Marignan, cerca de la estación de Pas-Des-Lanciers. Tenia muchos deseos de conocer á Paris, y resolví hacer un viaje y pasar unos veinte dias en dicha capital. Mi hijo, que tenia entonces unos quince años, me pidió que le comprase un bonito poliorama para su teatro de recreo.

Partí un lunes por la mañana, y llegué á Paris el día siguiente al medio día. Por la tarde me dediqué á andar de un lado para otro, y á pesar de tantas cosas nuevas para mí, y de la animación de las calles y de los boulevards, yo me hallaba sin saber por qué dominado por una idea triste, asaltándome de continuo el pensamiento de que debía ir á ver á mi padre, que habitaba en Marsella, y que tenia ya ochenta y tres años. Pero hacia muy poco tiempo que le había visto y le había dejado con muy buena salud.

A pesar de estas reflexiones y de que procuré desechar mi tristeza buscando distracciones en Paris, no pude conseguirlo y parecía que alguien me repetía en mi interior que fuese á ver á mi padre. Este estado de mi ánimo se me hizo insostenible, y á los tres dias compré el poliorama para mi hijo, que con la caja y los cuadros me costó 700 francos, y me marché á mi país, no obstante había llevado el propósito de estar tres semanas en la capital. Al llegar á la estación de Pas-Des-Lanciers, me sentí con la misma inquietud, y tuve impulso de tomar billete para Marsella; pero por desgracia no me decidí á ello, y me trasladé á mi domicilio, aun cuando con el propósito de ir pronto á ver á mi padre. El primer día de mi llegada se pasó en enseñar el poliorama á

varios vecinos amigos que lo admiraban; y aquella noche soñé que hallándome rodeado de muchas personas, en vez de complimentarme, se mostraban indiferentes, y que una de ellas se me acercó, y me dijo grave: *jamás te servirás de tu poliorama, y cuando quieras venderlo no sacarás más de 50 francos.* Me preocupó este suceso, y al siguiente dia, que era domingo, resolví marchar el lunes á Marsella; pero en el momento de ir á salir para la estación, recibí un despacho en el que se me anunciaba que mi padre había muerto la víspera, á consecuencia de una apoplejía fulminante. Quedé aterrado, y emprendí mi viaje á Marsella para cumplir mis deberes con los restos mortales de mi querido padre.

Este suceso me ocasionó tanta pena, que no volví á acordarme del poliorama, que continuó encerrado en su caja. Algún tiempo después tuve que dejar á Marignan y trasladarme con mi familia á Marsella y como los sucesos de nuestra vida privada hicieron que mi hijo no pudiera recrearse con el poliorama, y habiendo ya transcurrido 18 años desde que lo compré, decidí venderlo para deshacerme de un objeto que para nada me servía. Se lo entregué á un comisionista que tenia casa de venta; y pocos dias después se me presentó un sujeto el cual me dijo que había visto el poliorama, y que iba á preguntarme su precio. Yo empecé por querer hacerle saber lo que me había costado; pero el interrumpió diciendome que no era necesario se lo dijera, porque ya habia él calculado que habria pagado más de 600 francos; pero que los cuadros eran antiguos y que habia necesidad de hacer gastos para poder servirse del aparato, por cuyo motivo no me ofrecía sino 50 francos, ni un sueldo más, ni un sueldo menos. Al manifestarle que no aceptaba su oferta, tomó su sombrero con tranquilidad y se marchó. Me asomé á la ventana, y viéndole

alejarse sin intención de volver, le llamé y cuando estuvo en mi presencia le dije: Caballero, le doy á Vd. mi poliorama en los 50 francos, no porque tenga necesidad de venderlo, sino para cumplimiento en un sueño que tuve hace diez y ocho años.

Al mismo grupo de fenómenos pertenece el citado en un periódico espiritista de Italia, ocurrido al hermano del célebre actor Talma. Soñaba dicho sujeto en la noche del 21 al 22 de Septiembre de 1820. que se hallaba en la escalera exterior de la iglesia de Saint Roch de Paris, y que en la puerta del templo, le dijo al conserge que la iglesia se hallaba colgada de luto porque se celebraban los funerales de la señora Dugazón, una célebre actriz de aquella época, y que en el mismo momento vió pasar el cortejo fúnebre y se despertó, sin poder volver á dormirse, aun cuando no eran mas que las tres de la madrugada. El hermano de Talma se levantó temprano y se fué á almorzar á casa del célebre trágico, á quien le contó su sueño de aquella noche; pero el actor tomó á risa la narración de su hermano, porque no había noticias de que estuviese enferma aquella señora. En este momento llegó á casa de Talma otro actor del Teatro Francés, el cual les dijo que la Dugazón había muerto aquella mañana. Talma palideció y preguntó al que traía la noticia si sabía la hora á que había ocurrido, á lo que el interpelado contestó que poco antes de las tres.

En *La Ilustración Espiritista* de Méjico, que dirige el general D. Refugio González, se refieren dos hechos curiosos de esta misma clase.

En 1870, D. Antonio N., comerciante de Guadalajara, tuvo que hacer un viaje á Mazatlan, y después de haber arreglado sus negocios se decidió á su regreso por San Blas, embarcándose en el buque mejicano llamado *El Janito*, que debía partir dentro de pocos días de Mazatlan. La víspera de su partida encontró Antonio N. en el puerto á M. Manuel, uno de sus compañe-

ros de viaje, y uno y otro estaban mirando la salida del *Rápido*, que hacía algunos instantes se había dado á la vela para San Blas, y ya se perdía de vista, cuando de repente el comerciante D. Antonio se sintió presa de una violenta agitación y de un deseo irresistible, sin algún motivo razonable, de marcharse en *El Rápido*, que ya no se divisaba, y dijo á su compañero: «no quiero esperar al *Juanito*; es absolutamente preciso que nos vayamos en *El Rápido*.— Tu estas loco, le contestó M. Manuel, ¿no ves que ya no es posible alcanzarlo? — No importa; lo intentaremos. — Pero ¿por qué esa determinación tan extraña? — No lo sé, respondió D. Antonio, y dirigiéndose á varios marineros que estaban en sus lanchas, les dijo: ¿quien de vosotros es capaz de alcanzar al *Rápido* para que subamos á su bordo? un joven de formas atléticas se ofreció á intentarlo, mediante el pago de una onza de oro por cada pasajero. En un momento se arregló la barca y los hombres que debían de tripularla, y comenzaron á remar hácia el buque, que hacía más de media hora había salido del puerto. Los marineros hacían esfuerzos heroicos pero no alcanzaban al *Rápido*, y abrumados de fatiga iban á renunciar á su intento, cuando el buque disminuyó su marcha, y se puso á la capa para esperarlos. Después de las formalidades de costumbre, los dos viajeros fueron admitidos á bordo de *El Rápido* preguntándoles el capitán que porque no habían esperado el *Juanito*, que salía el día siguiente para el mismo punto, á lo que D. Antonio contestó que no sabía por qué le habíacometido aquel impetu de hacer su viaje en *El Rápido*. Al día siguiente emprendió su marcha *El Juanito* y le ocurrió el terrible siniestro de naufragar, sin que nadie se salvara, quedando todos los que en él iban sepultados en las profundidades del mar.

El otro hecho citado en *La Ilustración* de Méjico, acaeció en 1860 en una corri-

da de toros en San Luis de Potosí. Dos amigos fueron á ella, y tomaron asiento en una banqueta colocada sobre un pasadizo donde estaba la guardia y los empleados de la plaza. Uno de estos amigos, á pesar de su afición á las corridas se sintió con una grande inquietud y deseo de salirse antes de concluirse la función, y solo á fuerza de instancias de su compañero continuaron algún rato; pero al fin se decidió á salirse de la plaza, siguiéndole su amigo que se mofaba de aquel capricho, tan sin fundamento, de no ver toda la función. Cuando llegaban á la puerta oyeron una detonación; pero no dando á esto importancia, siguiéron su camino. A poco rato les alcanzó un camarada que salió corriendo tras de ellos para decirles que á uno de los soldados que estaban en el corredor situado debajo del asiento que ellos ocupaban se le había disparado el fucil, y que la bala habia atravesado el tabladillo que ellos acababan de abandonar. La curiosidad les impulsó á volver á la plaza, y vieron en efecto, que el proyectil habia atravesado á uno de ellos todo el cuerpo de abajo á arriba si hubiésen continuado allí dos minutos más.

Todos estos fenómenos de sueños y presentimientos que se realizan tienen su explicación en la ciencia de los fluidos y en la doctrina espiritista, porque unos son efectos de acciones fluidicas de los organismos vivientes y otros el resultado de influencias espirituales de los desencarnados sobre los vivos y en último término todos ellos se hallan en la serie de los que nuestra escuela incluye en las acciones que se verifican entre los periespiritus.

Quizás no haya una persona á quien no le haya ocurrido alguna vez en su vida tener uno de estos sueños ó presentimientos que ha visto realizados; pero la generalidad de las gentes los atribuyen á la casualidad, sin pararse á investigar la causa á que están subordinados estos fenómenos.

NOTICIAS

La Sociedad «Constancia» ha adquirido en propiedad un terreno compuesto proximalmente de setecientas varas cuadradas, en la calle Tucuman entre Paso y Centro América.

Cómo es necesario reunir fondos para dar principio á su edificación, esperamos de los hermanos quieran cumplir con los compromisos contraídos al respecto.

La Direccion de esta Revista ha nombrado su representante en el Congreso Espiritista que tendrá lugar el 8 de Setiembre en la Exposición de Paris, á nuestro antiguo consocio y correligionario, residente en aquella capital, Mr. R. Tauner.

Pedimos disculpa á *La Verité* y á *Luz del Abna* si por el momento no contestamos á las replicas contra la conferencia que dimos en la «Constancia» sobre *Espíritu y materia*.

Quando el Sr. Saenz Cortes haya concluido su impugnación, que estamos publicando, será llegado el momento de volver por nuestras ideas, bastante estropeadas, á la verdad, con la tunda que de todas partes le siguen aplicando.

Si la mayoría estudiése siempre en la verdad, sería este el caso de no tener ni que replicar, pero nos alienta la convicción de que no siempre los mas tienen razón.

La Comisión Directiva de la Sociedad «Constancia» se ocupa actualmente de la presentación que ha de elevar al Gobierno Nacional para que sea reconocida dicha asociación en el carácter de persona jurídica, de acuerdo con lo prescrito al respecto en el Código Civil.

La razón de esta solicitud estriba en que la ley no autoriza á las asociaciones que no revisten este carácter, á adquirir bienes propios y ya saben nuestros lectores que «La Constancia» vá á escriturar el terreno que ha comprado para el edificio que proyecta levantar.

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LA VALLE - 905	DIRECTOR Y REDACTOR: COSME MARIÑO Administrador: JOSÉ RODRIGUEZ	SUSCRIPCIÓN: 0,40 M/N. MENSUALES
-----------------------------------	--	-------------------------------------

REDACCION

Un discurso del Señor Senillosa

Creemos de interés para la buena marcha de nuestra sociedad la publicación del discurso pronunciado por nuestro distinguido colaborador Sr. Senillosa, en la Asamblea del 2 del actual.

Es un trabajo que deben leer con atención los socios de *La Constancia* que se interesan por su progreso. Por esta razón siendo nuestras esas ideas, le damos este lugar preferente.

Solo si, debemos agregar, que el Guía Hilario, en prosecucion del medium Castilla manifestó y declaró que la ausencia temporaria de él, y de otros protectores no provenia de la apatía ó indiferentismo que demostraban los hermanos, y que siempre ellos estaban en su puesto con el cariño y voluntad de siempre.

He aquí el discurso.

Queridas hermanas, y queridos hermanos:

Hace algun tiempo que noto en nuestra sociedad sintomas que si no son alarmantes por el momento, pueden, á mi juicio, llegar á serlo, si no se pone pronto remedio. Estará ó no en la verdad; mas lo cierto es que esos sintomas me preocupan y me han inducido al fin á manifestaros mis temores. Si son estos inmotivados, tanto mejor; mientras tanto, permitidme que cumpla con lo que considero un deber, y que, con sinceridad os diga, no tan solo lo que piensa mi

mente, sino lo que siente mi alma en presencia del estado actual de la sociedad. No faltarán quien estrañe que en estos momentos de prosperidad en que estamos, haya quien así se exprese. Cierto es que los mas ricos en recursos pecuniarios, que aumenta el número de Socios, que se hacen donaciones generosas y que estamos en visperas de tener una casa propia: y sin embargo, el corazon de los que aman en verdad la causa del espiritismo, no está como antes satisfecho,

Por mi parte, siento un vacío, una frialdad, un algo inexplicable que se acentúa á medida que aumenta el progreso material de la sociedad. Parece que los lazos de la fraternidad, de la amistad sincera se relajan; no siento ya la satisfacción íntima que experimentaba entre mis hermanos, inspirándome confianza en el porvenir y el dulce sentimiento de la solidaridad. Sin saber donde esta la causa, sin poder decir que alguien origina este mal estar, sin poder culpar á nadie, porque en realidad nadie tiene la culpa, teniendola tal vez todos, se siente en nuestras reuniones una atmósfera fluidica que está lejos de ser tan simpática como en otros tiempos,

Bien conocida es entre nosotros la ley de afinidad fluidica y moral.

Un grupo en que la inteligencia domine, atraerá espíritus adelantados en ella; cuanto mas moral é inteligencia en los encarnados mas elevados serán los espíritus que traeran el contingente de sus luces; pero cuando de-

caen las relaciones fraternales entre los asociados; dando lugar á los celos y las desconfianzas, la armonía fluidica desaparece y se atraen los espíritus díscolos, que aprovechan la ocasión para hacer la guerra á las instituciones que se proponen el adelanto moral; por el contrario, la unión simpática, dá fuerza y aliento á los espíritus del bien, que dirigen las sociedades espiritas.

Quisiera equivocarme, pero me parece una prueba de que esta sociedad necesita del llamado que hago al corazón de mis hermanos, el hecho de que nuestro elevado guía no viene tan amenudo como ántes, y que Juan que parece ser su segundo, no se presenta sino muy de tarde en tarde. Seguramente que no nos han abandonado, que velan y trabajan por nuestro adelanto; pero, lo repito, no vienen como antes.

Ellos mas que yo deben amar este centro nacido bajo sus auspicios, al calor de su idea, lleno de esperanza de progreso moral é intelectual. ¿Sentirán ellos tambien, acaso, ese vacío, que entibia nuestros corazones?

Cuando, humilde, humildísima era la Constancia, ese espíritu, que llamamos Hilario, ese espíritu, que segun la expresión de otros hermanos espirituales, es una luz; ese espíritu, que sabemos tiene una misión oficial, cuyo cumplimiento le pone en el caso de atender á muchas sociedades como la nuestra, venia amenudo, se encontraba bien entre los asociados de entonces porque ellos buscaban ansiosos la verdad, porque ellos sentian la grandeza de la causa, porque ellos no se reunian con el objeto de pasar el tiempo más ó menos distraidos, sino con la constancia y decidida voluntad que el apostolado exige.

Buscad y encontrareis; llamad y os abrirán decía Jesús. Ellos buscaban con el sentimiento puro del bien y atraían por el hecho á uno de los seres espirituales más puros y empeñado en el triunfo de la buena causa.

El espiritismo, hermanos, que viene como lo sabeis, á reconstituir el cristianismo, nos

ha enseñado ya á comprender toda la verdad y alcance que contienen algunas frases evangélicas.

«A cada uno segun sus obras» decía Jesús; y el espiritismo demuestra á todo aquel que tiene oídos y quiere oír, ojos y quiere ver, que todos y cada uno, la humanidad, las naciones, las sociedades y los individuos tienen en suma lo que merecen por sus actos del pasado y del presente, cuyas consecuencias sufren ó gozan.

Nuestra sociedad Constancia, no puede ser la excepción; ella tiene tambien lo que merece y es necesario que cada uno de nosotros ponga de su parte para merecer una situación mejor.

Al que traiga se le dará y al que no traiga se le quitará, decía tambien Jesús y como los apóstoles no comprendian la justicia que esto, les propuso lo siguiente: suponed que entregais la misma suma de dinero á dos personas igualmente dotadas en lo físico y en lo intelectual, y pasado algun tiempo el uno se os presente con ella triplicada y el otro sin nada ¿quién será á vuestro juicio más meritorio? Comprenderéis que el primero habrá hecho esfuerzos de virtud y de trabajo, mientras que el segundo ha debido entregarse en segunda á los malos goces que con el dinero le proporcionara, ó abandonándose en brazos de la desidia. Ya veis que la justicia, requiere premiar al que trae, y no al que no trae.

Pues bien, hermanos, no olvidemos que los espiritistas hemos recibido un capital con el conocimiento de la verdad, y que ese capital debe fructificar en nuestras manos; por lo ménos, en favor de nuestro propio progreso moral.

Grande es, hermanos, la responsabilidad de aquellos que despues de adquirir la verdad, se alejan de las sociedades en que se elabora humildemente la ciencia del porvenir, en que se estudian y compilan los hechos y se sacan las deducciones, que van formando el conjunto de doctrinas conducentes al progreso social y moral de la hu-

manidad, progreso en que estriba su felicidad en el tiempo sin medida de la vida espiritual.

— Hermanos, es necesario que os deis cuenta de vuestra responsabilidad y que hagáis propósito de asistencia á las sesiones, porque así lo exige el progreso individual y en consecuencia el de la sociedad. Si habeis recibido en tiempo la revelacion que el espiritismo entraña; si os sentis preparados para ser los peones de tan magna causa, no retrocedáis, sed constantes. que aunque no trageis el contingente de la ilustracion ni de la mediumnidad, todos tenemos el de prestarnos á la union fluidica tan necesaria á la produccion de los fenómenos; venid pues con el corazon dispuesto, nó como quien busca un pasatiempo sino cómo, el trabajador que acepta con voluntad el trabajo que el deber le impone, el trabajo que, como decia, ha poco, uno de nuestros guias, nos conducirá hasta el conocimiento de Dios.

Cuando, al abrirse las sesiones se pronuncia la oracion, si estamos obligados á seguir una por una sus palabras, debemos elevar todos nuestros pensamientos, buscando la proteccion divina ó tratando de merecerla, imitando en esto á los guias espirituales que, lo se, reunidos aqui nos acompañan en ese acto, de que depende en gran parte, el éxito de las sesiones:

Si aunamos nuestros deseos, y de corazon imploramos á Dios, no es dudoso que por afinidad de sentimientos atraeremos numerosos espíritus del bien, asegurandose así el orden, y la direccion de los trabajos. Por caridad y para enseñanza, permitirán entonces nuestros guias, que se presenten algunos de esos desgraciados espíritus empéñados en el mal, pero no podrán imponerse ó impedir las manifestaciones, como sucede á menudo de poco tiempo á esta parte.

Persiguiendo el mismo propósito, no debe verse la sonrisa en los labios de los hermanos; durante los trabajos serios de nuestra sociedad, reservando esas manifestaciones de la alegría para los momentos en que

nuestros mismos protectores espirituales las provocan, considerando, sin duda, la necesidad que existe de la inocente distraccion.

Concluiré, hermanos recordándoos el lema de nuestra sociedad.

“A Dios por la caridad y el trabajo”

Pues bien; que esas palabras no sean vanas y que nó falte la constancia en los trabajos emprendidos.

Y en que, y como debemos ejercitar mejor ese trabajo y esa constancia?

Sera como lo pretenden algunos, desechando el fenomenismo y entregándonos al estudio filosófico del espiritismo y á su propaganda escrito?

Para constar negativamente, basta recordar que esta filosofia es hija del fenomenismo, puesto que se le deben los conocimientos que forman su base, y que, sin el fenomenismo no podríamos presentar pruebas de las verdades que sostenemos.

El fenomenismo es absolutamente necesario para seguir perfeccionando nuestra ciencia y para obtener las comunicaciones de carácter elevado, que nos ayudan en la investigacion, que conduce á la formacion de un cuerpo de doctrinas, verdaderamente filosóficas.

Sin mediums no hay fenómeno, y para tener mediums, son absolutamente necesarias las sociedades en que se desarrollan; mas estas no pueden sostenerse sino por la buena voluntad de un número dado de adeptos que comprendiendo esa necesidad, distraen una parte de su tiempo al trabajo constante que la vida y el progreso de esta sociedad exige.

COLABORACION

El Evolucionismo Sustancial

III

“Pero pasemos á otro argumento de mayor importancia”, dice nuestro empeñoso in-

pugnador, y en seguida sienta como fundamento los atributos de la divinidad.

Despues agrega: «Tambien afirmamos que los seres humanos somos hechos á imagen y semejanza de Dios dando á estas palabras alegóricas de los libros sagrados una interpretación racional que satisface las mayores exigencias.

Perdonesenos que interrumpamos el argumento, pero esto de ser hechos á imagen y semejanza de Dios, nos destempla la razon y nos deja en el equilibrio de la duda aunque se nos conceda el derecho de interpretación.

Tenemos formada una idea de la divinidad tan grandiosa que no encontramos ni imagen ni semejanza, no diremos con el pobre ser humano, pero ni siquiera con el sér mas superior que imaginemos dentro de un limite dado; porque nada que sea relativo puede asemejarse con lo absoluto, porque lo infinito no puede tener por semejanza lo limitado, porque la imagen de lo absolutamente infinito no puede ser otra que lo infinitamente absoluto y porque la misma distancia media entre todos los limitados al infinito como de uno cualquiera sin que ninguno de ellos se acerque mas que otro, puesto que si alguno pudiera acercarse mas, podria creerse que pudiera acortar mas la distancia y así sucesivamente hasta llegar á uno que se confundiera y alcanzara á compenetrar el infinito, lo cual es absurdo y contradictorio no solo porque con ello tendríamos un infinito con fin sino porque tambien habríamos supuesto un limitado infinito.

Nosotros desechamos las palabras *imagen y semejanza* con toda significacion exclusiva, nosotros diremos que la creacion entera, el universo todo, es infinito en masa, lleva en su seno la perfeccion divina y que nosotros como parte de ese todo llevamos en nuestra esencia una parte tambien de esa perfeccion como la lleva cualquiera partícula de la creacion en la existencia que esté realizando.

De esta manera venimos á cortar por su base el argumento de nuestro distinguido

conferenciante que para no trascribirlo integro lo vamos á extraer de esta manera:

«Admitimos á Dios con todas sus perfecciones.»

«Es así que el sér humano es hecho á su imagen y semejanza.»

«Luego no puede emanar de otra sustancia que la divina. Luego no puede ser de la misma sustancia de que se compone el resto del universo.»

«Somos partículas de lo Bueno, lo Bello y lo Verdadero que como dice Cousin estos terminos constituyen la naturaleza absoluta de Dios. Dioses somos: la inteligencia proviene de la naturaleza increada, es una chispa, si quiere así decirse, de la inteligencia divina.»

Por no alejarnos de la cuestion no entraremos á discutir lo atrevido de semejante aserto; pero aparte de lo dicho repetiremos que no somos nosotros los que tan solo tengamos un reflejo de las perfecciones divinas, que lo Bueno, lo Bello y lo Verdadero de que habla Cousin se encuentra en toda la creacion, en todos los seres, en todos los mundos, en todos los reinos de la naturaleza.

¿Quereis una prueba de ello?—Pues aplicada la vista al ocular de ese aparato óptico que nos muestra el reino de los seres mas limitados, y vuestros ojos se separaran atónitos de haber contemplado un mundo perfectamente organizado, maravillosamente dispuesto para la vida; habreis visto circular lo que parecia inerte, habreis visto iluminado lo que parecia oscuro, con colores lo incoloro, con organismo lo inorgánico con belleza lo feo, con grandeza lo pequeño, con vida la muerte.

Arrancad un pedazo de mineral de la tierra, examinadlo con cuidado, pulido, trabajadlo, y vuestro trabajo se verá recompensado con las preciosas propiedades que habreis descubierto en él.

Los brillantes reflejos con que nuestra vista se deslumbra y encanta, se deben á ese pedazo de materia que queremos despreciar y al arte de esa inteligencia que queremos divinizar. No nos ofusquemos: esas riquezas,

esas maravillas, esos portentos que admiramos, se deben al concurso de dos creaciones que unen sus propiedades: al mineral, á la piedra, á la materia que presta las que posee y a la inteligencia, al sér ó al espíritu que luego contemplamos.

Ahi está refundida la perfeccion de la sustancia sintetizada en un cuerpo y la perfeccion de esa misma sustancia simplificada y desarrollada en una individualidad que llamamos espíritu, ahi estan las propiedades de la una y de la otra, ahi estan marcando lo que valen y diciendo que las dos importan por sí tanto que si cualquiera de ellas dejara de existir, la otra no tendria razon de ser; ahi estan complementandose y diciendo que Dios ha repartido propiedades á toda su creacion para que sea Buena, Bella y Verdadera.

No lo negueis porque eso seria un ultraje á la divinidad, aceptadlo; pero entonces no digais que el ser humano solo encierra los reflejos de la perfeccion divina, no digais que somos su imagen y semejanza con exclusion de toda la demas creacion, no digais que somos particulas de su sér y lo demas nó, no negueis que la sustancia infinita toda es de Dios, en Dios y por Dios, que toda ella se perfecciona de El; por El y en El y que cuanto existe posee en si, en su esencia inagotable poder para desenvolver sus propiedades infinitamente.

Nuestro estimado correligionario repite á menudo en su conferencia que la materia no tiene mas mision en la creacion que el progreso del espíritu, que solo sirve de medio para que el alma consiga los fines que se propone.

En nuestros concepto esto tiene mucho parecido con la idea católica de que el planeta tierra es el centro de la creacion y que todos los mundos, todos los soles, todas las estrellas visibles é invisibles, todos los astros y cuanto cuerpo se mueve en el infinito de los cielos, son para gloria, solaz y contento de los habitantes de la tierra.

Si esta idea empujese al Creador, mas nos parece empujese la de que todos los mundos con sus portentosas maravillas, todo el mecanismo celeste, todo el cumulo de leyes que mantiene la creacion todo el concierto universal, todas las evoluciones sustanciales que se suceden en el infinito, todos los mundos en formacion, todos los formados, todos los que se formen, el cielo con toda su infinitud y la tierra en toda su redondez, no tienen mas objeto, mas fin ni otra razon de ser que la de servir de estudio al espíritu. Dios ha creado y crea su universo para que lo veamos, lo contemplemos, vivamos, aprendamos y progreseemos, es decir, que nosotros somos la causa de todo, el objeto, el motivo y á nuestra existencia se debe que Dios haya pensado en crear su universo. A este paso tambien podriamos afirmar que Dios existe nada mas que por nosotros, para que lo estudiemos, lo vayamos comprendiendo, creamos en su existencia y lo adoremos: Nosotros somos todo y lo demas solo compone nuestro servicio.

Esta manera de pensar está mostrando a las claras su flaqueza y con poco que se reflexione viene al suelo quedando reducida á una mera pretension sin fundamento.

La materia es un estado de la sustancia infinita como lo es el espíritu. Una y otro van realizando el pensamiento divino y cumpliendo las leyes sabias y justas que le mandó impuestas para su estabilidad y progreso y siempre en su beneficio y provecho.

El espíritu trabaja para adquirir nuevas facultades y transformarse en un nuevo ser cuya luminosa superioridad deje tan atras su actual estado que ni siquiera pueda compararsele. Mirados desde ese porvenir maravilloso é indefinido que nos espera, considerados desde esa elevacion que nos deslumbra y vistos en nuestra oscura ceguera, en nuestros escasos medios de reflexion y en nuestras torpes cavilaciones; se nos creeria pesadas raquillas moviendose automáticamente por la fuerza de nuestras necesidades.

Lo que en la actualidad llamamos pensar, meditar profundamente, razonar con provecho y cordura, sentir con delicadeza y querer con energía; allá, en el tiempo y en el espacio en que el ser posee otros sentidos y el pensamiento se desarrolla ayudado por mil facultades mas, allá se miraría todo lo que constituye nuestro orgullo y grandeza, como un asomo del pensamiento, como el primer brote de la razón, como una tendencia á ser, como una aspiración á sentir, como un tenue reflejo de inteligencia, poder, sensibilidad, conocimiento, voluntad y conciencia.

Y bien; miremos hácia atrás y pensemos si esa misma relación no pudieramos establecerla entre lo que llamamos un sér (irracional y nosotros). Pero tomando luego á este sér inferior como nuevo punto de partida, veremos asimismo un descenso mas cuya comparación con nosotros ya sería imposible, pero que si lo es con la inteligencia intermedia de que partimos. Y siguiendo por esta pendiente abajo, tropezaremos con la materia, esa materia que no sirve mas que para pisarla, y en ella veremos el comienzo, la primera faz de la existencia, el primer escalon de la actividad, el primer millonésimo grado de la sensación; el primer estado de la existencia, la primera forma de ser.

¿Qué? ¿que la materia no piensa, que no tiene conciencia, que no posee sensación siquiera? Conforme que nó; pero es que esa materia es un estado de la sustancia primitiva simple es que esa materia es un compuesto de gérmenes potenciales que en tanto—entiéndase bien—en tanto existen asociados; constituyendo un cuerpo físico carecen del desarrollo necesario para ejercer facultades, que solo se inician y se manifiestan en la simplicidad de esa misma sustancia, es que la materia en si no es la sustancia elemental primitiva sino su primer estado, es que un estado siempre es lo mismo sin variación ninguna y sin ser mas de lo

que es. ¿Acaso el vegetal será nunca mas que un vegetal; el animal será mas que un animal; el hombre será mas que un hombre? Se transformaran sus elementos, progresará y se elevará la individualidad, pero el estado que constituyan siempre será el mismo, siempre tendrá el mismo carácter en tanto las condiciones físicas generales no varien.

Se nos dice que es imposible que la sustancia material verifique ningún progreso porque carece de conciencia, de sentimientos y de voluntad.

En esto se padece un error. El espíritu no progresa por el solo hecho de que tenga conciencia, pensamiento y voluntad; el espíritu realiza su progreso en virtud de una ley que desarrolla y modifica sus facultades.

Igualmente la sustancia que constituye á la materia verifica su progreso en virtud de la misma ley que también desarrolla y modifica sus propiedades.

No son, pues, á las facultades ó propiedades en si á las que se debe el progreso sino á la ley que las rige; por consiguiente no debemos deducir que la sustancia material no realiza progreso alguno porque carezca de conciencia.

Lo que si podemos y debemos decir es que esa sustancia va realizándose en sus propiedades y que por la fuerza de la ley tiende á modificarlas y á iniciarse en otras para obtener conciencia, sentimiento y voluntad.

Si siguiendo las razones del ilustrado conferenciante, resultaría que el espíritu ha sido creado con conciencia, pensamiento, sentimiento y voluntad, lo cual es lógicamente imposible.

La conciencia revela un conocimiento preciso de los seres y de las cosas; supone ideas, juicios, concepciones, memoria, en una palabra, inteligencia; y es imposible que el sér, el espíritu acabado de crear posea ningún conocimiento, ninguna concepción, ninguna memoria, ninguna inteligencia, porque si tales cosas poseyera, resultaría el enorme absur-

do, de que había conocido, estudiado, aprendido y juzgado de sí y de todo lo demás antes de haber existido, antes de conocer, estudiar, aprender y juzgar. ¿Hay quien acepte esta contradicción?

Luego el espíritu antes de poseer las facultades que manifiesta, hubo de existir sin ellas, hubo de formarlas por orden y por un encadenamiento progresivo de acuerdo con la marcha natural que se observa en todas las cosas en la naturaleza, es, decir, siguiendo una gradación ascendente; lenta y constante, sin saltos, ni manifestaciones bruscas.

Está fuera de duda de que siendo el ser algo, y todo algo sustancia: el espíritu solo sería sustancia antes de poseer las facultades que tiene. Pero como la sustancia desprovista de conciencia, sentimiento y voluntad es precisamente la que constituye la materia; de aquí que el espíritu no pudo ser sino, esa misma sustancia material cuando carecía de inteligencia.

Esto nos parece tan positivo, tan sencillo y lógico, que no acertamos á comprender como á nuestro amigo y correligionario no le parezca lo mismo.

Nuestro deseo es que desaparezca entre nosotros el disentimiento que hoy nos divide en el campo de las ideas, y estamos seguros que nuestro deseo se cumplirá porque sabemos que el Sr. Mariño no tiene una idea bien completa ni bien formada de la dualidad sustancial ni del evolucionismo y que si lo ha combatido no ha sido sino por despertar la discusión, traer á luz ciertas cuestiones que deben estudiarse y convertir en actividad la pereza de muchos, inclusa la nuestra.

Lo ha conseguido hiriendo nuestras convicciones y por nuestra parte le estamos agradecidos, porque nos ha deparado el mejor medio de darlas á conocer, de que se estudien, de que se discutan y de que se despierte entre nosotros el amor por nuestros principios teóricos y nos alejemos un tanto del experimentalismo que no siempre produce felices resultados.

Nos parece haber terminado la réplica de fondo de la cuestión. Ahora nos resta ocuparnos de las ventajas y peligros del sistema que hacemos nuestro y discutir la misma posición en que nos coloca el Sr. Mariño con respecto al materialismo.

Después veremos si la doctrina formulada por Allan-Kardee defiende la verdad que defendemos con tanto ó mas calor que ninguno de los que luego la hemos estudiado; y si conseguimos hacer ver esto, habremos demostrado que no es que algunos se han desviado de los fundamentos de la doctrina y se llaman inmortalistas, sino que otros son los que no han penetrado el espíritu de nuestra filosofía y no siguen su bandera que va elevándose siempre y haciendo ondear sus pliegues por un espacio de luz que nos lleva al infinito de la vida.

M. SAENZ CORTÉS.

CUARTA CONFERENCIA

SOBRE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL LIBRO DE LOS MEDIUM
POR
FELIPE SENILLOSA

De las manifestaciones visuales ó apariciones en diversos grados de visibilidad; á de la teoría de la alucinación que pretende explicarlas.

Es indudable que los espíritus pueden hacerse visibles. Tal es la persuasión de los espiritistas que ya cuentan por años el tiempo de la observación y del trabajo en espiritismo.

Veámos si es posible dar una explicación satisfactoria del hecho, para preparar á los nuevos espiritistas y convencer á los anti-espiritualistas de que lo son, porque no quieren darse el trabajo del estudio, por medio del cual, hemos llegado los espiritistas á asegurarnos de que en todos los fenómenos antes llamados sobrenaturales, toma parte la materia en su estado fluido imponderable las leyes que la rigen y una voluntad que

opera dentro de ellas, como opera el hombre en la materia tangible, mediante el conocimiento de las leyes dichas naturales á que está sometida.

Hasta los mas noveles espiritistas saben que la inmortalidad es un hecho probado por la comunicacion revelada mediante el fenómeno espirita; y deben, en consecuencia comprender que la voluntad, facultad directa del espiritu, conserva el poder de actuar sobre su cuerpo fluidico ó periespiritu, con mas libertad que cuando constituia parte de la dualidad humana.

Las manifestaciones de los espíritus sea cual sea su forma, exigen la intervencion del periespiritu; pero asi como por medio de él puede el encarnado obrar sobre los nervios, por estos sobre los músculos y en último término sobre los objetos que le rodean manipulándolos y utilizándolos de tan diversos modos; asi tambien el espiritu en libertad obra sobre los fluidos de los encarnados, y en último término sobre los elementos sustanciales de la materia y, combinándolos produce en su periespiritu, en el caso de que nos ocupamos, una disposicion particular que no tiene analogia para nosotros y que le hace perceptible. (1)

La mayor ó menor perceptibilidad del espíritu que quiere hacerse visible, depende entonces de la habilidad y de la fuerza que despliega en el manejo de los fluidos, como asi mismo depende de la afinidad que encuentra en los fluidos del medium. Tal es la causa de los diferentes grados de visualidad, desde el que solo permite la percepcion al medium, hasta el que está al alcance de todos los presentes en la oscuridad y, lo que ya constituye la materializacion, que todos pueden ver á la luz del dia.

Si varios son los grados de visibilidad que pueden afectar los espíritus, lo son tambien las aptitudes en los encarnados para verlos ya sea por causas permanentes de las relaciones constitutivas entre el organismo y el periespiritu, ya pasajeras con sujecion á es-

tados patológicos especiales ó de excitacion moral que puedan producir un desprendimiento mas ó menos parcial, del periespiritu.

Examinemos la cuestion bajo este punto de vista.

Como lo indican los guias de las sociedades, y lo demuestran algunas observaciones bien constatadas, durante el sueño fisiológico, el espíritu se desprende de la materia en reposo, más ó menos segun su adelanto, mediante un lazo fluidico constituido por el periespiritu. En ese estado, el espíritu se encuentra con los seres espirituales que le ayudan en la realizacion de su prueba, ó si en virtud del libre albedrío, va separándose de ella y tomando un camino inconveniente, se encuentra rodeado y en comunicacion con los que simpatizan con el cambio.

Esta idea de la vista espiritual, ha de ser de difícil comprension para los nuevos hermanos, porque el hábito de ver por los ojos, hace suponer que son estos ó el cerebro el que ve. En cuanto á los espiritistas estudiosos, saben ya que el ojo no es más que la cámara oscura en que se marcan transitoriamente las imágenes mediante la vibracion etérea de la luz reflejada por los objetos; imagen que los nervios ópticos transmiten al cerebro para que el espíritu pueda apreciar los objetos reales fijando su volumen, su distancia y sus colores.

El sonambulismo natural, nos proporciona una prueba evidente de que es el alma la que ve. Sabido es que muchos sonámbulos conservan los ojos cerrados, y sin embargo escriben, ejecutan delicadas labores y andan sin tropezar, pareciendo mas hábiles é inteligentes que en el estado de vigilia.

La videncia del sonámbulo se explica por la mayor libertad en que se encuentra el espíritu, como durante todo sueño, debiendo consistir á mi juicio, la parte que toma el organismo el fenómeno, en la peculiaridad de poder desligarse el sistema nervioso en dos ramificaciones; una que reposa como en el sueño ordinario, é inhibe de toda funcion á los órganos cerebrales de que forzosamente tiene que servirse el espíritu en el

(1) Palabras de uno de los guias de Allan Kardec.

estado normal de perfecta dualidad humana para las manifestaciones intelectuales, que no necesita cuando se independiza parcial ó totalmente de la materia; otra ramificación que está en actividad y permite al espíritu actuar sobre los músculos destinados al movimiento corporal.

La falta del recuerdo, comprueba que ni en los actos ejecutados, ni en la inteligencia desplegada, ni en la memoria manifestada, han podido tomar parte las facultades mentales del cerebro; pues siempre que ellas intervienen, el órgano especial de la memoria-guarda, durante cierto tiempo, como en un registro lo que constituye la memoria dual del hombre.

Los moribundos, en los casos de una debilitación gradual, suelen ver á los espíritus que rodean el lecho y que ya obran sobre él con sus fluidos benéficos y simpáticos, con el fin de ayudarle en el penoso trabajo de desprendimiento periespiritual del cuerpo material que incapaz para la vida va á convertirse en polvo. En tal estado, reconocen á dichos espíritus y los nombran, cuando ya por las vista material no distinguen á los seres queridos que son aun de este mundo. Los médicos y la preocupación materialista atribuyen el fenómeno al delirio ó á la alucinación, sin fijarse que aquel exige un estado febril con ataque de sangre al cerebro, cuando todo lo contrario es lo que se presenta en el físico, y que esta alucinación solo puede tener lugar por la excitación del sistema nervioso en un grado excepcional de vitalidad.

Así pues, el alma es la que en definitiva va, pudiendo hacerlo lo mismo á la luz del día, cómo en la oscuridad, porque la luz que ilumina al espíritu es otra; esa luz del alma. Las Sociedades espiritistas reciben á menudo pruebas de ello, proporcionadas por los espíritus materializados en la oscuridad; por el movimiento de objetos que se elevan en el espacio de la habitación, como cajas de música que tocando pasan sobre las cabezas de los asistentes sin golpearlos jamás, pero rozando con ellas, cuando se hace el pedido

mental de que esto se ejecute, de lo cual ha tenido pruebas personales con la medium "Madame Babin" en París; y también por las posesiones. puesto que los mediums manteniendo los ojos cerrados, ejecutan actos que les serían imposibles en estado normal.

Siendo esto así, se comprende que algunas personas que llamamos mediums videntes, cuando evocan y se concentran, caigan en una especie de extasis y vean á los espíritus, que á ello se prestan momentaneamente, por un simple acto de voluntad.

Cuando el extasis es muy acentuado, el alma ya adelantada se eleva á grandes alturas quedando unida al cuerpo, tan solo por un lazo fluidico periespiritual; pero este fenómeno, exige que el organismo sea de una sencillez y delicadeza extrema. De ahí que participe de las sensaciones del espíritu; presentando el aspecto de la contemplación y de la beatitud que pueda transmitir por la palabra, algo que dé una idea de lo que en esos momentos percibe el espíritu.

Personas tan bien dotadas, pueden recordar lo que durante el sueño fisiológico ha visto y oído el espíritu.

Como debéis suponer no me refiero á los ensueños vulgares, generalmente ridículos ó sin hilación, que son, por el contrario, fruto del atraso del ser, de excitaciones, nerviosas que no permiten que la materia repose profundamente.

Sin embargo el espíritu se aleja, más ó menos, también entre esas como en todas las personas durante el sueño, pero no conservan el recuerdo, guardando tan solo la resultante de la velada espiritual. Por eso es que despierta uno con el ánimo mayor dispuesto para continuar la dura prueba, ó con el alma satisfecha, gozosa, aunque no, hayan para ello motivos del orden puramente humano.

En mi familia he tenido varias pruebas de evidencia que á haber sido cultivada en algún centro espiritista, hubiera alcanzado hermoso desarrollo.

Una hermana mia tenia el don que llaman de la doble vista. Cuando así veía lo que pasaba á distancia, quedaba inmóvil y con los ojos fijos. Una vez, recuerdo que nos paseabamos por una alameda en la estanzuela que poseía entonces en Moron y de pronto se detuvo y exclamó «Ay! Dios mio se quemó el cuarto de Pastor (un hermano) Madre corre apurada... buscando agua. Veo las llamas... echan agua, ... ¡oh! Pastor casi se ha quemado... ya se apaga... Siguió así espresando todas las peripecias del caso. Cuando concluyó, nosotros le interrogamos diciendo:—¿que puedes haber visto? es una ilusion, eso no puede ser «Yo no sé: nos contestó, no comprendo lo que me sucede en estos casos, parece que estoy viendo todo lo que he dicho y tengo temor de que sea cierto, porque como no sabeis, no pocas veces he adivinado así lo que sucedia lejos de mi.

Pasaron algunos dias y se supo que efectivamente habia habido fuego y que cuanto viera mi hermana era exacto. (1)

Mi madre tambien dió pruebas de que su espíritu podia recorrer buenas distancias durante el sueño. Varias veces al despertar contaba lo que habia visto, en tal ó cual punto y resultaba luego ser cierto.

Una noche, entre otros, despertó muy conmovida diciendo que su hermana Eustoquia habia muerto, y quedando por ello profundamente apesadumbrada, apesar de las reflexiones que se le hicieron. Entonces no habia telégrafos, ni cruzaban los vapores con tanta regularidad nuestros rios. De ahí que pasaron algunos dias hasta que se confirmó el triste anuncio, que debia llegar de Paisandú.

Podria citar otros hechos y dar mas desarrollo á tan interesante tópicó; pero tengo que tratar enseguida otra faz de la cuestion y ténen, sin ultrapasar los limites asignados á estas conferencias.

(1) La doble vista no quiero decir que la persona vea efectivamente, á distancia, más que, siendo vidente, los espíritus le hacen ver un cuadro fícticio que representa la escena.

Terminaré pues esta parte, repitiendo con Allan Kardec que «el peri espíritu es el principio de todas las manifestaciones y que su conocimiento ha dado la clave de una porcion de fenómenos, haciendo dar un inmenso paso a la ciencia espirita.»

Veamos ahora como pretenden los materialistas explicar estos fenómenos, cuya autenticidad no se atreven ya á negar.

Alucinacion, pura alucinacion! dicen los hombres de ciencia y el vulgo lo repite, sin que aquellos puedan explicar en qué consiste la alucinacion ó mediante qué fenómenos puramente físicos puede ella tener lugar, ni estos piensen que hubiera necesidad de tal esclarecimiento. Sucede pues con estos fenómenos, lo que con tantos otros problemas; que la humanidad supone resueltos, por la simple aplicacion de una palabra. Alucinacion, en su raiz latina significa error. Así se establece que lo que se cree ver no existe: y es cuanto basta, tratandose de resolver la cuestion en el sentido materialista: si se tratase de demostrar el origen espiritual de la vision... Ah! ... entonces las exigencias serian tales que, á no resultar tan claro como el 2 y 2 son 4, nadie haria caso de las razones aducidas.

Las obras de fisiología y psicología pueden ser consultadas sin encontrar ni el intento de probar en que consiste la alucinacion. Sin embargo, existe la locura, se dice, y si bien, hasta ahora, en los más de los casos, la diseccion de los cerebros de locos no presentan lesiones orgánicas, mientras que suelen encontrarse como producto de ciertas enfermedades, sin que el individuo que las ha padecido, haya sido clasificado de loco, no hay duda que debe existir algun desarreglo por lo menos en el sistema nervioso, de lo cual dependerán las aberraciones de la mania y de las alucinaciones en ellos tan frecuentes. De ahí deducen que las victimas de la alucinacion, padecen un momento pasajero de locura.

Como se ve, el argumento no puede ser mas

pobre. No sólo se prescinde de toda prueba científica, sino también de circunstancias que no es dado despreciar cuando se busca la verdad.

Partiendo del conocimiento exacto de que el loco sufre verdaderas alucinaciones, para llegar á establecer la similitud del fenómeno en el individuo sano, sería necesario, ante todo, que se explicase cómo pueden sufrir á la vez casualmente, varias personas reunidas, una locura momentánea, y, lo que es aun más difícil, que todos vean la misma é idéntica forma en el acto de la alucinación.

Pero, como tal vez se conteste que este caso no puede tenerse en cuenta, por que debe ser el resultado de la misticación ó su perchería de alguno de los presentes diremos que, por lo menos, debiera explicarse como puede entrar en la teoría materialista de la alucinación la coincidencia de ver la aparición de un ser querido ó amigo, momento despues de su muerte acaecida á miles de leguas, sin ni siquiera saber que le aquejaba una enfermedad si así quiere llamarsele.

Esta clase de alucinaciones han sido constatadas por los mismos materialistas y son más frecuentes que lo que pudiera creerse porque muchos lo ocultan, teniendo el temor de aparecer locos ó cosa que se le parezca. De ahí que no puedan ponerlos en duda, ni explicarlos por su teoría.

Nada puede pues en verdad, decirnos de satisfactorio al respecto la ciencia materialista; veamos si nosotros podemos explicarnos, mediante los conocimientos de la ciencia espiritual, en qué caso tiene lugar la alucinación y en cuales las apariciones reales.

Mientras el espíritu forma parte de la dualidad humana, no puede comunicarse con el mundo externo sino por medio de sus sentidos no guarda memoria de lo que no sea un acto en que intervenga la parte material, ni conserva las imágenes de lo que en anteriores encarnaciones haya podido contemplar. Luego; podemos deducir lógicamente que, en la memoria del hombre, no solo tiene parte el

espíritu, sino un órgano en el cual se almacenan los recuerdos de una manera incomprensible y admirable, como admirable es todo en la creación, sucediendo igual cosa con las imágenes; pero los espiritistas sabemos que, cuando los órganos se debilitan ó dejan de funcionar, si bien el espíritu parece volver á la niñez ó caer en la imbecilidad esto solo tiene lugar aparentemente puesto que al volver al mundo espiritual recobra la inteligencia y la memoria que poseía antes de la última encarnación, enriquecidas con las conquistas hechas en esta, de lo cual son tantas las pruebas que ni mencionarlas es necesario.

Partiendo de esta base, examinemos el fenómeno de los ensueños.

Quando el organismo de la vida de relación no descansa profundamente, perturbado por alguna anomalía ó lucha en las funciones de la vida vegetativa ya por la violencia de una digestion difícil por la opresion del corazon que impide la regularidad de la circulación ó por la excitacion nerviosa, es cuando se producen ensueños vulgares ó disparatados.

En tales ensueños, tienen necesariamente que tomar una parte ambas entidades, el espíritu y la materia. Si el espíritu estuviese desligado lo bastante para no afectar las funciones del cerebro, ó si este estuviese en completo reposo, (1) los ensueños á que nos referimos no podrían tener lugar. Cuando el espíritu está en juego solo, nada queda de sus actos en la memoria del hombre.

Y porque, se dirá, en tales casos ambos principios, espiritual y material, están en juego? Simplemente, porque por los motivos antes apuntados, no pueden obtenerse el sueño perfecto, no pudiendo el espíritu entonces separarse lo bastante del organismo para obrar con entera independencia. Pero el espíritu no descansa jamás, así es que en estos casos, siguiendo en su accion, pasa en revista los actos de su vida actual, y evoca recuerdos ó forja proyectos para el porvenir.

(1) No se hace referencia sino al aparato sensorio y á los órganos cerebrales directamente sujetos á la voluntad. La vida vegetativa, si bien nunca activa en el sueño, no puede seguir al reposo cosa con la muerte.

en todo lo cual toman necesariamente una parte los órganos mentales de la memoria y de la imaginación *en los momentos de ménos reposo permaneciendo inactivos en otros en que se concilia mejor el sueño*, de todo lo cual resultan, al despertar, recuerdos truncos, sin hilación, que dán á los ensueños toda la apariencia de un embroglio.

Pero, se dirá, como se recuerdan las imágenes con la misma viveza que se han vistos en estado de vigilia? Es que las imágenes evocadas existen en el órgano destinado á conservarlas por un cierto tiempo, y como intervienen en el sueño, el recuerdo se presenta en las mismas condiciones, de los que han tenido por objetivo la realidad.

Siguiendo esta idea de la dualidad humana, es fácil comprender la influencia nuestra de una entidad sobre la otra, su dependencia y solidaridad.

Si el organismo se enferma y no llena debidamente sus funciones, se produce la sensación del dolor ó de la angustia que siente en conciencia el espíritu; si de la enfermedad resulta una paralización de tales ó cuales centros nerviosos, el espíritu puede ser engañado por los sentidos, querer hablar y no poder hacerlo, pretender mover un miembro que se obstina en no obedecer: y en el caso de que el mal sea causado por una excitación anormal de cierto órgano del cerebro, percibir las impresiones espontáneas de las formas conservadas por la imaginación y ver así seres que no se hallan presentes y en consecuencia dirigirles la palabra.

Dichas impresiones, deben necesariamente impedir la percepción de las imágenes reales ó por lo menos su claridad de contornos, lo que explicaría el estado en que no se reconoce á las personas.

Los espiritistas sabemos que existen dos grandes causas bien diversas como productoras de la locura. Una que parte del desequilibrio de la materia; otra que ó procede de la obsesión.

De las originadas por esto, tenemos estudiados algunos casos en esta misma sociedad.

Esto lo vemos en el delirio febril, pasado el cual, se restablece el orden y el paciente cobra su cabal juicio. Mas si la causa persiste, el espíritu mismo se extravía y engañado por sus sentidos, se exaspera hasta el furor; mas si el espíritu es ya algo adelantado, se resigna á su situación, cayendo en esa especie de desfallecimiento moral en que están mucho desgraciados en los manicomios; y en una palabra, á mi juicio, la clase de locura ó monomanía, es determinada por el grado de progreso del espíritu y sus inclinaciones, como así mismo de las causas morales de los órganos afectados.

He ahí como puede explicarse la alucinación.

Una persona, por ejemplo, bajo el dominio del terror, hace refluir la sangre al corazón, perturba las funciones fisiológicas y puede llegar á creer que le persiguen, que oye voces ó que se le aparece un fantasma que se levanta de la tumba, todo según el parage y la causa del terror.

Pero todo esto no tiene nada de común con la visión de los espíritus en las sociedades espiritistas. Nadie tiene miedo, es ya una cosa corriente y mientras no se abre la sesión, todos conversan con animación de los diferentes tópicos concernientes á la vida social; nadie está preocupado, ni se piensa si vendrá este ó aquel espíritu, pues es bien sabido entre nosotros, que viene el que quiere y no el que se espera ó desea.

Tampoco pueden ser explicados por la teoría de la alucinación los diversos hechos que he mencionado en esta conferencia.

Concluiré, pues, dando la razón á los materialistas, en cuanto á la existencia e la alucinación, pero esperando que, no ha de pasar mucho tiempo, sin que nos la den ellos respecto á las visiones y apariciones reales de los espíritus.

La oración de los niños

Yo tenía en mi hogar numerosa familia y mis hijos de mis nietos me sonreían con amor; pero resonó una voz maldita y los sayones de la intolerancia religiosa, gritaron una noche: ¡Mueran los judíos! ¡quememos sus casas! ¡saqueemos sus arcas! ¡destruyamos la raza de Juda! y nuestras pacíficas morada fueron el teatro de horrendos crímenes. Algunos pudimos escapar de la general matanza y huimos de nuestras casas profanadas y nos encontramos en pocas horas sin nuestras esposas, sin nuestras hijas, sin los ahorros de nuestro trabajo.... ¡todo perdido! ¡todo! ¿porqué...? por seguir estrictamente la primitiva ley de Dios... y sin alientos para mendigar por temor de ser conocidos, huimos á la desbandada, sin saber donde detenernos. Algunos de mis compañeros más jóvenes que yo, han podido llegar á puerto de salvación. Yo caí enfermo y no pude seguirles, y unos pobres campesinos me han tenido en su cabaña siete meses, y ellos me hablaron de voz, diciéndome que erais la providencia de los desgraciados, que viniera á veros. Uno de los hijos de dicha familia queria acompañarme, pero, se supo que la persecución á los judíos dispersos se reanimaba, y no consentí de manera alguna exponer á aquel noble jóven á una muerte casi cierta; y solo, emprendí la marcha huyendo de los caminos transitados, pasando dias y dias sin más aliento que las hojas de los árboles, que éstos siquiera me ofrecian sus verdes ramas siendo menos ingratos que los hombres. Ya sabéis quien soy en el Condado de Ars me esperan algunos de mis hermanos, y todo mi afán es llegar allá á reunirme con ellos y rezar juntos á la memoria de nuestras hijas deshonradas en nombre de una falsa religion. El anciano reclinó su cabeza entre sus manos, sollozando como un niño.

« Yo le dejé llorar libremente, que los grandes infortunios piden muchas lagrimas, y cuando le vi más calmado le atraje hacia mí y le dice con la mayor du'zura:

— « Perdoná á tus verdugos, no te pido mas que perdon para ellos; *compadéceles*; su presente es el crimen, su porvenir es la expiación. Tranquilízate, yo te llevaré conmigo, yo abrigaré tu cuerpo desfallecido, yo te haré acompañar por dos hombres honrados que guiarán tus pasos vacilantes y llegarán al punto que desees y te reunirás con tus hermanos y elevarás tu plegaria pidiendo á Dios misericordia para aquellos obcecados, que profanaron tu tranquilo hogar.

« Ven conmigo, apoyate en mí, no tengas ningun recelo, porque yo soy sacerdote de la religion universal.

« El anciano se apoyó en mí, y llegamos á la Rectoría, subimos á mi oratorio, que es el lugar de descanso de los desgraciados que encuentro en mi camino, y durante ocho dias reposó en mi hogar el viajero del dolor.

« Los niños entre tanto me decían pesados: — Padre, aquel pobre no vuelve ahora que traemos tanto pan para dárselo á él. Yo valiéndome de mi influencia, conseguí de mis feligreses que dos de ellos, de los más acomodados consintieran en acompañar en su largo viage el anciano áudiz; éste, fué vestido decorosamente, y le entregué una regular cantidad de dinero, exigiéndole que al llegar al final de su jornada me enviase con sus guías una carta dándome cuenta de su feliz arribo. El mismo dia que él se marchó, convoqué una reunion de niños en la iglesia, asistiendo casi todos los fieles que moraban en la aldea, pero mi objeto principal fué reunir á los niños, les hice colocar delante del altar y dirigiéndome á ellos, les dije:

— « ¡ Hijos míos! único lazo que me une á este mundo. Vosotros sois la sonrisa de mi vida. En vosotros derramo toda la savia de mi profunda experiencia y trato de hacerlos buenos, para que seais gratos á los ojos del Señor. Hace algunos dias os pedí vuestro pan para un pobre anciano que llegó á las puertas de vuestros hogares herido y

hambriento, y hoy voy á pedirlo otra cosa, concedédmela, hijos míos! ¡hijos muy amados de mi corazón! Aquel anciano ha dejado vuestras montañas, y va á buscar en lejanos valles un asilo para pedir á Dios que tenga misericordia con los opresores de la humanidad! Y yo os pido, mis queridos pequeñitos, que rogéis por el pobre caminante sin hogar no crecerán las flores su tumba regada por el llanto de sus hijos, sino que, como árbol mutilado, le doblará el huracán, y en sus muertas raíces se extinguirá la savia de la vida. ¡ Rogad por él, pedid al cielo que lleve á puerto de salvación el errante proscrito, que las oraciones de los niños atraen la bendición de Dios!

» Rezad, hijos míos, rezad! decid conmigo así: ¡ Padre misericordioso! guía los pasos del venerable anciano que ha vivido respetando tu ley, sálvale de todo peligro, para que pueda vivir el resto de sus días amándote en espíritu y en verdad! Y los niños rezaron, y sus voces purísimas sin duda resonaron en las bóvedas del cielo, y atrajeron al humilde templo de la tierra-espíritus de luz porque á semejanza de los rayos del sol, ráfagas luminosas y esplendentes se cruzaron delante de los altares, y los niños repetían con voz vibrante:— ¡ Padre misericordioso, guía los pasos del anciano que ha vivido respetando tu ley, sálvale de todo peligro para que pueda vivir el resto de sus días amándote en espíritu y en verdad!

» En aquellos momentos no sé qué pasó por mí, parecía que incensarios invisibles perfumaban las bóvedas del templo, y astros, de mil colores lanzaban sus eduvios luminosos de prismáticos resplandores sobre los pequeñitos de mi aldea.

» Los niños rezaron, sí: rezaron con esa fé divina que inflama y eleva á las almas puras, y su oración ferviente debieron repetirla los ecos de mundo en mundo! Es la oración más conmovedora que he escuchado en la cárcel de la tierra.

» Hay sensaciones indescriptibles, y la que yo experimenté en aquellos instantes

una de ellas estaba en lo cierto cuando dije que las oraciones de los niños atraen las bendiciones de Dios!

» Hermosa mañana de mi vida! ¡ Rayos de luz purísima! tu recuerdo bendito me hará sonreír en mi lecho de muerte! ¡ Mucho he llorado!.... Mucho he sufrido! pero en cambio me ha sido concedido el escuchar el canto de los ángeles en el humilde templo de mi aldea.

» Bendita sea la oración de los niños! Bendita sea en todas las edades! bendita sea!

Las mujeres lloraban al oír la plegaria de sus hijos, y éstos sonreían, elevando su cántico hasta Dios.

» Todo pasa en la vida; y aquellas breves horas también pasaron dejando en mi alma una paz que nunca había sentido.

Todas las tardes al reunirse los niños á mí, á la puerta del sementerio, me decían: — Padre, ¿ quiere V. que recemos por el pobrecito que se fué? — Sí, hijos míos, les decía yo, consagremos un recuerdo á un mártir de la tierra; y durante algunos momentos, todos orábamos por el pobre judío.

» Tres meses después volvieron los dos guías que le acompañaron trayéndome una carta concebida en estos términos:

» ¡ Padre mio! He terminado felizmente mi viaje, y hoy me encuentro en brazos de mis hermanos bendiciendo vuestra memoria.

» En las últimas horas de la tarde nos reunimos todos al pie de un roble centenario; y cumpliendo vuestro mandato, ruego por los homicidas que sacrificaron á mi esposa y á mis hijos; y cuando deje este mundo, mi último pensamiento será para vos. »

» ¡ Gracias, Dios mio! una víctima menos de las persecuciones relijiosas! Descansa pobre judío! y bendice á tu Criador en tu hora postrera! Ah! religiones! religiones, cuánta sangre inocente habéis derramado! ¡ Qué larga cuenta tenéis que dar á Dios por vuestros inicuos actos! Sólo me queda un consuelo en medio de tantas amarguras; sólo á esperar: á mí sonríe el advento

NOTICIAS

de la religion universal. Esa destruirá los odios colectivos, y las asechanzas personales; esa constituirá un solo rebaño y un solo pastor; esa unirá á todos los mortales con el lazo sagrado de la fraternidad. Para amarse fueron creados los hombres y tiene que cumplirse el gran pensamiento de Dios.»

Y se cumplirá, Padre German, se cumplirá; el progreso de la humanidad es muy lento, pero, al fin, se progresa. La religion laica se extiende por el mundo y fecundiza la razon del hombre preparándole para sus futuras existencias.

Hoy los libre pensadores hacen su profesion moral, y afirman el derecho.»

«Confiesan el deber.»

«Quieren la justicia y la fraternidad humana.»

«Crean en la solidariedad universal y aspiran á la perfeccion. «Hoy como dice. Torres-Solanot: «Roto el antiguo exclusivismo, proclamada la paz de los cultos, la tolerancia universal, la ciencia y la religion deben marchar acordes hácia la verdad que hoy se proclame como ideal, y debe encarnar, con condiciones vitales, en la renovacion social que se prepara.»

Esa renovacion la comenzó en su tiempo el Padre German, y puede estar satisfecho aquel elevado espíritu del trabajo que hizo. Muchos hombres que le initen se necesita en el mundo; verdaderos sacerdotes de la religion universal hacen falta para ilustrar y moralizar á la humanidad; y pedimos á los buenos espiritus, especialmente al Padre German, que siga afanosamente la tarea comenzada, que inspire á los moradores de la tierra su inmenso amor y su ardiente caridad.

Sí, Padre German, comunice con nosotros, que deseamos imitarle cuando nos sea posible.

Queremos amar á los pequeñitos como tú los amabas; queremos estudiar en esos libros inéditos el gran porvenir de la humanidad; queremos sentir lo que tú sentiste, escuchan lo de la oracion de los niños.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

El Sr. D. Jnan Dadin, sub-tesorero de la Sociedad «Constancia» ha renunciado el puesto, por serle imposible desempeñarlo, á causa de sus muchas ocupaciones.

La Asamblea ha nombrado en su reemplazo al Sr. Molina de la Plana, actual subsecretario, cuyo puesto ha renunciado para atender á aquel con la dedicacion é inteligencia que requiere.

El Vice-Presidente 2º Sr. D. Manuel Dorrego, tambien ha renunciado por haber tenido que fijar definitivamente su domicilio en La Plata.

Proximamente, pues, habrá que nombrar por la Asamblea dos reemplazantes para llenar los puestos vacantes.

Han dado principio con regular éxito las sesiones de visitantes, en la Sociedad «Constancia.»

El espíritu del magnetismo, como siempre llamó la atencion en la improvisacion de los temas que los visitantes le dan para que desarrolle.

En cuanto á los fenómenos físicos que se producen por el tripode, dejan mucho que desear, á causa de la poca homogeneidad de los fluidos en los mediums, pero, esperamos que con constancia, por parte de estos, se podrá llegar al grado de adelanto de pasados tiempos.

Esperamos mucho de la buena voluntad de los mediums.

El apreciado colega «Luz del Alma» sigue rebatiendo nuestras conferencias de la *La Constancia*.

Nos felicitamos de que tan humildes ideas sean objeto de discusion y muy principalmente en cuestiones de pura especulacion filosófica.

La discusion tiene que traer mucha luz para el esclarecimiento de temas de suyo

oscuros, dada la falta de preparacion y relativo atraso de la humanidad en general de este planeta.

Agradecemos pues á *Luz del Alma* el contingente ilustrado de sus ideas, en esta cuestion, y esperamos que llegue nuestro turno para contestar.

Acaba de ver la luz pública en esta ciudad, el interesante libro del distinguido escritor francés E. Nus, titulado *Los grandes misterios* traducido del francés con toda elegancia y profundo conocimiento del idioma, por la distinguida cuanto ilustrada señora J. M. de M.

Con mucho pesar nos vemos obligados á respetar el incógnito que encierran las tres iniciales trascritas, pues el sentimiento humilde y modesto que lo ha inspirado se impone mas en nosotros que el deseo de que sea conocido el verdadero nombre de la autora; cuya reputacion de ilustracion y talento se ha formado ya entre sus numerosas relaciones.

Nuestro distinguido hermano en creencias D. F. W. Fernandez, ha precedido la traduccion con cuatro palabras muy bien escritas dedicadas «al lector» haciendo notar la evolucion que inicia entre nosotros, la señora J. M. de M. traduciendo obras trascendentales solo encaradas en Europa y América del Norte por grandes pensadores.

«La distinguida dama, prosigue el Sr. Fernandez, q' ha dedicado los cortos instantes de reposo que le han dejado las atenciones del hogar y de la familia, á traducir una obra tan seria, ha conquisado legitimamente la gratitud de todos aquellos que viviendo envueltos por el vértigo de las ambiciones terrenas y de los placeres, se detienen en un día de cansancio y meditando un instante sobre la vida miran al cielo y se preguntan si hay un Dios.»

«Cuando con una mano se saluda el pasado y con la otra se tocan, ya los horizontes tras los cuales la vida vá á desaparecer,

como el sol en el ocaso, viene á la mente esa interrogacion suprema: ¿qué hay más allá de la tumba?

«Las páginas que van á leerse, contestan esa pregunta y son á la vez que un consuelo para el alma abatida por el desencanto de esta vida, una enseñanza exata en el sublime lenguaje de las verdades eternas.»

Inútil es decir que la traductora no ha tenido otro móvil que el de «hacer una obra de caridad á sus semejantes,» palabras que el Sr. Fernandez ya citado, ha oido de su boca. Debemos pues, estar doblemente agradecidos por el trabajo tan primorosamente cumplido y felicitamos sinceramente á la señora que ha traducido el precioso libro «Los Grandes Misterios» esperando que no será la última obra que traduzca, siempre llevada del móvil generoso de la caridad y amor á sus semejantes.

Tomamos de «La Ilustracion Espiritista»

¿Haceis comprendido la sublimidad de la oración y sus benéficos efectos? No seguramente, pues si así fuera, la hariais en todas las tribulaciones de la existencia, en todos los actos favorables y adversos de ella.

Jesús os dió la lección más elocuente, cuando su espíritu atribulado aparecía en el huerto transido de dolor.

La oración consuela y fortifica; porque hace descender á torrentes las gracias del Padre, las que como benéfico rocío reaniman las marchitas flores de nuestra esperanza, y como un bálsamo saludable curan las heridas causadas por el dolor.

Orad siempre, y podreis sobrellevar el sufrimiento y endulzar la amargura de las pruebas de la existencia terrestre. El Maestro dió un ejemplo sublime pidiendo al Padre que, si era posible apartara de sus labios aquel cáliz. Imilado.

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN:

DIRECTOR Y REDACTOR: COSME MARIÑO

SUSCRICIÓN:

L. A. VALLE 905

Administrador: JOSÉ RODRIGUEZ

0,40 m/n. MENSUALES

REDACCION

Creacion Universal

Quinta conferencia por Cosme Mariño.

Hermanas y hermanos queridos:

Hemos dicho en conferencias anteriores que para la creacion material existe una sola fuente ó elemento primitivo, que impulsado por las leyes y las fuerzas lo modifican indefinidamente.

Pues bien: de ese mismo elemento, de ese mismo éter ó materia cósmica universal, se forman los soles y los planetas en la modificación adecuada á las condiciones de vida que van á anidar en sus respectivas naturalidades.

Como todo cuanto es material aparece regido por la ley de composición y descomposición, porque éstos fenómenos preceden siempre á las transformaciones de la materia, las cuales constituyen la fórmula de su progreso.

Si la ley de transformación de la materia, ni adelanta ó depura ella misma, ni desarrolla la inteligencia, supuesto que esta, merced á esas transformaciones, va avanzando en la escala ascendente de los seres.

Los mundos, como las organizaciones que dan exterioridad á los seres vivientes, constituyen un cuerpo físico apropiado al género de vida, de aspiraciones, de progreso que en ellos debe realizarse y están sujetos á la composición y á la descomposición, á nacer y á morir: ésta es su ley!... A diferencia del es-

píritu, que se forma con elementos y facultades, propias para jamás disgregarse, y si avanzar indefinidamente adquiriendo mayor vida, inteligencia y poderío por el estudio y el trabajo perpétuos.

Las creaciones siderales principian por nebulosas ó condensación de materia fluidica, la cual contiene en sí todos los gérmenes de creaciones que más tarde han de ostentar, cumpliéndose así los altos fines de la Divina Voluntad.

Para poder mejor ser comprendidos, vamos á singularizarlos con nuestro sistema solar. Su explicación puede servirnos para formarnos una idea de la creación sideral, pues, es nuestra creencia que todos los sistemas planetarios, en su formación ú origen, así como en su descomposición, obedecen, con pequeñas variantes, á leyes idénticas.

La teoría que vamos á exponer, no nos pertenece. Es la de un espíritu que se ha manifestado bajo el nombre de un grande obrero que en siglos anteriores abrió muchos rumbos á la ciencia astronómica, con el poder de su vasto ingenio.

Sobre estas materias, la ciencia no posee sino hipótesis, y hasta los espíritus más adelantados solo pueden servirse de ellas.

Tal es nuestro atraso en medio de tan adelantados progresos!

Como dijimos antes, los soles se forman por la acumulación, en un punto dado en el espacio, de la materia cósmica modificada con los gérmenes de todas las creaciones que su naturaleza ostentará, así que las condiciones que vaya afectando sean propicias á esas creaciones.

Nuestro sistema planetario ha tenido un principio y tendrá su fin, como todas las organizaciones destinadas al cumplimiento de las leyes que rigen el progreso intelectual y moral de la inteligencia. Estas transformaciones se operan en todo el universo, y en cualquier época á que nos remontemos, encontraremos en vigencia las mismas inalterables leyes, idénticas fuerzas impulsando en esa forma á la creacion entera; uniéndose y disgregándose, naciendo y muriendo, para que el espíritu inmortal vaya, en el tiempo, sin medida, adquiriendo mayor sabiduría y vida.

Debemos, pues, confirmar una vez más lo que sostuvimos en nuestra conferencia anterior, es decir: que Dios no ha creado los elementos constitutivos de la creacion, ellos están inmutables y perennes en todo el Universo y son ellos quienes acusan la existencia del Creador, haciéndolo comprender de sus creaturas, á medida que estas desarrollan sus propias facultades por el estudio y el trabajo.

Esos elementos constitutivos de la creacion llevan en sí adheridas las leyes y las fuerzas que son la manifestación inteligente y ordenada, previsora y omnipotente del Supremo Hacedor. Son las fuerzas las que transforman el éter en la infinidad de manifestaciones en que se nos presenta, constituyendo cada modificación una ley inalterable é inmutable. De modo que las leyes se deducen de los hechos naturales y ellas nos demuestran la sabiduría y el órden admirable que reina en todo el Universo, desde lo infinitamente pequeño hasta lo inmensamente grande.

Lanzada, pues, la nebulosa en el espacio, en virtud de la fuerza molecular de atraccion, reviste la forma de un esferoide, que es la única que, una masa aislada en el espacio, en su principio, puede afectar.

Pero, esta esferoide no puede permanecer en un estado inerte, pues la gravitacion exactamente igual de todas las zonas moleculares hacia el centro le da un movimiento circular, teniendo forzosamente que modificarse la for-

ma esferoidal, transformándose de movimiento en movimiento en figura lenticular.

Y esto es lo que, á mi juicio, ha sucedido al formarse el astro solar, que sirve de base á nuestro sistema planetario.

A causa del movimiento de rotacion, dos fuerzas contrarias surgieron: la centripeta, que trataba de reunir todas las partes en el centro, y la centrifuga, que trataba de alejarlas.

Pero como la nebulosa se condensaba cada vez más, en la misma proporcion aceleraba su movimiento y como aumentaba su radio á medida que se aproximaba á la figura lenticular, la fuerza centrifuga forzosamente tuvo que predominar sobre la atraccion central.

Este estado de cosas no podía subsistir sin que aconteciera un desenlace natural y propio.

El espíritu *Galileo*, explica ese desenlace en los siguientes términos: «Así como el movimiento demasiado rápido de la onda rompe la trama y deja escapar el proyectil, del mismo modo el predominio de la fuerza centrifuga desprendió el círculo ecuatorial de la nebulosa y de este anillo formó una nueva masa, aislada de la primera, aunque sometida á su imperio.»

Esta masa conservó su movimiento ecuatorial, que, modificado, se hizo su movimiento de traslacion en torno del astro solar, y además, su nuevo estado le dió un movimiento de rotacion en torno de su propio centro.

Producido el fenómeno, la nebulosa primitiva naturalmente recobró de nuevo su forma esférica; pero como mientras permaneciera en estado de fluidez las modificaciones de forma tenían que sucederse, el hecho se produjo muchas veces, dando así nacimiento á los planetas que giran en derredor del astro rey.

Cuando se solidificó la corteza de la nebulosa lo suficiente para oponer una seria resistencia á las revoluciones exteriores de la masa fluida, dejó de lanzar á la distancia tierras australes, destinadas á servir de albergue á las humanidades que con ansia se precipitan en sus prisiones sedientas de progreso y bienestar.

Segun nuestra humilde opinion, un sistema planetario arranca de una nebulosa; es decir, de una aglomeracion de materia orgánica modificada con gérmenes apropiados á los altos fines que en su debido tiempo cumplirá.

La materia, pues, de que se compone todo el sistema, si bien modificado en cada planeta por mil causas que Flammarion ha brillantemente demostrado, reconoce un mismo principio relativamente á su composicion astral,

Que el sol se bañe en una atmósfera luminosa y los planetas necesiten para desarrollarse su vitalidad, de esa misma atmósfera, no debe extrañarnos, pues en nuestro planeta tambien existe esa atmósfera preñada de electricidad, aunque en un grado tan inferior, que ha sido necesario el gran progreso científico hoy alcanzado para condensar pequeñas cantidades de electricidad y hacernos pensar no solo que debe ser esta luz de la misma naturaleza que la del sol, sino tambien hallar la explicacion de ser el sol la fuente de la vida material en nuestro pequeño planeta, pues éste, al desprenderse de la nebulosa, ha traído la suficiente electricidad para bastarse á sí mismo en las necesidades que már tarde habia de desarrollar.

Otros sistemas planetarios, aun cuando se forman teniendo el éter ó materia cósmica por base elemental, sin embargo, sus modificaciones serán adecuadas al cumplimiento de otros fines, probablemente muy diversos del nuestro.

Y así tiene que suceder: porque la variedad de necesidades, de aspiraciones, de progreso que deben alcanzar las almas será tan variado ó inmenso, como variados é inmenso tienen que ser los conocimientos á adquirir, para que la inteligencia encuentre siempre ancho campo en donde satisfacer su amor á la verdad.

Respecto de los satélites de algunos planetas, como por ejemplo los que tiene Saturno y la Luna de nuestra tierra, tienen que haberse formado por el mismo procedimiento

indicado para el astro rey del sistema, antes del enfriamiento de sus cortezas.

Las distancias que guardan los planetas y los satélites de sus respectivos focos originarios, se explica por la ley de atraccion universal que existe entre todos los sistemas y estos entre sus respectivos astros, dependiendo siempre del foco originario que les dió nacimiento.

Debemos detenernos un instante sobre las causas que hayan podido dar origen á la particularidad que presenta nuestro satélite la Luna de aparentar una figura ovidea perpétuamente vuelta hácia la Tierra. de modo que siempre nos presenta una sola faz.

Es indudable que la Luna tiene su centro de gravedad fijo en el centro de la parte inferior que vemos y que por revoluciones interiores ó por efecto de las leyes y las fuerzas que presidieron al desprendimiento del Ecuador Terrestre al ser lanzada al espacio para formar un nuevo cuerpo astral, el hecho es que la parte que está perpétuamente vuelta en contra de nosotros, se halla compuesta de elementos menos densos; de modo que la Luna puede compararse á un tente-tieso, que por causa del mayor peso que se le pone en su base, siempre afectan la misma posicion.

El centro de gravedad de la Luna no está en el centro de la esfera, sino en la parte inferior; por esa razon no puede girar sobre sí misma en la forma de los demás cuerpos opacos.

Existe, pues, un desequilibrio en su seno, de manera que los fluidos preponderan en la parte vuelta en contra de nosotros, y en la esfera inferior que vemos, los cuerpos pesados y muy densificados. No es extraño, pues, que en esta parte no exista atmósfera, puesto que carecerá de los fluidos que constituyen las capas atmosféricas.

Otra particularidad debemos hacer notar para comprobar una vez más, como dice Galileo, la universalidad de las leyes de la naturaleza—me refiero al anillo de Saturno.

La hipótesis que podemos formular respecto de su origen, consiste en que al separarse

una cantidad de materia algo condensada del ecuador terrestre de Saturno y formarse el anillo, resultó que todas sus moléculas respondían á una perfecta homogeneidad y en condiciones de condensacion suficientes para continuar su movimiento de rotacion en el mismo sentido y tiempo que el que anima al planeta.

Para terminar, digamos cuatro palabras sobre los cometas.

Los cometas no son mundos en estado de descomposicion ni presagian desgracias, como lo hacia creer la astrologia judiciaria.

Los cometas son astros errantes que, cual los otros, se encuentran en un estado, más ó menos avanzado de desarrollo y caducidad. Los cometas, no tienen la misma mision que los demás cuerpos celestes: ellos no son asilo de humanidades, su mision consiste en recorrer vastos imperios de sistemas solares, enriqueciéndose unas veces al pa o, con fragmentos planetarios reducidos á estado de gases y tomando de sus focos los principios vivificantes y renovadores que deponen en los mundos terrestres.

Cuando un cuerpo celeste de los llamados cometas atraviesa la órbita de nuestro pequeño globo, es indudable que deposita en nuestra region principios vivificantes, que saturando nuestra atmósfera la modifican sensiblemente, á tal punto que nuestras organizaciones, no acostumbradas á nutrirse del aire tan depurado, extrañan é inmediatamente sufren las consecuencias; pero estas son transitorias, pues cuando nos acostumbramos á ellos, se convierten en un principio de fortaleza y bienestar para nuestras organizaciones obligadas á soportar todas las luchas cada día más enervantes que el progreso y la civilizacion nos aportan.

Podriamos seguir ocupándonos del mundo sideral, penetrando en las inmensidades del espacio hasta donde la ciencia con sus telescopios y los espíritus con su vista espiritual han podido llegar; pero creemos que con lo expuesto basta para dar una idea ó sentar mejor dicho una hipótesis acerca del origen

y creacion de los mundos. En la próxima conferencia nos circunscribiremos á nuestra tierra y haremos un bosquejo geológico de ella. Por el momento, hemos concluido.

COLABORACION

El Evolucionismo Sustancial

IV

Nuestro apreciable conferenciante entra á ocuparse de los peligros que encierra lo que llama el inmortalismo y, despues de algunas apreciaciones, formula las tres preguntas que vamos á transcribir y á contestar á pesar de creerlas el autor incontestables.

He las aqui: *1.º Si todo, en el Universo se forma y constituye por la materia; ¿qué razón hay para dudar del fundamento de la escuela materialista que proclama que no hay ideas sin cerebro ó sin fósforo?*

Véalas: *1.º* Que todo en el Universo, no se forma ni se constituye por la materia, porque la materia no es un elemento constitutivo, sino un estado, un modo, una manera de ser y de existir de la sustancia elemental infinita, que constituye al todo. *2.º* Que aunque la materia fuera ese elemento universal, no por ellos se podria negar la espiritualidad del ser por cuanto esta se basa en la simplicidad sustancial, en las propiedades ó facultades adquiridas por esta sustancia y en las leyes particulares que la rigen, y si esta sustancia así dotada, fuera materia, habria que aceptar forzosamente que era una materia especial, en un estado particular, que se sustraía á las leyes generales que rigen á la materia y que habiendo conquistado inteligencia, conciencia y voluntad, venia á hacer una nueva materia con nuevas manifestaciones, con nuevos caracteres, con nuevas tendencias, con nueva manera de estar y con nuevo modo de existir y de ser, es decir, que sería una materia que no sería materia, ó tan distinta, que para no confundirla y entendernos, tendríamos que darle un nombre que

la distinguiera, llamándola fuerza psíquica ó sustancia espiritual. Cuestión de palabras. 3º Que aun dando por su puesto que de la materia surgiera todo, sería absurdo deducir de aquí «que no hay ideas sin cerebro ó sin fósforo»; porque las ideas siempre procederán de la sustancia que las creó con entera independencia del órgano y de la materia que sirve para sus manifestaciones; y si hubiera una materia que pensara y otra no, es seguro que la una no podría ser la otra y de aquí que ni el cerebro ni el fósforo pudiera ser la materia simple, individualizada, consciente y pensante que constituyera al ser que se manifestara.

Estiéndase que nos ponemos en todos los terrenos admitiendo lo que no debiéramos admitir; pero, aceptándolo como un hecho real para que se vea que lejos de querer eludir dificultades nos complacemos en crearlas para hacer mas visible el poder de la verdad.

Vamos á la otra pregunta.

2º *¿Cómo un elemento inerte sin inteligencia, sin voluntad, sin conciencia, puede llegar por el esfuerzo de la evolución á constituir una fuerza activa, inteligente y consciente? Seria lo mismo que querer hacer surgir la verdad de la mentira, lo infinito de lo finito, la perfeccion de la imperfeccion.»*

¿Cómo? Pues en virtud de la ley de perfectibilidad infinita.

¿Cómo de un ser malo, perverso, detestable, vicioso y corrompido puede hacerse un ser bueno, cariñoso, virtuoso y altamente moral?

¿Cómo de la confusion de elementos, de cataclismos horrosos, de hundimientos terribles, rios de fuego, nubes de ceniza y los mil desastres que hubieron de producirse en la formación del planeta que pisamos; ha podido surgir un mundo exuberante de vida, de acción, de movimiento fecundo, ordenado, armónico, bello y grandioso de tal manera, que inspira al poeta sus mas felices cantos, presta al genio científico riquísimos materiales para su sublime obra y rodea al filósofo de terminantes pruebas de una causa admi-

table que llamamos Dios y que se reconocen en su obra?

¿Cómo de la oscuridad de la muerte brota la luz de la vida, de la descomposicion del cuerpo surge la composicion de millares de organismos, de lo que muere y perece, nace lo que vive y se mantiene? ¿No es todo esto, un, contrasentido, según nuestro apreciable conferenciante, no es esto hacer salir lo que es de lo que no es, («La verdad de la mentira») lo que no tiene fin de lo que concluye («lo infinito de lo finito») lo que nace perfecto de lo que muere por su imperfeccion («la perfeccion de la imperfeccion»).

No, no lo es, nuestro querido hermano padece un error y se lo vamos á probar mas todavia.

El progreso que rige al infinito es una ley que representa á la sabiduria divina y que preside á todas las otras en la infinita republica del Universo.

Esa ley grandiosa encadena á todas las demas á conspirar á un fin y, este fin es la perfeccion Universal.

Pero esta perfeccion no puede realizarse si el elemento que debe entrar en accion no es imperfecto y perfectible careciendo por lo tanto de infinidad de grados que representan propiedades ó facultades adquiridas por otros que le precedieron, es decir que estos grados determinan las adquisiciones que realiza la sustancia en su eterna evolucion.

En este movimiento todo va en busca de lo que no tiene y así, el elemento que no posee conciencia camina, no por sí sino por la fuerza irresistible de la ley, en pos de ese sentido moral de que carece, igualmente que nosotros, que ya lo poseemos, caminamos en pos de un sentido mas que no conocemos y que alcanzaremos, no porque tengamos conciencia de nuestros actos, sino porque la misma ley nos impelle con incontrastable poder hácia ese mas allá que nuestros ojos no vislumbran, hácia esa incognita igual al infinito.

Note Vd. querido amigo, que lo que dejo sentado no es una mera hipótesis, sino un hecho fundado en una necesidad imperiosa de

nuestro ser, en la universidad de la ley de progreso que todos admitimos, en la observación mas verdadera que nadie discute y en la lógica mas severa que no puede conmoverla el sofisma.

Ahora bien; si todo lo que llevamos dicho descansa en sólidas bases; habremos contestado á la segunda pregunta señalando el cómo en la evolución universal, el *porqué* en la ley de perfectibilidad ó de progreso y habremos deshecho la aparente contradicción con el sencillo axioma de que: la adquisición de una propiedad, cualidad ó cosa determina la negación de su posesion antes de lograrla, así: para poseer la conciencia y la inteligencia es indispensable que el elemento que debe conseguirlas no las tenga y precisamente porque no las tiene las adquirirá, pues como se puede entrar en posesion de una cosa estando sin ella.

El argumento, pues, de nuestro amigo se retuerce en su contra y de una aparente contradicción se cambia en una razon lógica.

Pasemos á la última pregunta.

«*¿Se ha observado alguna vez que la materia adquiere vida de sí misma ó deje de seguir el primer impulso que se le imprime, si leyes ó causas á ella no la modifican?*»

No querido contrincante, no se ha observado que la materia tenga voluntad ni nunca podrá observarse lo que no existe; pero ¿qué tiene que ver esto con el evolucionismo? Acaso porque la materia carezca de actos libres y espontáneos propios de una voluntad dueña de sí misma, hemos de ir á parar á que no debe progresar ni perfeccionarse en su evolución la sustancia que la constituye desenvolviendo su inagotable potencia?

Nada de eso, y aquí noto que esta pregunta la supone Vd. un argumento porque cree que la perfección y el progreso es debido única y exclusivamente á la conciencia, á la voluntad, á la inteligencia del espíritu.

No distinguido hermano, no, no hay tal cosa por mas que lo parezca á primera vista.

Pongamos la mano sobre nosotros mismos y apreciemos nuestra progresiva marcha.

Nos encontramos en una vida que nos llena

de necesidades indispensables de proveer y para lo cual hallamos mil dificultades. O nos dejamos morir en la inacción ó tenemos que batallar con actividad.

Mil afecciones nos retienen, algunas ilusiones nos llaman, placeres que soñamos nos encadenan, un instinto particular nos aprisiona al cuerpo y este cuerpo ofrece al alma la vida con los colores de la esperanza y con las luces de una celeste felicidad.

Vamos á vivir. El trabajo nos espera y con él, el contento, medios de satisfaccion y bienes esperados; pero tambien lo encontramos lleno de contrariedades que nos incomodan, rodeado de tropezos que nos lastiman, con grandes espacios de esterilidad, con desengaños que nos desaniman, con humillaciones que nos rebajan, con sombras que nos afuscan, con falsedades que nos abruman, con violencias que nos desesperan y nos desalientan; porque trabajar es ponerse en contacto con un mundo que nos engaña, con una fé á menudo falsa, con el egoismo que no transije, con la explotación que nos arrebatata la sávia de nuestra vida y nos paga con la sequedad del interés avaro y, en fin, cuanto hay de bueno y de malo, de verdadero y de falso.

En medio de este continuo batallar nuestra alma aprende á sentir y adquiere mas delicadeza impresionable porque la esperiencia la modifica; por otra parte, nuestra inteligencia adquiere ideas, conocimientos, penetracion, facilidades prácticas y tendencias generalizadoras.

El sentido moral á la vez, cobra mas vigor, el pesar propio y el ageno ablanda el sentimiento, enternece el corazon, mueve al bien y nos lleva á la caridad.

Y obsérvese que por una necesidad natural, por una tendencia irresistible de nuestro ser, por un llamamiento del instinto de conservacion; entramos en la lucha por la existencia y sin pensar mas que en ella, con la conciencia apartada del porvenir, con la razon, empleada en el presente y la voluntad ligada á nuestra conveniencia moral y material; hemos realizado un progreso en que no pensábamos, ha

mos llegado á un punto en que la conciencia no intervino. Nuestro espíritu es mas inteligente, mas bueno, mas dueño de sí mismo, mas conciente, siente mas, percibe con mas claridad, posee un caudal de ideas, ha agrandado su esfera de accion y al propio tiempo ha dado un paso en su perfeccionamiento moral. ha progresado.

¶ Pero ¿qué? ¿ha sido el resultado de su conciencia, de su voluntad, de su inteligencia? No; ha sido el resultado de la actividad natural en que entró; ha sido el producto del ejercicio activo en que tuvo que resolverse, ha sido el resultado de una imperiosa necesidad que lo obligó, de una fuerza superior que lo condujo, de una ley suprema y soberana que dominó todo su sér impeliendolo á su cumplimiento; *la ley del progreso.*

La inteligencia, la conciencia y la voluntad solo han sido fieles ejecutores de la ley.

Pues bien; toda la infinita sustancia, todo el elemento universal en sus distintos estados y en sus propiedades naturales, no son otra cosa tampoco sino fieles ejecutores de la ley dentro de la esfera de su accion.

¶ Pero esta esfera de accion se dilata, se ensancha y se agranda porque la ley es universal, ineludible, fija, inmutable y ella rige de igual manera á cuanto existe bajo su poder.

Sin conciencia y con conciencia, sin inteligencia y con inteligencia; no hay mas que obedecer y átomos materiales y átomos espirituales marchan indefectiblemente, con vista ó sin ella, hácia el punto que le está determinado en la eternidad de su existencia.

Vea Vd., querido amigo, que no estaba Vd. en lo cierto cuando decia despues de formular sus preguntas: *«He ahí cuestiones que los inmortalistas no pueden resolver»*

¶ Ya lo ha visto, no quiero que nadie me juzgue sino Vd. y su fallo lo respetaré y lo daré por bueno aunque me condene.

¶ Termino aqui. En el próximo, que será el último presentaré el evolucionismo y el dualismo sustancial sostenido elocuentemente por las obras fundamentales de nuestra doctrina con esa lógica suave, persuasiva y cariñosa que distingue á los séres superiores que asistieron á su formulador Allan-Kardee.

M. SAENZ CORTÉS

A un espíritu en sufrimiento

(Encarnado en la tierra)

¡Qué manera de nacer,

Y que modo de morir!...

¡José ECHIGARAY

(De la Peste de Orizaba)

... que manera de aspirar

Y que modo de sufrir!...

A. D. v S.

¡Pobre mujer!.....cuán horrible
Es el final de tu vida!...

¡Cuán triste tu despedida!...

¡Cuán terrible tu expiación!...

Parece que te rodean

Espíritus inferiores,

Que te prodigan dolores

Con infernal profusion.

¿Qué no te dejan siquiera

Ni un segundo de reposo;

¡Qué sufrir tan horroroso!

Eso mujer, no es vivir!

¿Qué hicistes en tu pasado

Para ser tan desdichada!

Que hasta te ha sido negada

La quietud para morir!

Para ese solemne instante

En que el alma pesadosa

Fija su mirada anciosa

En la luz del mas allá,

En esa suprema hora

En que se descorre el velo,

Y el hombre dice en su anhelo

¿Trás de la tumba que habra?

Para tí no hay esa calma

De dulce melancolía;

No tienes en tu agonía

Mas que desesperación

Dolores que te triturarán

Sueños de horrendas visiones;

Grotescas apariciones

Que aumentan tu confusion.

Hay odio reconcentrado

En tu espíritu intranquilo,

En tí no encuentran asilo

El perdón y la humildad

Y destrozando tu cuerpo
La gangrena inevitable
Es tu crítica implacable,
Y murmuras sin piedad.

¡Cuánto estudio al escucharte!
Por que hay en tus narraciones,
Amargas imprecaciones
Que me hacen estremecer.

Vas a morir y maldices!....
¡Hay odio en tu pensamiento!
Odio destila tu acento:
Veo en tu presente tu ayer;

Tu, ayer que sin duda alguna
Fué un sembrero de horrores;
Para sufrir tus dolores
¡Cuánto debiste pecar!
¡Oh! si; debiste gozarte
En los dolores ajenos;
Que los espíritus buenos
No vienen aquí a explicar.

Quando te miro, qué angustia!
Todo mi ser se estremece
Al mirarte, me parece
Que cual tu he de padecer.
Y el espanto se apodera
De mi espíritu abatido
Y pregunto lo que he sido
A las sombras de mi ayer.

Decidme, ¿qué desafueros
Cometí, que iniquidades
De las eternas verdades
Me alejaron por mi mal?
¿Cuáles fueron las pasiones
Que a mi ser envilecieron
¿Cuántos por mi sucumbieron
En combate desigual?

¿En mis últimos instantes
Gozaré de dulce calma?
Podrá elevarse mi alma
Hacia otro mundo mejor?
¿Podré sentir los effluvis
De espíritus superiores?
¿Caerá una lluvia de flores
En mi lecho de dolor?

Para morir, yo quisiera
Eleva mi pensamiento,

Y aumentar el sentimiento
De mi inmensa gratitud:
Hacia esa Causa Suprema
Que el Universo ha creado;
Y al espíritu ha dotado
De una eterna juventud.

¿Mereceré esos momentos
De dulce melancolía?
Dejaré sin agonía

Este mundo de dolor?
¿En mi lecho mortuario
Sentiré profundo hastío?
Saciara mi sed el rocío
De una lágrima de amor?

Esto pregunté afanosa
A los seres invisibles,
Que mostrándose sensibles
A mi angustia y ansiedad:
Oigo una voz que murmura
Con ternura en mis oídos:
«¡Pobres ángeles caídos!.....
Vivís en la oscuridad!»

«Teneis miedo, os causa espanto
El sufrimiento de un día!....
Tembláis ante la agobio
De un instante de dolor;
Olvidáis que la existencia
Tiene un eterno mañana!
Que para la raza humana
Siempre habrá un mundo mejor!»

«¿Qué es la lucha de un segundo
Ante el progreso infinito?
¿Qué es la sombra de un delito?
¿Qué es la cuenta del ayer?
¿Una cifra que se borra
Con las nuevas cantidades
Que van las humanidades
Escribiendo á su placer!»

«No pienses en el instante
De sumar una existencia,
Vé escribiendo en tu conciencia
Y estudiando en tu razón,
Procurando que tu escrito
No tenga inexactitudes
Y practica las virtudes
Para hallar tu redención.»

«Y no te preocupe nunca
Cómo morirás mañana
Que hay, para la raza humana
Mas mundos que conquistar,
Que átomos tiene la tierra
En sus vastos continentes,
Y en los astros espionentes:
De su sistema solar.»

«Nunca preguntes» ¿Qué he sido?
«Fui gigante? fui pigmeo?»
«Fui creyente? fui ateo?»
¿Qué te importa lo que huyo?
En lo que has de preocuparte
Es tan solo en conocerte,
Estudiarte, comprenderte,
Y olvidar lo que pasó.»

«Compadéce á los que mueren»
Sin olvidar los agravios;
Los que llevan en sus labios
Odio que hace maldecir;
Son naufragos, que se alejan
De la playa, salvadora;
Ciegos que no ven la aurora
Del gran día del porvenir.»

«Esto un espíritu amigo
Me dijo con voz suave
Como el aleteo de un ave;
¡Voz que olvidar no podré!
Y recordando la angustia
De tus últimos momentos
Tus terribles sufrimientos,
Solo al recordar temblé

El mirarte me da espanto,
Contemplarte me entristece,
Y mi cuerpo se estreñecé
Al imprecso del payor.
Comprendo que tu contacto
Tanto afecta á mi organismo,
Que créo hallarme en el abismo
Insondable del dolor.

De ti me alejo con pena
Al verte lejos del puerto;
Lo que me inspiras no acierto
A explicateme, no lo sé:
Veo en ti sombra, mucha sombra!
Y yo de luz necesito;
Que solo en el infinito
Me sed de luz saciaré.

AMALIA DÓMINGO Y SOLES.

TRANSCRIPCIONES

Ventajas y fundamentos del espiritismo

De «La Ilustración Espirita»

Medium, Daniel Suarez.

Oid y sabreis, tal cual os lo podré decir, y tal cual podreis comprender, las ventajas del Espiritismo.

En el infinito lleno de materia y de espíritu nada muere.

Lo que llamais muerte en la materia, no es más que la descomposicion de un sér para perfeccionarse más.

Lo que llamamos muerte en el espíritu, no es más que su descomposicion en la materia para depurarse mejor.

«Cuando decís que la materia muere, no os apercibís de que un espíritu recobra la libertad; cuando decimos que un espíritu muere, apenas recordamos que á la materia anima

«La descomposicion de la materia da vida á ésta. Y de esta accion y reaccion de materia y espíritu resulta la verdadera vida, la mejor manera de ser, la perfeccion y el progreso.

«Los mundos, el hombre y todos los demás séres mueren al parecer; el espíritu sujeto á la materia parece que se asfixia en ella.

«No. La materia y el espíritu se necesitan, se buscan, se encuentran, se combinan, salen de sí mismos, y se separan para buscar sus centros y llegar á ellos más depurados, más perfectos.

«El espíritu perfeccionado busca materia perfeccionada á su altura.

«El sér orgánico que se llama hombre, tiene espíritu perfecto que responde á la perfeccion de su organismo.

«El espíritu que en el hombre vive, encuentra en él condiciones para desarrollar y poner en actividad la idea que de Dios tiene.

«Rudo fué el hombre en su principio, pero de generacion en generacion se perfecciona: rudos tambien fueron sus ideas; ruda la ide

de Dios; pero como de siglo en siglo mas y mas se perfeccionan; hoy la idea de Dios es en el hombre mas verdadera, mas digna, mas elevada.

A tal idea de Dios, tal culto y tal religion.

La idea ruda y mezquina de Dios, produjo dioses rudos y mezquinos que se codeaban con los hombres, dioses á la altura del hombre, dioses que veia y tocaba, y que siendo hechura de sus propias manos tenian, para su desgracia todas sus pasiones y ninguna de sus virtudes.

Pero perfeccionándose el hombre y elevándose su pensamiento mas y mas, su Dios tambien fué subiendo hasta sentarse en el cielo.

II

Ese cielo, del que apenas percibis algunos puntos luminosos todo es materia.

Y si adquiriendo la extraordinaria velocidad del rayo de luz os fuera fácil salvar sus distancias inmensas, por mucho que os remontárais, siempre veriais un cielo suspendido á incalculable distancia: materia sobre vuestras cabezas, materia y materia á vuestros pies.

El cielo de vuestros ojos materiales, materia es.

La materia es una verdad que sentis latir en vosotros mismos y que veis girar en el infinito.

El espíritu es otra verdad que sentis pasar en vosotros y que presentis en la eternidad. Pero no vasta presentir, sino ver.

Si sentis la materia en vosotros y en el infinito la veis, al espíritu lo sentis, pero en la eternidad no lo veis.

Lo que se siente y no se vé no satisface á la comprension: no basta, pues, sentir; preciso es ver.

El Espiritismo tiende á enseñar el cielo del espíritu con su luz esencial, que es la inteligencia, como la luz esencial de la materia os enseña el cielo material que os cubre.

Por eso el Espiritismo es luz.

Luz que ilumina un cielo en el que, por mucho que se remonte el pensamiento, siem-

pre encontrará cielo eternamente encima y abajo eternamente cielo.

Sentis pero no veis el cielo del espíritu, el Espiritismo os lo enseñará y lo vereis.

Pero vereis, no como los ojos materiales ven lo que solo pueden alcanzar; vereis como la inteligencia de lo que sabe penetrar.

Teneis inteligencia, es decir luz; aplicadla y vereis.

III

Todas las religiones han creído decir su última y primera palabra: el Espiritismo dijo su primera y sabe que jamás dirá la última.

Todas las religiones salvan y condenan; el Espiritismo salva siempre.

Todas las religiones vengan y castigan el mal; el Espiritismo no lo venga ni castiga, lo corrije y enmienda.

Todas las religiones tienen hijos privilegiados, para el Espiritismo no hay ser que lo sea.

Todas las religiones tienen cielos, mas allá de los cuales nada mejor existe; el Espiritismo tiene un cielo para cada cielo.

Todas las religiones son exclusivas, ninguna otra creencia cabe dentro de las suyas: el Espiritismo no rechaza ninguna, para corregirlas.

Muchas religiones castigan la materia como despreciable; el Espiritismo enseña á conservarla como cosa digna.

Muchas religiones riñen con la ciencia; el Espiritismo se asienta en ella.

Todas las religiones no dan al espíritu mas morada que la tierra entre dos límites, uno de placer y otro de pena eterna; el Espiritismo le da por morada el Universo sin límites de felicidad y gloria.

Todas las religiones maldicen á quien las daña y contradicen; el Espiritismo no há porqué, y asegura felicidad á todos.

Todas las religiones definen á su Dios, de lo que resulta un definido humano; el Espiritismo no lo define, porque nada humano puede definir lo que está fuera de la humanidad.

Todas las religiones prometen; el Espiritismo promete y asegura á todos.

Las promesas de muchas religiones son limitadas; las del Espiritismo no.

Los adeptos de muchas religiones, obedecen; los del Espiritismo cumplen.

Muchas religiones castigan á quien no obedece sus mandatos, que, á pesar del castigo, pueden quedar no cumplidos; el Espiritismo obliga á cumplir haciendo ver la falta.

Muchas religiones se hacen obedecer mas bien por terror; el Espiritismo siempre por amor al bien.

Muchas religiones llenan; el Espiritismo rebosa.

Todas las religiones tienen vacíos donde quiera que lo desconocido está; el Espiritismo solo vé llenos que algún día espera llegar á conocer.

Para abrazar muchas religiones es preciso cerrar los ojos y cruzar los brazos; para abrazar el Espiritismo es preciso estender los brazos y abrir los ojos.

Para escuchar la verdad que entrañan muchas religiones, es necesario inclinar la frente y cegar la razón; para escuchar las verdades del Espiritismo es necesario mirar al cielo y desplegar la inteligencia.

Muchas religiones al adorar piden, el Espiritismo hace hablar.

Muchas religiones al adorar piden; porpue creen en el bien y el mal; en el Espiritismo la adoracion es gratitud, porque solo cree en el bien.

Muchas religiones rechazan lo que no es obra suya; el Espiritismo recibe para corregir.

El paganismo embrutece, el judaísmo humaniza, el mahometismo embriaga, el cristianismo civiliza y el espiritismo eleva.

El pagano toca á su Dios, el judío lo siente, el mahometano sueña en El, el cristiano lo ama, el espiritista lo ensalza.

Para el pagano cualquiera cosa es Dios, para el judío es Señor, para el mahometano es Amo, para el cristiano es Padre para el espiritista es Dios.

El paganismo oscurece, el judaísmo chispea, el mahometismo refleja, el cristianismo lumina, y el Espiritismo alumbra.

Adíos.

Todo lo que decir pudiera, que mucho es, os lo dirá la ciencia que busca la verdad en todas sus manifestaciones.

Decid á todos aquellos que no estén con vosotros, que si la virtud es su norte, vosotros estáis con ellos.

Decid á aquel que virtuoso sea, que aún cuando no nos reconozca nosotros le reconocemos.

Decid, en fin, que amamos al bueno y procuramos corregir al malo.

Nada más Espíritus vendrán á convenceros mejor: yo solo sé ofrecerlos esta prueba más de lo mucho que os amo.

MARIETA.

OTRA COMUNICACION

1.

El hombre ve al hombre, lo oye y lo toca. No puede dudar que el hombre existe: aún cuando duda, aún cuando cierra sus ojos, tapa sus oídos y esconde sus manos, una voz interior se levanta y le dice: *Yo soy*.

El hombre no puede negarse, no puede negar al hombre.

El hombre sabe que cerca de él y fuera de él hay algo.

Sabe que un mundo, del cual depende, le sostiene.

El hombre vé más allá del mundo que habita millones de mundos, cuyos movimientos revolucionarios y las leyes que los rigen estudia; y observa la gran armonía y la influencia que con el suyo tienen.

El hombre vé en el espacio un más allá grande inmenso y presente un más allá grande, más gigantesco é incommensurable y de más en más allá, presente el infinito.

El hombre se vé en si mismo algo verdadero: vé cerca algo también exacto, vé en el espacio mucho más verdadero. y presente más allá y más allá mucho más exacto, que á medida que se dilata, es más y más verdadero; y así, de verdad en verdad, presente la única y exacta verdad.

El hombre en sí mismo vé algo bello, vé bellezas que le rodean. y vé en el espacio mucha más belleza y remóntandose de belleza en belleza, presiente más allá la gran belleza.

El hombre siente en sí algo grande, algo exacto y algo bello, que le guía hácia eso más allá, impulsado con la fuerza de su inteligencia hácia lo grande, con la medida de su razón hácia lo exacto, y hácia lo bello con los movimientos de su corazón.

Aún cuando el hombre se detenga un momento y dude, su inteligencia habla, su razón mide y su corazón late.

Y es que lo grande, lo exacto y lo bello que existe más allá fuera de la mirada del hombre le atraen y llaman; y la inteligencia, la razón y el sentimiento á lo bello, chispas desprendidas de aquel gran todo, responden.

II.

Todas las creencias han inventado un más allá absurdo, un más allá mezquino para la razón y el sentimiento.

Todas las creencias combatidas por la inteligencia, negadas por la razón y censuradas por el sentimiento, han intentado detener á la inteligencia que vuela, á la razón que discurre y al sentimiento que crea.

Todas las creencias impulsadas también hácia ese más allá escondido ántes y después del tiempo y del espacio, han dicho haberlo encontrado, siendo así que el más allá huye más allá todavía, por más que la inteligencia se esfuerce y crea haberlo encontrado.

Ese más allá se nos presenta de algún modo; corremos á buscarlo, llegamos á encontrarlo y se nos presenta más allá todavía á incalculable distancia; corremos de nuevo, llegamos y más allá lo vemos. Así de más allá en más allá el Universo camina, ¿á donde?.... Dios lo sabe.

Dios ¡ah! cuánto más se piensa en Él, más inaccesible se hace á la inteligencia. Dios está más allá cuanto más allá se vaya.

Todas las creencias han dicho: Dios está allí; ha llegado el momento en que basta decir: por aquí se va á Dios. Y ¿quién lo dice? El Espiritismo.

Todas las creencias pensaron encontrar el fin, el objeto y destino de la creación; el Espiritismo solo intenta buscar el principio de la senda que hacia el todo grande, bello y verdadero guía.

Todas las creencias han sido audaces en sus investigaciones que dieron por resultado limitados fines; el Espiritismo modesto en sus principios, sus fines serán grandiosos, ilimitados.

Todas las creencias han pretendido saber el principio y el fin; el Espiritismo pretende empezar y sabe que concluir no es dado.

Todas las creencias llegaron á un límite, más allá del cual suponen, en un principio, á Dios entre el vacío y la nada, y en el fin, á Dios entre una creación limitada; el Espiritismo presiente á Dios en el pasado entre una obra sin principio, y en el porvenir; cada vez á mayor distancia, sobre lo más grande, más bello y más verdadero.

Pretender de un solo golpe describir el pasado, tocar el presente y saber el objeto del porvenir, es pretension tan solo de añejas preocupaciones.

El Espiritismo describe el pasado por lo que vé con la inteligencia; toca el presente por lo que alcanza con la razón; y sabe el objeto del porvenir por lo que siente en el corazón.

La inteligencia, la razón y el sentimiento unidos, ven á gran distancia y con mirada segura en el tiempo y en el espacio,

Entender, razonar y sentir, es preciso unirlos para ver con seguridad y claro.

La inteligencia sin la razón se pierde, sin el sentimiento se fatiga; la razón sin la inteligencia se tuerce, sin el sentimiento desvaria; el sentimiento sin la inteligencia se confunde, sin la razón se precipita.

Todas las creencias, por no haber niido estas tres grandes facultades del hombre se han visto obligadas á encerrarse en estrechos límites para detener su vuelo, que tiende á remontarse por todas partes, el Espiritismo uniéndolas, no encuentra límites, y va midiendo la grandeza infinita de la obra de Dios en razón del cuadrado de las distancias que va descubriendo.

III

Es ley impuesta á todas las cosas marchar por distinta via, según sus funciones, hácia un mismo y grandioso fin.

Detenerse es fácil, difícil detenerse mucho, dejar de marchar es imposible.

Todas las eencias se han detenido, pero ya se han detenido demasiado, y ha llegado el momento en que es preciso marchar.

El Espiritismo es la avanzada de todas las creencias que la marcha rompen; la humanidad vendrá despues.

El Espiritismo es la continuacion del principio que al mas allá conduce.

Quien, dando vuelo á la inteligencia quiera ser obrero razonable de la continuacion de un principio, que desde el pasado trabajado viene, verá mas pronto el mas allá primero que el presente.

La humanidad ha venido subiendo trabajosamente por la vertiente de los tiempos: Moisés con la ley en la mano, la condujo á la falda de la gran montaña sobre la cual se extiende la bóveda de lo desconocido; Jesus con su moral inq brantable, la condujo á la cima y la enseñó el cielo. Obedezca la humanidad su voz y siga su camino lanzándose al espacio.

Adios. No me propuse herir la inteligencia; es imposible; solo intento moverla con la razon, ya que Marieta la supo hacer tan admirablemente con el sentimiento.

CERVANTES

NOTICIAS

Las sesiones generales de los Sábados están dando un buen resultado, en la sociedad *Constancia*.

Ha entrado un verdadero deseo, entre las hermanas principalmente, de estudiar nuestra doctrina y las mas jóvenes rivalizan en voluntad á inteligencia.

Desgraciadamente no podemos decir otro tanto del sexo feo, con excepcion de una media docena, y en este caso, los m jóvenes

que debieran estimularse por la noble conducta observada por las niñas, son el polo opuesto de ellas—cuando mas, no concurren á la hora del desarrollo de temas, sin duda para evitarse la vergüenza consiguiente á su conducta poco edificante.

Sentimos tener que hacer públicas estas anomalías, pero habiendo llegado el caso de hablar de las distinguidas niñas que con todo empeño abordan cuestiones difíciles de nuestra filosofía con acierto é inteligencia, es llegado tambien el de fustigar á los que, con sobrada inteligencia, les falta la voluntad para el trabajo y creen cumplir con ir á aumentar el número con sus presencias.

No: el espiritismo es un apostolado y nadie tiene derecho de cruzarse de brazos cuando necesita saber para sí y para los demas lo que importa ó significa la causa que ha abrazado—so pena de hacer un papel ridiculo y de servir de descrédito á su propia doctrina.

Con placer hemos de publicar aquellos trabajos de las señoras y señoritas de *La Constancia* que eráamos merezcan los honores de la publicidad. Por el momento daremos á luz el de la señorita Leoncia Castilla, de 15 años de edad. Nuestros lectores podrán juzgar de su importancia, aun cuando no se encuentren conformes con sus ideas.

Felicitamos á su autora y esperamos que lo seguirá constante en la tarea que ha emprendido.

El Presidente, en la sesion del Sábado 20 dió el siguiente tema: origen del mal.

La señorita de Castilla lo desarrolló del modo siguiente.

Aunque se me trate de atrevida ó falta de conocimiento para interpretar lo que me rodea, me voy á permitir sentar una idea que estará tal vez, muy lejos de las opiniones que mis hermanas y hermanos expongan sobre este tema:

Yo no quiero buscar el origen del mal en el hombre, yo lo pretendo encontrar en Dios. Dios es el origen del mal, mas no el mal como nosotros lo sufrimos ó ejecutamos. Yo busco el origen y no el hecho, en la época,

en las circunstancias y condiciones en que vivimos; por eso pues me permito buscar el origen del mal en la suma perfeccion, en la justicia suma.

Buscad algo en la naturaleza que sea perfecto; ¿no veis que la vida es un cúmulo de imperfecciones sin cuento? ¿cómo podrá explicarse que siendo Dios la suma perfeccion, la esencia de las esencias todas, pueda crear sufrimientos; producidos por la ignorancia, formar senderos en que infaliblemente el hombre tiene que caer, impulsado por falta de conocimientos exactos que lo conduzcan con seguro paso hacia una perfeccion que las leyes demarcan por el amor, por la justicia y por la sabiduría de quien nos creó?

Deduzco pues, que el primitivo mal ó su principio, nació en la tosca roca de la ignorancia.

Si el ser, al ser creado, sencillo é ignorante fué, por su ignorancia, por su sencillez, por su imperfeccion, solo pudo haer ignorancias é imperfecciones, ¿Puede acaso la justicia divina culpar al que por ignorancia peca? nó, pues si Dios no hubiera querido que por ignorancia se pecara, con habernos creado sabios, sabríamos desviarnos del camino del error.

Comprendo que la imperfeccion es el crisol donde se elabora el perfeccionamiento del ser; pues de la lucha, del trabajo y del sufrir, viene la paz, la tranquilidad y la luz.

El hombre es responsable de sus hechos, cuando comprende el valor de la responsabilidad del hecho mismo.

El hombre aumentó la ignorancia con el error ó la debilidad, acrecentó el mal en circunstancias que le pudieron abrogar el conocimiento del bien.

De esto se desprende, que es responsable el hombre de los malos hechos, desde el momento que supo valorizar la responsabilidad de lo bueno y de lo malo; mas como no nacimos buenos, ni malos y solo en nosotros existia inteligencia limitada y vida eterna, en la eternidad de la vida encontramos: lo

perfecto, en el trabajo hacia Dios y lo imperfecto, de Dios abajo.

Todo existe porque existió,

Nuestra existencia es de Dios hija, y como tal, nuestra imperfeccion es nuestro primer estado.

Si la ignorancia puede dar motivo á un efecto, es á mi entender nuestro primer estado la causa del mal que sufrimos, acrecentado por nuestra vanidad ú orgullo, mas basado en este principio: el hierro en la batalla mata á los héroes y el tiempo los inmortaliza; el error ó el mal, es el hierro que destruye el tiempo y el estudio son las páginas de la inmortalidad.

R. L. CASTILIA.

El 12 del corriente tuvo lugar una simpática fiesta en la Asociación *Fraternidad* con motivos del Adniversario de su Guia.

Invitados al acto, nos fué imposible asistir personalmente, porque asuntos de mucho interés reclamaban nuestra presencia en la Constancia. Sirvan estas palabras de disculpa para con nuestros queridos hermanos de aquella progresista y simpática Asociación.

Nuestro apreciable colega *«La Verité»* da cuenta en los siguientes términos de la fiesta ya mencionada:

Invitados por el presidente de este centro, asistimos el 12 del corriente á la fiesta fraternal que se daba en honor del guia. Muchas personas hablaron, cada una de ellas habia escrito algunos pensamientos que sometian á la aprobacion de los asistentes.

Niñas muy bien dotadas, recitaron admirablemente algunas poesias, sobre toda una cuyo nombre sentimos nó haber retenido.

Durante una sinfonia que una señorita tocaba en el piano, tomó posesion de la medium, señora de Ugarte, el guia de la Sociedad. Dió gracias á Dios por la fraternidad que en aquel momento reinaba en el corazon de sus protegidos, prometió hacer todo esfuerzo para encaminarlos en la buena senda y gozoso se fué despues de haber dado consejos á todos y dirigido con toda su alma

una plegaria para que Dios protegiera á su Centro.

Brillantes fiestas son las que como esta nos llenan el alma de gozo y tranquilidad. En medio de las flores, de los cantos y de la música, algo de la inmensidad llega hasta nosotros dándonos fuerza para la lucha y llenándonos de amor.

Nos hemos retirado muy satisfechos por lo que hemos visto y oído, y damos las gracias al señor Ugarte por habernos proporcionado tan dichosos momentos.

El «Centro de Propaganda Espiritista» ha acordado en su sesión del domingo próximo pasado, hacer una edición de dos mil quinientos á tres mil ejemplares del importante opúsculo escrito en francés por el abate Almignana, de la comunidad católica. cuyo título es: «Del sonambulismo, de las mesas giratorias y de los mediums, considerados en sus relaciones con la teología y la física: exámen de las opiniones de los señores Mirville y Gasparin, por el abate Almignana, doctor en derecho canónico, teólogo, magnetista y medium»

Esta obra es de una gran novedad científica, pues siendo el referido abate, de la comunidad católica, trata de probar científicamente, pues solo se basa en la observación propia, que no solo se comunican por las mesas giratorias y los sonámbulos espíritus atrasados, sino que tambien se comunican espíritus de un órden superior.

Se deduce, pues, que la experiencia y la observación, ayudadas por una multitud de circunstancias especiales, rechazan la afirmación de los católicos, que al asegurar la verdad de los fenómenos espiritistas, los atribuyen á esa entidad terrorífica y fantástica, creación de épocas en que el mal con todos sus horrores predominaba en la humanidad: el demonio.

Creemos, pues, que el Centro de Propaganda ha estado acertado al resolver la publicación de ese folleto.

Este, irá precedido de una introducción por D. Cosme Mariño, quien está igualmente encargado de su traducción. Se sentará la ver-

dadera teoría demoníaca y su inverosimilitud.

De paso, repetiremos lo que ya en otras ocasiones hemos dicho acerca de la propaganda asidua que el «Centro de Propaganda» hace entre nosotros y el deber en que están todos los espiritistas de formar en sus filas, para así ayudar al desarrollo y progreso de nuestras ideas.

No echen en olvido, pues, los espiritistas de Buenos Aires, y muy especialmente aquellos que no hacen más que quejarse de que poco ó nada se hace por el progreso de la doctrina, que tienen un Centro que hace esfuerzos positivos en pró de la causa.

Del 21 al 27 de Octubre tendrá lugar en París, en la Exposición, un Congreso magnético internacional.

Se limitará á la aplicación del magnetismo al alivio y curación de las enfermedades.

El magnetismo, es fuera de duda el más poderoso medio que posee la humanidad para la curación de sus males.

Su uso y conocimiento están muy extendidos, pero falta mucho aún que hacer para que dicho sistema rinda los beneficios á que está llamado.

Es indudable que el indiferentismo de los hombres de la ciencia médica por todo aquello que no sea la ciencia oficial, ha impedido que el magnetismo sea hoy el más poderoso medio de curación y el más conocido en las sociedades, pero él triunfará á despecho de los teólogos discípulos de Galeno.

La comisión directiva del Congreso ha quedado formada del modo siguiente:

Presidente honorario:

El Dr. Puel, de la Facultad de París.

Presidente:

El abate A. de Meissas, doctor en teología, antiguo cura de Santa Genoveva.

Vicepresidentes:

El conde de Constantin.

El Dr. Huguet de Vars, de la Facultad de París.

El Dr. J. Geraud, de la Facultad de París.

El Dr. Chazarain, de la Facultad de Montpellier.

M. Jabart, publicista.

Secretario general:

M. Millien.

Secretarios:

M. Fabius de Champville.

M. Guyonnet.

M. Burg.

M. Channel.

M. Lejay.

Tesorero:

M. A. Santoraille, del ministerio de Finanzas.

Publicamos a continuacion unos versos que nos ha remitido el Sr. Bianchi, hermano de *La Constanca*:

A BARTOLO

Modesto en mis ideas
De pobre pensamiento,
No aspiro al vuelo inmenso
De grande inspiracion.
Mas tú que miras claro,
Que lees mi sentimiento,
Bien sabes que han nacido
De un grato corazon.

Que son estas palabras
Cual son las flores bellas
Cuando abre sus corolas
Rocio bienhechor,
Y al beso de la brisa
Que gira en torno de ellas
Perfuman el ambiente
Con gratitud y amor.

Quisiera desbordarme,
Oh! espíritu quejido,
En grande y en sublime
Inmensa inspiracion;
Mas ya, que no la siento
Porque no la he merecido,
Trasmíto a la palabra
Mi amor, mi corazon;

Al simil del arroyo
Que corre prisionero
Gimiendo entre peñascos,
Entre flores y verdor,
Y que al llegar al cauce
Do nace placentero
El anchuroso rio,
Suspira con amor.

—
Mi alma, Bartolito,
En ti hoy se extasia;
Te quiero y te idolatro

Con santo frenesi.
Porque tú eres bueno
Tú eres la ambrosia
Que calma los dolores
De quien espera en ti.

—
Mi cuerpo fatigado
Llegó un día a tus plantas
Enferma la materia
Enferma la moral,
Y tus palabras, negro,
Le dieron vida tanta...
Al cuerpo tus remedios,
A el alma tu bondad.

—
Recibe, pues, Bartolo,
Los versos que este dia
En tu loor escribo
Con todo el corazon;
Perdona la palabra;
Y si, del alma mia
Recibe el sentimiento
Que emana puro amor.

F. N. Bianchi.

Buenos Aires, Agosto 25—80.

El martes 27 del corriente, tuvo lugar en los salones de Sociedad Espiritista *Constancia*, la conferencia quincenal encomendada a nuestro apreciable colaborador Sr. D. Felipe Senillosa.

Como siempre, estuvo interesante por su estilo y por el tema que abordó, con multitud de observaciones pertinentes.

Recomendamos nuevamente la asistencia a los socios oyentes sobre todo, pues no ignoran que el reglamento nos impone la obligacion de asistir a ellas.

Para pasar a la categoria de socios activos, es necesario rendir examen de la doctrina, y esto no puede tener lugar sino estudiando y demostrando interés por el progreso de la asociacion.

Quedan prevenidos.

Se vuelve a recomendar a los socios que solicitan tarjetas para visitantes, tengan especial cuidado con las personas que invitan, pues no consiste la propaganda en llevar a las sesiones especiales para profanos, los primeros que soliciten asistir a ellas, ni tampoco en quedar bien con los amigos, satisfaciendo su curiosidad, muchas veces frivola; es preciso ante todo, ver la clase de personas que se invita, su seriedad, su moralidad, sus actos publicos y privados—de lo contrario, nos exponemos a perder el tiempo y a ser perturbados en las sesiones por espíritus muy atrasados que acompanian a esos visitantes,

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN:	DIRECTOR Y REDACTOR: COSME MARINO	SUSCRIPCIÓN:
LA VALLE 905	Administrador: JOSÉ RODRIGUEZ	0,40 m/s. MENSUALES

REDACCION

QUINTA CONFERENCIA

Sobre las materias contenidas en el libro de los medium.

Por

FELIPE SENILLOSA

Continuamos publicando las interesantes conferencias del señor Senillona, dadas en la Sociedad Espiritista *Constancia*.

La que a continuación damos, fué leída el 27 de Agosto:

La bi-corporeidad, la transfiguración, formación aparente de la materia, idea general de la acción de los espíritus en la humanidad.

Señores:

La tarea que se me ha impuesto me obliga a hablaros hoy de la bi-corporeidad y de la transfiguración.

La palabra bi-corporeidad significa que una persona puede hacer ver su cuerpo en dos puntos a la vez, siendo el uno real y el otro aparente y transitorio. Fenómeno tan extraordinario, si bien no puede ponerse en duda, es extremadamente raro y lo será mientras la humanidad no llegue a su apogeo de progreso moral.

Allan Kardec en una serie de bien meditados preguntas, dió a uno de sus esclarecidos guías espirituales la ocasión de explicarle cuanto podemos por ahora conocer al respecto.

De esas explicaciones se desprende nuevamente esta verdad: las causas fundamenta-

de los fenómenos espíritus son muy reducidas.

Los espíritus tienen la facultad de dar a su periespíritu la forma que les place, mediante un acto de voluntad, que requiere, para ser efectivo en sus resultados, un cierto grado de adelanto.

Los videntes han hecho saber más de una vez que los espíritus toman diversas formas sucesivas, correspondientes, según ellos, a las encarnaciones de que tienen conciencia.

Pueden así mismo, presentarse materializados ó sea aparentemente tangibles en cualquiera de las formas que responden a una vida humana en su pasado. Pero no siempre lo pueden desde el primer momento, aun tratándose de la más reciente incarnación.

Muchas veces, según nos lo dice «Lacroix» y otros que han presenciado muchas materializaciones en el pueblo que parece elegido para ello—los Estados Unidos—aparecen espíritus dándose el nombre de un miembro de la familia de alguno de los presentes, y no siendo reconocido, vuelven al gabinete del medium y hacen así varias tentativas hasta lograr su identidad.

Todos los fenómenos espiritistas se relacionan, todos obedecen a la misma causa; las diferencias aparentes, consisten en la mayor ó menor acentuación que permiten las circunstancias más ó menos favorables, como se ha podido comprender perfectamente al tratar de la videncia.

Es general y por lo tanto perfectamente averiguado que el espíritu se separa del cuerpo durante el sueño fisiológico y que puede así aparecer a los videntes como do-

ble persona fluidica. No ha mucho que, hallándome en la Estancia, un amigo espiritista de esta sociedad, me vió con todas las apariencias de mi persona efectiva y mantuvo conmigo una corta conversacion espiritual, mientras conservaba los ojos cerrados, buscando el sueño.—Pues bien, un poco más de elevacion moral, un cuerpo mejor preparado para la mediumnidad y la bi-corporeidad tendria lugar visible para todas las personas. Acentuad más ambas perfecciones y podreis explicarlas los hechos que relata Allan Kardec, de los cuales, á falta de otros, citaré los que considero históricos.

La historia eclesiástica nos hace saber que San Alfonso de Ligorio fué canonizado antes del tiempo exigido por haberse mostrado simultáneamente en dos parajes diferentes, lo que pasó por un milagro.

San Antonio de Pádua estaba en España, mientras su padre, que se encontraba en Pádua, iba á ser condenado á muerte injustamente. No eran fáciles y ménos eran rápidos los viajes entonces. Mucho debió sufrir San Antonio al saber ya algo tarde la acusacion que pesaba sobre su padre. Pues bien, dotado sin duda de los medios requeridos, adelante del espíritu y una materia adecuada ó porque se lo permitiese Dios por su merecimiento, pudo aparecer en Pádua, demostrar la inocencia de su padre y hacer conocer al verdadero criminal, quien más tarde sufrió el castigo. Este hecho no ha sido una pura invencion de la Iglesia para santificar á uno de los suyos: se constató que San Antonio no había salido de España.

Tácito, dice tambien Allan Kardec, refiere un hecho análogo.

Hallándose Vespasiano (emperador Romano) en Alejandria, quiso consultar al oráculo y lo hizo prohibiendo la entrada al templo, á fin de quedar completamente solo en él. Fija su atencion en las palabras del oráculo, apercibió detrás de él á uno de los principales egipcios, nombrado Basilde, que sabia estaba detenido por enfermo á muchas jornadas de Alejandria. Se informó de los sacerdotes si Basilde había ido al templo

aquel día; se enteró si se le había visto en la ciudad y envió en fin inmediatamente un hombre á caballo para asegurarse de que Basilde se hallaba detenido aún, como así era, á 80 millas de allí.

Quien así puede mostrarse en dos puntos á la vez, tiene dos cuerpos, el uno real y el otro aparente; el primero dotado de la vida orgánica y el segundo de la vida del alma. Sabemos que dada la ley que constituye la dualidad humana, un cuerpo de la especie, no puede vivir sin el alma, como lo puede la planta; pero sabemos tambien que la vida vegetativa funciona en nuestro organismo independiente del alma, pudiendo ésta separarse á grandes distancias durante el sueño, sin desprenderse del todo, siendo el lazo de union un cordón fluidico.

Verdad es que en nuestro estado actual no podemos comprender ese fenómeno; pero tantas pruebas tenemos de su existencia, que necesariamente debemos aceptarle, como aceptamos la realidad de cuanto nos rodea, sin que podamos explicarnos ni la esencia de las cosas, ni las leyes que las rigen, ni el modo de ejecucion.

El hecho de la bi-corporeidad no puede tener lugar, como nos lo demuestra la investigacion en el fenomenismo espirita y nos lo aseguran los más elevados espíritus, sino en las condiciones ya dichas. Es necesario que el espíritu esté ya completamente desmaterializado, moralmente hablando; que por una larga serie de incarnaciones haya persistido en la virtud, llegando á obtener una especie de union con Dios que se siente y no se puede explicar.

Esto es todo lo que se puede decir respecto á la bi-corporeidad. Recordaré, tan solo, al terminar, que el espíritu divino tiene la facultad de ubicuidad, de estar en todas partes, y de ahí que, cuanto más adelantado un espíritu, pueda tambien hallarse en dos ó más puntos á la vez, como lo aseguran nuestros guías. No es que el espíritu se divida, no, sino que irradia como la luz.

Tambien diré que el cuerpo real de la persona, cuando tiene su doble á distancia, queda en general como en el estado del sueño

fisiológico. Si lo contrario ha sucedido alguna vez, sería una extraordinaria escepcion.

La transfiguracion consiste en el cambio de aspecto que puede tomar una persona, lo cual constituye un fenómeno ménos raro que el anterior. Casi todos los médiums de materializacion, pueden ser transfigurados, como lo ha demostrado el sábio Wallace. Y la cosa se explica fácilmente. Si los espiritus pueden producir la materializacion al exterior del médium, más sencillo les será rodearle de una capa fluidica, que siendo aparentemente tangible, ocultará la realidad del sér, dándole la forma que en su voluntad exista.

Pero no es tan sólo en este caso que se produce la transfiguracion, si bien las causas deben de ser las mismas. Sin necesidad del previo desarrollo para obtener la mediunidad de materializacion, sin exigirse el gabinete oscuro para que los espiritus puedan concentrar los fluidos, sin la contrariedad que les ocasiona la vibracion del fluido etéreo, cuya vibracion constituye para nosotros la luz, se encuentran algunos seres de tal manera dotados que en medio de esa luz, se transfiguran de la manera más extraordinaria.

Como no conozco otro hecho, citaré el mismo que trae el libro de los Médiums.

Una jóven de quince años habitante de las cercanías de Saint-Etienne en 1850, gozaba de la singular facultad de transfigurarse, esto es, de tomar momentáneamente todas las apariencias de ciertas personas muertas; la ilusion era tan completa, que se creía tener la persona delante de sí; tan semejante eran las facciones, la mirada, el sonido de la voz y hasta la gerga ó dialecto.

Muchas veces tomaba la apariencia de su hermano muerto algunos años antes; entonces tenia, no solo su figura y su fisonomia, sino la talla y volumen del cuerpo. Un médico del país, varias veces testigo del hecho, queriendo asegurarse de que la ilusion no tomaba tan solo parte en el fenómeno, pesó á la jóven en estado normal y luego cuando

representaba á su hermano, y encontró casi doblado el peso.

Detalla luego Kardec cómo puede garantir la autenticidad del caso.

El aumento del peso, se comprenderá si se aplica la teoria que he adelantado respecto á la atraccion que es la que lo determina en gran parte. Digo en gran parte, pues en esta sociedad hemos constatado un hecho que ha quedado sin explicacion de parte de nuestras guias, pero en él hemos visto que un espíritu (el «Asocio») en posesion de un médium ha magnetizado á otro, y tendido éste en el suelo, por medio de ciertos pases magnéticos le ha dado un peso tal, que ni das hombres han podido levantarlo, mientras que retirando, al parecer, fluidos de él ha hecho tan liviano que un niño bastaba á levantarlo.

Veamos ahora como podemos explicarnos la apariencia de materia que los espiritus dan á los fluidos en forma de objetos y tejidos, pudiendo aparecer vestidos de tal ó cual manera.

Sabido es que tanto en las visiones como en las materializaciones, los espiritus se presentan revestidos, ya con túnicas blancas, ya con trajes de la época en que fallecieron ó con los que les conocimos en la vida humana.

¿Cómo se produce este fenómeno?

Las bases de toda ciencia son en sí sencillas, como sencilla es siempre la verdad; si lo contrario nos parece, su lpar debemos á nuestro atraso. Ya he dicho, y lo repetiré aún, que todos los fenómenos espiritus, siguiendo la investigacion, demuestran que consisten en causas fundamentales que parecen diversificadas y lo son en realidad por la complicacion de los fenómenos entre sí.

La materia cósmica fluidica, es la sustancia universal que transformándose bajo la accion divina, ha generado la materia sólida, líquida, gaseosa y fluidica del universo visible é invisible á nuestro sentido ocular. Certo es que esas transformaciones han exigido millones de años, mientras que las operadas por los espiritus en ese fluido universal, son

casi instantáneas; pero debeis recordar que no revisten el carácter permanente de aquellas y que tan solo tienen las apariencias pasajeras de ellas.

La potencia que actúa es la voluntad del espíritu, con tanto más éxito cuanto mayor sea su adelanto. Este es el hecho; por su voluntad se traslada el espíritu de un punto á otro en el espacio, sin darse muchas veces cuenta del cómo de su traslación. Tenemos los hechos; tenemos lo fundamental de la ciencia espírita; saber explicar los detalles, es cuestion de tiempo y de trabajo.

Uno de los guías á quienes consultaba Allan Kardec, á su pregunta de si los espíritus sabían cómo se operaba por su voluntad la aparición de los objetos á la vista del hombre, contestó:

«No; muchas veces concurren á su formación por un acto instintivo que los mismos espíritus no comprenden, si no son bastante adelantados.»

Contentémonos pues con saber que la voluntad es una fuerza, lo cual se concibe de este modo:

Dios, el alma universal, la esencia espiritual, actúa por la voluntad sobre el cosmos, creado en transformación, por su divina acción; cuyas manifestaciones las designamos con el nombre de leyes. Pues bien, el espíritu humano al cual le concede y le proporciona la adquisición de las facultades morales é intelectuales, cuanto más adelanta, como no faltará ocasión de demostrarlo, gozará de más libre albedrío y por consecuencia, de más poder de acción, mediante la voluntad.

Ved lo que puede la voluntad en los trabajos y en los progresos humanos; ved lo que puede en el propio organismo al cual le impone obediencia; ved lo que puede sobre otro sér por medio del magnetismo y calculad despues lo que podrá sobre los fluidos generales una voluntad adelantada.

La voluntad es el atributo esencial del espíritu, sea cual fuere el estado en que se encuentre, ya encarnado ó desencarnado; pero su potencia depende siempre del grado intelectual ó moral que alcance en el derrotero de su progreso indefinido.

Concluiré esta parte, citando un hecho presenciado por el sábio Crookes y varias personas pertenecientes á la alta gerarquía intelectual.

En la última sesion que tuvo en su casa con la medium Sta. Cook, el espíritu que tan amonado se habia dejado ver materializado, dejó á los visitantes como recuerdo, entre otras cosas, pedazos de su túnica. «Estos, viendo en su vestido tan grandes agujeros, le preguntaron si podría reparar el desperfecto como en otras ocasiones lo habia hecho. Presentó entonces la parte cortada á la claridad de la luz, dió un golpe encima y al instante aquella parte quedó tan completa y lisa como antes. Los que se encontraban cerca de ella examinaron la tela, previo su permiso, y afirmaron que no habia ni agujero, ni costura, ni parte alguna añadida en el lugar donde momentos antes habian visto faltar algunas pulgadas.»

Como se vé, basta la voluntad para reproducir ó producir una tela cualquiera segun este hecho, perfectamente constatado y conforme con la teoria que he indicado; pero no está ella de acuerdo con la duracion que esos pedazos de tela debian tener y tuvieron en poder de las personas presentes.

La única esplicacion que puedo darne y trasmitiros, es que nada hay imposible, cuando media la voluntad de Dios. Katy dijo varias veces que cumplia una alta mision y que concluida ella, no volveria á aparecer más. Esa mision la podreis comprender si recordais que era absolutamente necesario que tal fenómeno fuese apreciado por hombres tan encumbrados en las ciencias, cuyo fallo tanto debia pesar en favor de la causa del espiritismo, pues gracias á ello no podrá ya jamás ser tildado de ilusion ó de preocupacion vulgar.

Siguiendo el libro de los mediums se encuentra un capítulo que trata de la predileccion que algunos espíritus manifiestan por tal ó cual paraje ó casa en que radican su acción durante años, como se ha constatado amenudo por la investigacion espírita.

Allan Kardec transcribe sus preguntas al respecto á uno de sus guias espirituales y las contestaciones de éste.

Diré lo que, en suma, se desprende de la enseñanza dada de esa manera por el espíritu.

No puede ponerse en duda que ese hecho se produce, como resultado siempre del atraso de los espíritus, ya sea voluntaria ó involuntariamente; en el primer caso para ejercer una venganza ó por simple gusto; en el segundo por haber cometido allí algun crimen, sufriendo en consecuencia el horror de la presencia constante del hecho, hasta que hondamente penetra en el alma el arrepentimiento y se busca el perdon divino.

El mayor número de espíritus se encuentra entre los hombres, en donde pueden continuar sus gustos, satisfacer sus deseos de adelanto intelectual ó gozarse en los vicios y pasiones que aún conservan.

La idea de que en las soledades sombrías de los bosques y de las antiguas ruinas de los castillos feudales, se encuentre de preferencia los espíritus, proviene de la preocupación, de las leyendas fantásticas á que esos parajes se prestan y del terror que se apodera de los que los visitan, cuya imaginación se exalta, creyendo luego ver en un rayo de luz de la luna, en una fosforescencia, la aparición luminosa de un espíritu, ó sombras que se deslizan por doquier gimiendo, cuando lo que en realidad gime es el viento al pasar por entre el ramaje ó por las rendijas de las piedras amontonadas.

Conforme con lo dicho por el elevado guia de Allan Kardec, repetiré, pues, que los espíritus que tales lugares frecuentan son misántropos y constituyen la escepcion, mientras que pululan ciudades mezclados en todos los trabajos, acciones y distracciones humanas.

El mundo espiritual desencarnado, toma así mayor parte de lo que pudieran creerse en los acontecimientos, en los descubrimientos, en las luchas y en las pasiones humanas. Los espíritus acuden allí donde las similitudes fluidicas les atraen, lo que equivale á decir, que los que se parecen se bus-

can; que cada uno de ellos, como los hombres, tratan de rodearse de los que están en el mismo grado de adelanto.

Los unos se acercan á los estudiosos y con ellos tambien estudian, formando las más de las veces una dualidad en que el esfuerzo es mútuo y en que un espíritu inspira al otro. Sin saber de espiritismo, los poetas y los oradores buscan la inspiración y á veces la sienten bien directamente, y sin sospechar la verdadera causa, lo atribuyen á los resortes mentales de la propia inteligencia. Otros vengativos, guardando el recuerdo de que fueron víctimas del encarnado, le contrarian en sus trabajos, le impiden el progreso ó le inspiran el mal. Atraídos muchos de ellos por los vicios y pasiones degradantes, frecuentan los ántros de la prostitución ó se acercan é impulsan á sus ambiciosos protegidos, que se proponen escalar las posiciones políticas, sin fijarse en los medios, sacrificando el bien general de la patria, que es el único móvil noble de las aspiraciones, en pró de una satisfacción efímera y raquítica en un mando execrado por el pueblo. A los espíritus verdaderamente elevados, debemos considerarlos, como lo indica la palabra, en las altas regiones de la inteligencia, de la moral y de la luz divina, teniendo los hilos conductores de tan enmarañada madeja, viendo con claridad el derrotero y coadyuvando al cumplimiento de la ley ineludible del progreso, que se ejecuta á pesar de muchos y en favor de todos.

Tan cierta es la idea de la solidaridad humana! Las luchas que el hombre tiene sobre la Tierra, son la continuación de su pasado y el reflejo de lo que se realizan en el espacio entre los espíritus.

Los espiritistas, hermanos, son los que más rodeados de los espíritus se encuentran. Las sociedades espiritas, son actualmente los centros en que la lucha espiritual tiene lugar con todo el encono que resulta de arraigadas creencias. Los malvados que se han encenagado en el mal é instintivamente temerosos del bien, del arrepentimiento, de los sufrimientos y de los heroicos esfuerzos que tienen que hacer para recuperar todo lo

perdido y colocarse en la vía luminosa del progreso moral, caen sobre los mediums, vienen á nuestros hogares y nos perturban si lo pueden! Los jesuitas, los fanáticos que presienten que la buena nueva que trae el espiritismo, ha de regenerar el cristianismo y dar en tierra con todas las instituciones diabólicas del oscurantismo romano, que ha sumido á la España en el atraso y es en todas partes la rémora del libre albedrío, del pensamiento humano y de la verdad religiosa, nos asaltan por doquier, vienen á nuestras sociedades y tomando posesion suave y tranquilamente de los mejores mediums, como lo habeis presenciado últimamente, dejan luego cómo es su costumbre, en las sociedades humanas, la ponzoña de su oculta é interesada maldad. Pero ¡no importa! si la lucha es necesaria, cuanto mayor sea ella, más progreso y mayor prueba de la importancia de nuestra causa que así pone en revolucion al mundo espiritual.

En medio de toda esta lucha, á veces, algunos hermanos se sienten avasallados y sufren en demasia. Bueno es, pues, que estos hermanos se den bien cuenta de que el mejor medio de alejar á los malos, es llamar á los buenos; y á estos solo se les atrae mostrándose fuertes, pero resignados; decididos, pero no maldicientes; y siguiendo siempre el camino recto de la virtud y del bien. Así relegarán esos hermanos la lucha tan solo á este centro, desaparecerá de sus hogares y traerán aqui el contingente de las buenas influencias.

¡ME VOY AL CIELO!

Hay seres en este mundo que parece que nacieron en el *mes negro* (asi llaman los irlandeses al mes de Noviembre), y que escogieron para hacer su entrada en la tierra el fatidico viernes ó el aciago martes: tantas son sus penalidades, azares y angustias.

Entre estos desheredados, entre estos mártires figura en primera línea una pobre mujer que conoci en una de las épocas más tristes de su vida, cuando la muerte le habia arrebatado á su esposo, dejándole por herencia seis hijos, el mayor de catorce años, y una miseria espantosa, una de esas situaciones dificilísimas en que á donde quiera que se mire no se ve más que simas insondables.

Dormía una noche la infeliz Juana tranquilamente en compañía de su esposo; éste se levantó de madrugada, tratando de no hacer ruido; pero su esposa se despertó, no causándole la menor extrañeza que su marido se levantara tan temprano, puesto que tenía costumbre de comenzar su trabajo antes que la rosada luz del alba tiñera el horizonte con sus nubecillas de zafir y grana.

Por algo inexplicable, á pesar de que no dió la más leve importancia á la accion de su marido de abandonar el lecho cuando aún las sombras de la noche extendían su manto sobre una parte de la tierra, Juana sintió una sensacion extraña cuando su compañero le dijo:—Abrigat bien, mujer, que hace frio, y duerme tranquila, porque aún tardará en amanecer.

Salió Pedro de la estancia, y Juana, obedeciendo la indicacion de su esposo, se envolvió en la manta y trató de conciliar el sueño; pero fué su empeño vano: comenzó á sentir angustia; el calor la sofocaba, sin embargo de estar en pleno invierno; luchó más de una hora en una como somnolencia agitadísima, hasta que al fin hubo de exclamar con angustiosa voz:

—¡Pedro! ¡Pedro!... dame un vaso de agua; no sé que tengo.

Juana esperó algunos segundos; volvió á llamar á su marido, y nadie le contestó; entonces, dominada por un temor indefinible, se levantó y recorrió apresuradamente su pequeña morada sin encontrar en ella á Pedro. Salió al portal, convertido en taller de carpintería, y como la lámpara que pendía del techo estaba á menos de media luz, no vió de pronto el cuerpo de su marido que se balanceaba delante de la puerta de entrada. El infeliz se habia ahorcado. Al descubrirlo, con

la rapidéz del rayo cogió una herramienta y cortó la cuerda, cayendo entonces Pedro contra el pecho de la desdichada, que rodó con su carga por el suelo.

A los gritos horribles de Juana, se despertaron los niños y todos se levantaron, encontrando á su padre muerto y á su madre desmayada.

¡Qué cuadro más espantoso!... En ninguna novela de folletín se describió jamás una escena más sombría y aterradora. Cuando Juana recobró el conocimiento, el cadáver del padre de sus hijos no estaba allí: la justicia había cumplido con su deber llevándose al suicida.

II

Desde entonces la pobre Juana se ha ido consumiendo lentamente. Algunas veces viene á verme para contarme sus penas, y al mirarla no puedo menos de decir interiormente: ¡Qué valen las imágenes de las *Dolorosas* en comparacion de este rostro macilento, de estos ojos hundidos, enrojecidos por el llanto, cuyas miradas revelan un sufrimiento inagotable!

La última vez que la he visto la encontré más triste que de costumbre.

—¿Qué tienes?—le pregunté;—¿qué nueva calamidad ha caído sobre tí?

—Desde que murió mi marido ni una sola vez he podido sonreír. La miseria más horrible me ha hecho sentir todos los tormentos del hambre y del frío; las amenazas y los insultantes desprecios de mis acreedores me han humillado y abatido; más de una vez no he sabido donde guarecerme al llegar la noche; pero todo lo he sufrido con resignacion: con todo me he conformado, pensando que, puesto que tal suerte Dios me ha deparado, debo tenerla merecida; pero ¡ay! la pérdida que ahora acabo de experimentar, me ha llegado al alma de tal modo, que no me explico lo que siento. Yo creí, después de haber visto caer sobre mí el cadáver de mi marido al cortar la cuerda que rodeaba su garganta, que ya nada me haría llorar en este mundo, que sería insensible á toda desgra-

cia, á toda muerte. ¡Lloré entonces tanto, que podía creer agotado el manantial de mis lágrimas! ¡Yo no sabía cuánto se quiere á los hijos! ¡ignoraba que pudiese haber palabras pronunciadas por un niño que no se olvidasen nunca!...

Y la pobre, la desventurada Juana, al decir esto, se cubrió el rostro con las manos y comenzó á sollozar con el más profundo desconsuelo.

Dejé que llorase cuanto quiso. El raudal del llanto me inspira más veneracion que todos los rios sagrados de las religiones. El agua del dolor es una lluvia bendita que regenera al espíritu más culpable y presta nuevo aliento al ser más abatido.

Juana lloró largo rato, y cuando se tranquilizó, le dije:

—De tus palabras infero que alguno de tus hijos ha dejado de existir.

—Sí, uno que tenía cinco años: el pobrecito ha muerto, se puede decir, de hambre. Como yo siempre estoy enferma y el hijo mayor gana tan poco, nuestra alimentacion es insuficiente. Me aconsejaban que pusiera en un asilo de beneficencia á los dos más pequeños; pero Emilio, que es el que se ha muerto, si alguien hablaba delante de él de encerrarlo para que estuviera mejor, se agarraba á mí vestido y decía con voz muy grave:—No, yo no quiero salir de mi casa; yo no soy pobre, porque tengo á mi madre.

Cuando se puso enfermo, hablé de llevarle al hospital, donde no le faltaría, como á mi lado, lo indispensable para su curacion. —No, madre mia, —me dijo, —no me separes de tí: si he de morir, quiero morir en tus brazos.

La mañana del día que murió, vino á verme una señora. Sali de la habitacion un momento, y oí que mi hijo le decía:

—Señora, ahora que no está mi madre, voy á pedirle un favor.

—¿Qué quieres, hijo mío?—le contestó.

—Quiero que me deje usted cuartos para comprar un pan muy grande.....

—¿Tantas ganas tienes?

—¡No! si no es para mí! es para mi hermanita: le gusta mucho el pan. Yo no ne-

cesito nada, porque hoy mismo *¡me voy al cielo!*

Al oír aquellas palabras no pude contenerme; corri y me abracé á mi hijo, que se incorporó para decirme:—No flores, que *¡me voy al cielo!*—Y efectivamente, abrazado á mi se quedó muerto, sonriendo, cosa que nunca le había visto sonreír.

¿Querrá usted creer que estoy oyendo siempre las palabras de mi hijo? Lo repito, á todos los dolores me he resignado; pero esta pérdida me ha trastornado por completo. Momentos hay en que hasta blasfemo de Dios, que ha hecho de mi vida un infierno horrible, y que ha coronado su obra arrebatándome mi hijo, al hijo de mi alma, que ha preferido á todo, mi cariño. ¡Cuántas veces, abrazado á mi, le había oído decir:—Dime que me quieres mucho, ¡madre mía! y dame muchos besos, que cuando tú me besas...no tengo hambre.

Jamás olvidaré sus últimas palabras:—Yo no necesito nada: *¡me voy al cielo!*

III

¡A cuántos comentarios se presta este verídico relato! Si no hubiese un *pasado* y un *mañana* en la vida del espíritu, habría de enloquecer pensando en esa *Causa* desconocida que algunos seres, como la sin ventura Juana, al daries la vida, les dá por patrimonio el dolor y la desesperacion!

¡Pobre madre! ella dice que no puede olvidar las últimas palabras de su hijo. También á mi, desde que Juana me contó tan triste, tan conmovedor episodio, me parece á veces estar oyendo una voz dulcísima que murmura en mis oídos: *¡Me voy al cielo!*

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

El hombre á la naturaleza

Quando el hombre tiene sed de progreso, cuando no le satisfacen las instituciones sociales ni políticas, se refugia en la region pura

del pensamiento, donde encuentra luz su esperanza.

Es verdad que para esta determinacion se requiere un espíritu individualista; porque así como todas las primeras ideas de la filosofía empiezan por una protesta de un individuo contra el sentido común, así de la misma manera, concluyen por ser el sentido común de todos los individuos; porque la larga enseñanza que se desprende del tiempo y la reparte pródigamente á sus hijos, deja á los que han de sucederles, como pura y luminosa estrella, la verdadera esencia de la vida, y en que el hombre reconoce que tiene facultades y aptitudes.

En la aplicacion de estas facultades y en el cumplimiento de estas aptitudes se encierra la determinacion verdadera de la idea del progreso, y observando las tendencias de la religion, de la ciencia y de las artes, que demuestran que tienen por objeto crear un hombre mejor y una sociedad más perfecta. Porque la sábia providencia, no ha vinculado en familias ni en heredadas categorías el privilegio de la virtud y el talento.

Así el hombre, por medio del trabajo que es la roca en que se asienta su propiedad, puede ser lo que se propone, porque cada individuo lleva consigo cuanto necesita para recorrer el espacio de su vida, y cuando hemos llegado á este convencimiento, el mundo exterior pierde ante nosotros su influencia; y en vez de sujetarnos á las circunstancias, estas se doblegan á nosotros y se someten á nuestra voluntad, estimulando lo que la inteligencia concibe como bueno y la conciencia prueba como deber; reconociéndoles como primera condicion, para llegar á sólidos resultados; en que toda esa ciencia que vislumbra, ha nacido de los afanes del hombre; y que esos mismos afanes es lo que la humanidad pasada exige, y lo que la futura espera. Cada hecho, es una idea, y cada época un sistema, y la historia toda de la humanidad, es una ciencia acabada; porque la realidad gobernada por la verdad, es el fin de la ciencia y que tiene su tribunal de audiencia en el gran parlamento de la inteligencia; en que el hombre medianamente pensador no se con-

tenta con analizar la relacion del objeto y del sujeto, sino que descendiendo á una profundidad más maravillosa que revela las leyes de la facultad de conocer, traza los límites al infinito océano de su existencia, y mide matemáticamente los grados porque pasan los fenómenos psicológicos, desde sentimiento á noción, y desde noción á idea; pudiendo decirse que nunca su espíritu hasta entonces habia tenido conciencia tan clara de sí mismo y por consiguiente de sus derechos. Luego el espíritu y la naturaleza se unen en el pensamiento y mientras que la idea deja de ser pura abstraccion, se resuelve en grandes seres que trascienden á todas las esferas de la vida.

Pero si, antes de conocer un sistema filosófico, lo desechamos, por las consecuencias que pueda traer y los resultados á que pueda conducir, perderemos aquella luz que en ciencia se llama razon y en moral justicia. Es necesario, pues, ir ante todo donde nuestro criterio nos lleva, sin preocupaciones, ni prejuicios; porque así como el amor al bien por ser bien es el móvil de la virtud, así el amor á la verdad, por ser verdad, es el móvil de la ciencia.

FERMINA N. FREDEZ.

Agosto 31 de 1889.

COLABORACION

El Evolucionismo Sustancial

V

Vamos, para concluir, á demostrarle al distinguido conferenciante que si equivocado ha estado en sus apreciaciones y argumentos en contra del evolucionismo, más y más lo está al pretender que las obras fundamentales del espiritismo lo acompañan en su impugnacion. Lejos de eso, los seres que las dictaron proclaman el evolucionismo con brillante elocuencia y sencilla claridad.

La discusion sobre este punto no puede

estenderse mucho, porque el hecho nos vá á salir al paso y á cortar el vuelo á todas las suposiciones.

Abramos, pues, un libro querido y leámos; —«No teniendo en su origen conciencia de sí mismos, ¿cómo pueden los espíritus ser libres de elegir entre el bien y el mal? ¿Existe en ellos un principio, una tendencia cualquiera que los incline más al uno que al otro?» —«El libre albedrío se desarrolla á medida que el espíritu adquiere conciencia de sí mismo.... etc., etc.» (*Libro de los espíritus*, p^o 122).

La pregunta y la respuesta que hemos transcrito, dan por sentado que el espíritu en su origen carece de conciencia, y por lo tanto de inteligencia y de cuanto constituye al ser racional con sus facultades desarrolladas.

Nó se nos dice como el espíritu adquiere esa conciencia y demás facultades inherentes; pero ya se afirma el hecho, que no es poco, y pronto se nos dará la explicacion.

Continuemos leyendo:—«Desde el principio de su formacion, ¿goza el espíritu de la plenitud de sus facultades?» —«Nó, porque el espíritu, como el hombre, tiene también su infancia. En su origen no tienen los espíritus más que una inteligencia instintiva y apenas tienen conciencia de sí mismos y de sus actos. Solo poco á poco se desarrolla la inteligencia» (*Libro citado*, p^o 189).

Segun esto, vemos confirmado que el espíritu al constituirse en individualidad, solo posee instinto, siendo la conciencia casi del todo nula. Ento adelanta mucho la cuestion, porque aquí se toma el origen del espíritu desde el momento que la sustancia espiritual se individualiza; es decir, se parte de la individualidad constituida y no desarrollada. Nosotros queremos partir aun antes de esa individualizacion. Esto no obstante, el evolucionismo está ya presentado y sostenido empezado desde el vegetal, que es donde vemos comenzar el instinto y formarse la individualidad. Pero sigamos leyendo confiados en que los seres superiores han de ir descorriendo el velo poco á poco hasta presentarnos la realidad más completa.

«¿Cuál es el estado del alma en su primera encarnación?—El estado de infancia en la vida corporal y apenas se desarrolla su inteligencia; se ensaya en la vida» (Libro citado, p^o 190).

Aquí se trata de la primera encarnación; pero nosotros preguntamos: y antes de esa primera encarnación, ¿cuál era el estado del alma?—El espíritu que contesta á Allan-Kardec no respondió á esta pregunta porque no se le hizo; pero se adelanta á ella diciendo: «Y apenas se desarrolla su inteligencia: se ensaya en la vida.» Estas últimas palabras las señala con otro carácter de letra y les antepone dos puntos para llamar la atención en su significado. Fijándonos en ellas quieren decir que antes de iniciarse en su *inteligencia instintiva* (como dice el p^o 189), *no se ensayaba en la vida*, esto es, que *existía en lo inorgánico*.

No lo creyó así Allan-Kardec y por eso pregunta en seguida: «Las almas de nuestros salvajes son almas en estado de infancia?—Infancia relativa le contestan; pero son almas desarrolladas ya, pues tienen pasiones» (p^o 191).

Esta contestación mantiene siempre la misma idea del evolucionismo con el que Kardec no se conforma, y tan es así, que como impugnación vuelve á preguntarle el ser del espacio:—«Las pasiones son, pues, una señal de desarrollo?—Y le contestan:—«De desarrollo sí; pero no de perfección. Son una señal de actividad y de conocimiento del yo; mientras que en el alma primitiva *la inteligencia y la vida están en germen*» (p^o 191).

La cuestión está resuelta con las solas palabras: «la inteligencia y la vida están en germen», es decir, no existía ni la una ni la otra sino como una promesa; solo la existencia sustancial se manifestaba desprovista de vitalidad y de inteligencia.

Estudiese lo que llevamos dicho y se verá que ello es precisamente lo que sostiene el evolucionismo estando perfectamente de acuerdo con la doctrina de nuestra filosofía; pero esto ha pasado desapercibido sin comprenderse el hábil sistema de los ángeles supe-

riores, al dictar nuestras obras fundamen-
tales.

Obsérrese si no, como las palabras que antes hemos citado—«se ensaya en la vida»—se repiten en otra parte y se aclara del todo su significado al correr de la pluma y de la manera siguiente:—«Mientras se ensaya para la vida y antes de tener plena conciencia de sus actos y de su libre albedrío, obran en ciertos fenómenos cuyos agentes son apesaresuyo: Lo hacen así al principio y más tarde cuando esté más desarrollada su inteligencia, ordenarán y dirigirán las cosas del mundo material, y más tarde aún podrán dirigir las del moral. Así todo sirve, todo se encadena en la naturaleza desde el átomo primitivo hasta el arcángel que á su vez á empezado por el átomo» (Libro citado, conclusion del p^o 540).

Creemos que lo dicho no es una simple opinión personal, sino una declaración completa, con pleno conocimiento de causa, didáctica, segura é hija de un conocimiento ilustrado que no se basa en probabilidades.

Lo que hay en todo esto es que los inspiradores de nuestra doctrina comprendieron que no podían arrojar sobre la tierra toda la luz que ilumina á las inteligencias del espacio, sin que nuestra vista se ofuscase y aturdidos llegáramos á no comprender la verdad ó á vicarla con los errores de una mala interpretación. Por eso leemos las siguientes palabras del Génesis: «Pero hasta ahora nada hemos dicho del mundo espiritual, que también hace parte de la creación y cumple su destino según las augustas prescripciones del Eterno.»

«Yo no puedo dar sino, una mera instrucción acerca del modo de la creación de los espíritus, ya por razón de mi misma ignorancia, ya porque no debo hablar aún acerca de las cuestiones que me han sido permitido profundizar.»

A los que se sientan religiosamente deseosos de saber, y que son humildes ante Dios, diré, suplicándoles que no vayan á formar, por sí mismos prematuramente, un sistema por lo que yo les diga.»

«El espíritu no llega á recibir la ilumina-

ción divina que le dá, al mismo tiempo que el libre albedrío y la conciencia, el conocimiento de sus altos destinos, *sin haber pasado por la série divinamente fatal de los séres inferiores, en los cuales se elabora lentamente la obra de su individualidad.* A datar de ese día, es cuando el Señor imprimé en su frente su augusto tipo y *toma puesto el espíritu entre las humanidades.*

Vuelvo á recomendar que sobre mis palabras no se funden razonamientos tan tristemente célebres en la historia de la metafísica: *preferiría mil veces callar* acerca de cuestiones tan elevadas, sobre nuestras meditaciones ordinarias, á *exponerlos á desnaturalizar el sentido de mi enseñanza y á engolfaros por mi culpa en los laberintos inextricables del deísmo y del fatalismo*» (*Génesis*, cap. VI, párrafo 19).

Nuestras palabras están justificadas. Los espíritus que dirigieron nuestras obras fundamentales no podían, no debían estenderse sobre la evolución ni sobre el dualismo, porque peligra su buena inteligencia; la luz era muy intensa para nuestros ojos y se hubiera producido en nuestra retina una aberración lamentable. Pero la verdad es tan hermosa, tan bella, seduce tanto, tanto atrae y con poder tan irresistible nos llama; que los elevados séres que dirigían la obra de Allan-Kardee no pudieron sustraerse á su encanto, y ya que no podían divulgarla, ya que no les era dado presentarla en todo su esplendor; por lo menos derramaron algunos de sus destellos, la enunciaron, la proclamaron, la escudaron con su autoridad, la sellaron con su fé y de rodillas suplicando y rogando la ofrecieron á la humanidad, diciéndoles: «no interpreteis torcidamente nuestras palabras, no las envolvais con el error, no las rodeéis de sombras; pero ahí os dejo la verdad, ahí os presento la solución de mil problemas, y vosotros los «deseosos de saber,» los «humildes ante Dios,» recogedlas; pero no fundeis «prématuramente un sistema,» sino estudiad y fortaleceos antes con la ciencia y con la sana filosofía.»

Eso hemos hecho nosotros, hemos estudiado, aprendido, meditado mucho, hemos re-

cogido con avidez las palabras de esos sábios del espacio, hemos grabado en nuestra alma la doctrina que nos dieron y con ella y sobre ella hemos levantado esta preciosa verdad que limpia, bella y radiante como un rayo de sol, hoy nos esforzamos en llevar á la frente de nuestros hermanos.

Mas no estamos solos, al volver la vista á ese libro en donde aprendimos los primeros rudimentos de la verdad espirita, una mano invisible mueve sus hojas y leemos en sus páginas lo siguiente: «Se nos ha dicho que el alma del hombre en su origen, es el estado de infancia en la vida corporal, que apenas destella su inteligencia, se ensaya en la vida (véase párrafo 190); ¿dónde pasa el espíritu por esta primera fase?» «En una série de existencias que precede al período que llamais *humanidad.*»

«Parece, pues, que el alma ha sido el principio inteligente de los séres inferiores de la creación?» «¿No hemos dicho que todo se encadena y tiende á la unidad en la naturaleza? En esos séres que estais muy lejos de conocerlos en su totalidad, *se elabora el principio inteligente, se individualiza poco á poco y se ensaya en la vida* como hemos dicho. Esto es, hasta cierto punto, un trabajo preparatorio como el de la germinación, después del cual el principio inteligente experimenta una transformación y *se convierte en espíritu; Entonces empieza para él el período de la humanidad* y con él la conciencia de su porvenir, la distinción del bien y del mal y la responsabilidad de sus actos, como después del período de la infancia viene el de la adolescencia, luego la juventud y en fin la edad madura. Por lo demás, nada de humillante tiene este origen para el hombre. Se creen humillados los grandes géneos por haber sido fetos informes en el seno de su madre? Si algo debe humillarles es su inferioridad ante Dios, y su impotencia para sondear la profundidad de sus designios y la sabiduría de las leyes que arreglan la armonía del universo. En esa admirable armonía que hace que todo sea solidario en la naturaleza, reconoced la grandeza de Dios. Creer que él haya podido hacer algo sin objeto y crear séres inteligentes sin

porvenir, sería blasfemar de su bondad que se extiende á todas sus criaturas».

Kardec sigue inquiriendo sobre el mismo tema en párrafos sucesivos y pareciéndole contradictorias las respuestas, hace la pregunta que sigue: «Se han engañado, pues, los espíritus que han dicho que el hombre es un sér excepcional en el orden de la creación?» «No, le responden; pero la cuestion no ha sido desmenuada, y hay, por otra parte, cosas que solo á su tiempo deben llegar. El hombre es, en efecto, un sér excepcional porque tiene facultades que lo distinguen de todos los otros y tiene otro destino. La especie humana es la que Dios ha elegido para la encarnación de los seres que pueden comprenderle».

Nuevamente viene á quedar explicado el por qué Allan-Kardec no se declara por un sistema que en su tiempo aún no debía desenvolverse; queda esclarecido lo que otros espíritus han querido significar al decir que el espíritu humano es una creación distinta, lo cual no es un sistema contrario al evolucionismo, sino un modo de establecer la línea divisoria entre estados bien distintos y bien caracterizados.

Con lo dicho queda justificado que la verdad que defendemos no es el producto de un inmortalista, sino la espresion pura de la razon filosófica que campea en nuestra fundamental doctrina.

Si hay algún lector que desee agotar la materia, consulte los siguientes párrafos que hemos podido encontrar: *Libro de los Espíritus*, párrafos 122, 189, 195, 191, 192, 540, 604, 606, 607, 607", 607", 608, 609, 610, 611.

Génesis, cap. III 9, 10, 23, cap. VI 19, cap. VII 32.

Creemos haber cumplido nuestro objeto habiéndonos tal vez pasado de él y molestado á nuestros lectores. La cuestion es muy estensa y aunque hemos dicho mucho, mucho nos queda por decir.

Estamos convencidos de que defendemos una verdad y si así no fuera habría que arran-

car porcion de hojas del libro que guarda nuestra doctrina y sufrir el triste desencanto de que los que lo dictaron fueron impostores y farsantes que pretendieron hacer pasar sus opiniones personales como verdades universales.

Querido contrincante: supongo que sus ideas se habrán modificado y que ya no será Vd. aquél impugnador severo que hasta nos quitaba el nombre de espiritistas que cambiaba por el de inmortalistas; pero si no es así, si continúa creyéndose aliado inconsciente del materialismo y perturbador de la tranquilidad espiritista; nuestros hermanos nos juzgaran y no ha de pasar mucho tiempo sin que el impugnador de hoy se convierta en el defensor de mañana. Así nos pasó á nosotros y esta es la ley que rige á las evoluciones del pensamiento.

Mas de cualquier modo que sea, nuestros disentimientos no harán más que estrechar con más fuerza nuestras relaciones amistosas, pues si la fria razon nos separa, un cálida fluido que parece arrancar del corazón nos une y el nombre de espiritistas nos atrae para juntos luchar y juntos resistir al enemigo común.

M. SAENZ CORTÉS.

TRANSCRIPCIONES

Algunas reflexiones

Le Monteur Spirite trae el siguiente artículo debido á la sábia pluma de M. Delanne, que juzgamos de interés, y por eso lo traducimos:

«Muchos se estrañan, sin razon á mi ver, de la poca difusion de las ideas espiritas, á pesar de la activa y desinteresada propaganda que hacen los periódicos y los centros espiritistas de todos los países.

Es preciso darse cuenta de una cosa, y es que el progreso cumple lentamente su evolucion. Las leyes de la naturaleza son, un e jem

plo de la severidad majestuosa que preside los desenvolvimientos de la vida. Han tenido que transcurrir periodos incalculables de años para verificarse en un sér organizado la más pequeña transformación, y el mundo moral, tanto como el mundo inórganico, está sometido á esta ineludible lentitud en el progreso.

A pesar de las conquistas del espíritu moderno, á pesar de la enseñanza oral y escrita, de los periódicos, folletos, revistas, una idea no penetra en las masas sino cuando éstas han adquirido la suficiente madurez para adoptarla.

¿Ved en política cuánto tiempo es preciso para hacer adoptar la más pequeña reforma. Parece que es indispensable que la idea sea presentada bajo mil formas diferentes, que se deslice, que se insinúe de algún modo en los cerebros, antes de verse adoptada. Es preciso que sea tan familiar á la muchedumbre, que tenga casi el aire de un lazo común para que sea universalmente adoptada. Pero antes de llegar á este resultado, cuántas luchas, cuántos esfuerzos, cuántos obreros deben sucederse antes de haber visto la verdad que defendían implantarse en el mundo!

Si por una simple idea política es necesario luchar tan largo tiempo, ¿qué no será por una doctrina que trastorna en su base y en conjunto todas las creencias seculares de los pueblos, que reduce el materialismo á la nada, que ataca á las academias en su fatuidad orgullosa y que obliga á los que en ella creen á conformar su conducta á sus enseñanzas?

Además, la gran masa del público ignora del espiritismo hasta el nombre. El campesino, el obrero han oído quizá hablar de él, pero en este caso han debido formarse triste idea de esta filosofía, que se le ha presentado como un conjunto de supersticiones explotada por hombres vagabundos.

Tenemos contra nosotros las autoridades, porque semejantes á los revolucionarios nosotros destruimos en su base los prejuicios y los abusos, y no es justo por consiguiente que nos admiremos del poco éxito que obtenemos actualmente, y más que nunca es

preciso continuar ahora el buen combate. Ningún esfuerzo, por pequeño que parezca, es infructuoso. El microscópico insecto del coral es el que construye el futuro continente oceánico. La perpetuidad del esfuerzo, dirigido en el mismo sentido, concluye por vencer todas las dificultades, y no olvidemos que la gota de agua que cae sin cesar sobre el granito, concluye por perforarlo.

Que nuestra enseñanza sea esta gota de agua, que ella perforé los cerebros de nuestros contemporáneos por su infatigable regularidad, y muy pronto recogeremos los frutos de nuestra labor. Nada se pierde en el dominio de las fuerzas físicas, y en el mundo moral una idea es una fuerza considerable, un explosivo que hace añicos la montaña de los prejuicios.

A la obra, pues, hermanos espiritistas, y más que nunca levantemos alto el estandarte del espiritismo, que éste es la radiante estrella que debe alumbrar á la humanidad en su marcha hácia la verdad; no la dejemos temblar ni apagarse, porque esto sería asumir una muy grande responsabilidad sobre nosotros. Hoy más que nunca gritemos: *Excelsior*, y debámonos todos á la salud colectiva.

G. DELANNE.

NOTICIAS

Publicamos á continuación un extracto de las dos primeras memorias trimestrales del corriente año pertenecientes á la sociedad. Englobamos en una sola estas dos memorias por no haber podido publicar la primera de ellas á su tiempo debido, culpa del exceso de materiales. En adelante procuraremos reservar siempre un pequeño espacio para que no dejen de aparecer en esta revista todas las memorias que presente la Secretaría de la «Constancia», á fin de que nuestros consocios y suscritores estén al corriente de la marcha que lleva nuestra Sociedad.

Sigue la memoria:

«Memoria de los dos trimestres transcurridos desde el 1° de Enero al 30 de Junio de 1889.

Socios—En el semestre transcurrido han ingresado á la Sociedad treinta y tres socios; de ellos, once en calidad de oyentes, veintinueve en la de pasivos cotizantes y un socio honorario.

La salida está representada por el número de treinta y siete; de ellos, cuatro por renuncia, treinta y dos por exoneración y una desincarnación.

Se han efectuado los siguientes cambios de categoría:

• Pasaron de oyentes á titulares dos, de oyentes á pasivo-cotizantes dos, de esta á la de oyentes cinco.

SESIONES—El número de sesiones celebradas por la «Constancia» durante este tiempo, ha sido de cuarenta y tres, así repartidas:

De Estudios Teóricos.....	4
» Desarrollo Especiales.....	15
» Desarrollo General.....	19
Asambleas Generales.....	4
» Extraordinarias....	1

La asistencia media en ellas ha sido de 43 para la de Estudios Teóricos

39 » » » Desarrollo Especiales
72 » » » » Generales
97 » » » Asambleas Generales
100 » » » » Extraordinarias

El número de sesiones celebradas por la Comision Directiva ha sido de veinticuatro.

BIBLIOTECA Y SECRETARIA—La librería ha recibido de Barcelona ochenta ejemplares de la «Reseña del Congreso Espiritista» efectuado en esa ciudad, y varias otras obras, habiéndose vendido ya una regular cantidad de ellas.

El movimiento habido en la Biblioteca es el siguiente: Entraron: 8 (ocho) libros; de ellos, 3 (tres) por donación de los hermanos Antonio V. Rodriguez y Francisco Durand, y 5 (cinco) pasados de la Librería á la

Biblioteca. Se prestaron 53 (cincuenta y tres) libros.

SECRETARIA—La Secretaria ha recibido 81 ochenta y una) notas y ha remitido 172 (ciento setenta y dos). Ha levantado 32 (treinta y dos) actas.

TESORERIA—Caja de Ahorros—La Caja de Ahorros ha socorrido á siete hermanos, invirtiendo en ello la cantidad de 632 (seiscientos ochenta y dos) pesos nacionales (de los cuales una parte es en calidad de préstamo).

Sus fondos han aumentado por una donación de 890 (ochocientos) pesos m/n, debida al hermano Felipe Senillosa, y por otra de 50 (cincuenta) hecha por el hermano Manuel Molina de la Plana.

VARIAS—Ha habido las siguientes importantes resoluciones: «Sancionar el programa que debe regir en los exámenes exigidos á los candidatos á socios titulares ó activos.» «Reglamentación para la presentación de niños á la Sociedad.» «Creación y reglamentación del archivo de la Sociedad.» «Hacer libre para todos los espiritistas, las sesiones de Estudios Teóricos.»

PROPAGANDA—En cuanto á la propaganda la Comision Directiva ha resuelto: distribuir en la capital y provincias numerosos folletos que existian en la Librería y el exceso de revistas que mensualmente quedaban en la Administracion. Se han distribuido de esta manera 2.430 (dos mil cuatrocientos treinta) folletos, entre revistas y opúsculos, tales como: «Ley de los fenómenos Espiritistas.» «El Espiritismo en su más simple expresion.» «Verdadero sentido de la doctrina de la Redencion.» etc. El resultado de esta propaganda ha sido el de conseguir más de una decena de suscritores á la Revista en las provincias, y el ingreso de algunos socios nue-

vos. También se ha notado gran aumento en las ventas de libros de nuestra Librería.

V.º B.º

COSME MARIÑO.

Ovidio Rebaudi,

Secretario General.

La Sociedad Constancia celebró una sesión extraordinaria el 7 del presente, con el objeto de nombrar Vice-Presidente segundo y segundo Secretario Auxiliar, puestos que estaban vacantes en la Comisión Directiva de esa Asociación por las renunciaciones de los Señores Manuel Dorrego y M. Molina de la Plana; el primero por imposibilidad de asistir con puntualidad y el segundo por haber aceptado el puesto de pro-tesorero de la misma Comisión.

El distinguido espiritista Sr. Félix von Deweis, fue nombrado para el cargo de Vice-Presidente 2º y el no menos apreciable Sr. E. Durand, para el de 2º Secretario Auxiliar.

La convocatoria era también extensiva para considerar los estatutos y solicitud que debe presentarse al Superior Gobierno, á fin de que preste la autorización legal para que la Sociedad «Constancia» sea considerada como persona jurídica.

Se sancionaron estos Estatutos en la forma presentada por la Comisión Directiva.

Se ha escriturado ya el terreno comprado por la Sociedad «Constancia» para levantar un edificio adecuado á sus múltiples necesidades.

Solo falta ahora reunir algunos fondos más, para poder dar principio al edificio, pues aun cuando la Comisión Directiva piensa levantarlo por medio de una sociedad de edificación, pagando su importe en catorce años, sin embargo, se necesita pagar al contado una sexta parte de lo presupuestado.

Quedan, pues, avisados nuestros hermanos y particularmente los que se han suscrito,

para que no echen en olvido que tenemos necesidad de su valioso concurso.

El distinguido y hábil artista Sr. D. Fidencio Alabés acaba de terminar con todo éxito un retrato litografiado de tamaño natural del célebre filósofo espiritista Allan-Kardec.

Es un trabajo que revela el talento del artista, en todo sentido, y es una copia fiel del que ha sido reconocido como el mejor de cuantos se han dado á luz, tanto por la señora viuda del inolvidable maestro, cuanto por sus amigos más íntimos.

Ya se encuentra en venta en esta imprenta, Perú 205, y en la Sociedad «Constancia» General Lavalle 005.

El retrato está impreso en rica cartulina y se vendrá á un peso moneda nacional cada ejemplar.

El objeto que ha llevado el Sr. Alabés á hacer esta edicion, es la diversidad de dibujos y fotografias que se han hecho del maestro citado, bajo la base muchas veces, del capricho ó fantasia de sus autores.

Su deseo es, pues, que los espiritistas tengan el verdadero retrato del maestro, en cuanto sea posible.

A las personas del exterior y provincias que hagan pedidos por cantidades, les avisamos que hemos sido autorizados para ofrecerles el 20 % de rebaja, siempre que el pago sea adelantado.

Nuestros lectores tienen ya conocimiento de que en Londres, hace años, se ha constituido una asociación compuesta de los hombres de ciencia más distinguidos, la cual, bajo el título de «Society for psychical Research» se ocupa del estudio de los fenómenos espiritistas, hipnóticos y magnéticos.

Ha hecho ya estudios de gran importancia y muy particularmente sobre apariciones.

Esos fenómenos han sido clasificados de visiones á la distancia; telepatía; tele-objetos, patijos sensacion.

Entre los muchos casos relacionados por

esa corporacion científica, figura el siguiente de M. Roberto Prée, habitante de Wigan (Inglaterra).

Dice el observador que dirigiéndose su señora y él á Southport, donde reside su familia, dejó á sus padres en perfecto estado aparente de salud.

Al día siguiente, tanto su señora como él, se encontraban en un estado de grande aflicción, sin saber la causa, y en el instante en que se paseaba por el salon se le acercó una señora que venia de la cámara inmediata y se dirigia hácia afuera en circunstancias que se cruzó con su mujer que venia del aposento de su madre.

Como no conocia quien pudiera ser, le interrogué á mi esposa quien me afirmó que nadie habia pasado por su lado y que en la casa no habia más personas de fuera que ellos; lo cual fué confirmado por las pesquisas y averiguaciones que hicimos.

Eran las ocho menos diez minutos. Al día siguiente por la mañana, un telegrama nos anunciaba la muerte repentina de mi madre por causa de una enfermedad al corazon, ocurrida precisamente á la misma hora de la aparicion. Se encontraba en la calle vestida exactamente como la desconocida que habia pasado delante de mí.

Esta es la narracion del observador.

Las investigaciones hechas por la *Society for psychical Research*, han demostrado la absoluta autenticidad y la concordancia de las declaraciones de testigos. Este es un hecho tan positivo como una observacion meteorológica astronómica, fisica ó química.

Cómo explicarlo?

Coincidencia! se dirá. Pero nosotros no podemos satisfacernos con estas palabras que precisamente por querer explicar mucho, nada explican.

¿Una rigurosa critica científica, puede quedar satisfecha con esa palabra?

Creemos absolutamente que no; solo pueden satisfacerse, los que, lejos del terreno de la experimentacion, no tienen otro deseo, que

la satisfaccion de sus propios prejuicios y á estos sacrifican despiadadamente la verdad.

..

Laimportante Revista «Lux» que se publica en Roma, trae una carta del distinguido profesor, el Sr. T. Fahomer de Teramo, referente á la importancia del espiritismo en Italia.

Dice uno de los párrafos. «Despues de haber conversado con Monseñor Jacobo Bernardi y haberle hablado de proponer al Real Instituto Veneto de Ciencias, letras y artes, para el premio acostumbrado, un tema sobre el espiritismo, este ilustrado sacerdote tuvo el valor de proponerlo, sin ser espiritista; y el citado Instituto lo aceptó gustoso. Debe tenerse en cuenta que aquél se compone de hombres notables en todos los ramos del saber humano.

El distinguido Bernardi dá cuenta del resultado obtenido en el Instituto, diciendo que sus colegas reconocieron la importancia del tema propuesto, pero solicitaron que se propusiera despues que se realizase una serie de experiencias organizadas para encontrar un justo juicio científico.

Monseñor Bernardi agrega en carta al profesor Fahomer: «Las indagaciones científicas sobre el argumento importantísimo de que me habla Vd. son útiles sobre manera y deseadas por todos aquellos que buscan el progreso de los conocimientos humanos. Basta que estos sean hechos con la buena intencion de ser útil á la verdad, sin espíritu de partido, sin preocupaciones, sin ambiciones y dañoso entendimiento de hacer triunfar, contra la verdad misma y las pruebas de los hechos, las opiniones tenazmente sostenidas.



CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: LA VALE 9 05	DIRECTOR Y REDACTOR: COSME MARIÑO Administrador: José RODRIGUEZ	SUSCRIPCIÓN: 0,40 M/N. MENSUALES
---------------------------------	--	-------------------------------------

REDACCION

QUINTA CONFERENCIA

DISERTACION LEIDA POR D. COSME MARIÑO EN LA SOCIEDAD ESPIRITISTA «CONSTANCIA» EL 17 DE SETIEMBRE DE 1880.

Queridas hermanas y hermanos:

Siguiendo nuestro programa de estudios, esta noche nos detendremos brevemente en el tema de la formacion de los seres vivientes.

Dado ya por formado nuestro pequeño globo, es necesario resolver ante todo la siguiente cuestion: cuándo comenzó á poblarse la tierra?

Creemos haber dicho que la tierra, como todos los planetas que se forman, han traido en sí mismo los gérmenes ó fluidos que mas tarde habia de ostentar bajo la denominacion genérica de su creacion.

La tierra, pues, ha empezado á poblarse, asi que sus propias evoluciones se lo han permitido; ó mejor dicho: los gérmenes estaban encerrados en la misma tierra esperando el momento favorable para su desarrollo.

Es indudable que, cuando el planeta se encontraba en estado de ignicion, no podian aparecer las organizaciones de los seres vivientes ni aún las plantas que constituyen parte de la naturaleza orgánica. Fué, pues, necesario que la corteza terrestre se enfriara y que existieran condiciones de habitabilidad, para que la vida con su aspecto animado y risueño principiase á desarrollarse por la superficie terrestre.

Los seres vivientes, pues, es decir: las organizaciones y las especies, no han venido de fuera del planeta formados ya, ni tampoco Dios las ha creado de pronto, como dice la Biblia, para servir de tipo á toda la creacion animal.

Los gérmenes todos han venido en los fluidos que más tarde se condensaron formando la nebulosa; estos gérmenes se han hallado separados por las mismas fuerzas que obraban en el planeta en su estado de formacion, pero asi que los principios orgánicos pudieron juntarse, la vida apareció para seguir las leyes que su propia naturaleza les demarca.

Allan-Kardec, dice á este respecto, que la química nos muestra como se unen las moléculas de cuerpos inorgánicos para formar cristales de una regularidad constante, segun cada especie, desde que se hallan en las condiciones necesarias. Basta la más pequeña alteracion en estas condiciones para impedir la reunion de los elementos, ó por lo ménos, la disposicion regular que constituye el cristal. ¿Por qué no sucederia lo propio respecto de los elementos orgánicos?

Conservamos por muchos años simientes de plantas y de animales que se desarrollan á una temperatura dada en un medio propicio y se han visto granos de trigo germinar despues de muchos siglos.

Hay, pues, en estas simientes, un principio latente de vitalidad que solo espera una circunstancia favorable para desarrollarse. ¿Por ventura, lo que pasa todos los dias á nuestra vista, no puede existir desde el origen del globo?

Pero se dirá: si los gérmenes de todas las cosas y particularmente de la especie huma-

na se hallaban entre los elementos orgánicos del globo, prontos para unirse y aparecer así que cesasen las fuerzas que los tenían separados, ¿cómo es que ahora no se forman hombres espontáneamente?

La respuesta á esta objecion muy atendida, podemos formularla del modo siguiente: una vez esparcidos los hombres y las demas especies orgánicas sobre la tierra, es muy posible que hayan absorbido los elementos necesarios á su formacion para transmitirlos conforme á las leyes de la reproduccion.

Esta es una teoria, á nuestro juicio, muy racional; pues la que enseña que Dios creó un par de aves y animales de cada especie está contradicha por la observacion de las aves de la naturaleza, y ademas, porque dado el concepto que tenemos formado actualmente del Creador, no es dable que haya procedido en este caso contra el modo de formacion que singulariza la magna obra.

En efecto: Dios no procede de un modo directo en la marcha del Universo; son las leyes eternas, ajustadas á su sabia y omnipotente voluntad las que imprimen al fluido cósmico universal, del cual nace la diversidad de formas materiales, una direccion tal ó cual, segun las fuerzas que se cruzan ó entrelazan.

Si Dios ha querido que la tierra al formarse, tuviese en sí los gérmenes que la naturaleza más tarde habia de ostentar, ¿por qué habia de hacer una excepcion de los seres orgánicos?

¿No vemos, por otra parte, que en las entrañas de la tierra, y aun en los mismos seres orgánicos, existen en estado latente los gérmenes de organizaciones que han de formarse y llenar su obra, así que las circunstancias se presenten?

¿No vemos que el hombre lleva el germen de los gusanos; que así que cese su vitalidad orgánica, lo han de devorar, contribuyendo al cumplimiento de las sabias leyes de la naturaleza?

¿Por qué, pues, Dios habia de proceder directa y personalmente, contra lo que observamos y nos enseña la ley suprema?

La presencia de Dios, pues, personal y directa, en la formacion del hombre y de las especies es un error propio del modo como los antiguos han concebido que la creacion se desarrollaba y de la idea pobre y mezquina que se habian formado del Ser Supremo.

Linneo lo dijo: *natura non fac saltus*, la naturaleza no procede á saltos.

Ella sigue un procedimiento idéntico en sus formaciones como en sus desarrollos, y es lógico suponer que no debe existir excepcion cuando se pueden explicar las cosas por un mismo racional procedimiento.

Este modo de considerar la creacion de los seres vivientes, nos lleva á explicar con sana lógica la unidad de la especie humana, y que la organizacion de las especies, como la de la humanidad que pueblan el mundo, han tenido un origen muy embrionario, y gracias á las innumerables evoluciones ocasionadas por la ley de la vida y de la muerte, llegaron á su periodo histórico, que es el punto de arranque de nuestras observaciones.

Para nosotros, los hombres y demás especies que han aparecido en las cinco partes del mundo, han nacido por la union de los elementos orgánicos, así que la tierra se ha hallado en condiciones de recibirlos bajo una forma dada, y en su principio, han aparecido muy rudimentarias, llegando á conseguir una organizacion más perfecta porque en ella ha venido anidando el espíritu ó la inteligencia, que en su afan por el progreso y en su constante evolucion le han impuesto á su forma la modelacion de sus propios adelantos.

El Asia conquistó primero que todas una civilizacion más grandiosa, debido: ya á la mayor antigüedad del desarrollo de la forma orgánica ó al mayor vigor é inteligencia de los espíritus que la poblaron.

Más tarde hemos visto que esa civilizacion fué absorbida por la de la raza adámica, porque esta se componia de espíritus mucho más adelantados que vinieron á poblar la Mesopotamia en organizaciones, no recién nacidas,

sino vigorizadas por las del Oriente en una de sus grandes inmigraciones.

Y si esto pudiese ser puesto en duda, podemos presentar el ejemplo de la América, que mezcló su sangre salvaje con la europea, dando a la civilización una nueva raza mejor conformada y mas vigorosa para las grandes luchas que el porvenir le reserva.

Las razas humanas, pues, todas tienen un mismo origen; todas han seguido un desarrollo más ó ménos rápido en razon de la inteligencia que las ha impulsado, pero están llamadas a fusionar en una sola el día que todas sean conquistadas por unos mismos ideales cristianos y científicos.

En cuanto á las diferencias físicas y morales que se observan en las diferentes razas que pueblan el mundo, no solo provienen del clima, sino de las costumbres, y estas son diferentes segun el desarrollo moral é intelectual que tienen.

Esto es lo que desde un principio ha originado las diferencias de costumbres; porque los espíritus se reúnen en agrupaciones, como en la tierra, por identidad intelectual y moral, y por simpatías de aspiraciones y propósitos.

Estas agrupaciones se encarnan en un lugar determinado de la tierra, constituyendo así las razas; y estas se subdividen más tarde en naciones, que se caracterizan igualmente por una misma manera de progresar y de aunar sus esfuerzos.

He dicho.

Una Comunicacion

Y UN ARTÍCULO DE FONDO

En el número 17 de *La Perseverancia*, importante revista espiritista que redacta nuestro distinguido cuanto ilustrado hermano de Mendoza, el profesor de Villars, encontramos dos producciones que transcribimos con placer, porque deben ser conocidas de nuestros lectores.

La primera se refiere á la responsabilidad de los mediums, tema siempre de actualidad entre los que se dedican al estudio del fenomenismo científico, y la segunda trata de dar la voz de alerta á los que se ocupan en privado de prácticas espiritistas, sin conocer los peligros que entrañan semejantes prácticas cuando no se conoce la doctrina.

Los mediums, son los apóstoles ó la vanguardia de esta gran verdad llamada espiritismo.

Son ellos, pues, el blanco de los enemigos, tanto visibles como invisibles, y necesitan, por lo tanto, de una gran fuerza de voluntad para resistir y vencer en las continuas luchas que sostienen.

En su buen comportamiento, en el fiel cumplimiento de la noble y elevada mision con que han venido á la tierra, escriba el gran adelanto moral de sí mismos; pero ¡ay de ellos! si por debilidad ó vanidad pueril desertan de las filas en medio del combate! ¡ay de ellos si arrian la bandera que empuñan en sus manos y sirve de lábaro á las muchedumbres que les siguen ávidas de luz y progreso!

Los mediums saben que el puesto encumbrado que tienen entre las filas de los soldados del progreso, ellos mismos lo han solicitado al venir á la vida material, porque se han considerado con las fuerzas bastantes para mantenerlo cubierto y saben tambien que la justicia divina á nadie dá una carga que no pueda llevarla. Por todo esto, su responsabilidad es inmensa, pues su decepcion puede importar el estacionamiento parcial del progreso de la verdad, y de este trastorno jamás se es causa sin cargar con todas sus tremendas consecuencias.

Ahora que la sociedad «Constancia» pasa por un período de luchas y que muchos espíritus refractarios al progreso se han mancomunado para atacar á los mediums, porque comprenden que estos son sus más sólidas columnas, ahora que esos desgraciados espíritus se ocupan de sugerirles las dudas y desconfianzas, es preciso dar la voz de alerta porque el lobo está dentro del rebaño revestido con la piel del cordero.

Por eso hacemos nuestras las inspiradas ideas del Protector de la Sociedad espiritista de Mendoza, «La Perseverancia»; así como también el artículo del Sr. de Villars sobre las prácticas del espiritismo à que algunas personas se entregan sin conocer su doctrina.

He aquí los trabajos mencionados:

LOS MEDIUMS

{SU RESPONSABILIDAD

«Al abrazar el espiritismo, hermanos míos, estábais persuadidos que muchos contratiempos y decepciones os esperaban, por el solo hecho de propagar ideas que se puede decir son nuevas aun entre vosotros, y además, también en el espacio no faltan seres atrasados y perversos que se aprovechan del más insignificante descuido vuestro para sembrar la discordia, y por ese medio poner trabas al progreso de vuestro centro.

Desdichado de aquel que se deje llevar de esas inspiraciones! La lucha es vuestro deber; muy culpable será el que abandone su puesto por no querer molestarlo. Ya os hemos dicho que la misión que os habeis impuesto exige de vosotros que sacrifiqueis vuestros gustos, costumbres, y hasta cierto punto, aun vuestros intereses materiales; y esto no algunos, sino todos.

Si bien ninguno es indispensable, todos sois necesarios; si alguno de vosotros desatiende su misión, día llegará en que se le pida cuenta; pero será mucho más culpable el que poseyendo alguna mediumnidad, no la emplee en pro de la propaganda de sus creencias.

Pobres, si! se les puede decir à los que dan oído à comunicaciones particulares que los alejan del centro; solo en él podrían mejor librarse de mistificaciones.

Adios.»

LO QUE DEBE EVITARSE

Impulsado por la impresión que me hizo, como también por la enseñanza que encierra, confirmada ésta à su vez por nuestros

buenos guías, me propongo ahora decir algo sobre los peligros gravísimos que encierra la práctica privada del espiritismo.

No todos tienen los conocimientos indispensables de su teoría, para poder impunemente ocuparse en sus casas del fenomenismo.

Se nos acusa con insistencia de ser locos, y à fé que algunos locos hay por allí que tan solo lo deben à una imprudencia, contra la cual no pasa día que no se les ponga en guardia. Las personas poco instruidas sobre todo, las que albergan en su mente ideas supersticiosas, los ex-fanáticos del catolicismo son la más fácil presa de los malos espíritus del espacio.

Se compran un tripode, y allá en el misterio de sus casas, evocan *sin saber quien responderá à su llamado* y se ponen à trabajar para ver bailar la mesita, para solicitar consejos respecto à sus amores, à sus negocios, al porvenir; sin recordar, qué digo! sin saber tal vez que no les es permitido à los espíritus entretenernos de aquello en que solos debemos entender y atender, y que los únicos que se ocupan de halagar la curiosidad, cuando no las malas tendencias de los encarnados, son *los malos* del espacio.

Y à fé que los hay, y perversos más allá de toda ponderación! y tanto más poderosos para sus malos propósitos cuanto más débil encuentran al pobre espiritista, de carácter, de inteligencia, de moralidad!

Terribles, más terribles de lo que sea permitido imaginarse, son los resultados de estas prácticas, cuando ellas se siguen fuera de un centro serio y formal, lejos de la dirección de nuestros elevados guías, como así mismo de los solícitos cuidados de nuestros más humildes amigos del espacio, los cuales, adelantados en perfección moral aunque no siempre muy inteligentes (pero sumisos en cambio à los que mandan para ayudarnos), nos traen sus buenos fluidos y hacen en cierta manera la policía espiritual en nuestras sesiones, alejando à todos aquellos que por holgazanería ó, peor aun, por maldad nos pudieran mistificar y aun causarnos daños materiales.

El espiritismo es arma de dos filos, y ó bien aprendemos á usar de ella bajo el amparo y la sabia dirección de los protectores á *quienes Dios mismo envía para que con su auxilio se haga al fin la luz entre nosotros*, ó debemos dejarlo por completo hasta que no tengamos adquiridas con el trabajo y la constancia, las dotes de inteligencia y moralidad que puedan servirnos de escudo á librarnos de sus escollos.

Sírvan estas pocas frases—partidas del corazón y dictadas por el convencimiento mas absoluto—de grito de alerta á los incautos.

H. M. de Villars.

COLABORACION

EL AMOR Y LA FELICIDAD

Ni la estimación de la sociedad, ni los honores por la misma otorgados, ni la satisfacción de la propia conciencia, ni el agradecimiento de los hombres á quienes se ha hecho cuantiosos beneficios, ni aun la producción del mismo bien realizado con mayor desinterés, bastan para satisfacer por completo al alma, anhelante siempre de mayor progreso y felicidad. Por mucho que haya logrado, llega un momento en que desea más, y ese momento es aquel en que ama más.

En efecto; nada crea, nada fecunda y desarrolla tanto como levanta y hace progresar y merecer el amor. El mismo bien realizado no satisfaría si al realizarse se hiciera sin amor; de modo que no es el acto bueno solo por ser bueno, sino por el amor que le inspira. De ahí se desprende que la única y suprema ley que dirige las acciones humanas, que el único camino para progresar y merecer, es conformar nuestros actos con la ley divina promulgada por Cristo: «Amaos los unos á los otros como hijos que sois de un mismo Padre.»

Mientras el hombre sea intolerante con las opiniones de los demás hombres, mientras

exista la incompatibilidad de esas opiniones traducida en desórdenes intestinos, mientras la guerra se enseñoree de los cuerpos y el odio de las almas, el mundo vivirá en perpétua lucha y sobresalto, y de este caos no saldrá hasta que todas las aspiraciones, todos los impulsos, todos los deseos y pensamientos vayan encaminados al bien de nuestros semejantes, producidos y realizados con amor.

El amor satisfecho es la mayor felicidad; pero de este amor no es la mejor representación el que Dios ha puesto en el corazón del hombre, desarrollado por la atracción de los dos sexos, que cumplen con su destino obedeciendo á su naturaleza, aunque á veces haya almas que parezcan rebelarse y no quieran amar; porque este amor terreno y mundanal es unipersonal, y por tanto, egoísta. El amor puro y sincero, el amor verdadero es casi desconocido en la tierra, y aun se pudiera decir que en mundos algo más adelantados que este; pues, el amor en toda su pureza solo existe donde se antepone el bien general al bien particular.

Allí, en esas comarcas del espacio y en esos mundos del universo donde se realiza tan sublime ley, es donde el amor, lejos de ser unipersonal ó mejor ambipersonal y egoísta, se purifica al par que se multiplica.

El raudal purísimo del amor es tanto más intenso cuanto más el sér ha progresado, y el sér progresa más cuanto más amor revela en sus obras; por donde vemos, que en el amor empieza y en el amor sigue, sin terminar jamás, la divina ley del progreso.

Si queremos, pues, cumplir nuestro destino en la tierra, hemos de realizar aquel sublime precepto del Evangelio: «Ama á los enemigos, devolved bien por mal, bendecid á los que os persiguen y orad por los que os ultrajan y calumnian.» Entonces, aunque destruidos en este planeta, habremos ascendido, porque habremos transportado de hecho nuestra morada á la mansión de felicidad y gloria.

Pero la felicidad no existe completa. Para ello sería preciso que existiera la completa pureza en la vida de los áeres; que jamás acto alguno remordiera su conciencia, que ningún

quebranto, ningún dolor y desconsuelo hubiese, y esto es imposible: donde quiera que haya seres de naturaleza infinitamente progresiva, habrá mayor felicidad *por conseguir*; prueba de que ésta, nunca se poseerá por completo.

Solo Dios es la felicidad suprema, y por eso los espíritus más perfectos, es decir, más perfeccionados, procuran aproximarse á él imitándole, aunque en esfera siempre limitada, cuya aproximacion no significa acortamiento de distancia, sino mayor elevacion en estado de progreso.

Esta mayor elevacion de los espíritus superiores se revela en el mayor alcance y en la mayor intensidad de la esfera de su irradiacion, que les permite sentir y compenetrar á grandísimas distancias las manifestaciones totales de la vida de multitud de seres, sintiendo, por decirlo así, palpitar en su seno los latidos de actividad de millones de mundos, que constituyen el campo de su trabajo: esta es felicidad, para nosotros, hoy todavía inconcebible.

Pero la felicidad que se reasume en la ausencia del dolor físico y de las terribles penas morales que en la tierra existen, esa sí se conseguirá. Bastará para ello que realicemos el sencillo y sublime precepto evangélico: «Amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á uno mismo.»

La difusion del Espiritismo contribuirá grandemente á la consecucion de un ideal de paz y de ventura entre los hombres, hasta hoy soñado, pero imposible de realizar por los exclusivismos de raza, religion y patria que han sembrado el luto y la desolacion en todos los tiempos. Cuando se empiece á realizar la verdadera fraternidad, desaparecerán todos esos obstáculos para dar lugar á la única raza: *la humanidad*; á la única patria: *el universo*, y á la única religion: *el amor universal*.

MANUEL SANZ BENITO,

¡JUSTICIA ETERNA!

I

Suceden en la tierra casos tan extraordinarios, que se dice con profunda conviccion: ¡Cuántas injusticias! ¡cuántas atrocidades se cometen en este mundo! ¡cuán ciega es la justicia humana! condenando á seres inocentes, no solo á prision, más ó menos larga, sino que lleva su inaudita ceguedad hasta condenar á muerte á infelices que la fatalidad hizo aparecer culpables estando en realidad exentos de pecado.

Estas quejas son muy justas, porque efectivamente, más de un inocente ha sido condenado á muerte y despues de ejecutado, ha confesado un criminal que él era el autor del delito por el cual un desventurado habia dejado de existir.

Nunca los jueces estudiarán bastante para sentenciar con extrieta justicia, nunca sus observaciones y averiguaciones conseguirán vencer los obstáculos que se oponen á leer en el corazon del hombre como en un libro abierto, para saber fijamente cual ha sido el derrotero de su vida. La jurisprudencia es la ciencia más profunda y la más difícil de estudiar con éxito, porque hay inocentes que se turban apareciendo culpables cuando les piden declaracion, y hay en cambio criminales que hasta al pié del cadalso niegan el delito por el cual son condenados á muerte.

Nosotros no condenaremos á los jueces que castigan á los inocentes ni alabaremos su falta de penetracion para juzgar y decidir del porvenir de un hombre y de la honra de una familia, porque creemos que sobre todas las torpezas humanas hay una *justicia eterna* que condena ó absuelve premiando al inocente y castigando al culpable.

Este íntimo convencimiento de que existe una ley inapelable que no se inclina su balanza ni en favor del monarca, ni en defensa del mendigo, lo hemos adquirido por el estudio razonado del Espiritismo, por las admirables comunicaciones dadas por los espíritus, en las cuales hemos aprendido á no juzgar

por las apariencias, á no condenar dejándonos llevar por la primera impresion, á no calificar á nadie de torpe, de inepto, ó de mal intencionado; por que muchas veces el hombre es instrumento inconsciente de una ley justa que se cumple á través de los siglos, no dejando sin recompensa la accion meritoria y castigando al delincuente que merece sufrir una parte siquiera del dolor que á otros ha proporcionado.

Hemos visto por la comunicacion de los espiritus, mejor dicho, hemos comprendido, que no porque un hombre tenga la astucia suficiente para ocultar su mal proceder, deja éste de ser á su tiempo victima de sus propios desaciertos. Podrá ser tan inteligente que consiga burlar á la justicia humana rodeándose de mil placeres obtenidos quizá por un asesinato, por una usurpacion, por una estafa, por una felonía cualquiera, podrá hasta morir en su lecho colmado de honores y ser llorado por quien no conozca sus infamias, por quien ignore que es un miserable; podrá su cuerpo ser enterrado en lujoso y artistico mausoleo, podrá la iglesia entonar sus salmos y celebrar centenares de misas y hasta podrán los pobres bendecir su memoria por la donacion que haya dejado para levantar un hospital, que este es el máximun de la caridad humana; pero cuando su espiritu se da cuenta que su cuerpo ya no le pertenece, y que él vive sin haber entrado en el reino de los cielos á pesar que su familia no se cansa de hacerle funerales y los pobres bendicen su nombre por el asilo que les ha legado, cuando conoce que el infierno, el cielo, el limbo y el purgatorio son parajes imaginarios creados por las religiones para vivir de sus pingües rentas, cuando lee detenidamente las *memorias* de sus existencias y encuentra en ellas que toda su hipocresía, que toda su astucia de ha servido únicamente para engañar á los terrenales, pero no para ocultar en el espacio sus desaciertos y sus crímenes; cuando descubre que el fingido filántropo llorado y bendecido por quien no le ha conocido á fondo, ha repartido una fortuna usurpada á seres inocentes, empleando la usura y la felonía para despojar á los desgraciados, cuando vé

que la base de sus obras humanitarias es el robo-oculto, la estafa bautizada con el nombre de *negocio*, cuando se vé despojado de sus lujosas vestiduras y se encuentra cubierto con los sucios y pestilentes harapos de sus miserias, entonces reconoce que no hay más que una ley y una verdad; *no hagas á otro lo que no quieras para tí; ¿querrá uno ser ex lotado? no; ¿querrá uno ser engañado vilmente? tampoco; ¿querrá uno servir de escalon para el engrandecimiento de un malvado? de ninguna manera; lo que desea toda persona que tenga sentido común es ser amada, considerada y respetada por sus virtudes; porque nadie quiere ser malo; entonces no debemos en manera alguna prostituir á la niña inocente, ni hacer descender por la senda del vicio á la mujer casada, ni despertar la ambicion del pobre ignorante, ni cometer los innumerables desaciertos que degradan á la humanidad de un modo inconcebible.*

Para el engrandecimiento del espíritu no hay más que dos caminos paralelos, el bien y la ciencia, por ellos se ha de ir simultáneamente. El espíritu en su libre albedrio, podrá ir por los atajos creyendo que llegará más pronto, pero es inútil su veloz carrera; cuando llega al espacio se encuentra con la eterna verdad que, sin amor y sin sabiduría el espíritu se estaciona, se degrada, se envilece y para centenares de siglos, viviendo sin vivir, porque no hace más que pagar deudas, que saldar cuentas y cuando concluye una existencia se encuentra que no ha hecho más que padecer y que no tiene ante sí más que una serie interminable de humillaciones y de tormentos; porque la eterna justicia premia la virtud y castiga el vicio; y vuelve el hombre á la tierra tantas cuantas veces son necesarias para sufrir todos los dolores que él hizo padecer á los demás, gozándose en su obra; por esto se ven personas buenisimas, victimas en muchas ocasiones de *stropellos* incalificables, sufriendo prision preventiva años y años, resultando luego inocentes; hé aqui por qué la justicia humana es torpe en diversas ocasiones y condena á muerte á seres inocentes en la actual existencia), pero no en sus encarnaciones pasadas.

Tiene en su ventaja el espíritu que como le aguarda tiempo ilimitado para pagar sus deudas, las expiaciones más terribles las guarda para cuando tiene más fuerzas morales para resignarse con la adversidad, y así en muchas ocasiones vemos á diversas personas sufriendo tormentos horrosos con la sonrisa en los labios, y se dice: ¡fulano es un santo! ¡mengano es un mártir! bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados! y en realidad aquella santidad, aquel martirio y aquella celestial resignación, no es más que el convencimiento adquirido por centenares de existencias de que el que á hierro mata á hierro muere.

Siempre nos han impresionado las desgracias de los mártires del infortunio, pero desde que estudiamos el espiritismo nos interesan muchísimo más; porque cada injusticia humana representa para nosotros una historia terrible, en la cual la víctima de hoy, ha representado ayer el papel odioso de tirano implacable ó de verdugo complacido en ver sufrir á sus semejantes.

Bajo este supuesto, cuando leemos narraciones terroríficas que le dejan á uno emocionado durante algun tiempo, tratamos de preguntar al guía invisible de nuestros trabajos qué hay de cierto en lo que hemos leído, y qué nos puede decir sobre el pasado de aquel infeliz.

Como el móvil de nuestras preguntas no es otro que el de escribir para enseñar á los pobres á ser resignados, como no es la pueril curiosidad la que nos impele á interrogar, siempre encontramos á nuestro guía complaciente y cariñoso, diciéndonos á grandes rasgos, ora los episodios más interesantes de la vida pasada de aquel por quien le preguntamos, ora nos disuade de nuestro empeño diciéndonos que no merece tal asunto que nos ocupemos de él.

Ultimamente hemos leído el suelto siguiente:

II

INOCENTE CONDENADO Á MUERTE

«Preocupa mucho la atención de las gen-

tes en Inglaterra, y muy particularmente la de los juriconsultos, el caso extraño de la grave equivocación padecida por los tribunales al fallar una causa incoada por horrendo delito.»

«En Noviembre de 1884, un horrendo incendio redujo á cenizas en el pueblecito de Green la quinta que habitaba miss Keyes, anciana señora que gozaba de generales simpatías por sus virtudes. Extinguido el fuego, se halló entre los escombros, y ya calcinado, el cadáver de la infeliz señora: reconocido éste, se vió que presentaba varias heridas producidas por instrumento cortante punzante. Este descubrimiento hizo ver á todos que el incendio se había producido para ocultar un asesinato y un robo.»

«Acusado de tales delitos, compareció ante el Tribunal de los Assises un sujeto llamado Lec, que hacía poco tiempo había entrado al servicio de miss Keyes.»

«El desgraciado protestó siempre de su inocencia, pero sus afirmaciones no lograron convencer á los jurados, que le declararon culpable, sin circunstancias atenuantes, siendo por consecuencia condenado á muerte.»

«El 23 de Febrero de 1885, Lec fué entregado al verdugo, pero en el momento de ahorcarle se rompió la cuerda. Según la ley inglesa, el presunto criminal fué llevado de nuevo á la cárcel y juzgado por segunda vez. La sentencia le volvió á imponer la pena capital, que tampoco pudo cumplirse porque la horca no funcionó bien.»

«Por tercera vez volvió al patíbulo y recibió la bendición del sacerdote, sin que tampoco la ejecución pudiera tener lugar.»

«Esta última vez Lec fué trasportado á la cárcel más muerto que vivo.»

«Informado de lo sucedido el subsecretario del Interior, y creyendo ver en tan extraordinarios acontecimientos la mano de Dios, pidió y obtuvo de la reina de Inglaterra la conmutación de la pena.»

«Pues bien, el desgraciado Lec era inocente: su nombre aumentará los anales de las infelices víctimas de errores judiciales.»

«Días pasados un vecino de Green confesó *in articulo mortis* ser autor del delito por el que el infeliz eriado estaba en presidio.»

«El condenado inocente ha sido puesto inmediatamente en libertad, esperándose que se le concederá una fuerte indemnización que nunca compensará los perjuicios irrogados al infeliz Lec.»

III

La impresion que nos causó el anterior relato fué dolorosísima, y sin perder momento aconsejados tambien por algunos compañeros en creencias, preguntamos á nuestro guia si era cierta tan lamentable, tan horrible historia.

«Desgraciadamente lo es, contestó nuestro amigo del espacio; aun encarnan en ese mundo los grandes criminales [de ayer, aún teneis que presenciar tormentos horrosos, aún teneis que tomar parte en tragedias espantosas, aún vuestro suelo desquebrajado se abre formando insondables abismos para devorar en ellos miles y miles de infortunados que ayer entonaron alegres canciones al compas de los lamentos de sus siervos moribundos, arrastrados por caballos indómitos ó descuartizados con refinada crueldad.»

«Hay dos poderosos imanes en la creacion, el BIEN y el MAL: el primero atrae los heroismos, las abnegaciones, los nobles sacrificios, los cuantiosos donativos, los trabajos personales en provecho de los afligidos, la manifestacion espontánea de los más nobilísimos sentimientos; en cambio el mal atrae la codicia, la usura, la estafa, el engaño, la injusticia, la torpeza, el asesinato, el terremoto, el incendio, el naufragio, todas las calamidades, en fin, que afligen á la humanidad terrena, porque no creais que los grandes cataclismos son dislocaciones de ese gran cuerpo llamado naturaleza, no; las explosiones en las minas, los hundimientos de la tierra, las tempestades que producen innumerables naufragios, son otros tantos medios de que dispone la eterna justicia para sanear ese planeta habitado por espíritus in-

feriores que necesitan para su progreso pagar una parte de lo que deben, desapareciendo violentamente de un mundo en el cual no merecen vivir mucho tiempo; pues aunque los terrenales son, con raras escepciones, espíritus cuya moralidad y sentimiento está aún en estado embrionario, los hay sin embargo unos más adelantados que otros, y los menos adelantados, los más rudos, los más reacios dejan la tierra para ensayar su progreso quizá en otros mundos menos adelantados, donde su pequeñez sea un rayo de sol en medio de las más densas sombras. Esto lo podeis estudiar en las distintas fracciones de que se compone vuestra sociedad. Id á un presidio, por ejemplo, donde viven hacinados centenares de infelices que en su mayoría no tienen la menor nocion del bien, donde hay criminales empedernidos, donde la ira y la cólera aflan constantemente enormes cuchillos y otras armas innobles, destrozándose unos á otros como bestias rabiosas; si entre aquellos desgraciados se presenta una mujer noble y pura que ha vivido á la sombra de su honrada familia, que no ha cometido ninguna baja, que ha vivido dignamente en el santuario de su hogar, ¿qué parecerá entre aquella turba de foragidos? pues indudablemente aparecerá como una divinidad, como una celestial aparicion, como un ángel de amor y paz; y en realidad no será más que una mujer decente con sus defectos más ó ménos acentuados; mas, haciendo consideraciones me voy apartando del objeto principal de tu pregunta. Tú deseas saber quién fué ese desgraciado que tres veces estubo en el patíbulo y las tres fué salvado de una muerte cierta. ¿Quién quieres que sea? ¿qué antecedentes puede tener el que ha sido tan cruelmente atormentado? fácil, muy fácil es adivinarlo; muy comprensibles son las manchadas páginas del libro de su historia; ese infeliz comerciò durante mucho tiempo con la carne humana, fué pirata y negrero, se gozó en el estertor de sus victimas; se creyó el rey de los mares y com-tió los más horribles crímenes, y porque una mujer á quien él deseó, le negó sus caricias diciéndole que primero en-

tregaría su cuerpo á Satanás, antes que entregárselo á un monstruo como él, se encolerizó de tal manera que le dijo:—Muy caros vas á pagar tus desdenes; y en el mismo buque donde se encontraban, la hizo subir sobre cubierta, la amarró fuertemente á una entena, y delante de ella hizo venir á los tres hijos de aquella desventurada (que eran niños de corta edad) los colocó frente á su madre, diciéndole á ésta:—Ya que no quieres que mis brazos se enlacen á tu cuerpo, ya que el contacto de mis manos te horripila, sirvan mis manos para estrangular á tus hijos; y oprimiendo el cuello de uno de aquellos inocentes dió comienzo á su horrible tarea, pero sus brazos de hierro y sus dedos de acero, no tuvieron fuerza en aquellos momentos; miró al niño y la mirada de éste era tan triste y suplicante que le apartó lejos de sí, y sucesivamente cogió á los otros hermanos experimentando la misma sensación; sintió lástima, tembló ante las miradas angustiosas de sus pequeñas víctimas, se encolerizó contra sí mismo, su compasión aumentaba extraordinariamente su ira, y avergonzado de la primera manifestación de su sentimiento humanitario, se arrojó al mar y en él pereció, porque sus crímenes le habían granjeado tantos odios, que nadie de la tripulación se dió prisa para salvarle, antes al contrario, todos se alegraron de su muerte y se apresuraron á desatar á la infeliz madre, cuya razón no pudo resistir tan terrible, tan horroroso espectáculo al ver á sus hijos entre las férreas manos del pirata; jamás la luz volvió á fulgurar en aquella inteligencia, sus hijos fueron recogidos por una comunidad religiosa, y los tres fueron sacerdotes, los tres llegaron á la ancianidad y nunca olvidaron el suplicio que sufrieron en su niñez, siendo espíritus tan superiores que cuando rezaban por el alma de su madre siempre decían con acento compasivo: ¡Dios perdona á su matador!»

«Eos tres espíritus que fueron los primeros que despertaron el sentimiento del cruel pirata, del feroz negrero han sido los encargados de velar por su adelanto y su progreso, convirtiéndose en incansables consejeros de es

espíritu atribulado, que, al conocer su verdadero estado ha sido tan enérgico para saldar sus cuentas, como lo fué para contrair sus innumerables deudas; por eso en esta existencia pidió morir en el patíbulo, siendo inocente, y la compasión que en la noche de su pasado le inspiraron tres niños ha tenido su justa recompensa; los espíritus de aquellos inocentes han sido los que han impedido que la horca funcionara, ellos los que le han acompañado en su prisión, los que le han hecho confesar al verdadero delincuente, ellos los que murmuran en su oído: ¡Tu compasión de ayer, ha sido tu salvación de hoy!»

«¿Qué más te diré? ya sabes el por qué ha sido salvado de una muerte segura un desdichado que vino á la tierra á pagar una deuda terrible, y á recibir el premio de su primer momento de compasión. Ya ves si conviene ser bueno; el que merece la protección divina, aunque la justicia humana esté ciega para ver donde se cometió el crimen, y esté sorda para no atender la declaración del inocente, en el mismo patíbulo, con la cuerda al cuello vendrá el remedio, vendrá la salvación para el que merece tal beneficio.»

—No hay milagros, no hay prodigios, no hay más que el estricto cumplimiento de la justicia eterna. Adios.»

IV

La enseñanza de estas narraciones dadas por los espíritus es tan provechosa y tan necesaria á la humanidad, que solo tenemos un sentimiento, el no poseer todas las mediumidades conocidas para repetir lo que nos dijeron los espíritus, demostrando mil y mil veces que no hay culpa sin castigo, ni buena acción sin recompensa; que el bien, que el amor y la sabiduría son las lumbreras eternas que iluminarán en todos los tiempos los senderos que cruce la humanidad; el amor nos hará buenos, la ciencia nos hará sabios, y el progreso nos convertirá en grandes hombres, en redentores de los pueblos, en maestros de las generaciones del porvenir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

TRANSCRIPCIONES

El Señor Obispo

ROMANCE CLERICAL

(De «La Alborada»)

—
Todo es júbilo en la villa
que alborotan las campanas,
y en tropel los habitantes
se amontonan en la plaza.

Las frescas mozas alegres,
lucen sus mejores galas,
y los mozos cantan coplas
al compás de las guitarras.
Cruzan el azul espacio
cohetes que en él estallan,
y se oye el tambor sonoro
con la chillona dulzaina.

Nubes de incienso perfuman
las calles por donde pasa
el clero, con vestiduras
en seda y oro bordadas.

De la Casa de la Villa,
en ridícula comparsa
salen los toscos ediles
todos hechos una lástima.

Con guantes de punto blancos
las callosas manos tapan;
algunos llevan levita,
pero ninguno corbata.

Con un frac verde-botella
el alcalde al frente marcha,
y hacia la iglesia los guía
con gravedad lusitana.

La murga del municipio
sigue, tocando con rabia
à trompetazo pelado

una habanera anticuada,
y hecsta los guardias civiles
del puesto, de toda gala,

forman parte del cortejo
con la bayoneta armada.

Cuelgan percales y colchas,
de balcones y ventanas,
y arcos de verde follaje

en las eras se levantan.
¿Qué es lo que ocurre en la villa
siempre quieta y sosegada

para tanto regocijo
y alegría tanta?
¿Han bajado los tributos?
¿El Gobierno ya no embarga
á los pobres, que no pueden
pagar lo que el Fisco reclama?
¿Algun canal se inaugura
que fecunde la comarca,
ó un ferro-carril, que acaso
la enriquecerá al cruzarla?
Nada de eso. Su excelencia
el Obispo, que se halla
en la pastoral visita,
vá á llegar, se le aguarda.
Por él son tamañas fiestas
en la villa inusitadas;
por él, á fuer de católicos,
los vecinos se entusiasman.

II

Llena la iglesia de gente
y de luces el altar
do brilla rica custodia
en templete de metal,
sube al púlpito el Obispo,
y tanta curiosidad
hay por oírle... que nadie
se atreve ni á respirar.
Por tema de su discurso
elige la caridad
el prelado, designándola
como virtud especial,
y son tales sus palabras,
que conmueven á la par,
á los que dan cuando pueden,
y á quien, pudiendo, no dá.
¡Qué santa unción evangélica!
¡Qué abnegación, qué piedad!
¡Qué hermoso desprendimiento
de todo bien terrenal!
Si practica su excelencia
solamente la mitad
de lo que sus labios dicen ...
¡qué santo varón será!

..
Frente al púlpito le escucha,
recostado en un pilar,
un hombre, que de sus frases

crisianas, pendiente está.
No ha asistido á la ovación
que se celebró al entrar
el Obispo, ni su ropa
lo permitiera quizá.
Flaco como un esqueleto
es el hombre, y además
su palidez, sus ojeras,
el hambre indicando estan.
Y sin embargo, en su rostro
hay dulzura y hay bondad,
es despejada su frente,
es sereno su mirar,
y algo de noble, de digno,
de grandeza y majestad
á través de sus harapos
deja el pobre adivinar.
Cuando el sermón se concluye
la concurrencia se vá,
y él abandona la Iglesia
murmurando: — «Si... es verdad;
«en él veo la esperanza
«de mi familia sin pan;
«la caridad es su norte...
«¡Bendita la caridad!»

III

Ea un salón espacioso
en comedor convertido,
se celebra gran banquete,
para obsequiar al Obispo.
Su ilustrísima preside,
le acompaña el municipio,
y los caciques del pueblo
de toda gala vestidos.
La profusion de manjares
y la abundancia de vinos
dan á entender claramente
que el pueblo debe ser rico,
cuando pueden sus ediles
hacer gasto tan crecido,
por cosas que no redundan
en favor de los vecinos.
Cuando, al servirse los postres
hay más broma y más bullicio,
un familiar, al prelado
viene á decir al oído
que un pobre, flaco y hambriento

pide, por amor de Cristo,
que le escuche su excelencia
dos palabras allí mismo.
Hace un gesto de disgusto
el buen pastor al oírlo,
pero por el «qué dirán»
le dá para entrar permiso;
y el hombre que le escuchara
en la Iglesia conmovido,
entra cortés, descubierto,
pálido, pero tranquilo.
—¿Qué quiere, hermano?— pregunta
con seca voz el Obispo,
mientras que los concurrentes
muestran disgusto y desvío.
—Señor, dice humildemente
el pobre; perdón os pido
por interrumpir instantes
de expansion y regocijo.
Soy el maestro de escuela
de esta villa; tengo hijos,
tengo mujer, y me debe
diez meses el municipio;
todas mis reclamaciones
en el aire se han perdido;
que no rige la justicia
donde impera el caciquismo.
Mi hogar sin pan y sin lumbre,
casi desnudos mis niños,
mi esposa enferma... por ellos
tan solo, señor, os pido!
Vos la caridad amais,
vuestro sermón me le ha dicho.
¡Por esos débiles séres
señor... sed caritativo!
—¿Le deben á Vd. diez pagas?
Eso no es asunto mío
y en lo que no me compete,
en la vida me he metido.
—No hay un real! grita el alcalde.
—Ya oyé Vd., dice el Obispo.
—Pues bien, señor, vos que sois
tan bueno...
—Yo, hermano mío,
Tengo mis pobres.
Y ahora que lo recuerdo...
(El bendito prelado, bandeja

en mano, se levanta de su sitio.)

—Señores, dice, hay en Roma un prisionero afligido, el Papa, padre comun de los flejes; les invito á que ayuden con limosnas á aquel vicario de Cristo, que pobre, preso y anciano, necesita nuestro auxilio. Lluven monedas de plata, y entre el rumor argentino, el profesor abandona aquel salón, donde ha visto que no dán limosna al pobre, pero se la dán al rico, con lágrimas en los ojos y en los labios un suspiro.

VI.

Una vivienda mezquina de grietas acribillada por donde pasa, lo mismo que la luz del día, el agua, dá asilo á seis pobres áeres: una mujer extenuada y cinco pálidos niños que la miseria retratan. Allí no hay lumbre ni ropas, ni muebles, ni pan, ni camas, y sin embargo, la madre aún abriga una esperanza. Abrese con rudo empuje la puerta desvencijada, y entra el maestro angustiado, el rostro lleno de lágrimas.

—¿Hablaste al señor Obispo?

—Le hablé.—¿Conseguiste?—Nada.

—¿Dijo?..Que tiene sus pobres.

—Pero cuanto tanto alaba la caridad...—¡Caridad!

¡Palabra, solo palabra!

—Pero ¿le contaste?—¡Todo!

Una bandeja de plata cogió entónces y pidió limosna. —¡Hijos de mi alma!

¡Tendréis pan! Con que ha pedido..

—Ha pedido... ¡¡PARA EL PAPA!!

PEDRO DE GORRIS

NOTICIAS

Publicamos á continuacion la lista de los libros espiritistas que la sociedad *Constancia* ha donado á la Biblioteca Popular de San Fernando, por intermedio de su bibliotecario el Sr. Rodriguez:

En español

1. ¿Qué es el espiritismo? por Allan Kardec.
2. Filosofía ó el Libro de los Espiritus, por id., id.
3. El libro de los Mediums, por id., id.
4. El Evangelio según el Espiritismo, por id., id.
5. El Cielo y el Infierno, por id., id.
6. El Génesis, por id., id.
7. Obras póstumas, por id., id.
8. Catecismo de Moral y Religion anotado y traducido, por Cosme Mariño.
9. Celeste, por Enrique Manera.
10. Dios en la Naturaleza, por C. Flammarion.
11. Mundos reales é imaginarios, por id., id.
12. Pluralidad de mundos, por id., id.
13. El Espiritismo, por Amalia Domingo y Soler.
14. Conferenciass en el Ateneo Español, por Cosme Mariño y Rafael Hernandez.
15. Pluralidad de existencias del alma, por Pezzani.
16. Instruccion práctica sobre el magnetismo animal, por J. S. Deleuze.
17. Defensa del Espiritualismo moderno, por Alfredo R. Wallace.
18. Preliminares al estudio del Espiritismo, por el vizconde de Torres Solanot.
19. La razon del Espiritismo, por Bonamy.
20. Nieodemo ó la inmortalidad y el renacimiento, por José Amigó y Pellicer.
21. Biblia de la Humanidad, por Michélet.
22. Fuerza psíquica, por William Crookes.
23. Manual de Espiritismo y magnetismo, por el general Refugio I. Gonzalez.
24. Armonía Universal. El Espiritismo, por Manuel Navarro Murillo.

25. Primer Congreso Internacional Espiritista.

26. El Espiritismo ante la Ciencia, por Gabriel Delanne.

27. Un hecho, la Magia y el Espiritismo, por B. Billig.

28. Una defensa más del Espiritismo.

29. Estudios sobre el alma, por Arnaldo Mateos.

30. El Espiritismo es la Filosofía, por Manuel Gonzáles Soriano.

31. Tinieblas y Luz, por Manuel Navarero Marillo.

32. Lazos invisibles, por Enrique Manera.

33. El Materialismo y el Espiritismo, por Manuel Gonzales Soriano.

34. Notas sobre la Importancia del Espiritismo, por Felipe Senillosa.

En Francés

35. Louis Hubert, par E. Bonnemère.

36. Fables et poésies diverses, par un Sprit.

37. Le Roman de l'avenir, par E. Bonnemère.

38. Jean Dacier, par Charles Lomon.

39. La Doute, par Raphael.

40. Répertoire du Spiritisme, par J. P. Crouzet.

V. B.

Cosme Mariño

Presidente

O. Rebaudi y Balestra

Secretario General

Los lectores de esta Revista ya tienen conocimiento que nuestro apreciable hermano en creencias y distinguido medium, señor Antonio Castilla, se halla gravemente enfermo; sin embargo se ha acentuado ahora una franca mejoría y esperamos que pronto estará completamente restablecido.

Por esta razón ha habido necesidad de suspender las sesiones de visitantes en nuestra Sociedad.

Hacemos votos por su pronto restablecimiento.

Está llamando la atención el retrato de Allan-Kardee, concluido por nuestro apreciable amigo y hermano en creencias, el pintor D. Fidencio Alabés.

El retrato es un busto tomado del natural, impreso en rica cartulina, propio como para ponerlo en cuadro.

Bueno es que los espiritistas que deseen tener el verdadero retrato del gran filósofo se apresuren a comprarlo, pues con el objeto de que todos lo posean, su autor lo vende a un peso moneda nacional.

Casas de venta: Sociedad *Constancia*, Lavalle 905, é Imprenta «Rápidas», Perú 265.

Como lo anunciamos a nuestros lectores, ha salido a luz por esta imprenta, editada por el Centro de Propaganda Espiritista para ser distribuido gratis, la importante obra del Abate Almignana (católico) sobre las mesas giratorias, el sonambulismo y los mediums, precedida de una introducción y traducida del francés por D. Cosme Mariño.

La edición consta de cinco mil ejemplares.

La Comisión Directiva de dicho Centro ha empezado ya la repartición de dicha obra.

Las bibliotecas y centros sociales que deseen tenerla, así como los particulares, pueden solicitarla en la calle General Lavalle núm. 905, Sociedad *Constancia*.

El Centro de Propaganda viene a llenar una vez más una necesidad sentida para la mejor comprensión de nuestra doctrina.

Lo hemos repetido siempre: el espiritismo puede ser ridiculizado y combatido como falso, mientras la humanidad se halle a oscuras sobre su importancia real y verdaderas tendencias, pero el día que se haya divulgado lo bastante para ser estudiado y comprendido, no habrá razones por fascinadoras que aparezcan, para detenerlo un instante más. Entonces la humanidad habrá dado un gran paso en la senda de su perfeccionamiento y el materialismo con su cortejo de decepciones y de aspiraciones pequeñas desaparecerá para siempre de nuestro mundo.

Segun las últimas noticias recibidas, la Comision Ejecutiva del Congreso Internacional Espiritista que ya se habrá celebrado en Paris, con motivo de la Exposicion, ha acordado ampliar el cuestionario á tratarse en la siguiente forma:

1° La persistencia del *yo conciente* despues de la muerte ó sea de la inmortalidad del alma.

2° Relaciones entre los vivos y los muertos—Espiritismo y espiritualismo.

3° Reencarnacion—Mediunidad—El espíritu despues de la muerte (condiciones físicas).

4° Fluidos—Magnetismo.

FILOSOFIA

Anti-naturalismo—Mal y sufrimiento—Dios—Fraternidad—Solidaridad—Responsabilidad.

PANTEISMO

Teosofia—Cábala—Franc-Masoneria.

PROPAGANDA

Diarios—Conferencias—Fondo de propaganda—Grupos—Union general de todas las escuelas por una alianza internacional.

Mucho nos felicitamos que hayan sido escuchadas las observaciones de los espiritistas que veniamos protestando contra la limitacion del cuestionario á tratarse en aquel Congreso.—Como se vé, los temas ahora son amplios y satisfacen todas las aspiraciones.

Esperamos los diarios con impaciencia para poder dar á nuestros lectores una noticia detallada del gran acontecimiento.

Como anunciamos en nuestro número anterior, se encuentra en venta en la Sociedad *Constancia*, General Lavalle 905, y en esta Imprenta, Perú 205, el retrato de Allan-Kardee.

Ha sido juzgada esta obra, debida al inspirado lapiz del pintor Alabés, como una de las mejores que se han hecho hasta el presente.

El retrato es de gran formato, como para adornar una sala ó escritorio, impreso en

rica cartulina, y su precio es de un peso moneda nacional.

Cumplimos con el grato deber de saludar á nuestro querido colega *La Perseverancia* en su primer aniversario.

Diario de lucha, en tan corto tiempo ha realizado grandes progresos, debidos en su mayor parte á la inteligencia, laboriosidad y firmeza de convicciones que posee su redactor en jefe el señor Villars.

Los siguientes párrafos que tomamos de dicho periódico dan á conocer con claridad los propósitos perseguidos y los que perseguirá en adelante; siempre combatiendo la ignorancia y enseñando con el ejemplo, cómo se lucha por la causa de la verdad en el mundo.

«Sin mirar para atrás; con la vista fija en el porvenir, estimulados los redactores de *La Perseverancia* por un amor inmenso hácia los hombres, hemos clamado desde estas columnas, nosotros que solo tememos la censura de Dios y desafiamos la de los hombres, contra todas aquellas imposiciones que envitecen á la humanidad, la humillan y la retardan en su marcha hácia ese bendito progreso que ha de labrar nuestra felicidad verdadera.

«Nuestros recursos no han sido suficientes para hacer mas; por otra parte la indiferencia, esa fatal apatía que mata en su germen á toda empresa que no tenga por objeto acuñar monedas, ha neutralizado un tanto nuestra propaganda. Nada nos arredra y seguimos confiando en que Dios nos preste fuerzas para la lucha como hasta aquí, pues en sus filas militamos y propagamos su doctrina.»

La Sociedad *Constancia*, en vista de las grandes luchas que está sosteniendo actualmente con los elementos retrógrados del mundo invisible, ha pasado á todos los socios la siguiente Circular:

Señor:

La C. D. que tengo el honor de presidir ha

resuelto dirigirse á todos los miembros de este Centro á fin de recordarles el deber que á todos les incumbe de cooperar en lo posible á la buena marcha y progreso de nuestra querida sociedad.

La Constancia, pasa ahora por momentos muy difíciles, pues luchas espirituales, más que nunca activas y persistentes, la vienen trabajando de algun tiempo á esta parte, poniendo á prueba la fé, la constancia y la fuerza de conviccion de sus asociados.

La voz de alerta nos ha sido ya dada repetidas veces por nuestro Guia y demas protectores y ahora más que nunca ellos recomiendan la fé en nuestros principios, la union y la fraternidad entre nosotros y la constancia en la lucha y el trabajo.

Se nos recomienda tambien, y muy especialmente, la puntual asistencia á todas las reuniones que tienen lugar en el Centro, por ser ahora más que nunca indispensable la presencia del mayor número de hermanos, pues ellos obran no solo moralmente por su presencia, sinó tambien físicamente, por medio de sus fluidos, que, organizados como están sirven de elemento principal para los trabajos invisibles que llevan á cabo nuestros protectores, proporcionándoles tambien la fuerza fluidica necesaria para que ellos puedan tener el dominio suficiente sobre los invisibles que nos persiguen. A objeto precisamente de que la armonia fluidica aumente entre nosotros y que sea mayor el contingente de fluidos que proporcionemos, la C. D. Espiritual ha resuelto que todos los hermanos sin distincion de categorias, puedan asistir desde ahora á todas las sesiones que se celebran en esta sociedad.

Al terminar el que suscribe, crée de su deber hacer presente que todos sus consocios están en el deber imprescindible de hacer todo esfuerzo eficaz para el logro de los fines elevados que se han propuesto al declararse espiritistas y que no les es virtual-

mente permitido cruzarse de brazos en momentos criticos como el presente.

No dudo, pues, que hará Vd. cuanto le sea posible en el sentido de lo que se expresa en la presente y espero, sobre todo, que no omitirá sacrificios, para asistir con la mayor puntualidad á todas las sesiones.

Aprovecho esta oportunidad para saludar á Vd. con todo mi aprecio y consideracion.

S. S. y H. en C.—*Cosme Mariño*—O. *Rebaudi y Balestra*—Secretario General

..

Los párrafos siguientes pertenecen á un muy inspirado artículo de nuestro apreciable colega «La Verite.»

Si la constancia es necesaria para lograrlo que deseamos, seguramente es más indispensable al que tuvo la dicha de llegar á ser espiritista. Conocer con certidumbre el por venir que nos espera, palpar—para decirlo así—la vida de ultratumba; leer en este gran libro de la creación cerrado aún para muchos, constituyen un progreso adquirido que obliga á deberes que no podemos eludir. Muy desgraciado es el espiritista que deja su nueva creencia para volver á la vida indiferente del porvenir en la que vejetaba antes de su iniciacion. Cierto es que por algo hemos llegado á conocer la verdad y los que entre nosotros no quieren hacer nada en su favor se engañan grandemente; como un dia lo verán ellos mismos.

La lucha es grande sobre la tierra, pero en el espacio lo es más aún: los enemigos del bien se encuentran en mayoría de los dos lados, y á ellos se debe añadir los que pertenecen y pertenecieron, cuando vivían encarnados, á estas religiones cuyo fanatismo es como un espeso velo encondindolè la verdad sobre la inmortalidad de nuestra alma.

Si los dichosos de este mundo, es decir, los verdaderos espiritistas, estos que quieren progresar porque comprendieron su nuevo estado, llegasen á cansarse de la lucha; si faltasen de constancia y valor, el progreso de la humanidad se quedaria estacionario.....

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: DIRECTOR Y REDACTOR: COSME MARINÓ SUSCRIPCIÓN:
 LA VALLE 905 Administrador: JOSÉ RODRIGUEZ 0,40 m/n. MENSUALES

REDACCION

SEXTA CONFERENCIA

SOBRE EL LIBRO DE LOS MEDIUMS

Por D. Felipe Senillosa

Naturaleza de las comunicaciones

Seguimos publicando las conferencias del Sr. Senillosa, pues las consideramos de interés general para los espiritistas.

De paso diremos que estas conferencias quincenales se hacen cada vez más interesantes por las discusiones que promueven.

En la que tuvo lugar el Mártes 1.º, nuestro apreciable amigo el Sr. Saenz Cortés, mantuvo una interesante discusión con los hermanos presentes, sobre diferentes tópicos, diferentes de la conferencia, pues todos estuvieron conformes con el conferenciante.

Al agradecer al Sr. Saenz Cortés el trabajo que se toma en hacer interesantes nuestras sesiones de estudio, pedimos a los demás hermanos, tanto de «La Constancia» como de otras sociedades, no olviden que estamos todos en el deber de estudiar y de enseñar a los que saben menos que nosotros, por aquel deber de caridad tan sagrado y recomendado por nuestra doctrina.

Estas sesiones pueden servir de preparatorias para las conferencias de mayor importancia que vendrán cuando «La Constancia» tenga un salon espacioso y apropiado para conferencias; lo cual tendrá lugar dentro de un año, Dios mediante.

Mientras tanto, hé aquí la conferencia del Sr. Senillosa.

Nos hemos ocupado de la existencia de los espíritus, de su acción sobre la materia, de sus manifestaciones y diversos fenómenos por ellos producidos.

Pronto debemos entrar en la parte que constituye el objeto principal del libro que seguimos, es decir: en el estudio de los mediums, en cuanto a la diversidad de sus aptitudes, el modo de su desarrollo y los peligros que corren si no están prevenidos por la experiencia.

Mas, antes es conveniente establecer una clasificación clara de las diversas comunicaciones que por su intermedio se obtienen y que dan, en su conjunto, una prueba mas de que el mundo de los espíritus es un traslado vivo de la humanidad.

Allí, como aquí, unos empujan el carro del progreso ó allanan su camino, mientras que otros tratan de detenerle ó oponen el obstáculo inerte del atraso y la ignorancia; allí, como aquí, están en lucha las ideas y las pasiones más diversas.

El simple movimiento de una mesa ó golpes en ella que respondan á nuestro pensamiento, bastan para demostrar la presencia de una inteligencia más ó ménos desarrollada, que nos comprende y se manifiesta por los medios materiales de que puede disponer.

Pero si esto es lo más general, disponiendo de buenos mediums, se consiguen verdaderas comunicaciones, que acusan ya el grado intelectual del que las dicta y, por medio de las cuales, se establece la correspondencia entre los espíritus del espacio y los incarnados, produciendo, desde luego, los peligros que entrañan.

Si los espíritus ejercen ya una acción di-

recta sobre la humanidad por medio de los fluidos y producen la intuición y la sugestión, con éxito más ó ménos eficaz, segun sea, mayor ó menor. La sensibilidad del incarnado; si la naturaleza de esa influencia puede ser en bien ó en mal, segun sea el merecimiento del que la recibe; ¿qué puede esperarse de las comunicaciones llamadas espiritas? La contestacion es lógica: que por medio de ella se venguen los ofendidos en anteriores incarnaciones ó se manifiesten las gratitudes á que nos hayamos hecho acreedores; pero si esto es innegable, tambien puede suceder que sin tener ningun lazo establecido por el pasado, traten de inducirnos en error, de darnos falsas noticias espirituales y aún inmiscuirse en asuntos privados, á fin de gozarse en los trastornos que producen, ó con el propósito de conquistarnos á la idea ó á la creencia que defienden.

Así pues, las personas que sin experiencia propia ó sin seguir los consejos de la ajena, se entretienen de la comunicacion espirita, se exponen á la mistificación y á ser inducidos á errores de funestas consecuencias.

No ha muchos años que un caballero francés, establecido con «Barraca de Frutos» en esta capital, tuvo noticias del espiritismo, y se puso en seguida á ensayar la mediumnidad en su familia. Uno de sus hijos resultó ser medium de posesion, obteniendo así pruebas evidentes de la existencia de los espiritus y de su accion, sin aperebirse de que uno de ellos iba tomando ascendiente en su ánimo.

Cuando el espíritu comprendió que poseia bastante dominio sobre el imprudente espiritista, dió su último golpe para completarlo, diciéndole que si ordenaba á su hijo que eligiese un número de loteria, obtendria el premio. Este consejo fué seguido y lo prometido se cumplió. Alentado por este resultado, el espíritu le insinuó que allí en el patio de su «Barraca» existia un entierro de oro del tiempo de los Españoles. El inesperado creyente hizo perforar el suelo en distintas direcciones sin encontrar nada. No perdió por esto su fé. Hallábase ya obcecado completamente por el espíritu? No es posible

afirmarlo ni negarlo; pero lo cierto es que fué inducido á realizar sus negocios, á tomar una concesion de tierras en los límites Australes de la Patagonia y á crear allí una fábrica de aceite de pescado, con lo cual debia, segun el espíritu, labrarse una inmensa fortuna. El desgraciado vió morir allí á su esposa, enloquecer á su hijo y por último tuvo que abandonar todo y volver á esta, arruinado y sin familia.

Lejos está, sin embargo, de ser exacto que el espiritismo enloquezca á tantos como sus enemigos lo pretenden, confundiendo lo que es el resultado lógico de la accion de los espiritus sobre la mente del desgraciado en que una venganza espiritual se ejecuta, con el estudio del espiritismo que esos infelices no han conocido y que talvez pudo salvarles, como ha salvado á los que así perseguidos, han llegado casualmente á las sociedades espiritas, en que han conocido las causas reales de lo que atribuian en idea fija, enloquecedora, á las propias aberraciones del cerebro, adquiriendo además el conocimiento de los medios que existen para rechazar las malas influencias.

Si hay quienes caen en la obsesion, quienes ejecutan actos inconvenientes, creyendo en comunicaciones interesadas ó ligeras, si en fin algunos llegan á la locura, gracias á las relaciones que establecen con los espiritus, *culpa es de su ignorancia en espiritismo ó de la pertinacia en querer ocuparse por sí, sin guías y sin preparación, de experimentar esa comunicacion, esponiéndose, como se esponería á inopinados percances el lego en química que pretendiese experimentar solo, en un laboratorio.*

El libro, hermanos, que juntos estudiamos, así como todos los de Allan Kardec, contiene los conocimientos previos que se necesitan en espiritismo. Se encontrarán en ellos algunos errores de detalle de que ninguna obra humana está exenta: pero deben considerarse como fundamentales de la doctrina.

La ley del progreso se ejecuta siempre, pero á veces requiere una intervencion directa de la providencia y entiendo que segun todos

los espíritus guías de las sociedades bien cimentadas, los libros de Allan Kardec contienen la palabra de orden porque en ellos han colaborado los espíritus encargados del planeta.

Son estos libros, pues, los que deben estudiarse y consultarse amenudo sirviendo de guías en la investigación de los fenómenos, en la apreciación de las comunicaciones y en la formación de los nuevos grupos espiritistas.

Las personas á quienes llega el conocimiento de la existencia del espiritismo, no debieran jamás ensayar la comunicacion en sus casas, sin antes haber leído á Kardec; pero si realmente se encuentran deseosos de obtener la verdad que en ello existe y quieren proceder sin peligro, deben entrar en alguna sociedad *séria* y en ella se convencerán; y una vez convencidos, si su celo es tal que se encuentren dispuestos á ser los *pioners* de la nueva era moral que el espiritismo inaugura, coadyvarán á su progreso con la *mediumidad propia* ó con la propaganda de la *flosoffa espirita*.

Los viejos espiritistas que no se satisfacen con los fenómenos modestos que se obtienen en las sociedades de estudios *sérios*, es necesario decirlo, están poseidos de una curiosidad fútil y peligrosa. Tales hermanos, se preocupan más de los hechos que halagan los sentidos, que de los que, á la par que bastan como pruebas, están dirigidos tan solo en el sentido de la enseñanza de ultra tumba que los espiritistas necesitamos en las investigaciones que se relacionan con la actualidad y el futuro del espíritu humano.

Tales espiritistas hacen más mal á la causa que el clero y el jesuitismo, sus declarados enemigos. Ellos se esponen á la *misticación* y, poseidos por ella, llevan visitantes á sus centros, donde en realidad se producen fenómenos de potencia y de prueba, pero donde á lo mejor aparece el fraude, hecho ejecutar por los espíritus á pesar de la voluntad en contrario de los *mediums*.

Los que así proceden, suelen decir que todos los centros se han formado de esa mane-

ra y que ninguno puede tener el privilegio de ser bien asistido. Cierto es que todos han tenido un principio; pero cierto es también que según los móviles en que se han inspirado los promotores, así han sido los resultados; y esto no pueden ponerlo en duda los que se hayan dado bien cuenta de esta verdad; á cada uno según sus obras. Verdad demostrada tantas veces por los hechos, predicada por Jesús y por los guías del espiritismo.

Varias son las leyes divinas que concurren á ese fin, siendo la principal la de afinidades *fluidicas*, intelectuales y morales.

De ahí que, si un cierto número de personas (tres pueden bastar según la palabra de Jesús) se reúnen y penetradas del amor á Dios deseosas de bien moral para sí y sus semejantes; y dispuestas al sacrificio para cooperar en algo á la grande obra del espiritismo, serán bien asistidas y aunque lucha tengan, que sin ella no hay progreso, triunfarán al fin y llegarán á ser los fundadores de una sociedad seria; porque en virtud de su perseverancia en el bien atraerán por afinidad á los buenos y de entre ellos, se destacará un guía capaz de continuar la obra.

Pero si una vana curiosidad es lo que guía á los encarnados; si no existe una aspiracion grande ó noble, la reunion atraerá espíritus dispuestos en igual sentido, que no tendrán inconveniente en concluir con la salud de los *mediums*, haciéndoles producir fenómenos poderosos en que se gasta inútilmente el fluido vital. Sus discursos ó comunicaciones estarán; al principio, de acuerdo con las ideas de los que las reciben y halagarán su amor propio, atrayéndose de esta manera sus simpatías.

Los del grupo darán así entrada fácil á las *misticaciones* más groseras y por último á la *obcecacion*, hasta que llega el término obligado de la existencia *efimera* del mal y se disuelven esas sociedades, despues de haber hecho mucho mal á la causa, con una propaganda del todo *contraproducente*.

Sin embargo, los que tales reuniones patrocinan suelen decir: en nuestra sociedad no existen los inconvenientes que se notan en

las sociedades que se titulan serias; los malos no vienen á imposibilitar los fenómenos y los que se presentan, demuestran por su tranquilidad que son espíritus del bien.»

Como este punto es de actualidad y lo será hasta que la humanidad llegue á un grado mayor de adelanto moral, bueno es que no dejemos de dar una contestacion victoriosa á esas palabras que si nadie ha osado pronunciar aqui, hay quien las ha vertido fuera, llegandonos su eco.

Esa lucha que las sociedades como la Constancia mantienen; esa accion pertinaz de los malos que vienen á ellas empeñados en desquiciarlas, en introducir la desconfianza, en perturbar sus sesiones y dañar á los mediums; esas luchas que los guias aceptan, dejando á los contrarios hacer uso de sus fuerzas, porque así tienen ocasion de mostrarles que estas sociedades están bien fundadas desde su origen y encontrarán siempre encarnados de nobles sentimientos capaces de darles una duracion indefinida; esa lucha demuestra la importancia de las sociedades que la experimentan; en esa lucha, la Constancia ha visto aparecer empeñados en el mal á los guias de sociedades del género de las que criticamos, tranquilos en estas y furiosos en la nuestra; gracias á esa lucha vándose anulando muchos malos elementos del espacio, que se convierten al bien; esa lucha, en fin, implica que la Constancia tiene que ser combatida por el mal, porque es una de las que llevan en alto la bandera del espiritismo, enseñando con seriedad los fenómenos al neófito, dando á los espiritistas la enseñanza moral y ayudándoles en sus estudios, porque en ella ven un peligro el clericalismo y el jesuitismo del espacio aún empeñados en su obra; y porque de ella y de las que están á su altura, parte la palabra de orden en la propaganda y son las columnas fuertes del edificio espirita cuyos cimientos se encuentran en los libros que hacen conocer y seguir en la formacion de grupos y desarrollo de mediums.

Las sociedades raquíticas en sus fines, frívolas y contraproducentes, no llaman á la

lucha, sino que estando poseidas de malos elementos espirituales, alejan á los buenos, porque tal es la ley y tal la verdad del libre albedrio que se realiza en el tiempo, con arreglo en su acierto y poder, al grado de adelanto obtenido.

Allí, se dice, tranquilos los espíritus están, y sin contrariedades. ¡Y cómo no han de estarlo, cuando llevan á cabo su obra contentos y satisfechos! Pero algunos de esos tranquilos, lo saben los hermanos, ¡cuán furiosos se han presentado entre nosotros, donde han encontrado resistencia consciente á sus maquinaciones!

Creo que basta con lo dicho para que los hermanos que hayan caído en el error, se retiren de él y entreguen su tiempo y el contingente de sus luces á este centro ó á sus análogos en que los guias hayan dado suficientes pruebas de ser en realidad espíritus elevados ó del bien.

En los centros seriamente constituidos, no cabe dudar de las comunicaciones en cuanto á su objeto, cuando han pasado los años y el tiempo ha demostrado que no solo no se permiten las mistificaciones bajo nombres respetables, sino que los espíritus-guías se han propuesto conducir ó ayudar á los buenos trabajadores en la investigacion científica y doctrinaria del espiritismo.

Pero cuando las sociedades principian, no están exentas nunca de la mistificacion, y solo se triunfa de ella con la perseverancia en los *buenos propósitos* y las advertencias oportunas de los guias que en estos actos dan á conocer sus sanas tendencias.

Por lo demás, el primer control de lo que viene del espacio, se encuentra en el recinto mismo de las sesiones. Si los allí reunidos están convencidos de que todos ó el mayor número se encuentran animados de buena voluntad y están dispuestos á defender la causa del espiritismo, moralizándose primero para dar ejemplo á los de fuera, y estudiando para poder hacer una propaganda juiciosa y prudente, púedese asegurar que atraerán los buenos elementos espirituales correspondientes al grado del deseo, de la virtud y de la inteligencia que despliegan. Así, si

bien la adopción de las opiniones de los espíritus, deben sujetarse, al principio, al control de la propia razón, á fin de adquirir conscientemente la confianza en ellos ó desecharlos con motivo; pueden, lo repito, estar seguros de su triunfo definitivo y de que llegarán á fundar una sociedad en que podrán entrar confiadamente los que deseen investigar y formar luego parte de la generación que inaugura con el espiritismo la era del progreso moral, progreso tan necesario hasta para los pueblos más civilizados, puesto que su abandono es la causa de que la verdadera felicidad no sea el resultado de tanto esfuerzo y de tanto adelanto material é intelectual.

Sin embargo, conviene que los espiritistas que se retiran de las sociedades, ya sea por la edad, ya por las exigencias de la existencia que les aleja del punto de reunión; como así mismo los que estudian y están por ello obligados á leer lo mucho que se escribe y se apoya en opiniones del espacio, y hasta libros integralmente dictados por los espíritus, estén prevenidos para que puedan apreciar debidamente las revelaciones de ultratumba.

Si no podemos dudar de que el mundo de los espíritus es un reflejo de la humanidad; si el progreso es atribuido con verdad al espíritu; si la solidaridad está bien establecida por medio de la reincarnación; no cabe dudar que en el espacio existen pretenciosos, falsos sábios, y ciegos de espíritu, en medio de la luz divina, que no les llega, porque no la merecen.

El espacio es el mundo de la idea y por lo mismo en él persisten, por mucho tiempo, las pasiones que de aquí llevamos; el hecho de la disgregación del cuerpo material, no dá un átomo de adelanto al espíritu, á no ser que ya lo haya conquistado en anteriores incarnaciones. Al entrar en la nueva vida, pasado ya el tiempo de la turbación á todos aplicable, el espíritu tiene el grado que corresponde á su pasado, cuya memoria paulatinamente recobra.

Así, pues, el que jesuita fué, jesuita sigue siendo por un tiempo indeterminado, si es

que ha de cambiar y progresar en espíritu, y sinó, volverá al mundo con su monita, su encubierta maldad, su falsa y propósito egoísta; el materialista, lo será allí también; el católico fanático, seguirá en su error y se considerará en el purgatorio; y los que gustan hablar de todo lo que no entienden y reirse de todos los que toman á lo serio las cosas de la vida, seguirán haciéndolo y mistificando si lo pueden.

De ahí, que las mismas desconfianzas debamos tener á lo que nos venga del mundo de los espíritus que á lo que de incarnados viene y aplicarles el mismo criterio que el grado de nuestra razón nos permita.

Si, como lo enseña el espiritismo, el progreso debe ser el resultado del esfuerzo individual y general, á fin de merecer la eternidad que á la humanidad le espera; si una condición de ese progreso es la lucha entre el bien y el mal, entre la inteligencia que avanza y la ignorancia que es la inercia, entre el libre pensamiento que investiga y el fanatismo que se estaciona, lo que dejamos dicho es lógico, justo, necesario y prueba que la revelación propiamente dicha, como la comprenden algunos ó á lo ménos pretenden que lo sea, á trueque de desilusión, no existe, ni ha existido, ni existirá jamás.

Lo único que es permitido á los guías espirituales encargados de la dirección del progreso intelectual y moral de nuestro mundo, es bajar de tiempo en tiempo en misión para encaminar los buenos elementos, dándoles el ejemplo de las virtudes y propagando máximas salvadoras que, por el ascendiente de los que las predicán, se graban en los corazones. Y tanto mayor será el resultado benéfico para la humanidad, cuanto más grande sea el sentimiento de caridad determinante y más penosa la prueba aceptada por el espíritu en misión.

De ahí que toda comunicación demasiado pretenciosa ó dogmática, aquellas en que se desprecian las verdades conquistadas por las ciencias, las que defienden la iglesia católica con sus grandes errores y las que son demasiado materialistas, deben ser miradas con desconfianza. Del mismo modo

han de ser tratadas las que vienen escudándose bajo nombres conocidos y las que se relacionan con asuntos privados, de familia ó de comercio, porque los buenos sienten en su conciencia que no les es dado inmiscuirse en ellas: las pruebas que cada sér ha buscado al incarnar, deben realizarse; y necesario es respetar el libre albedrío, dejando que la lucha enseñe.

Cuanto vengo de decirlo se desprende claro y evidente de los conocimientos que el libro de los mediums proporciona, pero no ha sido tratado de una manera especial por el autor, que se ha reducido á clasificar las comunicaciones en *groseras, frívolas, formales é instructivas*.

Veamos en qué se funda esta clasificación.

Los espíritus deben considerarse bajo dos fases: la moral y la intelectual. Bajo la primera se nos presentan en una escala ascendente que partiendo de la vileza y la abyección, llega al más noble y elevado sentimentalismo; bajo la segunda si se encuentran las más triviales inteligencias, también se descubren sublimes eminencias que difícilmente pueden tener su igual en la tierra.

De ahí que, la más lógica clasificación de las comunicaciones, á mi juicio, es la siguiente:

Obscenas, apasionadas, sentimentales y frívolas, instructivas y sublimes.

Las comunicaciones apasionadas son las que en esa, en un lenguaje elegido, dejan entrever el odio la venganza, de que son capaces os que seducen, ó bien, cuando directamente incitan las pasiones de los que las reciben.

Las comunicaciones sentimentales para ser consideradas en su verdadero mérito y objeto, deben sujetarse al control de la razón, porque suelen fingirse los más hermosos y simpáticos sentimientos, para inducir á la larga en el error y aún llegar á la obsesión. Es necesario desconfiar por lo ménos, de los que se refieren á la familia ó la amistad; y son tanto más atendibles cuanto más se separen de las cosas y acontecimientos humanos,

remontándose á lo que interesa al espíritu en su progreso inmortal.

Las comunicaciones frívolas ó triviales dice Kardec, emanan de espíritus ligeros, burlescos ó traviosos, más maliciosos que malvados, que no dan importancia á lo que dicen. Como no tienen nada de indecentes, gustan á ciertas personas que encuentran placer en esos entretenimientos fútiles, en que se habla mucho para no decir nada. Estos espíritus dicen también de vez en cuando agudezas satíricas, y en medio de sus chistes, duras verdades que tocan casi siempre en el blanco.

Tales espíritus pululan al rededor de los hombres y aprovechan cualquiera ocasión que se les presenta de mezclar sus impertinencias con las comunicaciones serias; la verdad es el menor de sus cuidados, y por eso tienen el pernicioso placer de mistificar á los que caen en la debilidad de creerles.

Solo tengo que agregar que tales comunicaciones, aunque no emanen de malvados, producen mucho mal, si encuentran personas incapaces de apreciarlas en lo que merecen y que alucinados con su falso brillo, tengan la debilidad de darles publicidad.

¿Como evitar este inconveniente?

No veo sino un medio y es que los espiritistas se convenzan de que la propaganda no deben emprenderla sino los hermanos que al par del estudio profundo del espiritismo en si, tengan una instrucción general que les permita juzgar acertadamente las más de las comunicaciones.

De lo contrario se exponen, á dar publicidad á falsedades históricas, á falsas declaraciones en cuanto á la vida pasada en la tierra por hombres que su patria ya ha juzgado y cuyos nombres se abrogan esos frívolos ó mal intencionados del espacio, como no ha mucho ha sucedido, publicándose con tan inadecuadas comunicaciones, un libro que es y será contraproducente para el espiritismo, cuya seriedad y verdad queda comprometida por una propaganda pretenciosa aunque de buena fé.

Si esos espíritus que bien poco se preoc-

pan de la verdad ni del mal que puede ocasionar su proceder, encuentran crédulos ignorantes, dictarán, por ejemplo, revelaciones sobre los habitantes del sol ó de la luna con cuanto absurdo científico se les ocurra y tal vez, desgraciadamente, aparezcan esas patrañas el día menos pensado en letras de molde.

Las comunicaciones in ructivas son las que tienen por objeto alguna enseñanza sobre ciencias, filosofía ó moral. Son más ó menos profundos, segun el grado de elevación del espíritu. Pero como ya os lo he dicho, no serán dogmáticas; lejos de eso, siempre el espíritu adelantado se presenta humildemente y manifiesta su opinión, no solo porque así con el ejemplo enseña, sino porque siente ya muy veras que no hay mas que un absoluto y una suprema ciencia—Dios—y que los séres en progreso indefinido, van tan solo despojándose de errores á medida que penetran en las regiones más puras de la luz divina. Por otra parte, como hace poco os lo decía, no hay que esperar de esos luminosos espíritus mas que lo que consideren á nuestro alcance y cuando más que levanten una punta del velo que encubre los conocimientos futuros. Así proceden los verdaderos guías del espiritismo; así procedió Jesús, y así se dá lugar para que se cumpla la ley: *el espíritu humano tiene que ser hijo de sus propias obras.*

«Por la regularidad y frecuencia de esas comunicaciones, dice Kardec, es como se puede apreciar el valor moral é intelectual de los espíritus con los cuales se comunica, y el grado de confianza que merecen. Si la experiencia es necesaria para juzgar á los hombres, más lo es para juzgar á los espíritus». Si provienen de falsos sábios no tardarán en descubrirse como tales, cayendo en tocantes contradicciones; y si se proponen extraviar á los oyentes estos descubrirán la urdidura trama siempre que tengan bien presente los consejos contenidos en el libro de los mediums.

Las comunicaciones sublimes. Son pocas, relativamente, los espiritistas que tienen oca-

sión de oirlas y menos aún, desgraciadamente, los que son capaces de sentir las y comprenderlas, á pesar de la sencillez del lenguaje; pero, sin exclusión todos los que tienen un corazón sensible, se sienten dulcemente conmovidos como cuando se escucha un raudal de armonías.

Para comprenderlas en todo su alcance, es necesario sentir la comunicación directa con el alma, es necesario leer entre rengiones, como cuando encontramos en el Evangelio las frases que realmente pertenecen á Jesús. Una sola de ellas, cualquiera, demostrará la verdad de mi aserto; esta, por ejemplo: Lo digo para los que tengan oídos y quieran oír; para los que tengan ojos y quieran ver. Es decir, para los que ya adelantados podían comprenderle y le comprendieron y sintieron, como sus doce apóstoles, espíritus elevados que con él vivieron de acuerdo para la gran obra realizada por el cristianismo, obra que aún dá y seguirá dando sus más hermosos frutos.

En la Constancia, hermanos, baja algunas veces uno de esos espíritus de luz, nuestro guía, del cual, otro espíritu, el que á falta de nombre propio llamamos «del magnetismo» y cuya elevación intelectual es sublime, decía: «yo voy hacia Hilario, Hilario va hacia Dios.»

Con esta conferencia queda terminada la primera parte del libro. En la próxima se dará principio al estudio de las diversas mediuñidades.

EL EVOLUCIONISMO SUBSTANCIAL

Ha terminado su larga y luminosa réplica, nuestro distinguido amigo Don M. Saenz Cortés, contestando á la conferencia que acerca de este tema dimos en los salones de la Sociedad «Constancia».

Sea cual fuere la impresión que haya dejado su importante trabajo, en cuanto á las ideas que sostiene, podemos asegurar que cuantos lo hayan leído, habrán tenido ancho campo en que meditar, ya para afirmar ó para rectificar sus convicciones.

Por lo que á nosotros respecta, declaramos con franqueza que mucho hemos aprendido, porque hemos hallado la solución de algunas dudas respecto á ciertas objeciones de detalle, aún cuando, desgraciadamente, manten-gamos nuestra tesis principal, es decir que á nuestro humilde juicio, el distinguido cuanto ilustrado replicante no ha probado la unidad substancial de la creación Universal.

Para nosotros, el espiritismo experimental ha conquistado una gran verdad, á saber: la distinción substancial del elemento intelectual y material de la creación y todo sistema que tienda á desconocerlo tiende implícitamente á la reacción de la gran conquista, del gran triunfo alcanzado sobre el materialismo de nuestro días.

Por lo demás, no sostenemos que ese sistema sea imposible ó absurdo: solo decimos que permanece improbadó y su desarrollo es una amenaza constante contra la verdad de la inmaterialidad de la inteligencia.

Nuestra razón nos dice que de la inercia jamás puede surgir el movimiento consciente á la voluntad; que de la carencia absoluta de inteligencia no puede surgir la inteligencia; y los hechos comprueban que el elemento substancial en caso de consideránselo único, no puede desarrollar la materia bruta que vemos, en tránsito hácia la animalidad, la inteligencia y la conciencia.

Creemos que estas simples observaciones no han sido desvanecidas, apesar de la inteligente y hábil disertación de nuestro apreciable amigo el Sr. Saenz Cortés; si bien otras han sido esplicadas con mayor claridad, de manera á sacarlas comprensibles para todos.

No es nuestro ánimo replicar al apreciable contendor, y si hemos tomado la pluma nuevamente, es solo para agradecerle los conceptos personales que le merecemos, para elogiar sus talentos filosóficos y para confesar con lealdad que como trabajo filosófico, su exposición está á una gran altura, desarrollando ideas que tienen que hacer mucho bien á los que se preocupan ó siguen de cerca nuestras doctrinas.

Por lo demás, creemos que poco importa, á lo menos por ahora, que la evolución de los seres que constituyen la parte inteligente de la creación tengan su principio en un elemento substancial único ó distinto del que surge la naturaleza que llamaremos material porque esta palabra explica mejor nuestro pensamiento.

Lo esencial para el espiritismo es saber, como sabemos, que las almas todas tienen un mismo principio, que al nacer á la vida inteligente todas traen en gérmen los mismos elementos de vida y de cuyo progreso serán gradualmente responsables á medida que el libre albedrío desarrolle la conciencia y la conciencia el libre albedrío.

Esto es lo que interesa saber á la mayoría de los espiritistas; esto es lo que debemos enseñar á los profanos para que reconozcan la justicia y la bondad que resplandece en toda la creación y de ahí que cesen, unos de negar al Creador y otros de atribuirle facultades egoístas, arbitrarias y apasionadas que destruyen su perfección.

Por nuestra parte, damos por terminada esta cuestión, satisfechos, no de haber conseguido el triunfo, sino de haber contribuido para que personas de las condiciones intelectuales del Sr. Saenz Cortés, ilustren á nuestros adeptos en cuestiones que revelan la grandiosidad de nuestra filosofía.

COLABORACION EL ARBOL SECO

Hace algunos días que, buscando reposo, para mi intranquilo espíritu, salí al campo, donde siempre encuentro algo que admirar, algo que me haga pensar en la grandeza de Dios, manifestada en la naturaleza.

Me senté al pié de un álamo y maquinalmente miré á un árbol seco que había cerca de mí: su tronco, ennegrecido y carcomido por el tiempo, tenía grandes y retoroidas raíces, que salían á flor de tierra; sus ramas, sin hojas, se inclinaban tristemente al suelo; y tres ó cuatro chiquillos arrancaban una pequeña parte de su seco ramaje. No sé

c cuanto tiempo hubiera durado aquel desmoche, si no hubiese aparecido una anciana, que puso en precipitada fuga á los pequeños leñadores. La mujer me saludó con esa afabilidad con que suelen saludar los campesinos, y se sentó cerca de mí, diciéndome:

—¡Jesús!... ¡y qué malas entrañas tienen los chíquillos! La han tomado con este pobre árbol que era el predilecto de mi abuelo, y todos los días han de venir á destrozarlo.

—¡Qué quiere usted!... del árbol seco todos hacen leña. No son únicamente los niños los que se ocupan en destruir lo que el tiempo derrumba.

—Ya lo creo: decía mi padre (que en gloria esté) que los viejos eran también árboles secos, y que todo el mundo se creía con derecho para desecharlos y negarles protección.

—Exacta comparación la de su padre: entre un anciano y un árbol seco hay perfecta semejanza.

—¡Sí la hay!... Yo lo sé por experiencia. Mire V.; mi padre era uno de los hombres más honrados que he conocido: entré de diez años en una fábrica de tejidos de algodón; y allí estuvo cincuenta años. El día que cumplió los sesenta, le dijo un sobrino del amo, que hacia de mayordomo:—«Gerónimo, ya estás muy viejo, ni tienes fuerza para trabajar, ni vista para vijilar á los trabajadores; conque así, toma cinco duros y ve-te con tu hija, ayudándote con lo que te den en la puerta de alguna iglesia; que la caridad no abandona á nadie.

—Mi padre se le quedó mirando y le rechazó los cinco duros.—«Guárdese usted ese dinero,—le dijo,—que le hará más falta que á mí: los árboles secos no necesitan que nadie los riegue.»—Le volvió la espalda, salió de la fábrica y se vino á casa llorando como un niño... Un mes despues estaba en el campo santo.

—Mi marido, mi hijo y yo hicimos por distraerle cuanto nos fué posible; pero nada conseguimos: á nuestras cariñosas demostraciones siempre respondia con estas palabras:—«Hijos míos, los árboles secos no dan sombra; nada puedo hacer por vosotros, que sois pobres y necesitáis de amparo; dejadme

morir....» Y murió de pena. Yo la tuve tan grande, y le tomé tal ódio al matador de mi padre, que un día le esperé á la puerta de la fábrica y le dije al verle salir:—Dios permita que llegue Vd. á ser muy viejo y más pobre que mi padre: éste ha muerto en mis brazos, y el que muere en brazos de una hija no muere desamparado: á Vd. sus hijos le abandonarán, y será Vd. el árbol seco del que todos harán leña.—Y mire Vd.; se ha cumplido mi deseo.

—¡Sí!...

—Ya lo creo: por fuerza habian de obtener este resultado las fervorosas plegarias que, para lograrlo, elevaba todos los días á Dios y á la Virgen de la Soledad.

—¿Y vive aún ese fabricante?

—Sí, señora; pero ya no es fabricante ni es nada; su tío se casó y le puso de patitas en la calle, si bien le dió un pequeño capital que no tardó en perder. Murió su esposa; sus hijos se fueron á América y no se ha vuelto á saber de ellos. El se ha quedado medio ciego; vive de limosna, y cuando algunas veces le encuentro, le doy dos cuartos y le digo:—Tome Vd.; se los doy en memoria de mi padre, de Gerónimo, de aquel pobre viejo á quien Vd. ocasionó la muerte.—¡Dios me ha oído!...

—Y él, ¿qué contesta?

—Nada, se calla como un muerto. ¿Qué quiere V. que diga si sabe que la razon me sobra, no digo para alegrarme de su daño, sino para haberme tomado la justicia por mi mano! Porque mi padre estaba bueno, sano, ágil, cumplia con su obligacion, y aquel hombre le mató con despedirle de la fábrica que era su mundo. Allí habia crecido; allí conoció á mi madre; allí se casó; allí bautizó á sus hijos; allí enterró á su esposa, allí pensaba morir rodeado de sus compañeros y de pronto verse en la calle por el solo delito de ser viejo... eso, señora, ¡es tan triste!... que hay para morir de pena...

Y por el arrugado semblante de la ancianal rodaron abundantes lágrimas en memoria de autor de sus dias.

—Usted, aunque cuenta sus años, se conoce que no es árbol seco.

—No señora; mi marido es colono de una quinta inmediata; tengo hijos, nietos, todos todos están en mi casa y vivo bien; pero el recuerdo de mi padre siempre me persigue, siempre, lo mismo que el de su matador, cuyo mal tanto me alegra; me alegra y me entristece á la vez, no sé por qué. Hace pocos días le ví, le di limosna, y como él apenas vé, no me di á conocer: luego me arrepentí de no haberle recordado su infamia.

—No se tome semejante trabajo, créame V. su padre vive en la memoria de ese desgraciado.

—He hecho lo posible porque viviera.

—No era necesario; el remordimiento es un recuerdo imprescindible.

—¿Y cree Vd. que tiene remordimientos?

—Sí, señora; tan convencida estoy de que los tiene, como de que estamos hablando las dos. El remordimiento es la cosecha del crimen. Árboles secos llamaba su padre á los ancianos; árbol seco también es el criminal, no le quede á Vd. la menor duda, y árboles secos son todos aquellos seres cuyas intemperancias y malos procederes van creando el vacío en torno suyo. La ancianidad es triste, muy triste; la amarguísima experiencia de una vida dilatada imprimen en el ánimo del anciano inexplicable melancolía; y cuando á esta tristeza natural se une el remordimiento, la vida es un horrible cautiverio. Dios, que es muy justo, no podría condenar al anciano, por serlo, á una doble esclavitud, la de la vejez y la de la soledad. La prueba la tiene Vd. en su padre y en el matador de su padre.

—Crea Vd. que no me he cansado de pedir la ruina del infame.

—Ese es el tiempo que Vd. ha perdido. Dios no escucha los ruegos de la venganza; si los escuchara, descendería hasta los mezquinos odios humanos; y Dios, todo luz y amor, no puede confundirse con la sombra y el deseo del mal. Dios tiene sus leyes inmutables, y estas se cumplen en todos los tiempos, con todas las civilizaciones

y todas las barbaries. El que siembra vientos, recoge tempestades; el que despoja, más tarde será despojado; el que calumnia, llega tal vez á ser víctima de la ciega justicia de la tierra, acusado de crímenes que no ha cometido ni pensado cometer.

—Me asombra lo que Vd. dice.

—Las leyes eternas establecidas en la creación desde que las humanidades viven en los mundos, son tan justas, que vengan á todas las víctimas de los abusos y los atropellos cometidos por espíritus débiles ó malvados, que en su maldad se creen fuertes. La fortaleza del malvado se asemeja á las burbujas de jabón que forma el niño.

—¿Y cree Vd. que todos los criminales son castigados, todos... todos?

—Todos, sí; ni uno solo se salva de sufrir la condena. Y crea Vd. que en el bosque de la vida terrestre hay muchos árboles secos. Para no verse Vd. como ellos, cuando encuentre al matador de su padre, al darle la limosna, dígame:—Yo te perdono en nombre de Gerónimo; te encuentras convertido en árbol seco, y sobre tus muertas raíces yo debo arrojar la semilla de la caridad y el rocío de la compasión.

La anciana me miró con asombro y murmuró con tristeza:

—No sé por qué las palabras de Vd. me conmueven y tengo como ganas de llorar.

—Pues llóre Vd.; ese llanto le hará un gran bien.

—¿Por qué?

—Porque son el rocío del arrepentimiento, suavísimo para los corazones y refrigerante para las almas. El que se arrepiente y perdona, atrae sobre sí el perdón de sus faltas y las bendiciones del cielo.

La anciana no me contestó. Lágrimas silenciosas rodaron por sus enjutas mejillas sin el menor esfuerzo, sin la más leve contracción: eran la esencia de un alma arrepentida. ¡Llanto bendito! llanto que vino á enjugar una chiquilla hermosísima, de cinco ó seis primaveras, que se arrojó en sus brazos, exclamando: Ven, que el abuelito te

espera; han cojido muchas naranjas y quiere que tú las repartas.

La buena mujer se levantó sonriendo y diciendo á su nieta: — Dale un beso á esta señora. » La niña me presentó su rostro sin soltar las faldas de su abuela.

En presencia de aquel cuadro, la ancianidad y la niñez enlazadas por el más puro de los amores, dije á la anciana:

— Dichosa Vd., que ha llegado á la vejez sin convertirse en árbol secol.,.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

TRANSCRIPCIONES

EL ESCEPTICISMO

El desarrollo de éste en nuestros días proviene de varias causas. El caduco espiritismo del pasado, que hoy tiene el poder gubernativo, proclama la fé ciega, que no es de este siglo, y está en pugna con el anhelo experimental y racional moderno. De este inmovilismo viene todo el mal.

Hay necesidad de corregir vicios, abusos y errores en gente aferrada á ellos más por el interés que por las convicciones; y de ahí la coalicion de las pasiones, que van más allá de las legítimas funciones; porque se confunde la libertad con la licencia: se exaltan los derechos; y amortiguado el deber hacia lo antiguo, y no esclarecido bastante para lo moderno, se carece de los contrapesos naturales, que producen el equilibrio.

Es, pues, el escepticismo un signo de los periodos revolucionarios y de anarquía moral y social, en que se derrumban los falsos ídolos y las instituciones carcomidas. La confusión es inevitable para aquellos perezosos, que no afirman lo justo, lo bueno y lo verdadero.

La perturbacion en estos tiempos de transición y renovacion, en el paso de unas instituciones á otras, viene también de la ignorancia muy general sobre lógica práctica para buscar la verdad. Las pasiones son propensas á la ceguera, ó catarata intelectual.

Tiene, pues, el *escepticismo parcial* una fase útil y necesaria, tomado con prudencia. Preserva la razon de las intrusiones autoritarias y dictatoriales, carácter general, que hemos de aplicar á los sistemas de los mismos escepticos. Purga el campo social de vicios y errores, á los que hace esconderse avergonzados; purifica las costumbres; derruye *todos los despotismos*; infunde un saludable temor al mal, la osadía, la vanidad, la mentira, el privilegio y los juicios ligeros; cura manchas y dolencias, y castiga ennobliendo la dignidad humana. Es una especie de huracan, que avienta estafas, supersticiones, fábulas y novelas tomadas por revelaciones y bribonadas con ropaje de instituciones de orden divino.

Considerado racionalmente y en sentido *parcial* es la fecunda influencia de la *critica*.

Pero este mismo carácter del *Escepticismo parcial* debe aplicarse á los escepticos, que son de igual cuña y barro que los demás hombres, para descubrir los sofismas y contradicciones en que suelen incurrir con frecuencia, exagerando sus pasiones y ofuscando su razon serena é imparcial.

Los abusos no son la religion que los combate; religion que los mismos escepticos propagan, bajo otro nombre, encumbrando el deber y la necesidad de nuevas reformas, al luchar contra aquellos abusos, y dar el ejemplo del sacrificio por la verdad.

El error parcial de una doctrina no supone que sea errónea toda la doctrina, y que carezca de toda verdad, porque esto seria una enorme injusticia.

Una, ni veinte sectas degeneradas, no son todo el concepto religioso y progresivo ni toda la palingenesia.

Las insuficiencias del pasado no piden sólo la destruccion de lo erróneo ó abusivo, sino el reemplazo de algo mejor que lo sustituya y satisfaga las necesidades humanas en la complejidad de sus leyes. La pobreza de las doctrinas en baja, no implica la no existencia de la verdad en otra parte.

Un proceder extravagante de anatema y excomunion, no supone su imitacion cayendo

en el ridículo de dar palo de ciego á lo que no se ha estudiado.

Una refracción á la luz en los retrógrados no implica seguir sus huellas, rechazando verdades superiores, porque esto sería el atolondramiento inquisitorial y la negación del libre pensamiento, que con justicia se eral-tece.

Á la par de destruir, rebusca errores y expurgar el campo de malas semillas, procede edificar, rebuscar verdades y esclarecer conciencias con algo mejor que aquello que se les arrebató; función doble de desasimilación y asimilación, y de involución y evolución, que vemos en la Naturaleza en todas sus manifestaciones, ley de renovación y desarrollo progresiva, ineludible, por la cual las injusticias escépticas serán desechadas como un *detritus* nocivo.

Nosotros, haciendo incapié en los preceptos de la Crítica, de la Lógica y la Moral, y en la Ciencia Experimental y Racional, rebuscamos también sofismas y contradicciones de los escépticos, para avientar estas plagas que esterilizan la mente y el sentimiento; y buscamos verdades para la sementera. Somos escépticos de los escépticos, parcialmente, y no se puede negarnos ese derecho, dadas las leyes del pensamiento, y las ventajas de una cierta incredulidad relativa contra toda clase de sábios y autoridades viejas ó nuevas.

MANUEL NAVARRO MURILLO

UN PLEITO

Diz que dos gatos de Angola, en un meson se metieron, del cual sustraer pudieron, un rico queso de bola.

Como equitativamente no le pudieron partir acordaron recurrir á un mono muy competente.

Mono de mucha conciencia y que gran fama tenía, porque el animal sabía

toda la jurisprudencia.

—Aquí tienes,—dijo el gato cuando ante el mono se vió,— lo que este compadre y yo hemos robado hace rato;

Y, pues, de los dos ladrones es el robo, parte el queso en mitades de igual peso é idénticas proporciones.—

Aquel mono inteligente observa el queso de bola mientras meneaba la cola muy filosóficamente.

—Recurrís á mi experiencia y el favor debo pagaros, amigos, con demostraros que soy mono de conciencia.

Voy á dividir el queso, y por hacerlo mejor rectificaré el error que hubiere, con este peso—

Por no suscitar agravios saca el mono una balanza, mientras con dulce esperanza se lame el gato los labios.

—Haz, buen mono, lo que quieras,— dice el otro, con acento muy grave, tomando asiento sobre las patas traseras.

Valiéndose de un cuchillo la bola el mono partió y en seguida colocó un trozo en cada platillo.

Pero no estuvo acertado al hacer las particiones y tras dos oscilaciones se inclinó el peso hácia un lado.

Para conseguir mejor la proporción que buscaba en los trozos que pesaba, le dió un mordisco al mayor;

Peró como fué el bocado mayor que la diferencia que había, en la otra experiencia se vió el mismo resultado.

Y así, queriendo encontrar la equidad que apetecía,

los dos trozos se comía sin poderlos nivelar.

No se pudo contener el gato y prorumpió así: —Yo no traje el queso aquí para vértelo comer.—

Dice el otro con furor mientras la cola menea: —Dame una parte, ya sea la mayor ó la menor:

Que estoy furioso, y arguyo, según lo que vá pasando, que por nuestro bien mirando, sólo estás haciendo el tuyo.—

El juez había de este modo á los pobres litigantes: —Hijos, la justicia es antes que nosotros y que todo.—

Y otra vez vuelta á pesar, y otra vez vuelta á morder, los gatos á padecer y la balanza á oscilar.

Y el mono muy satisfecho de su honrada profesion, muestra su disposicion para ejercer el derecho.

Y cuando del queso aquél se vén tan pobres pedazos que apenas mueven los brazos de la balanza, ni el fiel,

El mono se guarda el queso y á los gatos les responde: —Esto á mí me corresponde por los gastos del proceso.

NOTICIAS

MEMORIA

(Julio á Setiembre de 1889)

Sócios—El movimiento habido en el trimestre que acaba de finalizar, en cuanto á la entrada y salida de sócios y al cambio de categorías, es decir, al pase de una á otra de las cuatro categorías de sócios de que se compone la Sociedad «Constancia», es el siguiente:

Sócios oyentes entrados 3 (tres).

Idem pasivo-cotizantes, entrados 9 (nueve).
Total de sócios entrados 12 (doce).

De sócios oyentes pasados á pasivo-cotizantes 1 (uno); idem idem pasivos pasados á oyentes 1 (uno); idem idem titulares pasados á pasivos 1 (uno); idem idem oyentes pasados á titulares 3 (tres).

Han sido exonerados de la Sociedad 7 (siete) sócios; desincarnó 1 (uno).

No hubo ninguna renuncia.

SESIONES—Durante este trascurso de tiempo se han celebrado 47 (cuarenta y siete) sesiones en la forma expresada á continuación:

De Estudios Teóricos 6, de Desarrollos Especiales 11, de Desarrollos Generales 24, de Visitantes 3, de Asambleas Generales 2, de Asambleas Extraordinarias 1.

La asistencia media á estas sesiones ha sido de 29 para la de Estudios Teóricos, 34 para la de Desarrollos Especiales, 59 para la de Desarrollos Generales, 58 para la de Visitantes, 96 para la de Asambleas Generales y 58 para la de Asambleas Extraordinarias.

El número de sesiones celebradas por la Comision Directiva ha sido de 13 (trece).

BIBLIOTECA Y LIBRERIA—El movimiento habido en la Biblioteca ha sido el siguiente: Entraron 6 (seis) libros, de ellos 3 (tres) por donacion de los sócios Ovidio Rabaudi y Antonio V. Rodriguez, y el «Centro de Propaganda Espiritista», y tres pasados de la Libreria. Se prestaron 23 (veintitres) tomos.

La Libreria ha vendido por valor de 215,39 pesos m/n. (doscientos quince pesos con treinta y nueve centavos) y compró sesenta libros.

SECRETARIA—La Secretaria ha recibido 29 (veintinueve) notas y ha remitido 38 (treinta y ocho).

Ha levantado 19 (diez y nueve) actas.

CAJA DE AHORROS—Esta Caja ha invertido la cantidad de pesos 532,00 m/n. [quinientos treinta y dos pesos con sesenta centavos] para socorrer á algunos hermanos necesitados, según consta en los libros destinados al efecto.

Los fondos con que cuenta actualmente esta benéfica institucion es de pesos m/n,

1847,56 [mil ochocientos cuarenta y siete pesos con cincuenta y seis centavos].

VARIOS—Lo que ha habido de más importante en este trimestre es: el nombramiento del hermano Manuel Molina de la Plana para Pró-Tesorero, por renuncia del hermano Juan Dadin, y de los hermanos Félix von Dewitz y Francisco Duran para los puestos de Vice-Presidente 2º y 2º Secretario-Auxiliar, quedados vacantes por renuncia de los hermanos Manuel Dorrego y M. M. de la Plana; la adquisición de un terreno para el edificio que piensa levantar la Sociedad; la presentación de los Estatutos sancionados por la Asamblea del 7 de Setiembre, al Superior Gobierno para recabar su aprobación á fin de obtener el carácter de persona jurídica para la «Constancia» la donación de diez pesos m.n. oro á favor del Congreso Espiritista de París; el nombramiento de un delegado [el Sr. Delanne] para que represente á la Sociedad en dicho Congreso; la donación de cuarenta [40] libros para la Biblioteca Popular de San Fernando, y la distribución de 1220 [mil doscientos veinte] folletos de propaganda en las Provincias y Exterior.

V.º B.º—COSME MARIÑO.

Ovidio Rebaudi
Secretario General.

El apreciable artista Sr. D. Fidencio Alabés, miembro activo de la sociedad "Constancia" ha solicitado de la comisión Directiva su aquiescencia para fundar en dicha asociación una clase nocturna de dibujo. Lo acompaña en su pedido el distinguido *amateur* y también consócio D. Domingo Canter.

La Comisión Directiva ha aceptado con gran placer la digna iniciativa de estos señores, pues se proponen gratuitamente enseñar el dibujo á los sócios é hijos de estos que deseen aprenderlo.

Ya se han matriculado como veinte alumnos y es de esperar que la lista aumentará.

Felicitamos al distinguido artista Sr. Alabés y al Sr. Canter por su desinterés al proceder.

Sigue llamando la atención el retrato de Allan Kardec, hecho por el pintor Alabes.

Recordamos á los interesados del interior que por docenas y al contado se hace una rebaja de 20 centésimos por cada ejemplar. El precio general es de un peso.

El Centro de Propaganda repartirá una hoja en los cementerios el día de los difuntos.

El mismo Centro ha resuelto distribuir la obra de Alaignana de la manera siguiente: Sociedad Espiritista Constancia, 100 ejemplares.

La Fraternidad, 50.

La Revelacion, 40.

La Esperanza, 20.

Luz del Alma, 20.

La Verité, 20.

Sociedad Espiritista La Perseverancia, de Mendoza, 200.

D. Justo de Espada, director de la Revista Espiritista, Montevideo, 50.

D. Anastasio Garcia Lopez, director de El Criterio Espiritista y presidente de la Sociedad Espiritista Española, Madrid, 40.

Sr. Marcelino Casse, Rosario, 30.

Sr. Carlos Paz Soldán, director de El Sol, Lima, 30.

Sr. Cosme Damian Lagos, director de El Pan del Alma, Santiago de Chile, 30.

General Refugio J. Gonzalez, director de La Ilustracion Espirita, de México, 30.

Sr. Vizconde de Torres Solanot, director de la Revista de Estudios Psicológicos, Barcelona, 30.

D. José Ercin, Montevideo, 20.

A las Bibliotecas, cinco ejemplares á cada una.

A los sócios cinco ejemplares, con derecho á mayor número.

A la prensa, sociedades y clubs, un ejemplar.

El resto á personas de estudios, y con especialidad á los católicos.

El comité permanente de la «Liga de la

Paz y Fraternidad de los Pueblos» de Barcelona, remitió al Congreso de la Paz de París los siguientes temas para que fuesen discutidos:

1º—Admitido por la «Liga de la Paz y Fraternidad de los pueblos» el arbitraje como medio de dirimir todas las cuestiones internacionales, ¿de qué medios debe valer-se la Liga para hacer que los gobiernos lo acepten?

2º—En caso de que dos ó más naciones estén prontas á declararse la guerra, ¿de qué medios debe valer-se la Liga para evitarlo?

3º—Dado caso de ser ya declarada la guerra, ¿qué medios deberá adoptar la Liga para recuperar la paz?

Soluciones que propone el comité de Barcelona:

1º—Fomentar la asociacion en favor de la paz; mover la opinion por medio de la prensa, de conferencias públicas y de grandes meetings; procurar que formen parte de la Liga el mayor numero posible de representantes en los Parlamentos; y trabajar para que en las elecciones de diputados y senadores triunfen candidatos partidarios del arbitraje.

2º—Cuando surja alguna causa de disenti-miento entre dos naciones, los comités nacionales interesados procurarán la investiga-cion y el estudio imparcial de las circunstan-cias y de los hechos, redactando relaciones exactas que se comunicarán los unos á los otros con el cambio de recíprocas considera-ciones, y á los de aquellos países donde tenga representación la Liga de la Paz, todos gestionarán el arbitraje que pueda terminar el disenti-miento.

Para esto se emplearán los siguientes me-dios.

A) Correspondencia entre los comités nacionales interesados y con los demás, así como con las personas autorizadas ó colectividades que puedan ayudar á la obra común.

B) Reuniones y resoluciones de los comités.

C) Comunicaciones á los respectivos go-biernos, á los comités y á la prensa, dando-

les cuenta de todas las resoluciones y los actos de la asociacion que puedan ilustrar y corregir la opinion pública.

3º—En caso de que á pesar de las vehe-mentes gestiones de la Liga, estallara la gue-rra, la Asamblea internacional declara:

D) Que las simpatías y apoyo de la Liga estarán siempre de parte de la nación ó na-ciones beligerantes que representen la causa de la justicia, según resulte del previo estu-dio de las circunstancias y de los hechos.

E) La Liga adoptará las resoluciones que crea más convenientes, incluso las más resuel-tas y enérgicas, para reconquistar la paz y sostener la libertad y la independencia de los pueblos.

El Presidente accidental, *El Visconde de Torres -Salanot*.—El Secretario 1º *Ignacio Juncadella*.

Bajo el epígrafe de *El Espiritismo en Ná-poles* y para demostrar una vez más cómo el espiritismo va imponiéndose á los hombres estudiosos de todos los países, nuestro esti-mado colega *Luz*, de Roma, publica algunos párrafos de una carta que le ha dirigido el distinguido espiritista y amigo nuestro señor Ercole Chiaia, delegado de Nápoles en el Congreso de Barcelona.

Manifiesta la aludida carta, que el doctor en medicina *D. Manuel Otero Acevedo*, oriundo de Rosario de Santa Fé, en la Re-pública Argentina, fué expresamente de Ma-drid donde se hallaba, á Nápoles, con obje-to de presenciar los notables fenómenos pro-ducidos por la medium *Eusapia* y de los cua-les había oído hablar, así como del desafío científico de Chiaia al profesor *Lombroso*.

El jóven é ilustrado doctor americano de-seaba estudiar un problema que cree de gran importancia, y á pesar de no ser espiritista, después de ver los fenómenos, hubo de re-conocer con lealtad, que muchos de ellos no podían explicarse con su hipótesis ni con la de otros impugnadores, pero sí tendrían ex-plicacion lógica y plausible con el espiri-tismo.

Dice nuestro estimado amigo de Nápoles,

que el profesor Otero publicará una obra sobre sus estudios, y ha escrito ya una buena parte, habiéndole leído un centenar de páginas, especialmente las que se refieren á la narración y descripción de los fenómenos producidos en su presencia, con todos los detalles que alejan la posibilidad de mixtificación y de alucinación.

«Esta obra,—añade el Sr. Chiaia,—será de gran valor para nuestra doctrina, aunque el autor, en sus apreciaciones sobre la causa productora, no se halle siempre de acuerdo con nosotros los espiritistas. Basta por ahora que otro hombre de reconocida competencia ponga el peso de su testimonio en la balanza de la afirmación científica de los hechos. Esto ya es un gran paso, después, quizá don Manuel Otero Acevedo se verá obligado á entrar por aquella puerta que tantos otros han franqueado.»

«Descorriendo el velo del pasado y el presente, mi espíritu, que ayer dormía el sueño del indiferentismo, siente y vislumbra un porvenir venturoso para la humanidad; y no se me crea adivino por este presentimiento hijo de la experiencia. Mi *ayer* era triste, y hoy, gracias á los resplandores que inundan mi alma de luz, me creo feliz en medio de tanta amargura como empaña el corazón del hombre en este mísero suelo. ¡Feliz! ¡sí! porque, rotos los diques del velo que cubría mi inteligencia empañada por la duda, se agiganta mi voluntad para trabajar con ardor en busca de mi perfección, única causa de nuestra misión ó expiación en el planeta. Y este mismo conocimiento me dá la certeza del porvenir, algo lejano, pues los residuos que llevamos envueltos en los pliegues del predominante orgullo, nos degradan y envilecen. Esto nos obliga á exclamar: ¡Hermanos que dormitais con el sueño de la inercia, por no encontrar tierra firme donde posar vuestros agigantados pasos: abrid vuestros párpados y vuestros oídos, la luz brilla y la voz suena de los espíritus, que cantan á todos los vientos la buena nueva! ¡Madres desconsoladas, reanimad vuestros corazones con la venida del nuevo Mesías; la

muerte, que era vuestra terrible pesadilla, porque os arrebatava al hijo amado, no existe; si la armonía eterna de la vida; los mensajeros celestes os convidan á escuchar sus dulces notas! Estos mensajeros, con sus dulces voces, nos dicen que la muerte es la continuación de la vida; que el organismo, debilitado, rompe los lazos que le unían al sér pensante y cae en la fosa y se disgrega después en átomos y reanima á otras moléculas que pululan en la inmensidad y presantan vida á otros organismos; pero el alma, el espíritu, la esencia del sér, el *yo*, con todas sus cualidades, subsiste siempre en la creación interminable. Y, como la ley del trabajo es la humanidad, el espíritu, ya esté encarnado ó desencarnado, labra su propio destino, en armonía con el bien ó mal uso que haya hecho de su libre albedrío, el cual está siempre en relación con el estado de la conciencia, donde llevamos oculto un destello divino que se abrillanta cada vez más, á medida que el espíritu avanza por el camino del Trabajo, de la Moral y el Bien.

«A abrir ese camino viene el Espiritismo y á ensanchar la razón humana por medio del estudio y á tocar la fibra más sensible de nuestro corazón y á despejar nuestra inteligencia, enseñándonos que el progreso es infinito y la fé en el porvenir es la salvación del alma; fé que esta basada en el convencimiento de la prueba y en la verdad de la revelación espirita.

«Mucho estudio requiere el Espiritismo para poder comprenderlo. Su nota científica es la estrella polar que guiará en lo sucesivo la opinión de los sábios. Por eso, aunque todo pasa por la niñez, los hechos naturales se comprueban y las ideas llegan á atenderse al fin.

«Hombres pensadores han engrosado ya las numerosas filas del Espiritismo científico, y con el tiempo, el trabajo de estos hombres, verdaderos santos de la humanidad, dará sus frutos.

«El Águila caudal del Espiritismo ha remontado su vuelo y, en torrentes de inspiración, nos envía su luz desde lo alto.»

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN:
L A V A L L E 9 0 5

DIRECTOR Y REDACTOR: COSME MARIÑO
Administrador: JOSÉ RODRIGUEZ

SUSCRIPCIÓN:
0,40 M/S. MENSUALES

REDACCION

Espiritismo y locura

Bajo este título ha aparecido una obra editada por el Sr. Lajouane y escrita por el aventajado médico Dr. W. Rodriguez de la Torre, en la cual trata de probarse, de un modo científico, que el espiritismo es una enfermedad de carácter grave; es, en suma, una locura originada por la alucinación de los sentidos.

Esta obra está escrita con gran acopio de datos y su elaboración ha sido indudablemente muy pensada y lenta, para conseguir el anhelado objeto, es decir: concluir de una vez con esta absurda creencia cuya agonía se está prolongando demasiado.

La obra ha sido dedicada al distinguido médico neurólogo ó neurótico, tal vez: el Dr. Ramos Mejía.

Este, para corresponder al honor que se le dispensa, se ha creído en el caso de decir algo sobre la materia, y como tratándose de espiritismo cualquiera es bueno para rebatirlo y las paparruchas se presentan á los ojos (alucinados íbamos á decir) de las multitudes, como gigantescas verdades descubiertas por la ciencia, de ahí que el Dr. Ramos Mejía desempeñe su papel con más confianza en su propio prejuicio que en los hechos que desconoce, y los desconoce porque los desprecia.

Pero, ya llegará ocasión de hacerle sentir al Dr. Ramos Mejía que la neurosis no sola es propia de los enfermos del carácter de los degenerados como las prostitutas y los

espiritistas, segun él lo afirma, sino que tambien llega á dominar á aquellos espiritus fuertes, dotados de físicos igualmente sanos, dominados por el deseo de hacer triunfar sus propias vanidades con perjuicio de la verdad que creen representar.

Esta es cuestion que trataremos á su tiempo.

Mientras tanto, complácenos felicitar al distinguido médico Dr. Rodriguez de la Torre por la altura con que desciende al terreno de la discusion, demostrando que su único anhelo es servir á la sociedad, entregándole por completo su talento y sus mejores horas.

Así, nosotros tambien creemos servir á la sociedad, dedicándole nuestras escasas luces y todo el tiempo de que podemos disponer.

Con este objeto, varios espiritistas se han reunido para tratar de refutar la obra del Dr. Rodriguez; pero como este trabajo debe hacerse con la mayor ilustración posible, dicha refutación no podrá ver la luz pública hasta dentro de algunos meses.

La persona designada para escribir el libro de refutación es bien conocida de los espiritistas por su talento y sus trabajos en favor de la causa.

Esperamos que para satisfacción de nuestros correligionarios, se sirvan anunciar esto mismo los periódicos espiritistas.

SEXTA CONFERENCIA

LEIDA POR DON COSME MARIÑO
EN LA SOCIEDAD ESPIRITISTA «CONSTANCIA»
El 15 de Octubre del presente año

Esta noche nos entretendremos en el es-

tudio de los seres orgánicos é inorgánicos, de lo que constituye la vida y la muerte y de lo que entendemos por inteligencia é instinto.

Como la disertacion será un poco larga, trataremos de poner de lado digresiones, entrando de lleno en materia.

«Los seres orgánicos son los que tienen dentro de sí un origen de actividad íntima que les dá vida; nacen, crecen, se reproducen por sí mismos y mueren.»

«Los seres orgánicos están provistos de órganos especiales para realizar diferentes actos de la vida, apropiados á sus necesidades para la propia conservacion. Comprende los hombres, los animales y las plantas.»

«Los seres inorgánicos son todos los que no tienen vitalidad ni movimientos propios y que solo se forman por la agregacion de la materia, tales como los minerales, el agua, el aire, etc.»

Esta es la definicion que Allan Kardec nos dá de los seres orgánicos é inorgánicos.

De modo que, segun esta definicion, la diferencia esencial entre los seres orgánicos y la materia inorgánica consiste en que los primeros existen bajo la indispensable condicion de que en ellos se desarrolle un principio de actividad que constituye la vida material, porque los pone en el caso de llenar diferentes actos de la vida, propios para su conservacion, y de desarrollarse por sí mismos mediante el ejercicio continuado de esa actividad en los órganos que tambien se desarrollan mediante aquel impulso.

En cuanto á las cosas ó seres inorgánicos, se constituyen como los seres orgánicos, por la agregacion de las moléculas materiales, pero sin que en sí mismas lleven el resorte de la vida.

Parece, á nuestro pobre criterio, que toda la distancia entre la organizacion é inorganizacion consiste en que la primera tiene órganos cuya especial conformacion hace aparecer el principio vital que existe en estado latente en toda la naturaleza.

Creemos que ese agente llamado principio vital, es de la misma naturaleza del fluido

magnético, y nos fundamos en la esperiencia que nos suministran los fenómenos espiritistas.

Así, por ejemplo, cuando colocamos nuestras manos sobre un tripode con el objeto de entrar en comunicacion en el mundo espiritual, ¿qué objeto nos proponemos?

¿No es emitir nuestro propio fluido magnético á fin de que, combinado con el universal puedan los espíritus dar al tripode una vida ficticia para establecer la comunicacion?

El fluido vital, segun nuestra opinion, no reside en ningun agente particular; él está esparcido en toda la naturaleza, esperando que la materia se organice para juntarse á esa organizacion.

«El por sí solo no es la vida, así como la materia sin él tampoco es la vida.» Es necesario pues su reunion, que se opera en condiciones dadas, para que el fluido vital pueda hacerse sensible y llenar una importante mision en el progreso universal.

El principio vital que se manifiesta siempre en los seres inorgánicos, es muy distinto del principio vital que constituye la vida del espíritu. Aquel es una propiedad especial de la materia universal, debida á ciertas modificaciones que esta afecta, cuyas modificaciones constituyen lo que llamamos órganos—el principio vital del espíritu es una propiedad exclusiva de la inteligencia.

En el primer caso, el fluido vital se gasta con el demasiado uso de los órganos que desarrolla—en el segundo caso, cuanto mayor sea el desarrollo de las facultades por la actividad, tanto más se manifiesta la vida.

La vida orgánica tiene su principio, su desarrollo y su fin—la vida del espíritu tiene un principio para no llegar jamás á su fin.

Para terminar con este punto, diremos con Allan Kardec:

«El conjunto de los órganos constituye una especie de mecanismo que recibe su impulso de la actividad íntima ó principio vital que existe en ellos. El principio vital es la fuerza motriz de los cuerpos orgánicos. Al mismo tiempo que el agente vital dá impulso

á los órganos, la acción de éstos entretiene y desarrolla la actividad del agente vital, poco más ó ménos como el frote desarrolla el calor.

Pasemos ahora á ocuparnos de lo que constituye la muerte en los seres orgánicos.

Los espiritistas sabemos que el espíritu es inmortal, que la vida que lo constituye es susceptible de aumentar al infinito por medio del desarrollo de la actividad propia.

Esta actividad que en la infancia del espíritu aparece casi nula, á medida que éste desarrolla sus facultades, va aumentando prodigiosamente, como podemos observarlo, si tendiendo una mirada al pasado histórico que hemos recorrido comparamos la pesadez intelectual de las sociedades primitivas con la asombrosa actividad que hoy desplegamos.

Y esta actividad actual es nula si la comparamos con esa sed de sabiduría, con ese afán de progresar y de mejoras morales que el porvenir guarda en su seno para cuando nuestro paso incierto y vacilante se haya afianzado y pise resuelto la tierra prometida conquistada con su solo esfuerzo, dominada con su ciencia y con sus virtudes.

Día llegará en que la actividad intelectual dominará por completo la actividad material; día llegará en que la vida orgánica será débil para contener dentro de sus estrechos límites la vida del espíritu. Entónces habrá sonado la hora de nuestra emigración en busca de otros mundos más apropiados, con organizaciones mejor constituidas para seguir adelante por la senda del desenvolvimiento progresivo.

Hoy mismo notamos que las organizaciones se resienten á cada paso de la actividad febril que nos domina.

La civilización, ó mejor dicho, los descubrimientos y el refinamiento de los gustos nos crea múltiples necesidades; por otra parte, el sentimiento del deber mejor comprendido busca una forma práctica en todos los actos de la vida, y para esto es necesario hacer un gasto inmenso de actividad

intelectual ó moral que reñe en perjuicio de los órganos de la vida.

El hombre del siglo XIX marcha con un ideal más humano, más grandioso que sus antecesores, y comprendiendo que la vida material solo le ha sido concedida para el lleno de una misión mucho más elevada que el sentimiento de esa vida misma, la sacrifica gustoso ante el altar de esos ideales.

Hemos llegado, pues, á una época en que la vida material solo se la considera un medio transitorio para llegar á un fin estable.

Ciertamente que muchos se asen á la vida material y á ella limitan sus aspiraciones, pero en cambio observamos que sus hechos desmienten sus propias ideas materialistas y esto mismo nos demuestra que el hombre se encuentra en el periodo más crítico de su eternal existencia, pues la duda que tan pronto destruye como crea, vá inclinando la balanza del lado más racional y verdadero.

Pero pongamos punto final á estas consideraciones y ocupémosnos más directamente del tema que nos hemos propuesto tratar.

La muerte se produce siempre por el agotamiento de la fuerza en los seres organizados. Propiamente hablando no es la fuerza la que se agota, es el desgastamiento de los órganos encargados de representar la vida, lo que hace que la fuerza vital disminuya. De modo que, los órganos por su propia naturaleza, están constituidos para llenar funciones transitorias, en cuyas funciones fatalmente se gastan y se destruyen.

No así el fluido vital que es un elemento latente en toda la naturaleza pronto siempre á manifestarse así que la materia se organiza.

Ciertamente que el fluido vital no se manifiesta igual en todas las organizaciones, pues depende de la buena ó mala conformación de estas, de la infinidad de especies y de muchos otros incidentes que permiten al fluido vital manifestarse con mayor poder en unos, en otros con poca fuerza, ó bajo un carácter tan transitorio que hace imposible el cumplimiento de la ley que vienen á llenar.

De la organización depende, pues, la bon-

dad y cantidad del fluido vital que desarrolla, y sucede también, cuando dicha organización trae defectos pasajeros ó fáciles de extirpar, que el juego de la vida los hace desaparecer por completo.

Existen órganos más delicados que otros, en los cuales parece que la vida mejor se manifiesta y por lo mismo mucho más sensibles á los trastornos físicos y morales del individuo, como por ejemplo, en el hombre, el cerebro y el corazón; pero aún cuando sean las ruedas esenciales de la máquina humana, no son las únicas, y la vida puede extinguirse por la lesión de otros órganos ó por el desgastamiento general de todos juntos.

En resumen: ¿qué es la vida y la muerte, ante el criterio espiritista?

La vida material es solo la propiedad que tiene la materia, dadas ciertas circunstancias, para servir de intermediaria á los progresos de la inteligencia, sea cual fuese el estado relativo de adelanto que ésta afecte.

La muerte, es solo la cesación de la vida material por la lesión parcial ó total de los órganos,—abriendo á la inteligencia la cárcel en que se anida, cumpliéndose así la ley en que descanza el perfeccionamiento gradual y sucesivo del espíritu.

La muerte es, pues, solo una transformación de la inteligencia, transformación que rige como ley invariable la creación universal; condición *sine qua non* del progreso de las especies y de los individuos.

La inteligencia que se manifiesta siempre bajo el antifaz material de las organizaciones, no tiene ninguna relación inmediata con el fenómeno llamado muerte. Cuando ésta se presenta, la inteligencia, por regla general, conoce que su misión está ya concluida por el momento y se retira buscando instintiva ó deliberadamente el centro de sus afecciones.

La muerte no existe en el sentido que siempre se la ha considerado; y es necesario que la humanidad comprenda de una vez esta verdad para su propia tranquilidad.

Según las ideas que hemos manifestado,

la muerte nada destruye, pues cuando ésta llega, se produce el siguiente hecho: la materia toma otro giro, por la ley de la descomposición, presentándose bajo otra forma ó faz, el fluido vital que antes la animaba vuelve á la masa y la inteligencia, objeto y fin de los organismos, vuelve al centro de sus afecciones, al mundo espiritual, de donde ha salido para voluntariamente realizar una faz de su progreso.

Nos ocuparemos ahora del último tema que nos queda que tratar en esta noche.

Se trata nada ménos que de hacer una distinción entre lo que entendemos por instinto ó inteligencia.

Para nosotros el instinto es solo una inteligencia rudimentaria; es decir, es la primera manifestación del espíritu como ser autónomo individual.

El instinto es una inteligencia que carece de razón, principalmente en los seres irracionales.

Los animales desarrollan asombrosamente esta facultad, porque su propia organización y la naturaleza instintual, convergen á este único fin.

Pero, á medida que la inteligencia se desarrolla, el instinto que es su forma rudimentaria, va desapareciendo ó extinguiéndose en el sér.

Se ha dicho y es hasta cierto punto una verdad, que el instinto no se extravía jamás, pero es precisamente por que no existe el juicio ni términos de comparación para el sér que se encuentra forzosamente obligado á marchar por su propio instinto.

La naturaleza material con sus escasas pero sensibles necesidades, despierta la inteligencia instintual en el sér que solo marcha merced á su luz incierta y esta inteligencia instintual tiene que seguir un grado de progreso siempre creciente, por la razón de esas mismas necesidades cuya satisfacción el organismo exige.

No existe, pues, ninguna distinción entre instinto ó inteligencia; el instinto es la primera ó las primeras manifestaciones de la

Inteligencia respecto á una clase ó esfera de conocimientos y la inteligencia es ese mismo instinto relativamente desarrollado.

Es indudable que la conformacion ú organizacion que anida á la inteligencia instintual, ayuda de un modo eficaz y directo á que el instinto se manifieste en la forma intelectual que lo hace, porque es sabido la influencia de la materia sobre los espíritus y máxime cuando esa inteligencia es aún débil y limitada.

Se ha dicho que el instinto no se equivoca jamás y que por lo tanto no puede ser una inteligencia rudimentaria sinó muy superior, pero esto es un error nacido de la falta de observacion.

Si el instinto fuese inerrable en sus manifestaciones, los procedimientos de los animales irracionales serian siempre ajustados á un solo modo de manifestacion, para idénticas causas ó circunstancias.

Pero, observamos en muchos animales que no siempre se producen semejantes efectos, dadas iguales causas.

Así, vemos en las gallinas que no todas tienen los mismos cuidados para con sus hijos, cuya muerte producen muchas veces por falta de cuidado,—vemos á ciertos animales feroces por su naturaleza que quebrantan su propio natural con actos contrarios á su índole, todo lo cual prueba que el instinto es solo una inteligencia rudimentaria, más ó menos fija, más ó menos segura, según el desarrollo intelectual y condiciones orgánicas naturales ó transitorias del sér; que no es un atributo distinto de la inteligencia, sinó una faz rudimentaria de la misma en ciertas aptitudes ó facultades poco desarrolladas, sin que esto obste para que esa misma inteligencia se manifieste más apta ó más desarrollada en otro sentido, hácia el cual haya dirijido sus esfuerzos con mayor tezon.—Hé dicho.

COLABORACION

La ausencia de los Séres queridos

Tiene el Espiritismo un ideal de esperanza

que se deja ver siempre cuando, con los ojos de la razon, miramos al más allá escondido tras la tumba; consuelos inefables para las almas doloridas que en vano piden y ruegan, lloran y padecen, sin encontrar solución al pavoroso problema de la muerte, porque la han creído hallar en la fría rigidez del cadáver, cuando debieran haberla buscado en el alma radiante del espíritu al abandonar su envoltura.

Uno de estos inefables consuelos es el que se alcanza, al tener verdadera idea de lo que es la ausencia de los séres queridos.

¿Qué es la ausencia? La separacion entre individuos que se aman, producida por la distancia material y durante un tiempo más ó menos largo. ¿Y existe esta separación para el espíritu? En realidad no.

Supongamos un sér que en la estrella más remota que la retina percibe, aun auxiliada del más poderoso instrumento de óptica, encarna y cumple allí su destino. Ese sér está separado por una barrera infranqueable para los organismos que no pueden traspasar la esfera de su accion, para los cuerpos que viven sujetos á un mundo, cual la tierra, de inferior categoria; pero está unido por el espíritu con cuantos séres se hayan identificado. Cuantas veces piense en los séres que ama, otras tantas el éter conducirá su pensamiento, tanto más potente cuanto más puro é intenso sea el sentimiento que lo agite, y el sér á quien se dirige lo percibirá ó no, según su elevacion.

Pasa respecto á la comunicacion espiritual como pasa con la luz que un cuerpo emite. Todo sér, todo astro, todo cuerpo que emite luz lo hace en forma esferoidal y sus radiaciones no tienen limites, propagándose al infinito combinadas infinitad de veces con otras múltiples que el espacio atraviesan. Sin embargo, cada sér con capacidad para percibir luz, no recibe todas las ondulaciones luminosas, no porque éstas dejen de transmitirse, sino porque no alcanza, en su esfera de el-vacion, á sintetizar y recoger los destellos todos del astro ó cuerpo que luce.

Pues bien, todo sér que piensa, agita el fluido y graba en capas etéreas más indele-

bles que el mármol su pensamiento, y esta comunicacion repercute y se extiende más allá del más allá que podemos imaginar, pues que nunca encuentra su límite, es decir, que la comunicacion es de límite en límite, de estrella en estrella y de sér á sér desde los más remotos confines hasta los últimos extremos que podamos presentir, pues que se extiende al infinito. Sin embargo, cada sér no aprecia sino un número limitado, infimo é insignificante de sensaciones, no tiene sino un número muy corto de percepciones é ideas producidas por estas mismas sensaciones; porque todo sér tiene una esfera de accion concreta y limitada que no puede traspasar, la cual llega hasta donde alcanza su posibilidad de conocer y de sentir que constituye su estado de progreso, esfera que es ampliable al infinito, pero siempre limitada en cada momento que la consideramos y en cualquier punto del espacio en que supongamos al sér.

Vemos, pues, que la distancia no existe, porque no hay barrera material para el pensamiento que, al exteriorizarse, comunica siempre su impresion con la tensión, tono y matiz, carácter y potencia relativos al estado de progreso; y si el sér amado á quien el pensamiento va dirigido no lo siente, culpa será, no de que haya distancia, sino de que el no siente ni percibe la impresion. Si á algunos metros de distancia hablamos, oiremos mutuamente la voz; apartémonos más, y aunque el sonido se produzca ya no se oirá, no porque la voz deje de producirse, sino porque el oído ya no recoge las ondulaciones sonoras. Lo mismo sucede en el espacio; por eso, á medida que los seres se elevan, aun estando sus cuerpos á distancias enormes en astros muy lejanos, sus espíritus se comunican con más facilidad que nosotros lo hacemos por medio del lenguaje y perciben hasta el más íntimo movimiento de sus almas; porque capacitados para apreciar las vibraciones etéreas ó fluidicas, sienten el contacto que éstas producen, hasta el punto de que para ellos, no hay distancias materiales, sino *distancias de progreso* respecto de otros seres, que aunque estén cerca, no las perciben por ser para ellos muy ténues.

Esto en cuanto á la distancia material.

En cuanto á la ausencia, sucede lo mismo: el no ver un sér á otro depende de que cada uno ocupa un espacio determinado en un planeta, y es por consecuencia necesidad aneja á los mundos; pero en el espacio, donde no se ocupa un sitio determinado, sino todo aquel en que el espíritu puede moverse y vivir, todo aquel que el espíritu conoce y siente, el cual constituye su atmósfera vital, no hay ausencia entre los seres; porque en el momento en que se buscan se encuentran, y sin estar como nosotros en inmediato contacto, compenetran la irradiacion de su pensamiento.

De los encarnados para con los desencarnados tampoco hay ausencia. « ¡Cuántas veces—nos dicen los espíritus,—en el silencio del hogar, en el camino, en el paseo ó en el templo os siguen nuestros ojos, que quisieran ser vigias constantes de vuestros peligros y luz en vuestras dudas! Nunca os encontráis solos; todo sér está compenetrado por otros muchos que sienten hasta lo más íntimo, aun de aquello que el propio sér no se da cuenta, que sienten de él lo que el mismo sér no puede sentir, porque lo sienten con más intensidad! No estáis perdidos y si todos los actos se han de ver por cada uno en la propia conciencia, son antes vistos por otros muchos seres que saben apreciarlos antes de que el sér que los ejecutó, en el balance que después haga de sus obras, á si mismo se absuelva ó á si mismo se condene. Nosotros nunca perdemos de vista á los espíritus con quienes nos identificamos, y como la distancia material no existe más que para quien no la puede franquear por su atraso entre seres afines no hay separacion ni ausencia, y menos en inferiores y superiores.

Quedan pues, únicamente la separacion y la ausencia circunscritas á los encarnados, como quedan las necesidades corporales, el cansancio, la fatiga, etc., que el espíritu al pasar de crisálida á mariposa ve desaparecer; libandó en el néctar de la belleza infinita de las más dulces esencias, que despues convierte en su propia sustancia, para reflejar así todo

el amor y toda la ciencia que posee á otros seres más inferiores que en escala infinita siguen en esta inmensa progresion de las almas, en que cada etapa es un mundo donde los espíritus se vigorizan para trabajar con más energia y crecer más en virtud y en belleza, en ciencia y en amor.

Tengamos, pues, valor para la ausencias momentáneas.

MANUEL SANZ BENITO.

La condenacion religiosa y el progreso indefinido del espíritu

I

Hemos dicho muchas veces que todas nuestras narraciones son copias exactísimas del natural, nada inventamos, de lo que escribimos únicamente cambiamos los nombres y el lugar de la accion, pero el asunto es fielmente el mismo. Estampamos en el papel nuestras impresiones y nada más.

Hace algun tiempo que visitamos diariamente á una enferma que pertenece á una familia espiritista; la paciente, la pobre Luisa que ha sufrido en esta existencia innumerables dolores físicos, ha llegado al último periodo de la actual encarnacion, y con este motivo todos sus parientes y antiguos amigos le hacen, puede decirse la visita de despedida. Hace algunos dias llegó una mujer joven aún, aunque avejentada por el sufrimiento diciendo que queria ver á su tia antes de morir. La dejaron pasar y hubo una escena verdaderamente conmovedora; la reccion llegada era hija de una hermana de la enferma y hacia muchos años que no veia á su tia por disgustos de familia y principalmente por la diferencia de opiniones religiosas, porque Luisa es espiritista y su sobrina Julia no dá un paso que no lo consulte con su confesor.

Pasadas las primeras demostraciones de cariño y las confidencias recíprocas, cuando se habia reavivado el afecto que ambas les profesaban, cuando esa corriente divina del amor familiar habia electrizado sus corazones, quan-

do querian aprovechar los breves momentos que les quedaban en la tierra para confiarse mutuamente sus penas, en la ocasion mas oportuna, en los instantes mas propicios, dijo Julia con dulce y melancólico acento:

—Ay tia mia! solo tengo un sentimiento en este mundo, solo tengo una idea que me perturba á todas horas hace algun tiempo, solo temer me hace sentir espanto y sufro lo que Vd. no puede imaginarse.

—Pues, ¿qué tienes, hija mia? preguntó la enferma con inquietud maternal.

—¿Qué quiere Vd. que tenga? que como la quiero tanto, (lo mismo que si fuera mi madre) como nunca la he olvidado en mis oraciones, como siempre recuerdo que ha sido Vd. mi providencia en la tierra, ahora que su fin está próximo, ahora que comparecerá en el Tribunal de Dios, tiemblo por su alma; por que con esas ideas que Vd. tiene, la condenacion es segura; ¡Ah!... ¡qué horror! V. que es tan buena!... Vd. que ha hecho tanto bien á los pobres, será condenada irremisiblemente á las penas eternas si muere sin confesion. ¡Tia mia! ¿por qué no se arrepiente de sus errores? ¿por qué no hace una confesion general? Si V. supiera, qué consuelo tan grande ofrece la religion!... mi confesor (que es un santo) la escucharia con la mayor benevolencia; su palabra que es dulce y persuasiva le haria comprender que solo dentro de la iglesia católica apostólica romana el alma siente el alivio de Dios. Si tia mia; tome Vd. los Santos Sacramentos, Dios penetrará en su cuerpo y ¡quien sabe si todavía despues de recibir la hostia consagrada podrá encontrar alivio en sus dolores! Creame Vd., morir sin confesion es buscar la condenacion eterna.

—Estás en un error hija mia, mis creencias son mucho mas consoladoras que las tuyas; yo no puedo creer que Dios mismo penetre en el cuerpo humano; pero tengo la completa, la absoluta certidumbre que mi hermano Pedro, aquél que tanto me quiso, aquél que fué mi segundo padre, no me abandono un momento. Yo he oido su voz, yo he hablado con él por medio de un medium par-

lante, yo me veo rodeado constantemente de espíritus amigos, y confío encontrar en el espacio á muchos individuos de mi familia. ¿Como quieres que yo me confiese si hace 28 años que hice mi última confesion y salí avergonzada de la iglesia, porque me dijo unas cosas el confesor que mi marido nunca se atrevió á decirmelas? Como quieres que yo crea en una religion que todo lo hace, por dinero? en cambio los espíritus son mas generosos, ellos se comunican y nos dan buenísimos consejos sin exigir la menor recompensa ni para ellos ni para los mediums. Créeme Julia, si tu hubieras estudiado el espiritismo te convencerías que la confesion es una cosa inventada por los hombres, pero no exigida por Dios. Si Dios todo lo vé, si Dios todo lo sabe? qué necesidad tiene de esos intermediarios?

—Ay tia mia! no sabe Vd. cuanta pena me causa oír sus palabras, porque ellas me convencen que su condenacion será eterna; y Julia salió del aposento llorando an. argamente.

II

Al dia siguiente de la entrevista entre Luisa y Julia, fuimos á ver á la enferma y la encontramos rodeada de algunos espiritistas, entre ellos habia un medium parlante que se concentró y dijo lo siguiente dirijiéndose á Luisa:

—Y tú, como estás?

—Como quieres que esté, deseando que Dios se añade de mí, porque ya me faltan las fuerzas para resistir tan continuo sufrimiento.

—Ciertamente que mucho sufres, pobre hermana mia, pero... felices los que como tú han pedido el pagar una parte de sus deudas y han pagado religiosamente á sus acreedores de ayer.

—Por dichosa puedes considerarte, hermana mia, que vas á terminar la actual existencia, habiendo cumplido como buena la expiacion que te impulsiste; Felices los que se saben levantar.

—Hoy el mal te abate, tu organismo debilitado por el dolor, no responde á los imperiosos mandatos de tu espíritu y este se ano-

nada, se humilla y dice cuanto habré pecado; qué malo habré sido, cuando así me castiga la justicia de Dios. Y acaso eres tú el solo culpable que pisa la tierra? no sabes que los santos, que los mártires, que los héroes, que los redentores, que todos los espíritus que habitan en los mundos, tienen en su historia páginas orladas de flores y hojas manchadas de sangre? no mires á tu pasado, para qué? para avergonzarte? para estacionarte haciendo vanas consideraciones? no hermana mia no, mira únicamente tu porvenir, para que te conzanas que vas progresando, quiero decirte que en tu encarnacion anterior fueron tantos tus crímenes que dejaste la tierra abandonada de todos, nadie cerró tus ojos; nadie recibió tu postrer suspiro; tus hijos te despreciaron alejándose de tu cadaver con horror y te concedieron sepultura porque no es costumbre dejar los cadaveres insepultos que á no ser por eso nada les hubiera importado que las aves de rapiña te hubiesen devorado.

Nadie te nambró despues de muerto, el velo del desprecio y del olvido cubrió tu recuerdo; y hoy en cambio te ves rodeada de tu familia de tus amigos, en tu lecho de muerte se fijan miradas angustiosas y sobre tu frente caen las lagrimas de tu hija.

Cuando dejes la tierra, manos piadosas cubrirán tus ojos, fieles amigos acompañarán tu cadaver, y la ternura glial dejará en tu huesa ramos de flores. Ya ves que diferencia... ayer el odio, el abandono, la soledad mas espantosa, hoy el tierno cuidado de la familia, la cariñosa solicitud de buenos amigos, una tumba que guarde tus restos, unos ojos que lleven á tu memoria una hijas que en santa peregrinacion visite tu sepultura marmurando con tristeza; pobre madre mia, cuanto sufriste!

Ves como has progresado? ahora serás llorada en la tierra y bien recibida en el espacio, en el cual formarás tus planes y pedirás consejos para tus nuevas existencias, en las cuales adquirirás renombre por tus virtudes y por tu ciencia. El porvenir es tuyo, alienata alma afligida, tus dolores cesaran tus amarguras tendrán un término, tu familia del es-

pacio te espera, abre tus brazos y recibirás en ellos al guía de tu vida que te dirá:—Bienvenido seas espíritu fuerte, que te supiste levantar del lodazal del vicio, ven á aspirar conmigo los perfumes de las flores divinas que crecen en los vergeles del infinito. Para tí tendrán los soles tus ríos de luz, para tí tendrá la ciencia su estudio eterno, para tí tendrá el amor la suprema felicidad. Levántate del polvo en que yacías, no mires los crímenes de tu pasado, contempla en lontananza tus victorias del porvenir, el triunfo heroico de tus nacientes virtudes sobre tus viejos desaciertos. Vencer las pasiones, dominar nuestras flaquezas, trabajo titánico de las humanidades; progreso indefinido de las generaciones; tu simbolizas la lucha sagrada de la vida; quien no cae para levantarse después! Elévate pobre espíritu sobre la pobredumbre de tu cuerpo, yo quiero que tiendas tus alas para que anides en el espacio, y desde allí contemples y admires las grandezas supremas de la creación.

III

Esta es la síntesis de la comunicacion que dió el espíritu; que diferencia entre la eterna esperanza del progreso indefinido del alma y la condenacion eterna del que muere sin confesion que Dios tan pequeño y tan cruel el de las religiones, y que consuelo tan inmenso con el progreso eterno del espíritu!

¡Atras religiones con vuestro cielos donde la ingratitude tiene su asiento, donde los felices olvidan á los desventurados; atras con vuestros infiernos con vuestras penas inverosímiles, con vuestros terribles tormentos creados por la crueldad humana; atrás... que el progreso os arrollará si os encuentra en su camino. La vida corre sus múltiples manifestaciones; viene á tranquilizar nuestras conciencias, viene á iluminar la oscurificada razon del hombre, los espíritus, vienen á prestar sus últimos auxilios á los moribundos; y qué tranquilos los dejáis, cómo sonrien esperando su redencion; cómo recobran fuerzas espirituales y se despiden de sus deudos diciendo *hasta luego*, otros hijos, otros padres, otros amigos me esperan en la eternidad.

¿Qué es mas beneficioso para el alma? confesar sus pecados á un hombre falible y lleno de defectos que perdona por pura fórmula o escuchar la comunicacion de un espíritu que demuestre el progreso que hemos alcanzado en una existencia y haga comparaciones entre morir solo y abandonado, ó exhalar el último suspiro rodeado de una familia afligida.

Dichosos los que conocen el consuelo inefable del espiritismo; bienvenidos los espíritus que miden la inmensa distancia que existe entre la condenacion religiosa y el progreso indefinido de la humanidad.

AMALIA DOMINIGO SOLER

TRANSCRIPCIONES

Una aparicion auténtica

En el periódico *L'Espritisme* de Paris, correspondiente al mes pasado, encontramos una carta dirigida á M. G. Delapne, con unos párrafos tomados de las Memorias del célebre novelista Alejandro Dumas, en su capítulo XX, en las que refiere un hecho que le acaecié siendo muy niño.

Comienza Alejandro Dumas por describir en estos párrafos la casa que habitaba un tío suyo, dando una puerta á la calle de Soisson, y otra á la plaza de Chateau, dispuesta de tal modo, y teniendo jardin por un lado, que era imposible, cerradas puertas, penetrar en ella sin saltar el muro.

«Me habíar llevado á casa de mi tío, y puesto al cuidado de mi prima Mariana, en lo que yo no sufría contrariedad, porque jugaba con otro muchacho llamado Picar, que me hacía fuegos artificiales con limaduras de hierro y me referia cuentos muy interesantes. Un día, despues de estos pasatiempos, y hácia las ocho de la noche, mi prima Mariana me acostó en una pequeña cama frente á la suya, y me dormí con ese buen sueño que Dios

dá á los niños como el rocío á la primavera. A media noche me desperté, ó mejor dicho nos despertaron á mi prima y á mí, por un gran golpe que dieron en la puerta. Sobre la mesa de noche ardía una lámpara y al resplandor de ésta vi á mi prima que se levantaba muy asustada, pero sin hablar nada.

«Nadie podía llamar á esta puerta, puesto que las otras exteriores se hallaban cerradas.

«Pero yo, que al escribir estas líneas siento escalofríos, no esperiménte en aquel momento miedo alguno, y me bajé de la cama dirigiéndome hácia la puerta.

¿Dónde vas Alejandro? me gritó mi prima ¿dónde vas?—Ya lo ves, respondi yo tranquilamente, voy á abrir á papá, que viene á decirnos adios.

«Mi prima se tiró de la cama asustada, me cogió por debajo de los brazos, y me obligó á estar en mi cama. Pero yo me agitaba, queriendo desprenderme de ella y gritando con todas mis fuerzas; ¡Adios papá! Adios papá!

«Alguna cosa semejante á algualiento espirítico pasó por mi rostro, y me calmó.

«Sin embargo, volví á dormirme con los ojos llenos de lágrimas, y suspiros ahogados en mi garganta.

«A la mañana siguiente nos despertaron cuando era de día.

«Mi padre habia muerto aquella noche á la misma hora en que foimos llamar á la puerta mi prima y yo. Entonces yo escuché estas palabras que no sabia lo que significaban: *Pobre hijo mio, tu papá que te amaba tanto ha muerto.*

«¿Qué boca pronunciaba en mi oido estas palabras que no comprendia yo, huérfano á los tres años y medio? Me era imposible darme razon de esto. ¿Por qué me anunciaba la mayor desgracia de mi vida? Lo ignoro.

«¿Mi papá ha muerto? repliqué yo á aquella boca invisible que me hablaba. ¿Qué quiere decir esto?—Esto quiere decir que no lo verás ya.

«¿Como, yo no veré ya á mi papá?—No—¿Y por qué no lo veré ya?—Porque el buen

Dios te lo ha quitado.—Para siempre?—Para siempre.—¿Y me decís que ya no lo veré más?—Jamás—Nunca—¿Nunca, nunca?—Jamás.—¿Y dónde está ese buen Dios? Está en el cielo.

«Me quedé un instante pensativo, y á pesar de mi corta edad y de mi escasa razon, comprendi, sin embargo, que algo fatal acababa de cumplirse en mi vida. Despues, aprovechando el primer momento de descuido que tuvieron conmigo, me escapé de la casa de mi tio, y me fui corriendo á la de mi madre. Todas las puertas estaban abiertas; todos los rostros entristecidos, se sentia que la muerte estaba allí.

«Entré sin que nadie se apercibiera de mi presencia. Me dirigí á una habitacion donde estaban varias armas de mi padre, y tomé un fusil que me habia dicho varias veces me lo daría cuando yo fuese mayor. Armado con este fusil subí la escalera, y me encontré con mi madre que me salió al encuentro.

«¿Dónde vas? me preguntó admirada de verme allí cuando me creía en casa de mi tio, adonde me habian llevado con motivo de la enfermedad de mi padre. Voy al cielo, le respondí.—¿Como, vas tu al cielo?—Si dejadme pasar.—¿Y qué vas tu á hacer en el cielo, pobre hijo mio? Voy á matar al buen Dios que ha matado á papá.

«Mi madre me cojió en sus brazos, y estrechándome entre ellos me dijo:—¡No digas esas cosas, hijo mio, que ya somos bastante desgraciados!»

Este hecho de una manifestacion espiritista, referido por Alejandro Dumas en sus Memorias, ocurrido en el momento de la muerte de su padre, el general de su mismo nombre, se parece á otro contado por nuestro poeta Don José Zorrilla en uno de los artículos que publicó hace algunos años en *El Imparcial* con el epígrafe de *Los tiempos viejos* citado ya en la Conferencia que insertamos en el presente número, y en el que refiere la aparicion que siendo niño tuvo muchas veces de una abuela suya en su casa de Valladolid, y en la habitacion donde él jugaba, y

cuya abuela no había conocido el señor Zorrilla: y los que leyeron aquellos artículos recordarán las narraciones que hace el insigne poeta de tal suceso, refiriendo que la señora que se le aparecía se sentaba en un sillón, y lo acariciaba, pasándole la mano por la cara y la cabeza.

A pesar de estas afirmaciones de manifestaciones espiritistas, hechas por personas tan respetables como Alejandro Dumas y José Zorrilla, pasan desapercibidas para la generalidad de las gentes, y nuestros sábios desdeñan ocuparse de ellas y estudiarlas; pero los hechos se repiten tanto, que á la fuerza se verán obligados, como dice Sardou en la carta que publicaremos despues, á estudiar el espiritismo, aunque le den otro nombre, y pretendan que lo admitido por nosotros es un cúmulo de errores y de fantasías.

Cuando haya caracteres más enérgicos y los hombres de ciencia tengan el valor de expresar en público sus opiniones, luchando contra todas las preocupaciones y las incredulidades de la ignorancia, el espiritismo se abrirá camino y será admitido en el templo de la ciencia, que es el de la verdad.

La Muda de Paris

MARAVILLAS DEL HIPNOTISMO

Nuestro lector, dice un diario parisiense, *Le Voltaire*, ha tenido ocasion de leer últimamente un caso de curación verdaderamente extraordinario, señalado por M. Clovis Hugues. Tratábase de una jóven muda que acababa de recobrar la palabra, gracias á la sugestion hipnótica practicada por el Dr. Berrillón.

Hoy fui á ver á la jóven, que vive en casa de un negociante de calzado en la calle del Temple, el señor Achille.

—Disculpe usted señora, dije á la casera,

creo que aquí vive una jóven que era muda y que habla desde hace poco.

—Es cierto, señor. Es cosa de no creer; todavía no salimos del asombro. Solo en Paris es dado ver algo tan estupendo.

—¿Podría conversar un momento con esa señorita?

—Pues no. Ah! ya verá usted qué bien habla; como qué trata de recuperar el tiempo perdido. Figúrese usted! una jóven de veinte años que ha tenido atada la lengua durante tanto tiempo..... Por aquí le indicaré el camino.

Y al decir esto, la buena señora me condujo á la trastienda y me puso en presencia de una niña cortés; belleza opulenta que respiraba salud, juventud y la dicha de vivir. Y la conversacion no tardó en entablarse entre nosotros.

—¿Con qué era usted muda, señorita?

—Sí, señor, desde el mes de Setiembre. El lunes me devolvieron la palabra como por milagro.

—En efecto, su caso es maravilloso. ¿Tendría usted la amabilidad de referirme por qué circunstancias quedó usted muda y cómo ha dejado de serlo?

—Va usted á verlo. Un dia que enseñaba á los niños de un colegio de mi pueblo, del que era subpreceptora, fui atacada súbitamente de una completa extincion de voz. Hice violentos esfuerzos para expresarme,—imposible: estaba como paralizada. Pero este accidente no alteró en nada mi salud que siguió siendo tan buena como antes.

Mis padres estaban consternados. Todos los médicos del departamento fueron consultados y todos declararon á una que no se daban cuenta de mi caso. Un dia, algunos amigos antiguos de mi familia me aconsejaron que viniera á Paris. Todos me instaban á que aceptara ese ofrecimiento.

Si en Paris no logran curarla, me decian, su enfermedad no tiene remedio.

No me hice mucho de rogar. La vida me era insoportable. Verme obligada siempre á llevar un libro de memorias y un lápiz pa-

ra contestar las preguntas que me dirijian, no era cómodo ni agradable. Y luego las personas que me conocían creían que yo era sorda. Y no andaban con miramientos para decir en mi presencia cuanto se les ocurría.

En París empezaron por tratarme por la electricidad. Me aplicaron baterías en el cuello y en la espalda. Este procedimiento me hacía saltar hasta el cielo raso, pero los resultados eran insensibles. Apénas sí, de cuando en cuando podía pronunciar algunas palabras. Así que dejaba de estar bajo la influencia de la electricidad, mi lengua permanecía inerte. Este estado de cosas duró cinco días. Por último, el tratamiento eléctrico me conmovía sin arrancarme la menor palabra. Empezaba á creer que me iban á abandonar completamente.

El marido de la señora aquí presente tenía un amigo que conocía al doctor Brillón.

Llévela á casa del médico le dijo el amigo. Si el no logra curarla, tendrá usted al ménos el consuelo de haberlo ensayado todo—todo hasta lo inverosímil.

Partí en compañía del señor Achille y su hijo.

El doctor me instaló en una butaca, me miró durante dos minutos, luego me tocó suavemente los ojos.

Primero sentíme algo adormecida, luego oí que el doctor decía al señor Achille: «Héla dormida, voy á ponerle un alfiler en el cuerpo.» Quise protestar, pero estaba aturdida y mi voluntad era muy débil. Sin embargo cuando me puso el alfiler en la mano abrí los ojos y le hice señas de que me hacía sufrir.

Entonces volvió á mirarme á los ojos y á pasar sus dedos sobre mis párpados; esta vez perdí el conocimiento. y cuando me desperté, el doctor me dijo: «Qué edad tiene usted?» Respondí al punto con voz clara: «Veinte años.» Asombrada de oírme hablar, quise continuar la conversacion con el doctor, pero me fué imposible articular la menor palabra, y la frase. «Tengo veinte años,» acudía continuamente á mis labios; esto era ya mucho, pero insuficiente para una conversacion. Volví á tomar tristemente mi libro

de apuntes y mi lápiz, y mis primeras palabras que tracé fueron éstas: «Quiero volver á ver el doctor. Déle las gracias en mi nombre.»

NOTICIAS

Participamos á nuestros hermanos en creencia que el libro del Dr. Rodriguez La-torre titulado «Espiritismo y Locura» vá á ser refutado científicamente y con la erudicion necesaria, por un distinguido escritor espiritista.

Pero, para llevar á feliz término este trabajo, se necesita de algun tiempo, pues así como el Dr. Rodriguez se ha tomado el tiempo que ha necesitado para producir, sinó una obra acabadamente científica, por lo ménos completamente pensada, así también el escritor mencionado debe poner de lado la idea del tiempo para concretarse á asegurar el triunfo de nuestras ideas, poniendo en descubierto la falta de base de la tesis contraria y su ninguna importancia bajo el punto de vista de los propósitos que persigue.

Esperamos, pues, que nuestros estimables colegas de la prensa espiritista participarán á sus lectores esta noticia, que de seguro los agradará en sumo grado.

El Centro de Propaganda Espiritista, indispensable en todo cuanto se refiere á la propaganda, ha concebido la feliz idea de distribuir gratis un diario titulado «El Dos de Noviembre» el día de la conmemoracion de los que han pasado á mejor vida.

Este diario contendrá una infinidad de artículos pertinentes al día de difuntos, escritos por distinguidos literatos.

Felicitemos á esta corporacion por su celo y actividad en pró de la causa.

En Lieja se ha constituido una Federación Regional.

La última reunion, en la que se hallaban representadas las Sociedades «L'Alliance fraternelle et fédération verviétoise», «L'Espérance» de Pouleur, los grupos espiritistas de Oiveguis y d'Oupeye, el grupo de Angleur, «L'Union Spiritualiste» de Liège y la «Société Spiritualiste» de Seraing, discutió y aprobó los Estatutos por qué ha de regirse dicha Federación.

La cuota anual, como *minimum*, será 1 franco por cada federado. Se adoptó, en principio, celebrar conferencias públicas y subvencionar a *Le Messager*. Nombróse la Mesa y quedó constituido un Comité organizador para las conferencias espiritistas y públicas. Quedó elegido, como delegado para el Congreso de Paris, Mr. Paulsen, y delegados suplentes MM. Closset, Santkin y Houart.

La próxima reunion de la Federación tendrá lugar el 23 de este mes, en el local de la «Union Espiritualista de Liéja».

Le Messager correspondiente al primero del mes pasado, publica los Estatutos de dicha Federación Regional.

Hé aquí, como se espresa un condenado por las leyes de la justicia humana, en carta dirigida á un amigo, desde el fondo de una oscura prision.

Han pasado los dias de mi primera edad, sin una esperanza ni un consuelo para mi pobre alma, hasta que el tibio calor del porvenir iluminó mi mente y fortaleció mi triste corazon.

¡Oh Dios mio! quiero olvidar mi pasado y solo pensar en lo que me espera! Quiero amaros, Dios mio, y sé que solo con la virtud y el amor á mis hermanos, puedo ser digno de Vos.

Esta luz hermosa que fortaleció todo mi sér, se llama Espiritismo, y es á quien todo se lo debo; por él tengo la conviccion de vivir eternamente, de ser grande y generoso

y de correr esos mundos suspensos eternamente sobre nuestras cabezas.

Bendita sea la hora en que llegaron á mis manos las obras de nuestro venerable maestro Allan Kardec.

Tuyo affmo., L. C.

A esta clase de locura es á la que conduce el Espiritismo.

Dice el *Moniteur Spirite et Magnetique*:

Se ha fundado un nuevo grupo espiritista en Nancy (Francia). Hallándose de paso en esa importante ciudad el conocido é ilustrado propagandista Mr. Leon Denis, á petición de nuestros hermanos improvisó dos conferencias con la ayuda de Mme. Haemmerlé, teósofa y espiritista distinguida, y de Mr. Sliot, ayudante magnetizador del doctor Liébault, tan conocido por sus aplicaciones terapéuticas del método sugestivo. A consecuencia de esas dos reuniones se constituyó el grupo, que celebra sesiones periódicas y ha establecido una Comision de Propaganda, presidida por Mr. Sliot, la cual trabaja para dar al grupo el mayor desarrollo posible. Esto ha venido á llenar una importante laguna en Nancy, metrópoli del Este de Francia, donde desde hace muchos años no se conocia ninguna huella de organizacion espiritista.

Tomamos las siguientes noticias de «La Revista de Estudios Psicológicos» de Barcelona: De una carta de Milan que publica el colega local *El Barcelonés*, copiamos lo siguiente:

«El reverendo A. Jeromi P. Matthews, cura católico en Glasgow (Inglaterra), acaba de colgar los hábitos, despues de dirigir una carta explicatoria de los motivos, á sus feligreses. Con el lenguaje de la más leal sinceridad apunta, una por una, las causas que

le han llevado á tomar tan extrema resolucion.

Dice que, como fruto de tan largo y meditado estudio, ha adquirido el convencimiento de que las escrituras hebrea y cristiana, aunque contengan excelentes cosas, no son más que el relato de hechos legendarios y mitológicos que nada tienen de la inspiracion divina; que la Iglesia católica no tiene derecho alguno á revestirse de la autoridad concedida por Dios; que el Papado es una institucion humana puramente basada en el error y en la supersticion, y por ende, dañina para el bienestar espiritual y temporal de la humanidad.

Que Jesucristo, aunque hombre santo y ardiente reformista, no fué el Dios poderoso del Universo, sinó el hijo de José y Maria; que no han existido ni el infierno ni otros sitios de cruel expiacion y que estas fábulas deben su origen á la mitologia de los antiguos tiempos.

Plenamente convencido de sus afirmaciones y despues de batalla mental larga y penosa, devuelve al Obispo la investidura sacerdotal y se despide cariñosamente de sus feligreses.

El proceder de este hombre es honradísimo; antes que misticador ó hipócrita, se despoja de sus hábitos y aparece tal como es. ¡Cuántos, á buen seguro, que no son modelo de honestidad ni buenas costumbres, deberían imitar su ejemplo, antes que seguir desacreditando la religion de la que se dicen celosos ministros, no siendo más que sus explotadores!»

Nótese que esto lo dice un diario católico, el cual reconoce que otros curas debieran seguir el ejemplo del de Glasgow, colgando los hábitos, si éstos han de servir para encubrimiento de misticaciones, hipocresia y escándalos.

Si este proceder honrado se generalizase, quedaria en cuadro el sacerdocio de muchas religiones, pero ¡cuanto ganaria la moralidad pública!

Veladas, por B. P. Bianchi—Folleto de propaganda.—15 céntimos. Desde 50 ejemplares, se rebaja el 40 por 100.—Pedidos al autor, calle del Ángel, 10, 2.º, derecha. Madrid.

El inspirado y castizo escritor espiritista que dió á luz los opúsculos «La casa del muerto» y «La confesion,» ha enriquecido nuestra biblioteca de propaganda con el que titula *VELADAS*, conteniendo dos escritos: I. *La Muerte*; II. *Distingos*, que llenan cumplidamente su objeto y que con toda eficacia recomendamos á nuestros hermanos.

Les Mysteres de L'Horoscope, con prefacio de Camilo Flammarion y nna carta de Josephin Paladán, por Ely-Star.—Segunda edicion.—Un volumen de cerca de 400 páginas en 8.º, 3'50 fr.—E. Dentu, editor. Paris.

El objeto de este curioso libro, como dice el autor al presentarlo al público, no es hacer revivir las supersticiones del pasado, sino mostrar la existencia y la exactitud de una ciencia de observacion muy antigua y que se apoya en la experiencia de más de veinte siglos, la Astrologia.

«Las ciencias ocultas, añade el autor, comprenden tres ramas principales, que son: el perfeccionamiento incesante del individuo, por la *Moral*;—el poder de aliviar ó de curar los males físicos, por la *Terapéutica*;—y en fin, el arte de sustraerse á sí mismo y de evitar á otro—en la medida de lo posible—los accidentes de toda especie inherentes á nuestro planeta, y esto por la *Prescencia*.»

Prescinde el libro de las dos primeras y se ocupa solo de la última, ó ciencias de adivinacion, divididas en cinco sesiones á saber

La Fisiognomonia, ó arte de adivinar el hombre psíquico por los rasgos de la fisonomía.

La Frenologia, que consiste en reconocer las tendencias, las actitudes, el caracter de un

individuo por el examen de las protuberancias del cráneo.

La *Grafología*, ó ciencia de la escritura, que permite al observador ejercitado adivinar al escritor por la inspección de su manuscrito.

La *Quiromancia*, que sabe definir el carácter y las actitudes de un sujeto y revelar los principales acontecimientos de la existencia, por el estudio de las manos.

En fin, la *Astrología*,—madre y síntesis de las demás—que sin conocer siquiera al consultante, puede penetrar en su vida íntima, y relatar los acontecimientos con rigurosa exactitud.

Ely-Star se ocupa en su libro exclusivamente de esta última, habiendo procurado ser claro y metódico para que cada cual pueda con facilidad hacer su propio «Horóscopo» ó el de cualquier otro, y poniéndose á disposición de aquellos que quieran consultarle.

Refiriéndose á notables casos de adivinación que han tenido lugar, se pregunta aquél: «¿Será esto mediuinidad?» «Así lo creo, dice; porque nada está en nosotros, *todo* nos es exterior; bien lo saben los poetas y los compositores; y si creemos en la *Musa* y en la *inspiración*, un paso más y no nos atreveremos á negar la veracidad de los avisos espirituales.»

Si es cierto que hay sobre nosotros seres más perfectos—espíritus puros, ó almas errantes—y si tienen la misión de protegernos y guiarnos en la vida, ¿por qué no admitir la posibilidad de sus manifestaciones y sus avisos?

Por eso nosotros, en vez de admitir la casualidad que es una palabra vacía de sentido, para explicar ciertos hechos admitimos la teoría espiritista, y así estamos de acuerdo con lo que se lee en *Leila*, 2ª parte, pág. 141:

«...horóscopos astrológicos según el vulgo, pero que en realidad eran, para los que cultivaban la teurgia, avisos adelantados de los espíritus, que tienen la misión de hacer progresar á la humanidad ayudándola á entrar

en nuevos y superiores destinos sociales; porque, lo repetimos una vez más, el cielo y la tierra no han estado nunca ni pueden estar aislados del movimiento universal que empuja á los mundos en el camino de sus fines providenciales.»

Un Caractère, por León Henrique.—Un volumen de 308 páginas, en 8°. 3'50 francos. —Trasse y Stock editores, Paris.

El conocido novelista y autor dramático francés ha dotado á la literatura espiritista de una nueva obra amena, que es á la vez un estudio psicológico, reuniendo á la seriedad la mejor factura, y de cuyo libro bien puede decirse que instruye deleitando, pues la forma cautiva y el fondo enseña.

Recomendamos á nuestros lectores como un buen libro de propaganda, la preciosa novela de Mr. Henrique, á quien agradecemos el ejemplar que se ha servido dedicarnos.

Force Psychique, por Iveling Rambaud, conocido escritor y redactor de *Le Gaulois*. —Un lujoso volumen en 4°, con grabados y con un prefacio de Victoriano Sardou —5,50 francos, Paris.

Es este interesante libro un conjunto de pruebas demostrativas de la realidad del hecho espiritista, destacando además la filosofía trascendente y real que de aquel hecho se desprende. Debe figurar en toda biblioteca espiritista.

Quelques Essais de Mediuinnité Hypnotique (Alcuni saggi di medianità ipnotica,) por F. Rossi Pagnoni y el Dr. Moroni, traducido al francés por Mme. Francesca Vigné.—Un volumen de 140 páginas, 2 fr.—Librería de

Ciencias psicológicas, 1, rue de Chabanais, Paris.

Los autores de este libro, hombres competentes é investigadores concienzudos, despues de haber verificado todas las experiencias con los Charecot, Liebault, Dumond-Pallier, Beanis, Cullèrre, etc.; con el único objeto de comprobar los fenómenos fisiológicos vieron presentarse con intensidad los hechos espiritistas mas notables, y han publicado las instructivas actas de sus sesiones, que ofrecen gran enseñanza asi para nuestros hermanos en creencia, como para los sabios doctores que anatematizan nuestros estudios, solamente porque no conocen aquellos hechos y el vastísimo campo que á la investigación científica ofrecen.

Los ilustres Rossi-Pagnoni y Dr. Moroni confían, lo mismo que nosotros, en que cuando se haya vulgarizado la aplicacion del hipnotismo á la mediumidad espiritica, surgirán tan notables pruebas, que han de dar forzosamente el triunfo á la verdad hoy proclamada por los espiritistas.

Du Somnambulisme, de Tables Tournantes et Mediums, considérés dans leurs rapports avec la theologie et la physique.—Folleto de 32 páginas en 4^o.—40 céntimos.

Este «Examen de las opiniones de MM. de Mirville y de Gasparin, por el abate Almignana, doctor en derecho canónico, teólogo, magnetista y medium, ha tenido la buena idea de producirlo la Sociedad de Libreria espiritista de Paris, 1 rue de Chabanais.

Completan el folleto un artículo publicado en el periódico *Le Spiritisme*, con el título «Voyage au pays des souvenirs, Envoyé par le Pape,» y una carta del académico Victoriano Sardou á Mr. Rambaud.

Del artículo de fondo que publica el último número del *Moniteur Spirite et Magnétique*, de Bruselas, tomamos los siguientes párrafos:

El movimiento espiritista se dibuja hoy con

un conjunto de hechos que atestiguan la vitalidad de su doctrina y permite augurar su rápida propagación. El año último, el Congreso de Barcelona esparció un resplandor que se ha extendido por el mundo entero. El año 1889, memorable centenario de aquél que vió salir á luz la amancipación de los pueblos y presidió el triunfo del libre pensamiento, verá, el mes de Septiembre próximo, realizarse la concentración de todos los matices del Espiritismo moderno, y de la cual saldrá triunfante la idea de la supervivencia del alma y de la comunicacion de los dos mundos, espiritual y físico, ó sea de las relaciones entre los vivos y los muertos. Como prólogo á esa brillante manifestación, los grupos espiritistas de Bélgica y de Francia (y de España, pudo añadir el *Moniteur*) se constituyen en federaciones, organizan conferencias, crean bibliotecas, hacen una propaganda activa para la difucion de la doctrina y se presentan á tomar parte, por medio de delegados escogidos de su seno, en estas solemnes agapas.

En Lieja, la federación es ya un hecho. Todos los grupos de esa vasta región, reunidos en gran Asamblea, han acordado sus estatutos. Todo ha sido previsto; conferencias públicas y controversias, cuando sea ocasion oportuna; publicaciones espiritistas, distribuidas gratuitamente, á los fines de la educación.

En Bruselas, los espiritistas reunidos en Asamblea, han fijado las bases de la federacion de los grupos esparcidos: han establecido una caja de socorros y han dado extension á la «Sociedad de Enterramientos Laicos, ambas existentes.

La region de Charleroi, que cuenta en su seno más de cincuenta grupos diseminados, redobla su celo y hace una propaganda activa para difundir la doctrina entre su poblacion, tan numerosa é importante, de obreros extendidos en las innumerables fabricas de este pais industrial, que tambien estará representado en el Congreso de Paris.

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: DIRECTOR Y REDACTOR: COSME MARIÑO SUSCRIPCIÓN:
 LA VALLE 905 Administrador: JOSÉ RODRIGUEZ 0,40 M/N. MENSUALES

REDACCION

El Congreso Espiritista de Paris

Mr. Alejandro Delanne

Nuestro apreciable colega y amigo Mr. Paul Rastouil nos remite, traducida, la carta de Mr. Delanne, que mas abajo insertamos, y que conjuntamente nos ha dirigido, dándonos cuenta, como delegado que fué de «La Constancia» y «La Verité» ante aquel Congreso, del resultado obtenido.

Agradecemos al Sr. Delanne la atencion, tenida con nosotros que viene tambien á redundar en provecho de nuestros lectores, los cuales leerán un resumen exacto de cuanto en aquel congreso se ha hecho.

Habla el Sr. Rastouil:

Buenos Aires, Octubre 31 de 1889.

Al señor Presidente de la Sociedad Constancia, Sr. D. Cosme Mariño.

Estimado Señor y amigo:

Le comunico la carta que el Sr. A. Delanne me ha escrito, rogándome enseñársela. En dicha carta, como delegado y representante en el congreso de la sociedad *Constancia* como lo era de la *Verité*, este señor dá cuenta detallada de los trabajos que se han efectuado. Se la comunico despues de haberla vertido al Castellano.

Sin mas, le saludo con toda mi consideracion.

S. S. y A.

Paul Rastouil

Sigue la carta del Sr. Delanne.

Señor y querido hermano en creencia. Encontrareis en nuestro periódico: "Le Spiritisme" los nombres de los presidentes, vice-presidentes y miembros de la comision. Inutil es pues transcribirlos hoy. Nuestros presidentes honorarios han sido los señores Fauvetty, el gran filósofo y el sabio escritor, Eugenio Nus. El presidente efectivo era el Señor J. Lermina.

Se ha resuelto que durante seis dias se discutiría contradictoriamente en las sesiones, todas las opiniones y todor los sistemas filosóficos que se propondrían. Para ello se crearon las siguientes comisiones especiales.

1° Una para la filosofia—2° una para la teosofia—3° una para el espiritismo; incarnación, reincarnacion, mediumnidad de todo género, dibujos, aporte, etc. etc.—4° una para la propaganda—5° una para los fluidos y el magnetismo.

Cada dia por la mañana de las nueve á las doce, se estudiaba, se elaboraba y discutía en completa libertad en las comisiones especiales. Todos los dias de las tres á las 6 p. m. se leía en una sala especial, donde el público, con tarjetas, era admitido, las memorias de cada seccion. En este lugar tambien se podía obtener la palabra para discutir el resultado de los trabajos.

El sábado se hizo el resumen definitivo de los trabajos de todas las secciones, llegandose por votacion á los siguientes resultados:

1° Dios, como causa primera coeficiente del Universo. No habo más que una sola

oposición por parte de los inmortalistas los cuales pretendían que no teníamos el derecho de ocuparnos de esta cuestión (infima minoría).

2° Los teósofos creen también en una causa inicial y en la reencarnación (Baudismo)

3° Respecto del principio de la encarnación no ha habido más que una memoria en contra, de una señora holandesa, que ha sido combatida por las tres cuartas partes de los congresales.

El Sr. Laerois, un americano, como también el Sr. Leymarie afirmaron que los redactores de los grandes periódicos americanos eran reencarnacionistas, a pesar que una cierta clase de espiritistas no creían en la reencarnación.

La reencarnación ha sido aclamada por una gran mayoría.

4° Fue aprobada por unanimidad de votos la siguiente propuesta por la Comisión de propaganda: Impresión de obras populares de Allan-Kardec a precios muy reducidos—Impresión de folletos gratuitos, bibliotecas populares, una caja dicha de propaganda que sería alimentada por suscripciones libres en cada grupo de Francia por medio de una alcancía que se colocaría en las salas de las asambleas espiritistas. Todo esto ha sido resuelto por unanimidad y con entusiasmo.

Se ha nombrado inmediatamente un comité de propaganda compuesto de 15 miembros domiciliados en París y 15 miembros de las grandes ciudades de Francia que tendrán derecho a las deliberaciones por correspondencia cerrada.

Este comité ha sido nombrado fuera de la Sociedad de estudios psicológicos de París a fin de que esta compute los votos del congreso internacional.

5.° Se han hecho estudios sobre la acción de los fluidos y del magnetismo, como también se han tratado de las teorías de los swdemborgianos, cuya representación era escasa.

Y para concluir se ha reconocido que la

doctrina emitida por los espíritus que inspiraron a Allan-Kardec era la más racional hasta el presente para explicar la marcha ascendente, moral y social de la humanidad. Citaron la idea de Allan-Kardec que ha dicho: «El espiritismo marchará con todos los progresos humanos, puesto que se apoya en la ciencia que progresa ella misma sin cesar.»

En una palabra, las ideas que sostiene la Unión Espiritista de Francia han sido aclamadas, y todos los trabajos se han llevado a cabo en las mejores condiciones, es decir, con una cordialidad y fraternidad digna de alabanzas.

El Domingo y el Lunes se puso en ejecución la fórmula que se había admitido de antemano para las sesiones públicas.

1°. La inmortalidad del alma.

2°. La comunicación de los vivos con los muertos.

Pero, antes de los discursos de los oradores sobre el tema general se ha leído el resumen general de los trabajos de todas las sesiones.

Periodistas han asistido a nuestras sesiones y la prensa, debemos confesarlo, no nos ha sido hostil, por el contrario, varios diarios nos han sido favorables por primera vez.

El lunes a la noche hubo un gran banquete, se pronunciaron discursos, brindis, versos y se bebió a la Unión de todos los espiritistas de los dos hemisferios.

Los delegados presentes han sido en número de ochenta, y las adhesiones recibidas de todos los países alcanzaron casi a quinientas, cada una de las cuales representan crecido número de espiritistas.

Recibid señor y querido hermano en creencia, así como todos nuestros hermanos y hermanas de Buenos Aires, la seguridad de nuestras mejores simpatías.—A. Delanne Pere, Presidente honorario de la Unión espiritista francesa.

Setiembre 29 1889

SÉPTIMA CONFERENCIA

*Sobre los tópicos tratados en el libro
de los Mediums*

SEMATOLOGÍA Y TIPTOLOGÍA

Las primeras manifestaciones inteligentes se obtuvieron por medio de golpes ó sea por la tiptología. La niña Fox, cuya mediumnidad sorprendente dió lugar á las primeras observaciones del fenómeno, con motivo de los golpes estruendosos y ruidos extraños que en su casa se sentían, dijo una vez dirigiéndose á la fuerza oculta: si eres un fantasma del otro mundo, has lo que yo hago, y diciendo y haciendo, púsose á castañetear, lo cual fué perfectamente imitado, y en vista de ello, su padre agregó: pues bien, ahora conviene que cuando te dirijamos una pregunta, contestes por uno ó dos golpes, significando así la afirmación y la negación.

Durante algun tiempo este fué el único medio de comunicacion de que se valieron algunas personas de espíritu preparado, que pasando sobre las preocupaciones, sobre el fanatismo y el pretencioso materialismo, pusieronse á la obra en busca de la verdad que aquellos fenómenos podían poner de manifiesto.

La práctica les mostró bien pronto que la mediumnidad tiptológica no era comun, y fué necesario conformarse con el movimiento de la mesa que parece ser de más fácil ejecucion para los espíritus; mas no contentándose con el *si* y el *no*, ocurrieron al alfabeto, y de acuerdo con los espíritus, convinieron en cierto número de movimientos ó de golpes para cada letra, obteniéndose así frases, y aún discursos.

Para abreviar el trabajo, los consultantes acostumbran integrar las palabras cuyas primeras letras han sido dadas y que por el hecho y la dilacion del discurso, pueden ser fácilmente terminadas, debiendo el espíritu en tal caso afirmar ó negar el aserto.

Aunque lento este proceder, tiene en su favor el ser bastante probativo. Verdad es

que se ha supuesto que los mismos mediums movían las mesas y se ha creído que podían simular los golpes; pero cierto es también que estas dudas se acentúan cuando se oye hablar al medium en posesion ó escribir lo que recibe por la intuición, mientras que con la tiptología no cabe poner en duda la existencia de una inteligencia que no es la del medium, puesto que les es fácil á los espíritus contestar en breves palabras al pensamiento de los presentes, dar un número de golpes mentalmente fijados por estos y comunicar en idiomas desconocidos del medium.

En apoyo de esta verdad, citaré una experiencia personal hecha en Francia: la primera manifestacion del espíritu de la que fué mi madre, lo obtuvo por tiptología y en español, mientras que Mr. Delaborne (el medium) no conocía una palabra en tal idioma y ménos aún la fecha del fallecimiento, el nombre y otros detalles dictados, sin duda, para probar la identidad.

No contentos aún con esto y deseando asegurar mejor la independencia del medium los primeros espiritistas imaginaron diversos medios de comunicacion, basados siempre en la mediumnidad de efecto físico, sin que hasta el presente se haya obtenido un resultado realmente satisfactorio.

En Estados-Unidos se usó durante algun tiempo una aguja, que puesta en movimiento por medio de un hilo y de una polea, designaba las letras marcadas en la mesa. Con esto se aceleró el trabajo, pero se acentuó la duda y fué necesario abandonarlo.

Madame de Girardin, obtuvo numerosas comunicaciones, valiéndose de un velador, de treinta á cuarenta centímetros de diámetro, girando sobre su eje á manera de ruleta. Sobre la circunferencia estaban trazadas como sobre un cuadrante, las letras, los números y las palabras *si* y *no* y en el centro se había adoptado una aguja fija. El medium colocaba sus manos sobre el borde de la superficie movable y bajo la in-

fluencia del espíritu hacia girar el velador, que se detenía cuando la letra deseada estaba debajo de la aguja.

Pero como las manos tienen que seguir el movimiento de la mesa, si la tiplogía puede ser sospechada, más aún puede serlo este medio. Si se obtuviese un movimiento independiente, sería el fenómeno más concluyente de que dispondría el espiritismo; y esto sería posible, nos parece, si varios mediums cuyos fluidos estuviesen bien armonizados, emprendiesen la tarea con la requerida constancia.

En la esperanza de conseguirlo en esta sociedad, propuse y fué aceptado otro mecanismo muy sencillo que deja la movilidad tan solo á la aguja á fin de suprimir el demasiado roce y facilitar el movimiento independiente. Consultados los guías aconsejaron que se ensayase y designaron cinco mediums, que reunidos al rededor de la mesa debían operar durante cinco minutos en cada sesión. Esto tuvo lugar durante algunas sesiones, hasta obtener el movimiento, pero ha faltado constancia y este procedimiento que, según el guía Juan, si hubiera tenido éxito, sería de gran provecho para la causa, ha quedado en los preliminares del ensayo.

Efectivamente, por este medio se habría demostrado que los mediums solo tienen en los fenómenos espíritas una parte puramente automática ó de fuerza, y que, las inteligencias dotadas de voluntad y poder que obrarían sobre la aguja, sería necesario buscarlas fuera del mundo material. Su fuerza probativa solo podría pues, ser comparada con la de la escritura directa y aún lo sería superior porque se produciría en presencia de todos.

En vista de la importancia de este medio de comunicacion, no lo he abandonado del todo; acaricio la esperanza de que algun día lo veré en práctica, sinó aquí, en mi casa, prévia autorizacion del Guía, que es quien puede ver si el hecho presentará ó nó otros inconvenientes de orden espiritual, como los indicados en mi anterior conferencia.

Algunos confunden la tiplogía con los fenómenos producidos, de tanto en tanto, por causas y efectos poco estudiados, en las casas deshabitadas, por el hecho inusitado de ruidos y golpes desordenados y que no parecen responder á ninguna inteligencia. Este es un error. Lo primero es un medio de comunicacion que no desprecian, á falta de otro más rápido, los espíritus más elevados, mientras que los segundos son el producto de espíritus atrasados, calificados por otros más adelantados, de espíritus titiriteros ó saltimbancus, que se complacen en asustar ó en vejar á las gentes, cuando encuentran medios groseros de obrar ó en armonía con sus fluidos relativamente pesados ó materializados.

PNEUMATOLOGIA Ó ESCRITURA DIRECTA

La escritura directa como todos los fenómenos espíritas ha sido obtenida, de tanto en tanto, en los pasados tiempos, pero no se tuvo jamás idea de la influencia que las personas ejercen en su manifestacion ó la necesidad de la proximidad de los entonces desconocidos mediums. Todo se atribuía al milagro si se relacionaba con la religion y al demonio en los demás casos.

El primero que parece haber estudiado la escritura directa y hécchola conocer en Francia fué el Baron de Guldenstube, que publicó sobre ello una obra muy interesante, ilustrada con gran número de facsimiles de las escrituras que obtuvo. La posicion social del señor de Guldenstube, dice Kardec, su independencia y la consideracion de que goza en la sociedad más elevada, incontestablemente apartan toda sospecha de fraude involuntario. Todo lo más que podría suponerse es que él mismo fuese juguete de una ilusion; pero á esto responde perentoriamente el hecho de la obtencion del referido fenómeno por muchas personas, que han tomado tambien las precauciones necesarias para evitar toda supercheria y toda causa que pudiera inducir en error.

El fenómeno de la escritura directa es uno de los más convincentes; pero tambien de los

más raros, porque son pocos los mediums cuyos fluidos se prestan para que los espíritus puedan producirlo.

Al principio, se usaba de un papel y un pedazo de lápiz que se creyó luego innecesario, teniendo en cuenta el fenómeno de los aportes, pero sin fijarse que de esta manera se complicaba más el trabajo á ejecutar por el espíritu, y se exigía del medium mayor cantidad de fluidos. Por otra parte, las comunicaciones resultaron así más sospechosas, pues aparecieron escritas con sustancias rojas y otros colores, y setuvo la idea de que pudieran serlo con anterioridad por medio de tintas simpáticas.

Aparecieron despues algunos mediums que inspirados por sus guías indicaron las pizarras como más apropósito para el caso. Los principales son Eglinton y Slade, que han recorrido el mundo prestándose á producir el fenómeno en presencia de incrédulos. Cuéntanse entre estos muchos hombres de ciencia y algunos prestidigitadores de nota que han hecho constar que en las condiciones en que se presenta el hecho, no podría ser imitado por ellos.

Efectivamente algunos lo simulan en los teatros, por los medios conocidos de cambio de objetos: es decir, sustituyendo las pizarras que el público ha visto limpias, por otras con caracteres escritos, sin que jamás puedan contestar al pensamiento de alguno de los presentes.

Hemos conocido aquí á Slade, desgraciadamente ya enfermo, con su poder medianímico debilitado, abandonado á veces por sus guías primitivos y tomado por otros espíritus empeñados en perderlo por la mistificación. Su intemperancia ya habitual es la causa de que no solo vaya en decadencia su mediumnidad, sino que se atraiga, por la ley de afinidades, á espíritus empeñados en la obra del mal, contraria al triunfo del espiritismo, porque él indica un progreso moral y social para la humanidad.

Sin embargo; mientras la comision que le hizo venir pudo vigilar sus pasos y evitar sus desórdenes, los fenómenos que produjo fue-

ron sorprendentes é intachables; y cuando cayó en sus excesos y enfermó, aconsejados por nuestros guías espirituales, no se le presentó más al público, á fin de evitar el mal que podría haber resultado.

Conocidas son las pruebas de escritura directa que dió á varias personas de las incrédulas que fueron invitadas a las sesiones. Séame permitido narrar aquellas en que he sido testigo, para dar conocimiento de esos fenómenos á los nuevos espiritistas y para que sirvan á la propaganda, puesto que estas conferencias se publican.

Slade tomó dos pizarras de entre las varias que nosotros mismos le habíamos entregado, las mostró, y luego poniendo un pedacito de lápiz en una, la cubrió con la otra, pidiendo al Dr. Carbajal (uno de los presentes) que la tuviese por un extremo, mientras él la tenia por el otro; aproximó así las pizarras al oído del referido caballero, y si todos pudimos oír el roce del lápiz al trazar las frases, el Dr. Carbajal quedó aún más sorprendido, pues pudo seguir todos los sonidos correspondientes al movimiento de la escritura.

En otra sesion operó sobre dos pizarras traídas por uno de los visitantes y apareció una de ellas completamente escrita en cuatro idiomas y con diversos caracteres de letra.

En mi propia casa y en presencia de pocas personas, díle al medium dos pizarras y un lápiz, del cual tomó un pedacito que colocó entre ambas, poniéndolas sobre la mesa, y sin tenerlas él, hizo la cadena con nosotros; teniéndonos de las manos. Solo mi brazo tocaba las pizarras y en ella se sintió bien pronto correr el lápiz. Yo mismo las tomé luego y encontré en ellas, en español, que no conocia el medium, una frase de una madre á un hijo, y que bien pudiera ser la mía, pues en el momento en que esto escribo, vuelvo á mirar esas palabras y encuentro como encontré el primer dia, que la letra es muy parecida á la que tenia mi madre en su última existencia terrenal.

Como se ve, la escritura directa por sorprendente que sea, por sobrenatural que parez-

ca, cuando no se conocen las leyes que rigen estos fenómenos y no se han profundizado los estudios que el espiritismo abarca, es de gran utilidad, como prueba material indiscutible de la presencia de una ó varias fuerzas desconocidas á la ciencia y de inteligencias que las ponen en juego, por muy invisibles que sean sus cuerpos fluidicos y su accion.

Pero como lo hace notar Kardec, no se puede esperar por este medio comunicaciones estensas, sinó apenas frases ó simples palabras significativas, en diversos idiomas desconocidos del medium; «se han obtenido, dice, en griego, en latin, en siriano, en caracteres geroglíficos, etc.»

PSICOGRAFIA

Existe en el espíritu humano una tendencia natural, innata que le impulsa á perfeccionar ó reformar ventajosamente los conocimientos y las cosas que ha menester. Esta es una de las manifestaciones indirectas de las leyes del Progreso que, obrando de acuerdo con las necesidades que por la voluntad creatriz nos rodean, estimulan la voluntad del hombre, sin forzarle, para que, busque y realice en conjunto ó individualmente los adelantos que le corresponden; solo puede retardar en virtud del libre albedrio de que ha sido dotado, el momento de su entrada triunfal en la vida puramente espiritual, de cuya felicidad no puede tener una idea, sinó con el estudio y la observacion de las comunicaciones de los mas elevados espíritus (1).

Siguiendo ese empeño instintivo, se pensó que si los espíritus podian dictar letras y dár movimientos tan diversos á las mesas,

(1). Mucho se ha discutido sobre el libre albedrio. Actualmente algunos hombres de talento científico están empeñados en demostrar, basándose en estadísticas incompletas y aún en la observacion filosófica, que el libre albedrio no existe. Y esa escuela hace camino, en el animo materialista de la época.

Es que para tener una demostracion evidente, incontestable de la verdad del libre albedrio, con la única excepcion *pari la justicia humana solamente* (no para la divina) del estado de ebriedad y de la locura, es necesario conocer bien á fondo el espiritismo.

bien podian escribir, sin hacer uso de otra mediuinidad.

Al efecto se inventaron varios instrumentos sencillos que Allan Kardec describe minuciosamente, basados todos en la idea de establecer el contacto con el medium y dejar en cierta libertad el movimiento de un lápiz; una cestita pendiente de un cordón y con un lápiz sólidamente sujeto en el fondo de aquella; una mesita de 12 á 15 centímetros diámetro sobre 5 ó 6 de altura y de cuyos tres piés dos están guarnecidos de bolitas de marfil para que se deslicen fácilmente sobre el papel y el tercero tiene un lápiz: una tablita que mas ó menos imita la mesita y otros medios por el estilo, exigiendo en suma, todos, una mediuinidad capaz de la escritura llamada actualmente mecánica.

Descubierto esta, se creyó con razon, que debian abandonarse todos aquellos instrumentos que solo servian para complicar la accion del espíritu al comunicar. Si aquellos mecanismos tendian á demostrar que no el medium, sinó que otra inteligencia por su intermedio escribía, igual cosa queda evidenciada por la escritura mecánica, puesto que el medium puede escribir sin mirar el papel y aún conversando con las personas que le rodean.

Los espíritus pueden por este medio, cuando disponen de mediums bien desarrollados, escribir en idiomas desconocidos para estos, lo cual no puede tener lugar con los mediums intuitivos.

Concluida la lectura con las explicaciones verbales que constituyen el atractivo de las conferencias y no produciéndose la discusion que es la parte más interesante en ellas, el conferenciante propuso una cuestion que debia necesariamente dar lugar á diferentes opiniones.

Siendo así, dijo, que los espíritus, segun entendemos, hasta el presente, reincarnan indistintamente en la forma hombre ó en la forma mujer, siguiendo las necesidades que experimenta su progreso, ¿cómo pueden explicarse satisfactoriamente las diferencias tan marcadas que existen entre el hombre y

la mujer, considerada en sus aptitudes, sus gustos, sus pasiones, su carácter y su valor personal? La mujer es más frívola, menos constante en sus propósitos y algunas veces, sin embargo, más testaruda; es más caritativa, más tierna en sus afectos, más sublime en su amor á la familia, más expansiva, más atractiva en su conjunto moral que el hombre; pero también, cuando el caso llega, está más propensa á dejarse arrastrar de las mezquinas venganzas y de la envidia; es en suma más grande en sus pasiones ó mucho más pequeña que el hombre; más noble en sus sentimientos ó mucho más envilecida; más honesta y recatada ó más soez y desvergonzada que el hombre. Y si este paralelo puede tener muchas excepciones, raras serán en lo relativo al carácter, á la futilidad de los gustos y la pusilanimidad.

Dos pueden ser las causas de esta diferencia: ó los espíritus siguen desde su principio la línea femenina en sus reencarnaciones los unos y la masculina los otros, lo cual podría acordarse con la teoría de las almas hermanas destinadas á unirse y completarse en el espacio, ó la materia en que el espíritu actúa tiene su acción sobre él ocasionando las diferencias enunciadas.

Varias fueron las opiniones, fundadas unas y otras, pero pareció prevalecer la idea de que la causa real estaba en la materia. El espíritu del hombre, en su mejor edad, es el mismo que está en el niño y en el anciano, y sin embargo son grandes sus diferencias en estos tres estados. La mujer en cuanto á su naturaleza, ocupa un puesto intermediario entre el niño y el hombre. Como se ve, la resolución que por ahora pudiera caer sobre la cuestión, daría más luz de la que poseemos sobre la influencia mútua del espíritu sobre el físico y de este sobre aquel.

Esperamos que alguno de los guías espirituales de La Constancia querrá venir á ilustrar este asunto con el contingente de sus luces.

COLABORACION

Los Sacerdotes del Porvenir

Quando las multitudes embrutecidas por la ignorancia sienten la calentura del progreso, exclaman en su delirio:

“ Cuando los pueblos sean libres, no tendremos sacerdotes, no tendremos poderes de ninguna especie á que obedecer, viviremos entregados á nosotros mismos, igualdad absoluta reinará en todas las clases sociales; no habrá ni pobres ni ricos, todos seremos iguales. „

Estas y otras palabras parecidas pronuncian casi siempre los agitadores de todas las épocas, que parolos igno antes son á zizaña q' crece ufana en los sembrados de la vida; y como las religiones en su mayoría han dominado á las masas populares, cuando éstas quieren sacudir el yugo, lo primero que dicen es: *no tendremos sacerdotes.*

Nosotros, al escuchar estas exclamaciones, nos sonreimos con iástima y no podemos menos que decir:

¡Cuán equivocados estais! no queréis sacerdotes y los habeis de tener, porque el desnivel eterno del progreso de los espíritus, subsistirá siempre, por que mañana como hoy, habrá *pequeñitos* de inteligencia y *grandes* en sabiduría.

No todos los sacerdotes dejan de cumplir con su deber, y los sacerdotes buenos son necesarios en todas las edades.

Los verdaderos ministros de Dios son muy útiles á la sociedad, por que pueden ser entendidos instructores, pues por su género de vida, esencialmente contemplativa, tienen más posibilidades de entregarse al estudio y en la meditación se eleva el alma, se sublima el sentimiento, y el espíritu se pone en contacto con las maravillas de la naturaleza, y puede sentir mejor, y puede admitir con más conocimiento de causa las innumerables bellezas que encierra la creación.

Hasta ahora no se ha llamado sacerdote más que al hombre que se ha consagrado al servicio de Dios, celebrando las diversas

ceremonias que tienen las distintas religiones, ofreciendo sacrificios, elevando plegarias, haciendo todo aquello referente al formalismo de las religiones positivas; y á nuestro modo de entender, el sacerdote consagrado á Dios, el ungido, el que es instrumento de la Providencia, y dá fiel cumplimiento al mandato divino, no es precisamente el hombre que pronuncia más ó menos votos, y se viste con traje talar, que el hábito (como se dice vulgarmente) no hace el monje. Si el sacerdote es el hombre consagrado á Dios, se puede decir que también lo es, sin dudar alguna, el que está consagrado al bien; porque la observancia y la práctica del bien es el sacerdocio, es el único culto digno del Omnipotente; y los hombres consagrados á la fraternidad universal, serán necesarios en todas las edades, si en todas las épocas hay espíritus cuyo adelanto moral é intelectual en unos, llegue al grado máximo, y en otros no pasa de un punto de grado ó sea la parte más mínima: para estos últimos hacen falta hombres verdaderamente entendidos y generosos que se consagren á su educación.

Los que no hacen falta (ni la han hecho) son los explotadores de las religiones, los lobos, como decía San Pablo, con piel de oveja, los sepulcros blanqueados, los que atienden á los intereses terrenales, y se descuidan de las muchas miradas que en los cielos nos guarda nuestro Padre, ocupándose exclusivamente de las vanidades mundanas, tomando parte activísima en todas las luchas sociales, despertando la sordida ambición en las almas sencillas, trastornando el hogar doméstico, quitando la paz de la familia. Y estos agitadores de todos los tiempos, estos políticos religiosos, estos místicos revolucionarios, están llamados á desaparecer; pero quedarán en su lugar los verdaderos sacerdotes, los ungidos de Señor, los que emplean su vida en estudiar la mejor manera de instruir á los pueblos, moralizando sus costumbres, dulcificando sus sentimientos, engrandeciendo sus ideas, despertando su inteligencia estos hombres superiores, descenderán á la tierra en número tan considera-

ble cuanto sea necesario; y estos nobles seres son verdaderamente indispensables para el progreso de las humanidades.

El sacerdote rutinario, el que reza porque le pagan su plegaria, el que acompaña á los muertos recibiendo por ello su gratificación, estos funcionarios de formalismo religioso desaparecerán con el tiempo, cuando sus religiones se extingan en la noche de los siglos, que todas las instituciones arrastran en sus caídas el cuerpo social que vivió á su sombra; pero lo repetimos, quedarán en su puesto los sacerdotes de la razón, los hombres pensadores que puedan dedicarse al estudio de las leyes divinas, y á estas amoldar cuanto sea posible las leyes humanas.

¡Los regeneradores de los pueblos!

¡Los profetas del progreso!

¡Los enviados de la luz!

¡Los redentores de los mundos, de las naciones y de las familias! esos grandes sacerdotes serán la esperanza de los afligidos. Serán los guías de las ciegas multitudes, serán los rayos del eterno sol que con su luz y su calor prestará vida á las generaciones, haciéndola comprender su progreso indefinido.

Si; el racionalismo religioso, esa escuela creada por Cristo, hoy renace, hoy reencarna nuevamente, hoy se levanta erguida porque la tierra está preparada para recibir su sávia generosa; y los hijos del adelanto aceptan la misión sagrada de destruir la esclavitud de las castas degradadas, de emancipar á los espíritus perforando las barreras de su ignorancia, única causa de su degradación.

Los hijos del progreso vienen á fundar sobre sólidas bases la asociación universal. ¡Días solemnes son los días del siglo de la luz! Los sacerdotes de la razón pronuncian sus votos ante el Evangelio de la ciencia, y las comunidades de los sábios se dirigen en peregrinación, los unos al desierto de Sahara, para contar los latidos del corazón del Africa, los otros á levantar observatorios astronómicos en las regiones polares, esotros á

pedirles á las entrañas de la tierra su fé de bautismo escrita en sus capas geológicas, y todos animados por un mismo sentimiento emprenden esa noble cruzada para conquistar ciertos puntos de la tierra inaccesibles hasta ahora para el hombre civilizado.

¡Cuán hermoso es este movimiento ascendente! Los trabajos de la ciencia son laplegaría de los racionalistas, y los sacerdotes del progreso nos inician en los misterios de la religión del porvenir.

Estos misterios están al alcance de todos los seres algo pensadores, porque consisten en reconocer un Dios único, eterno é invisible; gérmen de toda vida, porque él es la vida; principio de toda sabiduría, porque él es la misma sabiduría; síntesis de justicia, porque él es la justicia suprema; fuente de amor porque él es el amor mismo; y este todo de la creación, esta causa de la cual derivan todos los efectos, tienen por templo la naturaleza y son sus sacerdotes todos los hombres que hagan el bien mismo, recibiendo en recompensa de su noble trabajo la eterna supervivencia é individualidad de su espíritu, la continuidad de su existencia en planetas regenerados, siempre avanzando en las vías de la perfección, sin llegar nunca á la perfectibilidad absoluta porque ésta sólo la posee Dios.

Hé aquí la doctrina racional, hé aquí el verdadero desenvolvimiento de la vida: el estudio de sus múltiples manifestaciones, el análisis de sus leyes, el exámen de sus principios, el exacto conocimiento del destino del espíritu, esto y mucho más que nos queda por decir, es el trabajo del racionalismo religioso, conquistador incansable que no le seducen los halagos de fáciles placeres, ni asustan los obstáculos que á su paso presenta la ignorancia.

El racionalismo religioso es el primogénito de Dios, y avanza siempre porque su misión es el adelantar sin tregua. El es la verdad y la verdad que nunca tendrá fin; y los iniciados en tan sublime doctrina son los hombres á quienes designamos para ser los sacerdotes del porvenir, porque serán más instruidos

que la generalidad; más compasivos con los delincuentes; más sufridos en las adversidades; más confiados en la estricta justicia de Dios; más humildes y más sencillos en la opulencia; más lógicos en sus deducciones; y con esta falange racionalista, el mañana de la humanidad es un día de sol que nunca llegará á su ocaso, porque el racionalismo religioso es el *fiat lux* de la creación.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

La verdad siempre imperará sobre el error

En ocasiones varias hemos oído repetir: Si el espiritismo es una verdad como aseguran sus adeptos, y una doctrina regeneradora, por qué tales teorías no se abren aseo campo, después del tiempo que hace se viene defendiendo por sus órganos de publicidad, y por las personas de representación en el saber que están á su frente? Y nosotros decimos: siempre fué condición de los humanos aun siendo en su provecho, no aceptar lo que realmente mas les conviene, sin antes haber pasado por grandes luchas y multitud de vicisitudes.

Si todas las grandes verdades y mejoras sociales tanto políticas como científicas y religiosas han tenido que sostener y pasar por estas facces antes de consolidarse, qué extraño es y por qué causa se habia de eximir de esta ley la idea de las ideas, la ciencia de las ciencias, el resumen, en fin, de todo lo mas aceptable y lógico hasta hoy de las cosmogonías religiosas, el verdadero Cristianismo en su estado neto de pureza; en suma, el denominado Espiritismo?

En todos tiempos ha habido elementos refractarios á las causas progresivas, los unos empeñados en sostener sus teorías por intereses personales de ambicion, y otros por apoyarse en una ciencia conocida á medias ó sea sin profundizar por los medios que la misma requiere en un estudio sério y severo como merece y corresponde, y maltrábanse de asuntos propendentes á un bien ge-

heral.—Estos elementos siempre se unificaron para desfigurar y mutilar con ideas extravagantes y exageradas, y á veces hasta falsas, las doctrinas que desconocen, ya que no pueden, con mano despiadada, apagar la irradiante luz de verdad que con sus sacrosantos fulgores tiene en su día que iluminar á ésta triste humanidad.

Si echamos una retrospectiva mirada, la historia política de las Naciones nos indicará la verdad de lo que acabamos de apuntar, demostrándonos los sacrificios porque han tenido que pasar los pueblos, y la sangre que ha costado el conquistar tan solo la libertad á los ciudadanos; pues gimiendo éstos bajo el yugo despótico de los reyes y tiranos en ocasiones varias é instigados por corazones generosos que no han podido ver con indiferencia la usurpacion de los derechos del hermano, han acudido á las armas para readquirir los derechos usurpados, los que posteriormente y por medios inicuos é intrigantes han vuelto á ser conculcados por los mismos reyes; hasta que convencidos de su impotencia por la ilustracion del pueblo han tenido que conceder la libertad con harto dolor de su corazon, no sin antes haber sacrificado á multitud de victimas como fueron entre otras Bravo, Padilla y Maldonado, mártires de la santa libertad.

Si pasamos ahora á las ciencias, con dolor recordaremos al malogrado Giordano Bruno, quemado vivo en Roma por sus ideas filosóficas y por la doctrina emitida en su libro "Del infinito Universo é Mondi. Respecto de Galileo nadie ignora de la acusacion de que fué victima por la promulgacion de sus ideas astronómicas, la más racional y adaptable á la verdad de cuantas hasta entonces se conocian, estando basadas en el sistema de Copérnico; siendo por tanto perseguido este ilustre sábio por Urbano VIII y por el tribunal de la Inquisicion, sin tenerle consideracion alguna á pesar de su edad octogenaria, porque los sectarios del oscurantismo habian adoptado el sistema de Ticho-Brahe por estar más en armonia con las Escrituras, y en su

consecuencia con los intereses del Vaticano.

Vamos á terminar este pequeño bosquejo indicando siquiera sea someramente por las vicisitudes y contrariedades que han pasado algunas sectas y religiones antes de ser declaradas religiones de Estado.

La historia del Cristianismo nos prueba y muestra en su naciente desarrollo el objeto á que servirán los que se hacian partícipes de estas creencias, los circos Romanos eran alimentados en las fiestas públicas con los cristianos, siendo espectadores de tan cruentos actos una multitud insensata y estúpida que animaba y daba vida con su presencia á tales espectáculos; nuestros tantos sigue ganando terreno la nueva doctrina á pesar de los innumerables mártires sacrificado en horas de tan sanos principios.

Todo el furor y saña puesto en juego por los emperadores Romanos oponiendo valedades inmensas y sirviéndose de la hoguera y toda clase de tormentos fueron estériles; durante tres siglos duró esta lucha derramándose sangre que inundó el mundo entero.

Por último, todos los esfuerzos en leados por Diocleciano en su furor y encono, llevando á excesivo rigor su persecucion al Cristianismo, se estrellaron, y la antorcha sagrada inundó al mundo con sus fuegos de progreso.

En vista de lo cual se pregunta uno y dice: ¿Qué motivos habia para tanto encono? cuando por el cristianismo la sociedad tenia que dar un paso agigantado en las vias del progreso; cuando el cristianismo volvía á la mujer su aureola magna de castidad, emancipándola de al esclavitud, rehabilitándola y dignificándola al igual del hombre, y haciéndole comprender su alta mision como madre cariñosa y esposa virtuosa por las máximas de las doctrinas formuladas por el maestro y de que otras religiones ó códigos carecian.

Es que á pesar de los grandes beneficios que esta religion debia aportar á la humanidad, tenia que cumplirse la ineludible ley de lucha que sufre toda idea de progreso.

Con posterioridad, siendo falseada y mistifi-

cada la nueva religion por sus representantes, á el objeto de remediar tanto mal y corregir abusos, nacieron de su seno multitud de sectas reformadoras, distinguiéndose entre las demás por su mayor incremento y número de partidarios el Calvinismo, denominado por los católicos como palabra de menosprecio, secta de los hugonotes; la que adquiriendo un gran desarrollo durante el reinado de Carlos IX de Francia y coincidiendo estar los partidos políticos de aquella época muy divididos, coincidía tambien que gran número de los contrarios al partido imperante eran hugonotes; despertóse por esta causa la desconfianza en Catalina, madre de Carlos IX, y así mismo en el duque de Anjou, hermano del rey, al ver el ascendiente de la nueva secta, coordinando entre los tres en union del duque de Guisa que dirigió la matanza, la Saint Barthelémy, noche memorable en los fastos de la historia de la criminalidad, llenando de luto y consternacion al orbe todo; Coligny, el gran almirante Coligny fué degollado y su cabeza se envió á Roma.

Calculan algunos historiadores el número de los asesinados á cien mil, y otros solo hacen subir el número á dos mil.

El cardenal de Lorena, embajador de Francia en Roma por aquella época, regaló varias monedas de oro al que comunicó la primer noticia del hecho, y el papa Gregorio XIII celebró grandes regocijos y fiestas cuando tambien tuvo conocimiento del acto; felicitando Venecia al Rey, por ver en todo esto la más de Dios.

Por lo espuesto se deduce que es de inevitable ley el que ante de ser aceptada cualquier reforma tanto política, científica ó de mejora social, ha de pasar por inmensas crisis y penosos sacrificios, hasta que al fin despertado el sér de la ofuscacion en que yace reconoce y admira la luz de la verdad con gran satisfaccion de su alma.

MOLINA DE LA PLANA

TRANSCRIPCIONES

Comunicación de Victor Hugo

de «La Revista de Estudios Psicológicos»
de Barcelona

MEDIUM SONÁMBULO S. T. E.

A continuacion publicamos la siguiente notable comunicacion de Victor Hugo, obtenida en una de las sesiones prácticas que periódicamente celebra esta Sociedad, con motivo del estudio sobre la influencia de «La guerra y el militarismo.» Dice así:

Queridos hermanos: El que os saluda con el bendito nombre de hermanos, se consideraba há poco entre vosotros ligado fraternalmente á la humanidad de la tierra. Presentia en su conciencia y vislumbraba con la penetrante mirada de su inteligencia, algún tanto cultivada, que allá en los mundos que pueblan los espacios que agitaban otras humanidades, y que el concierto armónico de la inteligencia y del sentimiento que respandece en el Universo, constituyan una humanidad total, representacion de la actividad y de la inteligencia infinita derramada en la creacion por el Sér increado única y absoluta representacion de la omnipotencia y sabiduria absolutamente infinitas.

Sin embargo, satisfaciamos bastante considerarme personalidad inteligente con suficiente amor para relacionar con mi sér á todas las criaturas terrestres, y pedía á cada instante inspiracion científica para derramar en beneficio de mis semejantes los preciados dones de la inteligencia. Procuraba tambien fortalecer mi espíritu con suficiente virtud para llevar á las conciencias atribuladas el bálsamo consolador de la caridad entre los hombres y la abnegacion entre todas las instituciones; la fraternidad entre todos los pueblos, la igualdad y la justicia en el comercio económico, científico y moral de las familias y de los pueblos.

Ahora, al considerarme hermano vuestro, me asocio con satisfaccion á una obra redentora, y ya no aspiro á ninguna autoridad científica ni moral. Por consiguiente, el concep-

to de fraternidad es para mi mucho mas amplio y mas extenso dentro del concepto que vosotros teneis, y que yo admito respecto al espiritu infinitamente perfectible, al Universo desarrollándose en series de perfecciones infinitas y al Sér absoluto manifestándose eternamente en el Universo.

.....
Todos los filósofos que entre nosotros se han ocupado de las cuestiones sociológicas, han establecido principios hipotéticos para deducir las consecuencias sociales que satisfacen más á su razon y á su sentimiento, de las causas productoras que determinan el movimiento y desarrollo de los pueblos; y necesariamente ha de suceder así cuando se estudia la naturaleza humana independientemente de las relaciones que ligan á los seres con lo universal, con lo contingente, con lo infinito;

.....
Cuando se estudian los progresos de la humanidad, sus triunfos y sus vicisitudes en la historia, sus cambios y transformaciones, han de deducirse tambien necesariamente consecuencias ilógicas y conclusiones arbitrarias, porque atendiendo solamente á la naturaleza y fines de las criaturas racionales constituidas en sociedad, se prescinde de la unidad del origen y de los fines comunes que la humanidad persigue: se mira solamente á su naturaleza humana y á su actividad pensante, y se considera á todos los hombres con iguales derechos y los mismos deberes, con idénticas aptitudes y con unánimes aspiraciones. La heterogeneidad de ideas y la diversidad de inclinaciones se atribuye á falta de educacion; las inclinaciones perversas y los sentimientos malévolos á insuficiencia de las leyes positivas, á carencia de proteccion y á una educacion mal dirigida; y al paso que el pensador profundo admira la regularidad de las leyes en el órden físico y la armonia en los movimientos y manifestaciones de la naturaleza, lamenta la discordancia científica, la diversidad de caracteres, la volubilidad del pensamiento y la inconstancia de las ideas.

.....
Por esta razon se ha buscado siempre poderes fuertes que centralicen todas las fuerza

sociales, para que puedan imprimir á todas las esferas un movimiento regular y armónico. Cuando se ha visto que todos los esfuerzos de los poderes neutralizadores han fracasado y han sucumbido por el influjo de una critica racional, se ha buscado y se ha establecido la fuente de todos los derechos en la soberania nacional; esto es, en la esfera más amplia, más variable y más perecedera; se han reconocido derechos y facultades al hombre, no á la entidad social; se ha divinizado la razón individual, no sociales; y eso ha sucedido por que se ha desconocido la fuente universal del derecho, de donde emana la ley infinita del deber recíproco; se ha sustituido al derecho, del más fuerte el derecho universal, que está siempre limitado por el deber; se ha divinizado con justicia la razón personal, reconociendo su origen divino; pero se ha prescindido de la razón científica, que constituye el derecho de los pueblos por su naturaleza variable, progresiva y perfectibles; se ha sancionado los derechos individuales, reconociendo así el positivismo egoísta que impulsa á los hombres á la satisfaccion de sus necesidades.

.....
De cualquier modo que se consideren las instituciones sociales, ya regidas por el derecho de la fuerza ó por la razón del derecho individual, se fundan sobre un error científico, sobre una base insegura, y no puede prevalecer al criterio racional y justo. Aplicados estos principios á la gobernacion de las sociedades, forzanda y falseando las relaciones sociales, han de perturbarse necesariamente todas las esferas sociales, desquiciando los órdenes sociológicos de la familia, de los pueblos y de las naciones entres sí; porque cada cual vive y pretende prosperar dirigiendo y explotando las masas, y desde cualquier esfera, y desde cualquier orden social sobre que el Estado se imponga y se manifieste, ha de preponderar la autoridad arbitraria y explotando las masas, y de aqui hau provenido en la historia las luchas sociales, las guerras civiles, y, como consecuencia natural, la conquista, la servidumbre y el despotismo en todas las formas de Gobier-

nos y de Estados que sucesivamente se han constituido.

Por consiguiente, hay que buscar el origen y la causa de las instituciones armadas en primer lugar en la naturaleza del hombre y como resultado de sus instituciones sociales, que obedecen al estado particular de los hombres constituidos en sociedad. No se ha mejorado ni ha progresado ningún pueblo porque hayan variado sus formas de gobierno; porque se haya extendido ó ampliado el derecho positivo; porque se haya reconocido ó negado el derecho de gentes: siempre se ha invocado la razón de este mismo derecho para vindicar los atropellos, las arbitrariedades, la lucha por el poder, las guerras de castas y de instituciones y las conquistas de pueblos. Debemos, pues, reconocer que las instituciones armadas se imponen por la naturaleza de los hechos, no por la naturaleza de los hombres, ni por razones de humanidad. Este es el error de todos nuestros filósofos y moralistas, que al reconocer el derecho de defensa han sancionado el derecho de la fuerza, divinizando á los héroes de la guerra, y absolviendo ante la conciencia humana á los grandes homicidas y á los instrumentos racionales de sus ambiciones.

Afortunadamente, se vislumbra ya el momento en que han de desaparecer las grandes guerras y las conquistas, y las luchas intestinas irán perdiendo su importancia, y no podrán producir graves trastornos; pero se ha llegado á esta situación por un camino funesto, aunque natural y lógico, dada la calidad de los espíritus que sucesivamente han poblado el planeta, su misión temporal de expiaciones y de pruebas, su naturaleza carnal tan débil, tan efímera, tan llena de necesidades y tan expuesta á perturbarse y á destruirse. Sucede en esto lo que se observa en los progresos y en los adelantos materiales de que son natural consecuencia: se ha procurado preferentemente mejorar las condiciones de la existencia terrena, ambicionando fortuna, poder y gloria para vivir mejor, dominar más y brillar sobre

todo. Se ha descuidado y desatendido el primero y el más santo de los principios; que sólo ha figurado como letra en el Código de las religiones y en las Constituciones de los pueblos: la fraternidad, reconocida como un deber y explotada como un derecho.

Empieza ya á reconocerse de hecho la confraternidad universal, y como representación del deber la igualdad y la justicia; pero no la igualdad y la justicia absoluta, universal y constante, sino la igualdad y la justicia compatible con la cultura y estado moral de los hombres, cuya representación en la historia son las instituciones equitativas y la rectitud de la justicia. Viene á imponerse la paz entre los hombres como una necesidad imperiosa impuesta por los progresos materiales más que por el mejoramiento moral y la cultura científica. De cualquier modo al fundirse las sociedades por el calor de sus instituciones y por el gran impulso de las energías industriales y mecánicas, han de estrechar las relaciones entre los pueblos, y han de constituir una base de derecho más amplio y justo, más humano y más racional.

Por eso ha llegado el momento de que la noción del deber y la razón del derecho iluminen los conciencias desde más elevadas regiones. Los espíritus que velan por el progreso planetario, respetan la actividad individual y dejan á los hombres la libertad suficiente para aceptar la responsabilidad de sus actos, cada cual según sus obras y sus méritos. Así en este laborioso trabajo de sucesivas existencias, la inteligencia se desarrolla y la razón se afirma y brotan los sentimientos de justicia, de fraternidad y de amor entre todas las criaturas.

Cuando los lazos del deber empiezan á unir á los hombres más cultos, y cuando se reconoce el mérito de la virtud cantidad de la justicia, estos espíritus pueden y deben revelar á los hombres, su origen y verdaderos destinos: deben influir también en las relaciones sociales, enseñando la fuente del amor divino, la unidad y universalidad de la ciencia, y los límites de la libertad para no cho-

car con las leyes de justicia que rigen las conciencias, enseñando á cada cual la esfera propia de su actividad, y los medios de amplificar su acción y multiplicar los medios de mejorar y de producir el bien.

En el orden social, como en el orden físico y económico, hay leyes universales que regulan el concierto de la actividad infinita de la creación, y hay leyes particulares, ó mejor dicho, dentro de esta misma ley universal cada ser toma y disfruta aquello que su desarrollo y sus medios le permiten. Por eso se reconoce en la conciencia humana un principio de libertad íntima, esencial é infinita, que es el libre albedrío; pero esta ley infinita, por sólo serlo, impone restricciones á las determinaciones de la voluntad, porque lo infinito abarca lo universal en cualquiera de los estados que comprenda, y lo universal está limitado por lo contingente y finito. Así se advierte que lo finito es lo absolutamente limitado, sino una limitación contingente indefinida que se mueve universalmente dentro de lo infinito. Este estado, esta temporalidad, este infinito moviéndose, esta unidad contingente, necesita esferas particulares, influencias reciprocas, derechos ajustados á su situación y posición respectivas; y necesita, como sanción de este derecho, la justicia humana para sus actos, y la justicia divina para sus fueros libres y espontáneos de su conciencia, aunque se acuerde más perfectamente con la noción de justicia divina, que el libre albedrío y la sanción de la propia conciencia para los actos libres y responsables.

Por eso la justicia humana tiene su sanción en el derecho; pero la conciencia humana no puede someter á la limitación de este derecho, ni siquiera, como se ha supuesto, á la voluntad superior divina, sino que la sanción de la conciencia se funda en la propia razón, en el deber que la ley moral impone á las criaturas.

Estos son en mi juicio, los fundamentos de la ley moral, de la cual han de derivarse las leyes sociales que han de establecer la fraternidad en la tierra, la justicia entre los

hombres y la igualdad equitativa, no absoluta ante la ley moral. Aun reconocido es o, rigiendo las instituciones humanas, falta mucho que hacer para que la fuerza no impere, la arbitrariedad no subyugue, y la guerra no invada y devasten á otros pueblos más desgraciados, en donde no es posible que actualmente se revelen á su conciencia estos principios. Si es preciso, si ha de cumplirse la misión de los pueblos cultos, cultivando y fecundando la ciencia y la virtud en todos los pueblos y en todas las razas, cúmplase, y si es preciso violentar la ley moral, no será solamente culpable la generación presente y venideras, sino que debemos buscar y reconocer que la situación presente es obra de las temporalidades, y resultado de los movimientos y desarrollos realizados en el planeta por las inmigraciones de espíritus que han ido apareciendo para cumplir misiones particulares y mejorar su condición hasta llegar al estado en que vosotros os encontráis, en aptitud de cumplir la misión civilizadora y humana que ha de mejorar las condiciones de existencia y elevar la tierra á la categoría de los mundos influyentes en el concierto planetario, para poderse extender y auxiliar sus respectivas humanidades, y hacer más fácil y provechosa la encarnación de la tierra, hasta ahora sujeta á crueles é inhumanas injusticias que lleva consigo la naturaleza carnal, el aislamiento moral y la limitación de las existencias.

Esta es hoy mi opinión, muy distinta de la que he profesado entre vosotros. Acaso esta ignorancia mía haya sido provechosamente más útil que la predicación franca de esta doctrina que hoy profeso; porque al entender, la comprendo, y con todas las percepciones de mi espíritu la siento. Entonces la presentía, en cierto modo, la adivinaba; pero la limitación de mis sentidos oscurecía mis facultades, y entre esos vislumbres, y las exaltaciones producidas por el choque de los acontecimientos, el horror de las injusticias, el espanto de las guerras, el temor al fanatismo y á la hipocresía, la conmiseración que

sentía por los seres sometidos á la ignorancia explotados por la fuerza, se iluminaron algu- y na vez mis ideas, y me hacían sentir en mi corazón el amor á la justicia y á la virtud; pero entonces también todas las cuestiones sociales, políticas y religiosas, se presenta- ban á mi mente como atentados de lesa hu- manidad; y sólo mejorando las leyes, res- pectando á las masas y sometiendo el Estado al juicio de la soberanía popular, creía yo posi- ble el advenimiento de la fraternidad y de la justicia en la tierra.

He creído contribuir poderosamente á mo- ver los sentimientos y á es clarificar la razón; pero reconozco que no he hecho bastante, que es preciso recoger otra vez aquellas idealida- des, darlas forma y presentarlas á las futu- ras generaciones como hechos reales y cien- tíficos, y hasta donde sea posible, realiza- bles. Por eso me asocio á nuestra modesta misión sobre la tierra, grande y trascenden- tal en estas esferas, en donde se recoge el fruto de nuestros actos meritorios, y desde donde se contempla sin pasión y con ánimo sereno las desgracias y sufrimientos de los hombres en la tierra, y se siente nuestro sér estimulado á sufrir con ellos para mostrarles el camino del deber y contribuir á su reha- bilitación, no sufriendo para redimir sus cul- pas, sino enseñando, si es preciso, por el su- frimiento, para elevar su inteligencia y fortale- cer su sentimiento,

Al asociarme á vosotros debo daros gra- cias por lo que habeis ayudado á concretar y dar á los juicios que voy formulando, al lado de espíritus que es ilustran á vosotros y son bondadosos protectores para nosotros. Ellos me conocen actualmente bajo distinta apariencia que vosotros me habeis conoci- do.

Mi misión terrena en la época presente fué relativamente larga, útil á mis semejante y provechosa para mi progreso. Sin embargo, en otras anteriores, me ligaban lazos mora- les con espíritus elevados por méritos más apreciables. Mis escritos, tan conocidos y

propagados, hacen sentir algo, pero enseñan poco; hacen sentir y lamentar los errores, pe- rono ilustran la razón, porque no hay firmeza de criterio filosófico, ni unidad científica. Por eso quiero rectificarme hoy ante mi mismo, mañana ante los hombres que me escucharon y admiraron, mas como génio idealista que como pensador racional y práctico.

Espero que alguna vez me permitais repe- tir mis observaciones, que hoy he verificado con temor y con respeto. Esto contribuirá mucho á mi mejoramiento y á estrechar los lazos que con vosotros me unen, y especial- mente con los espíritus que os dirigen, y son el núcleo de nuestros trabajos, el foco de donde deben irradiar todos nuestros pensamien- tos, para unir todos, nuestros esfuerzos en la obra común que ellos han iniciado, y que nosotros, cada cual desde su esfera, debemos coadyuvar con valor y con prudencia, res- petando y siguiendo fielmente sus sabios con- sejos.

Desde hoy queda con vosotros vuestro her- mano en creencias.

VICTOR HUGO.

NOTICIAS

Nuestra distinguida conocida conocia la señorita Emma Wunschheim von Lilsenthal, resolvió de la manera que vá á leerse, el tema pro- puesto para su desarrollo, en una sesión de estudios de «La Constanca», que fué plan- teado en los siguientes términos:

«Si el hombre fué formado ignorante y sencillo — ¿por qué se inclinan los unos al bien y los otros al mal?»

Hé aquí el extracto de su desarrollo, por la señorita mencionada:

El Bien y el Mal, no existen, sino en el sér consciente. El Mal tiene su causa en la imperfección de nuestro sér; su impul- so nos viene de las visieitudes que nos pre- senta la tierra y la vida material. Cuando nos ensayamos en la vida individual, tene- mos que pasar por el Mal, porque solamen- te con el conocimiento de él, llegamos al conocimiento del Bien. La voz de la con- ciencia nos ayuda en nuestros primeros en- sayos, siempre dejando paso libre al desar

rollo de la voluntad propia, ó libre albedrío del individuo. Nuestra alma encuentra en fin en la vida material, proporcionadas todas las disposiciones para el desarrollo de nuestras facultades, y en la lucha incesante, en la comunicacion íntima con la naturaleza y nuestros semejantes que nos rodean, se opera este desarrollo.

Somos criados iguales, es decir: los gérmenes que deben formar el alma individual, son iguales para todos, pero las condiciones bajo las cuales el organismo de cada sér se desarrolla, varian entre sí para cada individuo, y de la diversidad de estas condiciones resulta la variedad infinita de individualidades.

Si bien el primer impulso que recibe el sér en su organismo físico al entrar en la vida individual, no es absolutamente igual ni entre dos seres, en la creacion entera, resulta de aquí que la voluntad y demás facultades del alma tienen su desarrollo distinto en cada sér, y comprendemos que el mal por el cual tenemos que pasar es diferente en sus manifestaciones en cada individuo.

Esta desigualdad en las condiciones físicas, se nos presenta como un defecto si miramos á cada individuo solo y no sí, porque el sér, al principiar su existencia individual, está sujeto á la materia, que solamente poco á poco llega á dominar por su voluntad; pero levantando nuestra vista espiritual y mirando no á cada individuo aislado, sino á la humanidad en conjunto como un grande y solo individuo; entonces lo que consideramos como injusticia, vá desapareciendo, porque allí encontramos la contra-fuerza en la ley de la solidaridad, y se nos presentan no solamente las diversas condiciones físicas sino las causas morales que obran en particular sobre cada individuo y forman en conjunto el lazo que une á la sociedad humana, haciendo responsable al más adelantado del que queda atrás. No podemos progresar sino juntos y el atraso de los unos liga á los más adelantados, hasta que aquellos tambien suben con la ayuda de otros. Los crímenes y el atraso del individuo en particular no pesan sobre él solo, sino sobre la humanidad entera. Las vicisitudes de la sociedad humana son el Mal comun del que participamos todos, y tambien el Bien moral que poseemos, no nos pertenece solo, sino á la humanidad entera.

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre la Conferencia del Sr. Senillosa,

que publicamos, como siempre, en la seccion preferente.

Los espiritistas, á mas de asistir á dichas conferencias y oír las discusiones que se promueven con tal motivo, deben leerlas, pues ese es el objeto que nos proponemos al publicarlas, vista la necesidad de una instruccion que todos debemos poseer.

Como anunciamos en nuestro número anterior, el Sr. Senillosa, Presidente del Centro de Propaganda, costeó é hizo repartir en los Cementerios el dia de las conmemoracion de los muertos, un diario nutrido de muy buenos materiales, cuyo titulo es: «El 2 de Noviembre».

En un momento fueron distribuidos los miles de ejemplares, causando verdadera satisfaccion al ver el entusiasmo con que, en el mismo Cementerio, los transeuntes leian el mencionado diario.

Después de hacerse público el hecho, habia personas que ofrecian dinero para obtener un número, hecho que en parte se pudo evitar por la vigilancia que en prevision habia sobre los muchachos repartidores—pero no del todo como era de desearse—pues sabemos que algunos chichuelos hicieron negocio.

En otra ocasion se tomarán mayores medidas para que bajo ningun pretexto se esploté al público, vendiéndole lo que sus benefactores desean les sea distribuido gratis.

Sigue adelanté la magua tarea de refutar á los Doctores Ramos Mejia y de La Torre, que ha emprendido nuestro distinguido correligionario el Sr. D. Manuel Sáenz Cortés.

El trabajo tendrá vastas proporciones, y su autor se ocupa actualmente de consultar obras y de meditar el plan general de la obra.

Creemos que será la refutacion mas científica que se haya hecho hasta ahora, para concluir de una vez con la *neurosis* de ciertos médicos empeñados en medir á todo el mundo con el cartabon de sus *monomanías*.

Habiendo el propietario de esta Imprenta comprado al Sr. de Marsico todas las obras sobre espiritismo que ha editado dicho señor, lo avisamos á los espiritistas.

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN: DIRECTOR Y REDACTOR: COSME MARINÓ SUSCRIPCIÓN:
 LA VALLÉ 905 Administrador: JOSÉ RODRIGUEZ 0,40 m/n. MENSUALES

REDACCION

Clausura de las sesiones

El presidente de la Sociedad *Constancia* leerá el siguiente discurso esta noche, con motivo de la clausura de las sesiones de la Sociedad.

Queridas hermanas y hermanos:
 Cumplo con el deber de dirigiros la palabra al clausurar las sesiones de Reglamento de nuestra Sociedad.

Como sabeis, el año ha sido de constante labor y sobre todo de grandes pruebas para los que en medio de nuestra debilidad, sostenemos con entusiasmo la gran causa de la verdad en la tierra.

Esos esfuerzos no han sido correspondidos por un mayor progreso ostensible, á causa de las constantes luchas que nos hemos visto obligados á sostener; pero en cambio, con nuestra firmeza y deliberado propósito de mantenernos firmes en la lucha, saliendo una vez más vencedores, tenemos demostrado los quilates de nuestra fe, y esto es ya un gran triunfo para la Sociedad *Constancia*.

En efecto, señores: cuando vemos que ese humilde Centro es tan combatido por los elementos del mundo espiritual puestos al servicio del retroceso, debemos suponer que alguna importancia tiene, que sus trabajos son sólidos y su porvenir inmenso.

Y esta suposición deja de serlo cuando consideramos los grandes bienes que nuestra Sociedad hace á la causa, particularmente en el sentido de la propaganda, de la confraternidad y de la caridad cristianas.

Casi la totalidad de sus socios cuenta con

una buena foja de servicios en este sentido, ya dentro ó ya fuera de la asociacion; porque su accion benéfica, no se circunscribe á su propia esfera sino que traspasando sus limites se la encuentra repartida en casi todos los hechos que se llevan á cabo en este país con el laudable fin de hacer conocer nuestra doctrina con la fuerza incontrastable de las ideas y de los hechos.

Y no es esta sola la razon porque la sociedad *Constancia* ostenta en su humilde historia, el rastro glorioso de sus luchas, que hasta ahora á Dios gracias, son otros tantos triunfos. Todavía hay un hecho mucho mas significativo aún, cuya realizacion prosigue hace ya algunos años y que el día que esté definitivamente conseguido, habrá sellado para siempre su carta de ciudadanía y la estabilidad del espiritismo en esta capital.

Me refiero al edificio que se proyecta levantar y cuyo terreno está ya comprado.

Los espiritus que trabajan en contra de nuestras salvadoras ideas, comprenden la importancia de este hecho el día que se lleve á cabo, y es por esto que durante el año, han raanudado sus esfuerzos, á fin de conseguir desalentarnos y destruirnos como entidad social.

Pero, ya veis lo que han conseguido! apenas alejar uno que otro elemento, sin importancia, redundando esto mismo en provecho de la Sociedad que no necesita de hombres faltos de fé, llenos de desconfianzas y que no encuentran nada bueno sino es lo que ellos conciben.

Estos elementos de discordia pues, deben permanecer alejados de un Centro en donde

nadie aspira á la imposición de sus ideas, por medios que no sean los naturales y legítimos.

Ellos mismos pues, se alejan, obedeciendo á la inspiración de nuestros enemigos, pero no debemos considerar esto como un mal, aun cuando la intención sea mala, sino como un hecho de depuración que la Providencia permite, para realizar mejor los más nobles y desinteresados ideales.

Aquellos hermanos que aman el espíritu y que son gratos á los muchos beneficios que han recibido en este Centro, volverán á él, tarde ó temprano arrepentidos, y entonces nada se habrá perdido, pues al contrario la causa del mal tendrá un desengaño más que agregar á los muchos que tiene ya recibidos.

Así pues, queridas hermanas y hermanos; no tenemos razón para desalentarnos si no hemos conseguido adelantos reales en las mediuñidades, pues en cambio hemos probado una vez más nuestra fé y constancia, permaneciendo unidos y compactos en todas las luchas del año, y señalando una nueva victoria sobre los elementos del retroceso.

Antes de terminar, debo recordar con agradecimiento que los mediums en general se han hecho una vez más acreedores á nuestro aprecio y distinción, pues como sabéis, ellos han sido el blanco de los espíritus rebeldes y los habeis contemplado firmes en sus puestos de combate, con la fé en la causa que con tanto honor defienden y sufriendo con resignación las ofensas morales y corporales que les han inferido.

Honor pues á ellos, y que la Divina Bondad los asista siempre, dándoles fuerzas para seguir luchando y resistiendo, son mis mejores votos.

Señoras y señores: cumpliendo con la prescripción del reglamento, declaro clausurada las sesiones ordinarias del presente año.

CONFERENCIA SÉPTIMA
Sobre Filosofía Espiritista

Queridas hermanas
Apreciables hermanos:

Entramos por fin, de lleno, al estudio de la doctrina espiritista.

Allan-Kardec, que es á quien seguimos en estos estudios, en el Capítulo Primero del Libro Segundo, espone el origen y naturaleza de los espíritus; pero nosotros no deseamos volver á ocupar vuestra atención sobre la tan debatida cuestión del origen del espíritu, pues aparé de que no es necesaria, como ya lo dijimos otra vez, para la comprensión de nuestra doctrina ni su ignorancia amengua en lo más mínimo los importantes fines que se propone, es imposible resolverla de un modo científico, á causa del estado relativo de atraso en que aún se encuentran los conocimientos humanos.

Pero si no nos remontamos hasta el origen del principio inteligente de la creación, trataremos de tomarlo en su punto histórico y verdaderamente psicológico, es decir, cuando se constituye la individualización del principio inteligente de la creación.

Para nosotros, el espíritu, después que se individualiza, recorre en su evolución los organismos bajo los cuales se nos presentan las especies animales conocidas y desconocidas, hasta que consigue agregar á su individualidad la conciencia de sí mismo, que lo coloca en ejercicio del libre albedrío y éste lo lleva á la responsabilidad de sus actos.

?Pero cuándo aparecen estas dotes y facultades?

Esto es lo que se ignora; pero de esta ignorancia podemos deducir una teoría sinó cierta, por lo ménos lógica.

En efecto: ¿por qué ignoramos el principio de las grandes evoluciones psicológicas? Por qué ignoramos la solución de continuidad de las especies? por qué la gran cadena que forma el desenvolvimiento progresivo de todo lo creado, se corta ante la observación y la experiencia?

A nuestro humilde juicio, la razón consiste en que para el progreso tanto moral como físico, toda la creación es solidaria y nosotros ni estamos en posesión de las evoluciones físicas ni de las evoluciones morales fuera de nuestro pequeño punto del espacio

en que vivimos, ni podemos abarcar con nuestra limitada vista intelectual ó material, la evolucion que es necesaria para conseguir formar un peldaño en la infinita escala del progreso.

Vemos á la teoria darwinista fracasar en el terreno científico á causa de estos graves inconvenientes hijos de nuestro atraso, y también porque las especies aparecen trun- cas, sin su debido complemento, sin su punto de arranque ni su término.

Para poder, pues, probar científicamente tales teorías, se necesitaría poder abarcar una gran parte de la creación que se relacione más inmediatamente con el adelanto de nuestro planeta, ó por lo ménos poseer conocimientos sólidos acerca de otros mundos que con este completan el sistema evolutivo.

Lo mismo sucede con lo espiritual. Todos lo juzgan ó lo aprecian con arreglo á su estado actual, sin contar que el espíritu es un viajero del infinito, y que para juzgarlo con mayor posibilidad de acierto necesitamos remontarnos al pasado y conocer la ruta que por ley ineludible debe seguir en su eterno porvenir.

Esta es la tesis que el espiritismo se propone resolver; esta es la gran cuestion, que resuelta ante la inteligencia humana en un sentido afirmativo, resuelve el gran problema de la inmortalidad del alma.

Y es así que el problema está resuelto para aquellos seres que han tenido la dicha de encontrarlo en el camino y reconocerlo como el nuevo Mesias enviado para salvarnos del materialismo enervante é inmoral que nos abrumba.

Pero, cortemos esta digresion traída á la cuestion por el encadenamiento de las ideas y ocupémonos de estudiar la naturaleza del espíritu desde que nace á la vida con autonomia propia, es decir, con la conciencia de sus actos y el consiguiente libre albedrio para imprimirles una direccion cualquiera, cuyas consecuencias justiciaramente deba soportar.

Sea que el principio inteligente del espiri-

tu provenga de la misma fuente de que provienen todas las cosas ó sea que derive de otra distinta, todos los espiritistas estamos de acuerdo en que, cuando se presenta esa inteligencia con capacidad para apreciarse á sí misma y con una conciencia más ó ménos clara de la nocion del bien y del mal, entra en el periodo de la razon y su progreso por consiguiente, empieza á depender de su propiavoluntad.

Los espíritus son la obra de Dios, ó mejor dicho: la consecuencia ineludible de las leyes que preceden al progreso universal, cuyo centro dirigente es la causa primera, Dios, ó como quiera llamársele.

Siendo, pues, la inteligencia una consecuencia forzosa del progreso á que todo tiende en la creación, han tenido y tienen un principio en cuanto á su propia individualizacion, que conseguida, persiste siempre para hacerse cada vez más poderosa, pero no tienen ni pueden tener un fin—ya se les considere como entidades independientes, ya como una creación cualquiera.

En la creación nada perece.

Vemos que la materia se transforma porque esa es la ley de su progreso; vemos que la inteligencia desaparece envuelta en esa misma ley de transformación, porque es á ese precio que va adquiriendo su perfeccionamiento.

Pero la materia es un constante torbellino de evoluciones diversas, porque á diferencia de la inteligencia, no tiene constituida su individualizacion y solo contribuye por sus continuados cambios de forma á la causa del progreso del espíritu.

La individualizacion, pues, del principio inteligente, trae como consecuencia natural el desarrollo de las facultades hácia la formacion del criterio propio, para, por sí mismo, apreciar los hechos, para por sí mismo, conquistar la libertad de obrar y su responsabilidad, precursora del dominio de las imperfecciones adquirido en la escuela del sufrimiento y de la experiencia.

Si, pues, las formas materiales que sirven al alma para su desenvolvimiento progresi-

yo solo desaparecen como tales, pero no como creación, es mucho ménos lógico suponer la desaparición ó extinción del espíritu que es una personalidad cuya ley suprema es la confirmación de esa misma personalidad, por el juego de todas sus facultades progresivas.

Ahora, en cuanto á la naturaleza de las facultades que constituyen el alma, se pregunta: el alma qué es?

Es un algo material? es un algo que no es material? y en ambos casos cómo establecer una distinción que pueda ser fácilmente comprendida.

Para nosotros, todo esto no es sino cuestión de palabras.

Es indudable que el alma no es una pura abstracción; pues la experiencia nos demuestra que es un *algo* poderoso, activo, capaz de adquirir un poder inmensamente grande por la continuada actividad.

La confusión consiste en que nosotros no podemos apreciar el alma por los sentidos corporales, ni aún después que abandonamos la envoltura carnal, porque no poseemos el desarrollo intelectual y moral para palpar, si me es dado espesarme así, esa grandiosidad de la creación.

Conocer la naturaleza íntima del alma, es decir, conocer la naturaleza de nosotros mismos importa haber recorrido la escala del progreso indefinido hasta sus más elevados escalones; importa estar en condiciones de penetrar *algo* del pensamiento divino, y por lo tanto, estar *en algo*, en el secreto de su admirable creación.

Sin embargo, no opinamos con algunos espiritistas, que, en la imposibilidad en que nos encontramos de no poder formar una idea de *algo*, sin que este *algo* sea materia, deduce que el alma debe también ser material.

Nó: puede muy bien ser el alma *algo*, sin que este *algo* sea materia, pues no debe jamás tenerse la pretensión de que todo *el algo* existente ha de obedecer forzosamente á la naturaleza de las cosas que cono-

ceamos, pues harto nos demuestra la experiencia que los efectos morales ó intelectuales difieren esencialmente de los efectos materiales y de ahí que para ser razonables y lógicos deduzcamos que sus causas son sustancialmente distintas.

Desearíamos ocuparnos en esta Conferencia del mundo normal primitivo, pero como es cuestión de alguna importancia y su desarrollo requiere tiempo de que ahora no disponemos, pondremos punto final aquí y nos despediremos para el año próximo, pues, como lo sabeis, el 30 del presente se cierran las sesiones ordinarias.

Como ahora podré disponer de algún tiempo que poder dedicaros, os prevengo que voy á seguir escribiendo mis conferencias tomando por texto el Libro de los Espíritus de Allan-Kardec, y publicándolas en «La Revista».

Cuando se abran nuevamente las sesiones ordinarias, esas conferencias servirán de texto para el estudio, de modo que así iremos llenando una necesidad sentida entre nosotros, particularmente para los socios oyentes, que tienen que rendir exámen para poder llegar á la categoría de socios activos.

COLABORACION A LA MUJER

Max ¡ay! que es la mujer ángel caído
O mujer nada más y lodo inmundado,
Hermoso ser para llorar nacido
O vivir como autómata en el mundo.
Espronceda.

Esto dijo un gran poeta
Y lo dijo con razon;
La que tiene corazón,
La que es tímida violeta,
La que á su deber sujeta
Vive reclusa en su hogar
Cuánto tiene que llorar
En sus juveniles años!....
¡Son tantos los desengaños
Que tiene que lamentar!....

Su inocencia y su candor,
Su immaculada virtud,
(Flores de la juventud)
Son diamantes sin valor
Para el hombre, que en su error
Sólo piensa en adquirir
Riquezas para vivir
Como el dice, con decoro;
Que el rey del mundo es el oro
Y el oro dá un porvenir.

La mujer rica es buscada
Mas no por su sentimiento;
Se compra al tanto por ciento,
Se hace una buena jugada;
No importa sea flor ajada
Si lleva muchos millones.
Porque estos son escalones
Para subir á los cielos
Que sueñan en sus anhelos
Las mundanales pasiones.

¡Qué triste es considerar
De la mujer la misión,
Si solo por abiecion
Se la lleva ante el altar!
¿Que es lo que puede esperar?
Indiferencia y hastio;
Sentir ese horrible frio
Que el corazón deja inerte;
Que en tumba el mundo convierte
Que en todo se halla el vacío!

La mujer pobre, es un *cero*
En la suma de la vida;
La mujer rica, es vendida,
Comprada por su dinero;
De todos modos infiero
Que la mujer desgraciada,
Si es pobre, vive olvidada,
Si es rica, su oro se quiere;
Una *cosa* que se adquiere
Cuando se hace la jugada.

Y esto, á mi modo de ver,
Es efecto de ignorar
Que se tiene que educar
Y que instruir á la mujer;
Esta, tiene que ascender

Para cumplir su misión;
Porque hasta hoy, su educación
Es del todo insuficiente;
Hay que dar vida á su mente
Despertando su razón.

Hay que hacerle comprender
Que posee una gran riqueza;
Porque tiene en su cabeza
Un mundo que engrandecer;
Que no le basta saber
Vestirse con elegancia,
Ni medir bien la distancia
Para bailar con primor;
Que ha de mirar con terror
La sombra de su ignorancia.

Porque todas las mujeres
Van por los mismos senderos;
Tras de goces pasajeros,
Tras de frívolos placeres;
Creyendo que sus deberes
Están del todo cumplidos,
Si fieles á sus maridos
Respetando su decoro,
Rechazan el *yo te adoro*
De galanes atrevidos.
El guardar fidelidad
No es á mi modo de ver,
Todo lo que debe hacer
La mujer en sociedad,
Por su propia dignidad
Tiene que ser recatada;
Mas debe ser educada
Y al mismo tiempo instruída;
Para saber que la vida
No es andar una jornada.

No es nacer y recibir
En la fuente bautismal
Por orden sacerdotal
Un nombre, y luego vivir
Sin pensar, sin discurrir
El por qué de su existencia,
El por qué su inteligencia
Comprende, juzga y razona;
Y su cerebro funciona
Sin saber cual es su esencia.

La mujer debe estudiar
Para ir del progreso en pos;
Para preguntarle á Dios
El por qué le quiso dar
Por patrimonio el pesar,
La servidumbre ominosa,
Por qué sufre siendo esposa
Del hombre la tiranía,
O llega á ser mercancía,
Mueble inútil, débil cosa.

Si como el hombre, al nacer
Halla el seno maternal,
Si como él, es racional,
Si como él sabe querer,
Si como él, llega á creer
En una causa primera,
¿Por qué ha de ser su carrera
El sufrir humillaciones,
Juguete de las pasiones
De un libertino cualquiera?

¿Mujer! ¿no te hace pensar
Tu constante humillación?.....
Si tú tienes corazón
Y con él sabes amar,
Si llegas tu vida á dar
En aras de tus amores:
¿Por qué tantos sinsabores
Para tí, que eres tan buena?
¿Por qué se rien de tu pena
Y de tus grandes dolores?

¿Concibes que hay equidad
En El que al hombre creó,
Y por destino le dió
Omnimoda libertad,
Y á tí, que eres la mitad
Necesaria de su ser,
Que de tí ha de menester
Para nacer y vivir:
Por qué te ordena sufrir:
No es esto injusto, mujer?....

¿Y cabe en Dios tiranía
Cuando Él es la bondad suma?
Tu espíritu no se abruma
Ante tal anomalía?
Si Él es la Sabiduría,

¿Por qué á tí te condenó
Y al hombre le concedió
Lo que te negó inclemente?
¿Mujer!..... levanta tu frente
Y exclama así: «¿Quién soy yo?»

«¿Por qué es para mi el pesar
Y la triste esclavitud?
Que si tengo juventud
Me sirve para llorar;
Que si años llego á contar
Me sirven de sufrimiento.
¿Por qué tiene valimiento
El hombre y yo nada soy?
Quiero saber desde hoy
La causa de mi tormento.»

Pregunta mujer así;
Pregunta con noble afán,
Pregunta, que te dirán
El por qué vives aquí
Que tu redención, de tí
Únicamente depende;
Despierta mujer, y aprende
A saber en tu provecho,
Que un legítimo derecho
Ni se compra ni se vende.

Mucho tienes que aprender,
Mucho tienes que estudiar,
Mucho tienes que avanzar,
Que ser grande es tu deber,
La misión de la mujer
No se reduce á gemir,
Ni por miedo á sonreír
Para no turbar la calma.
Que la mujer tiene un alma,
Y esta tiene un porvenir.

No en los limbos ni en los cielos
De sagradas religiones;
No en las horribles mansiones
De eternas desconsuelos;
El alma tiende sus vuelos
Luchando perpétuamente
Con el pasado, el presente
Y el futuro inconocido;
Más progreso indefinido
Le dió el Sér Omnipotente.

En tu espíritu hay, mujer,
La misma esencia de Dios;
Vive del progreso en pos,
Progresar es tu deber;
La grandeza de tu sér
Nunca se debe abatir,
Debes luchar y subir
A tu hermoso pedestal;
Y la luz universal
Tú serás del porvenir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA LEY SUPREMA DE AMOR

Difficil es convencer á muchos de que, en este mundo, como en el resto del universo, la ley superior que rige y subordina á sí á todas las demás de la creacion es la ley moral suprema: el amor.

Acostumbrados á juzgar por las impresiones de los sentidos, vaciamos nuestras ideas en los estrechos moldes del mundo sensible y no damos á nuestros pensamientos otro alcance que el del limitado círculo de nuestras sensaciones. Es preciso que, á cada momento, la razon se encargue de rectificar los datos de nuestra percepcion para dar validez á los juicios y acertar con la verdadera causa de los fenómenos.

Así, durante siglos se ha considerado á la tierra como inmóvil en el espacio, sin más razon que la de no sentir su movimiento; y por el contrario, se ha creído que los astros todos daban vueltas alrededor de este átomo estelar, sin más fundamento tampoco que el del dato que nuestra vista nos ofrece. Del mismo modo, se ha creído que un cuerpo al quemarse desaparecía, y ha sido preciso que la química reconstruya otra vez los elementos que entraban en la combustión, y por medio de la balanza demuestre que no ha habido pérdida ninguna de la materia que constituía el cuerpo comburente.

Otro tanto ha sucedido respecto del fenómeno de la muerte. Nuestros sentidos nos muestran al hombre cuando espira, yerto, alto de fuerzas, como habiendo cesado la

vida en el sér que poco antes sentía latir su corazón y respirar su pecho. Tan solo el instinto de la inmortalidad adivinaba que, si el cuerpo perecía, no así el alma, y el sentimiento, conformándose ó amoldándose á lo que las religiones positivas enseñaban, entreveía otra vida para la *esencia* de aquel sér que acababa de morir. Ha sido preciso que la ciencia nos muestre la vitalidad continua de los elementos que animaban nuestro organismo, siguiéndolos á través de todos sus cambios y transformaciones, para probar que la vida ha continuado en el elemento orgánico, aunque en otras formas; y hoy el Espiritismo se levanta para demostrar también que allí donde el sentido nos ha enseñado el hecho de la muerte, la razon nos evidencia el hecho de la vida. El Espiritismo, por consiguiente, hace hoy lo que antes hizo la Química, y primero la Astronomía: corregir el dato falaz de la sensacion.

Pues bien; hay una ley, decimos, que rige á todas las demás, aunque á primera vista lo dudemos, que es la del amor universal.

¿Como se dirá, ha de reinar el amor en el mundo y es el soberano, cuando tanto egoismo, tanta ambicion, crimen y desgracia existen por do quier? ¿Será el amor el que impulsa al asesino á acometer á su victima, el que mueve al ladron para hacer el robo, el que arma el brazo del guerrero para segar en flor millares de vidas? Por el contrario, el malestar de las sociedades, las revoluciones que se suceden, las crisis económicas, las enfermedades de todo género, los atroces delitos que espantan, y como si no fueran bastante los males y penas individuales, las terribles epidemias y las no menos terribles guerras que llevan la destruccion y la miseria á extensos territorios; todo, al parecer, indica que no es el amor el soberano, sino el egoismo y la barbarie este singular combate de la vida.

Cierto, muy cierto, que la vida actual está llena de dolores, de quebrantos y de penalidades y que en este mundo son más los males, en general, que los bienes; pero esos hechos no invalidan, ni menos contrarian,

esa ley infinita del amor que rige todas las demás, solamente la doctrina espiritista ha podido dar razon de esto.

Hagamos una aclaracion. Si dirigimos nuestra vista sobre la superficie del globo, notamos multitud de desigualdades; montañas que suben sobre el nivel ordinario, valles y hondopadas que descienden considerablemente del nivel de las más altas montañas; por una parte el Himalaya con sus elevadas cumbres, por otra el Sahara con sus inmensas planicies; y mucho más notamos estas sinuosidades que la tierra nos presenta, si en vez de concretarnos à mirirlas, las recorremos con nuestros pies. ¿Cómo negar estas diferencias en su nivel, si à cada momento nos fatigamos y necesitamos tomar aliento para subir cualquier pequeña cuesta? Cierto es todo esto; pero no lo es menos que todos nuestros juicios son por comparacion, y que si comparando el nivel de la montaña con el llano nos parece grande, comparando la montaña con la costa terrestre nos parece pequeña. ¿Qué son todas las desigualdades de la tierra en proporcion de la totalidad de la masa planetaria? Si representamos la tierra por una naranja, la costra sólida entera estará figurada por el grueso de un papel de fumar. ¿Qué representaràn las pequeñas desigualdades que el papel puede tener? Pues así son las sinuosidades de la tierra en comparacion de la misma.

Ahora bien; si admitimos la vida infinita y eternamente progresiva en el sér, ¿qué valor puede tener una encarnacion ó vida planetaria? Lo que vale un segundo de tiempo en un período larguísimo; menos aún, pues siendo eterna la existencia, el segundo de tiempo es mucho para lo que la vida actual representa. De esta manera las enfermedades, injusticias y todos los males que nos aquejan, son como subdivisiones en ese segundo inapreciable de tiempo.

Esto, en cuanto al valor que tienen los actos de nuestra existencia planetaria, relacionándolos con la vida eterna del sér. Pero, sin necesidad de remontarnos tan alto, tenemos que, como todos los actos son medios de

progreso, pues al que obra mal le sirven de acicate para rehacer su obra, y al que obra bien para estimularle en la empresa comenzada, resulta que nada hay inútil, que, sin cohibir la libertad de los seres, todos los actos, al fin y al cabo, vienen à redundar en beneficio de los mismos; así, de la duda nace el estudio; del desengaño, la esperiencia; del dolor, la apreciacion de lo que la salud vale; de las injusticias sociales, la necesidad de amarnos; de la guerra, el anhelo por el bienestar de la paz; de las necesidades físicas, la precision de trabajar para vencerlas; y en último resultado, de todo lo que decimos malo, la necesidad de aumentar y perfeccionar nuestra actividad. Y como todos los actos tienden à una actividad mayor, à un progreso incesante, resulta que los actos todos se totalizan, que nada se pierde, que todo sirve, así como en el mundo material nada se anula; todo, en medio de sus cambios, permanece.

Mas, al progresar todos los seres, lo han de hacer precisamente por la identificacion con sus semejantes, por el amor y el bien: cuando así obran entran de lleno en la ley, y todos los actos que fuera de este móvil se producen son como preparacion, como ensayos de su actividad, y todas las prevaricaciones, como paradas en su marcha, pero jamás retrocesos en el camino adelantado. Por donde vemos que los actos cuyo móvil es el amor puro y acendrado à nuestros semejantes, aumentan nuestro progreso, y los actos cuyo móvil es el egoísmo y ambicion, sirven despues en la vida infinita del sér, para que éste dedique su actividad y sus fuerzas, su inteligencia y su vida à hacer bien por el mal que hizo; y por tanto, en la vida eterna del sér, todos los actos son unos determinantes de los otros, y todos se totalizan y se suman para realizar el progreso; y como el que juzgamos malo, por ser más atrasado, progresando se redime y se convierte en bueno, al fin el amor triunfa y su ley se impone à todas las demás é impera como soberana.

La creación obedece á un acto de infinito amor y todos los seres son como un destello. Aumentando su intensidad, este destello se convierte en luz y luego en sol que vivifica y anima infinidad de seres más atrasados en la escala del progreso. De este modo, el ser creado llega á ser providencia relativa de sus hermanos poniendo todas sus facultades al servicio de la ley moral que es la ley suprema del universo.

MANUEL SANZ BENITO.

TRANSCRIPCIONES

Doctrina sobre algunos fenómenos

De *El Criterio Espiritista* de Madrid:

LA INSPIRACION

Cuando el escultor, el poeta, el novelista, el filósofo, el ingeniero, el arquitecto, el dramata, ó el moralista elaboran un *tipo ideal*, de un palacio, una estación, un panorama, ó una escena, y lo retocan sobre su primer boceto, no solo hacen una *creación fluidica* que graban en su memoria y en su imaginación, sino que penetraron en la región de la inteligencia, para adquirir luz científica de belleza, y entran en el comercio racional objetivo, al que *piden* la colaboración y recursos de perfección de que carece el artista. Mas como la región intelectual invisible, ó de belleza oculta, á que *pedimos se objetive y sensibilice*, no es una masa confusa de moléculas como el Océano, sino que está individualizada en seres libres, racionales, conscientes, y de capacidad donante de belleza, á que llamamos almas, musas, dioses ó génios, resulta que en trabajo artístico-científico hay una *evocación*, y una *relación* de aditamentos, que ayudan al poeta traductor de la belleza á lo plástico y que *se asocian* al producto estético, casi nunca resultado de la exclusiva elaboración.

Y hé aquí una forma brillante de la comunicación de los espíritus.

Toda la vida artística y filosófica, con sus inagotables armonías; toda la vida religiosa

con sus saneiones; toda transmisión de decreto en el universo; toda la trama de la solidaridad de los mundos en lo moral; toda distribución de gloria y dolores, se encierran en la sublime epopeya de las leyes de la inspiración, verbo del gobierno de los cielos, y lenguaje universal de las almas, que alborea en la tierra iniciando la *Telegrafía humana*.

Medium quiere decir término de progresión, ó serie, eslabón de cadena, ó elemento parcelario de la ley universal de las intermedias, extendidas por la naturaleza entera en todas las órdenes de las armonías. Es un asunto científico de hechos y leyes. Hay una manifestación medianímica, que alcanza á casi todos ó á todos los hombres, y es la inspiración. Esta verdad tiene dos grandes testimonios: la historia, y nosotros mismos, las afirmaciones de videntes y auditivos, prueba objetiva ó exterior, y el conocimiento sensible de nuestro *tacto* perispiritual, prueba subjetiva ó interior.

Para que nos inspire un ángel, si quiero, si lo merecemos ó somos capaces de comprenderle, no es preciso que se revista de alas, ni de guerrero, ni de niña, ó génio, y venga á decirnos cosas de los arcanos celestes. Como nuestros magnetizadores obran por *sugestión á distancia*, aquellos pueden desde distancias incommensurables hacernos sentir la irradiación de la obediencia. Basta que nuestro periespíritu entre en la atmósfera de mundos mejores, cuyas vibraciones etéricas llegan á nosotros, para que absorbamos fluidos y lucidez, como bomba aspirante. Basta que las bombas impelentes de allá nos emitan efluvios, para que despierte nuestro funcionamiento psíquico, y nos pongamos en condiciones de recibir movilidades, avisos, recuerdos, arrepentimientos, ideales, consejos, dolores, placeres, expiaciones, justicias, ó esperanza. Puesta la atención en dirección de la corriente que nos felicita, se *provo*ca un hecho. Es el comercio magnético,

la sugestión ya como ciencia ó arte, ya como sentimiento religioso ó avivación de su

premos deseos, que á veces nos deja la nostalgia celeste.

Nadie puede poner límites á la *sugestión á distancia* de las leyes magnéticas.

Nuestros padres difuntos, y amigos íntimos, lares y penates, que viven entre las nubes cercanas de los sentimientos y recuerdos, están en contacto psíquico, casi constante con nosotros, aunque nos hallemos en mundos muy separados. El amor une las almas, que son como moléculas homogéneas, de idénticos fluidos espirituales; hace atados de un organismo en la gran cadena; filamentos de afinidad en las funciones de la gran vida colectiva. Solo el amor realiza esto; pero como el amor es la fuerza más poderosa de los corazones, la solidaridad jamás queda orta.

Estas inspiraciones son muy complejas necesariamente; y ni pretendemos decir la última palabra ni mucho menos restringir las formas de inspiración á nuestro juicio de observación. Damos una opinión y nada más; y dejamos que los dotados de *doble vista* más poderosa y perfecta que la nuestra, nos ilustren en tan interesante materia.

¿No es esto ningún milagro? Tanto mejor, una vez que jamás el espiritismo hizo milagros que la ignorancia se empeña en atribuirle, diciendo que los rechaza.

¿No es esto como otros dicen? Menos es como muchos niegan; y puesto que la ciencia se perfecciona; aguardemos mejores explicaciones. ¿Somos entonces mediums todos los hombres? No hay por qué quejarse de ello; y siendo así, todas las religiones justificarían científicamente la razón de sus oraciones, y el socorro de los auxilios celestiales.

Dentro de poco, sacaremos en limpio de estos procesos de la ciencia, que todos somos espiritistas en grados diversos.

EL ÉXTASIS

El extático tiene su facultad irradiativa y ascensional, ó de *emancipación*, desarrollada en más alto grado que el filósofo, el estadista, el ingeniero, el general, el novelista,

el escritor, el utopista social ó el artista de lo plástico.....

Es todo una misma cosa: *Grados de emancipación*.

Se sabe que el periespíritu reduce á la unidad la ley de los fenómenos, en cuanto á lo físico.

Mas por el gran poder emancipador de la doble-vista, el sonambulismo en vigilia, ó el éxtasis en vela, ó en sueños ó trasportes, podemos decir, á falta de otro lenguaje más preciso, para la nueva ciencia, necesidad que sucesivamente se irá satisfaciendo, que el estático ó vidente tiene un *sentido más*, el sentido psíquico, dado su atrofiamiento ó estado rudimentario en el comun de los hombres actuales.

Es asunto de *serie antropológica* en este punto, agrandada por inducción y analogía sobre la *base de los hechos*.

Diremos matemáticamente por la ley de progresión en la aparición ó desarrollo de sentidos ó facultades, y de perfeccionamiento étnico, que los ciegos, en lo psíquico, son á los extáticos lo que éstos son á los espíritus superiores ó razas del porvenir.

El estático tiene en sí la base firme de la fé; que cree porque vé, toca y oye. Esta comunicación directa y accesible al *sentido* será mucho más extensa en las razas del porvenir. El extático es el comienzo de una raza injertada sobre otras por evolución.

Poco importa á la ciencia los hombres que en el pasado hayan designado el éxtasis, como gracia, dones, santidad, milagro, enfermedad, facultad ó de otro modo. *El hecho es hecho*; y la ciencia solo tiene que buscar la causa y la ley.

El éxtasis está de plano y en absoluto dentro de la ciencia como fenómeno natural demostrable y demostrado: ya por la historia universal de todas las creencias y pueblos que han tenido sus extáticos y videntes, ya por el experimentalismo directo del propio testimonio en los que poseen esta facultad en grados diversos, mucho más extendida de lo que se imaginan los escépticos.

Los extáticos, pues, son experimentalistas

directos por sí mismos, no solo de la psicología subjetiva, sino de la objetiva; mas allá del círculo de irradiación común. Ellos son los llamados en primer término á constituir su rama especial de la ciencia, observando y rectificando su *realidad tangible*, y contrastándola con los testimonios universales, y con las demás leyes conocidas.

Es la realidad del extático una realidad que domina la bruma del mundo, y si con frecuencia puede equivocarse en apreciaciones segun las ideas de que esté imbuido, ó por el lenguaje á que se vea obligado á emplear para que le atiendan; esto no obsta para el exámen del *hecho*, y menos para abandonar una prodigiosa facultad de exploración ultra-planetaria, y que sea explotada por la fé ciega y las precipitaciones de los juicios del ignorante.

El sábio tiene el imperioso deber de hacer justicia y de recoger para la ciencia los hechos de manifestación de la ley natural, así como los testimonios de la historia.

Si el excéptico niega de ligero, sépase que confiesa su incompetencia, y hace bancarrota á la ciencia como cualquier bonzo intolérante.

LA OBSESION

La obsesión es un hecho sencillo y común que se verifica á cada paso. El espíritu, ya errante ó encarnado, tiene periespíritu, y se sirve de él como una fuerza magnética, ó psíquica, para influir y sugestionar á los demás en el sentido de sus ideas y sentimientos, segun la ley de afinidades.

Esto que sucede en el individuo, se ve en las colectividades, de las cuales se desprenden filamentos ó haces magnéticos, que si son homogéneos, prescindiendo de su naturaleza, constituyen una resultante, un ambiente, un centro de influencia decisiva respecto á otras fuerzas de potencia inferior.

Cuando estas corrientes periespirituales, enyas claves nos dan las variedades de magnetismo, se emplean en *sugestionar*, influenciar, contener ó impulsar á otros ú otras; y su acción es más ó menos permanente, resul-

ta la obsesión más ó menos benévola y de grados diversos; desde la simple impulsión de un consejo, peor ó mejor, hasta la fascinación, el terror, el engaño y la mistificación ó subyugación con fines siniestros y criminales, y desde lo chico á lo grande.

Siendo, pues, un hecho magnético, puede ser en procedencias y aplicaciones, ya individual, ya colectivo, ya entre encarnados, ó entre espíritus libres ó en aspectos mixtos; dando por resultado estas sugerencias caracteres muy complejos en el fenómeno que nos ocupa.

Los partidos políticos, las sectas religiosas, las escuelas sistemáticas, engendran ambientes obsesores, que producen, como la peste, una fuerza mortífera y de esclavitud, de ruina y desolación de las conciencias oprimidas.

No otra cosa que obsesiones colectivas son los fluidos emanados por las masas ignorantes cuando imponen estas el yugo de las preocupaciones, el temor del qué dirán, la dictadura de los vicios y pasiones dominantes, las atmósferas de abusos y privilegios, las repulsiones á lo sublime y verdadero, el horror á la justicia ó el desamor y el ódio al progreso y las leyes divinas.

La envidia, los celos, la ambición, la hipocresía, sumadas entre sí en grandes hacinaamientos magnéticos, son verdaderas coyundas que amarran al espíritu y le someten á la férula de sus crueldades; de ahí el martirio de la virtud, que resiste con entereza la prisión de tales cárceles morales y físicas; y la lucha de las repulsiones, que surgen entre corrientes encontradas.

La guerra misma no es más que la crisis álgida de esta pugna de fuerzas, que batallan por el predominio directivo de la vida individual ó social, asociándose todas las iniquidades y todos los excesos de animalidad para resistir la acción del espíritu progresivo.

Dentro también de este espíritu progresivo hay obsesión, cuando anteponeamos á la verdad los temores por los juicios del vecino; pues en tal caso nos mostramos débiles y supeditados á la razón extraña, que no siempre

que habla de virtudes acrisoladas pone acordes las palabras y los hechos.

La libertad, pues, es una cosa bastante rara en el mundo, y solo se alcanza por el progreso en la ciencia y la moral, y admitiendo el ser crucificado al intentar todas las emancipaciones de los centros obsesores.

Las democracias militantes son á su vez obsesoras, porque cifran su porvenir más en la fuerza que en la libertad, y desconocedoras de los magnetismos ocultos que desenvuelven y sus efectos dejan por dentro en pie las causas del mal por regla general; y dejando á salvo las honrosas excepciones. A toda verdad nueva le incumbe, por lo común, el martirologio de soportar los efectos de la obsesión, especie de descargas eléctricas, ó de metralla, que vomitan contra ella turbas ignorantes de la nueva ley, y que inconscientemente muchas veces, y de intento no pocas, injurian el progreso que pretenden enaltecer.

Hay, pues, obsesión siempre que hay *sugestión* individual ó colectiva, en sus opresiones correspondientes, más ó menos durables, y siempre que el espíritu quede *subordinado* por miedo á las redes de esta tiranía ó iniquidades.

Los malos reyes, los malos gobernantes, los jesuitas, los conservadores de privilegios, los ladrones, son grandes magnetizadores que obsesan y subyugan; y á la vez las masas se magnetizan, como una cadena magnética, por el contacto; y los hombres, cargados por estas cadenas, cruzamos el calvario de la vida llevando á cuestas nuestra cruz.

Y como las moscas acuden á la carne descompuesta y á los focos de infección, por si no basta la carga que reparten los encarnados entusiastas de la esclavitud obsesora, acuden como buitres bandadas y plagas de espíritus turbados, que en su ferocidad baten palmas ante el botín de la guerra para sus obsesados y el placer de su venganza para ellos; y cual jauría de lobos hambrientos, antes de ser expulsados de un planeta de progreso donde no caben, quieren apurar las heces de desolación, de la destrucción y guerra. ¡Pobre Europa!

BUSCANDO Á DIOS

CONCEPTO DE DIOS



Voy más allá de á donde van mis ojos,
A implorar de mi Dios la piedad suma,
Sin un recuerdo que me cause enojos
Y apene mi conciencia y me consuma.
Corro en pód de más luz, pisando abrojos,
Y encuentro ¡ay! que la verdad me abrima,
Mi alma ¡Oh Dios! no alcanza á comprenderte,
¡Si estoy lejos de Tí! ¿Cómo he de verte?

—
No te veré jamás, pues la distancia
Que de tí me separa es infinita,
Yo podré, con mi fé y perseverancia,
Vislumbrar, de tu *Ser*, la luz bendita,
Y con ella ahuyentar toda ignorancia
Que á mi espíritu ofusca y debilita,
Mas nunca pretender, desde este suelo,
Rasgar de tu mansion el sacro velo.

—
Yo te busco ¡Dios mío! en todas partes
Y en todas te presentio y te bendigo.
Y te admiro en las ciencias y en las artes
Y en la luz que difundes, más ¿qué digo?
Si el bien á manos llenas tú repartes
Y todo cuanto *de* está contigo?
Tú solo ¡oh Dios! el infinito llenas
Y los soles y mundos encadenas.

—
Por hallarte, mi alma desolada
Puesto en tí el pensamiento á toda hora,
Los espacios recorre, y tu morada
Cada vez más se oculta, más se ignora,
Si te busco al forger de la alborada
La misma incertidumbre me devora,
Mas mi fé, mi razon, mi inteligencia
Me dicen ¡ay! que estás en la conciencia.

—
En la conciencia, sí, no es un arcano
Ni tampoco un fugaz presentimiento;
Latiendo está el corazón humano
Y es á la vez Señor del pensamiento;
Y así agita las olas del Océano,
Mueve el polvo sutil que arrastra el viento
Como ordena en todos los segundos
La marcha de los soles y los mundos.

—
¿Quién no vé á Dios doquier? Quien no le siente
Y le ama y le pide á toda hora?
La humanidad entera lo presiente,
Se arrodilla el salvaje ante la aurora,
Le eleva su plegaria reverente,

Y de sus faltas el perdón implora

Todo ¡Dios mío! con amor te canta,

Y te alaba y bendice hasta la planta.

—

¿Hay algo en la creación de no se vea

Del Dios verdad la prepotente mano?

¿Ni inspiración sublime que no sea

Su luz que inflama el corazón humano?

Según es cada cual, así se crea

En su propia conciencia un soberano,

Y el Dios de cada hombre es diferente

Según es su caudal inteligente.

—

El sabio le comprende á su manera,

Y á su modo también el ignorante.

El primero le ama, le venera,

Sigue su ley santa y vá adelante;

Vive mal el segundo, se exaspera

É intranquilo le teme á cada instante:

El concepto de Dios, ¡y no os asombre!

Siempre será distinto en cada hombre.

Manuel Aubá Montó

Fragmentos de una historia íntima

I.

El aparato reproducía con asombrosa exactitud la voz de una persona querida, de un ser de aquellos que no se olvidan nunca, que han constituido la mitad de nuestra existencia, porque han sabido compartir nuestros dolores y han sabido comprender nuestro llanto.

II.

Mi habitación estaba aislada, solitaria, oculta; era el templo donde yo rendía culto á mis dolores, y tenía que ser misteriosa, alejada del bullicio, envuelta en el silencio, á cubierto de las miradas ajenas y resguardada contra el rumor de las alegres sonrisas escapadas de las almas profanas que no se han engrandecido aún lo suficiente salvando el abismo del dolor.

Aquellas paredes estaban sombrías como mi espíritu, aquel pavimento, cubierto constantemente por húmedas manchas producidas por el amargo destilar de mis ojos; aquella atmósfera saturada de mis recuerdos íntimos y sagrados. Los volúmenes esparcidos sobre la modesta mesa de pino denotaban el

ágrico y constante estudio en que me hallaba obcecado; la triste vela de sebo, consumida, daba á conocer mi insomnio de la anterior noche.

Tenía ya confianza con aquella soledad, con aquel desorden, con aquel abandono, con aquel silencio, con aquella atmósfera, con aquellos libros que, identificados con mi pesar, condolidos de él, demostraban sentirlo en su eterno mutismo, en la calma de su respetuosa quietud. Me conocían aquellos objetos, parecía que constituían parte integrante de mi mismo; sentía que se alegraban con mi presencia.

III.

¡Era la voz que amé tan dulce y armoniosa! ¡Qué bien se producían aquellas inflexiones, aquella nueva armonía de frases, aquel conjunto de expresión que ella sabía poner en cada dulce modulación de su garganta! Grabada estaba allí, en una asombrosa creación del cerebro humano, en una obra inmortal de Edisson, promesa de fidelidad eterna, promesa que me hizo ella al condenarnos la negra fortuna á cruel apartamiento, promesa que yo no podré olvidar y es luz de mi existencia.

Y una y otra vez, al huir de las luchas del mundo, aborrecidas como el odio mismo, sin más compañía que el recuerdo de lo que murió y la imagen viva de lo que no perecerá jamás en mi alma, iba á gozarme en aquel consuelo inapreciable, iba á acariciar mi tesoro, un frío mecanismo sin inteligencia, pero que poseía, que guardaba en su seno la expresión del más elocuente idealismo.

IV.

Descendía una tarde pausadamente el disco solar, sumergiendo su abrasada frente en un blanco y matizado pabellón de vespertinos arreboles.

Muy pronto fueron surgiendo del fondo de los cercanos valles las apacibles sombras de la noche. Empezaba á reinar esa calma, ese silencio especialísimos con que parece despedirse la naturaleza, en la grata hora del crepúsculo, del movimiento, y la agitación del día. El pequeño rosal que ella plantó con

su mano sobre el vidriado tiesto y que quiso colocar para memoria suya en el estrecho poyato de mi ventana, comenzó á agitar sus verdes tallos y á besar con sus ojos las diminutas rosas blancas, que ya ostentaban en cada pétalo las gotas de rocío con que la delicada brisa nocturna comenzaba á obsequiarlas.

V.

Otra vez más busqué al pasado, otra vez más lo desperté en el fondo de mi memoria, otra vez encontré en sus muertas alegrías la calma, la resignacion y la conformidad de mis presentes y vivos pesares. ¡El pasado! ¡El pasado! ¡Qué triste es el pasado para las almas que sufren! Pero el porvenir.... ¡El porvenir! ¡Qué risueño es el porvenir para los espíritus que creen! Yo creia, me empeñaba en creer al atravesar aquellos momentos de íntima contemplacion; se empeñaban en que creyera las sombras bienhechoras de la noche, la calma y el silencio, el mal contenido grito del sentimiento, el frío meditar de la razon. ¡Oh, las apacibles noches, los serenos crepúsculos, hablan á los pensamientos incrédulos y los convencen con argumentos irresistibles!

VI.

La luna, indiferente á mi meditacion, asomaba poco á poco su faz insensible y blanquecina por la cumbre opaca del Romeral, y sus oblicuos rayos, como impregnada de una encantada influencia, arrancaron de mi pecho un suspiro profundo y un ¡ay! á mi corazón de melancólica esperanza. La majestuosa, la mística diosa de las noches, tiene secretos, tiene atracciones, tiene misterios irresistibles y armonías que hacen pensar á la mente y dulzuras que hacen soñar con sueños extraterrenos, en existencias desconocidas á las imaginaciones poderosas, á las almas contemplativas.

Algo se adivina, algo se presiente, algo se espera tras la cenicienta luz de ese astro melancólico, algo se llega á ver envuelto en sus fulgores, como se adivina, como se espera, como se presiente la presencia de un

serpno cerca de nosotros cuando tenemos los ojos cerrados. La luna es la amante compañera de los tristes, de los que saben abrigar tristezas, de los que saben amar melancolías, porque solo los que pueden amar pueden y saben padecer.

Era para mí ese momento la fiel reproduccion de otros momentos. Bañaron junto á mi aquellos destellos tantas veces la casta frente de mi ilusion.

VII.

Era yo el que miraba, era yo el que meditaba, era yo el que sentía, era yo el que pensaba, allí, en el lugar de mis recuerdos; más yo estaba de allí muy lejos, porque abarcaba mi pensamiento una inmensidad. Es porque, al fijarme en los materiales abismos que pisa mi planta, huía de ellos vertiginosamente tras lo inmaterial de mi propia concepcion, buscando, en lo desconocido, lo que perdió en la espantosa realidad de lo conocido, en la prueba de la desgracia.

¿Quién no sabe lo que no es sentir en su imaginacion estos pensamientos sin saber tambien lo que es la dicha de cernerse en las regiones de una esperanza suprema é infinita? Tan cierto es que, la idealidad humana, cuanto más se aleja de lo que circula aquí abajo, más lucidez, más impulso adquiere discurriendo por lo que arriba existe.

Hay contemplaciones que graban en el dudoso campo de nuestra fé la fecha de un segundo de adoracion, que queda por una eternidad concebido en el sentimiento; momentos que no se pierden ni pueden perderse en la vida eterna, en la vida infinita del ser, inspiraciones que subsisten como la ciencia indestructible de esa vida misma; persuasiones que se apoderan del ánimo, como la yedra del tronco de los álamos.

¿Es que nos habla entonces una voz que no conocemos, haciéndonos percibir fruiciones de otras esferas y sensaciones de otros seres, ó es que conocemos una voz á quien hablemos preguntándole por las delicias de que suponemos revestido el *más allá*?

¡Ah, es que los génius que acuden atraídos por la poesia de nuestra meditacion no de-

¡Jan de aprovecharse para darse á conocer, de esos momentos de adoracion que tanto han de influir en los eternos tiempos de nuestra existencia universal!

VIII.

¡Mirad al cielo! ¿Puede haber más significativa expresion dentro del lenguaje humano? No. Mirad al cielo; el brillante espíritu que esto dijo supo sufrir bastante aquí para efectuarlo. ¿Quién no mira al cielo? Solo el que olvida ó no sabe que está en la tierra. ¡Pero cuan poco dura este olvido y ésta ignorancia! ¡Lo que dura el relámpago de la esperanza en iluminar la sombra de un desengaño, que es una fugaz milésima de segundo!

Yo miraba al cielo, porque suponía que allí estaba lo que perdí, porque creía que ella, de no estar entregada á perpétuo vuelo por el éter brillantísimo de las ignotas eracciones que yo tras la bóveda azul presentía, debía haber quedado oculta para siempre en este abismo sin fondo que llevo en el corazón.

Mirando al cielo no pude dejar de ver la mitológica Vénus, convertida en disco de fuego, radiante de hermosura, que parecía huir de mis ansiosas miradas, al ocultarse tras los muchos matorrales de una encina de los cercanos montes.

Parecía como que el planeta vecino tuviese para mis ojos el poder de la atracción más poderosa. Hubo de dilatarse extraordinariamente mi pupila, y como si hipnotizado-corriente se hubiese apoderado progresivamente de todas mis facultades, caí en su sopor muy parecido al que se experimenta en ese indefinible instante que transcurre de la vigilia al sueño.

El rádio luminoso se dilataba por momentos; le vela con asombro agrandarse; llegué á distinguir inmensas llanuras, extensos mares, continentes, islas, rios, ciudades, séres...

En una explanada del valle que tenía ante mi vista, sombreado por los distintos colores que la luz producía al quebrarse en los fondos de aquella vegetación extraña y admira-

ble, pude observar un grupo de personas, cuya descripción es imposible, que lanzaban de cuando en cuando burlescas carcajadas. Incité mi curiosidad aquel contento inusitado y queriendo yo adivinar, compenetrarme de la causa que lo producía, encontréme sin darme cuenta de ello en medio del círculo que formaban. Nadie reparó mi presencia y sentí en mi rostro una oleada de amor propio herido. Aquellos séres no hablaban, se comprendían sin mirarse. Me hallé revestido instantáneamente de ésta facultad y supe lo que trataban.

Yo dirigí, como intuitivamente, mis miradas á un punto del firmamento, sobre una pequeña estrella de amortizado y verdoso resplandor. Un secreto instintivo me dijo que era la tierra.

Quiero ver lo que allí pasaba, lo deseé y lo conseguí, instantáneamente. Reconcentré mi atención en la casa rodeada de cipreses y tapizada de trepadores jazmines donde ella vivió... donde yo guardaba el tesoro de su voz escondido en las entrañas del fonógrafo.

Percibí en mi pensamiento el pensamiento de un sér de aquellos y aquel pensamiento me dijo: «entra.» á lo que yo obedecí deseando acabar cuanto antes con mis dudas.

Un hombre, con la frente apoyada en sus manos, parecía prestar la más delicada atención al sonido de una voz angelical que pronunciaba á cada momento las mismas palabras, una promesa de amor etc. no. ¡Yo me vi allí; yo era aquel hombre! Miré entonces al rededor con el más profundo despecho, exclamando sin poder contenerme: «¡amor!» ¿así os reis de mi dolor? ¿Así os burlais de la ciencia que habla hasta á los más ocultos pliegues con dulces y amadas voces y que sin ella no se escucharían jamás?

Senti sobre mi por contestacion el peso de todos aquellos pensamientos juntos, comprendí los de todos los habitantes de aquel mundo magnífico, los de los séres que sobre él eran atraídos en espíritu por las simpatías y las afecciones, y entonces pude darme cuenta de la pequeñez de mi pobre aparato.....

X.

Cuando volvi en mí, todo era oscuridad.

El blanco lucero y la luna melancólica habían desaparecido. Solo algunas estrellas, medio veladas por la neblina de la próxima aurora brillaban en el fondo del firmamento.

Sentí un pesar indefinible, me acerqué á evocar la voz querida y en vez de escuchar las palabras de siempre, oí con asombro á la misma voz pronunciar las siguientes: «Pron- to nos encontraremos en la estrella de la tarde.»

¡Y el fonógrafo ha enmudecido y no he vuelto á escuchar en él la voz de la que perdí!.....

Por la copia,

AURELIO R. GARCÍA.—TABEÑO.

NOTICIAS

Hoy tiene lugar la clausura de las sesiones ordinarias de la sociedad *Constancia*.

El año que termina ha sido de labor y de pruebas, pero el haber salido airoso de estas, es ya un gran adelanto, porque demuestra el temple del espíritu de los asociados.

Felicítamos pues, á la Sociedad, por este triunfo alcanzado, sintiendo no poder agregar la conquista de nuevos adelantos en el sentido de los mediuñidades.

Publicamos á continuación la lista de las personas que compusieron la Mesa del Congreso Espiritista, últimamente celebrado en Paris.

Presidentes honorarios.—Ch. Fauvety; Eugéne Nus; Sra. Duquesa de Pomar.

Presidente efectivo.—M. Jules Lermina.

Presidentes de las secciones reunidas.—Señores Van Straaten, por Holanda; Dr. Chazarain; Lorenzo de Fonsca, por Portugal; Ernest Boste, por Francia; Vizeconde de Torres-Solanot, por España; capitán Ernesto Volpi, por Italia, D. Eduardo E. Zarate, por México; Dr. Huelbes Temprado, por Madrid; D. Rafael de Zayas Enriquez, por la provincia de México y la Union general espirita; M. A. Caron por la «Societé de Librairie spirite»; M. León Denis, por la «Union spirite».

Vice-presidentes de las secciones reunidas.

—Sres. D. Bernardo Alarcón, Madrid; Mademoiselle Norlund, Suecia; Thomas, Agen; Eulogio Horta, Isla de Cuba; Henry Lacroix, Estados-Unidos; T. Everitt, Inglaterra; Huet, pastor, Holanda; P. G. Leymarie, Paris; B. Tortenson, Cristiania; Karl Segismund, Berlin; Boyer, Paris; Alexandre Delanne, Paris; el abate Roca, Paris.

Señoras francesas y extranjeras.—Madasmes Raymond Pognon, Dubost, Antoinette Bourdin, Gries Traut, Ernest Bose, Mlle. de Wolska, Mmes. Everitt y Arnaud.

Secretarios.—Sres. Camille Chaigneau, Paris; Gabriel Delanne, Paris; Laurent de Faget, Paris; Georges Montière, Paris; Profesor Hoffmann, Roma; Guillet, Lyon; Papus, secretario general, Paris.

Vocales.—Sres. Georgés, Marsella (Francia); Houart, Lieja (Bélgica); Dr. Grau, Baviera; Dr. Sanz Benito, España; Henri Sause, Lyon; Semenoff, Rusia; Auzanneau, Paris (Francia); D. Facundo Usich, Barcelona (España); D. Manuel Navarro Murillo, España, D. Clemente Goupille, Tarragona (España); Warehowsky, Pantin (Seine); Mongie, condestable, Paris; Bouvery, Paris; Mme. Pognon, Paris, D. Modesto Casanovas, Barcelona; Louis Deinhart, Baviera; Paul Povis, Seine; Vautier Alfred, Paris; Carle Sjøstedt, Cristiania; Caron, Bordeaux; Blin, Paris; Tarley Paris; Mme. Koek, Lyon; Chevolier, Paris; Streiff de Maxtadt, Paris; Bazot Angers.

Intérpretes voluntarios.—Sres. Carlos Libet, inglés, Michigan; Henry Lacroix, inglés, Canadá; Papus, español, Paris; de Rappard, alemán, Paris, Mlle. de Wolsk, polaco-inglés, Paris.

Componiase la Asamblea de 450 delegados que habian concurrido de todos los puntos del globo. Estaban representadas Francia, España, Bélgica, Italia, Inglaterra, Alemania, Austria Holanda, Portugal, Rusia, Polonia Suecia, Noruega, Dinamarca, Grecia, Turquía, Egipto, la India Oriental, la América del Norte y la del Sud y la Ocenia.

Después de Francia, la Nacion que más delegados envió al Congreso de Paris fué España.

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN:	DIRECTOR Y REDACTOR:	COSME MARIÑO	SUSCRIPCIÓN:
LA VALLE 905	Administrador:	JOSÉ RODRIGUEZ	0,40 m/n. MENSUALES

REDACCION

MUNDO NORMAL PRIMITIVO

Nos hemos propuesto hacer un estudio breve y sucinto de los principios más culminantes que encierra la filosofía espiritista, á fin de que pueda servir de texto para los que deseen conocerla y particularmente para nuestros hermanos de la Sociedad *Constancia* que tienen que rendir el exámen de suficiencia doctrinal para alcanzar á la categoría de socios activos.

No pretendemos agregar nada nuevo á lo mucho que se ha escrito sobre espiritismo, pero si, concretar las opiniones emitidas, formando con ellas una resultante, de acuerdo con nuestras convicciones.

Inútil es agregar que seguiremos el método empleado por Allan-Kardee en su notable Libro de los Espíritus, no porque consideremos que obedece al mejor plan filosófico, sino porque basta para el objeto que nos proponemos en estas sencillas lecciones.

Cuando tratamos de darnos cuenta del alcance filosófico de nuestra doctrina y nos encontramos con que los hechos pertinaces nos confirman en la verdad de que nuestra alma sobrevive y persiste despues de la transformacion llamada muerte, nuestra inteligencia naturalmente trata de darse cuenta acerca de los verdaderos límites que demarcan estos dos modos de la existencia del espíritu.

Si existen estos dos grandes mundos creados exclusivamente para el desarrollo del

espíritu, todos deseamos saber cual de ellos es el primitivo, cual es la necesidad de que el espíritu vaya hácia su perfeccionamiento, alternando en el mundo espiritual y en el mundo material, y si alguna vez no llegará á necesitar de este *modus vivendi*, que parece tan penoso, mirado desde la altura que hemos alcanzado, en nuestro progreso indefinido.

El mundo normal primitivo ó sea el punto de arranque ó nacimiento del espíritu, según opinion uniforme de los espíritus adelantados, está fuera de los mundos materiales en que la humanidad se encarna, para el cumplimiento de los altos fines providenciales.

Los espíritus, en su principio, es decir, así que nacen á la vida verdaderamente humana, que es cuando han alcanzado una suma de progreso en sus facultades que les permite marchar en cierto modo, por sí mismos y con una conciencia más ó menos clara de sus actos y de las responsabilidades en que incurren por razon de esos mismos actos, empiezan á encarnar, es decir, á tomar cuerpos humanos, no en mundos como éste, relativamente adelantados, sino en otros mucho más primitivos, con vida orgánica y medios adecuados al estado de infancia en que se hallan.

De modo pues, que el mundo normal primitivo, la verdadera patria de los espíritus se encuentra en el Universo entero, fuera de los mundos en donde se progresa tomando una envoltura orgánica ó corporal.

El mundo de las existencias incorpóreas,

es pues, preesistente y sobreviviente á todo y los mundos materiales ó de las existencias corpóreas, son moradas transitorias del espíritu donde éste se encarcela para expiar ó mejorarse, segun hemos de ver más adelante.

La verdadera patria del alma pues, es el mundo espiritual, y los mundos como éste en que estamos como aves de paso, son simples estadias, tantas veces lugares de destierro á que nos relega la ley de la Divina Justicia.

Esa es la razon porque se peca, cuando, por causa de nuestras imperfecciones, ponemos todo nuestro anhelo, fijamos todos nuestros ideales en estos mundos transitorios, llegándonos hasta olvidar de nuestro origen espiritual, de nuestra verdadera patria.

Pero, como todos los excesos son condenables, en la posicion en que nos encontramos tambien pecamos cuando, olvidándonos de los motivos que nos traen al destierro, y de los deberes que nosotros mismos nos imponemos, nos entregamos exclusivamente á ocupaciones místicas que ningun resultado práctico pueden darnos, que no sea el de alejarnos de la lucha de la vida y de la esfera propia en que debemos mantenernos para conquistar un puesto mejor en nuestra eternal carrera.

Los espíritus, en general, no ocupan una region determinada y circunscripta en el espacio; ellos andan de un punto á otro con la velocidad del pensamiento; sin embargo, en este caso, como en casi todos los otros que se refieren al poder y facultades de los espíritus, la regla no es, en modo alguno, uniforme. Para resolver cada caso es necesario conocer previamente el poder moral é intelectual del espíritu.

Los seres muy atrasados, por la misma razon de su atraso no pueden trasportarse de un punto á otro con la prontitud de los más adelantados; despues, necesitan de guias para poder penetrar en regiones donde se reunen espíritus de un orden superior y esto lo consiguen en determinados casos y

con un objeto de estímulo. La comunicacion de Nicodemo debida á la mediunndad del Sr. Amigó y Pellicer, es muy posible, como otras tantas en que espíritus que habitaron este Planeta han penetrado en regiones superiores guiados por sus ángeles guardianes ó protectores.

Pero en general, los espíritus se mantienen en el punto del espacio más cercano á sus afecciones, y se mezclan en los mismos mundos corporales en que han vivido antes de dejar la envoltura corporal; actúan en ellos con la misma voluntad que antes, inspirándonos, alentándonos ó haciéndonos objeto de sus odios y pasiones, según su grado de adelanto moral é intelectual y los motivos de resentimiento que les háyamos ocasionado. Ellos proceden en el mundo espiritual intimamente unidos á los seres que han dejado en la tierra, porque la ley de la simpatía es la que allí rige y sus procedimientos son tambien inspirados por el odio ó la simpatía.

Existen espíritus que por sus ideas exentas de toda espiritualidad, por sus deseos bajos y sensuales y por sus aspiraciones circunscriptas á la vida presente, apenas, si algo han cambiado despues de la muerte, es la forma corporal, pero, en su turbacion ocasionada por la transformacion, cuyo hecho no está en condiciones de apreciar, persisten en creer que siguen viviendo como antes, apegados á sus gustos y deseos sensuales.

Esta peculiaridad en ciertos seres, dá la razon de esos fenomenos tan universalmente constatados conocidos por *las casas encantadas*, en donde se asegura la existencia de *duendes y fantasmas*; y se sienten ruidos extraños, de toda variedad, que hacen imposible su habitacion.

Algunos de esos espíritus producen los fenomenos sin darse cuenta de su verdadera situacion, y por tanto sin la menor intencion y creyendo que proceden como en la vida corporal. En nuestra sociedad *Constancia* mucho tiempo hemos estado estudiando un fenómeno de este género, el cual creo que no

se habrá borrado de la memoria de nuestros consocios.

Empezó á presentarse por la *mediumnidad parlante*, el espíritu de un muchacho cuya turbacion era lamentable.

Por las preguntas que le hice como Presidente de la Asociacion, resultó que este niño habia llevado una vida completamente normal *hasta un dia en que se cayó de una azotea en la que estaba jugando al barrilete*. Segun su declaracion, perdió el conocimiento y desde entonces, cuando volvió en sí, cuya época no podia precisar, se encontraba en un estado completamente anormal. Le pasaban cosas estrañas, *que no estaban en orden*, segun decia; pero lo que más estrañeza y dolor le causaba era la indiferencia de su madre para con él, desde aquel fatal momento en que recobró el conocimiento despues de la caída, si bien notaba que cuando él la dirigia la palabra para reconvenirle porque ya se desentendía de él y no lo hablaba, ella se ponía á llorar. Que habia adoptado el temperamento de hablarle lo menos posible para evitarle disgustos. Prosiguió que mucho se divertía con las travesuras que le hacia en su casa, porque se las atribuía *al gato* y no habia forma de que se convenciera que él era quien se las hacia. Por ejemplo, decia, intencionalmente le desparramó la costura, tiro al suelo cualquier cosa que encuentro sobre la mesa ó una cama y siempre *es el gato* el culpable, siendo tan grande el convencimiento de mi madre de que es el gato quien hace estas travesuras que no hay día en que el pobre animal no sufra una buena *azotaina*.

Tratamos de convencerlo de que el golpe recibido por la caída no le habia producido un simple desmayo sino la muerte instantánea y que despues de acaecida ésta, se encontraba en el mundo espiritual, victima de la turbacion consiguiente, cuando se ignora ó no se tiene la creencia de que la muerte no niquila el ser pensante, que por esa razon él nos habia objetado diciendo; *¿cómo*

puedo haber muerto cuando me encuentro vivo? puesto que estaba muy lejos de comprender lo que debe entenderse por muerte, pues ésta destruye una forma material organizada con un fin providencialmente ajustado al progreso del espíritu, pero que éste, persiste siempre y sigue viviendo de las ideas y hasta de los errores y preocupaciones, cuya enseñanza ha recibido como alimento de su alma. Que ésta, libre de la materia organizada que lo retenia en este mundo, se ha juzgado con el único criterio que poseía y de ahí provenia la falta de conocimiento de su verdadero estado.

Este espíritu se estuvo presentando en la Sociedad durante algun tiempo, en donde recibió alguna luz, pues empezó á darse cuenta de su verdadera situacion.

Hemos citado este hecho con algunos de sus detalles porque ha sido observado por nosotros y corrobora lo que hemos dicho anteriormente acerca de esos fenómenos tan generalmente observados, cuyos detalles asombran porque se desconocen sus causas.

¿En qué parte del mundo no existen casas inhabitadas á causa de estar poseidas por duendes y fantasmas? En esta ciudad podríamos citar más de una, en las cuales los fenómenos indicados se producen con rigurosa exactitud, perjudicando los intereses de sus propietarios que se ven privados de su renta.

Estos fenómenos, no siempre los causan espíritus que ignoran el mal que producen, pues los hay que los llevan á cabo con toda intencion y con el exclusivo objeto de ejercitar una venganza. Está lo sabemos por confesion de los mismos espíritus á quienes en alguna ocasion hemos consultado, y por deducciones lógicas sacadas de las circunstancias con que vienen acompañadas.

Como aún tenemos mucho que escribir sobre este tema, continuaremos este capítulo en el número próximo.

COLABORACION

El discurrir, señal de poco entendimiento

LOS BUENOS Y LOS SÁBIOS

A primera vista parece una paradoja decir que el discurrir indica poca inteligencia, como ya afirmaba el Doctor Angélico; sin embargo, hay que convenir en que es una verdad. No quiere esto decir en manera alguna que aquel que discorra ó razone más y mejor que otro, vaya á tener ménos inteligencia que éste. Esto sería absurdo, pues claro es que, entre dos hombres, decimos que tiene entendimiento más perspicaz é ingenio más profundo aquél que advierte relaciones en las cosas, halla consecuencias y descubre leyes, que al otro pasan desapercibidas; es decir, al que discurre con más acierto.

Pero decimos que el hecho de tener que discurrir, de necesitar raciocinar, indica escasa inteligencia. En efecto; discurrir ó razonar es ir de una idea á otra, relacionar una cosa con otra, ya directamente, ya por el intermedio de otra tercera; en el primer caso, al raciocinio le llamamos inmediato; en el segundo, mediato.

Ahora bien; la mayor parte de las verdades que adquirimos, lo son por derivación de unas respecto de otras; no por intuición primaria ó inmediata de las mismas. No solo esto, sino que en la mayoría de nuestras comparaciones tenemos necesidad de apelar á un tercer término, porque nuestra inteligencia es tan obtusa, que comparando una cosa con otra, no halla la analogía ó la diferencia entre ambas sino valiéndose de ciertos rodeos. Así, por ejemplo, si todos los razonamientos consistieran en averiguar si una ciudad es más grande que una casa, no hay duda que comparando las dos, inmediatamente deduciríamos la mayor capacidad de la ciudad; pero que nos digan cuantas líneas tiene una página, cuantos hombres hay en una reunión; y ya habrá que hacer varias comparaciones: ver las veces que la línea está com-

prendida en la página, ó las veces que la unidad hombre está contenida en la totalidad de la reunión. Aún es mayor la complicación si tratamos de averiguar, por ejemplo, si una operación de multiplicar ó de dividir está bien hecha; y sube más y más la dificultad cuando se necesita la aplicación de diversos procedimientos, y una serie de observaciones y pruebas eslabonadas, como para probar la circulación de la sangre ó el movimiento de la tierra.

Todo esto sucede porque adquirimos el conocimiento por discurso, no por intuición, y por discurso mediato, en que entran términos múltiples, no por raciocinio inmediato, en que solamente se comparan dos ideas para deducir la analogía ó la diferencia entre sí. Pues bien; si nuestra inteligencia procediese por intuición ó percepción directa, inmediatamente de atender á una cosa percibiríamos la verdad que contiene; y no significa esto que comprendiéramos toda la verdad, sino que así como inmediatamente de atender al sol vemos su luz, sin que por esto abarquemos toda la luz, podría suceder que instantáneamente de fijarnos en un asunto cualquiera descubriésemos parte de la verdad, sin que por esto notásemos muchas de las infinitas propiedades que en dicho objeto existiesen.

Pero no seamos ambiciosos: quizá ese modo de pensar sea tan solo propiedad de la inteligencia divina. Lo que sí es posible es que por el hábito y la amplitud de nuestra inteligencia, por el desarrollo creciente de nuestras facultades la comparación abarque múltiples términos entre sí, sin tener que hacerlo por derivación, ó apelando á términos medios, como en nuestro actual estado de progreso nos sucede; percibiendo de ese modo por un rápido golpe de vista, por una intuición pronta ó comparación rapidísima, la verdad de una cuestión. En pequeño nos sucede ya; ¿por qué no ha de acaecer en mayor escala?

Aquí entra de lleno una cuestión que los espíritus han tocado muchas veces, pero que no comprendemos bien todavía: la percepción ó el conocimiento por irradiación. No

consiste el percibir así en conocer al modo de nosotros; sino en sentir, hasta donde la fuerza de compenetración ó de irradiación alcanza, todas las propiedades de una cosa que nuestro estado de adelanto nos permite notar; de manera que al mismo tiempo que el color, advertimos el sabor; el olor etc.; y al mismo tiempo que estas otras propiedades, como el movimiento interatómico, y otras que en ese estado podemos apreciar. Estas impresiones vienen á dar á nuestra inteligencia la percepción de toda la verdad que es posible penetrar en un momento dado.

Esto mismo nos aclara también una cuestión antes muy debatida; la cuestión de los sábios y los buenos; saber si está más adelantado el que trabaja intelectualmente, ó el que trabaja moralmente; es decir, el que dedica su actividad al progreso de sus hermanos. El espiritismo puede aclarar esta cuestión mucho mejor que las escuelas y sectas religiosas, que se han limitado á lo más á predicar la caridad como una virtud; pero que nunca han podido concentrar si el bueno era preferido al sábio, y su obra más útil y apreciable.

Para el espiritismo, la cuestión no tiene duda. Puede en la encarnación un espíritu desarrollar su inteligencia para satisfacer necesidades materiales, siendo en ello muy experto y muy sagaz; pero si ha sido egoísta, si el amor no ha inflamado su pecho, si la caridad no ha brotado de su sér, ese desarrollo intelectual no le servirá luego gran cosa; porque colocado en otros medios de sensación, y en distinta esfera de relación entre su sér y el de los demás, los conocimientos que, referentes á cualquier ciencia más ó menos industrial, antes le fueron ventajosos, no tendrán allí aplicación.

Sería lo mismo que si uno hubiera dedicado toda su vida á aprender equitación, y de repente se viera embarcado; sus conocimientos para manejar un caballo no le servirían para manejar el buque; y en caso de naufragio, indudablemente que tampoco le ayudarían mucho para mantenerse á flote.

En cambio el bueno, el que realiza su vida atendiendo al progreso de los demás, que constituye su propio progreso, por este solo hecho ennoblece su espíritu, le purifica al elevar sus sentimientos, y le predispone á sentir goces purísimos de amor. La purificación de su alma produce la depuración de su periespíritu; y cuando desencarna, como la vida del espacio es preponderantemente vida de sentimiento, en que el sér, aunque desprovisto de necesidades materiales, está constantemente sometido á necesidades morales; como su fluido es menos grosero, menos mundanal, sucede como cuando se asciende en las capas de la atmósfera, que á medida que nos elevamos el ambiente es más rarificado; así, á medida que nos elevamos en la escala del progreso, el fluido es más puro, y siendo más puro, más fácilmente compenetra los objetos ó irradia más lejos; y por consiguiente más percepciones, más sensaciones, tendrá, que le producirán nuevas impresiones en su sér, nuevos conocimientos en su inteligencia. Por donde el bueno llegará á saber más, precisamente por ser más bueno, porque la rarefacción de sus fluidos le facilita la irradiación mayor, y á mayor irradiación mayores conocimientos.

Siendo esto verdad, ¿qué de sorpresas nos aguardan en la vida de ultratumba! Tal ser, que por sábio aquí era tenido, le veremos actuar en esfera más inferior que aquel otro que, antes más humilde, ha logrado en poco tiempo superarle en conocimientos, por haberle superado en el cumplimiento del deber principal: el amor á nuestros hermanos.

MANUEL SANZ BENITO.

TRANSCRIPCIONES

Sainete Positivista

De «El Criterio Espiritista» de Madrid

I

Vamos á reir un poco, amables lectores, atisvando contradicciones en los sábios positivistas. Chitón, y vamos despacio....

Ved aquel que combate todos los idolos neo-religiosos, y todas las religiones; acaba de encender una lámpara al busto de Augusto Comte, la orla con ramos de flores, y anda calculando el pedir una iglesia vieja para los usos místicos de su comunidad atea.

El otro destruye las sectas religiosas, y á una de las más atrasadas quiere conservarlas una *Ración alimenticia*, no sabemos por cuánto tiempo, porque así le ayudará a conservarle en una poltrona.

El de más allá interviene en la reforma del Calendario; ha quitado como idolatría todos los santos romanos, griegos, ó budhistas, por lo que pueda ocurrir, y ha puesto en su lugar otros hombres, no exentos de atraso en muchas cosas, y entre los cuales se ven algunos armados con un par de pistolas. Esto de santos con pistolas, es un progreso de los tiempos; pero como ideal humano deja mucho que desear, y es curar una idolatría con otra mayor. No hay fraternidad si no tiene otro sostén que la fuerza y el altar ó cuadro á cualquier héroe de calle ó de cuartel, ó á cualquier ambicioso que se llame así.

II
Ahora pasan ante nuestra vista pelotones inmensos

Aquí un batallón de anarquistas, que dicen no querer leyes, ni gobierno, inferiores ni superiores, y van á engrosar las filas de las gerarquías masonicas.

Allá un regimiento que destruye ritos, ceremonias y símbolos, y van tambien á las ceremonias de la lógia.

Por la derecha una turba de materialistas ateos que se postran ante El Gran Arquitecto de sus compañeros, encargando á éstos el discurrir por ellos, y los masones á su vez acogiendo á los ateos para propagar la verdad del Gran Artífice.

Por la izquierda unos cuantos que niegan la obediencia á Dios, y fundan un misterio supersticioso hácia *Lo indiscernible*, que subyuga su razon en el inmovilismo.

Por arriba y por abajo gritos desordena-

dos de los que aman el progreso, y establecen Inquisicion de ódios para las ideas nuevas; aman la libertad y fundan exclusivismos, dogmatismos y tiránicas dictaduras. Pero esto parece sério y no dá gana de reir....

III

Veamos el sacerdocio de una parte de la prensa.

Los periódicos avanzados F*** D*** J*** O***, tan entusiastas de la libertad, rechazan un libro nuevo, una carta que se les envía, la opinion de un gran filósofo, la defensa del que es juzgado sin exámen, ó la refutacion de sus errores. Han escomulgado á San Pablo. Despiden y persiguen á los laicistas, llamándolos jesuitas. Odian á los espiritistas. Repudian la sociología experimental que tienen por programa sus partidos. Confunden un Catecismo espiritista con otro católico. No aceptan cambio con ningun libre-pensamiento que no sea el de su botica.

Piden á gritos la reforma del prójimo; pero como ellos no se reforman, resultan de lleno en el fariseismo y la palabreria.

Han censurado ágricamente las persecuciones religiosas; pero ellos á su vez, de perseguidos, cambian los papeles, é imponen una vergonzosa persecucion, como sucede al Cristianismo en sus manifestaciones espiritistas y otras, pues á tal equivale la refraccion al progreso amparado por la fuerza. ¿Por qué entónces quejarse del militarismo, ni del feudalismo financiero, ni de las oligarquias políticas? ¿No es todo esto el positivismo?

IV

¿A dónde nos lleva este sofisma?

Si las democracias militares no abandonan su materialismo exéptico, harán lo que las antiguas: establecerán un nuevo despotismo pasando por la anarquia.

Fuerza dorada, ó fuerza roja, es igual.

El positivismo conduce al militarismo y á una nueva irrupcion de bárbaros. Rusia tiene armadas numerosas tribus del As a con fusiles modernos. Bastará un toque de diana y reconcentración de asiáticos, moseovi-

tas, austriacos y alemanes, para que queden borradas del mapa la mitad de las naciones de Europa. Este es un saúnete que amenaza con desastres sin cuento, lágrimas, ruinas de la industria y la agricultura, bandolerismo é infamias de las guerras, y charcos de sangre. La risa del *ridículo* del contraste, que con nombre de progreso nos lleva al más feroz retroceso, se trueca aquí en la risa histérica del dolor y en la indignación de un horrible sarcasmo.

Mas no es este nuestro objeto. Riamos, que la aurora asoma y trae nuevo día.

V

Se presentan buenos cuadros en el positivismo: un gran moralista que se emboza en el anónimo para vomitar injurias contra personas y autoridades; un redentor y profeta que interpreta su filosofía con la tabla rasa y los mandobles á diestro y siniestro; un sentimentalista, de humanismo y libertad, que aplica porra, látigo y zurríbanda contra la opinión, viendo todo lo ageno feo, malo y erróneo, y solo lo suyo es bonito, bueno y verdadero, según su típica modestia; una competencia en moral social, que se ofrece por modelo exaltando al máximo el *cada uno para sí y sálvese el que pueda*; una cacareada abnegación patriótica; y una solemne disminucion de los tributos fiscales, conservando una sed insaciable de honores, mando y empleos para sí mismo, una inmensa austeridad por fuera y una espuela vigorosa por dentro hácia las comodidades y goees materiales.

En materias de egoísmo y orgullo, neos, liberales, republicanos, socialistas, masones, espiritistas, y todos, nos llevamos poco, sin que desconozcamos los grados naturales del progreso. Ese pícaro positivismo lo contagia todo. Observemos con profunda atención.

VI

El virus maligno positivista, después de infestar y corromper hasta los huesos las iglesias pedigueñas, y las burocracias gubernamentales que toman sin pedir, hasta se

mete en las palingenias, corritos que parecían libres de la epidemia. Conocemos algun espiritista que se traga la tierra de entusiasmo, y en cuanto se habla de echar mano al bolsillo para alguna empresa colectiva, apenas tenemos hombre, sinó una sombra de tal, sin alieno o para gobernar su casa, á la vez que dá lecciones para gobernar la agena. Estas son rachas turbadoras de la peste.

Hay en el egoísmo una semejanza con la hidra de Lerna, con muchas cabezas que renacian á medida que se las cortaban, según la fábula mitológica; pero que es una realidad infernal entre los hombres terrestres, hechos, según algunos, á imagen y semejanza de Dios.

El positivismo tiene gran aparato de forma y poco fondo de lógica y moral, si es que ambas tienen algun objeto para las últimas filas del nihilismo.

Hay en él alarde de sabiduría y gran ignorancia en muchos ramos de la ciencia.

Como los neos, creen algunos positivistas que tienen grandes virtudes y están exentos de defectos; ó como los infalibles, se reputan superiores á todos é irreformables. ¿No dá risa incurrir en los vicios que se censuran, que la ignorancia se las apueste á la sabiduría, y que la vanidad haga creer á una mollera que ella es la obra más perfecta que salió de la combinacion fortuita de la materia?

¿No dá risa ver corazones nobles y levantados asustando como el cucu ó el bú; ó vice-versa, hombres afeminados haciendo de héroes?

¿Qué horribles perturbaciones forja el positivismo!

VII

Donde raya en lo estúpido es en los lugares donde la esposa es cristiana y el esposo librepensador. Allí el bello sexo, ofuscado de positivismo, el ángel del hogar, la tierna palomita, dechado de caador, prudencia, humildad, resignacion, obediencia y caridad evangélicas, coje cada rabieta que la transfigura en ruñan de barrio bajo; ó bien se

hace mono...anica, representando el papel de marimacho, que vocea, pleitea, batalla, insulta, escupe ó cocea, ó ya enseña prácticamente la fraternidad cristiana y el dolor de contrición de sus pecados veniales ó mortales, ejercitando contra el librepensamiento y los reformistas sociales y políticos ó religiosos, los furores de la crueldad, la ingratitud, el ódio, el interminable entusiasmo de poner de relieve sus defectos; haciendo caso omiso, por supuesto, de sus virtudes, y la negacion de la mirada y la palabra, con el profundo desprecio que mereciera el sér más facineroso y más abyecto por sus crímenes, vicios y fechorías. Aquí el positivismo tiene la gracia, con su influencia magnética, de convertir un cerebro delicado, heroso y de blandos y rizados cabellos, en teléfono de todos los diablos; y una alma cristiana, científica, poética, con alitas de serafín, en un demonio que araña y hasta muerde, por el solo crimen de decirle el mismo Evangelio de abnegacion y sacrificio, que dice representar él exclusivamente.

¡Caracoles con este sainete! ¡que tiene bromas pesadas!...

VIII.

Para servir mejor á la ciencia, muchos positivistas suprimen la tradicion, la historia religiosa, los testimonios de adoracion á Dios por los pueblos, la espiritualidad, la vida futura y su sancion, las espontaneidades revelatrices de la conciencia, y por último á Dios. Despues quieren hacer de autoridad con el bajo pueblo, y que este vea en ellos ALGO SUPERIOR.

La ciencia positivista, en cuanto no admite más fuente de certeza que los sentidos propios, negacion de la ciencia misma, que se forma con la colaboracion de las generaciones; es de tal modo cómica, que ante el movimiento palingénésico y progresivo, en filosofía, sociología, religion, historia, derecho, critica, economia política y demás ciencias, es un anacronismo de nuestra época, una cosa anticuada: una especie de fósil antidiluviano, capaz de desternillar de risa la estátua del Comendador.

Queriendo vivir en el empireo del pensamiento, mete á éste en la retorta de la alquimia materialista, igualando las causas de la virtud y del crimen en cuanto á la moral; y nos da como ciencia nueva un sensualismo puro, más viejo que Matusalen, que nos retiene en la infancia pueril de un excepcionismo estúpido y rural.

IX.

Después de todo, nos alienta el positivismo á las grandes obras, á la gloria presente y póstuma, á lo heroico y épico, dándonos por desenlace final de los afectos la sabiduría, el martirio, la abnegacion y la poesia.... una diarrea descomunal á última hora, y enseguida los gusanos del camposanto....

Esto, señores positivistas, es más que sainete, y más que tragedia terrorista, y más que poesia mística, de ocupar el puesto de Dios. Esto es la carcajada universal con que la sociedad recibe las deficiencias de un sistema presuntuoso que agotó contra todo, su magín; y al caer el telon, yendo al panteon de la historia, á todos nos retoza la risa en el cuerpo como niños sin pecado, incluso vosotros inocentones sensualistas.

Empleasteis *el ridiculo* para derrumbar viejas instituciones, y se vuelven contra vosotros las propias armas, cumpliéndose la justicia divina.

«Con la vara que midas, serás medido.»

Pero justicia riente, como vosotros, alegre, divertida, que regocija el alma, y nos entusiasma al ver rodar por el suelo hechas trizas los cachivaches de vuestros estupendos errores, y enormes contradicciones, y procedimientos contraproducentes, acurrucados bajo sofismas como inviolables y sagradas verdades.

¡Esto es delicioso!...

MANUEL NAVARRO MURILLO.

El período científico del Espiritismo

De «La Revelación» de Alicante

I.

Siguen siempre los conocimientos huma-

nos un orden natural en su desarrollo. Así como los pequeños y diversos manantiales, de origen á veces desconocido, forman el arroyo que va aumentando su caudal y su corriente, hasta convertirse en río, que con impetuoso, empuje desagua en el mar; así, «del hecho al principio desapercibido, observado más tarde, y después estudiado en sí y en sus relaciones, nacen las ciencias experimentales; y así, de la mera intuición ó de la concepción aislada, se pasa á la determinación y á la generalización que dan las bases de las ciencias morales.»

Arcaicos, prácticas, procedimientos, nociones, ideas aisladas, es lo único que ofrecen los conocimientos humanos en su principio, y solo á través del tiempo y del estudio llegan á formar sistema, método, ciencia.

La historia de todas las ramas del saber humano nos pone de manifiesto esa ley inflexible, á la cual tiene que obedecer la ciencia, símbolo del progreso, acumulación de los esfuerzos intelectuales de la humanidad. Es también un hecho constante, que, cuanto más dilatada fué la esfera que se concedió al pensamiento en el camino de la civilización, tanto más avanzó, estando siempre en razón directa del grado de libertad que gozó la conciencia. De ahí que los sabios y los filántropos consideren á la libertad de conciencia como la base de todo adelantamiento, idea que ha encarnado ya en el sentido práctico de todos los pueblos civilizados.

Vencido este primer escollo, desalojada ya la intransigencia de sus últimas trincheras defendidas á sangre y fuego (en sentido real, y no en sentido figurado) por la teocracia, y en especial por el sacerdocio católico, la inteligencia puede desplegar sus alas libremente para surcar los múltiples caminos que á la ciencia guían y hacia la verdad conducen.

Por eso son grandes, inmensos los pasos que la ciencia actualmente dá en los pueblos que marchan á la cabeza de la cultura; por eso comienzan á desarrollarse nuevas ciencias, mejor dicho, nuevos aspectos de la ciencia, que al par que ofrecen extenso campo á la investigación, muestran la sonriente

aurora de un nuevo día, el anhelado comienzo de la era de tranquilos desenvolvimientos que tenemos derecho á esperar como premio, como laurel conquistado por los esfuerzos de nuestros antecesores y el titánico empuje de la actual generación.

En la obra de la ciencia, que es la obra de la humanidad obedeciendo al destello divino implantado en la razón del hombre, tiene un principal lugar el espiritismo: «Adelantar en lo conocido y penetrar en lo ignorado.» Con esa fórmula del progreso como guía, y teniendo por norte la verdad, ha comenzado su carrera, y á medida que avanza en sus desenvolvimientos, vá asiéndose con más fuerza á la experiencia y á la razón para vivificar, dándole todo el impulso de que es capaz la actividad, ese conjunto de principios que forma el núcleo de la filosofía espiritista.

Ella se irá desarrollando para constituir una importantísima rama de la ciencia—conocimiento del espíritu en todas sus relaciones,—y para aplicar en la vida práctica los ideales de progreso que tal conocimiento trae consigo. Más no marcharía rectamente en su camino, si el continuo trabajo y el asiduo estudio dejasen de presidir á sus ulteriores fases.

Hecho constante, aunque inapercibido ó mal explicado de todos los tiempos y países, es el espiritismo; hecho observado en estos últimos años, ha dado lugar á un estudio en el cual se hallan empeñadas inteligencias superiores de las principales naciones de Europa y América.

Periódicos, folletos y libros contienen los progresos hasta hoy realizados por aquel estudio, y patentizan que los conocimientos espiritistas obedecen en su desarrollo al orden natural según lo por todos los conocimientos humanos.

Los trabajos, en fin, de los numerosos centros espiritistas de ambos continentes vienen á dar cuenta exacta del grado de adelanto á que se ha llegado, enseñándonos al poco tiempo que la fase científica es hoy la predominante,

Así lo reconoció el Congreso internacional celebrado el año último en Barcelona, proclamando el espiritismo como *la ciencia integral y progresiva*; y así se manifestará en el Congreso que ha de tener lugar en París en el próximo mes de Setiembre, para afirmar los dos puntos fundamentales siguientes: 1.º *La persistencia del yo consciente despues de la muerte, ó sea: la inmortalidad del alma*; y 2.º *La comunicacion entre los vivos y los muertos*. Tiene por objeto la futura Asamblea internacional espiritista probar á la faz del mundo que, lejos de ser nuestra doctrina, como podrán afirmar quienes no la conocen, «filosofía trasnochada», «religion milagrosa» y «literatura cursi», capaz de trastornar al que la profesa, es eminentemente científica y moral, y son los adeptos que la comprenden y practican hombres amantes del progreso, la verdad y la libre investigacion, empeñados en un estudio de gran trascendencia y en una obra de regeneracion social.

De la apariencia sobrenatural que parecían revestir los fenómenos espiritistas, se llegó á la traducción de enseñanzas sublimes que hoy forman una obra filosófica esencialmente progresiva, moralizadora y racional. En tal estado, ya no es el espiritismo un simple objeto de curiosidad y pasatiempo, ni una utopía en pos de la cual marchan algunos locos, sino que ha logrado imponerse á la atención de los hombres pensadores y enseñar á todos el contingente que aporta á la obra de regeneracion iniciada en la Historia con el periodo de las revoluciones.

Han terminado su papel las grandes negaciones, que tomaron cuerpo en los escritos de aquellos notables filósofos con los cuales se cierra el último siglo, como para legar al actual el trabajo de poner el epitaño á todos los grandes errores de la edad antigua, que gozaron el privilegio de atravesar incólumes tantos pueblos, tantas sociedades, tantas renovaciones, llegando á posar su planta vacilante en las instituciones que la edad moderna se daba; terminaron, decimos, las grandes negaciones, necesarias para derri-

bar los restos del vefustó edificio, y comienzan las grandes afirmaciones en que ha de cimentarse el edificio nuevo. Preparado el terreno, pertenece á las nuevas ideas. El espíritu humano tiene necesidad de estudiar para ir conociendo la obra divina; la muchedumbre tiene necesidad de creer. Si la libertad puede satisfacer á la razon, el sentimiento ha menester de la creencia, afirmada en el mundo de la inteligencia; esto es, la satisfaccion de nuestra naturaleza progresiva.

Ese ideal soñado, hasta ahora en la mente del hombre como un presentimiento, comienza á ser una realidad; esa realidad aparece con el periodo científico del Espiritismo.

II.

El movimiento interior de la razon humana y la comparacion de las ideas, dan por resultado la filosofía que pasa por diversas fases bajo la influencia de las leyes del espíritu; la investigacion de estas leyes es el trabajo constante que nos pone de manifiesto la historia de la filosofía. Ella nos demuestra como ha dicho un profundo pensador, «que cuando la marcha natural del pensamiento ha hecho que las ideas fundamentales cedieren algo de su poder á las ideas nuevas, cuando ciertas costumbres han caído en desuso ó no siguen más que en la forma, sin que su significacion antigua la tenga presente la inteligencia, y cuando las instituciones se han debilitado por falta de creencias bastante vivas ó se han modificado por causas secundarias y variables, entonces es llegado el momento de una invasion, de una predicacion, de una reforma», que aporten los gérmenes de la era nueva, para dar lugar al trabajo de recomposicion, que comienza entonces á cumplirse.

Ajustadas á la ley universal de desenvolvimiento, vemos nacer, crecer y agonizar las llamadas civilizaciones—étapas del progreso—como otras tantas vidas ó manifestaciones de la única vida de Humanidad condensada en la civilizacion, una tambien, porque siempre renace de los restos antiguos, aprovecha el pasado, suma todos los adelantos reales

que se han ido atesorando y determina la fuerza moral del mundo, debida á la acción mútua de los pueblos y al movimiento común del espíritu que los empuja. Así aparecen las civilizaciones orientales, siguen las que podemos llamar de segunda formación, y llegamos á nuestros días, á la época en que es necesaria una nueva manifestación de aquella vida, un renacimiento de lo olvidado que debe conservarse, y un gérmen de originalidad, impulsivo para el movimiento actual del espíritu, adaptable á desenvolvimientos ulteriores.

Muchas citas podríamos aducir tomándolas de filósofos contemporáneos que no figuran en la escuela espiritista, para corroborar nuestras afirmaciones; esto es, la imperiosa necesidad que el género humano siente hoy de una renovación conforme con los ideales presentidos por la filosofía y formulados concretamente en el espiritismo, ideales que responden á la invencible y providencial tendencia del entendimiento humano, adelantando siempre en las altas esferas de la concepción al espíritu dominante de la época, ideales precursores del progreso; muchas citas, decíamos, se podrían aducir, pero nos limitaremos á consignar lo que Thiberguien dice en su teoría de lo infinito:

«Entramos en una edad nueva, y esta edad, á juzgar por las tendencias numerosas que se manifiestan, ya en la filosofía, en la ciencia moral, en la industria, debe representar la fase racionalista de la vida y poner á la Humanidad en relación con todo lo que es, con la naturaleza, con los *espíritus*, con Dios.»

Coincidiendo con esta exigencia histórica, bien manifiesta, como dijimos en la necesidad de estudiar y en la necesidad de creer que hoy se sienten, aparece el espiritismo en su período científico, y aparece cuando las ideas fundamentales, las costumbres y las instituciones demandan aquella invasión, aquella predicación, aquella reforma que el filósofo soñaba con la marcha natural del pensamiento. Las evidentes manifestaciones

indicadas, ¿serán el principio de una nueva vida, la aurora de una civilización de tercera y tal vez la última formación en el planeta, como algunos genios lo presienten? Responda por nosotros el movimiento espíritu; hablen los hechos, afirmen con su privilegiada elocuencia, los principios.

Ellos invaden el mundo de la inteligencia, penetrando en los pueblos cultos; ellos llevan en sí la predicación que extiende el convencimiento; ellos son la reforma viva. Pero aquella invasión no tiene por séquito la sangre y el exterminio, sino el consuelo y la paz; aquella predicación no va envuelta en el misterio sino acompañada de la razón y la ciencia; aquella reforma no es el enemigo que viene á inquietar, sino el amigo á quien se busca. Los principios del espiritismo, en fin, tienen la grandiosidad de las primeras civilizaciones, la elevación de las segundas y el sello progresivo impuesto á una última civilización, que siempre tendrá un más allá hácia donde caminar.

La ciencia dando la mano á la gracia; la filosofía convirtiéndose en religión; la Humanidad entrando de lleno en el concierto universal; he ahí el carácter que al pensamiento de la Historia viene á imprimir el espiritismo en su período científico.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

Fenómenos de materialización

En la *Revista Espiritista* de París, correspondiente al 15 de Abril último, se inserta una carta de M. Desvarroux, fechada el 15 de Enero del presente año, en la que se refieren fenómenos de materialización presenciados por este Sr. Sant Paul en el estado de Minnegota en los Estados Unidos de América.

El Sr. Desvarroux empieza por describir el local de las sesiones que presenció, consistente en un salón con una sola puerta de entrada y dos ventanas á la calle, habiendo un gabinete inmediato en el que se hallaba el *medium*, y se pusieron dos sillas á manera de cortina en la puerta de comunicación entre el salón y el gabinete.

Consigna además que en dicho salón había una mesa pequeña y una silla cerca de la puerta del gabinete, con papel blanco y lápices dispuestos para la escritura; un piano, un sofá y algunos otros muebles.

El *medium* era un joven moreno, cuyos cabellos los llevaba caídos hacia la frente, con gran bigote, y que fácilmente caía en trance ó auto-hipnotismo, y durante dicho estado se producían los fenómenos espiritistas. En la sesión que refiere el Sr. Desvarreaux, dice: que reunidas varias personas para presenciarse, comensaron por examinar detenidamente al *medium*, atándolo á la silla en que estaba sentado, haciéndole quitar el calzado, y que pusiera los piés sobre una fuente llena de harina, llenándole también las manos de ésta con objeto de que si se movía dejara señales por donde pasara.

Los asistentes se colocaron de espaldas á las ventanas del salón, formando un semicírculo, que comensaba en la puerta de entrada y terminaba en la del gabinete, cerca de la mesita ya citada; siendo imposible en estas condiciones que nadie pasara desde el gabinete sin tropezar con la cadena formada por los circunstancias.

A las ocho de la noche comenzó la sesión, habiendo dejado á media luz las habitaciones; y habiendo caído en trance el *medium*, se desarrollaron los siguientes fenómenos.

Primeramente se oyó tocar un tambor y una campanilla que se habían previamente colocado en el gabinete. Despues se abrieron las cortinas, y apareció una forma blanca que golpeaba sobre el tambor colocado á nuestra vista; y luego vino, dice el autor de la carta, hasta dos y tres espíritus materializados á la vez.

Uno de ellos fué un muchacho, cuya estatura era de unos cuatro piés, que se dió á conocer á una señora allí presente, la que lo había asistido en la enfermedad que le ocasionó su muerte.

Apareció también un espíritu de mujer, que salió del gabinete; tomó una hoja de papel y un lápiz de la mesa, y se volvió de-

lante de su madre, que era una de las personas de la reunión, y le escribió una comunicación.

El citado M. Desvarreaux afirma que se hallaba despreocupado y sereno, y que habiéndose sentado cerca de la puerta del gabinete, pudo ver perfectamente la aparición y desaparición de los espíritus, sin que le quepa la menor duda.

Entre los detalles que menciona, consigna que sin que las cortinas se hubiesen agitado, vió salir del gabinete una luz blanca como una bola, á 50 centímetros del suelo, y unida á una especie de columna, ó nube también blanca, que se agitaba, y bajaba y subía hasta una altura de metro y medio; y que despues de algunos instantes salió de esta nube una forma humana vestida de blanco, marchando y gesticulando como una persona viva, y despues desapareció á la vista de todos reapareciendo y volviendo á ocultarse en diferentes ocasiones.

Otro de los espíritus materializados fué el de un hombre que salió del gabinete, abriendo bruscamente las cortinas, poniéndose de rodillas delante de los concurrentes, y golpeó varias veces el pavimento, haciendo pases con sus manos, de las que salía una sustancia blanca y luminosa, con la que cubrió parte de la alfombra, trazando en ella una especie de cubierta, dibujándose él mismo en su centro como una forma negra; y despues recojió este tapiz fluidoico, lo arrolló y deshizo en sus manos, retirándose al gabinete de donde había salido.

Hubo otras muchas apariciones de espíritus á las personas que asistieron á la sesión, dándose á conocer á ellas y hablándoles de cosas íntimas.

Refiere también que el caballero que había acompañado al *medium*, cayó en una especie de trance, y que desde ese momento M. Desvarreaux vió que de sí mismo y de varias partes de su cuerpo salían globos de fuego y se elevaban hacia el techo, habiéndose desprendido de su codo izquierdo una de esas bolas luminosas, al mismo tiempo que parecía que alguien le tocaba en ese codo; que miró en-

tonces á su alrededor, y vió un espíritu materializado, pero cuyo rostro no pudo ver con claridad. Entonces el espíritu, que habia tomado forma de una mujer de edad, se inclinó y le dijo al oído: «Tu madre». Este espíritu, añade Desvarreux, colocó su mano sobre mi cabeza, como lo hace una madre cuando acaricia á su hijo, y despues se desvaneció.

Refiere tambien la aparición de un nieto suyo, muerto recientemente, que le dió su nombre y le habló de sus negocios, que los conocia tan perfectamente como él.

Concluye manifestando que ni en el gabinete, ni en el salon habia aparatos ni medios para hacer trampas ó supercherias, y que el *medium*, á quien habian cosido su traje con algunas puntadas, como precaucion que tomaron los asistentes, al terminarse la sesion se hallaba todavía hipnotizado, con los mismos cosidos en sus ropas y la harina dentro de sus manos, sin que se viera rastro de ella ni por el gabinete ni por el salon, quedando todos convencidos de que no se habia movido de la silla.

Algunas otras sesiones refiere M. Desvarreux, entre ellas una notable en casa del Dr. Frowbridge, y que no rezeñamos porque los fenómenos que cita son análogos á los anteriores.

Debemos manifestar que M. Desvarreux no es un fanático ni un alucinado, sino un investigador sério y circunspeto, que tenia prevencion contra los fenómenos espiritistas, y que hace cuatro años los estudia con suma atencion y cuidado para no dejarse sorprender ni engañar, y, por lo tanto, la relacion de su carta que hemos extractado merece entero crédito.

NOTICIAS

El 30 de Noviembre tuvo lugar en la Sociedad *Constancia* la clausura de las sesiones de Reglamento.

El Guila Hilario se presentó en posesion del *medium* Antonio Castilla, pronunciando

un notable discurso que fué muy bien recibido por la numerosa concurrencia.

A fin de recuperar el tiempo perdido por las contrariedades del año que acaba de terminar, se ha acordado que durante los tres meses en receso tengan lugar dos sesiones con asistencia de todos los *mediums*—Estas sesiones se celebrarán los Lunes y Sábado.

A pedido de muchos hermanos anhelantes de progreso, se ha acordado que los Jueves tenga lugar una sesion de desarrollo bajo la direccion del Vicepresidente 2.º Sr. Félix Dewitz, del Secretario General Sr. O. Revaudi y Balestra y del Vocal de la Comision Directiva Sr. Paul Rastonil.

El Sr M. Solovoff, ha publicado la siguiente curiosa narracion de un hecho extraño, aun cuando bastante frecuente.

El conde y la condesa P.... poseen tierras en la jurisdiccion de Pskoov, que le legó al morir un tio suyo. Cuando fueron á visitar estas posesiones, fueron advertidos por los habitantes del lugar, que las casas que les pertenecian era el espanto de todas las gentes de la comarca, porque su difunto tio se presentaba todas las noches en ella, y que lo habian visto y reconocido varios antiguos sirvientes suyos. El conde y la condesa, que eran bastante escépticos, no dieron importancia á esta advertencia, que la tomaron como una fabula fantástica, y se alojaron tranquilamente en su casa.

La habitacion que eligieron para dormitorio tenia dos puertas, una que daba á un largo corredor y la otra á una serie de piezas deshabitadas, que iban á parar al mismo corredor. Cuando se acostaron, cerraron con llave la primera de estas puertas y apagaron la bujia. Pasado algun tiempo, la condesa oyó ruido como si alguien intentara abrir dicha puerta; llamó á su marido, encendieron la bujia, y efectivamente vieron los dos esposos que se movia el pieaporte bajo la presion de alguna persona que lo levantaba por la parte de afuera. El conde, que no tenia nada de miedoso, se levantó y salió por la otra puerta, pasando por varias habitacio-

nes hasta salir al corredor, en el cual vio una forma humana arrimada á la puerta y forcejeando para abrirla. El conde se aproximó y reconoció á su tío, que llevaba el mismo vestido que habia usado habitualmente en vida, y tan parecido á la realidad, que el conde P... refirió que no habia podido ménos de preguntarle con estas palabras: «Tío mío, ¿cómo está Ud.?» El espíritu lo miró con un aire profundamente triste, y desapareció; habiendo dejado el convencimiento en el conde de la verdad de esta aparicion que le habia sido anunciada por las gentes.

Varios periódicos austriacos refirieron en los últimos meses del año anterior, un fenómeno sumamente curioso. En Vidórese, cerca Warasdin (Hungria) se vió un miraje extraordinario en las extensas llanuras que rodean esta localidad, y que consistía en verse numerosas divisiones de infantería, haciendo evoluciones bajo las órdenes de un jefe de alta estatura, quien llevaba en la mano una espada flamígera. El fenómeno duró muchas horas, se repitió por tres dias consecutivos, y despues desapareció.

Las poblaciones inmediatas acudieron para observar con curiosidad y espanto aquellos soldados fantasmas, y en vano trataron de explicarse tan extraña aparicion, por el miraje, de maniobras de infantería, operadas á distancia, porque los emisarios enviados por todos lados, no trajeron noticia alguna en este sentido; y no era por lo tanto un efecto de luz, sino realmente una aparicion de masas espirituales.

Hay numerosos ejemplos en la tradicion, de fenómenos análogos á éste, que los antiguos llamaban la aeromancia, y que se produce cuando el sistema nervioso de las poblaciones se encuentra modificado á consecuencia de grandes acontecimientos belicosos. Cuando las guerras de religion, los albigenses tuvieron tambien visiones, oyeron voces y cantos en los aires.

En el libro 70, capítulo 12 de los judíos se dice que se vieron en el aire ejércitos que

maniobraban como los verdaderos de la tierra.

Tambien está consignado que cuando Jerusalem fué tomada segunda vez por Antioco, todos los habitantes de esta ciudad vieron en el aire durante cuarenta dias, batallones armados de picas y flechas, arrojando dardos en todos sentidos.

Despues de la campaña de Maraton y de la batalla de Farsalia se ayó por largo tiempo un gran ruido de armas y de combatientes en los campos don le tuvo lugar el choque de los ejércitos.

Otros muchos hechos análogos tomados de la historia pudieran citarse; sin embargo de que la ciencia no sepa la explicacion de ellos ó se los entregue á la incredulidad; pero desde que la materializacion está probada hasta haber sacado fotografías de espíritus, no pueden ponerse en duda los hechos, por más que la teoria sea todavia discutible.

En algunos periódicos espiritistas hemos leído el siguiente experimento, practicado en Ouchaps, como por via de juego, por una señora con una costurera que tenia en su casa, y que consistió en producir la el sueño magnético con la sencilla aplicacion de la punta más aguda de un huevo de gallina sobre la parte media de la frente hacia la raiz del pelo. Dicha señora habia oído hablar de la polaridad humana y del experimento del huevo, relacionado con dicha polaridad; pero ignoraba que tienen acciones opuestas cada una de las dos extremidades, y que así como se obtiene el sueño con la aplicacion de la punta más estrecha, se despiertan los sujetos con la aplicacion de la punta más achatada. En su consecuencia, cuando vió que el sueño se prolongaba demasiado, su alegría por el éxito que habia obtenido se convirtió en inquietud, porque no sabía la manera como habia de despertarla. Pidió socorro, y por fortuna pasó por la puerta de su casa el ilustrado preceptor, M. Gaillet, muy entendido en estos estudios, y sacó á esta señora de su apuro despertando á la jóven costurera, apli-

cando sobre la frente la punta más chata del huevo, quedándola un fuerte dolor de cabeza que se dispó luego con el aire libre.

El corresponsal del *Parvenir de Spá* ha publicado un hecho presenciado por él en Bruselas, en la feria de la Kermesse, establecida en la estación del Mediodía. Refiere que un magnetizador exhibía una sonámbula italiana, llamada Sully, de 35 á 40 años, de una sensibilidad tan extraordinaria, que presentaba con la mayor facilidad los fenómenos más sorprendentes de sonambulismo. No necesita para dormirla el aislamiento en un gabinete adecuado, como generalmente se hace en estos casos, sino que la presenta en medio de las fiestas públicas, en las carreras de caballos, en medio del ruido de las orquestas y de los guardias militares, la coloca en una silla elevada y la duerme inmediatamente con la imposición de las manos sobre los párpados durante algunos segundos, y Sully queda dormida, rodeada de la multitud de espectadores que acuden á verla, y empieza las pruebas de la transmisión de pensamiento con una seguridad pasmosa. Lee sin vacilar una tarjeta de cualquiera de los espectadores metida en una cartera, la etiqueta que lleva cualquier sombrero impresa en el fondo de su interior, el contenido de una carta colocada dentro de un sobre; pronuncia, sin haberlo oído, el nombre de toda persona que su magnetizador pone en contacto con ella, sin más que tocarla en la frente, en la mano, en el hombro ó en las rodillas. Las palabras que repite ó que lee no pueden haberle sido comunicadas por una combinación ingeniosa de las preguntas porque el magnetizador no habla ni la interroga nada. Duerme á Sully, la pone en comunicación con los espectadores, y parece que ya no se ocupa de lo demás. Algunos incrédulos se esfuerzan á veces en crear obstáculos al magnetizador; pero éste se somete impácidamente á todos los caprichos de la concurrencia, y nada perturba el experimento. Aún cuando las cartas que la sonámbula lee estén escritas en idiomas que ella no conoce, lo ha-

ce con suma corrección, siendo así que se despierta no habla más que su idioma; pero dormida es políglota, y el corresponsal asegura que en una sesión la oyó leer y traducir correctamente dos versos de Virgilio.

Este no es un fenómeno nuevo, pero tiene grande interés por su facilidad y docilidad del sugeto, por la instantaneidad de la trasmisión y la seguridad de las respuestas. Todo Bruselas ha ido á presenciar estos hechos al campo de la feria, llamando la atención de muchos médicos, que han ofrecido á la sonámbula sumas importantes para que se sometiera por espacio de un año á sus experimentos. Pero Sully, que es tan dócil en su estado magnético, es ambiciosa en estado de vigilia y no ha aceptado ningún ofrecimiento, por que su deseo es perfeccionarse en el idioma francés para ir á exhibirse en París.

El pintor M. Jacquelin, muerto recientemente, que habitaba solo y retirado en Alfortuwill, había adquirido una fortuna considerable; pero á su muerte no se encontró sino una suma insignificante, y se presumió que alguien se habría apoderado de lo que se creía que poseía, habiéndose hecho investigaciones judiciales que no dieron resultado alguno. Pasado algún tiempo, una anciana que padecía á intervalos accesos de sonambulismo natural, declaró que en uno de ellos había visto á M. Jacquelin dirigirse á un armario y dejar en un secreto de éste un rollo de valores. Con esta indicación los herederos buscaron en el citado armario y encontraron en él toda la fortuna íntegra que había pertenecido al viejo pintor.

En el periódico *La Iniciación* se ha publicado por el señor de Gradford la siguiente narración de un hecho muy curioso, en los términos siguientes:

«Me hallaba yo, dice, en Nueva Orleans, hace de esto bastantes años, y entre los amigos que allí contaba, era uno de ellos el doctor L., cuya intimidad era tanta que no pasaba día sin que el viniese á mi casa ó yo fuese á la suya; y pasaba las veladas con

su amable familia. El doctor tenía la costumbre de ir todos los días á mi casa antes de empezar su visita. Debo añadir que es un hombre muy conocido en todo el mundo por sus numerosos y notables trabajos científicos, y que su espíritu, más ilustrado que el mío, no es de los predisuestos á las alucinaciones.

Una mañana, me acuerdo de ello como si hubiera sido ayer, recibí al doctor hallándome todavía acostado. El tiempo era caluroso, y tenía las persianas entornadas, penetrando en mi habitación una luz bastante intensa para poder ver con claridad todos los objetos. Mi cama estaba cerrada con un mosquitero para preservarme de estos insectos el doctor tomó una silla y se sentó junto á mi lecho, y conversábamos tranquilamente sobre cosas indiferentes. De pronto me apercibi de que sobre el mosquitero se dibujaba una forma luminosa y movable, que yo creí ser un rayo del sol que caía sobre mis cortinas, y como esto me molestaba en los ojos me levanté para descorrer el mosquitero, cuya blancura me parecía ser la causa de la refracción de la luz. Pero me quedé sobrecogido de terror porque á medida que me aproximaba al pié de mi cama, se wentuaron los contornos de aquella forma, al principio indecisa, y después muy marcada, de una figura humana, viendo claramente y con toda seguridad un hombre de pequeña estatura, vestido de monge, con hábito gris, con la cabeza rasurada, el rostro muy pálido y en sus labios una sonrisa, cuyo recuerdo me hace estremecer, sobre todo al recordar sus ojos, que parecían despedir una llama roja, fijándolos en mí con una expresión que pareció diabólica. Aquellos ojos chispeantes, bajo unas cejas espesas, iluminaban la lividez de su frente, su rostro sin barba, y toda su apariencia era la de un hombre vivo, pero fluido y trasparente. Aterrorizado, di un grito, llamando al doctor en mi socorro y al volverme hácia él, le ví de pié á mi lado, espantado como yo, rechazando con su gesto y

con sus manos aquella terrible vision: El doctor y yo habíamos visto lo mismo, no á la hora en que se teme la aparición de los fantasmas, sino á las diez de la mañana, con un sol primaveral. Los dos vimos aquel monge gris con la misma claridad con que veo ahora el papel en que trazo estas líneas. ¿Qué me quería aquel sér que ya no pertenecía al mundo de los vivos? No lo sé ni he querido averiguarlo nunca.

Entre los muchos hechos que Jacolliot refiere en sus obras sobre el fakirismo en la India, cuenta que una vez estando en casa de un amigo, se presentó uno de estos fakires con traje primitivo, esto es, casi desnudo y con el cuerpo rodeado de serpientes de varios tamaños. Era una sorpresa que le habia preparado su amigo. El fakir se sentó en el suelo y dio principio á su funcion, sacándose primeramente de la boca una multitud de piedras, y después se puso á jugar con ocho balas y ocho puñales lanzándoles al aire, y haciéndoles describir multitud de círculos sobre su cabeza, al mismo tiempo que las serpientes se agitaban en todos sentidos alrededor de su cuerpo. Terminado este ejercicio, sacó una pequeña flauta, á cuyo sonido melancólico empezaron las serpientes á separarse de su cuerpo, moviendo cadenciosamente la cabeza; el encantador las miraba con fijeza, y aquellos peligrosos reptiles concluyeron por ceder á su poder magnético y se quedaron dormidos. Todos los asistentes que presenciaban aquella escena sufrieron algo de fascinacion, y un criado que estaba encargado de dar fuego para los cigarros, se quedó también profundamente dormido.

Añade Jacolliot que queriendo ver hasta dónde llegaba el poder magnético de este fakir, hizo que se llamase á la cocinera de la casa, que era una tosea y robusta mujer del país. El encantador la magnetizó en un momento y la puso en comunicacion con Jacolliot, ordenándola que pronunciase en alta voz aquello en que éste estuviera pensando; y dice el célebre autor que se puso entonces á pensar en el primer verso de la Iliada de Homero, y la cocinera india lo recitó inmediatamente, no obstante que en su vida habia oído hablar el griego.

Es un hecho por demás curioso y una prueba de los portentosos fenómenos del magnetismo.

CONSTANCIA

REVISTA QUINCENAL, ESPIRITISTA BONAERENSE

ADMINISTRACIÓN:	DIRECTOR Y REDACTOR: COSME MARIÑO	SUSCRIPCIÓN:
LA VALLE 905	Administrador: JOSÉ RODRIGUEZ	0,40 M/N. MENSUALES

REDACCION

MUNDO NORMAL PRIMITIVO

Dijimos en nuestro número anterior que no todos los fenómenos espontáneos producidos por los espíritus, se debían á ese estado de turbación que se sucede al abandonar la envoltura corporal y¹ que muchos otros eran el resultado de actos deliberados ejercidos con un fin preconcebido como ser: vengarse de ofensas recibidas, solicitar un favor determinado, implorar oraciones y generalmente darse á conocer á las personas queridas, haciéndoles comprender no solo que siguen existiendo sino que tambien las recuerdan y se interesan por su bienestar.

Los fenómenos producidos con el móvil de la venganza, se deben á espíritus moralmente atrasados, que no solamente sienten ese placer mórbido producido por la satisfacción de las pasiones brutales, sino que desconocen por completo la noción de la justicia absoluta é ineludible que rige al Universo.

Vamos á referir un caso sucedido cuando yo recién investigaba al espiritismo y trataba de darme cuenta de los fenómenos producidos por el tripode.

Vivía á la zazon en la ciudad de Dolores á mediados de 1878 cuando el doctor Fernandez nos sorprendió un día refiriéndonos fenómenos portentosos que habia presenciado en esta Capital y cuyas impresiones se imponían á su sano juicio con la rara y contundente evidencia de los hechos.

Descosos de conocer el grado de certi-

dumbre de sus afirmaciones, no tardamos en reunirnos varios amigos, entre los cuales figuraban algunos abogados y personas que hoy ocupan puestos distinguidos en la política, concluyendo por encontrar en la doctrina una filosofía perfectamente racional y lógica y en los fenómenos observados la revelacion de un hecho, el que ha dado origen á una nueva ciencia llamada: el Espiritismo experimental, cuyo fundamento es: la existencia ó supervivencia del alma más allá del sepulcro y la posibilidad de comunicarse con los seres corporales ó de existencia visible.

A los pocos meses de haber principiado las observaciones llegó á nuestro conocimiento que en casa *del patero* (1) se estaban observando fenómenos sorprendentes. Se refería que una niña de 13 años hija del *patero* era victima de las persecuciones de los espíritus malignos, que mientras dormía, la sacaban de la cama, con violencia, arrastrándola por el suelo; que los muebles cambiaban de lugar, las almohadas y cobijas eran trasportadas de un punto á otro de la habitacion, por manos invisibles, y cuando *el patero* ó su mujer buscaban los fósforos, la vela ú otro utensilio cualquiera, no podían hallarlos apesar de tener la seguridad de haberlos dejado al lado de la cama en que dormían.

Este hecho llamó tanto la atencion que la humilde casa *del patero* se convirtió en una romería, habiendo conseguido muchas

(1) En Dolores llevaba este apodo un individuo cuya ocupacion consistía en cazar patos.

personas ser testigos oculares de tan inusitados fenómenos.

No podíamos nosotros encontrar una circunstancia que viniese mejor en favor de nuestros deseos. Previa adiescencia pues, del *patero*, una noche nos trasportamos á su casa con un trípode, no sin haber rogado antes no ser interrumpidos por otras personas ajenas á la especie de comunidad que habíamos constituido.

El *patero* confirmó cuanto se nos habia dicho asegurando ser la fiel expresion de la verdad, relatándonos otros detalles igualmente curiosos y la indignacion de que se hallaba poseido por no poder hacer un escaermiento contra *el invisible* que le quitaba el descanso diario y la tranquilidad de su familia.

Entramos en un aposento ocupado por una cama de matrimonio, unas pocas sillas y una vela de sebo que puesta en un candelero ardía sobre una mesita de pino. En un rincon de la pieza dormía, sobre un colchon colocado en el suelo, una niña de 13 años. Era la perseguida, y segun nos manifestó *el patero* se le habia suprimido la cama porque estaba llena de contusiones de los golpes que recibía al ser despedida de aquella, con violencia.

No bien habíamos instalado el trípode y sentádonos en su derredor, los señores Enrique Becher, S. Pereyra, J. Gutierrez, yo y otras personas que no menciono porque abandonaron pronto el estudio del espiritismo é ignoramos si son actualmente espiritistas vergonzantes que por desgracia existen muchos en nuestro país, ó no desean que sus nombres figuren entre los apóstoles ignorados y ridiculizados de esta nueva verdad; decia pues, que apenas nos habíamos colocado en disponibilidad de evocar al espíritu que perturbaba aquel hogar, cuando vimos que del rincon en que dormía la niña, la almohada que sostenía su cabeza cruzó veloz por un costado de la habitacion hácia el extremo opuesto, despertándose la niña sobresaltada. No habiéndose producido otro fenómeno, preguntamos á la mesa si

era un espíritu el que habia producido ese fenómeno.

El trípode contestó que sí, por medio del abecedario.

Le pregunté si podría dar su nombre. Dijo llamarse Juan Celasco, francés de nacimiento y al ser interrogado nuevamente que era lo que se proponía llevando la amargura á una humilde familia y quitándole la tranquilidad y el reposo: repuso que procedía así por vengarse de la niña por ofensas recibidas de ella en una anterior encarnacion.

Le exhortamos al perdon de las ofensas, demostrando así que eran capaz de una accion generosa. Insistió en la necesidad de la venganza, pero nos prometió concurrir el juéves siguiente á una de nuestras sesiones ordinarias, para referirnos su historia y darnos á conocer las causas que lo impulsaban á obrar así, y que, á no ser por la disposicion fisica de la niña no habria podido producir los fenómenos que tanto llamaban la atencion.

El Juéves siguiente fué puntual á la cita, refiriéndonos su historia en dos sesiones, parte por el trípode y parte por la mediumnidad escribiendo de uno de los mediums, cuya acta conservo en mi poder.

En resúmen. Celasco queria vengarse de la niña mencionada por que en una anterior encarnacion habia sido la causa de su desgracia y estacionamiento.

Nos refirió que él, á fuerza de un trabajo asiduo y honrado, consiguió formar un regular capital, con el cual se estableció con joyeria que era su oficio, y cuando todo le sonreía fué robado escandalosamente por un hombre en quien habia depositado toda su confianza, que este hombre en aquella encarnacion, era el mismo espíritu que ahora se presentaba nuevamente á la vida corporal bajo la forma de mujer,

Agregó que su desaliento y desmoralizacion fué tan grande despues del atentado que desde aquel día sustituyó en su alma las nociones mas sagradas y nobles que le alentaban por las más abyeetas y perversas: que colocado en esa pendiente resbaladiza,

odió el trabajo y se dedicó à vivir del robo, llegando así hasta cometer grandes crímenes que pesaban aún sobre su conciencia como una enorme montaña, que de pronto le hubieran aplastado. Dijo que sus desaciertos fueron tan grandes que tenía árdua tarea para algunas existencias, mientras que el causante de sus desgracias volvía ahora à la existencia en mejores condiciones que las suyas y con la probabilidad de adelantar mucho en la misión humilde que había elegido, que todo esto sublevaba de tal modo su alma que las heridas cicatrizadas se abrían de nuevo ante sus ojos y no podía menos que tratar de hacerle todo el mal que pudiera porque no merecía vivir en paz quien tantos sufrimientos y estacionamientos había causado.

Nuevamente le exhortamos nosotros al perdón de las ofensas, haciéndole ver que había una ley justa para todos, puesto que nada quedaba oculto y ningún crimen sin castigo, que nosotros no éramos los jueces de nuestros hermanos porque todos tenemos un juez que irrevocablemente nos juzga, pero no con la precipitación y en las condiciones que nuestra ignorancia y exigencia desean, sino cuando por ley ineludible el momento es llegado; que no teniendo el hombre una sola existencia, bien podía hacer alarde en la tierra de burlar la justicia, de hacer la desgracia del débil y de levantarse con la grandeza de la hipocresía, pues à su justo y debido tiempo, vendría nuevamente à sufrir persecuciones por la justicia, ser víctima de la avaricia de los poderosos y à sufrir por llevar en la frente el sello de la franqueza y en el corazón el sentimiento de la verdad, todo en justo castigo de las anteriores transgresiones de la ley moral que jamás se viola impunemente.

Mientras nosotros tratábamos de apartarlo de la senda tortuosa que había nuevamente tomado, de la cual solo saldría recargado por mayores faltas, la niña seguía siendo el tema de las conversaciones.

En aquella época era yo Presidente de la Comisión del Hospital de Dolores. Había ido à hacer la visita diaria cuando una tar-

de la hermana Luisa me habló de que había dado entrada en el Hospital à una hija del *patero* con la intención de que el capellán *le sacara el demonio del cuerpo* por medio del exorcismo.

Manifesté à la hermana que hacía bien en tratar de curar à la pobre criatura y que me avisase el resultado.

Al día siguiente, las hermanas asustadas me dijeron que la niña estaba realmente poseída del demonio, que habían sucedido cosas espantosas, que cuando el sacerdote le aplicó el exorcismo, se insolentó moñándose del sacerdote y de la sagrada ceremonia y que en vista de su empeñamiento había resuelto el capellán que la niña fuese devuelta à sus padres.

Como comprendí que en el Hospital estaban todos bajo la influencia de una preocupación seria, pues se trataba nada menos de un caso de desobediencia *del demonio* à salir del cuerpo de la desdichada chica y en tal caso, habiendo *encendido el mal al bien* estaban irremisiblemente perdidos y bajo la influencia y dirección de Satan que en aquella niña había venido à sustituirse en el Hospital à la fuente del bien, à Dios mismo; por todo esto pues y aun repugnándola poca caridad ó poca fé como quiera llamársele de aquellas buenas gentes, asentí à que la niña fuese entregada à sus padres.

A los pocos días de salir la niña del Hospital y cuando Celasco nos prometió formalmente que no volvería à molestarla mas, no se habló ya del asunto, pasando à formar parte de entre los numerosos fenómenos que han robustecido nuestra creencia espiritista, aparte de la autoridad de los sabios cuyos libros escriptos à raíz de una observación constante de muchos años son la escusa mas poderosa à nuestro animoso proceder de seguir investigando sobre el rastro de una gran verdad que la humanidad en general está muy lejos aun de conocer su verdadera importancia.

•••
Otra de las pruebas que tenemos de que las almas de los que fueron, lejos de aban-

donarnos, siguen la inspiracion de sus ideas y afecciones que tuvieran en la vida corporal, es la frecuencia de esos fenómenos de aparicion, ya con el propósito de solicitar oraciones ó con el de hacer surgir una séria conviccion entre las personas queridas, acerca de la realidad de su supervivencia.

Muchas son las personas que han empezado sus estudios espiritistas despues de haber visto algunos fenómenos de este género, cuando menos lo esperaban; haciendo hablar las mesas por via de distraccion y en medió del general excecpticismo que acompaña á estas sesiones; cuando las personas que así se entretienen no demuestran el menor interés en descubrir la verdad y ni remotamente pueden comprender que el espiritismo sirva para algo desde que no puede colmarlos de la dicha á que aspiran, la cual consiste generalmente en ser agraciados de pronto con una fortuna. La fortunal esencia de las aspiraciones, el *non-plus-ultra* de la felicidad para los séres cuya educacion moral descuidada ó cuya falta de desarrollo moral, no les permite concebir otros ideales que los estrechos, efimeros y miserables de la vida presente.

Constantemente se observa, cuando se hace la cadena fluidica, que acuden á la evocacion espiritus simpáticos á las personas presentes, deseosos de dar sus nombres, de agregar una palabra de aliento y esperanza para sus parientes y amigos que aún se debaten en la vida terrena ó para pedirles un recuerdo del corazon, para ellos que tanto necesitan de los efluvios del sentimiento de las personas que han amado.

Conozco las objeciones que se hacen á las religiones positivas, porque todas ellas recomiendan la oracion como un eficaz poder, como una poderosa influencia que llega hasta el trono del señor y *ablanda su corazon tantas veces endurecido por los desaciertos del pecador*; pero, tampoco desconozco que las religiones con sus concepciones absurdas respecto de los atributos del Creador, han dado margen para que se combata la ley moral de la oracion como contraria á la ley natural.

Los espíritus confirman hoy por todas partes y la esperiencia lo atestigua que Jesús al enseñar la oracion, nos legó una fuente inmensa de consuelos, un ariete moral para rechazar las tentaciones que nos asedian, y para defender y conservar la integridad de los progresos alcanzados.

Jesús enseñó á sus discipulos las cualidades de la oracion y censuró con toda la indignacion de su alma á los hipócritas rezadores que lo hacian en público para ser vistos de las gentes y propiciarse su voluntad.

«Mas tu cuando orares, entra en tu aposento y cerrada la puerta, ora á tu padre en secreto y tu padre que vé en lo secreto te recompensará»—«Y cuando orareis no habeis mucho como los gentiles, pues piensan que por mucho hablar serán oídos. Pues no querais asemejaros á ellos, porque nuestro padre sabe lo que habeis menester, antes que se lo pidais» (S. Mateo, cap. VI. v. de 5 á 8.

«Y cuando estuviereis para orar, si teneis alguna cosa contra alguno, perdonadle para que vuestro Padre que está en los cielos os perdone tambien vuestros pecados. Porque si vosotros no perdonareis tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestros pecados. (San Marcos, Cap. XI v. 25 y 26.)

«Dos hombres subieron al templo á orar: el uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo estando en pié, oraba en su interior de esta manera: «Dios, gracias te doy por que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, ingratos, así como este publicano. Ayuno dos veces en la semana: doy diezmos de todo lo que poseo.—Mas el publicano estando lejos, no osaba ni aún alzar los ojos al cielo, sinó que hería su pecho diciendo: Dios, muéstrate propicio, á mí, pecador.—Os digo que este y no aquel, descendió jusificado á su casa, porque todo hombre que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.» San Lucas, Cap. XVIII v. de 9 á 14.)

Jesús definió, pues, las cualidades de la oracion diciendo: cuando rogueis no os pon-

gais en evidencia, rogad en secreto, no afectéis rogar mucho porque no será por la multitud de palabras que seréis oídos sino por la sinceridad con que sean dichas; antes de orar es preciso estar destituido de todo sentimiento contrario á la caridad, y si tenéis alguna cosa contra alguien hay que perdonarla, porque la oracion no podría llegar á Dios si no sale de un corazón purificado de todo sentimiento contrario á la caridad; en fin, hay que rogar con humildad como el publicano y no con orgullo como el fariseo; examinando vuestros defectos y no vuestras cualidades y si os comparais con otros, sea buscando lo que hay de malo en vosotros (S. Lucas Capitulo X v. 7 y 8.)

Estas cualidades enseñadas por Jesús fueron más tarde olvidadas y las religiones que se apoyan en el cristianismo no han tenido el cuidado de que los hombres practiquen la oracion con arreglo á ellas, creando al contrario formulismos y disposiciones tendentes á viciar y hacer de todo punto inútil la virtud de la oracion.

De estos abusos nacieron los rezadores imbuidos en el mas estéril formulismo y convirtiéndose en máquinas de emitir palabras inconscientes de los labios para fuera y lo que es peor estableciéndose un comercio de la oracion, en favor de los mismos ministros encargados de enseñar la verdadera doctrina y mantenerla pura é incólume, de las miserias humanas.

Pero, apesar de tamaños abusos, parte de la humanidad ha encontrado un fuerte apoyo en la oracion para luchar consigo mismo, y vencer de sí mismo.

Esta aseveracion está universalmente comprobada por todos los hombres que en alguna ocasion han orado observando los requisitos enseñados por Jesús, porque sino siempre han sido oídos, por lo menos han recibido consuelos y las fuerzas necesarias para resistir en las luchas de la existencia.

¿Qué persona de fé que con todo fervor y humildad haya elevado su pensamiento al Cielo en busca de alivio, puede decir que

no ha recibido inefables consuelos y que no ha sentido á su esperanza tomar formas gigantescas?

Cuando los espíritus que tienen la felicidad de comunicarse con las personas queridas por los medios que el espiritismo difunde, se encuentran sufriendo las consecuencias de sus pasados errores piden una oracion, porque dicen que el recuerdo sincero, puro, desinteresado, llega á ellos y lo reciben con la alegría del que sepultado en las más densas tinieblas, puede vislumbrar el menor rayo de luz.

La teoria dada por los espíritus acerca de este hecho; es bien sencilla y verdaderamente científica, ó por lo menos se funda en hipótesis que hoy la ciencia empieza á aceptar.

Debemos considerar á todos los seres encarnados ó desencarnados, sumergidos en un fluido universal que ocupa el espacio, como nosotros estamos sumergidos en la atmósfera. Este fluido recibe una impulsión de la voluntad; es el vehiculo del pensamiento, como el aire lo es del sonido con la diferencia de que las vibraciones del aire están circunscriptas mientras que las del fluido universal se extienden hasta el infinito. Cuando el pensamiento se dirige hacia un ser cualquiera que está en la tierra ó en el espacio, del encarnado al desencarnado ó del desencarnado al encarnado, se establece una corriente fluidica entre los dos, la cual trasmite el pensamiento como el aire trasmite el sonido.

La energia de la corriente está en razon con la del pensamiento y de la voluntad. Así es que la oracion llega á los espíritus en cualquier parte que se encuentren.

Como se comprenderá esta teoria es perfectamente aceptable para los que como nosotros nos damos cuenta y razon de nuestra supervivencia del alma mas allá de la muerte corporal; porque sabemos que el espíritu desencarnado y libre de la envoltura corporal que á nosotros nos retiene, es mucho más sensible á los sentimientos que despierta.

Para concluir con este punto tenemos que hacernos cargo de un argumento que siempre se opone á la eficacia de la oracion pues se dice, que conociendo Dios nuestras necesidades es superfluo exponerlas y que encadenándose todo en el Universo por leyes eternas, nuestros votos no pueden cambiar los decretos de Dios.

Estas objeciones son la expresion más evidente del desconocimiento de las leyes morales que rigen el Universo ó por lo menos, importan una confusion de aquellas con las leyes físicas.

Dios conoce nuestras necesidades supuesto que éstas son el resultado de una ley invariable á que todos estamos sujetos, pero dentro de las mismas leyes que impulsan nuestro progreso nos ha dado los medios de proveerlas por nuestro propio esfuerzo ó voluntad.

No es Dios pues, quien debe proveer nuestras necesidades ni salvar los obstáculos que encontremos en el camino, sino nosotros mismos, que tenemos los medios para ello, y que por ley justa todo tenemos que deberlo á nuestra iniciativa para que se cumpla la sentencia sublime del Evangelio: á cada uno segun sus obras.

El cumplimiento de las leyes morales depende de la voluntad del sér pensante, no es un acontecimiento fatal y necesario inmediato porque el libre albedrio del hombre lo retarda ó lo precipita, segun su criterio de apreciacion ó muchas veces su capricho ó sus pasiones.

Es un error decir que las leyes de Dios puedan sufrir alteracion por la peticion ó súplica, pues si por ejemplo el hombre consigue por este medio lo que desea, es precisamente en cumplimiento de la misma ley moral que dice: pedid y se os dará; llamad y se os abrirá.

Si el hombre debe conseguir su progreso poniendo en práctica los medios de que dispone, el derecho de peticion es de los más inviolables que posee, siempre que se practique reconociendo la justicia de Dios en sus inescrutables designios.

Por otra parte: la oracion no altera en lo más mínimo el cumplimiento de las leyes del Creador, pero, siendo la oracion misma, una ley que contribuye á nuestra purificacion y progreso, cuando se practica con todas las condiciones enseñadas por Jesús, produce *siempre* sus efectos. Estos efectos pueden muy lógicamente cambiar la situacion ó la marcha del hombre impidiendo por lo tanto, que otras leyes en virtud de las cuales marcha, se cumplan irremediabilmente.

Pongamos un ejemplo: un hombre cansado de los sufrimientos físicos, tiene la intencion de quitarse la vida, pero sea por consejo ú por inspiracion propia se acuerda de Dios y á Él le pide ayuda, con toda fé y humildad, en tan duro trance.

Al elevar su corazon al espacio, quizás por vez primera en su vida, se siente ayudado por fuerzas invisibles y si no consigue siempre alivio á sus dolencias, porque *tiene que cumplirse su prueba para su propio bien* por lo menos aparta su pensamiento del arma homicida y sobrelleva sus dolores con mas resignacion.

Se dirá todavia que en este caso, la oracion no ha servido para salvar á un alma del abismo?

Cuando la oracion pues, nos dá fuerza para resistir á la desesperacion y al suicidio, produce sus efectos naturales y las leyes que iban á cumplirse, dando nosotros un paso desahogado, no han sufrido la más mínima perturbacion por nuestra causa, pues todas las leyes morales á cuyo impulso obedecemos, dependen en su cumplimiento, de nuestro libre albedrio.

En conclusion diremos que existen leyes naturales que Dios no puede anular al capricho de cada uno, pero esto no debe en ningun caso hacer creer que todas las circunstancias de la vida están sometidas á la fatalidad. Si así fuere el hombre solo seria un instrumento pasivo, sin libre albedrio y sin iniciativa. En esta hipótesis no habria mas que doblar el cuello al golpe de todos los

acontecimientos sin evitarlos; no se hubiera procurado desviar el rayo.

Dios no ha dado al hombre el juicio y la inteligencia para no servirse jamás de ellas, la voluntad para no querer, la actividad para estar en la inacción.

Siendo el hombre libre para obrar en un sentido ó en otro, sus actos tienen para él mismo y para otro consecuencias subordinadas á lo que hace ó deja de hacer; por su iniciativa, hay acontecimientos que escapan forzosamente á la fatalidad y que no destruyen tampoco la armonía de las leyes universales; así como si adelanta ó retarda la saeta de un reloj no destruye la ley del movimiento sobre la cual está establecido el mecanismo. Dios puede acceder pues, á ciertas súplicas sin derogar á la inmutabilidad de las leyes que rigen el conjunto, quedando siempre su acción subordinada á su voluntad.

Sería ilógico deducir de esta máxima de Jesús: «Por tanto os digo que todas las cosas que pidieris orando, creed que los recibirás y os vendrán» que basta pedir para obtener, é injusto el acusar á la providencia sino accede á todo lo que se le pide, porque sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. Lo mismo sucede con un padre prudente que rehúsa á su hijo todo lo que considera contrario á su interés. Generalmente el hombre solo vé el presente: mas si el sufrimiento es útil para su futura felicidad, Dios lo dejará que sufra como el cirujano deja sufrir al enfermo en la operación que debe conducirle á la curación. Lo que en tal caso, Dios le concederá, si se dirige á él con confianza, es valor, paciencia y resignación.

Estas ideas que son las del venerable filósofo Allan Kardec, nos demuestran la eficacia de la oración y la sin razón de los que á ella se oponen levantando falsos razonamientos que si algo demuestran es la falta de un criterio filosófico fundado en la observación y las tendencias de la ciencia moderna.

Así pues, no debe extrañarnos que los espíritus del espacio, recurran á nosotros, desde sus primeras comunicaciones solicitando una prueba de afección, una ayuda en los trances apurados porque pasan, cuando libres

de la envoltura carnal y de las preocupaciones humanas, viven en el mundo real, donde caen todas las caretas con que aquí abajo ocultaron sus actos y sentimientos, para vivir de su propio almacenaje, de sus ahorros morales que es lo único que se lleva al mundo de la verdadera vida.

Por lo que llevamos dicho, se deduce que los espíritus, por regla general, viven junto á nosotros, aun cuando tienen por patria un campo inmenso é inexplorado.

Pero, que puede interesarles todos esos mundos maravillosos, donde la inteligencia y la moral mas pura marchan de acuerdo haciendo la felicidad de los seres que los habitan si en el punto en que se encuentran se reconocen muy pequeños é indignos de compartir una dicha que no la han adquirido con el esfuerzo propio y que, por lo mismo se encontrarían tan mal como se encuentra mal el criminal en compañía del hombre recto y honrado.

La gran ley de la simpatía, es la que atrae á los seres y los encadena allí donde aquella puede cumplirse, así como la antipatía desune á los espíritus y rompe los vínculos que no fueron jamás sellados por el amor recíproco.

Y esta es la razón porque la inmensa mayoría de las almas que desencarnan no se alejan de nosotros, antes por el contrario, haciendo práctica la ley de solidaridad que rige á lo material como á lo espiritual, se unen con sus afines, colaboran en los trabajos que les son simpáticos, ayudan y consuelan á sus parientes y amigos y hacen en fin, todo aquello que les es posible dado el atraso aun de las leyes que rigen la comunicación con el mundo corporal,

COLABORACION AL "DIARIO"

EL ESPIRITISMO—LA FATUIDAD—LA CIENCIA—EL TEMOR DE CAER EN EL RIDÍCULO ANTE LAS IDEAS CORRIENTES.

Desde el más pobre de dotes intelectuales y de conocimientos, hasta el más rico en

ellos, todos caen, algunas veces, en la fatuidad.

Los sábios que sin conocer aun la esencia de la materia, ni el origen de las fuerzas, ni de la vida el principio, y que, despreciando los estudios avanzados de los espiritualistas, declaran *ex-cátedra* cerrado el horizonte de la investigación más allá de lo que alcanzan á percibir nuestros sentidos y que todo es materia hasta la inteligencia que hacen alarde, *se dejan llevar, seguramente, de un sentimiento atávico de fatuidad.*

El Doctoreillo que por haber hecho algunos estudios sobre algunos ramos de las ciencias, para obtener su título, cree estar ya habilitado, no solo para hablar de todo, sino para fallar como juez competente en todas las cuestiones, *peca seguramente de fatuidad.*

El periodista que acostumbrado á abordar toda clase de cuestiones y asuntos, llega á creerse capaz de dominar con su juicio en todos los casos, persuadiéndose de que todo lo sabe, porque sus artículos encuentran lectores, *es indudablemente un enfatuado.*

Los numerosos seres que al llegar á la edad de razon, encuentran predominante el ateísmo y el materialismo y entran en la corriente general por darse aires de libres pensadores, siendo cuando más, antes de pura imitación, que tal vez, no supieron ni se dieron el trabajo de pensar jamás, *son el colmo de la fatuidad*: nos recuerdan al pavo real, en cuanto adoptan posturas y términos de suficiencia y se atreven á tratar de ilusos, de atrasados, de ridiculos á los que, como ellos, no siguen servilmente las ideas á la moda.

¿Qué puede esperar el espiritista de todas estas categorías?... Seguramente, la indiferencia, la compasión ó la mofa. Pobres ilusos, dirá el titulado sábio que en fatuidad retobado, olvida las dificultades que la ignorancia de las masas y el saber pretensioso de los pasados tiempos, opusieron á los conocimientos que actualmente le envaneen;

olvida que la ciencia no se ha detenido jamás, que la investigación ha sido necesaria y lo será, en consecuencia, en el futuro, y que los adelantos del siglo, serán eclipsados por los del próximo, si nos es permitido conjeturar para el porvenir, basando el juicio sobre el pasado; olvida que una de las conquistas que más admiran al hombre es el conocimiento de los efectos de la electricidad, de ese fluido imponderable, cuya fuerza es tan poderosa, cuya rapidez de trasmisión tan útil es para la comunicacion del pensamiento, y cuya luz semeja la del sol; olvida la poderosa accion del calor y de la luz sobre la vida y la vegetacion, constituidos, sea cual sea su causa en el sol, por la vibracion del éter, el más imponderable de los fluidos; olvida en fin las nuevas fuerzas fluidicas denominadas psíquicas, estudiadas por otros sábios, constatadas en todas partes, y el fenomenismo llamado hipnótico que trastorna los conocimientos fisiológicos:.... si recordára todo eso, no se atrevería á fallar ya, sin más conocimientos que las ciencias naturales y las teorías del transformismo, *que todo es materia.*

Y si esto decir puede sin razon el sábio, pero con la autoridad que su saber le dá ¿qué dirán los mediquillos empeñados en llamar la atencion sobre su nombre? Dirán que espiritismo y locura son sinónimos, que Crookes, que Wallace, que Varley, que Zolner que Goldsmit, que muchos otros *sabios* y astrónomos, que Castelar, que Sardon y muchos otros literatos, no tienen la mente sana y son en suma alucinados, comparados con un Rodriguez de la Torre. *¡Oh fatuidad de fatuidades!*

Del vulgo materialista, de esa masa de seres que se declaran tales, porque sí, para parecer despreocupados, para darse aires, ni más ni menos que como los muchachitos fuman por parecer hombres, no hay que esperar otra cosa, sino una lamentable confusion entre el espiritismo experimental y su grandiosa filosofía que se basa en el conocimiento de fenómenos y leyes hasta hacer

poco desconocidos, con la preocupacion y creencia de los aparecidos, fruto de algunos hechos mal apreciados y de la ignorancia de todos los tiempos.

En los diarios de esta Capital se ha hecho farsa del espiritismo, gracias á esa fatuidad, sin prévia investigacion en que basarla; pero como la idea general nos es contraria, la burla ridícula y sin razon, encuentran éco en el público que, naturalmente, en vista de nuestro silencio, se convence de que somos unos estúpidos, incapaces de contestar satisfactoriamente tamaños dilates, porque ignora que esos señores de la prensa, para que su tarea sea fácil y quede siendo chispeante de espiritualidad y de gracia en el decir, se nos impide contestar, ó sea la defensa en sus mismas columnas ó en las de algun colega de los que forman el alimento diario del pueblo, que no gusta encontrar en ellos nada sério ó que le haga reflexionar demasiado.

Mas como la razon y la verdad al fin se abren paso, como nos lo enseña el pasado, es de esperar que la verdad del espiritismo no podrá formar la única excepcion.

Notamos ya un buen cambio; los farsantes van en disminucion, los cronistas han dejado el asunto, y los redactores, como el Dr. Dominguez, si no se atreven aun á tratar seriamente de la existencia de los espiritus, por lo menos seriamente tratan del fenomenismo, declarando que en realidad se produce por una fuerza ignorada y que es necesario investigar.

He ahí el principio del anhelado fin: la abnegacion de algunos espiritistas que despreciando las farsas y las preocupaciones materialistas de la época, han continuado estudiando é investigando los fenómenos y los hechos que la generalidad queria relegar al olvido, dá por resultado inmediato que piensan en estudiarlos, tambien, los que antes los ridiculizaban, siendo el fin mediato, la aceptacion de que esos fenómenos obedecen á fuerzas inteligentes que están fuera de la humanidad material, y que los mediums

son tan solo instrumentos puestos á su servicio, pues ha de sucederles á los recién venidos, lo que nos ha sucedido á los que nos hemos decidido primero á la investigacion; lo que le sucedió al sábio Crookes, que empeñado en la idea del descubrimiento de una fuerza en que ninguna intervencion sobrenatural existiese, tuvo al fin que declarar, con honor para su grandeza de alma, para su valor moral, que los espiritus existen *y se comunican, haciéndose así, conscientemente, el blanco de la ridícula vociferia de la humanidad, que no falta, cada vez que se trata de algo que venga á arrancarle una creencia, una preocupacion, un absurdo que la costumbre y el tiempo han hecho carne de su carne.

Se animan pues ya los refractarios á pronunciar la primera palabra que conducirá al esclarecimiento de la verdad, aqui como en Paris, como en Londres, cayendo en contradicciones y reservas, á fin de evitar el choque con la preocupacion vulgar de la época, que dá en la mente este resultado: «todo es posible en el progreso material hasta lo que se considere más opuesto á los conocimientos actuales, pero lo que no es posible, aunque ostensible y aparentemente lo demuestren los hechos, es que el alma subsista más allá de la tumba y pueda dar pruebas de su existencia en el espacio.

Flammarión mismo que ha demostrado con sus palabras y sus hechos que es espiritista, al escribir para un periódico político noticioso, no se atreve á declararse, tal vez por consejo de una sábia prudencia, porque conoce demasiado el corazon humano y comprende que lo que dijera en otra forma de convencimiento espiritista, no tendria éco, como lo tendrán las palabras de su articulo, éco que es el objeto encubierto: llevar al ánimo general la persuasion de que deben investigarse esos hechos.

Solo así podemos explicarnos estas palabras.

«Un cierto número de experimentadores, emprenden en estos momentos su estudio científico, lo que nunca se había hecho!!!!»

Decididamente al estampar Flamarion esas palabras, hace tracción á su memoria y á sus convicciones, siempre por seguir la táctica prudente á que hemos referido, para no ser sospechado de espiritismo, porque eso importa ser tildado de iluso, aunque se haya conquistado con tareas superiores el nombre de sabio. Reestablémos pues la verdad.

En primer lugar, no es exacto que ese número de *experimentadores*, se hayan propuesto el estudio *experimental* de los hechos, sino simplemente traer á sí todos los hechos de aparecidos que sean sostenidos por toda clase de personas, no espiritistas ó tales, bajo su firma ó testimonios de otros. Las personas que así proceden, son espiritistas, y van á su fin, sin declararse como tales: sabiendo de antemano que los hechos abundan y que reunidos en un voluminoso libro, llevarán el convencimiento de su verdad á los antiespiritistas ó, por lo ménos, suscitará en ellos, la idea de la investigación, que es justamente lo que deseamos los espiritistas declarados.

En segundo lugar, no es tampoco exacto que, dado que de experimentación se trata-se, sea la primera vez que científicamente tenga lugar. Lejos de ello: ha muchos años que la «Sociedad Dialéctica de Londres», nombró de su seno una numerosa comisión de 33 miembros entre los cuales se contaban hombres de tan reconocida ciencia y saber, como Wallace y Varley, comisión que en realidad investigó científicamente y dió su informe favorable, siguiendo despues los más de esos hombres en sus trabajos de experimentación, llegando algunos á ser ardientes defensores del espiritismo, como el primero que hemos nombrado.

Pero ¿qué más experimentación científica que la de Crookes acompañado de varios miembros de la «Sociedad Real de Londres»?

Y por último ¿qué otra cosa hacen los veinte y tantos millones de espiritistas de la actualidad sino investigar científicamente los hechos? ¿No se declara que los fenómenos existen y que son reales? Pues bien,

ellos son estudiados en todas las Sociedades espiritistas y á su estudio vienen todos los que lo desean, puesto que las puertas de Sociedades se abren para todos. No es un número reducido de alucinados monopolizando en *sociedades manicomios* sus extrañas prácticas», como suele decir la fatuidad ó la ignorancia, sino miles de personas, que con rarísima escepcion, llegan materialistas y mal dispuestos en cuanto á la verdad de la existencia de los espíritus, y quedan ó salen convencidos.

Si el fenómeno es realmente producido por una fuerza desconocida, no queda ya otra cosa que investigar, que su origen; y todo ser dotado de razon y que con paciencia y buena voluntad investiga, *sin juzgar de ligero, por uno ó pocos fenómenos presenciados*, llega infaliblemente á la persuasión de que los espíritus conservan en el espacio sus facultades morales é intelectuales y el poder de actuar, por su voluntad sobre ciertos fluidos de su propio cuerpo fluidoico, invisible á nuestro grosero sentido, y sobre otras fuerzas fluidicas, para operar su comunicación.

De entre los muchos millares de personas que llegan á ese convencimiento, algunos tienen el valor de mantener esas verdades bajo su firma, y desinteresadamente, entregan su tiempo y su inteligencia, más ó menos grande, á los estudios que se relacionan con ellas.

El que estas líneas á la ligera escribe, se ha puesto al servicio de la causa y estudia nuevamente las grandes obras de los materialistas y las verdades conquistadas por las ciencias, que le habian hecho caer en la negación de Dios y de su propio espíritu, se ha propuesto poner de acuerdo todas esas verdades con el espiritismo, dentro de su pequeña esfera, mientras llega el momento de que lo hagan las lumbreras de la ciencia y del saber humano.

Es nuestra convicción que, si las ciencias con sus probadas verdades, han dado en tierra con el génesis masónico, y ayudada del libre pensamiento, vá derrumbando la ido-

latria de los templos, cegando de la mente humana los dogmas absurdos y combatiendo las prácticas inmorales ó vacías de sentido de la Iglesia; por ellas también, por las ciencias, por el estudio más lato de los agentes de la vida, de las fuerzas y de leyes aun desconocidas, se llegará á restituir todo su esplendor á la gran verdad que, por el momento, cae envuelta en las ruinas del catolicismo; tal es la existencia de un principio espiritual dirigente, origen de la inteligencia de todos los seres y de la inmortalidad del espíritu, creado, por medio de la evolucion de la materia, en todos sus estados, y reconociendo tal vez, el mismo principio:—el fluido universal.

De esas ruinas vendrá á levantarla el espiritismo, que es tambien ciencia, cooperando al efecto los progresos de todas las ciencias. Esto es lo que ya vislumbran los espiritistas estudiosos. No está lejana, nó, la época en que esto ha de tener lugar. Los signos precursores se aglomeran y aparecen por todas partes. Dentro de medio siglo la humanidad será espiritista, y habrá llegado el reinado de Jesús, pues imperará su predicacion; y los hombres se apreciarán por el bien que produzcan, no por lo bien que charlen, ni por una mal aplicada inteligencia; la época será del progreso moral, progreso necesario á la felicidad del hombre.

Sigamos pues hermanos en espiritismo, luchando con el desprendimiento del justo y con la certeza del triunfo, sin curarnos de la carcajada de los materialistas ni de los fátuos pretensiosos. Si nos confunden con los desgraciados locos ó con los visionarios ignorantes; si suponen que sin seriedad alguna, nos entretenemos en excitar nuestra imaginacion para ver lo que no existe; si creen que estamos en el espiritismo porque no somos capaces de otra cosa ó por carencia de conocimientos, no nos inmutaremos no; sigamos con la esperanza de que no ha de pasar mucho tiempo sin que se nos haga justicia ó, por lo menos, sin que nos den ocasion de probarles una y mil veces su error.

Concluiremos ya este articulillo, diciéndoles por ahora:

Investigad y aceptad luego la discusion; y si tanto no quereis ó no podeis hacer, de temor al ridiculo ó de que vuestra mente de *espíritus fuertes* caiga en la debilidad de la alucinacion, respetad al menos, los trabajos de aquellos que con carácter altivo é independiedte, no solo tienen el valor de sus opiniones, sino que se atreven á vogar contra la corriente de los tiempos, lo cual, debeis reconocerlo, exige más fortaleza de espíritu y más preparacion que la que han menester los que cómodamente se dejan arrastrar por ella.

FELIPE SENILLOSA.

El Dr. Dominguez, Flammarion y el Espiritismo

En *El Diario* del 14 del corriente leemos un artículo del Dr. Dominguez Delaney apropiado de otro del sabio ast-ónomo C. Flammarion y con motivo de nuestras apreciaciones á los cálculos que el mencionado doctor echó á volar con respecto al Espiritismo.

Nos es sumamente agradable darle nueva vida á esta cuestion y mas grato nos fuera todavia, ver al Dr. Dominguez mantenerse en la oposicion ilustrada en que parece se anima, y que tomando en consideracion nuestras reflexiones, los hechos que aducíramos y las autoridades científicas que presentáramos; nos contestára seriamente para salir de una vez de la penumbra en que nos coloca y deslindar posiciones entre la ciencia reconocida y la ciencia que se refleja en el porvenir.

No pretenderiamos tratar al espiritismo como el efecto de fuerzas espirituales, esto es, no pretenderiamos lanzar ideas *á priori*, sino que estudiaríamos los hechos constata-dos como reales y positivos, y ensayaríamos nuestra razon en encontrar la causa que los provoca.

Los hombres de ciencia se preocupan hoy de estas cuestiones y el hipnotismo, la su-

gestion mental de los medicamentos, la trasmision del pensamiento, el sonambulismo natural, los misterios de los sueños, las alucinaciones provocadas y los fenómenos de fe den inteligente y de efectos físicos que se divulgan con el nombre de espiritismo; son cuestiones que excitan la curiosidad científica y que por no poderse explicar por la ciencia actual, se promueven ideas y sistemas ó menos ingeniosos de donde se forman doctrinas que hacen adeptos y levantan la discusion que suele ser estéril por lo apasionada unas veces y por lo informal otras.

Ni en uno ni en otro defecto procuraríamos incurrir nosotros y si el Dr. Dominguez quiere, discutiremos el tema haciéndonos eco de los hechos rigurosamente verídicos por la autoridad que lo certifique y por el método científico que en su comprobacion se haya empleado.

En este artículo solo demostraremos que el popularizador de la ciencia astronómica Camilo Flammarion está muy lejos de pensar ni en tobo ni en parte con el ilustrado doctor que nos impugna.

Flammarion cree que los fenómenos espiritistas son en primer término una realidad indiscutible y que no pueden explicarse sino por la intervencion de inteligencias invisibles dotadas de una vida distinta de la actual, pero relacionada á ella. Cree que esos fenómenos son el producto de los seres de ultratumba que vienen á constatar la existencia y la inmortalidad del alma con el lenguaje de los hechos y cree que el espiritismo es una verdad que debe ser reconocida y estudiada por la ciencia para destinarle un puesto de preferencia en su templo como á una de las más brillantes luces que deben iluminar el camino del progreso humano.

Oigamos al pensador que nos ocupa en su discurso ante la tumba de Allan-Kardec y pensemos por sus palabras en las ideas que abrigaba por la doctrina espiritista y por su formulador.

Dice así: «Porque, señores, *el Espiritismo no es una religion sino una ciencia de la que apenas sabemos el abecedario*. El tiempo de los dogmas ha concluido. La naturaleza abraza el Universo y el mismo Dios que en otras épocas fué hecho á semejanza del hombre, no puede ser considerado por la metafísica moderna, mas que como un Espiritu en la naturaleza. *Lo sobrenatural no existe. Las manifestaciones obtenidas con la intervencion de los médiums, lo mismo que las del magnetismo y sonambulismo son del orden natural y deben ser sometidas severamente á la comprobacion de la experiencia*. Los milagros han concluido *Asistimos á la aurora de una ciencia desconocida. ¿Quién puede proveer las consecuencias á que el mundo del pensamiento conducirá el estudio positivo de esta nueva psicología?»*

La ciencia rige al mundo, y no ha de ser extraño, señores, á este discurso fúnebre; notar su obra actual y las *nuevas inducciones que precisamente nos revela* bajo el punto de vista de nuestras investigaciones».

En ninguna época de la historia ha desarrollado la ciencia ante la mirada atónita del hombre tan grandiosos horizontes.

Por el estudio positivo de los efectos, nos remontamos á la apreciacion de las causas. En el orden de los estudios reunidos bajo la denominacion genérica de «Espiritismo», *los hechos existen, pero nadie conoce su modo de produccion. Existen tan realmente como los fenómenos eléctricos, luminosos y calóricos*, pero no conocemos señores ni la biología ni la fisiología. ¿Qué es el cuerpo humano? ¿Qué es el cerebro? ¿Qué es la accion absoluta del alma? Lo ignoramos é igualmente ignoramos la esencia de la electricidad y de la luz. *Es, pues, prudente observar sin prevencion esos hechos y procurar determinar sus causas* que son acaso de diversas especies y mas numerosas de las que hasta ahora hemos sospechado.

No comprendan, en buen hora, los de vista limitada por el orgullo ó por la preocupa-

cion, no comprendan estos ansiosos deseos de mis pensamientos ávidos de conocer y escarnezcan ó anatematicen esta clase de estudios. Nada importa, yo levantaré á mayor altura mis contemplaciones!.....»

«Tu fuistes el primero, ¡oh maestro y amigo!, tu fuistes el primero que desde el principio de mi carrera astronómica demostrastes una viva simpatía hácia mis deducciones relativas á la existencia de humanidades celestes, porque tomando en tus manos el libro de la pluralidad de mundos habitados, lo colocastes, inmediatamente en la base del edificio doctrinario que entreveías. Con suma frecuencia departiamos juntos sobre esa vida celeste y misteriosa. Actualmente, ¡ah alma!, tu sabes por una vision directa en que consiste esa vida espiritual á la cual todos regresamos y que olvidamos durante esta existencia».

Ahora tu ya has regresado á ese mundo de donde hemos venido y recoges el fruto de tus estudios terrestres. Tu envoltura duerme á nuestras plantas, tu cerebro se ha extinguido, tus palabras no se dejaron oír más..... Sabemos que todos llegaremos á ese mismo último sueño, á la misma inercia, al mismo polvo, pero no es en esa envoltura en la que ponemos nuestra gloria y esperanza».

«El cuerpo cae, el alma se conserva y regresa al espacio. Nos volvemos á encontrar en un mundo mejor, y en el cielo inmenso en que se ejercitarán nuestras mas poderosas facultades, continuaremos los estudios para cuyo abarcamiento era la tierra teatro demasiado reducido. Preferimos saber esta verdad á creer que yaces totalmente en ese cadáver y que tu alma haya sido destruida por la cesacion de un jugo de un órgano. La inmortalidad es la luz de la vida como ese brillante sol es de la naturaleza».

«Hasta la vista querido Allan-Kardec, hasta la vista (A. K. Obras póstumas)

Las palabras que de este discurso tomamos muestran con sobrada elocuencia la alta idea que Flammarion tenia del espiritismo al que llama ciencia, y el buen concepto que le

merece su primer apóstol á quien titula su «maestro y amigos».

No piensa, por cierto, lo mismo el doctor Dominguez para quien el espiritismo es una quimera y los espiritistas una falange de ilusos, farsantes ó alucinados.

Pero continuemos nuestra demostracion con la carta que sigue.

Al honorable G. W. Bennett, secretario de la Comision de Espiritismo de la Sociedad Dialéctica de Londres.

SEÑOR:

Tengo que excusarme de mi larga dilacion para contestar á la pregunta que esa Comision me ha hecho el honor de dirigirme por vuestro conducto.

Despues de un viaje de varias semanas he estado desde mi vuelta á Paris tan completamente absorbido por la urgencia de trabajos científicos acumulados durante mi ausencia, que me ha faltado tiempo para conferenciar con vos acerca del importante y sério objeto á que se refiere vuestra carta.

Desde hace diez años he tomado mucho interés por los fenómenos llamados espiritistas. Cualquier hombre de ciencia diria con el viejo escritor romano: *Homo sum, et nihil humanum a me alienum puto*; pero si era fácil en la antigüedad abrazar de una simple ojeada la totalidad de los humanos conocimientos, estos se han hecho ya demasiado complejos para ser abarcados enteramente por un solo hombre; por lo que á mi me toca, puedo decir: que desde mi niñez ha llenado la astronomia mis dias y mis noches, así como el afán de popularizar bajo una forma literaria los hechos de la mas sublime de las ciencias, ha ocupado igualmente mis mañanas y mis tardes.

Como quiera que sea, necesito confesar plenamente que he tenido muy poco tiempo disponible para ocuparme de asuntos ajenos á las ocupaciones puramente científicas. Sin embargo, las horas casuales que he podido consagrar, de vez en cuando, al imparcial y atento estudio de los hechos en cuestion tales como los movimientos de las mesas y otros

objetos, golpes y otros sonidos que ocurrían sin causa alguna perceptible, conversaciones sostenidas con mesas inertes, y los demás fenómenos producidos bajo la influencia de médiums, me han llevado á una conclusion que puede brevemente resumirse en estos términos: *A veces, cuando el asunto es investigado seriamente y de buena fé, la fuerza á que se debe la produccion de esos fenómenos, es tan caprichosa en su accion, que son inevitables muchos engaños y mistificaciones en la prosecucion de las indagaciones experimentales. De esto proviene que no sea fácil vencer los obstáculos así colocados en el camino del investigador, descubriendo las fuentes del error para llegar á las manifestaciones auténticas; es preciso precatarse uno mismo contra toda equivoacion ó engaño en el metódico y escrupuloso exámen de los citados hechos.* Sin embargo, yo no vacilo en afirmar mi conciencia, basada en mis exámenes personales de que el hombre científico que declare imposibles los fenómenos denominados magnéticos, sonambúlicos, medianímicos y otros aún no conocidos de la ciencia, habla sin saber de lo que se trata; y que las personas acostumbradas, por sus carreras profesionales á la observacion, pueden adquirir una certeza radical y absoluta de la realidad de los hechos á que nos referimos, con tal de que su ánimo no esté influido por opiniones preconcebidas, ni su vision mental cegada por ciertas candorosas ilusiones que consisten en imaginar que todas las leyes de la naturaleza nos son ya conocidas y que es imposible cuanto tiende á ensanchar el límite de nuestras actuales fórmulas.

Tras una afirmacion tan categórica me es forzoso asegurar á los miembros de la Sociedad Dialéctica que yo he adquirido por medio de mis propias observaciones la absoluta certeza de la realidad de estos fenómenos.

Se ha intentado explicar estos fenómenos atribuyéndolos á movimientos inconscientes de parte de los médiums, ó de las personas en cuya presencia ocurren. Muchas personas que son altamente estimadas, miembros del Instituto, han adoptado esta teoria, que

sin embargo, no podría referirse mas que á una mínima porcion de los hechos considerados, y que es enteramente impropia para dar cuenta del mayor número.

Otra teoria atribuye estos fenómenos á la accion de un fluido nervioso, desarrollado en una direccion especial. otra los refiere á la electricidad orgánica.

Algunos observadores han afirmado la existencia completamente inadmisible de una alucinacion colectiva en aquellos que afirman la percepcion de dichos efectos. Otros las han atribuido al diablo de la tradicion eclesiástica; otros han visto en ellos una accion de las almas de los muertos.

El mundo científico en Francia, como en todas partes, esta lejos de hallarse de acuerdo en el asunto: el geologo Deluare, el Dr. Puel, tan ventajosamente conocido como fisiólogo y botanista, y muchos otros; consideran dichos fenómenos como efecto del magnetismo animal. Mi sábio maestro y amigo M. Babinet, del Instituto, que ha intentado con M. E. Liais (actual director del observatorio del Brasil) y varios otros de mis colegas del observatorio de Paris, averiguar su naturaleza y causa, no está plenamente convencido de la intervencion de los espíritus en su produccion; pero esta hipótesis, la única que puede explicar ciertas categorias de esos fenómenos, ha sido adoptada por muchos de nuestros mas célebres sábios entre otros por el Dr. Haeffer, el ilustre autor de la Historia de la quimica y de la Inciclopedia General, y por el inteligente cultivador del campo de los descubrimientos astronómicos, M. Hermann Goldschmidt (cuya muerte hemos tenido que deplorar recientemente) descubridor de catorce planetas. Así, pues, podemos admitir como probable la hipótesis que atribuye á tales hechos á la accion de seres coexistentes y á nosotros mismos y en relacion con nuestro planeta; pero bajo condiciones físicas y un orden de perfecciones y actividades diferentes de las nuestras (posibilidad á que los descubrimientos respecto á los valores de movimiento de los cuerpos vibrantes parecen dar grande importancia) el hueco que existe hoy

en esta hipótesis *debe llenarse* por el hallazgo de los eslabones que se necesitan para completar la cadena de la evidencia que, revelándonos la naturaleza de la fuerza y el *modus operandi* empleado por tales inteligencias en la producción de esos hechos, haga entrar esta teoría en la tierra firme de la demostración científica, y mientras, la general asercion de su naturaleza espiritual, de parte de la fuerza oculta que se ha manifestado en el anterior cuarto de nuestra centuria por todo el globo, *constituye un rasgo distintivo que merece por su universalidad la atención del investigador imparcial.* La historia de la raza humana de las edades primitivas, suministra *pruebas de coincidencias, precisiones y presentimientos singulares experimentados en ciertos momentos críticos; de apariciones, vistas con mas ó menos claridad que están comprobadas por evidencia tan irrecusable como las que poseemos en otras ramas de la tradición hisórica, y que han ocurrido espontáneamente en la experiencia de todas las naciones, y pueden sin duda ayudar á establecer una posibilidad de comunicaciones entre los espíritus encarnados y desencarnados.* Puedo tambien agregar que *mis propias indagaciones en los campos de la filosofía y la astronomía moderna me han llevado personalmente, como es bien sabido, á la adopción de ciertas ideas respecto al Espacio y al Tiempo, la pluralidad de mundos habitados, la eternidad y ubicuidad de las fuerzas activas del universo y la indestructibilidad tanto de las almas como de los átomos. ideas que hacen considerar el hermoso panorama de la existencia bajo un punto de vista puramente espiritualista, en que la eternidad de la vida inteligente aparece como resultado de la sucesion armónica de las encarnaciones siderales.* Siendo nuestra tierra uno de los cuerpos celestes, una provincia de la república planetaria, y siendo nuestra vida presente una fase de nuestra duración eterna, es muy natural, (lo sobre natural no existe) que halla un lazo permanente entre las esferas los cuerpos y las almas del Universo, y por

lo mismo es muy probable que la existencia de ese lazo sea demostrada, con el tiempo, por los adelantos de los descubrimientos científicos.

Nunca se encarecerá bastante la importancia de las cuestiones que han de ocurrir en lo sucesivo, y yo he visto con positiva satisfacción la noble iniciativa que con la formación de su comité especial ha tomado un cuerpo de hombres tan justamente renombrados como los miembros de la Sociedad Dialéctica, para la investigación de esos *interesantísimos fenómenos espíritas*; por lo mismo celebro al cumplir con las peticiones de vuestra carta. poder enviaros el humilde tributo de mis observaciones sobre este asunto, y tener así la oportunidad de ofrecer á vuestra Sociedad la expresion de mis más sinceros votos por la completa dilucidacion de los misterios de la naturaleza que aún no están bajo el dominio de la ciencia positiva.

Soy, señor, vuestro de corazón.

CAMILO FLAMMARION

..

Necesitaremos comentar y hacer aclaraciones á la carta trascrita? Creemos que nó y las palabras que hemos subrayado le indicarán al Dr. Domínguez en donde debe fijar su atención para que modifique sus opiniones con respecto al popular escritor francés.

Con todo, pensamos que nuestro impugnador siguiendo su sistema de mantenerse firme en lo que asegura una vez, no quiera cambiar de idea y persista en su tema aunque lo crea insostenible. Por lo menos dira que el eminente astrónomo se ha contradicho en su artículo en *La Nación*.

Pero ¿será posible que este hombre de ciencia se contradiga con tanta facilidad? No, lo que hay es que el Dr. Domínguez desea encontrar á alguien con quien compartir el cargo de conciencia que por delito contra la lógica pesaba sobre él, y le ha parecido buen compañero el infatigable astrónomo, para lo cual ha interpretado las cosas á su paladar dándole el gusto de sus propositos.

Pero ¿le saldrá el plato bien condimentado? Creemos que nó y eso es lo que vamos á ver en nuestro próximo artículo en que haremos un estudio prolijo de el del renombrado escritor que tanto ha complacido al Dr. Domínguez.

Hasta el próximo.

OMEGA.

ÍNDICE

TOMO XI—AÑO XII

1889

Enero		Febrero	
	PÁG.		PÁG.
<i>Redaccion.</i> —Inconvenientes del Espiritismo.....	1	<i>Redaccion.</i> —El Aniversario de la Sociedad «Constancia».....	41
El Sr. D. Felipe Senillosa.....	3	Palabras del Sr. Mariño.....	41
<i>Colaboracion.</i> —Discurso pronunciado por el Dr. D. Manuel Sanz Benito....	4	Discurso del Sr. D. Felipe Senillosa..	43
Tema, por Fermina N. Frédes.....	10	A la «Constancia», por Maria M. de Dadin.....	46
<i>Transcripciones.</i> —Paradojas del Positivismo por C. Fauvety	15	Inspiracion del Sr. P. Rastouil.....	47
La Vida en las Religiones, por M. M. Noticias.....	17	<i>Colaboracion.</i> —Opiniones, por Juan Canter.....	49
<i>Redaccion.</i> —Desencarnacion del señor D. Angel Scarnichia.....	17	Justicia á la Ciencia, por Fermina N. Frédez.....	50
Discurso del Sr. Cosme Mariño....	21	Noticias.....	53
Id. del Sr. Paul Rastouil.....	22	<i>Redaccion.</i> —Necesidad del estudio.	61
Id. del Sr. Carlos Santos.....	24	<i>Colaboracion.</i> —Ellos y Nosotros por Juan Canter.....	62
Una escena de Hipnotismo.....	25	<i>Transcripciones.</i> —Historia de un artista, por J. S. Fletcher.....	65
<i>Colaboracion.</i> —Vivid para los otros por Fermina N. Frédez.....	28	Curiosos fenómenos psico-fisiológicos, por el Dr. A. García Lopez.....	69
Justo Tributo, por Amalia Domingo y Soler	30	Noticias.....	71
Dos palabras á la memoria de Scarnichia, por Felipe Senillosa.....	36	Las Noches de Luna (poesia), por Elisa Enciso de Cabello.....	79
Noticias.....	37		

PÁG.	PÁG.
Marzo	
<i>Redaccion.</i> —Los Mediums y el Espiritismo.	81
<i>Colaboracion.</i> —En la sombra..... luz!, por Amalia Domingo y Soler....	84
Qué es lo que dá mas elevacion al espíritu, por Fermina N. Frédes.....	90
<i>Transcripciones.</i> —Lo que vi en «La Constancia»; por H. M. de Villars.....	92
<i>Noticias</i>	96
Un tributo de amistad (poesia), por Amalia Domingo y Soler.....	99
<i>Redaccion.</i> —La higiene en los Templos.....	101
<i>Colaboracion.</i> —La Moralidad en el Espiritismo, por M. Molina de la Plana	103
El sol y la verdad, por Amalia Domingo y Soler.. ..	105
<i>Transcripciones.</i> —Influencia de la luz en las materializaciones de espíritus, por Matheu Fidler.....	108
Una carta de Victoriano Sardou sobre Espiritismo.....	111
La Religion Laica.....	112
Don José Maria Fernandez Colavida.	113
Desencarnacion.....	114
Hay una hora para todos en el reloj de los siglos, por R. J. González ...	115
<i>Noticias</i>	118
Abril	
<i>Redaccion.</i> —El olvido del pasado..	121
<i>Colaboracion.</i> —Ventajas del conocimiento y estudio del espiritismo, por Amalia Domingo y Soler.....	124
<i>Trrascriptciones.</i> —Historia de un artista, J. S. Flether.....	129
<i>Noticias</i>	132
Elios son el peor de los males (poesia)	139
Aún existe Satanás (poesia).....	140
<i>Redaccion.</i> —Males que produce el Espiritismo.....	141
Mas sobre el aniversario de Allan Kardec.....	144
<i>Colaboracion.</i> —Teresa!, por Amalia Domingo y Soler.....	145
M. G. Delanne por Cosme Mariño..	149
El Espiritismo, por el Vizconde de Torres Solanot.....	151
El mejor amigo de los desgraciados, por Fermina N. Frédez.....	155
<i>Transcripciones.</i> —Historia de un artista por J. G. Fletcher.....	157
La Tolerancia, por A. Laurent de Taget.....	160
<i>Noticias</i>	160
Mayo	
<i>Redaccion.</i> —Enviado por el Papa..	161
El edificio para la Sociedad «Constancia».....	163
Cuarta conferencia científica, por Felipe Senillosa.....	165
Apuntes tomados del discurso pronunciado por El «Espiritu del Magnetismo».....	182
<i>Colaboracion.</i> —Sed obreros ante el taller, mas no hipócritas ante el mundo, por Fermina N. Frédez.....	184
Vuelta al espacio (poesia), por García Lope.....	186
<i>Noticias</i>	187
<i>Redaccion.</i> —El sistema Posibilista..	193
Discurso del señor Felipe Senillosa..	203
<i>Colaboracion.</i> —Primera conferencia del señor Felipe Senillosa sobre el «Libro de los Mediums».....	206
A la Paz (poesia), por Amalia Domingo y Soler.....	211
<i>Noticias</i>	217
El Meeting de la Paz.....	215
Junio	
<i>Redaccion.</i> —El Congreso Espiritista de Paris.....	217
<i>Colaboracion.</i> —Segunda conferencia sobre el «Libro de los Mediums».....	219
La Compasion, por Amalia Domingo y Soler.....	225
<i>Noticias</i>	228
<i>Redaccion.</i> —Las Conferencias de «La Constancia».....	237
Comunicaciones de Fernandez——	244

	PÁG.		PÁG.
<i>Colaboracion.</i> —El Arte en la vida del Espacio, por Manuel Sanz Benito.....	247	<i>Noticias.</i>	317
A la memoria de dos maestros del Espiritismo (poesía), por Amalia Domingo y Soler.....	249	A Bartolo (poesía), por F. N. Bianchi.	320
<i>Noticias.</i>	251		
Julio			
<i>Redaccion.</i> —El Congreso Espiritista de Paris.....	257	<i>Colaboracion.</i> —Quinta Conferencia sobre las materias tratadas en el «Libro de los Mediums», por Felipe Senillosa.....	321
<i>Colaboracion.</i> —Tercera Conferencia sobre las materias tratadas en el «Libro de los Mediums», por Felipe Senillosa.	263	Me voy al Cielol, por Amalia Domingo y Soler.....	326
El Evolucionismo Sustancial, por M. Saenz Cortés.....	263	El hombre á la Naturaleza, por Fermina N. Frédez.....	328
<i>Transcripciones.</i> —El Resorte de la vida, por Amalia Domingo y Soler....	267	El Evolucionismo Sustancial, por M. Saenz Cortés.....	329
Dios y los Dioses, por Camilo Flammarion.....	270	<i>Transcripciones.</i> —Algunas reflexiones, por G. Delanne.....	332
<i>Noticias.</i>	271	<i>Noticias.</i>	333
<i>Redaccion.</i> —Creacion Universal....	273	<i>Redaccion.</i> —Quinta Conferencia....	337
<i>Colaboracion.</i> —¡Dos niños!, por Amalia Domingo y Soler.....	276	Una Comunicacion y un Artículo de fondo.....	339
El Evolucionismo Sustancial, por M. Saenz Cortés.....	281	<i>Colaboracion.</i> —El amor y la felicidad, por Manuel Sanz Benito.....	341
<i>Transcripciones.</i> —Sueños y presentimientos realizados.....	285	¡Justicia Eterna!, por Amalia Domingo y Soler.....	342
<i>Noticias.</i>	288	<i>Transcripciones.</i> —El señor Obispo (poesía), por Pedro de Gorris.....	347
		<i>Noticias.</i>	349
Agosto			
<i>Redaccion.</i> —Un discurso del Sr. Senillosa.....	289	<i>Redaccion.</i> —Conferencia del señor Felipe Senillosa.....	353
<i>Colaboracion.</i> —El Evolucionismo Sustancial, por M. Saenz Cortés.....	291	El Evolucionismo Sustancial.....	359
Cuarta Conferencia sobre las materias tratadas en el «Libro de los Mediums», por Felipe Senillosa.....	295	<i>Colaboracion.</i> —El Arbol seco, por Amalia Domingo y Soler.....	369
La Oracion de los niños, por Amalia Domingo y Soler.....	301	<i>Transcripciones.</i> —El Excepticismo, por M. Navarro Murillo.....	363
<i>Noticias.</i>	303	Un pleito (poesía).....	364
<i>Redaccion.</i> —Creacion Universal....	305	<i>Noticias.</i>	365
<i>Colaboracion.</i> —El Evolucionismo Sustancial, por M. Saenz Cortés.....	308	<i>Redaccion.</i> —Espiritismo y Locura..	369
A un espíritu en sufrimiento (poesía), por Amalia Domingo y Soler.....	311	Sexta Conferencia.....	360
<i>Transcripciones.</i> —Ventajas y fundamentos del Espiritismo.....	313	<i>Colaboracion.</i> —La ausencia de los Séres quertdos, por Manuel Saenz Benito.....	373
		La Condenacion Religiosa y el progreso indefinido del espíritu, por Amalia Domingo y Soler.....	375
		Octubre	

	PÁG.		PAG.
<i>Transcripciones.</i> —Una aparicion auténtica.....	377	<i>Transcripciones.</i> —Doctrina sobre algunos fenómenos	400
La Muda de París.....	379	Buscando á Dios (poesia), por Manuel A. Monzó.....	412
<i>Noticias</i>	380	Fragmentos de una historia íntima.....	413
Noviembre		<i>Noticias</i>	416
<i>Redaccion.</i> —El Congreso Espiritista de París.....	385	Diciembre	
<i>Colaboracion.</i> —Conferencia séptima del señor Felipe Senillosa sobre las materias tratadas en el «Libro de los Mediums»	387	<i>Redaccion.</i> —Mundo Normal Primitivo.....	417
Los Sacerdotes del Porvenir, por Amalia Domingo y Soler.....	391	<i>Colaboracion.</i> —El discurrir, señal de poco entendimiento por el Dr. Manuel Sanz Benito	420
La Verdad siempre imperará sobre el error, por M. Molina de la Plana.....	393	<i>Transcripciones.</i> —Sainete Positivista, por Navarro Murillo.....	421
<i>Transcripciones.</i> —Comunicacion de Victor Hugo.....	395	El periodo científico del Espiritismo, por el Vizconde de Torres Solanot.....	425
<i>Noticias</i>	399	Eenómenos de Materializacion.....	427
<i>Redaccion.</i> —Clausura de las Sesiones Conferencia.....	402	<i>Noticias</i>	429
<i>Colaboracion.</i> —A la mujer (poesia), por Amalia Domingo y Soler.....	404	<i>Redaccion.</i> —Mundo Normal Primitivo.....	433
La Ley Suprema de Amor, por Manuel Sanz Benito.....	407	<i>Colaboracion.</i> —Al «Diario», por don Felipe Senillosa.....	439
		El Dr. Dominguez Flammarion y el Espiritismo, por Omega.....	443

